



El barrio como frente cultural Construcción y transformación de la apropiación del barrio Cuadrante de San Francisco

Ilian Blanco García



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- Compartigual 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - Compartigual 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-ShareAlike 3.0. Spain License.**



Departament de Psicologia Social

Tesis Doctoral

Programa de Doctorat en Intervenció Psicosocial
Trienni: 2009-2012

**El barrio como frente cultural
Construcción y transformación de la apropiación del barrio
Cuadrante de San Francisco**

Doctorant:
Ilian Blanco García

Director:
Sergi Valera i Petergás

Codirector:
Jorge A. González Sánchez

2013

Agradecimientos

La realización del presente trabajo ha sido la historia de una larga, muy larga, trayectoria académica y personal que fue posible gracias a la convergencia de múltiples personajes y eventos que me motivaron a ella.

Como no hay conocimiento sin emoción mi especial agradecimiento a mis seres amados: Fer cuasi-gemelo de este proceso, por tu emoción, el haber dibujado el helicóptero con el que nos iremos a defender nuestra tesis y por el anhelo de leerla; a mi Lía hermosa por tu paciencia, cariño y comprensión, a Chava, compañero de vida, camarada de discusión, por tu amor, soporte y asesoría, gracias. A mis padres: Rocío, por tu fortaleza, empuje y por creer en mí, y Alfonso, estés donde estés, agradezco tu confianza y reconocimiento. A Fon por ofrecerme una experiencia de ida que ya no tiene regreso, y a Paty por su infinito cariño y felicidad. A Mary por su compañía, cariño y permitir concentrarme.

Reconozco al Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACyT) el apoyo de la beca (116479) que me permitió concluir mis estudios de doctorado en la Universitat de Barcelona y la realización de una parte de la presente tesis (1998-2000), así como al Centro de .

Gracias infinitas a Sergi Valera por su enorme paciencia en la asesoría de este trabajo y el gran apoyo de amistad que me brindó en este largo proceso, sin el cual hubiera sido imposible la culminación del mismo. Asimismo, mi especial reconocimiento también a Jorge González no sólo por su asesoría en la parte metodológica, sino por estimular más inquietudes en sus charlas y ponencias, y por propiciar los escasos espacios de debate y reflexión.

Agradezco a todos aquellos vecinos del Barrio Cuadrante de San Francisco: Carlos, Doña Chayo, Don Cuco, Doña Francisca, Sarita, Mayus, Doña Marina, Doña Hermelinda, Don Fernando, Alejandra, Mariana, Laurel, y demás vecinos y amigos que me brindaron su tiempo y confianza, así como el regalo de su tiempo, trazos y trozos de su vida en cada recuerdo, vivencia, dolores y alegrías en su andar por el barrio. Mi gratitud especial también a Viviana por su compañerismo y cariño.

A mis compañeros de los Talleres de Construcción del Objeto de Estudio (LabComplex): Mane, donde estás, Nina Jung, Monica Carles, Manuel Herrera, Manuel Meza, por haber estimulado con sus discusiones el sentido y valor de mi trabajo. Entre ellos también gracias a Gaudencio Reyes quien además me ayudó en la realización de la mayor parte de las encuestas y enriqueció el análisis con sus observaciones. A Margarita Maass y José Amozurrutia por provocar la estructura de mi trabajo de investigación, información y comunicación. Agradecimiento especial a mi colega y amiga Florence Théodore por ofrecerme un espacio de discusión y crítica constructiva, así como su motivación y apoyo.

A Jesús Galindo, Lupicinio Íñiguez, Xavier Serrano, Enric Pol, Heriberto López, Mary Paz Silva y Scott Robinson que en diversas charlas, momentos, espacios y tiempos estimularon mis preguntas y reflexiones.

A Roberto Ornelas, mi especial reconocimiento por acompañar mi fortalecimiento y decisión.

En fin, resulta interminable enlistar a todos aquellos que, con nombres propios o sin ellos, me ayudaron, apoyaron y estimularon a la concreción de tan laborioso trabajo por largos 15 años de mi vida.

Índice

Introducción.....	7
1. Objetivos e ideas orientadoras de la investigación	21
1.1 Objetivos del estudio.....	21
1.2 De las ideas orientadoras –hipótesis de trabajo-	21
2. El entretrejo disciplinario en el estudio de lo urbano y de lugar: a manera de antecedentes.....	25
2.1 El estado teórico de las contribuciones, al estudio de lo urbano y del lugar .	29
3. El marco epistémico.....	33
3.1 El tejido del marco epistémico: de la psicología social construccionista al constructivismo-estructuralista.....	33
3.1.1 Punto de arranque: la Psicología Social Construccionalista.....	34
3.1.2 Hacia la mirada constructivista-estructuralista.....	42
3.1.3 Conclusiones para entender la apropiación del espacio.....	54
4. La construcción de la apropiación: entre la estructura del espacio social y la estructura subjetiva	57
4.1 El concepto de la apropiación.....	57
4.1.1 El término apropiación: relación de estructuras subjetivas y estructuras objetivas	58
4.2 La apropiación: entre el habitus y las representaciones sociales.	66
4.2.1 Para entender al habitus.....	67
4.2.2 Las representaciones sociales: constructoras de habitus y subjetivación de la apropiación	70
4.2.3 Estructura de las representaciones sociales	88
5. La identidad social: función básica de la apropiación	93
5.1 Dimensiones de la identidad social.....	97
5.1.1 La pertenencia social.....	97
5.1.2 La referencia social	99
5.1.3 El contraste social	100
5.2 Componentes de la identidad social.....	101
5.2.1 El componente cognitivo.....	102
5.2.2 El componente evaluativo y la valoración simbólica.....	103
5.2.3 El componente emocional de la identidad social	109
5.3 Dimensión interiorizada y exteriorizada de la identidad social.....	112
6. La apropiación y la cultura que impregna el espacio social.....	115
6.1 El concepto de cultura	115
6.2 Cultura y espacio social.....	124
6.3 Objetivación de la cultura en el espacio social	127
6.3.1 La dimensión material y su capital cultural institucionalizado	128
7. El espacio social: un frente cultural.....	143
7.1 Cultura-ideología y estatificación social.....	144
7.2 Los frentes culturales: problemáticas de discusión.....	145
7.2.1 La construcción social del sentido	146
7.2.2 Ejercicio de la representación en la estructura de clases: el papel de la hegemonía	147
7.2.3 Los procesos de legitimación cultural.....	150

7.2.4	Los elementos culturales transclasistas	153
7.3	Una categoría para atender la apropiación: los frentes culturales	154
7.4	Los niveles de análisis de los frentes culturales	159
8.	La apropiación del espacio urbano: el barrio bisagra entre lo público y lo privado	163
8.1	La ciudad como territorio	164
8.2	El barrio: territorio bisagra entre lo público y lo privado	168
8.3	El entre-juego de las funciones de la apropiación del espacio urbano	171
8.4	Las dimensiones de la apropiación del espacio urbano.....	173
8.5	La dimensión geo-física de la apropiación del espacio urbano.....	175
8.6	La dimensión social de la identidad urbana	181
8.7	La dimensión cultural de la identidad urbana.....	185
9.	Líneas metodológicas para comprender la apropiación del espacio.....	195
9.1	Las preguntas de investigación.....	195
9.2	Objetivos del trabajo de campo.....	197
9.3	Metodología de la investigación: el relacionismo metodológico.....	200
9.3.1	Métodos y técnicas para generar los diversos tipos de información... ..	201
9.3.2	Del tratamiento de los datos	215
9.3.3	La dimensión temporal	227
10.	Resultados	229
10.1	Transformación del barrio Cuadrante de San Francisco.....	230
10.1.1	Contexto situacional del barrio	230
10.1.2	Esbozos socio-históricos del barrio	244
10.1.3	1915: Los primeros pobladores de nuestra muestra y los hitos del barrio 250	
10.1.4	La estructura social actual del barrio	287
10.1.5	Trayectorias de los grupos del barrio.....	316
10.1.6	Modos de apropiación del barrio	325
10.1.7	Conocimiento del barrio.....	338
10.1.8	Prácticas sociales cotidianas.....	353
10.1.9	Cohesión social	364
11.	Discusión de resultados.....	373
12.	Conclusiones	389
13.	Bibliografía.....	393
14.	Anexos.....	405

Introducción

CIUDAD DE MÉXICO, 5 de agosto.- “Preciosa casa estilo mexicano colonial, impresionantes arcos de cantera, techos de cúpula... 13 millones 700 mil pesos”. “Conjunto de seis departamentos de 114 m² habitables, desde dos millones 400 mil, con equipamiento ecológico, terraza y *roof garden*”.

Esta es parte de la oferta habitacional en el Cuadrante de San Francisco, uno de los pueblos más antiguos de Coyoacán, catalogado como zona residencial y muy cercano a la avenida Miguel Ángel de Quevedo.

Pero a unos metros se impone una realidad diferente: las familias que viven en el callejón de Huihuititla carecen de suministro de agua desde hace seis años.

Una barda y unas cuantas casas mal hechas hacen la diferencia entre abrir la llave y recibir agua potable a domicilio, y levantarse por la madrugada para iniciar el tandeo.

En la parte de atrás se ubica el Fraccionamiento Villa San Francisco, en donde vive Alejandro Rojas, secretario de Turismo del DF. Ahí el agua fluye lo suficiente como para regar un parque, los jardines de las residencias y para lavar los automóviles.

La carestía la padecen en 25 viviendas construidas hace cinco décadas en un terreno irregular de Cuadrante de San Francisco. Vecinos de la zona “les cerraron la llave” y se niegan a abrirla porque “les baja la presión”.

Del otro lado del callejón de Huihuititla unos inquilinos se oponen a que se concluya la instalación de tubería para dar el servicio a quienes no lo tienen.

Nadie quiere entrar al callejón

Desde hace 35 años, Josefina habita en esta área irregular. Todos los días se levanta a las seis de la mañana para llenar garrafones de 20 litros en un hidrante público y transportarlos en diablitos por un callejón mal pavimentado de más de 20 metros.

Su cuerpo frágil a veces no aguanta la carga y, cuando llueve y el camino se inunda, el tandeo es una penitencia.

“Para irme a trabajar, desde antes de las seis de la mañana tengo que cargar agua; en el día hago seis o siete viajes cuando no voy a lavar. Es una zona en donde hay muchos privilegios para la parte residencial, pero aquí no entra nadie (...)

Doña Carmelita fue de las primeras en llegar al lugar. Hace 55 años rentó un espacio en donde construyó su casa, en ese entonces, rodeada de pedregal y

una laguna que décadas después desplazaron las residencias y condominios de lujo (...).

Después de seis años sin servicio de agua, los habitantes de Huihuititla aguardan el periodo electoral (Ramírez, 2011, 5 mayo).

Una de las características de las grandes metrópolis, como la Ciudad de México, es su población heterogénea. Población proveniente, en su mayoría, de las grandes oleadas de migración e inmigración con sus particularidades socio-histórico-culturales que hacen más patente la fragmentación de su sociedad. Sus barrios tradicionales tampoco escapan a los procesos de su movilidad. Éstos como la gran urbe, también, se han ido transformando.

Han sido objeto de invasiones, desalojos, expropiaciones. Movimientos sociales que no sólo han modificado el paisaje urbano, transformando las características de las viviendas —por ejemplo de la vecindad al cerrado condominio horizontal—. Proceso que por un lado, sobre valora el terreno e incrementa los costos de los servicios urbanos, y por el otro, mantiene viviendas en zonas irregulares de tenencia y de abastecimiento de servicios urbanos, sino también se han transformado las características sociales de sus habitantes, la forma de habitar, convivir, comunicarse entre ellos, donde la gente que habita el barrio ya no se conoce ni se comunica, sino vive y “resuelve” de forma aislada los problemas comunes al barrio —demandas de servicios y/o equipamientos urbanos—, problemas que no se atienden de forma colectiva, lo que además de marcar diferencias que generan tensiones sociales entre los habitantes del barrio, contribuyen al debilitamiento del tejido social.

El barrio Cuadrante de San Francisco, como muchos otros barrios de la Ciudad de México, ha sido testigo de diversas transformaciones histórico-sociales, siendo una de las más violentas y vertiginosas las vividas durante los últimos 70 años. Inicialmente organizados alrededor de un centro ceremonial prehispánico, tras su impuesta capilla colonial, pasando por su *pasajero* reparto agrario, recibieron oleadas de campesinos migrantes en busca de otras oportunidades de trabajo, los que una vez asentados echaron sus raíces y tradiciones en el barrio. Alrededor de

1950, tras el *boom* del desarrollo urbano, bajo los intereses de las políticas de reordenamiento urbano, se provocó la expulsión de gran parte de sus habitantes originarios, ello se tradujo en la llegada de nuevos habitantes.

Este cambio de habitantes, con sus diversas características socio-culturales en permanente tensión, modificó el sentido del barrio entendido como: "Parte del núcleo urbano con identidad formal, características sociales y físicas propias de la zona y de sus habitantes, con pautas culturales homogéneas" (GDDF, 1997, p. 89), hecho que transformó la dinámica geo-socio-cultural del barrio.

No sólo variaron y se impusieron otras características físicas que eran propias de la zona, sino que también se transformaron los tipos de viviendas, las formas de habitarlas y sus consecuentes dinámicas sociales. De grupos de viviendas plurifamiliares, construidas en un predio alrededor de un patio central, o ambos lados de un callejón o pasillo, con un mínimo de servicios comunes (vecindades), pasaron a conjuntos de viviendas unifamiliares horizontales o verticales con servicios independientes, compartiendo por diseño algunas secciones estructurales (conjuntos habitacionales). Con la presencia de familias habitando en asentamientos irregulares, ya sea porque habitaban tierras ejidales y/o porque son tierras derivadas de expropiaciones a tierras ejidales, comunales y/o de propiedad particular. Se transformaron también los modos de habitar el espacio confinando sus tiempos y espacios de trabajo, ocio y recreación, entre otros modificando tanto sus formas de convivencia como sus sentimientos, conocimientos y valoraciones respecto al barrio, dicho de otro modo, heterogeneizando y hegemonizando las pautas culturales.

El Plan de Desarrollo Urbano de la Delegación Coyoacán observa que algunas de las problemáticas de este barrio, entre otras, reside tanto en el deterioro de la zona, como por las: "Afectaciones físicas en construcciones históricas como consecuencia de un acelerado crecimiento, provocando la pérdida de valores arquitectónicos y urbanos en estas zonas, [así como por] la transformación en la vivienda por la actividad comercial (...) que ha modificado el carácter original de barrios tradicionales en esta demarcación" (GDDF, 1997, p.29), como también en la afección de su valor patrimonial, en el sentido que el

barrio surgió a partir del establecimiento de la cultura prehispánica en México, adquiriendo con el tiempo un valor cultural.

Además de su metamorfosis física, del cambio en el valor patrimonial y cultural, se encuentra la transformación del contacto entre sus habitantes, quienes viven y “resuelven” de forma aislada los problemas comunes al barrio. Es decir, las relaciones sociales del barrio se han desarticulado, esto conllevó una diversidad en los modos de relacionarse entre ellos y con su espacio.

Lo anterior nos motiva a preguntar: ¿Cómo los diversos grupos sociales (habitantes del barrio) se apropian del espacio urbano, es decir cómo se identifican, se apegan y orientan sus prácticas y relaciones sociales en y con su barrio?, y ¿Cómo luchan entre ellos por imprimir su visión y forma de habitar el espacio?

Creemos que al no estudiar estos procesos de transformación, seguiremos sin conocer las condiciones sociales que posibilitaron los cambios, así como los procesos de interacción social, que con frecuencia, implicaron relaciones desiguales, y por ende, de luchas y contradicciones (Giménez, 2007). Estas tensiones se presentaron en la forma de habitar el barrio (González, 1994b), impidiendo o no la generación de sentimientos de pertenencia, apego, apropiación del barrio y de vínculos sociales, influyendo en la conformación de organizaciones ciudadanas, solidarias, de poder local, que trabajaran en función de satisfacer las necesidades comunes.

Lo anterior, permite comprender al barrio como un *frente cultural* (González, 2001), donde la diversidad socio-cultural de los diferentes actores lucha por imprimir “la” figura en cómo se apropian del espacio, y con ello sus identidades y apegos simbólicos, aspectos que orientan las prácticas y las relaciones sociales.

Asimismo promueve una comprensión compleja, la que se puede construir desde diversas miradas. La primera observa la estructura de las relaciones objetivas (lugares y posiciones sociales de los habitantes del barrio), la segunda mirada observa la formación y trayectoria del sentido del “nosotros” y los “otros”, a partir de

su estructura cognitiva (basada en las representaciones sociales). Por último está la mirada del contexto situacional perfilado por los espacios —geo, socio, simbólicos— donde se orientan y desarrollan las prácticas sociales, los tiempos, las personas con quienes se desarrollan, sus metas o propósitos.

Bajo el contexto presentado en los párrafos antes expuestos, podemos dar paso a la presentación del capítulo uno de la siguiente investigación, el cual se perfila hacia nuestro objetivo general, que es el de: Comprender la transformación de la apropiación del barrio Cuadrante de San Francisco —de la Ciudad de México— en sus dimensiones geo-social y cultural, a partir de las relaciones (luchas y tensiones) , trayectorias de sus habitantes con el barrio, y la actual apropiación del espacio por sus recientes habitantes, pues consideramos que este barrio en particular puede representar una pequeña, pero significativa, muestra del gran mosaico socio-cultural del resto de la ciudad, así como la transformaciones socio-históricas más profundas vividas por México.

En dicho capítulo platearemos, apoyados en los diversos supuestos teóricos que trabajaremos en capítulos posteriores, y en función de nuestras preguntas de investigación, las ideas orientadoras sobre el problema de la apropiación del espacio. Ideas que proclaman la primacía de las relaciones en el tratamiento en cuanto al problema de la apropiación del espacio, y en específico sobre la identidad social/urbana. Esta identidad se construye a partir de las relaciones dialécticas históricas de la estructura cognitiva y estructura social, relaciones de sistemas y de actores, relaciones de lo colectivo y de lo individual, con el fin de trascender las miradas teóricas y metodológicas enfocadas en la prioridad ontológica de la estructura social o del agente, del sistema o del actor, de lo colectivo o de lo individual.

Diversas disciplinas y perspectivas se entretajan en el estudio de lo urbano y del lugar que anteceden la presente investigación, las que han sido abordadas de manera tangencial o central al problema del vínculo con el lugar como sentido de lugar, de arraigo, de pertenencia, de apego y de identidad, frente a la apropiación del espacio, sea este el hogar, el barrio y/o la ciudad.

En el capítulo dos revisaremos las múltiples aportaciones al tema desde la perspectiva filosófica-histórica, desde los análisis más empíricos de la ciudad moderna occidental y sus problemas, desde las fuentes de teóricas, que sin referirse explícitamente a la forma urbana, observan los contenidos sociales de solidaridad y comunidad correspondientes al problema de estudio, o de quienes reflexionan en la forma en cómo habitamos la ciudad, convivimos y la pensamos. Así como de abordajes teóricos más críticos, provenientes de la Geografía Humana y de la Psicología Ambiental, quienes también han atendido el interés por la relación entre las personas y los lugares (Lewicka, 2011), abordando el problema bajo diversos conceptos. Aportaciones diversas de las que se echa de menos su estudio por parte de la psicología social.

Asimismo, aunque la mayoría de las aportaciones se tornan relevantes, tanto por la diversidad de dimensiones que abordan el problema de la relación individuos-espacio y por reconocer en el centro de aquel la significación del lugar —simbólica, afectiva y/o cognitivamente—, determinados por procesos geo-psico-socio-culturales e históricos, la mayoría de las propuestas no explican la relación estructural entre ellos, limitando sus análisis bajo las miradas sociológicas, cognitivistas-individualistas o meramente culturalistas.

El análisis que muchas de las aportaciones anteriores hacen respecto al problema del vínculo de los individuos con el espacio, la mayoría de las veces se presenta confusa, y como mencionan algunos autores, no ofrecen un cuerpo de conocimientos coherentes y sistemáticos (Patterson & Williams, 2005), tanto en el plano teórico (Lewicka, 2011), como epistemológico. O como también apunta Castells (2004), en relación a la organización del espacio urbano, dichas aproximaciones descuidan una característica fundamental del espacio humano, a saber la contradictoria diferenciación de los grupos sociales.

Recién hay intentos por desarrollar cuerpos teóricos más complejos que expliquen las relaciones entre las personas y sus entornos, como la propuesta de un marco tri-dimensional del apego del lugar (Scannell & Gifford, 2010), el desarrollo

del concepto de apropiación del espacio como una construcción social (Vidal, 2002), enmarcando la dimensión de la acción sobre el entorno o de la acción transformadora (Pol, 1996, 1998).

No obstante, creemos necesario continuar desarrollando una teoría con base en explicaciones psico-sociales, capaces de comprender las relaciones entre las dimensiones del problema de los vínculos de los individuos con el espacio. Explicaciones que superen la visión dicotómica, estática, a-histórica, a-ideológica, con que se ha abordado la construcción de los procesos de vinculación con el espacio. No sólo entendida bajo procesos interiorizados, subjetivos (meramente afectivos, psicológicos, o afectivos), ni sólo como procesos sociales, exteriorizados, objetivos (meramente socio-económicos, factuales, conductuales).

En el capítulo tres construiremos un marco epistémico, teórico y metodológico que nos permitirá comprender la complejidad del concepto de la apropiación del espacio, detonado por la Psicología Social Crítica o Constructivista (Domènech & Ibáñez, 1998), la que trasgrede la condición interdisciplinar de la psicología social clásica y nos permite superar los conceptos dicotómicos entre idealismo versus materialismo, sujeto y objeto, lo colectivo y lo individual, y entre procesos internos y externos. Empero complejizado por otro lado por la epistemología *constructivista-estructuralista* (Bourdieu, 1987), la cual pretende superar el “sociologismo” que valoriza al individuo a expensas de lo individual, y el “individualismo metodológico” que valoriza al individuo a expensas de lo colectivo y estructural.

Propuestas que en algunos puntos se encuentran muy cercanas. No obstante, se enriquecen bajo la mirada estructuralista. Mirada que, según nosotros, carece de las explicaciones de los procesos de la realidad social.

Específicamente, en este capítulo, atenderemos la ligazón entre estructuras sociales —en tensión y lucha— y estructuras mentales, a través de la comprensión de la teoría de las *representaciones sociales* (Moscovici, 1983) y la del *espacio social* de Bourdieu, en cuyo centro se encuentra la ligazón genética del *habitus*. Concepto que engloba de modo indiferenciado tanto el plano cognoscitivo, como el

axiológico y el práctico, con lo que se superan las distinciones de la psicología tradicional entre lo intelectual, lo afectivo y lo corporal.

Una conclusión de este capítulo nos permite afirmar que los vínculos con el espacio —físico/simbólico— pueden, como el concepto de *habitus*, sintetizar un sistema de disposiciones —apegos, territorializaciones, pertenencias, preferencias, diferencias—, y un sistema de esquemas interiorizados, que permiten engendrar los afectos, sentimientos, pensamientos, percepciones, acciones, característicos de una cultura barrial y urbana específica.

Dichos vínculos pueden también tener un carácter multidimensional. Ser a la vez sistemas de esquemas lógicos o estructuras cognitivas, disposiciones morales, registros de posturas, gestos y gustos, relaciones afectivas, emotivas, y disposiciones estéticas. Esta dialéctica los engloba de modo indiferenciado, tanto el plano cognoscitivo, como en el axiológico y práctico, superando de este modo las distinciones como la psicología tradicional, y sus diversas ramas, las que han venido trabajando los diversos conceptos como el de arraigo, pertenencia, apego al lugar o identidad urbana, entre otros tantos que se hayan imbricados en su proceso.

A partir de esta complejidad y de los diversos conceptos propuestos, sobre todo por la psicología ambiental, respecto a los vínculos con el lugar —sentido del lugar, identidad urbana, identidad social urbana, apego al lugar—, consideramos que el concepto de la *apropiación del espacio* (Vidal, 2002) se acerca más a esta propuesta, puesto que es un concepto que comprende la explicación de la construcción del espacio simbólico, la identidad y los sentimientos de apego al lugar (Vidal & Pol, 2005), y que como el de *habitus*, nos puede permitir comprender bajo su mismo manto tanto procesos cognoscitivos, axiológicos, afectivos y de las prácticas, sin perder de vista su relación con la estructura de relaciones sociales objetivas.

Bajo este marco deseamos enriquecer la comprensión del concepto de la *apropiación del espacio*, entendido como la interiorización de la praxis humana acotada por las relaciones entre las estructuras subjetivas y objetivas de los agentes

sociales, en las que intervienen procesos de objetivaciones históricas y como veremos, también relacionadas con la lucha por la hegemonía.

No obstante, antes de abordar el concepto de la apropiación vinculado con el espacio, en el capítulo cuatro consideramos pertinente comprender el concepto de la apropiación (Vygotsky y Foucault) *per se*, bajo el modelo teórico-epistemológico planteado, pues como construcción de los sistemas de posiciones sociales y esquemas mentales característicos de una cultura, también se genera recíprocamente tanto en la inculcación cultural —familiar o escolar—, como en la interiorización por los sujetos de las regularidades inscritas en sus condiciones de existencia, generada por una dialéctica en espiral entre “condiciones objetivas” y “disposiciones subjetivas”.

Bajo esa premisa profundizaremos la relación de la apropiación con los procesos de las estructuras subjetivas y objetivas, que señalamos en nuestro marco epistémico, bajo la teoría del habitus desarrollada por Bourdieu, que se encuentra en el centro de su teoría del espacio social, y de las Representaciones Sociales. Teorías, que por lo demás, se basan en los procesos de apropiación y en el de sus funciones, entre las que se destacan las de asignar sentido e identidad.

En el capítulo cinco abordaremos la función de asignar sentido e identidad a la apropiación de la realidad, donde aproximamos la identidad como el lado subjetivo de la cultura considerada bajo el ángulo de su función distintiva, entendida como una estrategia de valoración simbólica.

En este capítulo se expone, también, a la identidad social como el auto-concepto que tenemos los agentes o los grupos derivado del *conocimiento*, *valoración y/o emotividad* de ciertas formas simbólicas que nos construyen; formas simbólicas que nos sirven para sentirnos pertenecientes a..., para diferenciarnos de..., y para desplegar una serie de estrategias de distinción.

Asimismo observamos que la identidad tiene una importancia crucial para la interpretación y valoración de la acción social (Sciolla, 1983), y constituye un fenómeno socio-cultural complejo y dinámico en el que son determinantes dos dimensiones: la que remite a la interioridad del grupo y la que expresa exteriorizándola. Dimensiones que se equiparan a los modos de existencia de la cultura.

Observamos que la apropiación está mediada por la cultura, es decir, por construcciones simbólicas producidas históricamente por la sociedad, que implican discursos, disposiciones, instituciones, reglamentos, leyes, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, todos ellos dispositivos que tratan de controlar la circulación y vinculación de los textos o darles su autoridad. En el capítulo seis consideramos pertinente revisar el concepto de cultura que impregna el espacio social altamente diferenciado —estratificado socialmente—, donde la apropiación también se objetiva en bienes y valores, así como en capitales (social, económico, escolar y simbólico), y en los bienes y valores, así como en conductas, pensamientos, sentimientos y juicios. Exploramos, también, que las condiciones de la apropiación se pueden analizar bajo los tres niveles de existencia de la cultura: 1) En su dimensión institucionalizada, 2) Bajo su dimensión incorporada o subjetiva, y 3) Bajo su dimensión factual en forma de prácticas, gustos y en los objetos, aspectos que marcan las posiciones en el espacio social empleados para distinguirse y para identificarse.

Al inscribirse en la estructura del espacio social, los procesos de apropiación no escapan de una dimensión histórico-ideológica, y se inscribe, por tanto, en el terreno de las tensiones y luchas por imponer su sentido y/o mostrar su existencia. Muestran no sólo un modo de apropiación, sino diversos modos de apropiaciones, lo que en consecuencia nos muestra un complejo resultado de diferentes apropiaciones entre lugares “propios” y “ajenos”.

En el capítulo siete abordamos la teoría de los *frentes culturales*, para comprender que la construcción de sentidos implica apropiarse continuamente de esquemas interpretativos para nombrar y ordenar el mundo. Esquemas, que a su

vez, entran en juego en el sistema de relaciones de las clases sociales en oposición, que delimita distintos “lugares y tensiones sociales” entre las clases, configurando así la construcción social de la *hegemonía* y del poder cultural.

Concepto que nos permite entender la capacidad de un bloque de clases, para convertir sus modos de apropiación en puntos de referencia y valoración común del conjunto de las otras clases que se ubiquen en la sociedad. Esquemas apropiados que al entrar en la dinámica de su transmisión despliegan un proceso de “explicar” y justificar, lo que constituye su *legitimación*, donde el orden institucional valida el conocimiento (indica por qué las cosas *son* lo que son) y adjudica dignidad normativa a sus valores/normas (indica el por qué se *debe* realizar una acción y no otra).

Modos de apropiación que distinguen a las clases y a los grupos sociales, pero que también los *une* e identifica, puesto que hay apropiaciones de elementos culturales *transclásitas*, que todas las clases y grupos viven como elementalmente humanas, apropiaciones que de manera permanente se construyen social e históricamente.

En el capítulo ocho ubicaremos los procesos de apropiación que no se pueden construir, sino en la relación con su contexto espacial y temporal. Contexto espacial físico-geográfico, que a su vez es producto y productor de las apropiaciones sociales.

En ese sentido revaloramos el papel protagónico del ser humano en su interrelación con el espacio —urbano, en este caso—, ya que a través del habitar como ser humano, también construye su realidad y la de las cosas, realidad que le confiere significado y existencia. Construcción vital en un ámbito de convivencia —urbano— que condiciona su *apropiación geo-socio-cultural*, la cual asigna su sentido de identidad que puede aprehenderse en su dimensión de pertenencia, de referencia y/o de contraste. En dicha construcción interviene el conocimiento, la valoración y la emoción que los sujetos hagan del objeto (geo-socio-cultural), orientadora de las prácticas de sus habitantes.

Específicamente nos centraremos en el espacio urbano de la ciudad, cuyo lugar es construido y moldeado por las relaciones sociales y sus complejas trayectorias (González, 1994a). Espacio que es generado por la acción social, tejido por las luchas históricas permanentes entre actores sociales (individuos y grupos), con posiciones, intereses, valores y proyectos antagonistas de apropiación en pugna por su significado. Esta construcción asume una impronta sociocultural en un proceso de: *ir-haciendo-la-ciudad-a-través-de-la-vida-en-ella* (Del Acebo, 1996, p. 15).

La apropiación del espacio urbano se relaciona con el modo de vida humano, con las maneras en cómo nos vinculamos, relacionamos o nos incluimos con el espacio que habitamos. El modo como, a partir de las estructuras objetivas y subjetivas con que construimos nuestro(s) yo(s), conocemos, valoramos y sentimos el espacio en sus dimensiones geofísica, social y simbólicamente, donde la apropiación se muestra como un fenómeno *total* que integra aquellas dimensiones íntimamente relacionadas entre sí (Del Acebo, 1996).

En ese sentido, cada una de esas dimensiones de la apropiación del espacio urbano (geofísica, social y simbólica), se articula con alguna dimensión de existencia de la cultura: dimensión material o institucionalizada, objetiva o fáctica, y la subjetiva o incorporada, así como con alguna dimensión de la identidad social exteriorizada e interiorizada.

En conclusión, afirmamos que la apropiación del espacio resulta un proceso vital en un ámbito de convivencia—geo-socio-cultural, cuya función es generar e interpretar la realidad y continuamente integrarla, así como asignar sentido de identidad, que puede aprehenderse en su dimensión de pertenencia, de referencia y/o de contraste. En esa construcción interviene el conocimiento, la valoración y la emoción que los sujetos hagan del objeto, que se vincula con el proceso del apego al lugar y finalmente con la función de orientar las prácticas y las relaciones sociales. Estas son las funciones que dialécticamente contribuyen a su vez a la continua construcción de la apropiación del espacio.

Para estudiar aquellas luchas simbólicas y comprender los procesos de apropiación del espacio, en el capítulo diez atendemos el marco metodológico de *los frentes culturales*, propuesto por Jorge González (2003), el cual permite obtener diversas miradas que nos ayuden a comprender al barrio como un frente cultural y los diversos modos en que los grupos sociales se apropian de él. Estrategia que contempla diversos niveles de análisis, según sus relaciones y sus procesos, los cuales están estrechamente vinculados con la propuesta teórica que desarrollamos, y que nos permitió comprender a la apropiación del espacio en sus dimensiones geofísica, social y simbólica.

Bajo esta metodología tuvimos una mirada estructural, que observó las relaciones sociales objetivas de los agentes sociales que habitan al barrio, enfocándonos en la estructura social.

Observamos la formación y trayectoria de la construcción del sentido de “nosotros” y los “otros”, enfocándonos en la estructura cognitiva (basada en las representaciones sociales). Estructura que imprime sentido a las huellas entrecruzadas, a los senderos y caminos de las luchas y estrategias simbólicas, que han convergido y se han mezclado dentro del entendimiento compartido como “normal” o común por los agentes sociales.

Una mirada del contexto situacional, enfocó nuestra atención en las acciones y sistemas de clasificación que operan en el barrio y en sus rituales públicos, es decir, en las actividades sociales específicas que se desarrollan dentro del barrio, los lugares donde se desarrollan, los tiempos en que se desarrollan (tiempos especiales/tiempos cotidianos), las personas con quienes se realizan, las actividades que se desarrollan y las metas o propósitos de dichas prácticas.

Una última mirada (imbricada en cada una de las anteriores), que nos ayudará a relacionar los componentes anteriores, la cual tiene el lente puesto en la especificidad simbólica que subyace, permea y emana de la constante y *compleja elaboración discursiva de las experiencias*.

Bajo esta diversidad de miradas, fue que pudimos formular nuestras preguntas generales de investigación, las que a su vez, orientan la enunciación de nuestros objetivos de investigación centrados en:

1. Distinguir y comprender la estructura objetiva de los diversos grupos que conforman el barrio y la forma en que se apropian del espacio del mismo.
2. Explorar la transformación de las representaciones y prácticas sociales que construyen la apropiación del barrio.
3. Investigar las actividades y la participación que los habitantes del barrio despliegan en y para su entorno.
4. Identificar los símbolos que alimentan la compleja elaboración de los discursos y las prácticas de las experiencias de los agentes sociales, es decir, las orientaciones (campos/especialistas/reglas) culturales que dominan la estructura objetiva de los agentes sociales, su estructura cognitiva y el contexto situacional.

Para comprender el complejo problema en cuanto a la apropiación del espacio, en función de aquella diversidad de miradas y registros, recurrimos al relacionismo metodológico que plantea Bourdieu (Bourdieu & Wacquant, 1995), donde la resultante de esta relación metodológica procura aglutinar y entremezclar los enfoques estructuralistas y constructivistas, paradigma teórico que nos permite fácilmente recurrir a la metodología de la triangulación (Ruiz, 1999), en dos de sus tres tipos (Denzin, 1978) Triangulando datos recogidos y analizados en otros tiempos, espacios y por diversos investigadores, como 2) Triangulando diversos registros aportados por técnicas heterogéneas ya sea para contrastar, comparar y finalmente *enriquecer* (Smith, 1985) y comprender la complejidad del problema.

Las técnicas y métodos que relacionamos para abordar nuestro objeto de estudio son múltiples. La estrategia que implica el análisis de los frentes culturales incluye el uso de varias técnicas de investigación para la construcción de observables, así como el uso complementario de métodos de análisis para el procesamiento y el manejo de la información.

1. Objetivos e ideas orientadoras de la investigación

1.1 Objetivos del estudio

Nuestro objetivo general se centra en analizar la estructura subjetiva/simbólica (cognitiva) y objetiva (estructural/social) de la apropiación del espacio. Es decir, por un lado captar las representaciones, percepciones y las prácticas sociales de los habitantes del barrio, y por otro, reconstruir la estructura de relaciones sociales que son independientes de la conciencia y la voluntad de los actores sociales. Todos ellos, aspectos que conducen a comprender de otra forma la manera en como la diversidad de habitantes de esta ciudad se vinculan con sus espacios geo-socio-culturales de residencia.

1.2 De las ideas orientadoras –hipótesis de trabajo–

Puesto que el objetivo de este estudio no es verificar ni comprobar teorías, hipótesis y/o leyes, sino el de ubicar un marco explicativo para comprender la construcción de la apropiación del espacio, es que se han elaborado una serie de ideas orientadoras —o hipótesis de trabajo—.

Más que hipótesis como tal, en el sentido de que toda hipótesis científica es un supuesto a ser comprobado (en la vertiente positivista del conocimiento científico), lo que se pretende abordar en este apartado son las ideas orientadoras que construimos para guiar nuestro estudio.

De esta forma, lo que se detallará a continuación serán los lineamientos argumentativos que conforman la estructura teórica y metodológica de la investigación.

Una primera reflexión para abordar este estudio, ha sido la de oponernos a determinados planteamientos que han hecho algunas disciplinas como la Psicología

Social, el Urbanismo, la Psicología Ambiental, la Sociología, entre otras, sobre la apropiación del espacio, y en específico sobre la identidad social/urbana. Planteamientos que pretenden afirmar la prioridad ontológica de la estructura o del agente, del sistema o del actor, de lo colectivo o de lo individual, sin tomar en cuenta la necesaria participación de uno u otro en la construcción del mundo social.

Como propuesta y acorde a lo que plantean diversos autores, entre ellos Pierre Bourdieu, Serge Moscovici, Gilberto Giménez, Jorge González, entre tantos, el presente estudio proclama la primacía de las relaciones. Relaciones dialécticas históricas de la estructura cognitiva y estructura social, relaciones de sistemas y de actores, relaciones de lo colectivo y de lo individual.

En este sentido, apoyados en los diversos supuestos teóricos que trabajaremos en capítulos posteriores, y en función de nuestras preguntas de investigación, planteamos nuestras ideas orientadoras sobre el problema de la apropiación del espacio.

De estas formulaciones derivamos las siguientes ideas:

1. El barrio Cuadrante de San Francisco y la apropiación que sus habitantes hacen de su espacio, se ha transformado en la confluencia de múltiples factores socio-históricos y en el devenir de las trayectorias de los grupos sociales que lo habitan. Dichos grupos son caracterizados por sus diferentes y desnivelados volúmenes y estructuras de capitales.
2. El barrio es un frente cultural, donde sus diversos grupos sociales se apropian del mismo de diversos modos, es decir lo usan, lo significan y se apegan de diversas maneras, en su lucha por definir lo que les es común: el barrio.
3. Los modos de apropiación del espacio dependen de la información/conocimiento que se tenga del barrio, de su interpretación múltiple —imágenes que connota el barrio—, y/o de las evaluaciones o tomas de posición de sus habitantes —orientadoras de conductas y relaciones sociales—, que pondremos en relación con el lugar en la estructura social

que tienen sus habitantes y que se objetiva en el volumen y estructura de capital acumulado (energía social).

4. El sentido de la apropiación del espacio, es un producto legitimado por relaciones de fuerza entre las instituciones que modelan y modulan los “valores”, y elementos del cotidiano del barrio.

2. El entretejido disciplinario en el estudio de lo urbano y de lugar: a manera de antecedentes

“La ciudad es una obscura calle eterna
plagada de extraños que pasan de largo
es la estación cerrada de un metro
que no va a ningún lado,
es un lugar solitario.

Por eso a veces pienso en escapar
pero a mi casa la rodeó la ciudad
y a mí me ató para siempre
a sus calles de luz mortecina
que anda en las esquinas.”
(Fernando Delgadillo, *A mi Cerrada*)

Si bien las relaciones entre los diversos tipos de hábitat y los modos específicos de comportamiento en ellos, es un tema clásico para la sociología urbana (Castells, 2004), no lo es menos para otras disciplinas, como la Psicología Ambiental, que investiga esta relación en referencia también al lugar como sentido del lugar, apego al lugar o identidad al lugar, entre otros.

Diversas son las perspectivas que han abordado de manera tangencial o central el problema del arraigo, la pertenencia, el apego al lugar o la identidad urbana. Como propone Del Acebo (1996), desde la sociología, bajo una perspectiva predominante filosófica-histórica, podemos observar las aportaciones que hacen Marx y Engels (1975 y Engels, 1978, citados por Del Acebo, 1996) quienes, si bien no abordan sistemáticamente la cuestión urbana y la preocupación sobre la ciudad, plantean sin perjuicio lo que opera al interior del fenómeno crucial de la oposición entre la ciudad y el campo: el proceso de división social del trabajo y el problema de la propiedad privada. El análisis de Weber (1977, citado por Del Acebo, 1996), de las fuerzas que constituyen la ciudad a lo largo de la historia —fundamentalmente la occidental—, a través del método histórico comparativo y también de sus características “tipos ideales”.

Finalmente tenemos el análisis particular de la *cohesión social*, realizado por Ferdinand Tönnies (1979, citado por Del Acebo, 1996), en el particular momento en que el tema de “comunidad” había ocupado el lugar privilegiado —Siglo XIX—, pensamiento que influyó en algunos trabajos de la Escuela de Chicago.

Por otro lado, se observan las contribuciones al problema del espacio urbano de teóricos que, sin referirse explícitamente a la forma urbana, se detienen en los contenidos sociales correspondientes, como es el caso de Durkheim (Nisbet, 1977; Durkheim, 1971; 1973, citados por Del Acebo, 1996), quien realizó significativos aportes respecto a la relación entre *individuo*, *sociedad* y *cultura* a través de su análisis de la solidaridad, el orden moral y la integración pertinente en la atención del problema del lugar. Y René König (1956, citado por Del Acebo, 1996), quien ha participado de forma significativa en torno al análisis del fenómeno comunitario y la conformación de una Sociología de la comunidad local.

La aportación filosófica de la historia de Oswald Spengler (1976, citado por Del Acebo, 1996), para quien la “sociedad urbana” es concebida fundamentalmente como un sistema de normas y valores, así como de relaciones sociales, con una especificidad histórica y una lógica de organización y transformación. Para el autor raza, paisaje y lengua constituyen los componentes raigales desde donde se nutre la existencia humana.

Por último, las contribuciones de Henri Lefebvre (1969; 1970, citados Del Acebo, pp. 183-191), para quien la ciudad es: “La forma del encuentro y de la conexión de todos los elementos de la vida social, desde los frutos de la tierra hasta los símbolos y las obras denominadas culturales...” , donde: “La dimensión urbana se manifiesta en el seno mismo del proceso negativo de la dispersión, de la segregación, como exigencia de encuentro, de reunificación, de información” (Lefebvre, 1976, p. 68, citado por Del Acebo, p. 187), y para quien el *habitar*, la *vida cotidiana*, será lo que “produce” el espacio.

Es importante reconocer las colaboraciones, desde sus análisis más empíricos de la ciudad moderna occidental y sus problemas, realizados en la

escuela de Chicago, especialmente los de ecología humana de Robert E. Park (1936; 1952; 1956, citado por Del Acebo, 1996), pionero de la Ecología Humana y para quien el concepto *comunidad* adquiere una importancia clave para el problema de lo urbano, pues concibe a la ciudad como un espacio formado de “áreas naturales” (comunidades), en constante transformación, movimiento e interacción (De la Peña, 2003). Área natural que genera arraigo, no sólo por factores culturales y sociales, altamente vinculados para sus habitantes, sino también debido a la propia historia que dicha pertenencia genera (Del Acebo, 1996).

Dentro de esta disciplina son considerables también las aportaciones de Louis Wirth (1964; 2005, citado por Del Acebo, 1996), quien considera al urbanismo¹ como un “modo de vida”, cuyo fenómeno puede ser enfocado como estructura física, como sistema de organización social y como conjunto de actitudes y personalidades, cuyo punto focal del análisis de la sociedad moderna gira en el “consenso” —comunidad ecológica, consenso y solidaridad, factores íntimamente relacionados— de quien la cultura, la tradición y el sistema normativo constituyen su base, conjuntamente con la división del trabajo y la competencia económica (Del Acebo, 1996).

Por otro lado, algunos teóricos más críticos de la Geografía Humana, han señalado la importancia de la relación del lugar con las personas. Entre ellos destacamos la elucidación de Edward Relph (1976), para quien, si bien la identidad del lugar es importante, lo es más *la identidad con el lugar*, la cual se define a través del concepto de interiorización —el grado de apego/fijación, participación, y la particularidad del lugar que sea especial para la persona o para el grupo (Seamon & Sowers, 2008).

Podemos ubicar, además, las aportaciones de Yi Fu Tuan (1977, en Delgado, 2003) con su concepto de Topofilia, definido como el conjunto de relaciones

¹ Wirth diferencia los conceptos de *urbanismo* y *urbanización* refiriéndose al primero como: “Conjunto de elementos que forma el característico tipo de vida de la ciudad”, mientras que el segundo se refiere al “desarrollo y extensión de estos factores” (Del Acebo, 1996, p. 125)

emotivas y afectivas que unen al hombre con un determinado lugar, siendo este su vivienda, su barrio, su pueblo o la ciudad que habita.

Finalmente con el Urbanismo de Lynch (2000), también se ha marcado la línea de trabajo de la identidad del lugar, a partir de su análisis de la imagen ambiental la cual analiza bajo tres dimensiones, a saber la identidad—como identificación/reconocimiento de objetos—, la estructura —relación espacial o pautal del objeto con el observador y otros objetos—, y el significado —significado práctico o emotivo para el observador—.

Si bien encontramos una gran aportación psico-sociológica de George Simmel (1950, en Del Acebo, 1996), en la que adquiere primordial relevancia las actitudes, los sentimientos, la “vida mental” del habitar humano en relación con las cualidades del espacio, en cuya interacción se influyen unos a otros —aspectos psicosociales y espacio—, es de observarse que actualmente la rama de la psicología social no produce conocimiento específico en torno al tema, al menos no publica en sus revistas de especialización trabajos respecto al problema (Lewicka, 2011).

No obstante, dentro del campo de la Psicología Ambiental, en los últimos 40 años ha crecido considerablemente el interés por la relación entre las personas y los lugares (Lewicka, 2011). Se ha abordado el problema bajo diversos conceptos, como el sentido del lugar (Jorgensen & Stedman, 2001), el sentimiento de comunidad (Hummon, 1992), dependencia al lugar (Stokols & Shummaker, 1981), el apego al lugar (Hidalgo & Hernández, 2001), identidad urbana (Proshansky, Fabian, & Kaminoff, 1983; Twigger-Ross & Uzzell, 1996; Lalli, 1992), e identidad social urbana (Valera, 1997; Valera & Pol, 1998).

2.1 El estado teórico de las contribuciones, al estudio de lo urbano y del lugar

Si bien la mayoría de las aportaciones se tornan relevantes por la diversidad de dimensiones que abordan desde el problema de la relación individuos-espacio y por reconocer en el centro de aquel la significación del lugar —simbólica, afectiva y/o cognitivamente—, determinados por procesos geo-psico-socio-culturales e históricos, la mayoría de las propuestas no explican la relación estructural entre ellos, limitando sus análisis, ya sean bajo miradas sociológicas, cognitivistas-individualistas o meramente culturalistas.

Tal es el caso de los recientes estudios de la psicología ambiental los que, como observa Lewicka (2011), parecen estar atrapados en preguntas derivadas de sus definiciones e intentan encajar los diversos conceptos relacionados con el lugar, a manera de un rompecabezas, los cuales pueden (y deben) relacionarse. Sin embargo, los conceptos no tienen sentido, excepto como partes de grandes contextos teóricos, pues no es de extrañar que los diferentes autores, provenientes de diferentes tradiciones teóricas, vean ese complejo de relaciones con el lugar en diferentes términos y formas que a menudo resultan incompatibles (Lewicka, 2011).

Por otro lado, la mayoría de las aproximaciones se han hecho bajo metodologías positivistas, enfocadas principalmente en estandarizar sus instrumentos metodológicos, más que en comprender los procesos de las relaciones estructurales de la problemática de los vínculos de los individuos con el espacio. De manera similar, a pesar que algunas aproximaciones han tratado de atender el problema de lo cognitivo-individual bajo una perspectiva fenomenológica y psicosocial, su análisis y propuesta carece de la explicación de la relación entre ambas estructuras sociales e individuales, tarea que resulta relevante para comprender en su complejidad la forma en que ambas estructuras operan en la construcción de la realidad.

En resumen, el análisis que muchas de las aportaciones anteriores hacen respecto al problema del vínculo de los individuos con el espacio, la mayoría de las

veces se presenta confusa, y como mencionan algunos autores, no ofrecen un cuerpo de conocimientos coherentes y sistematizados (Patterson & Williams, 2005), tanto en el plano teórico (Lewicka, 2011) como epistemológico. O como apunta Castells (2004), en relación a la organización del espacio urbano, dichas aproximaciones descuidan una característica fundamental del espacio humano, a saber, la contradictoria diferenciación de los grupos sociales. Si bien algunos resultados de aquellas investigaciones presentan distinciones, no pueden explicar su dinámica interna, ni el paso de las relaciones sociales a la organización del espacio, limitación que señala Castells (2004) a propósito del tema que nos atañe: “La apropiación del espacio forma parte de un proceso de lucha que afecta al conjunto del producto social, y esta lucha no es una mera competencia individual, sino que enfrenta a los grupos formados por la inserción diferencial de los individuos en los diversos componentes de la estructura social” (p.148).

Si bien el panorama del estudio de la relación de las personas con los lugares se presenta complejo, hay intentos por desarrollar cuerpos teóricos que expliquen las relaciones entre las personas y sus entornos. Una tentativa de ello es la propuesta de un marco tri-dimensional del apego del lugar (Scannell & Gifford, 2010), que los autores estructuran a partir de la variedad de definiciones en la literatura. Este marco propone que el apego al lugar (*place attachment*) es un concepto multidimensional de personas, procesos psicológicos y lugares.

Por otro lado, especialmente dentro de la Psicología Ambiental con una gran influencia de Psicología Social, hay quienes están desarrollando el concepto de apropiación del espacio como una construcción social, a través de la cual se adquieren y construyen los significados atribuidos al espacio, donde dicho proceso supone una vertiente exterior —acciones, señalizaciones, marcajes— y otra interior —asimilación, incorporación, interpretación— (Vidal, 2002). Asimismo este concepto enmarca la dimensión de la acción sobre el entorno, o de la acción transformadora por la cual la persona y la colectividad transforman el espacio dejando su impronta y la identificación simbólica (Pol, 1996; 1998).

Si bien dicho marco tri-dimensional (Scannell & Gifford, 2010) nos parece pertinente de abordar, pues se liga estrechamente a las dimensiones psico-socio-culturales que planteamos desarrollar, el término que plantea, *attachment*, requiere de una consideración terminológica y teórica.

En la lengua castellana el término *attachment* despliega una variedad de significados: “fijación”, “adhesión”, “cariño”, “lazo”, “unión”, entre otros, pero sobre todo se vincula con el significado de “apego”, concepto desarrollado como observa Vidal (2002), por las teorías psicoanalíticas de John Bowlby (1969, 1973, 1980, citado por Vidal, 2002), fundador de la teoría del apego, para referirse al vínculo que los niños manifiestan hacia los adultos. Concepto que en castellano está fuertemente vinculado a las capacidades para establecer *vínculos afectivos*.

Puesto que el proceso de vinculación (incorporación) de los individuos con el espacio implica muchos más procesos socio-cognitivos, además del emocional/afectivo, es que optamos por enfocarnos en el desarrollo del término apropiación del lugar/espacio.

Consideramos que estas dos últimas aportaciones de la psicología ambiental, el marco tri-dimensional del apego al lugar (Scannell & Gifford, 2010) y el modelo teórico de la apropiación del espacio (Vidal & Pol, 2005; Vidal, 2002), deben ser importantes ejes organizadores de una propuesta teórica compleja que robustezca la explicación psico-ambiental de la relación de los individuos con los espacios, a partir de otros constructos sociales, psico-sociales y culturales que den cuenta de los vínculos de los individuos con el espacio, comprendiendo la complejidad de sus dimensiones y sus relaciones geo-psico-socio-culturales e históricas.

No obstante, si bien estas dos últimas aportaciones de la psicología ambiental son interesantes, creemos que es necesario continuar desarrollando una teoría con base en explicaciones psico-sociales, capaces de comprender las relaciones entre las dimensiones del problema de los vínculos de los individuos con el espacio.

Explicaciones que superen la visión dicotómica, estática, a-cultural, a-histórica y a-ideológica con que se han abordado la construcción de los procesos de vinculación con el espacio. Ni sólo entendida bajo procesos interiorizados, subjetivos (meramente afectivos, psicológicos, o afectivos), ni sólo como procesos sociales, exteriorizados, objetivos (meramente socio-económicos, factuales, conductuales).

Bajo ese contexto, construimos un marco epistémico, teórico y metodológico, que nos permite comprender la complejidad del concepto de la *apropiación del espacio*.

3. El marco epistémico

“Ya que la sociedad existe como realidad tanto objetiva como subjetiva, cualquier comprensión teórica adecuada de ella debe abarcar ambos aspectos”

(Berger & Luckman, 1979, p. 164)

3.1 El tejido del marco epistémico: de la psicología social construccionista al constructivismo-estructuralista

Partimos de la necesidad de contar con un marco epistémico que supere los conceptos dicotómicos entre idealismo versus materialismo, entre sujeto y objeto, entre lo colectivo y lo individual, entre procesos internos y externos, el cual lo podemos encontrar, por una lado, en la propuesta de la Psicología Social Crítica o Construcionista, la cual, como observan Domènech e Ibáñez (1998), proponen una postura crítica al llevar más allá la disposición interdisciplinaria de la Psicología Social, la que si bien por su condición misma de cuerpo de conocimientos, que se elabora a partir de al menos dos ciencias: la psicología y la sociología, ha tenido siempre una vocación transgresora de los márgenes disciplinares.

No obstante, su condición de crítica la lleva hasta sus últimas consecuencias: la transdisciplinariedad, es decir la superación misma de compartimentación del conocimiento en disciplinas (Íñiguez, 2003; Ibáñez & Íñiguez, 1997), y por el otro, de la propuesta del constructivismo-estructuralista de Pierre Bourdieu, la cual según Giménez (1997a), pretende superar a la vez el “sociologismo” de Emile Durkheim, que valoriza lo colectivo a expensas de lo individual, y el “individualismo metodológico” que valoriza al individuo a expensas de lo colectivo y estructura (Giménez, 1997a). Propuestas que en algunos puntos se encuentran muy cercanas, no obstante, se enriquecen bajo la mirada estructuralista, mirada que, según nosotros, carece de las explicaciones de los procesos de la realidad social.

3.1.1 Punto de arranque: la Psicología Social Construccionalista

Más allá de considerar a la Psicología social, como el estudio de la conducta social —como expresión de la mente—, cuyo objetivo fundamental sea estudiar el funcionamiento de la mente individual en sociedad (Morales, *et.al.*, 1994), basándose en leyes descontextualizadas —cultural y socialmente— e intemporales, se visualiza otra forma de acercamiento, de corte cultural histórico, de explicación social, donde se reconoce y se da un lugar especial a las representaciones, las prácticas sociales y la estructura objetiva de la sociedad en su relación con las estructuras subjetivas. Así pues, la psicología social como crítica, no puede llegar a considerar al individuo como unidad fundamental de análisis. Mas bien, abarca las prácticas sociales, la intersubjetividad, la construcción de los significados sociales y la continua reproducción y transformación de las estructuras sociales (Ibáñez, 1990).

Retomamos la postura de la crítica a la psicología social positivista o tradicional, que aborda en el interior de los individuos las explicaciones de los fenómenos sociales, trabajando con la existencia de actitudes, motivaciones, cogniciones y otras entidades, las cuales considera responsables tanto de los actos y las palabras de los individuos, como de los fenómenos sociales más amplios. Reclamamos a considerar la psicología social como una práctica abierta y continua de cuestionamientos y problematización de las prácticas de producción de conocimiento, abierta también a la permeabilización de las disciplinas científico-sociales.

Más allá de entrar en un debate sobre la mejor forma de llamar a esta nueva forma de comprender la Psicología Social, como Psicología Social como Crítica, Psicología Social Crítica o Psicología Social Radical (Ibáñez, 2001; Íñiguez, 2003), consideramos pertinente partir de llamarla Psicología Social Construccionalista,² ya

² Si bien el término *constructivismo* es empleado también para hacer referencia al mismo movimiento Watzlawick (1984), Keneth Gergen (1985), sin profundizar en ello, señala que este término se parece al utilizado por la teoría de Piaget, por una cierta teoría homónima de la percepción y por un movimiento significativo del arte del siglo 20. Por lo que prefiere emplear el término *construccionalismo*

que sus antecedentes se anclan principalmente en el planteamiento construccionista hecho desde la sociología por Berger y Luckmann (1979), sin pasar por alto las grandes influencias también del interaccionismo simbólico de G.H. Mead (1982), que plantea como uno de sus principios fundamentales que las personas participan en la construcción de su identidad y la del prójimo mediante la interacción social, y por otro lado, de la etnometodología propuesta por Harold Garfinkel (1967), de corte interpretativo, debido a que estudia los métodos o procedimientos con los que los integrantes de las sociedades dan sentido a la vida cotidiana o actúan en ella, desde la consideración de que el orden social está determinado por los continuos actos interpretativos de los sujetos implicados en contextos concretos.

De acuerdo con el esbozo histórico que realiza Vivien Burr (1996), la deuda más importante del construccionismo social se debe a Berger y Luckmann (1979, citado por Burr, 1996). En su libro editado desde 1966 *The Social Construction of Reality*, analizan la forma en que el conocimiento de la realidad se construye en juego con diversos procesos sociales, como el papel de las instituciones (como exteriorizadores) y su rol dentro de la sociedad, en donde los seres humanos consiguen objetivizar cierto grado de conocimiento, el cual, mediante su asentamiento en la rutina del día a día, llega a configurar universos simbólicos (interiorización), que operan de forma significativa en lo que se ha denominado como *sentido común*. Sentido común que se presenta como aquel que se comparte con otros en las rutinas normales y auto-evidentes de la vida cotidiana.

Otra característica de su aportación es que también introducen la variable temporal dentro de las relaciones intersubjetivas que constituyen el conocimiento de la vida cotidiana, y con ello se puede constatar cómo las estructuras, que en un principio no pasaban de ser rutinas compartidas, progresivamente adquieren la forma de secuencias preestablecidas, que consiguen imponerse en la biografía de los miembros de la sociedad. Estas secuencias preestablecidas, hacen que la realidad social de la vida cotidiana sea tipificada, y alcance un carácter anónimo al superar las barreras espacio temporales. Para ambos autores, las tipificaciones

para evitar confusiones y permitir la vinculación que según él debe conservarse con la propuesta de Berger y Luckmann en su trabajo "La construcción social de la realidad".

conlleven un grado de objetivación significativa de la realidad, lo cual, a su vez, está estrechamente relacionado con la producción humana de signos. En este sentido un signo es considerado como punto de inflexión en la evolución social de la especie humana: el lenguaje, sistemas ligados estrechamente con el lenguaje —es el caso de la religión, la filosofía, el arte y la ciencia— porque han llegado a constituirse como representaciones simbólicas de enormes proporciones. Sin embargo, todo este universo de signos resultaría irrelevante para la teoría del conocimiento si no se analizara con detenimiento una de las cualidades inherentes al organismo humano, es decir, la plasticidad que el ser humano demuestra en su relación ante las fuerzas ambientales que operan sobre él (Berger & Luckman, 1979). Mismas fuerzas ambientales que se constituyen a partir de la influencia biológica-natural del organismo, y la influencia social en la que los otros significativos median entre el ambiente natural y lo propiamente humano (Berger & Luckman, 1979).

En resumen, la teoría de Berger y Luckmann, propone un modelo para entender cómo la realidad se construye a partir de las prácticas sociales, y cómo la experiencia que tenemos del mundo nos puede hacer creer que su naturaleza es fija e independiente de nosotros.

Finalmente, a partir de los planteamientos críticos de Kenneth, J. Gergen (1982), que influyeron en el desarrollo de la nueva psicología social —entre los años 70 y 80—, es que se ha ido desarrollando un nuevo curso dentro de la disciplina. Dentro de este marco crítico o construccionista podemos observar, de manera general, siete principios que Vivien Burr (1996) resume y que consideramos importantes para comprender los procesos psicosociales. Estos principios rechazan la dicotomía interior/exterior, donde la “realidad psicológica” se presenta bajo otras características y se abren nuevas perspectivas para su investigación (Domènech & Ibáñez, 1998):

a) Antiesencialismo

De acuerdo con la línea crítica de la psicología social, el primer principio sería el *antiesencialismo*. No hay esencia alguna dentro de las cosas o las personas que las hagan ser como son, sino que el mundo social es fruto de los procesos sociales

(Burr, 1996). Ciertas corrientes de la psicología social —como el conductismo, la teoría de la personalidad y el psicoanálisis— podrían refutar esta afirmación ya que éstas se basan precisamente en la idea de que las personas tienen un “contenido” determinado; no obstante, las “entidades mentales” ni nacen dentro de nuestra cabeza, ni tampoco se introducen en ella mediante nuestra experiencia conductual, éstas más bien, radican y se fraguan en el tejido relacional, en el espacio de vida, en el entramado social, en el magma simbólico constituyente y constituido de eso que llamamos “los individuos”. Se asume, en otras palabras, que lo que llamamos entidades mentales pertenecen a la discursividad en la que se baña, y de la que está hecho en parte, todo ser social (Domènech & Ibáñez, 1998).

b) Antirrealismo

Este segundo principio observa que el construccionismo social niega la ligazón entre el conocimiento y la percepción directa de la realidad, y atribuye la construcción colectiva de las versiones de la realidad a las diferentes sociedades y culturas. Una vez aceptada la relatividad histórica y cultural de todas las formas de conocimiento, la verdad muestra un concepto problemático. Los hechos objetivos no tienen cabida dentro del construccionismo social: todo conocimiento es resultado de un punto de vista determinado y sirve a ciertos intereses en detrimento del resto. La búsqueda de la verdad —ya sea aplicada a las personas, a la naturaleza humana o a la sociedad—, ha estado siempre en la base de las ciencias sociales; el construccionismo social manifiesta un cambio radical en la manera de entender aquellas disciplinas. La realidad no es algo independiente de la acción humana:

Lo que una psicología social como crítica debe cuestionar es que la realidad exista con independencia de nuestro acceso a la misma. En efecto, intervienen tantas mediaciones entre nosotros y lo que llamamos la realidad, que nunca podremos saber cómo es esa realidad con independencia de dichas mediaciones. Dicho con otras palabras, no es posible distinguir entre nuestra inteligencia del mundo y el mundo como tal (Burr, 1996, p. 14).

Ningún objeto existe como tal en la realidad. No es cierto que el mundo esté constituido por un número determinado de objetos que están ahí afuera de una vez por todas, y con independencia de nosotros. Lo que tomamos como objetos

naturales, no son sino objetivaciones que resultan de nuestras características, de nuestras convenciones y de nuestras prácticas. Esto también es una crítica a la *concepción representacionista del conocimiento*, la que plantea que el conocimiento sólo es válido, o adecuado, precisamente en la medida en que representa correctamente aquello sobre lo cual versa, es decir, en la medida en que exista una correspondencia entre el conocimiento y la realidad (Burr, 1996)

Como plantean Domenèch e Ibáñez (1998), desde la perspectiva de una psicología social como crítica, los criterios de verdad son obra nuestra, y por lo tanto son tan contingentes y tan relativos a nuestras cambiantes prácticas como cualquier otra cosa que resulte de nuestro quehacer. No hay, por lo tanto, nada que sea verdad en el sentido estricto de la palabra.

Ante la clásica imputación de incoherencia auto-refutante, que se realiza contra cualquier argumento de este tipo, la respuesta no puede ser otra que la siguiente: es cierto que el relativismo se refuta a sí mismo, pero si tan sólo pretende jugar simultáneamente la carta del relativismo y la carta del absolutismo, es decir, si pretende cuestionar la verdad por una parte y reivindicar por otra la verdad para legitimar sus propias afirmaciones. El carácter auto-refutante del relativismo se disuelve inmediatamente en cuanto rechaza entrar en el juego de la verdad, aunque sea para asentar las propias posturas, y se opta por una concepción relativista del propio relativismo.

De acuerdo con Domènech & Ibáñez (1998, pp.18-19):

No estamos diciendo que estemos huérfanos de todo criterio para decir si merece la pena, o no, ser relativista. Nos quedan exactamente los mismos criterios que evaluamos para evaluar cualquier otro conocimiento después de haber abandonado el criterio de la verdad. Nos quedan los criterios de juicio acerca de su coherencia, de su utilidad, de su inteligibilidad, de las operaciones que permite realizar, de los efectos que produce, del rigor de su argumentación, en definitiva, no su valor de verdad, sino su valor de uso, y su adecuación a las finalidades que asignamos, nosotros, al desarrollo de tal o cual tipo de conocimientos.

Con lo anterior, no se está diciendo que no exista diferencia alguna entre enunciados verdaderos y enunciados falsos. El concepto de verdad es un concepto tremendamente importante para nuestra existencia cotidiana y no entraña ningún misterio. Sabemos que ninguno de nosotros puede decir a su antojo lo que es verdadero y lo que no lo es, pero también sabemos que la verdad no tiene ningún carácter trascendental, que es relativa a nosotros, a nuestras convenciones, a nuestra experiencia, no es ningún absoluto.

El que todo conocimiento sea resultado de un punto de vista determinado y sirva a ciertos intereses en detrimento del resto, tiene que ver con la dimensión política en la producción de verdad.

Este proceso de sustracción de la cuestión de verdad del dominio público, cuya máxima expresión se encuentra, probablemente, en el dispositivo epistemológico, tiene como consecuencia más directa ocultar la implicancia de lo político en la producción de la verdad.

No es de sorprender que la psicología social como crítica, haga hincapié en la necesidad de considerar la dimensión política de la Psicología Social (Ibáñez, 1983; 1993). La sensibilidad que muestra la realidad ante nuestras producciones simbólicas es precisamente una de las cosas que Gergen dejaba claro en su "Social Psychology as History". Si asumimos eso, debemos asumir también, el carácter de agente político que adquiere el científico al producir conocimientos sobre la realidad social (Ibáñez, 1992; Domènech & Ibáñez, 1998).

c) Especificidad histórica y cultural del conocimiento

Si todas las formas de conocimiento son *específicas desde el punto de vista histórico cultural*, el conocimiento generado por las ciencias sociales no puede ser la excepción. Disciplinas como la psicología y la psicología social, tendrían que abandonar cualquier aspiración por descubrir la "verdadera" naturaleza de las personas y de la vida social. A partir de ahora se deberán centrar, por el contrario, en el estudio histórico de la aparición de las formas actuales de vida psicológica y social, y en los usos sociales correspondientes (Burr, 1996).

Como apunta Gergen (1973), la psicología social es ante todo una indagación histórica. A diferencia de las ciencias naturales, trata con hechos que son en gran medida irrepetibles y que fluctúan ostensiblemente a lo largo del tiempo. Los principios de la interacción humana no pueden generalizarse fácilmente a lo largo del tiempo, porque los hechos sobre los cuales se basan generalmente no permanecen estables. El conocimiento no puede acumularse, en el sentido científico usual, porque tal conocimiento no trasciende sus fronteras.

Por otro lado, no podemos entender el conocimiento ni los procesos sociales que de éste derivan, fuera de comprender el conjunto de modelos de representación y de acción que de algún modo orientan y regulan el uso de tecnologías materiales, la organización de la vida social y las formas de pensamiento de un grupo, es decir fuera de comprender la cultura.

d) El lenguaje, condición previa del pensamiento

Como observa Burr (1996), cuando nosotros llegamos al mundo, las estructuras y las categorías conceptuales que caracterizan nuestra cultura ya existían, y el proceso mediante el cual adquirimos aquellos conceptos tienen lugar simultáneamente con el desarrollo de nuestra capacidad lingüística. Todas las personas que comparten la misma lengua y la misma cultura diariamente contribuyen a reproducir su sistema conceptual. Eso significa que nuestra manera de pensar —las categorías y los conceptos que construyen nuestro marco significativo— deriva de la lengua de las que nos servimos. *El lenguaje*, entonces, es una *condición previa indispensable* de eso que nombramos *pensamiento*. Al menos para el construccionismo social.

En el lenguaje de la psicología social crítica, equivaldría a decir que la vida social es un discurso, no obstante, debemos tener cuidado en no radicalizar esta visión, porque diluye la especificidad de la sociedad como sistema de *relaciones sociales objetivas* y la reduce a interacciones comunicativas. Si bien el lenguaje construye la realidad social no toda la realidad social es un discurso.

e) *El lenguaje, forma de acción social*

El construccionismo social da una importancia extraordinaria a las interacciones cotidianas, y las considera activamente responsables de la producción de las formas de conocimiento, que a menudo damos por descontadas y de los fenómenos sociales correspondientes. De eso, se deriva que el lenguaje no puede ser únicamente un medio de expresión. Para el construccionismo social, hablar equivale a construir el mundo, y *hacer uso del lenguaje* puede considerarse, por consiguiente, como una *forma de acción*. Por otro lado, la psicología tradicional suele considerar el lenguaje como el vehículo pasivo de las ideas y las emociones humanas (Burr, 1996).

Como apuntan Domenèch e Ibáñez (1998), Wittgenstein (1953) es quien mejor nos ha enseñado la necesidad de abandonar la vieja imagen del lenguaje, como simple medio neutral para describir un estado mental o un acontecimiento. Antes de Wittgenstein, las palabras denominan objetos, objetos mentales u objetos en el mundo. Cada palabra tiene un significado y este significado está coordinado con la palabra, de tal manera que es el objeto del que responde la palabra. Pero para Wittgenstein el significado de una palabra es su uso en el lenguaje. Sólo hay que prestar atención a la manera en que aprendemos el significado de una palabra. Entonces nos damos cuenta de la necesidad que tenemos de utilizar ejemplos, que nos muestren su contexto de uso, los juegos del lenguaje en que es posible manejar la palabra en cuestión. Es así que aprendemos, con cada palabra, toda una familia de significados.

f) *Importancia de la interacción y de las prácticas sociales*

El construccionismo social como observa Burr (1996), refuta las posiciones de la psicología tradicional (que aborda dentro de las personas las explicaciones de los fenómenos sociales, y trabaja con la hipótesis de la existencia de actitudes, motivaciones, cogniciones y otras entidades, las cuales considera responsables tanto de los actos y las palabras de los individuos como de los fenómenos sociales más amplios –los prejuicios, la delincuencia, por ejemplo), y por otro lado de la sociología (la cual en su momento contrarrestaba aquel punto de vista con la idea de que son las estructuras sociales —como la economía, el matrimonio, la familia—,

las que provocan los fenómenos sociales). Y se centra en el *estudio de la interacción y de las prácticas sociales*. Las explicaciones que se abordan, desde esta postura, no se basan en la psique individual ni en las estructuras sociales, sino en los procesos interactivos en que participan de una manera rutinaria las personas.

g) Importancia de los procesos

Finalmente, como observa Burr (1996) mientras la psicología y la sociología tradicionales han trabajado siempre con entidades estáticas como tratados de la personalidad, estructuras económicas y modelos de memoria, las explicaciones que ofrece la psicología constructivista tienen que ver más con la dinámica de la interacción social y con la interacción entre los discursos, las prácticas y las estructuras sociales.

3.1.2 Hacia la mirada constructivista-estructuralista

Como hemos señalado, nuestro punto de arranque para conceptualizar la nueva psicología social —como forma crítica a la psicología tradicional o positivista—, ha sido el planteamiento de la Psicología Social Crítica o el Construccinismo Social. No obstante, si bien es cierto, que esta postura ha dado un gran viraje en la conceptualización de su objeto, creemos necesario rescatar, la mirada *constructivista* que propone Piaget y más recientemente elaborada por Rolando García³ (2000), y que va muy de la mano con la propuesta constructivista-estructuralista de Bourdieu (1989), para comprender la forma en que conocemos la realidad.

Si bien el *construccinismo* esbozado líneas atrás, enmarca algunos presupuestos bajo los que se construye la realidad social, no constata la forma en que el conocimiento se construye tanto por los individuos (sujetos cognoscentes) o bien por los investigadores, como lo hace la epistemología constructivista, quien

³ Jorge González *et. al.* (2007) observa que Rolando García, con quien Piaget, antes de morir, publicó varios de sus últimos libros, ha realizado además de una síntesis, una reformulación creativa de la Epistemología Constructivista Piagetana a partir de los sistemas complejos que ofrece una “fructífera base para una epistemología constructivista, interdisciplinaria y con rigor científico” (García, 2000).

sostiene —en oposición al empirismo y al apriorismo— que lo que se llama “conocimiento” es producto de procesos constructivos, cuya naturaleza debe ser objeto de investigaciones empíricas (García, 2000).

Para Piaget, retomando a Rolando García (2000) y a Jorge González (2007), el conocimiento surge en un proceso de organización de las interacciones entre un sujeto (“el *sujeto* de conocimiento”) y esa parte de la realidad constituida por los objetos (“el *objeto* de conocimiento”) (García, 2000), a través de reorganizaciones sucesivas (que significa que la *elaboración* de los instrumentos cognoscitivos del sujeto procede por etapas), cuyos mecanismos son funcionalmente idénticos (búsqueda de relaciones causales inferidas), y sus estructuras y contenidos diferentes (González, 2007).

De ese modo y de acuerdo con González, la aportación de la Epistemología Constructivista Piagetana, es la constatación empírica de que la realidad no es inventada porque sí, ni surge de la pura experiencia sensorial. Los objetos de conocimiento se construyen permanentemente, al modificar los esquemas de organización de los elementos a conocer, en los que una parte cambia, otra permanece y otra es novedosa (González, 2007).

Pero a su vez, como observa Rolando García, el conocimiento también es construido por los investigadores (o los agentes *constructores* y legitimadores del conocimiento), quienes *construyen* (valga la redundancia), a la vez, el conocimiento que interpreta y explica los resultados de tales investigaciones (2000). o de tales constructos de conocimiento.

En ese sentido, como observa González (2007), no hay observación ni medición sin criterios de descripción previos, que comprometen siempre cualquier clase de interpretación. Toda observación está necesariamente llena de teoría. No hay exploraciones ni descripciones puras, están siempre contaminadas por las propias interpretaciones del Sujeto, sea o no consciente de ello (2007).

En un sentido similar y en referencia a la propuesta fenomenológica de la vida social de Berger y Luckmann, como observa Bourdieu (Giménez, 1997a), adolece, de por lo menos dos defectos mayores. Ante todo, al concebir las estructuras sociales como el producto de una mera agregación de estrategias y actos de clasificación individuales. Y en segundo término, el no poder explicar el por qué, sobre la base del principio y con sustento en el trabajo mismo, de la producción de la realidad. Si bien conviene reafirmar, contra ciertas versiones mecanicistas de la práctica, que los agentes sociales construyen la realidad social, tanto individual como *colectivamente*, no hay que: “Olvidar, como lo hacen ciertos interaccionistas y etnometodólogos, que ellos han construido las categorías que hacen intervenir en este trabajo de construcción” (Bourdieu, 1989, citado por Giménez, 1997a).

En ese sentido, según Giménez (1997a), Bourdieu apela a una variedad particular dentro de la corriente constructivista en las ciencias sociales llamada por él mismo como “constructivismo-estructuralista”, donde entiende por estructuralismo o estructuralista a:

La afirmación de que existen —en el mundo social mismo, y no sólo en los sistemas simbólicos como el lenguaje, el mito, etc.— estructuras objetivas independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes y capaces de orientar o de restringir sus prácticas y sus representaciones (Bourdieu, 1987a, p. 147, citado por Giménez, 1997a, p. 3)

Y donde concibe al constructivismo como:

La afirmación de que existe una génesis social de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo habitus, por una parte; y por otra de las estructuras sociales, particularmente de lo que llamo campos o grupos, así como también de lo que ordinariamente suelen llamarse clases sociales (Bourdieu, 1987a, p. 147, citado por Giménez, 1997a, p. 3).

Aquella perspectiva teórica-epistémica, nos permite ir más allá en la comprensión de la construcción de la realidad social, al conocer la relación entre los mundos objetivos y los mundos subjetivos, en la manera en que entendemos la cuestión de la verdad en la forma de construcción de la realidad, siempre en lucha por legitimarse, advirtiendo los procesos culturales dentro de las relaciones

sociales, en atender la importancia del contexto socio-histórico en las relaciones lingüísticas, y finalmente en comprender la primacía de las relaciones más que de interacciones sociales.

Imbricación de mundos objetivos y de mundos subjetivos

Se ha mencionado que no hay esencia dentro de las cosas o las personas que las haga ser como son, sino que el mundo social es fruto de los procesos sociales. Quizás, a muchos psicólogos y/o sociólogos les parecería alarmante que la Psicología Social abordara la incorporación de las estructuras sociales en las estructuras mentales, sin embargo, como muchos autores lo confirman (Bourdieu & Martin, 1982 ; Connell, 1983), se considera de gran importancia, abordar el aspecto de la ligazón entre ambas estructuras, para eliminar la oposición comúnmente establecida entre la sociología y la psicología social.

Existe una correspondencia entre la estructura social y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social, sobre todo entre dominantes y dominados en los diferentes campos, y los principios de visión y división que les aplican los agentes (Bourdieu, 1989, p. 7).

Las estructuras que conforman el mundo social tienen una doble vida. Existen dos veces: la primera, en la “objetividad del primer orden”, establecido por la *distribución* de los recursos *materiales* y de los modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos (especies de capital); la segunda, en la “objetividad del segundo orden”, bajo la forma de sistemas de *clasificación*, de esquemas mentales y corporales que fungen como matriz simbólica de las actividades prácticas. Conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de los agentes sociales (Bourdieu & Wacquant, 1995).

Bourdieu propone que las divisiones sociales y los esquemas mentales son estructuralmente homólogos por estar *genéticamente ligados*, y que los agentes resultan de la incorporación de las primeras. La exposición acumulativa de las

condiciones sociales definidas, imprime en los individuos un conjunto de disposiciones duraderas y transponibles que “interiorizan” la necesidad de su entorno social, inscribiendo dentro del organismo la inercia y las coerciones estructuradas de la realidad externa. Si las estructuras de la objetividad del segundo orden (el habitus), son la versión incorporada de las estructuras de la objetividad del primer orden, entonces el análisis de las estructuras objetivas encuentra su prosecución lógica en aquél de las disposiciones subjetivas.

Bajo esta lógica ubicamos, el planteamiento de la teoría de las representaciones sociales. Teoría —*representaciones colectivas*— escasamente trabajada por la sociología de Emile Durkheim (1898), rescatada por Serge Moscovici y trabajada por diversos autores. El concepto de la representación social —estructura mental—, se ubica también el centro de esta discusión. Su ubicación estratégica en la intersección de la sociología y de la psicología, la convierte en un concepto eminentemente psico-sociológico. El énfasis *socio-estructural* del concepto propuesto por Wilhem Doise (1985), es el que nos interesa poner en la mesa de discusión, así ubicamos a la representación social en íntima y dependiente relación con ciertos factores socio-estructurales —lugares o estatus socialmente definidos—. Así Doise nos dice que las representaciones sociales constituyen principios generativos de tomas de posturas que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales, y por tanto organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones (Doise, 1985). En ese sentido, una representación social no puede pensarse como una abstracción desconectada de las estructuras sociales concretas en las cuales se enmarca (Ibáñez, 2001).

La correspondencia entre estructuras sociales y estructuras mentales cumple funciones políticas, ya que los sistemas simbólicos no son meros instrumentos de conocimiento; sino, también son instrumentos de dominación. En su calidad de operadores de integración cognoscitiva, promueven, por su propia lógica, la integración social de un orden arbitrario (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 22).

De lo anterior se desprende que los sistemas de clasificación constituyen la postura de las luchas que oponen a los individuos y los grupos en las interacciones

rutinarias de la vida cotidiana, lo mismo que en las contiendas individuales y colectivas que se verifican en los campos de la política y de la producción cultural (Bourdieu & Boltanski, 1975). Las estructuras sociales y cognoscitivas están ligadas recursiva y estructuralmente, y la correspondencia existente entre ellas ofrece una de las garantías más sólidas de la dominación social. Las clases y otras colectividades sociales antagónicas se encuentran de manera continua, atrapadas en una lucha encaminada a imponer la definición del mundo más acorde a sus intereses particulares (Bourdieu & Wacquant, 1995).

Asimismo un concepto que se halla en el centro de esta dialéctica es el de *habitus* de Bourdieu. Concepto que según Giménez (1997a), sirve de síntesis de la pluralidad de perspectivas filosóficas que se remontan a la *hexis* de Aristóteles, entendida como disposición moral de actos, a las “virtudes” de la escolástica de Santo Tomás, al conjunto de disposiciones permanentes constitutivas de la moralidad objetiva de Hegel y a las nociones claves de la segunda filosofía de Wittgenstein —juego, regla, hábito, aprendizaje—. Y también a una diversidad de perspectivas sociológicas que comienzan con Durkheim, quien si bien, no emplea como tal el concepto de *habitus*, de cierta forma lo desarrolla al tratar el problema de la socialización y la educación como su proceso.

Para Durkheim toda educación, en tanto proceso de socialización: “Consiste en un esfuerzo continuo por imponer al niño maneras de ver, de sentir y de actuar a las cuales no hubieran podido tener acceso espontáneamente” (Durkheim, 1969, pp.36-37, citado por Giménez, 1997a), las cuales son duraderas y están ancladas institucionalmente.

El concepto de *habitus* también se asocia al *ethos* weberiano, como un conjunto de creencias morales generadoras de prácticas. También retoma la recuperación de la dimensión corporal que M. Mauss hace de la *hexis* aristotélica, introduciendo una antropología de las “técnicas corporales”, que no disocia las actitudes corporales de su valor simbólico ni de su función de distinción cultural, donde las “técnicas corporales” conformarían un conjunto de disposiciones corporales marcadas por la educación recibida.

Este concepto finalmente encuentra su precedente inmediato en la obra de E. Panofsky (1967, citado por Giménez, 1997a), quien recupera de la escolástica la noción de “hábito mental”, como principio organizador de las formas de expresión y de las creaciones de la cultura.

Bourdieu recurre a dos términos claves para definir el habitus, uno heredado de la filosofía moral y el otro del cognitivismo: el de “disposición” y el de “esquema”. En ese sentido habitus es un sistema de disposiciones que expresa ante todo el resultado de una acción organizadora, así como designa una manera de ser, una propensión o una inclinación (Bourdieu, 1972, citados por Giménez, 1997a), y un: “Sistema de esquemas interiorizados que permiten engendrar todos los pensamientos, percepciones y acciones característicos de una cultura y sólo a éstos” (Panofsky, 1967, p. 152, citado por Giménez, 1997a, p.6).

Como señala Giménez (1997a), el habitus tiene un carácter multidimensional: es a la vez *eidos* (sistema de esquemas lógicos o estructuras cognitivas), *ethos* (disposiciones morales), *hexis* (registro de posturas y gestos) y *aisthesis* (gusto, disposición estética). Esto quiere decir que el concepto engloba de modo indiferenciado tanto el plano cognoscitivo, como el axiológico y el práctico, con lo que se superan las distinciones de la psicología tradicional entre lo intelectual, lo afectivo y lo corporal.

Asimismo, el habitus se genera de dos modos distintos: como un proceso de inculcación de un arbitrario cultural, lo que remite al plano institucional, y como incorporación de determinadas condiciones de existencia, lo que hace referencia a la experiencia del mundo social, de estructuras objetivas.

En resumen, comprender la génesis y dinámica del habitus resulta prioritario para entender su relación dialéctica con el concepto de campo —indisociable del de habitus y de capital—, los cuales en su encuentro constituyen el mecanismo principal de producción del mundo social.

La verdad en la forma de construcción de la realidad

Reconsiderando el aspecto de los criterios de verdad que construyen la realidad, abordado anteriormente, según la crítica hacia la psicología social tradicional, se cree conveniente, como en su momento lo ha hecho Bourdieu entre otros autores, ubicar un punto intermedio entre las posturas epistemológicas posmodernas, por una lado, y la racionalista por el otro. En este sentido, se retoma la idea de la reflexividad, como un camino posible a la superación de la oposición entre el relativismo nihilista de la “deconstrucción” posmoderna, y el absolutismo del racionalismo “modernista”. La reflexividad permite historizar la razón sin disolverla, fundamentar un *racionalismo historicista* que reconcilia la desconstrucción y la universalidad, razón y relatividad. En la reflexividad se sientan las bases para creer en la posibilidad y necesidad de la verdad científica pero con un análisis de sus condiciones históricas de posibilidad.

Dentro de la creencia en esa posibilidad y necesidad de la verdad, la reflexividad —propuesta por Bourdieu—, crítica al absolutismo del racionalismo “modernista” —postura de Habermas—, en que el intento de alcanzar la razón en las estructuras trans-históricas de la conciencia o del lenguaje, obedece a una ilusión trascendentalista, y por otro lado, coincide con aquellos planteamientos de la “deconstrucción” posmoderna —Derrida y Foucault—, en la idea de que el conocimiento debe ser deconstruido, que las categorías son derivaciones sociales contingentes e instrumentos de poder (simbólico), que poseen una eficacia constitutiva. En pocas palabras, que las estructuras del discurso relativo al mundo social son, con frecuencia, pre-construcciones sociales con una significativa carga política.

La ciencia es, como lo reconocería Gramsci, una actividad eminentemente política. Pero no se reduce a la mera política, la cual es incapaz, por su propia naturaleza, de producir verdades universalmente válidas. El confundir la política de la ciencia (saber) con aquellas de la sociedad (poder), es hacer poco caso a la

autonomía históricamente instituida del campo científico. Aquí, Bourdieu se aparta del post-estructuralismo: “Si la deconstrucción se deconstruyera por sí sola, descubriría sus condiciones históricas de posibilidad y, por tanto, admitiría que ella también presupone criterios de verdad y de diálogo racional arraigados en la estructura social del universo intelectual” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 35).

Similar a esta postura, y marcando sus distancias tanto con la hermenéutica, como con el cognitivismo social, se sitúa la teoría de las representaciones sociales, donde los aspectos simbólicos son de vital importancia, así como la importancia de los significados y de la actividad interpretativa de los individuos —postura hermenéutica—. Sin embargo, no admite que la construcción de la realidad pueda resumirse a su interpretación. La realidad social impone a su vez las condiciones de su interpretación por los sujetos, sin que esto implique, por supuesto un determinismo estricto.

Las matrices socio-estructurales y los entramados materiales, en los que estamos inmersos, definen nuestras rejillas de lectura, nuestras claves interpretativas y re-inyectan en nuestra visión de la realidad una serie de condicionantes que reflejan nuestras inserciones en la trama socioeconómica y en el tejido relacional. Así pues, si bien es cierto, que gran parte de los efectos que produce la realidad social pasan por la interpretación que de ella hacemos, también es cierto que nuestra actividad hermenéutica está determinada en buena medida por factores que son independientes de cualquier interpretación (Ibáñez, 2001).

El aspecto de la historicidad en las relaciones sociales

La importancia que adquiere el asunto de la historia en las formas de conocimiento, no es menor para poder entender la doble acción histórica entre los agentes y los campos sociales. Los agentes sociales no son ni partículas de materia determinadas por causas externas, ni tampoco pequeñas mónadas, guiadas exclusivamente por motivos internos, y que llevan a cabo una suerte de programa de acción perfectamente racional. Los agentes sociales son el producto de la

historia, es decir, de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada en el sub-campo considerado (Bourdieu & Wacquant, 1995).

El objeto de la ciencia social no es ni el individuo, ni los grupos en tanto conjuntos concretos de individuos, sino la relación entre dos realizaciones de la acción histórica. Dicho de otro modo, la doble y oscura relación entre el habitus —sistemas perdurables y transponibles de esquemas de percepción, apreciación y acción resultantes de la institución de lo social en los cuerpos (o en los individuos biológicos)—, y los campos —sistemas de relaciones objetivas que son el producto casi-realidad de los objetos físicos—. Y desde luego, todo aquello que surge de esta relación, a saber las prácticas y las representaciones sociales o los campos, cuando se presentan bajo la forma de realidades percibidas y apreciadas (Bourdieu & Wacquant, 1995)

Así, mediante el proceso histórico de la socialización, el habitus —estructura estructurante y estructurada—, introduce en las prácticas y pensamientos los esquemas prácticos (ontogénesis), derivados de la incorporación de estructuras sociales resultantes del trabajo de las generaciones sucesivas (filogénesis) (Bourdieu & Wacquant, 1995).

Por su lado, las representaciones sociales también se deben entender bajo el aspecto de su doble historicidad, puesto que son a la vez: *pensamiento constituido* y *pensamiento constituyente* (Ibáñez, 2001, p. 175). Como observa Jodelet (1984), en tanto que pensamiento constituido, las representaciones sociales se transforman en *productos* que intervienen en la vida social como estructuras preformadas, a partir de las cuales se interpreta, por ejemplo: la realidad. Estos productos reflejan en su contenido sus propias condiciones de producción, y es así como nos informan sobre los rasgos de la sociedad en la que se han formado. En tanto que pensamiento constituyente, las representaciones sociales no sólo reflejan la realidad sino que intervienen en su elaboración.

Importancia del contexto socio-histórico en las relaciones lingüísticas

Respecto al planteamiento del lenguaje como condición previa indispensable del pensamiento, que abandera la psicología social crítica, debemos precisar la función de éste en la inmersión del mundo social.

No se debe perder de vista el ubicar el problema del lenguaje en la red de relaciones sociales. Bourdieu observa que incluso el intercambio lingüístico más sencillo involucra una compleja red de relaciones de fuerza históricas entre el locutor, dotado de una autoridad social específica, y su interlocutor o público, el cual reconoce su autoridad en diferentes grados, así como entre los respectivos grupos a los que pertenecen. De esta forma, se intenta demostrar que una parte muy importante de lo que ocurre en la comunicación verbal, hasta el contenido mismo del mensaje, permanece ininteligible en tanto no se tenga en cuenta la totalidad de la estructura de las relaciones de fuerza presente, aunque sea en forma invisible, en el intercambio.

Así, todos los esfuerzos para hallar el principio de la eficacia simbólica de las diferentes formas de argumentación, retórica y estilística en su lógica propiamente lingüística, están siempre condenadas al fracaso mientras no establezcan la relación entre las propiedades del discurso, las propiedades de quien las pronuncia y las propiedades de la institución que autoriza a pronunciarlos (Bourdieu, 2001a, p. 71).

Primacía de las relaciones más que de interacciones sociales

Como última observación a la psicología social crítica, concerniente a centrarse en el estudio de la interacción y las prácticas sociales, basado en los procesos interactivos en que participan de una manera rutinaria las personas, se cree conveniente detallar, más bien aclarar, que más que trabajar con la interacción —término que conduce a pensar en dos polos: individuo/sociedad-individualismo/estructuralismo—, lo que hay que hacer es pensar en términos de relación. No hay por qué elegir entre esos dos polos, puesto que lo que constituye la realidad social, la “materia” de la acción y de la estructura, así como aquella de su

intersección en tanto que historia, radica en las relaciones (Bourdieu & Wacquant, 1995).

De esta forma, el habitus y el campo designan nudos de relaciones. Un campo está integrado por un conjunto de relaciones históricas objetivas, entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o de capital), mientras que el habitus alude al conjunto de relaciones históricas “depositadas” en los cuerpos individuales, bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción (Bourdieu & Wacquant, 1995). Esta perspectiva relacional contempla un juego de relaciones dinámicas, por un lado de condicionamiento —de los conjuntos de relaciones históricas objetivas ancladas en ciertas formas de poder (estructuras sociales), a las formas de esquemas mentales de percepción, apreciación y acción (cuerpos individuales, agentes sociales)—, y por el otro, una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva —donde esas formas de esquemas mentales de percepción, apreciación y acción, contribuyen a construir los conjuntos de relaciones objetivas como un mundo significativo—, dotado de sentido y de valía, donde vale la pena desplegar las propias energías.

La relación entre el agente social y el mundo, no es la existente entre un sujeto (o una conciencia) y un objeto, sino aquella de “complicidad ontológica” —o de “posesión” mutua (Bourdieu, 1989)— entre el habitus como principio socialmente integrado de percepción y apreciación, y el mundo que lo determina.

Cabe aquí una crítica a la forma en que los diversos autores leen y comprenden a las representaciones sociales. Lectura que no deja ver las interacciones —desmembrando las estructuras subjetivas de las objetivas y viceversa—, y no va más allá al comprender a las representaciones sociales como una relación dinámica inteligible, sin la dialéctica de las dos estructuras.

3.1.3 Conclusiones para entender la apropiación del espacio

De lo expuesto anteriormente podemos concluir que los vínculos con el espacio pueden, como el concepto de habitus, sintetizar un sistema de disposiciones —apegos, territorializaciones, pertenencias, preferencias, diferencias— y a su vez un sistema de esquemas interiorizados que permiten engendrar los afectos, sentimientos, pensamientos, percepciones, acciones, característicos de una cultura urbana.

Los vínculos con el lugar pueden también tener un carácter multidimensional: ser a la vez *eidos* (sistema de esquemas lógicos o estructuras cognitivas), *ethos* (disposiciones morales), *hexis* (registro de posturas y gestos) y *aisthesis* (gusto, relaciones afectivas y emotivas, disposición estética). Dialéctica que engloba de modo indiferenciado tanto el plano cognoscitivo, como el axiológico y el práctico, superando de este modo las distinciones de como la psicología tradicional ha venido trabajando diversos conceptos como el de arraigo, pertenencia, el apego al lugar o identidad urbana, entre otros tantos que se hayan imbricados en su proceso.

Con base en la complejidad de los diversos conceptos propuestos, sobre todo por la psicología ambiental, respecto a los vínculos con el lugar —sentido del lugar, identidad urbana, identidad social urbana, apego al lugar—, consideramos que el concepto de la apropiación del espacio se acerca más a nuestra propuesta, pues es un concepto que comprende la explicación de la construcción del espacio simbólico, la identidad y el apego al lugar (Vidal & Pol, 2005), y que como el de habitus, nos puede permitir comprender bajo su mismo manto tanto procesos cognoscitivos, axiológicos, afectivos y de las prácticas sin perder nunca de vista su relación con la estructura de relaciones sociales objetivas.

Bajo aquel marco, deseamos enriquecer la comprensión del concepto de la apropiación del espacio, entendido como la interiorización de la praxis humana acotada por las relaciones entre las estructuras subjetivas y objetivas de los agentes

sociales, en las que intervienen procesos de objetivaciones históricas y hegemónicas.

Una construcción social por agentes sociales, quienes a su vez son producto y productores de procesos de relaciones socio-históricas de estructuras mentales y estructuras sociales, genéticamente ligadas. Agentes sociales producto —por la incorporación— de las relaciones entre las divisiones objetivas del mundo social —entre dominantes y dominados—, y productores de los principios de visión y división de su mundo social —mediante sistemas de representación y clasificación—.

La apropiación del espacio, si bien puede entenderse como proceso de significación de los espacios, como proceso de identidad y/o como proceso de apego al lugar (Vidal & Pol, 2005), también se inscribe en el espacio geo-socio-simbólico. El espacio físico-geográfico es una objetivación, una significación social producto de determinadas relaciones sociales (Castells, 2004). Es en el espacio social donde se articula la historia objetivada en las cosas, bajo la forma de instituciones y su distribución en el espacio, se objetiva en el habitus, es decir en la historia encarnada en los cuerpos, bajo la forma de sistemas de disposiciones duraderas. Y en el espacio simbólico-cultural, en tanto que es producto y productor de expresiones y condensaciones de significados.

Así pues, sirvan los próximos capítulos de hilos teóricos para comprender la apropiación del espacio como resultado de la relación entre el papel —de gran importancia— que juega la cultura bajo su visión sociológica y su expresión en el espacio de las relaciones sociales, así como el papel que desempeñan las estructuras subjetivas, como una de esas formas de objetivación de la cultura. A la luz de esta relación daremos lectura a la teoría en desarrollo de la apropiación del espacio para ubicar estos procesos en su escenario urbano, es decir en el espacio físico donde se objetivan esas relaciones.

4. La construcción de la apropiación: entre la estructura del espacio social y la estructura subjetiva

“Lunes otra vez, sobre la ciudad
la gente que ves, vive en soledad
sobre el bosque gris veo morir al sol
que mañana sobre la avenida nacerá...

Calles sin color vestidas de gris,
Desde mi ventana veo el verde tapiz
y una plaza que mañana morirá
y muerto el verde sólo el hierro crecerá...

Viejas en la esquina mendingan su pan
en las oficinas vuelca la sociedad
todos ciegos sin saber mirar la espantosa sonrisa de la
pálida ciudad...”
(Sui Generis, Charly García, *Lunes otra vez*)

4.1 El concepto de la apropiación

Si bien el objetivo es comprender la dinámica de la apropiación del espacio — geográfico, social y cultural—, consideramos pertinente abordar de manera detenida la configuración del concepto de la apropiación *per se*, que como construcción de los sistemas de posiciones sociales y esquemas mentales característicos de una cultura, también se genera recíprocamente tanto en la inculcación cultural —familiar o escolar—, y en la interiorización por los sujetos de las regularidades inscritas en sus condiciones de existencia, es decir se genera por una dialéctica en espiral entre “condiciones objetivas” y “disposiciones subjetivas”.

Apropiación que al inscribirse en la estructura social —donde se evidencian divisiones sociales, luchas y relaciones de dominación/“subordinación”—, y al ser producto de un sistema de clasificación —que define el mundo y su sentido—, no escapa de las luchas que oponen los individuos, y los grupos en las interacciones de la vida cotidiana.

Concepto que no escapa de una dimensión ideológica y se inscribe también en el terreno de las tensiones y luchas, por imponer su sentido y/o mostrar su existencia, y que expresan no sólo un modo de apropiación, sino diversos modos de apropiación. Lo que en consecuencia nos muestra un complejo resultado de diferentes apropiaciones —y sus derivadas identificaciones, apegos, y prácticas—, entre apropiaciones “propias” y “ajenas”. Finalmente no se debe olvidar que dichas tensiones y luchas que construyen las apropiaciones han sido construidas históricamente.

4.1.1 El término apropiación: relación de estructuras subjetivas y estructuras objetivas

Ubicamos dos frentes que nos sirven para comprender el término de apropiación y su papel en la construcción de significado y sentido de nuestra realidad. Por un lado, su concepción desde la estructura subjetiva expuesta por el psicólogo soviético Lev Semiónovich Vygotsky, quien no sólo muestra la dinámica de la apropiación en el proceso de aprendizaje, sólo bajo la estructura individual de los actores, sino también en su relación con el papel desempeñado por la sociedad y la cultura en dicho proceso. Y por otro lado, ubicamos la noción de la apropiación desde la dimensión de la estructura social, comprendiendo sus límites y formas de apropiación, como apropiación discursiva, trabajada por Michel Foucault a lo largo de sus obras.

Como observan Vidal y Pol (2005), el uso del concepto de apropiación, en psicología, se remonta a las visiones marxistas aportadas por la psicología soviética encabezada por Lev Semiónovich Vygotsky, donde el término se inscribe de forma crucial en el proceso del aprendizaje.

Dentro de su teoría del aprendizaje, Vygotsky considera cinco conceptos que son fundamentales: las funciones mentales, las habilidades psicológicas, la zona de

desarrollo próximo, las herramientas psicológicas y la mediación, conceptos en los que están imbricados los procesos de apropiación.

Para Vygotsky (Wertsch, 2001) existen dos tipos de funciones mentales: las elementales y las superiores. Las primeras son aquellas con las que nacemos, son las funciones naturales y están determinadas genéticamente. El comportamiento derivado de estas funciones es limitado, está condicionado por lo que podemos hacer. Mientras que las funciones mentales superiores se adquieren y se desarrollan a través de la interacción social, de los procesos de comunicación. Puesto que el individuo se encuentra en una sociedad específica con una cultura concreta, estas funciones están determinadas por la forma de ser de esa sociedad. Las funciones mentales superiores son mediadas culturalmente (Wertsch, 2001).

El comportamiento derivado de las funciones mentales superiores está abierto a mayores posibilidades. El conocimiento es resultado de la interacción social. En la interacción con los demás adquirimos conciencia de nosotros, aprendemos el uso de los símbolos que, a su vez, nos permiten pensar en formas cada vez más complejas (Bruner, 1998). Para Vygotsky, a mayor interacción social, mayor conocimiento, más posibilidades de actuar, más robustas funciones mentales.

De acuerdo con esta perspectiva, el ser humano es ante todo un ser cultural. El punto central de esta distinción entre funciones mentales elementales y superiores es que el individuo no se relaciona únicamente en forma directa con su ambiente, sino también a través de y mediante la interacción con los demás individuos, mediante interacciones simbólicas (Bruner, 1998).

4.1.1.1 La apropiación necesaria para desarrollar las funciones mentales superiores

Para Vygotsky (1979, Wertsch, 2001), las funciones mentales superiores se desarrollan y aparecen en dos momentos. En un primer momento, las habilidades psicológicas o funciones mentales superiores se manifiestan en el ámbito social

(inter-psicológica) y, en un segundo momento, en el ámbito individual (intra-psicológica).

Afirma que todas las funciones psicológicas se originan como relaciones entre seres humanos. Cuando un niño llora porque algo le duele, expresa dolor y esta expresión solamente es una función mental inferior, es una reacción al ambiente. Cuando el niño llora para llamar la atención ya es una forma de comunicación, pero esta comunicación sólo se da en la interacción con los demás. En ese momento, se trata ya de una función mental superior inter-psicológica, pues sólo es posible como comunicación con los demás. En un segundo momento, el llanto se vuelve intencional y, entonces, el niño lo usa como instrumento para comunicarse. El niño, con base en la interacción, posee ya un instrumento para comunicarse; se trata ya de una función mental superior o la habilidad psicológica propia, personal, dentro de su mente, intra-psicológica (Vygotsky, 1979).

Como se puede ver, se da un paso de una etapa a otra y de forma dinámica, como lo observa el mismo Vigotsky: “La transformación de un proceso interpersonal en un proceso intrapersonal es el resultado de una prolongada serie de sucesos evolutivos. El proceso, aun siendo transformado, continúa existiendo y cambia como una forma externa de actividad durante cierto tiempo antes de internalizarse definitivamente” (1979, p.94, ver Wertsch, 2001, pp.82-83).

El paso de las primeras a las segundas es el concepto de: *interiorización* (Wertsch, 2001, p. 78). En último término, el desarrollo del individuo llega a su plenitud en la medida en que se *apropia*, hace suyo, *interioriza las habilidades inter-psicológicas*. En un primer momento, dependen de los otros. En un segundo momento, a través de la interiorización, el individuo adquiere la posibilidad de actuar por sí mismo y de asumir la responsabilidad de su actuar.

4.1.1.2 El lenguaje herramienta psicológica de la apropiación

Las herramientas psicológicas son el puente entre las funciones mentales elementales y las funciones mentales superiores y, dentro de estas, el puente entre las habilidades inter-psicológicas (sociales) y las intra-psicológicas (personales). Las herramientas psicológicas (unidad de pensamiento verbal: signos) median nuestros pensamientos, sentimientos y conductas. Nuestra capacidad de pensar, sentir y actuar depende de las herramientas psicológicas que usamos para desarrollar esas funciones mentales superiores, ya sean inter-psicológicas o intra-psicológicas (Vigotsky, 1979).

Tal vez la herramienta psicológica más importante es el lenguaje. Inicialmente, usamos el lenguaje como medio de comunicación entre los individuos en las interacciones sociales. Progresivamente, el lenguaje se convierte en una habilidad intra-psicológica y por consiguiente, en una herramienta con la que pensamos y controlamos nuestro propio comportamiento.

El lenguaje es la herramienta que posibilita el cobrar conciencia de uno mismo, y el ejercitar el control voluntario de nuestras acciones (Bruner, 1998). Ya no imitamos simplemente la conducta de los demás, ya no reaccionamos simplemente al ambiente, con el lenguaje ya tenemos la posibilidad de afirmar o negar. Con el lenguaje el individuo tiene conciencia de lo que es, y que actúa con voluntad propia.

El lenguaje es la forma primaria de interacción con los otros, y por lo tanto, es la herramienta psicológica con la que el individuo se apropia de la riqueza del conocimiento.

4.1.1.3 La bisagra relacional con la estructura social objetiva. Mediadores: cultura construida histórica y socialmente

El lenguaje (herramienta psicológica) depende de la cultura en que vivimos, por consiguiente, nuestros pensamientos, experiencias, intenciones y acciones están culturalmente mediadas.

La cultura proporciona las orientaciones que estructuran el comportamiento de los individuos, lo que los seres humanos percibimos como deseable o no deseable depende del ambiente, de la cultura a la que pertenecemos, de la sociedad de la cual somos parte.

En palabras de Vygotsky (1979), el hecho central de su psicología es el hecho de la mediación. El ser humano, en cuanto sujeto que conoce, no tiene acceso directo a los objetos; el acceso es mediado a través de las herramientas psicológicas (Wertsch, 2001), de que dispone, y el conocimiento se adquiere, se construye, a través de la interacción con los demás, interacción mediada por la cultura la cual se desarrolla histórica y socialmente.

Para el autor, (Wertsch, 2001) la cultura es el determinante primario del desarrollo individual. Los seres humanos somos los únicos que creamos cultura y es en ella donde nos desarrollamos, y a través de la cultura, los individuos adquieren el contenido de su pensamiento, el conocimiento. Más aún, la cultura es la que nos proporciona los medios para adquirir el conocimiento. La cultura nos dice qué pensar y cómo pensar, nos da el conocimiento y la forma de construir ese conocimiento, por esta razón, sostiene que el aprendizaje es mediado.

Al decir de Vygotsky, el desarrollo, y por ende el aprendizaje humano, no es simplemente una acumulación de cambios unitarios, sino un proceso dialéctico complejo, caracterizado por la periodicidad, la irregularidad en el desarrollo de las distintas funciones, la metamorfosis o transformación cualitativa de una forma en otra, la interrelación de factores internos y externos, y ciertos procesos adaptativos.

Desarrollo que implica cambios evolutivos, donde los seres humanos son participantes activos de su propia existencia, por medio de la creación y uso de estímulos auxiliares que incluyen las herramientas culturales, la lengua y los medios ingeniosos que los propios seres desarrollan (1979). De este modo comprende el aprendizaje como una forma de apropiación de la herencia cultural bajo una forma

socio-histórica, y no sólo como un proceso individual-biológico de asimilación, como lo plantea el concepto Piagetiano.

Vygotsky cree que el aprendizaje, más que un proceso de asimilación-acomodación, es un proceso de apropiación del saber exterior, donde el aprendizaje depende de la existencia anterior de estructuras más complejas en las que se integran los nuevos elementos, pero estas estructuras son antes sociales que individuales.

Dicho saber exterior, es una objetivación socio-cultural que responde también a otra lógica de procesos de acceso, producción, distribución y luchas de apropiación. En este sentido, recurrimos a la exposición que el historiador Roger Chartier (citado por Möller, 1996) hace, referente a la perspectiva de la apropiación apuntada por Michel Foucault, para dar cuenta de la importancia de comprender el proceso de la apropiación como construcción social.

Möller (1996) resume tres etapas del trabajo de Foucault: Saber, poder, ética, que forman parte de un proyecto coherente y dialéctico, que tiene sus cimientos en la pasión por la búsqueda incisiva e intensiva de las condiciones de posibilidad de los discursos y las prácticas. En fin, la voluntad comprometida de pensar lo impensado de la vida social (Foucault, 1991, citado por Möller, 1996).

Para entender el concepto de apropiación, bajo su mirada de construcción social, es necesario atender la primera etapa del trabajo de Foucault en la década de los 60 (desde *Historia de la locura*, hasta *El orden del discurso*, pasando por *El nacimiento de la clínica*, *Las palabras y las cosas*, y *la Arqueología del saber*), donde se centró en el concepto del saber, lo que nos remite inmediatamente al concepto de conocimiento, que por su parte se asocia a los discursos y de manera especial a las prácticas discursivas.

Lo que analiza Foucault del discurso es su arqueología, es decir, el conjunto de reglas que, en una época dada, y para una sociedad determinada, definen:

- 1) Los límites y las formas de la decibilidad: De lo que se puede hablar, del ámbito constituido del discurso,
- 2) Los límites y las formas de la conservación: Los enunciados que pasaron sin dejar huella y aquellos que destinaron a formar parte de la memoria de los hombres.
- 3) Los límites y las formas de la memoria, tal y como aparecen en las diferentes formaciones discursivas: los enunciados que cada formación discursiva reconoce como válidos, discutibles, o definitivamente inservibles.
- 4) Los límites y las formas de la reactivación: entre los discursos de épocas anteriores o de culturas extrañas los que se retienen, se valorizan, y se intentan reconstruir (Foucault, 1971, citado por Möller, 1996)
- 5) Los límites y las formas de la apropiación: individuos, grupos, clases, que tienen acceso a un tipo determinado de discursos. Las formas en que está institucionalizada la relación del discurso con quien lo pronuncia, con quien lo recibe, la forma en que se señala y se define la relación del discurso con su autor, el modo en que se desenvuelve entre clases, naciones, colectividades lingüísticas, culturales o étnicas, así como la lucha por la apropiación de los discursos.

Esos son los aspectos que, para Foucault (Möller, 1996), sirven de trasfondo en el que se inscriben los análisis que realiza. Más que escribir una historia del pensamiento que siga la sucesión de sus formas, o el espesor de sus significaciones sedimentadas, o cuestionar los discursos sobre aquello que, silenciosamente manifiestan, analiza el hecho y las condiciones de su manifiesta aparición. No los cuestiona acerca de los contenidos que pueden encerrar, sino sobre las transformaciones que han realizado. No los interroga sobre el sentido que permanece en ellos a modo de origen perpetuo, sino sobre el terreno en el que coexisten, permanecen y desaparecen. En resumen, Foucault analiza los discursos en la dimensión de su exterioridad:

- a) Trata el discurso pasado, no como un tema para un comentario que lo reanimara, sino como un monumento que es preciso describir en su disposición propia.

- b) Busca en los discursos no tanto, como pretenden los métodos estructurales, sus leyes de construcción, sino sus condiciones de existencia: la red que implica discursos, disposiciones, instituciones, reglamentos, leyes, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, es decir, los dispositivos que tratan de controlar la circulación de los textos o darles su autoridad, donde lo más importante es la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos, donde: “El enunciado circula, sirve, se sustrae, permite o impide realizar un deseo, es dócil o rebelde a unos intereses, entra en el orden de las contiendas y de las luchas, se convierte en tema de apropiación o de rivalidad”, (Foucault, 1979, p. 177).
- c) Refiere el discurso no tanto al pensamiento, al espíritu o al sujeto que lo ha prodigado, sino al campo práctico en el cual se despliega (Foucault, 1968, citado por Möller, 1996).

Foucault ha dejado claro que el nudo de la apropiación estaría en lo que ha dado en llamar las formaciones discursivas o mejor “histórico-discursivas”, es decir, un análisis histórico de los discursos. Entendido también por Chartier (1992, citado por Möller), quien observa que la apropiación apunta a una historia social de usos e interpretaciones fundamentales, e inscritos en las prácticas específicas que los producen. Prestar así atención a las condiciones y a los procesos que, de manera muy concreta, llevan las operaciones de construcción del sentido (en la relación de la lectura pero también en muchas otras) es reconocer, en contra de la antigua historia intelectual, que ni las inteligencias ni las ideas son descarnadas, y contra los pensamientos de lo universal, que las categorías dadas como invariables, ya sean filosóficas o fenomenológicas, deben construirse en las discontinuidades de las trayectorias históricas.

Después de las contribuciones de Foucault, se hace imposible pensar la apropiación de las prácticas discursivas fuera de sus variaciones históricas de producción, distribución, recepción, así como fuera de ver su relación con otras prácticas discursivas diferenciadas, que construyen figuras (del saber o del poder) irreductibles entre sí.

Bajo una mirada psico-social, podemos concluir que la dinámica de la apropiación no puede entenderse al margen de la relación de los procesos subjetivos-cognitivos, ni de sus procesos sociales-externos de producción, circulación y posibilidad de ser apropiados. Bajo esta relación podemos definir la apropiación como la internalización de las habilidades (simbolismos construidos culturalmente que permiten la comunicación) inter-psicológicas (que se dan en las relaciones sociales), a través de la práctica discursiva (donde el lenguaje adquiere vital importancia), producidas, distribuidas y recibidas en la variación-histórica y relacionadas con diferenciadas prácticas discursivas de otros campos de producción discursiva, como se muestra en la Figura 1.

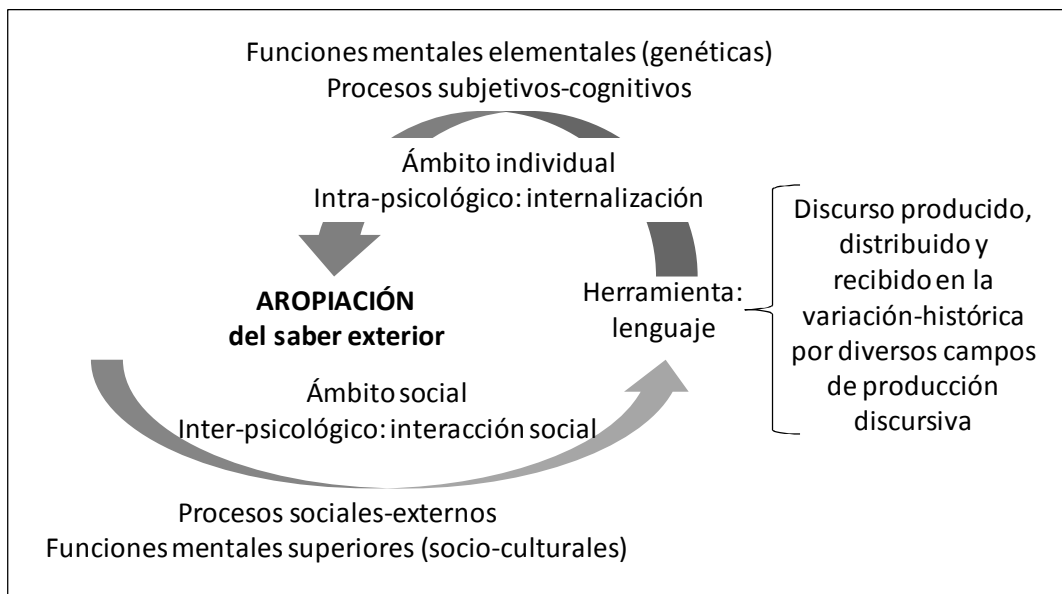


Figura 1. Procesos de la apropiación del saber, del ámbito social al ámbito individual. Elaboración de la autora

4.2 La apropiación: entre el habitus y las representaciones sociales.

Para comprender la dinámica de la apropiación entre las estructuras subjetivas y las sociales objetivas consideramos pertinente recurrir a dos grandes teorías que, en la especificidad de sus análisis bajo una mirada compleja, nombran sus conceptos de diversas formas, empero las relaciones que analizan comparten los significados. Se trata pues de analizar la teoría del habitus desarrollada por Bourdieu, la cual se encuentra en el centro de su teoría del espacio social, y la de

las Representaciones Sociales, teorías que por los demás se basan en los procesos de apropiación.

4.2.1 Para entender al habitus

Como resume Giménez (1997a), en torno al concepto de habitus de Bourdieu (1972, citado por Giménez, 1997a), éste se puede definir bajo dos términos claves: el de disposición y el de esquema. Como sistema de disposiciones es el resultado de una acción organizadora que designa una manera de ser, una propensión o una inclinación. Como esquema tiene una connotación más cognitivista, y deriva directamente del “esquema” o “sistema simbólico” de Lévi-Strauss, donde, lo más claro de la dimensión simbólica del estructuralismo se expresa en el tema del apriorismo de lo simbólico que entiende la dependencia del “sujeto”, frente a un sistema de sentido (social) que siempre existe antes que él (Augé, 2008). Así, el habitus como esquema caracteriza: “Un sistema de esquemas interiorizados que permiten engendrar todos los pensamientos, percepciones y acciones característicos de una cultura, y sólo a éstos” (Panofsky, 1967, p. 152, citado por Giménez, 1997a, p.6).

Como sistema de esquemas interiorizados, el habitus tiene un carácter multidimensional, es a la vez *eidos* (sistema de esquemas lógicos o estructuras cognitivas), *ethos* (conjunto de creencias morales generadoras de prácticas), *hexis* (conjunto de disposiciones corporales —posturas y gestos— marcadas por la educación recibida) y *aisthesis* (gusto, disposición, estética). Lo que significa que el concepto sintetiza tanto el plano cognoscitivo, como el axiológico y el práctico, integración que, como observa Giménez (1997a), supera las distinciones de la psicología tradicional entre lo intelectual, lo afectivo y lo corporal.

El habitus es sistemático y transponible, es decir, puede trasponerse de un ámbito de prácticas a otros, de un campo a otro, lo que nos permite ver, en los actores, comportamientos similares ante situaciones diferentes.

De igual modo, el habitus como esquema, existe en estado práctico por lo que se lo interioriza de modo implícito, pre-reflexivo y pre-teórico, por lo que, como observa Giménez (1997a) estamos ante una teoría del “sentido práctico”, que no pasa necesariamente por la conciencia y el discurso, pero tampoco excluye la posibilidad de que se explicita conscientemente en forma de “esquema metódico” ,por efecto de la educación formal y de la inculcación sistemática, y como dice Giménez: “No se puede ignorar el trabajo de codificación y de formalización que opera sobre el habitus y a partir del habitus” (1997a, p.7).

Finalmente como se ha mencionado, Bourdieu se basa en el concepto de “esquema” en el sentido estructuralista del término, que se puede definir como la producción de términos opuestos y jerarquizados, así como la relación que los une en cualquiera de los terrenos en que se aplique (1976, citado por Giménez, 1997a). Bajo ese supuesto, el esquema se sujeta a las leyes de equivalencia, de sustitución y de inversión, como lo plantea Lévi-Strauss. Como observa Giménez, hasta aquí Bourdieu permanece fiel al principio estructuralista de la oposición distintiva como generador del sentido y del “valor” (en sentido semiológico y no axiológico) y concibe la función simbólica como: “Un *poder separador*, distinción, *diacrisis*, *discretio*, que hace surgir unidades discretas de la continuidad insecable, y la diferencia de la indiferencia” (1989, p. 490).

Sin embargo, continúa Giménez (1997a), Bourdieu generaliza, amplía y distorsiona a su manera el esquematismo estructuralista, introduciendo los elementos de la jerarquización de las diferencias, el principio de contextualización situacional que decide el sentido, el valor de una posición distintiva, y la definición no sólo cognitiva sino también axiológica del “valor” saussuriano (valor referencial). En otras palabras, la oposición distintiva funciona como una jerarquía de legitimidad, y toda categorización es indisociable de la valorización y estigmatización, generadora de signos de distinción o de marcas infamadoras.

En resumen, Bourdieu (2002) observa lo que los individuos y grupos invierten a los sistemas de esquemas internalizados, mediante el uso que hacen de ellos. Es

todo su ser social, todo lo que define la idea que se hacen de ellos mismos, el contrato primordial y tácito por el que se definen como “nosotros”, con respecto a “ellos”, a los “otros”, y que se encuentra en el origen de las exclusiones (“esto no es para nosotros”), y de las inclusiones que operan entre las propiedades producidas por el sistema de enclasmamiento común. Lo que, con mayor generalidad, la psicología social describe bajo el nombre de “diferenciación categorial”, las operaciones con las que los agentes construyen su percepción de lo real, y en particular los procesos de acentuación de las diferencias con el exterior, y de refuerzo de las semejanzas con el interior, de no asimilación y de asimilación (Tajfel H. , 1959; Tajfel & Wilkes, 1963; Doise W. , 1976).

En ese sentido consideramos pertinente comprender, bajo la lógica del *habitus*, la dinámica de la apropiación, pues ambas son bisagras entre la interiorización de la estructura social objetiva, según la posición de los actores en el espacio social, y la serie de recursos con que cuentan para apropiarse o no de determinadas prácticas discursivas. A la vez, la apropiación también es objetivación simbólica, pues permite construir identidades, conductas, afectos, pertenencias simbólicas, gustos, entre otros.

Para comprender el modo en que la apropiación es objetivación simbólica, consideramos pertinente articular el concepto de *habitus* con el de las *representaciones sociales*, el cual, además de ofrecer una explicación más detallada de la forma en que los *habitus* son construidos, nos ofrece también, fundamentos para comprender la forma en que aquella participa en la dinámica de la apropiación como objetivación, y en cuyo proceso de anclaje se desprenden una serie de funciones de integración cognitiva en todo un sistema de pensamiento integral. Funciones que asignan sentido e identidad, interpretan la realidad, orientan las conductas, las relaciones sociales, y finalmente generan la realidad.

4.2.2 *Las representaciones sociales: constructoras de habitus y subjetivación de la apropiación*

La noción de “representación social”, a la que nos referimos, corresponde a la teoría elaborada por Serge Moscovici. Esta representa un conocimiento de gran importancia para analizar los fenómenos sociales. La elección de esta teoría se basa, fundamentalmente en que estudia el pensamiento “ingenuo” del “sentido común”, y localiza la “visión del mundo”, que los individuos o grupos tienen de ellos y utilizan para actuar o tomar posición (Abric, 1994). Es decir, porque las representaciones contribuyen al: *proceso de formación de las conductas y de orientación de las comunicaciones sociales* (Moscovici, 1979, p. 52). Noción que está íntimamente relacionada con la dimensión subjetiva de la cultura, a través del habitus. Es decir con los sistemas de clasificación, de esquemas mentales que a su vez, fungen como matriz simbólica de las actividades prácticas —conductas, pensamientos, sentimientos y juicios— de los agentes sociales, sistema que resulta de la incorporación del entorno institucional que rodea y penetra a cada agente social.

En correspondencia con la teoría de la estructura social de Bourdieu, para quien el mundo exterior (estructura social) y el mundo interior (estructura subjetiva) de los agentes sociales, no existen sin la relación entre ellos. La teoría de las representaciones sociales parte de la idea de que: “No hay ruptura entre el universo exterior y el universo interior del individuo (o grupo). El sujeto y el objeto no son funcionamientos distintos” (Moscovici, 1969, p. 9). El objeto está inscrito dentro de un contexto activo conocido, al menos parcialmente, por la persona o el grupo, en tanto que prolonga sus comportamientos, sus actitudes y las normas a los cuales el contexto se refiere.

Un objeto no existe en sí mismo, existe como producto de un individuo o un grupo. La relación sujeto-objeto es quien determina al objeto en sí mismo. En este sentido, una representación es siempre una representación de cualquier cosa por cualquier persona. En esta relación: “Este vínculo con el objeto es una parte

intrínseca del lugar social y debe entonces ser interpretada dentro de este marco” (Moscovici, 1986, p. 71), la representación será siempre una representación social.

No existe una realidad objetiva *a priori*, sino que toda realidad es representada, es decir, apropiada por el individuo o el grupo, reconstituida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores que dependen de su historia y del contexto social e ideológico que lo rodea. Es esta realidad apropiada y reestructurada la que constituye, para el individuo o el grupo, la realidad misma.

Lo anterior, permite definir la representación como: “Una visión funcional del mundo, que permite al individuo o al grupo dar un sentido a sus conductas, y de comprender la realidad a través de su propio sistema de referencias, así como adaptarse a ella y definir su lugar” (Abric, 1994, p. 13). Es a la vez: “El producto y el proceso de una actividad mental por la que un individuo o un grupo reconstituyen la realidad con la que es confrontado y le atribuye una significación específica” (Abric, 1987, p. 64).

En ese sentido, la representación no es un reflejo de la realidad sino una organización significativa. Significación que depende a la vez, de ciertos factores contingentes: naturaleza y fuerzas de la situación, contexto inmediato, finalidad de la situación, y de factores más generales que superan la misma situación: contexto social e ideológico, lugar del individuo dentro de la organización social, historia del individuo o del grupo, así como del entramado social.

Si la representación se cultiva en el campo de la significación, al igual que la cultura, entonces funciona como un sistema de interpretación de la realidad, que rige las relaciones de los individuos en su entorno psíquico y social. Interpretación que determinará, por tanto, los comportamientos o prácticas de los agentes. En ese sentido, y según Abric, la representación es una *guía para la acción*, es decir, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-codificación de la realidad porque determina un conjunto de *anticipaciones* y *demoras* de ella (Abric, 1994), de manera similar a la forma que opera el habitus en la teoría de Bourdieu.

4.2.2.1 La relación socio-simbólica-práctica de la representación

Al igual que el habitus, el cual posee un componente “cognitivo” y otro práctico, las representaciones no son exclusivamente cognitivas⁴, sino también sociales y prácticas. Aspecto que caracteriza su especificidad en comparación con otras producciones o mecanismos cognitivos.

El análisis y la comprensión de las representaciones sociales y de su funcionamiento, requieren de una mirada compleja que integre los componentes de la representación: el cognitivo-simbólico, el social y el de la práctica social. Estos componentes están estrechamente ligados a las dimensiones de existencia de la cultura —dimensiones subjetiva, material y factual— abordadas en el capítulo anterior.

Al aislar los mecanismos socio-cognitivos, que intervienen en el pensamiento social, el estudio de las representaciones sociales ofrece una poderosa alternativa de los modelos de cognición social. Sin embargo, su alcance en psicología social no se detiene ahí, puesto que se une, y entrelaza con el lenguaje, con el universo de lo ideológico, de lo simbólico y con el imaginario social. Debido a su papel, dentro de la orientación de las conductas y las prácticas sociales, las representaciones sociales devuelven a esta disciplina, al igual que el habitus, sus dimensiones históricas, sociales y culturales. En ese sentido, la teoría permite comprender una serie de problemas situados en la intersección de la psicología con otras ciencias sociales (Jodelet, 1988).

⁴ Importante es resaltar, como lo hace Tomás Ibáñez (2001) que, a pesar que el estudio de las representaciones sociales se enmarca dentro del conocimiento social; sería un error ubicar la teoría de las representaciones sociales dentro del cognitivismo social: “...el término cognitivo no es acertado cuando se aplica a los fenómenos sociales. Sería más apropiado recurrir al término simbólico, lo cual es muy distinto. Es por lo tanto una equivocación afirmar que las representaciones sociales son representaciones cognitivas. Los psicólogos sociales tienden a confundir lo cognitivo y lo simbólico. Si bien es cierto, como se ha proclamado, que la revolución cognitiva queda detrás de ellos, su revolución simbólica queda aún por hacer” (Moscovici, 1982); más allá del “valor de verdad” de esta cita, Ibáñez la considera importante porque pone el dedo en el problema de la diferencia entre lo cognitivo y lo simbólico, y porque apunta a una característica esencial de las representaciones sociales: su naturaleza simbólica.

En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados: sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado. Categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver. Teorías que permiten establecer hechos sobre ellos, o *doxa*: “Conjunto de opiniones asumidas bajo el patrón de la creencia pre-reflexiva” (Bourdieu, 2002, p. 54n). Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello en conjunto.

La noción de representación social, al igual que la apropiación y el habitus, nos sitúa en el punto donde se interceptan lo antropológico, psicológico y lo social, sin menoscabar otras dimensiones como la biología (genética). Ante todo, concierne a la manera en cómo nosotros, determinados de cierta estructura biológica y psicológica, sujetos sociales activos, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano, es decir, el conocimiento “espontáneo”, “ingenuo”, ese que habitualmente se denomina *conocimiento del sentido común*, o bien *pensamiento natural*, por oposición al conocimiento científico.

Conocimiento que se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento —legitimados o no—, que recibimos o transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un *conocimiento socialmente elaborado y compartido* (Jodelet, 1988, p. 473). Sentido común determinado por la situación (temporal) en la cual los grupos dominantes tienen éxito (relativo), al generalizar la aceptación de su visión del mundo (vinculada a una clase social específica) —situación de hegemonía—.

De lo anterior podemos mencionar que: “El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales

socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social” (Jodelet, 1988, p. 474).

Como observa Jodelet, las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, en operaciones mentales y lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación, ha de referirse a las condiciones y contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (Jodelet, 1988).

De esta manera, en similitud al habitus, la representación social es una objetivación del mundo social de segundo orden bajo su forma de sistemas de clasificación, de esquemas mentales que a su vez, fungen como matriz simbólica de las actividades prácticas —conductas, pensamientos, sentimientos y juicios— de los agentes sociales (habitus), incorporación del entorno institucional que rodea y penetra a cada agente.

Observemos pues, con mayor detalle, los componentes de las representaciones sociales.

4.2.2.2 El componente cognitivo-simbólico de la representación

Denise Jodelet (1988), observa que el acto de representar constituye el nivel elemental para abordar la representación social. El acto de la representación es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto.

Representar es *sustituir a, estar en lugar de*. De este modo, la representación es el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, idea. Por esta

razón, la representación está emparentada con el símbolo, con el signo. Al igual que ellos, la representación remite a otra cosa. No existe ninguna representación social que no sea la de un objeto —mítico o imaginario—.

En la representación tenemos el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo ausente, que aproxima algo lejano. Particularidad importante que garantiza a la representación y su aptitud para fusionar *precepto y concepto* y su *carácter de imagen*.

El *carácter significante* de la representación mental —social— apunta a que no sólo restituye de modo simbólico algo ausente, sino que puede sustituir lo que está presente. Siempre significa algo para alguien —para uno mismo o para otra persona—, y hace que aparezca algo de quien la formula —su parte de interpretación—. Debido a ello, no es una simple reproducción, sino que también es *construcción*, y conlleva en la comunicación una parte de *autonomía* y de *creación individual o colectiva*.

Las representaciones sociales están estructuradas por el espacio social y son producto de la legitimación, es decir, explican el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivados (conocimiento), y justifican el orden institucional adjudicando dignidad normativa a sus imperativos prácticos (valores/normas). Así, la legitimación no sólo indica el por qué se debe realizar una acción y no otra, sino también indica por qué las cosas son lo que son —el “conocimiento” precede a los valores en la legitimación de las instituciones—. Su función es lograr que las objetivaciones del mundo social de “primer orden”⁵, ya institucionalizadas, lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles (admitidas, justificadas). La legitimación se consigue cuando un grupo de agentes tiene los medios y recursos para hacer prevalecer su representación de la realidad y de hacer adoptar esa visión del mundo como la “mejor” y la más correcta.

⁵ Las estructuras que forman el mundo social tienen una doble vida: una objetividad de primer orden, establecido por la distribución de los recursos *materiales*, modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos (especies de capital); y una objetividad de segundo orden.

Finalmente, la propia dinámica cognitiva y los mecanismos internos de formación de las representaciones sociales: son otras fuentes de determinación mucho más específicas de las mismas. Entre estos mecanismos internos destacan principalmente los mecanismos de *objetivación* y de *anclaje*, aspectos que serán discutidos en el apartado específico de los mecanismos internos de formación de las representaciones sociales.

4.2.2.3 El componente social de la representación

La puesta en acción de los procesos cognitivos está directamente determinada por las condiciones sociales, dentro de las cuales se elaboran, o se transmiten, las representaciones. Esta dimensión social, genera las reglas que pueden ser muy diferentes de la “lógica cognitiva” (Jodelet, 1988).

Entre aquellas formas de intervención de lo social se ubican los contextos concretos en que se sitúan los individuos y los grupos, la comunicación que se establece entre ellos, los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural, así como los códigos, valores e ideologías relacionadas con las posiciones y pertenencias específicas de los actores sociales.

Las representaciones sociales se construyen a partir de una serie de materiales, diversos en procedencia. Gran parte de ellos provienen de los *niveles de existencia de la cultura* acumulado en la sociedad a lo largo de su historia (Ibáñez, 2001). Este fondo *cultural común*, circula a través de toda la sociedad bajo la forma de creencias ampliamente compartidas, de valores considerados como básicos, y de referencias históricas y culturales, que conforman la memoria colectiva y hasta la identidad, de la propia sociedad.

Lo anterior se materializa en las diversas instituciones sociales, por ejemplo: en la lengua, en una serie de productos sociales objetivados en la vida cotidiana; tanto en su objetividad de primer orden establecido por los recursos materiales; los modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos (capitales), y la

objetividad de segundo orden bajo la forma de; sistemas de clasificación; de esquemas mentales y corporales, como lo hemos visto en capítulos anteriores.

Este difuso y omnipresente trasfondo cultural moldea con fuerza la mentalidad de una época, y proporciona las categorías básicas a partir de las cuales se constituyen las representaciones sociales. Es así como en su plano más general, las fuentes de determinación de las representaciones sociales se encuentran en el conjunto de condiciones económicas, sociales e históricas que caracterizan a una sociedad determinada, y en el sistema de creencias y valores que circulan en su seno.

Dentro de esta lectura socio-cognitiva de las representaciones sociales, es que ubicamos nuestra postura teórica, enfatizando, como Willem Doise, la íntima relación entre representaciones sociales, ciertos factores *socio-estructurales* —lugares o estatus socialmente definidos— y determinadas formas de ejercitar el poder. De esta manera entendemos que: “Las representaciones sociales constituyen principios generativos de tomas de postura que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones” (Doise, 1985, p. 246).

Es así como una representación social mantiene, por lo tanto, cierta relación de determinación con la ubicación social de las personas que la comparten. Cada grupo social tiene una propia visión del mundo (producida o apropiada), es decir, un *modo de construcción y reinterpretación semiótica* (MCRS) (González, 1994b), que es efecto de las estructuras. Ello evoca sin duda alguna un ejercicio de poder —hegemónico—, donde un bloque de clases puede convertir su manera de definir e interpretar el mundo, en un punto de referencia y valoración común del conjunto de las otras clases sociales.

Una representación social no puede pensarse como una abstracción desconectada de las estructuras sociales concretas, en las cuales se enmarca. De este modo, el significado de la representación social está determinado *por el contexto social*, es decir: una parte por el contexto ideológico y otro por el lugar

ocupado en el sistema social por el individuo o el grupo en cuestión, donde: “El significado de una representación social siempre está imbricado o anclado en significaciones más generales interviniendo en las relaciones simbólicas propias de un campo dado” (Doise, 1992, p. 189).

4.2.2.4 Las prácticas sociales, otro componente de las representaciones sociales

Al igual que el *habitus*, las representaciones sociales se forman también en relación al material de la dimensión factual de la cultura, como lo veremos en capítulos posteriores. Se trata del conjunto de prácticas sociales que se encuentran relacionadas con las diversas modalidades de la *comunicación*, y el tipo de *experiencia* que se establece en relación con el objeto de representación (Ibáñez, 2001).

En los procesos de *comunicación social* se origina principalmente la construcción de las representaciones sociales, quienes como bien se sabe, transmiten valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas. Tanto los medios de comunicación que tienen un alcance general, como la televisión, así como los que se dirigen a categorías sociales específicas, al igual que las revistas de divulgación científica, por ejemplo, desempeñan un papel fundamental en la conformación de la visión de la realidad que tienen las personas sometidas a su influencia. No obstante, se encuentra también la *comunicación interpersonal*, y más precisamente, las innumerables conversaciones en las que participa toda persona durante el transcurso de un día cualquiera de su vida cotidiana. Ya sea interviniendo de manera directa en ellas, o como auditor pasivo o más o menos accidental. Salvo casos de fuerte aislamiento social, es obvio que estamos inmersos en un *permanente trasfondo conversacional* que constituye una dimensión más de nuestro marco ambiental.

En estas conversaciones no sólo afloran representaciones sociales, sino que en ellas se constituyen literalmente las representaciones sociales (Ibáñez, 2001). La conversación constituye una continua y repetida aportación de materiales para

formar representaciones sociales. Se trata, en efecto, de un continuo flujo de imágenes, valores, opiniones —*doxa*—, juicios, informaciones, que nos impactan sin que ni siquiera nos demos plenamente cuenta de ello. Por otra parte, es bastante obvio que ni los contenidos ni los contextos conversacionales son idénticos para los diversos grupos sociales.

Los grupos a los que pertenece una persona, el lugar que ésta ocupa en la sociedad, la predisponen a entrar en ciertos contextos conversacionales determinados y de su preferencia, por sobre otros. Aparece así, como observa Ibáñez (2001) por un lado: uno de los mecanismos por los cuales las diferentes inserciones sociales originan representaciones sociales dispares, y por otro, la lucha que despliegan los grupos sociales por legitimar sus representaciones sociales a manera de un frente cultural (González, 1994b).

La significación de la representación social también está determinada *por el contexto discursivo* (Abric, 1994, pp.22-229), es decir, por la naturaleza de las condiciones de producción del discurso, a partir del cual va a ser formulada o descubierta una representación.

En la medida, donde la mayor parte de los casos son producciones discursivas que permiten acceder a las representaciones sociales, es necesario analizar sus condiciones de producción, y tener en cuenta que la representación resultante es producida en una situación, por un auditorio con miras a argumentar y a convencer (Grize, Vergès, & Silem, 1987, en Abric, 1994), y que el significado de la representación social dependerá, al menos en parte, de las relaciones concretas que se desarrollen en el momento de la interacción (Mugny & Carugati, 1985).

La idea anterior se entreteje con la propuesta de la apropiación discursiva de Michel Foucault, donde se hace imposible pensarla fuera de sus variaciones históricas de producción, distribución, recepción, y de su relación con otras prácticas discursivas diferenciadas que construyen figuras de saber y/o poder.

Como mencionamos líneas arriba, existen, además, otras fuentes de influencia que inciden en la construcción de las representaciones sociales. Las inserciones sociales no intervienen sólo a través de la exposición selectiva a distintos contenidos conversacionales, sino que ejercen también una influencia sobre el tipo de *experiencia* personal que se establece en relación al objeto de la representación. Esta experiencia, variable según las distintas posiciones sociales, condiciona la relación al objeto así como la naturaleza del conocimiento que se alcanza sobre él (Ibáñez, 2001). Todos estos elementos contribuyen a la configuración de la representación social, entrelazando sus efectos con los que provienen de las comunicaciones sociales.

4.2.2.5 Mecanismos internos de formación de las representaciones sociales: la objetivación y el anclaje.

Nos ubicamos de nueva cuenta, en la discusión de los mecanismos cognitivos de las (RS), pero ahora enfocaremos la atención a sus fuentes de determinación, es decir, a su propia dinámica cognitiva y sus mecanismos internos de formación: *objetivación* y *anclaje*.

Para responder las preguntas de: ¿Cómo interviene lo social en la elaboración psicológica que constituye la representación social?, ¿Cómo interviene esta elaboración en lo social?, Moscovici pone de manifiesto dos procesos principales que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación, y cómo esta representación transforma lo social.

Estos dos procesos, la *objetivación* y el *anclaje*, se refieren a la elaboración y al funcionamiento de una representación social, ya que muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de ejercicio. Asimismo estos procesos se pueden explicar de forma paralela a los procesos de las funciones mentales elementales y superiores de las dinámicas de apropiación.

4.2.2.5.1 *La objetivación: lo social en la representación*

Este primer mecanismo interno de la representación social, concierne a la forma en que los saberes y las ideas acerca de determinados objetos entran a formar parte de las representaciones sociales de dichos objetos, mediante una serie de transformaciones específicas.

En este proceso, la intervención de lo social se traduce en el *agenciamiento* y la *forma* de los conocimientos relativos al objeto de una representación, articulándose con una característica del pensamiento social, la propiedad de hacer concreto lo abstracto, de materializar la palabra. De esta forma, la objetivación puede definirse como una operación formadora de imagen y estructura (Jodelet, 1988), idea que se puede entender también como las funciones mentales elementales de la apropiación propuesta por Vygotsky.

La representación permite intercambiar percepción y concepto. Al poner en imágenes las nociones abstractas, da una textura material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales. Procedimiento tanto más necesario en cuanto que, en el flujo de comunicaciones en que nos hallamos sumergidos, el conjunto demasiado abundante de nociones e ideas se polariza en estructuras materiales.

Ibáñez (2001) observa que la objetivación presenta tres fases netamente diferenciables: la construcción selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización.

- **Construcción selectiva:** Se trata del proceso mediante el cual los distintos grupos sociales, y los individuos que los integran, se *apropian*, de una forma que es específica a cada uno de ellos, de las informaciones y los saberes sobre un objeto determinado. Esta apropiación consiste en retener ciertos elementos de información, rechazando otros que pasan desapercibidos o se olvidan rápidamente. Los elementos retenidos sufren un proceso de

transformación para que puedan encajar en las estructuras de pensamiento que ya están constituidas en el sujeto. Se trata, por lo tanto, de un proceso de adaptación de los nuevos elementos de información, bastante similar al proceso de “asimilación” descrito por Jean Piaget, y al proceso de apropiación trabajado por Vygotsky.

- **Esquematización estructurante:** los diversos elementos de información que han sido seleccionados, y de manera conveniente adaptados, a través del proceso de apropiación, se organizan para proporcionar una imagen coherente y fácilmente expresable, del objeto representado. El resultado de esta organización interna es el esquema figurativo, o «núcleo figurativo».

Por ejemplo, en la representación social del psicoanálisis, las nociones claves que configuran las dimensiones existenciales, el “consciente” (que evoca la voluntad, lo aparente, lo realizable) y el “inconsciente” (que evoca lo involuntario, lo oculto, lo posible), son visualizados en el núcleo a través de su posición por encima y por debajo de una línea de tensión en la que se encarnan el conflicto, la contradicción en forma de presión represiva, y el “rechazo que da lugar al complejo”.

De esta forma, los conceptos teóricos se constituyen en un conjunto gráfico y coherente que permite comprenderlos de forma individual y en sus relaciones (cualidad sistemática del habitus). Pero asimismo, permiten transformar el aparato psíquico en una visión compatible con otras teorías o visiones del hombre (lo que también nos recuerda la cualidad de trasponibilidad del habitus). La ocultación de la sexualidad ha conllevado la eliminación, dentro de la reconstrucción esquemática, de un elemento esencial en la teoría: la libido, directamente asociada a la sexualidad. Para Jean-Claude Abric (1992), el núcleo figurativo se revela como el núcleo resistente y estable de las representaciones.

- **Naturalización:** el esquema figurativo adquiere un estatus ontológico que lo sitúa como un componente más de la realidad objetiva. El modelo figurativo no

es sino, el resultado de un proceso de construcción social de una representación mental (Ibáñez, 2001). Sin embargo se olvida el carácter artificial y simbólico del núcleo figurativo y se le atribuye plena existencia fáctica. Así, el esquema figurativo pasa a ser la expresión directa de una realidad que se le corresponde perfectamente, y de la que no parece constituir sino un reflejo fiel. Una vez que ha quedado constituido, el núcleo figurativo tiene toda la fuerza de los objetos naturales que se imponen “por sí mismos” a nuestra mente. El núcleo figurativo pasa a ser un objeto que “ya estaba ahí”, esperando que pudiéramos percibirlo o pensarlo. La tendencia a dotar de realidad un esquema conceptual no es privativa del “sentido común”. Por ejemplo, el modelo “cosista” del átomo ha llevado a los físicos a considerar que el electrón es “algo” que gira alrededor de “otra cosa”, el núcleo (Roqueplo, 1974, en Jodelet, 1988).

La implicación más próxima del paradigma de la objetivación es que la estabilidad del núcleo figurativo, la materialización y la especialización de sus elementos confieren a las representaciones sociales el estatus de marco e instrumento, para orientar las percepciones y los juicios en una realidad construida de forma social. Y otorga sus herramientas al anclaje, segundo proceso de la representación social (Jodelet, 1988).

4.2.2.5.2 *El anclaje y las funciones de las representaciones sociales*

Si la objetivación trata de la constitución formal de un conocimiento, el anclaje trata de su inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido.

Este segundo proceso se refiere al enraizamiento social de la representación y de su objeto. En este sentido, la intervención de lo social se traduce en el *significado*, la *utilidad* que les son conferidos, así como la *integración cognitiva* del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente, y a las transformaciones derivadas de este sistema tanto de una parte como de otra (Jodelet, 1988).

El anclaje es a las representaciones sociales, lo que la construcción de las funciones mentales superiores son para la dinámica de la apropiación propuesta por Vygotsky. Funciones mentales superiores que se adquieren y desarrollan a través de la interacción social, de los procesos de comunicación y están mediadas culturalmente. Funciones que hemos visto, se manifiestan en el ámbito social de forma inter-psicológica (posible en la comunicación con los demás), y en el ámbito individual de forma intra-psicológica (como instrumentos que los actores emplean para comunicarse).

Nuevamente recordamos a Vygotsky, quien nos señala que el desarrollo del individuo llega a su plenitud en la medida en que se apropia, hace suyo, e interioriza las habilidades inter-psicológicas.

Situado en relación dialéctica con la objetivación, el anclaje articula fundamental y de forma compleja las cuatro funciones básicas de la representación:

1. Asigna sentido e identidad

La jerarquía de valores que se impone en la sociedad y sus diferentes grupos, contribuye a crear, alrededor de los objetos y sus representaciones, una “red de significados”, a través de la cual son situadas socialmente y evaluadas como hecho social. Por ejemplo, el psicoanálisis ya no es considerado como ciencia, sino como atributo de ciertos grupos (los ricos, las mujeres, los intelectuales, etcétera). Expresa una relación entre los grupos sociales (se le asocia a la lucha de clases, al antagonismo franco-norteamericano, al modo de vida de los norteamericanos, etcétera). Encarna un sistema de valores o de contra-valores (fuente de libertad o fracaso de la voluntad, clave para la desviación o amenaza para la autonomía, etcétera). Incluso puede convertirse en emblema o signo de sexualidad o de una vida sexual liberada. Este juego de significados externos tiene incidencia sobre las relaciones establecidas entre los diferentes elementos de la representación, y esto dependerá, a su vez, del sistema de valores al que se adhieran los grupos.

En ese sentido se puede decir que el grupo expresa sus contornos y su identidad, a través del sentido que confiere a su representación (Jodelet, 1988). Esto apoya lo que, según Abric (1994), sería: la función de identidad de la representación, pues definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos: “Las representaciones tienen también por función situar a los individuos y los grupos dentro del campo social... [ellas permiten] elaborar una identidad social y personal gratificante, es decir, compatible con el sistema de normas y de valores social e históricamente determinadas” (Mugny & Carugati, 1985, p. 183, en Abric, 1994, p.16).

Esta función de identidad confiere a las representaciones sociales un lugar primordial en los procesos de *comparación social* (Doise, 1973). Asimismo, la representación del propio grupo siempre está marcada por un enaltecimiento de algunas de sus características o de sus producciones, donde el objetivo es salvaguardar una imagen positiva de su grupo de pertenencia.

La referencia a las representaciones que definen la identidad de un grupo juega un papel importante en el control social ejercido por la colectividad sobre cada uno de sus miembros, en particular en los procesos de socialización (Abric, 1994).

Como se ha observado, esta función es paralela a la segunda definición de habitus de Bourdieu. Quien al concebirlo como esquema, comprende que es el resultado de una acción organizadora de la producción de términos opuestos y jerarquizados, donde la oposición distintiva funciona como una jerarquía de legitimidad, y donde toda categorización es indisociablemente valorización y estigmatización, generadora de signos de distinción o de marcas infamadoras.

2. Interpreta la realidad

Esta función apunta al cómo se utiliza la representación, en tanto que es sistema de interpretación del mundo social. Permite comprender cómo los elementos de la representación no sólo expresan relaciones sociales, sino que también contribuyen a constituir las. Por ejemplo, en el caso del psicoanálisis, esta

modalidad transforma la ciencia en saber útil para todos, confiriéndole un valor funcional en la comprensión e interpretación de nosotros mismos y de aquellos que nos rodean.

Este proceso tiene lugar inmediatamente después de la objetivación. La estructura gráfica se convierte en guía de lectura y, a través de una “generalización funcional”, en teoría de referencia para comprender la realidad.

El sistema de interpretación tiene una función de mediación entre el individuo y su medio, así como entre los miembros de un mismo grupo. Capaz de resolver y expresar problemas comunes, transformado en código, en lenguaje común, este sistema servirá para clasificar a los individuos y los acontecimientos, para construir tipos, respecto a los cuales se evaluará o clasificará a los otros individuos y a los otros grupos. Se convierte en instrumento de referencia que permite comunicar en el mismo lenguaje, y por consiguiente, influenciar (Jodelet, 1988).

3. Orienta las conductas y las relaciones sociales

Basándose en la idea , de que las representaciones sociales juegan un rol esencial en la dinámica de las relaciones, y en las prácticas, Abric (1994) observa que ellas intervienen también como avales de la acción, permitiendo a los actores explicar y justificar sus conductas dentro de una situación, o con respecto a otras personas o grupos, y donde la representación tiene por función perpetuar y justificar la diferenciación social, puede —como los estereotipos— ver discriminación donde los grupos mantengan una distancia social.

Esta función de orientación de las conductas y las relaciones sociales, nos recuerda a la definición del habitus como sistema de disposiciones que constituye el fundamento objetivo de conductas regulares y, por lo mismo, de la regularidad de conductas, donde se pueden prever las prácticas precisamente, porque el habitus es aquello que hace que los agentes, dotados del mismo, se comporten de cierta manera en ciertas circunstancias. Comportamiento que se proyecta, como se ha

mencionado, como una forma de ser, una propensión o una inclinación de los agentes sociales.

4. Genera la realidad/integra la novedad

De acuerdo con D. Jodelet (1988), así como no surge de la nada, la representación no se inscribe sobre una tabla rasa, sino que siempre encuentra “algo que ya había sido pensado”, latente o manifiesto. Así, las representaciones dan cuenta de operaciones de pensamiento en la interacción cotidiana con el mundo y, sobre todo, en la integración de la novedad. De este modo, las representaciones desempeñan el papel de sistemas generadores de la realidad.

El contacto entre la novedad y el sistema de representación preexistente, se halla en el origen de dos órdenes de fenómenos, opuestos de cierta manera, que dan a las representaciones una dualidad en ocasiones sorprendente. Esta dualidad consiste en ser tanto innovadoras como rígidas, tanto cambiantes como permanentes, y en ocasiones, en el seno de un mismo sistema.

De ese modo, la incorporación social de la novedad puede ser estimulada por el carácter creador y autónomo de la representación social. Donde los nuevos conceptos incorporados operarán en tanto que categorías de lenguaje, introduciendo otro orden en el entorno y transformándose en instrumentos naturales de comprensión que hacen caducos a los otros (Jodelet, 1988). De esta forma, el cambio cultural puede incidir sobre los modelos de pensamiento y de conducta, que modifican de manera profunda las experiencias por mediación de las representaciones.

Y por otro lado, la “familiarización de lo extraño”, junto al anclaje, hará prevalecer los antiguos marcos de pensamiento, alineándolo en lo ya conocido (Moscovici, 1981 citado por Jodelet, 1988). Esta modalidad de pensamiento caracterizada por la memoria y el predominio de posiciones establecidas, subsuma y pone en práctica mecanismos generales como la clasificación, la categorización, el etiquetaje, la denominación, y procedimientos de explicación que obedecen a una

lógica específica. Así, el sistema de representación proporciona los marcos de pensamiento, en tanto que lo novedoso se clasificará dentro de lo familiar, y permitirá explicarlo de una forma familiar. De ese modo, comprender algo es hacerlo propio (aproximarlo a lo que ya conocemos) pero también es explicarlo (explicar mediante causalidad –inducida o deducida– es una manera de representárselo) Moscovici (1982; 1983, citado por Jodelet, 1988).

Lo anterior, sería la justificación lógica para que Jean-Claude Abric (1994) señale otra función de la representación social. Su función justificante, donde las representaciones permiten a posteriori explicar las tomas de posición y los comportamientos de los agentes sociales.

4.2.3 Estructura de las representaciones sociales

Los elementos que intervienen en la composición de una representación social son tan numerosos como variados en cuanto a su naturaleza y a su procedencia —valores, opiniones, actitudes, creencias, imágenes, informaciones—. Sin embargo, una representación social no es una bolsa donde se amontonen elementos dispares y más o menos inconexos, sino que se presenta como una unidad funcional, fuertemente organizada. Como observa Ibáñez (2001), esto significa, por una parte, que los diversos elementos se funden en una estructura integradora, pero, por otra parte, queda planteada la difícil cuestión de saber cómo es posible compaginar esa heterogeneidad constitutiva, con las exigencias de una fuerte estructuración. En ese sentido, Moscovici ha intentado aportar una respuesta, indicando que existen tres ejes en torno a los cuales se estructuran los componentes de una representación social: la actitud, la información y el campo de la representación.

La *actitud* se manifiesta como la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación, y expresa por lo tanto la orientación evaluativa en relación a ese objeto. Los diversos componentes afectivos/emocionales que forman parte de cualquier representación, se articulan precisamente sobre esta dimensión valorativa, imprimiendo a las representaciones

sociales un carácter dinámico. Es así como el componente actitudinal de las representaciones sociales dinamiza y orienta decisivamente las conductas hacia el objeto representado, suscitando un conjunto de reacciones emocionales e implicando a las personas con mayor o menor intensidad.

Esta función dinámica está presente aún en los casos en que la representación social no alcanza una estructuración plena y permanece relativamente difusa. Este caso se da por ejemplo (Ibáñez, 2001), cuando las personas o los grupos no disponen de suficiente información sobre el objeto de la representación, o cuando carecen de experiencias concretas en relación a ese objeto.

Este campo actitudinal tiene una estrecha relación con el carácter multidimensional del *habitus*, el cual en relación específica a este campo es entendido como: *ethos* (disposiciones morales), *hexis* (registro de posturas y gestos) y como *aisthesis* (gusto, disposición estética).

La *información* sobre los objetos representados varía notablemente, tanto en calidad como en cantidad. Los diversos grupos sociales y las personas que los integran, disponen de medios de acceso a la información que son muy variables según los diversos objetos. Tal grupo puede acceder de una forma mucho más fácil que otro a la información sobre un determinado objeto, y tener, sin embargo, muchas más dificultades que este último en relación con otro objeto. Estas diferencias inciden, por supuesto, en el tipo de representación que se elabora sobre un objeto para los distintos grupos sociales. Es así como las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales mediatizan la cantidad y la precisión de la información disponible, incidiendo en el tipo de representación social que se forma.

Junto con estos factores conviene considerar también (Ibáñez, 2001), el origen de la información de que disponen los grupos. Así, la información que surge de un contacto directo con el objeto, y de las prácticas que uno desarrolla en relación a él, tiene unas propiedades bastante diferentes en las que presenta la información recogida a través de la comunicación social.

Este campo informacional también encuentra su relación con el concepto de habitus, en cuanto éste también se define también como *eidos* (sistema de esquemas lógicos o estructuras cognitivas).

Finalmente, el *campo de la imagen* hace referencia a la ordenación y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma. Concretamente se trata del tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando quedan integrados en la representación.

Este campo de la imagen está estrechamente relacionado con la función simbólica de *distinción* del habitus, en el sentido que su producción de términos (opuestos y jerarquizados) son, a su vez, imágenes.

Podemos concluir que la apropiación es la dinámica que se haya en el centro del habitus y de las representaciones sociales, que se subjetiva tanto en formas de razonamientos, conocimientos, creencias morales, posturas y gestos así como en gustos y disposiciones. En resumen, se subjetiva tanto en conocimientos, en valoraciones, en prácticas construidas culturalmente, así como en imágenes que deciden el sentido y el valor de las posiciones distintivas (diferenciación categorial).

Que la apropiación, al igual que la representación social en tanto que conocimiento, está compuesta por: 1) procesos cognitivos de *objetivación* — funciones mentales elementales de la apropiación, que implica selección de información, organización de la información, y naturalización— y de *anclaje* — funciones mentales superiores que se manifiestan en el ámbito social de forma interpsicológica—, procesos cuyas funciones básicas también son el de asignar identidad, interpretar la realidad, orientar las conductas y las relaciones sociales, y generar la realidad y/o integrar la novedad, 2) por procesos socio-culturales y de las desiguales posiciones dentro de la estructura social, donde la desnivelada estructura de clases contribuye a configurar diversos modos de interpretar el mundo y la vida (apropiada), donde unos modos de interpretar dominan más que otros, y 3)

también se forman en relación con las prácticas sociales (discursivas, tanto “habladas” como “actuadas”).

En ese sentido, la apropiación también es subjetivación de las estructuras sociales y el espacio social, y al mismo tiempo es capacidad o competencia objetivadora del mismo, como se muestra en la Figura 2.

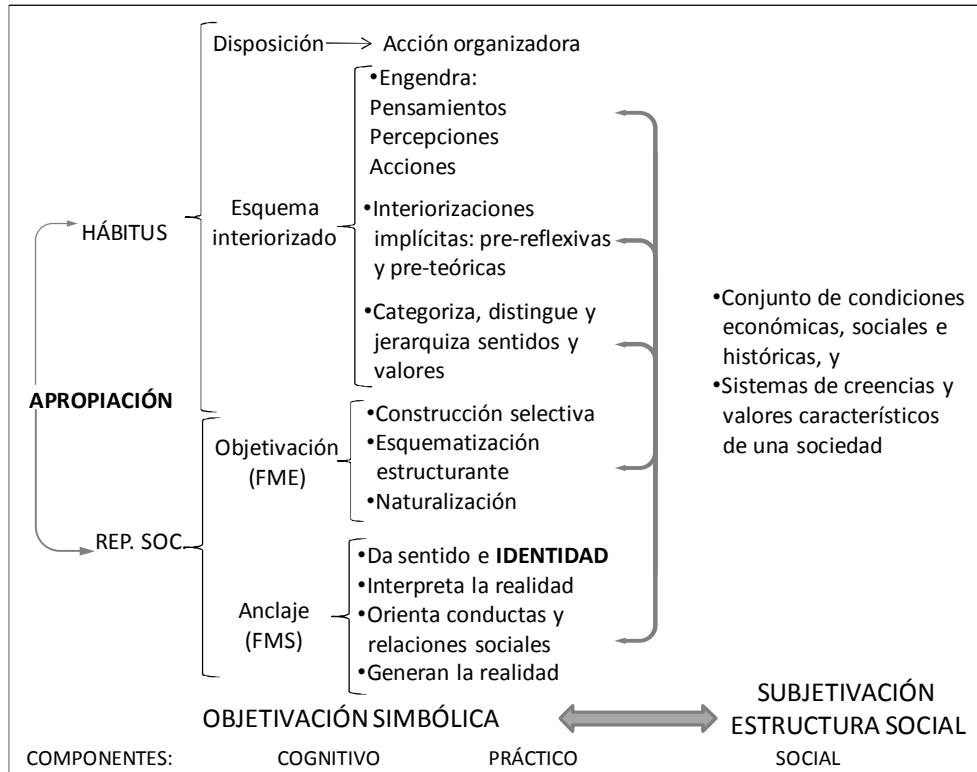


Figura 2. La relación de la Apropiación con los conceptos de Habitus y Representaciones Sociales (REP.SOC.), conceptos que a su vez se vinculan en los procesos que los definen, así como con las Funciones Mentales Elementales (FME) y Funciones Mentales Superiores (FMS), característicos del concepto de la apropiación. Elaboración de la autora.

5. La identidad social: función básica de la apropiación

Hemos planteado que la apropiación es la dinámica que se haya en el centro del habitus y de las representaciones sociales, que en tanto que conocimiento, está compuesta por: 1) procesos cognitivos de objetivación —que implica selección de información, organización de la información, y naturalización—, y de anclaje —cuyas funciones básicas también son el de asignar identidad, interpretar la realidad, orientar las conductas y las relaciones sociales, generar la realidad y/o integrar la novedad, 2) por procesos socio-culturales y de las desiguales posiciones dentro de la estructura social, donde la desnivelada estructura de clases contribuye a configurar diversos modos de interpretar el mundo y la vida (apropiada), donde unos modos de interpretar dominan más que otros, y 3) también se forman en relación con las prácticas sociales (discursivas tanto “habladas” como “actuadas”).

En este capítulo nos detendremos a trabajar la dimensión de la identidad social. Función básica que asigna sentido a la apropiación, y concepto clave para comprender también la dinámica de la apropiación del espacio urbano.

Diversos planteamientos que atienden el problema de la construcción del significado de la realidad, vinculan la participación de la identidad en la construcción del *yo*. En línea con el marco teórico que hemos venido desarrollando, podemos afirmar que la identidad no será más que el lado subjetivo de la cultura considerada bajo el ángulo de su función distintiva. La identidad social implica distinguibilidad cualitativa que se revela, se afirma y se reconoce en los contextos pertinentes de interacción y comunicación social. Es el lado subjetivo de la cultura, internalizada como habitus (Bourdieu, 2002 ; Bourdieu & Wacquant, 1995) o como representaciones sociales (Abric, 1994). Es decir, como esquemas de percepción, valoración y acción que cumplen su función general de construir la definición del mundo, así como permitir la salvaguarda de la especificidad de los agentes o grupos.

Hablar de identidad social, es hacer referencia a divisiones sociales entre “nosotros” y “ellos”, es decir, en todas las categorizaciones en las que se hacen distinciones entre el propio grupo del individuo y los exo-grupos con los que aquél se compara o contrasta. Es referirse al cúmulo de representaciones compartidas que funciona como matriz de significados, y define y valora “lo que somos y lo que no somos”: el conjunto de semejanzas y diferencias que limita la construcción simbólica de un *nosotros* frente a un *ellos*. No es una esencia, un atributo estático, una propiedad intrínseca del sujeto: mediante la interacción social, se construye en el tiempo y el espacio, y condiciona la acción a la vez que es condicionado por ésta (De la Peña & De la Torre, 1994). La identidad tiene un carácter intersubjetivo y relacional, emerge y se afirma en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y por ende, luchas y contradicciones (Giménez, 1997b), e implica la existencia de identidad(es) social(es).

Según Giménez la distinguibilidad puede darse a los objetos o cosas, quienes sólo pueden ser distinguidas, definidas, categorizadas o nombradas a partir de rasgos objetivos observables desde el punto de vista del observador externo. Y también puede darse a las personas cuya posibilidad de distinguirse de los demás; también tiene que ser *reconocida por los demás* en contextos de interacción y de comunicación. Así, la(s) identidad(es) se forman, se mantienen y se manifiestan en y por los procesos de interacción y comunicación social (Habermas, 1987, citado por Giménez 1997b). Esta posibilidad de distinguirse también tiene que ser *reconocida por los demás* en aquellos contextos. En este sentido la(s) identidad(es) permiten por un lado, la auto-percepción de ser distinto a los demás bajo algún aspecto, o la pertenencia a un grupo en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones (Melucci, 1985, citado por Giménez, 1997b), pero por otro lado implican el reconocimiento social para que el agente social (individuo o grupo) exista social y públicamente.

Así la(s) identidad(es) se encuentran en la polaridad del auto-reconocimiento y el hete-reconocimiento, y se manifiestan bajo configuraciones que varían según la presencia e intensidad de los polos que las constituyen (Giménez, 1997b).

En una sociedad compleja, ningún agente o grupo social vive aislado respecto de otras personas o grupos, por tanto, los procesos que subyacen a las auto-comparaciones que cada persona o grupo hace con respecto a otros, son cruciales para determinar la comprensión de cada uno. Estas nociones “comparativas”, que los individuos construyen acerca del grupo o los grupos a los que pertenecen, determina, a su vez, algunos aspectos importantes de la definición de sí mismos, de su identidad social (Tajfel, 1984).

Como observan Berger y Luckmann (2011), los individuos necesitamos mantener nuestra realidad interna. La realidad cotidiana de los sujetos se mantiene porque se concreta en rutinas, lo que constituye la esencia de la institucionalización. No obstante, más allá de esto, la realidad de la vida cotidiana se reafirma continuamente en la interacción del individuo con los “otros”. Así como la realidad se internaliza originariamente por un proceso social, así también se mantiene en la conciencia por procesos sociales. Ello señala que la realidad subjetiva debe guardar relación con una realidad objetiva socialmente definida.

En el proceso social de mantenimiento de la realidad, podemos distinguir entre *los “otros” significantes* y *los “otros” menos importantes*. Fundamentalmente todos, o al menos la mayoría de los “otros”, que el individuo encuentra en la vida diaria, le sirven para reafirmar su realidad subjetiva. Así por ejemplo, aun en situaciones no “tan significativas”, como viajar por el metro, la multitud de pasajeros habituales reafirma la estructura básica de la vida cotidiana de las personas, aunque entre ellas no se “conozcan”, en este caso, los signos del “ambiente” (hora de trabajo, hombres serios y responsables que van al trabajo), reafirman las más amplias coordenadas de realidad de los individuos.

Como señalan Berger y Luckmann (2011), los “otros” significantes ocupan una posición central en el mantenimiento de la realidad, y revisten particular importancia para la confirmación continua de ese elemento crucial de la vida que llamamos identidad. A fin de seguir confiando en que se es realmente quien cree ser,

el individuo requiere no sólo la confirmación implícita de esta identidad que le proporcionarán aun los contactos accidentales, sino también la confirmación explícita y emotivamente cargada que le brindan los “otros” significantes.

Así, las identidades sociales requieren, como condición de posibilidad, de contextos de interacción estables constituidos en forma de “mundos familiares”, donde, como observa Giménez (1997b, p. 22): *la organización endógena* de los mundos compartidos con base en las interacciones prácticas de las personas en su vida cotidiana se haya recubierta, sobre todo en las sociedades modernas, por una *organización exógena* que confía a instituciones especializadas (iglesia, estado, escuela, medios masivos de comunicación, familia), la producción y el mantenimiento de contextos de interacción estables (campos sociales).

En ese sentido, la identidad social define y valora, diferencia y clasifica, está en el terreno de lo simbólico, construido por la relación entre estructuras sociales (objetividad de primer orden) —establecidas por la distribución de los recursos materiales, donde existen diferencias de valor de origen social—, y las estructuras mentales (objetividad de segundo orden) —sistemas de clasificación de esquemas mentales y corporales que fungen como matriz simbólica de las conductas, pensamientos, sentimiento y juicios, entre otros, de los agentes sociales—.

Como observan Berger y Luckmann (2011), la identidad constituye un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en la relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez cristalizada, se mantiene, modifica o reforma por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en su formación como en su mantenimiento, se determinan por la estructura social. Recíprocamente, las identidades producidas por el inter-juego del organismo, conciencia individual y estructura social, reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola, modificándola o aun reformándola. Las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas, pero son historias hechas por hombres que poseen identidades específicas.

5.1 Dimensiones de la identidad social

La identidad, según Giménez (1993, citado por De la Peña & De la Torre, 1994, p. 25) puede construirse a través de tres dimensiones no excluyentes:

- 1) Por *pertenencia* a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades), donde el individuo o el grupo *siente* o se *sabe* perteneciente a...,
- 2) Por *referencia* a un conjunto de ideas y valores que trascienden el aquí y el ahora, donde la persona o el grupo “proyecta” su identidad en referencia a esos valores, o se *identifica* con una serie de atributos de aquellos, y
- 3) Por *contraste*, por distinción y oposición a otro u otros, donde la persona o el grupo marca su límite respecto a los “otros”.

5.1.1 La pertenencia social

La identidad del individuo se define principalmente —sin exclusividad— por la pluralidad de sus pertenencias sociales. La pertenencia social: “Implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad” (Giménez, 1997b, p. 13). Esta inclusión principalmente se realiza “mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión (ej. El himno nacional y los símbolos centrales de una nación) (Pollini, 1990, citado por Giménez, 1997b). Este aspecto tiene que ver fundamentalmente con la dimensión simbólico-cultural de las relaciones e interacciones sociales.

Según Giménez (1997b), revisando a Merton (1965), diversos son los colectivos a los que un individuo puede pertenecer:

- a) En sentido estricto se puede pertenecer —y manifestar lealtad— sólo a los *grupos* y a las *colectividades*. Según Merton, un *grupo* será “un conjunto de individuos en interacción según las reglas establecidas”. Así, una aldea, un

vecindario, una comunidad barrial y cualquier otra forma de socialización definida por la frecuencia de interacciones en espacios próximos serían “grupos”. En cambio, una *colectividad* serían conjuntos de individuos que, en ausencia de toda interacción y contacto próximo, experimentan cierto sentimiento de solidaridad: “Porque comparten ciertos valores y porque un sentimiento de obligación moral los impulsa a responder como es debido a las expectativas ligada a ciertos roles sociales” (Merton, 1965, p. 249, citado por Giménez, 1997b, p. 14). Así, una nación, las Iglesias universales, una ciudad, podrían considerarse colectividades.

- b) En un sentido más flexible también se puede pertenecer a determinadas “redes” sociales, definidas como relaciones de interacción coyunturalmente actualizadas por los individuos que las constituyen. Las “redes” suelen concebirse como relaciones de interacción entre individuos, de composición y sentido variables, que no existen a priori ni requieren de la contigüidad espacial como los grupos propiamente dichos, sino son creadas y actualizadas cada vez por los individuos.
- c) También se puede pertenecer a determinadas *categorías sociales*, en el sentido estadístico del término. Según Merton las categorías sociales serán: “Agregados de posiciones y de estatutos sociales cuyos detentores (o sujetos) no se encuentran en interacción social, estos responden a las mismas características (de sexo, edad, de renta, etc.), pero no comparten necesariamente un cuerpo común de normas y valores” (1965, p. 249, citado por Giménez, 1997b, p. 14). La pertenencia categorial —ser mujer, hijo, “clase-mediero”, hippie, yuppie—, desempeña un papel fundamental en la definición de algunas identidades sociales (por ejemplo la identidad de género), debido a las representaciones y estereotipos que se asocian.

La pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural, es decir, y en función de lo discutido, implica compartir —al menos parcialmente— el núcleo de las representaciones sociales que los caracteriza y define. Así, las representaciones sociales, determinadas por el espacio social e internamente estructuradas, sirven como marco de percepción y de

interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales (Giménez, 1997b).

No obstante, por otro lado, las representaciones sociales también definen la identidad y la especificidad de los agentes, los grupos o frentes culturales. Como hemos observado, el hecho de poseer un repertorio común de representaciones sociales ayuda a configurar la identidad grupal. Estar con personas que ven el mundo tal y como lo vemos no sólo permite establecer unas relaciones más relajadas y satisfactorias, sino que nos proporciona cierta confianza en la validez de nuestros criterios y en la bondad de nuestra forma de ser.

Así, a través de la pertenencia: “Los individuos interiorizan en forma idiosincrásica e individualizada las representaciones sociales propias de los grupos de pertenencia o de referencia” (Giménez, 1997b, p. 15).

5.1.2 La referencia social

Además de la pertenencia a sus grupos o colectivos, redes o categorías sociales, las personas también se distinguen y son distinguidas por una determinada configuración de atributos considerados como aspectos de su identidad, o por referencia a ideas y valores.

Estos atributos podrían ser el: “Conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a los que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky, 1992, p. 122, citado por Giménez, 1997b, p. 15).

Mientras algunos atributos pueden referirse a significaciones más individuales como “rasgos de personalidad” (inteligencia, perseverancia, creatividad), otros pueden tener una significación preferentemente socializadora (tolerante, amable, comprensivo, sentimental).

Muchos atributos derivan de las pertenencias categoriales o sociales de los individuos, razón por la cual tienden a ser a la vez *estereotipos* ligados a prejuicios sociales, con respecto a determinadas categorías o grupos, o *estigmas*. Es decir, cuando el estereotipo es despreciativo, infamante y discriminatorio (atributos profundamente desacreditadores) (Goffman, 1986, citado por Giménez, 1997b).

5.1.3 *El contraste social*

El contraste social se observa cuando las personas o grupos “marcan” su diferencia respecto a “otro” u “otros”.

Como hemos revisado, en su trabajo sobre *La distinción*, Bourdieu (2002) observa que el gusto es el sentido de la distinción⁶. El gusto une y separa, al ser producto de unos condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia. Une a todos los que son producto de condiciones semejantes, pero distinguiéndolos de todos los demás y en lo que tienen de más esencial, ya que el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican.

Los gustos (preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia inevitable. Cuando se justifican lo hacen en función del rechazo de otros gustos. En materia de gustos, más que en cualquier otra materia, toda determinación es negación, los gustos de los “otros” son ante todo, *disgustos*, hechos horrorosos o que producen una tolerancia visceral.

Cada gusto es habitus, se siente fundado por lo natural, lo que equivale a arrojar a los otros en el escándalo de lo antinatural. Así, la aversión por los estilos de vida diferentes es, sin lugar a dudas, una de las barreras más fuertes entre las clases (Bourdieu, 2002).

⁶ A partir del examen minucioso que Bourdieu hace del sentido estético como sentido de distinción es que observa al gusto como noción básica, para comprender las afirmaciones de las “clases” y los “enclasmientos” sociales.

5.2 Componentes de la identidad social

El “ser”, “pertenecer”, “sentirse” o “identificarse con”, “diferenciarse de”, incluyen una gama de componentes que son construcciones situadas socio-históricamente y emergentes en los procesos sociales:

- componente *cognitivo*, en el sentido del conocimiento de que uno pertenece, se refiere o se diferencia de un grupo,
- componente *evaluativo*, en el sentido de que la noción de grupo y/o de la pertenencia, referencia o distinción de uno a él *puede* tener una connotación valorativa positiva o negativa, y
- componente *emocional*, en el sentido de que los aspectos cognitivo y evaluativo del grupo y de la propia pertenencia o referencia a él *pueden* ir acompañado de emociones (tales como amor u odio, agrado o desagrado), hacia el propio grupo o hacia los grupos que mantienen ciertas relaciones con él (Tajfel, 1984) y más allá, como influencia sobre el conocimiento mismo.

Esos tres aspectos —el cognitivo, el evaluativo y el emocional— pueden aplicarse tanto a pequeños grupos —de pertenencia, referencia, y grupos cara a cara— como a grandes categorías sociales (Tajfel, 1984), así como a las redes sociales, las ideas y los atributos que motiven la distinción.

La razón de la diferenciación grupal cognitiva, valorativa y emocional está en la necesidad que los individuos tienen de dar significado a la situación inter-grupal a través de la identidad social, y esa necesidad se satisface por medio de la creación de diferencias inter-grupales cuando tales diferencias no existen, o a través del aumento y de la atribución de valor a cualquier diferencia ya existente (Tajfel, 1984).

En la dialéctica de tales componentes, la teoría de la identidad social de Turner y Tajfel, define a la identidad social como aquellos aspectos del concepto del yo (auto-concepto) de un individuo, que deriva del *conocimiento* de su pertenencia a un grupo (o grupos) social(es) junto con el *significado valorativo y emocional*, y de

otros tipos, asociados a dicha pertenencia. Por ejemplo, el yo definido como mujer, latinoamericana, mexicana, poblana... (Tajfel, 1984 ; Turner, 1990).

5.2.1 *El componente cognitivo*

Este componente está estrechamente vinculado al componente cognitivo de las representaciones sociales, y del proceso de apropiación. Conocimiento ligado al lenguaje, al universo de lo ideológico, de lo simbólico y de lo imaginario social, orientador de las conductas y las prácticas sociales, contenido por sus dimensiones históricas, sociales y culturales.

Conocimiento que, como en las representaciones sociales se presenta bajo sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado. Categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver. Y bajo teorías que permiten establecer hechos sobre ellos, en otras palabras conocimientos que se presentan como *doxa* (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.88).

Conocimientos aprehendidos de los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano, es decir, el conocimiento “espontáneo”, “ingenuo”, ese que habitualmente se denomina *conocimiento del sentido común*, o bien *pensamiento natural*, por oposición al conocimiento científico. Conocimiento que se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento —legitimados— que recibimos o transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social.

Nos distinguimos de los “otros” por la diversidad de modalidades de pensamiento práctico, orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación, ha de referirse a las condiciones y contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás.

Así pues, el conocimiento como representación social será pues una objetivación del mundo social de segundo orden bajo su forma de sistemas de clasificación, de esquemas mentales que a su vez, fungen como matriz simbólica de las actividades prácticas —conductas, pensamientos, sentimientos y juicios— de los agentes sociales (*habitus*), así como la incorporación del entorno institucional que rodea y penetra a cada agente.

De aquí vale decir que pertenecer a un grupo o a una comunidad implica: compartir el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define.

5.2.2 *El componente evaluativo y la valoración simbólica*

El componente *evaluativo* de la identidad se relaciona con su valoración, la cual puede tener connotaciones positivas o negativas.

La identidad como observa Giménez (1997b, p. 21) se halla siempre dotada de cierto valor para el sujeto, generalmente distinto del que confiere a los demás sujetos que constituyen su contraparte en el proceso de interacción social, porque

“...aun inconscientemente, la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos (en este sentido, el “sí mismo” es necesariamente egocéntrico)”...

Y porque

“...las mismas nociones de diferenciación, de comparación y de distinción, inherentes [...] al concepto de identidad, implican lógicamente como corolario la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás. La valorización puede aparecer incluso como uno de los resortes fundamentales de la vida social (aspecto que E. Goffman ha puesto en claro a través de la noción de *face*)...” (Lipiansky, 1992, p. 41 citado por Giménez, 1997b, p. 21)

De acuerdo con Giménez (1997b), los actores sociales —individuales o colectivos— tienden, en primera instancia, a valorar positivamente su identidad, lo que tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores. La teoría de la identidad social

“...da por supuesto que las personas están motivadas para evaluarse a sí mismas de forma positiva y, en la medida en que se definen desde una determinada pertenencia a un grupo, estarán motivadas para evaluar de manera positiva este grupo, es decir, las personas tratan de conseguir una identidad social positiva. Es más, como los grupos se evalúan en comparación con otros grupos, la identidad social positiva requiere que el grupo propio sea distinto, en sentido favorable, o esté *positivamente* diferenciado de los grupos con los que pudiera compararse.” (Turner, 1990, pp. 58-59).

No obstante, en muchos otros casos también se puede tener una representación negativa de la propia identidad ya sea porque ésta ha dejado de ofrecer el mínimo de ventajas, y gratificaciones requerido para que pueda expresarse con éxito moderado en un determinado contexto social (Barth, 1976, citado por Giménez, 1997b), sea porque el actor social ha introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen —en el caso de las “luchas simbólicas” por las clasificaciones sociales— los actores (individuos o grupos), que ocupan una posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, y que, por lo mismo, se adjudican el derecho de imponer la definición “legítima” de la identidad y la “forma legítima” de las clasificaciones sociales (Bourdieu, 1982, y ss, citado por Giménez, 1997b). En esos casos, la percepción negativa de la propia identidad genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis.

5.2.2.1 La valoración de las formas simbólicas

Podemos comprender los procesos de distinción y oposición que delimitan la identidad a partir de los complejos *procesos de valoración, evaluación y conflictos* a

las que están sometidos los atributos, las ideas, los valores, las categorías sociales, las redes sociales, los grupos y colectivos, los cuales pueden ser considerados también como *formas simbólicas*⁷ (Thompson, 2002, cap. 3).

Con frecuencia las formas simbólicas están sujetas a complejos procesos de valoración, evaluación y conflicto. Thompson distingue dos principales tipos de valoración particularmente importantes.

El primero lo llama la “valoración simbólica” (Thompson, 2002, p. 229), que sería la asignación de un valor a un objeto en virtud de las formas y medida en que son estimados por los individuos que los producen y los reciben, es decir, elogiados o denunciados, apreciados o despreciados por tales individuos.

El segundo tipo de valoración es la “valoración económica”, “...mediante el cual se asigna a las formas simbólicas cierto ‘valor económico’, es decir, un valor por el cual podrían ser intercambiadas en un mercado. Por medio de la valoración económica, las formas simbólicas se constituyen como mercancías, se les da un precio dado” (Thompson, 2002, p. 230). Así, a las formas simbólicas mercantilizadas Thompson las llama “bienes simbólicos”.

La construcción de la identidad social está sometida a luchas, disputas y conflictos donde los agentes o grupos despliegan diversas estrategias de valoración que marcan la diferencia y la clasificación entre ellos.

Los individuos que producen y reciben tales valoraciones pueden asignar diferentes grados de valor simbólico a las formas simbólicas, de tal manera que un objeto elogiado por algunos puede ser denunciado o despreciado por otros: “Lo anterior se puede describir como *conflicto de evaluación simbólica*. Tales conflictos ocurren siempre, dentro de un contexto social estructurado que se caracteriza por asimetrías y diferenciales de diversos tipos. Por ello las evaluaciones simbólicas

⁷ “La cultura es el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas —entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos— en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias”. (Thompson, 2002, p. 196)

externadas por individuos situados de distinta manera, rara vez poseen la misma categoría. Algunas evaluaciones tienen más peso que otras, en función del individuo que las externa y la posición desde la cual lo hace, y algunos individuos están en una mejor posición que otros para externar sus evaluaciones y, de ser necesario, imponerlas.” (Thompson, 2002, p. 230).

En los procesos de valoración simbólica, los agentes o grupos que participan en su reproducción y recepción, pueden emprender estrategias orientadas a aumentar o reducir el valor simbólico de tales formas. Dichas estrategias se pueden orientar hacia el aumento o la reducción del valor simbólico⁸.

Las formas en que las personas o los grupos “marcan” sus diferencias respecto a los demás, están en función de las estrategias de valoración simbólica de las formas simbólicas

Dichas estrategias se vinculan con las posiciones que ocupan los agentes dentro de campos de interacción particulares, así, los tipos de estrategias que siguen típicamente los individuos, y su capacidad para tener éxito con ellas, dependen de los recursos que tienen a su disposición y de la relación que guardan con otros individuos del mismo campo (Thompson, 2002).

En ese sentido, los individuos que ocupan posiciones dominantes⁹ dentro de un campo de interacción, al producir y valorar las formas simbólicas, siguen típicamente una estrategia de *diferenciación*, en el sentido de que buscan distinguirse de los individuos o grupos que ocupan posiciones subordinadas a ellos¹⁰. Así, pueden atribuir un alto valor simbólico a bienes que sean escasos o

⁸ Dichas estrategias de valoración también aplican para las valoraciones económicas. También se pueden dar una combinación de ambos, conocida como estrategia de valoración cruzada: “Las estrategias de valoración cruzada se traslapan de esta manera con lo que antes llamé estrategias de conversión de capital, mediante las cuales los individuos tratan de convertir un tipo de capital en otro, y reconvertirlo en una etapa posterior del ciclo de vida, a fin de preservar o mejorar su posición social general.” (Thompson, 2002, p. 233), Cf. Las reconversiones de capital estudiadas por Bourdieu.

⁹ Las posiciones sociales dominantes serían las de “aquellos que poseen de manera positiva recursos o capital de diversos tipos, o que tienen un acceso privilegiado a ellos (Thompson, 2002, p. 234)

¹⁰ Thompson observa que esta estrategia es analizada de manera ejemplar por Bourdieu en *La Distinción*, caps. 1 y 3

caros (o ambas cosas), y que en consecuencia sean en gran medida inaccesibles para los individuos que poseen menos capital económico. También este tipo de agentes pueden tratar de diferenciarse, al seguir una estrategia de *burla*, es decir considerando las formas simbólicas producidas por los que ocupan posiciones inferiores a ellos como desatinadas, torpes, inmaduras o poco refinadas. Una variante más sutil de esta última estrategia es la *condescendencia*: “Al elogiar las formas simbólicas de una manera que humilla a sus productores y les recuerda su posición subordinada, la condescendencia permite a los individuos de las posiciones dominantes reafirmar su dominio sin declararlo abiertamente” (Thompson, 2002, pp. 235-236)

A menudo, las estrategias de evaluación simbólica seguidas por los individuos de posiciones intermedias,¹¹ se caracterizan por una *moderación*. Los individuos valoran positivamente bienes que saben que están a su alcance, y como individuos, cuyos futuros pueden no ser totalmente seguros, pueden valorar más aquellas formas simbólicas que les permiten emplear su capital cultural sin perder sus limitados recursos económicos.

No obstante, los individuos de las posiciones intermedias también se pueden orientar hacia las posiciones dominantes, produciendo formas simbólicas como si fueran productos de los individuos o grupos dominantes, o valorándolas como si fueran valoradas por estos últimos.

Los individuos de las posiciones intermedias pueden seguir de esta manera una estrategia de *presunción*, fingiendo ser algo que no son, y tratando de integrarse a posiciones superiores a las suyas¹². En algunas circunstancias, sin embargo, estos individuos pueden seguir una estrategia muy diferente hacia los

¹¹ Las posiciones sociales *intermedias* “...son aquellas que ofrecen acceso a un tipo de capital pero no a otro, o que ofrecen acceso a un tipo de capital pero en cantidades más limitadas que las que están a disposición de los individuos o grupos dominantes. Una posición intermedia se puede caracterizar por una gran cantidad de capital económico pero una baja de capital cultural (los *nouveau riches*), o por una baja de cantidad de capital económico y una gran cantidad de capital cultural (la *intelligentsia* o la *avant-garde*), o por cantidades moderadas de ambos (...)” (Thompson, 2002, p. 236)

¹² Para conocer un análisis del papel que desempeñan la pretensión y estrategias afines en la producción de expresiones lingüísticas, véase Bourdieu, *Language and Symbolic Power*, caps. 1 y 2.

individuos o grupos dominantes, tratando de *devaluar* o desprestigiar las formas simbólicas producidas por ellos. En vez de reproducir las valoraciones de los individuos y grupos dominantes, a fin de integrarse a las posiciones dominantes, pueden reprobado las formas simbólicas producidas por éstos en un intento de situarse por encima de tales posiciones.

Finalmente las estrategias que despliegan las posiciones subordinadas¹³, se caracterizan típicamente por la *viabilidad*. Al ser individuos que están más preocupados que otros por las necesidades de la supervivencia, pueden asignar un mayor valor a otros objetos que son prácticos en su diseño y funcionales en la vida diaria¹⁴.

La evaluación positiva de los objetos prácticos puede ir de la mano de una *resignación respetuosa*, en relación con las formas simbólicas producidas por los individuos que ocupan las posiciones superiores de un campo. Esta estrategia es de respeto, en el sentido de que las formas producidas por los individuos que ocupan las posiciones superiores son consideradas *como superiores*, es decir, dignas de respeto. Pero es una estrategia de resignación en la medida en que la superioridad de estas formas, y por tanto la inferioridad de los productos propios, se acepta como inevitable. En contraste con esta estrategia pueden seguir varias estrategias de *rechazo*. Pueden rechazar o ridiculizar las formas simbólicas producidas por los individuos de posiciones superiores, y de esta forma encontrar una manera de afirmar el valor de sus propios productos y actividades, sin trastornar fundamentalmente la distribución desigual de los recursos característicos del campo.

El siguiente cuadro resume algunas de las estrategias típicas de evaluación simbólica descritas por Thompson (2002).

¹³ Las posiciones *subordinadas* dentro de un campo son “aquellas que ofrecen acceso a las cantidades más reducidas de capital de diversos tipos. (...) aquello que poseen menos recursos y cuyas oportunidades son más limitadas” (Thompson, 2002, p. 237)

¹⁴ Véase la descripción que hace Bourdieu acerca del “gusto por necesidad” característico de la clase trabajadora en la Francia contemporánea, en *La Distinción*, cap. 7 (2002).

<i>Posiciones en un campo de interacción</i>	<i>Estrategias de evaluación simbólica</i>
Dominante	Diferenciación Burla Condescendencia
Intermedia	Moderación Presunción Devaluación
Subordinada	Viabilidad Resignación respetuosa Rechazo

Tabla 1. Algunas estrategias típicas de evaluación simbólica. Fuente: Thompson, J.B., (2002), *Ideología y cultura moderna*, UAM-X, 2a ed. 1a reimpr. México, p, 235.

En este sentido, la identidad social, será pues, la limitación de la construcción simbólica de un conjunto de semejanzas —“nosotros”— frente a las diferencias —“ellos”—, donde se pueden desplegar diversas dimensiones de pertenencia a un grupo —situado en un aquí y un ahora— o a determinadas categorías sociales, y/o de referencia, y en contraste a ciertos grupos o determinadas categorías sociales —que pueden trascender el tiempo y el espacio—. No olvidemos que en la base de la diferenciación se encuentra la desnivelada estructura social, donde los agentes luchan por construir el sentido del mundo. Así, la identidad y su apropiación pueden ser entendidas como una estrategia de valoración simbólica.

5.2.3 El componente emocional de la identidad social

Este componente se torna importante, ya que los aspectos cognitivos y evaluativos, que permiten la distinción del agente social (individuo o grupos), *pueden* ir acompañados de emociones (tales como amor u odio, agrado o desagrado).

En cuanto uno se adentra en la literatura, para indagar sobre el tema, es difícil aprehender el término en el terreno psicosocial. La complejidad de las dimensiones implicadas en la emoción crea confusión. De origen energético para unos, psíquicos para otros, la emoción acompaña a la acción, y por ende, se torna importante para comprender los procesos cognitivos y del juicio social.

Para abordar la cuestión agruparemos, como lo hace Costalat-Founeau (1997), en el término de emoción los conceptos de afectos, sentimientos y humor. Así, la función puede estar definida como una función global. Tradicionalmente reducida a la movilización, la emoción engloba mucho más nociones difíciles de circunscribir.

Nadie puede contestar la importancia de la emoción en el comportamiento y las interacciones sociales. Si numerosos procesos cognitivos son accesibles para investigarlos (o al menos son más accesibles), los procesos emocionales son mucho más complejos y difíciles de estudiar. No obstante, como señala Scherer (1989, citado por Costalat-Founeau, 1997, p.73): "Poner el acento en los procesos cognitivos de manera muy simplista provoca problemas particularmente en los dominios de la psicología social". Empero se constata que la misma teoría de control cognitivo no precisa claramente qué aspectos afectivos juegan un rol importante. Mientras tanto, si se desatienden ciertos aspectos emocionales en la realidad social, la investigación en psicología social pierde cierta calidad de representatividad (Costalat-Founeau, 1997).

Existe un cierto vínculo entre emoción y otros fenómenos afectivos. Generalmente se designa por procesos afectivos, todo estado que implique sensaciones de placer o de dolor, de tonalidades agradables o desagradables. Los sentimientos y los humores son reagrupados bajo el vocablo emoción, y las emociones, ellas mismas, son consideradas como estados afectivos.

La emoción juega un rol importante para comprender la dinámica de las interacciones sociales.

Según Costalat, como otras conductas humanas, las emociones se construyen. Son el objeto del aprendizaje social. Desde el nacimiento, el ser humano se desenvuelve en un universo perceptible y social. Poco a poco se convierte en una conducta social compleja. Él interactúa con sus familiares gracias al lenguaje, y la adquisición de comportamientos sociales le permite ensanchar su

campo de actividad. Durante la crianza, para comunicarse utilizará llantos, sonrisas y vocalizaciones. Es por la expresión de ciertas emociones que las sonrisas y los llantos constituyen un primer campo interactivo con el adulto. La “señalización” social se desarrolla desde los primeros días. Los primeros contactos forman los primeros contratos activos del contexto social, constituyendo los primeros índices de una interacción con el círculo familiar (del adulto hacia el infante y del infante al adulto), o con el entorno material; el mundo de los objetos. Señalamos aquí las comunicaciones visuales y su importancia (Costalat-Founeau, 1997).

La emoción según Wallon (1987) aparece desde el nacimiento, y acompaña toda la estructuración cognitiva del sujeto hasta la edad adulta, la emoción es conocimiento en potencia. La afectividad juega un papel privilegiado: “El valor fundador de la afectividad queda cimentado a lo largo del proceso de personalización, son los periodos de desarrollo intenso de la vida afectiva (que son) los momentos más enriquecedores para la construcción del sujeto” (Wallon, 1987, citado por Costalat-Founeau, 1997, p. 82).

Por otro lado, para Piaget: “La afectividad no puede ser analizada dejando de lado los procesos cognitivos que le dan forma, tanto en su desarrollo como en su expresión. Ella depende también del juego de las interacciones sociales: inteligencia y afectividad encuentran aquí su estado de equilibrio en las actividades sociales de cooperación” (Piaget, 1963, citado por Costalat-Founeau, 1997, p. 83). La afectividad puede estimular, y perturbar el desarrollo de la acción. La dinámica energética ligada a la afectividad puede, estar asociada a funciones cognitivas (Costalat-Founeau, 1997)

Algunas *emociones primarias (o básicas)*¹⁵ podrían ser: interés, inconformidad, disgusto, contento, irritación, tristeza, alegría, sorpresa y temor.

¹⁵ “Conjunto de emociones presentes al nacer o que surgen tan pronto en el primer año que algunos teóricos creen que están biológicamente programadas” (Shaffer, 2000, p. 393).

Otras *emociones secundarias (o complejas)*¹⁶ podrían ser el: desconcierto, vergüenza, culpa, envidia y orgullo (Shaffer, 2000).

Y como se ha ido mencionando entre líneas, este componente de la identidad en sus variadas dimensiones, por ejemplo el saber que se pertenece a cierto grupo —red social o categoría social— y el estar entre las personas con las que el agente se identifica, no sólo permite establecer relaciones más relajadas y satisfactorias, sino que proporciona confianza en la validez de los criterios y en la bondad de las formas de ser de ellos. Asimismo la identidad permite la salvaguarda de la personalidad de los agentes, el reconocimiento de su existencia, lo que confiere además seguridad emocional y auto-confianza.

5.3 Dimensión interiorizada y exteriorizada de la identidad social

Hasta aquí se ha expuesto a la identidad social como el auto-concepto que tenemos los agentes o los grupos derivado del *conocimiento, valoración y/o emotividad* de ciertas formas simbólicas que nos construyen. Formas simbólicas que nos sirven para sentirnos pertenecientes a..., para diferenciarnos de..., y para desplegar una serie de estrategias para distinguirnos.

La identidad tiene una importancia crucial para la interpretación y valoración de la acción social (Sciolla, 1983, citado por Giménez, 1997), y constituye un fenómeno socio-cultural complejo y dinámico, pero en el que son determinantes dos dimensiones: una es la que remite a la interioridad del grupo, y la otra la que expresa exteriorizándola.

Bajo el primer aspecto, la identidad implica una auto-percepción, autoconciencia o reconocimiento a través de los cuales el actor social se define a sí mismo, es decir, manifiesta quién es y en nombre de qué actúa (Touraine, 1973, citado por Ramírez, 1992). Es la representación que se hace para sí mismo, o el

¹⁶ “Emociones autoconscientes o auto-evaluativas que surgen en el segundo año y dependen, en parte, del desarrollo cognoscitivo” (Shaffer, 2000, p. 393)

punto de vista subjetivo de los actores que se afirma en la interacción social (Giménez, 1990, citado por Ramírez, 1992).

La segunda dimensión enfatiza que la identidad necesita mostrarse y objetivarse (Reguillo, 1991, citado por Ramírez, 1992), a través de actos instituyentes. El grupo crea modos de objetivación simbólica, formulaciones o manifestaciones tangibles y materiales de identificación que la sostienen y ostentan para recordar al grupo su origen y existencia, y de ese modo, activar, exaltar y celebrar la diferencia respecto de otros (Reguillo, 1991, citado por Ramírez, 1992). Mediante signos de identidad, se configura la autoconciencia del grupo y se logra su reconocimiento social (Ramírez, 1992).

Ambas dimensiones son necesarias para que se dé la identidad, constituyen las dos caras de una misma moneda. Giménez las articula así la identidad: “Es la auto-percepción (emergente del proceso de interacción social y confrontada siempre con una hetero-percepción) de un “nosotros” relativamente homogéneo y persistente en el tiempo, en contraposición con los “otros”, sobre la base de atributos, marcas o rasgos distintivos (que, a su vez, funcionan como símbolos valorativamente connotados), así como la memoria colectiva común” (Giménez, 1990, p. 17 citado por Ramírez, 1992, p. 23).

Aquellas dimensiones se pueden equiparar a las dimensiones de existencia de la cultura que veremos en el próximo capítulo. Por un lado tanto en su dimensión subjetiva de la cultura, es decir, los sistemas de clasificación de esquemas mentales y corporales que funcionan como matriz simbólica de conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de los agentes sociales (individuos o grupos), donde se han incorporado el entorno institucional que rodea y penetra a cada agente. Y por otro, con la dimensión material y objetivada de la cultura, en forma de gustos y preferencias, así como bienes culturales que cada clase dispone, y que utiliza para distinguirse y para identificarse. Ambas dimensiones, cuya matriz simbólica se halla en los procesos de apropiación de la realidad.

La Figura 3 nos muestra un resumen de las dimensiones de la identidad social y sus componentes que se han abordado en el presente capítulo.

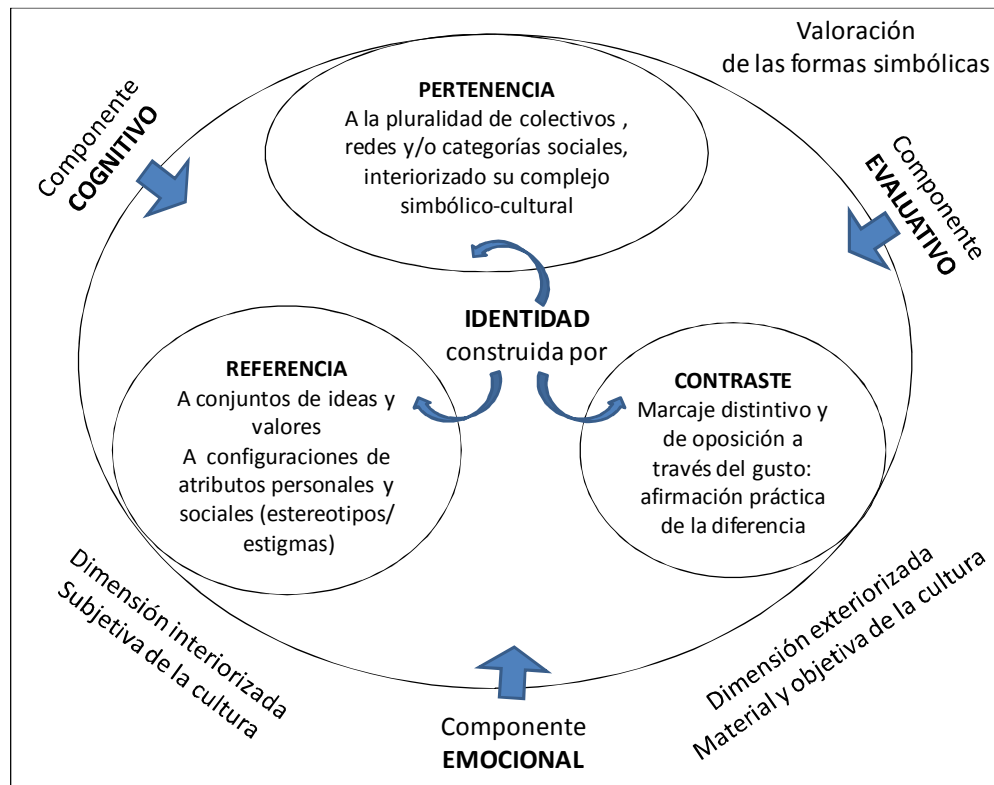


Figura 3. Dimensiones y componentes de la identidad social. Elaboración de la autora

6. La apropiación y la cultura que impregna el espacio social

“Oye, esto va dedicao’ a todos los pueblos de Puerto Rico
Dedicado al barrio de La Perla
(Pocho dile a Johana que me haga un arroz con habichuelas bien
duro)
¡Eh!...un saludito a Osian, los cojemo’ bajando...¿y tú, qué estás
mirando?
Yo tengo actitud desde los cinco años, mi mai me la creó con
tapaboca y regaño,
Desde chiquito canito y con el pelo castaño soy la oveja negra de to’
el rebaño.
Y fui creciendo poquito a poco, brincando de techo en techo,
tumbando coco
Y aunque casi me mato y casi me cocoto nunca me vieron llorando ni
botando moco.
Siempre perfumado y bien peinadito, pa’ buscarme una novia con un
apellido bonito: Larita...mi primer beso de amor, se caso la bruja
lluvia con Sol...”

(Calle 13, La Perla, 2008)

Hemos observado que la apropiación está mediada por la cultura, es decir, por construcciones simbólicas producidas históricamente por la sociedad, que implican discursos, disposiciones, instituciones, reglamentos, leyes, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales. Dispositivos que tratan de controlar la circulación y vinculación de los textos o darles su autoridad.

No obstante, consideramos pertinente revisar el concepto de cultura, que impregna a todo el espacio social, y al cual hemos de hacer referencia para comprender la dinámica de apropiación en su relación de estructuras subjetivas y objetivas.

6.1 *El concepto de cultura*

El término cultura se utiliza desde una gran variedad de significados, que en ocasiones su uso provoca confusión. Sin distinción se emplea para nombrar a “la Casa de la Cultura”, a “la cultura de un pueblo”, la “cultura del deporte”, por nombrar algunos ejemplos. Este uso indiscriminado del término, habla del devenir socio-

genético o historia social del vocablo. Como observa Ariño (1997), la polifonía y cacofonía del vocablo cultura está ligada a la génesis de la modernidad: mediante dicho término y otros sinónimos se trató de dar nombre *in fieri* a determinados procesos emergentes y al mismo tiempo, al bautizarlos así, se los constituyó o configuró de una determinada manera. Nos referimos al ascenso de determinados grupos sociales —Inglaterra, Francia y Alemania—, que desarrollaron el vocabulario relativo a la cultura, y sus cognados como una estrategia de distinción social, expresando mediante ellos su autoconciencia de grupo —ideología de la excelencia—. Ello fue la visión humanista de la cultura imperante en Europa a finales del siglo XVIII y principios del XIX, donde a grandes rasgos: “La cultura es el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas, proceso que se facilita por la asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna” (Thompson, 2002, p. 189).

De acuerdo con Ariño (1997), aquella visión *humanista y estratificacional* postula un concepto jerárquico, normativo y etnocéntrico, que identifica las propias formas culturales (sean éstas de un grupo o una clase) con la cultura y la naturaleza humana universal. Se trata de una definición jerárquica, porque estratifica a los grupos y personas de acuerdo a la distribución de determinadas formas y recursos simbólicos. Reconoce que la cultura es un bien que puede acumularse y atesorarse, pero desconoce y oculta las raíces sociales que rigen dicha distribución asimétrica. Se basa en las jerarquías sociales, las constituye y las oculta como diferencias naturales, o como resultados de una acción meritória. El acceso a los saberes y placeres de la alta cultura es mero resultado del carisma, la voluntad y el esfuerzo individual, no está determinado y restringido por las condiciones sociales.

Al decir de Ariño, se trata de un concepto normativo, porque la estratificación se rige por criterios supuestamente intrínsecos que determinan la legitimidad y consagración de unas formas y recursos, y la carencia de legitimidad de otros. Precisamente ésa es su función, identificar el gusto dominante con el gusto legítimo, es decir, con la naturalidad y autenticidad del gusto a secas. Habla el lenguaje de la estratificación (civilizados/primitivos, cultos/rústicos, o bárbaros), pero no la identifica como producto social, oculta su origen arbitrario y desconoce el carácter local (no

universal) de las normas y criterios clasificatorios. En su derivación última, cultura como creatividad, discierne los tipos de actividades, procesos e instituciones que intervienen en su producción. De esa manera ignora (e incluso niega el derecho) el análisis en términos específicamente sociológicos a las prácticas culturales (a las que considera sustraídas a toda determinación material, social o histórica). En el devenir histórico del concepto, otro uso del término deriva del proceso ligeramente algo más tardío de toma de conciencia de la diversidad cultural, y de la dignidad humana de todas las sociedades¹⁷, vinculado al colonialismo e imperialismo que imponían la superioridad civilizatoria —afirmación antropológica de la dignidad de la diferencia—.

No obstante, a pesar de los diversos enfoques puestos en esta concepción antropológica de la cultura, todos comparten un punto de vista común al considerar que: “La cultura de un grupo o sociedad es el conjunto de creencias, costumbres, ideas y valores, así como los artefactos, objetos e instrumentos materiales que adquieren los individuos como miembros de ese grupo o esa sociedad” (Thompson, 2002, p. 194).

Este concepto, como observa Ariño (1997), es bidimensional: a) en él mismo se aborda una dimensión ontológica, alude al carácter constitutivo¹⁸ de la cultura para la vida social y para la propia humanidad, y en ese sentido es *universal* —porque todos los seres humanos están constituidos culturalmente en tanto seres humanos—, e inclusivo —toda su competencia para producir sentido—, aunque no sea englobante —todas las actividades humanas—, y b) una dimensión fenomenológica, investiga las diversas manifestaciones de este bagaje constitutivo asentando la dignidad equivalente de cualquier forma de vida humana. La fuerza de

¹⁷ Contando con los precedentes de Johann Gottfried von Herder (filósofo y crítico alemán), quien critica el etnocentrismo característico de muchos trabajos que se presentaban como historias universales y prefirió hablar de “culturas” el plural y dirigir la atención hacia las características particulares de diferentes grupos, naciones y periodos; idea adoptada y elaborada después por Gustav Klemm y Edward Burnett Tylor (1832-1917), junto con Lewis Henry Morgan, se proporciona un estímulo para el desarrollo de la antropología (Thompson, 2002, pp. 188-190).

¹⁸ Los seres humanos, por naturaleza, necesitan completarse culturalmente. El desarrollo biológico y el cultural no son discernibles en el proceso de hominización (Ariño, 1997, p. 45)

la definición antropológica está en su capacidad para captar el carácter constitutivo de la cultura, y desvelar tanto las ilusiones etnocéntricas como las ideológicas.

Esta visión reconoce que la cultura es autónoma aunque interdependiente, que no consiste en un mero reflejo de las relaciones de producción, sin embargo, como continúa señalando Ariño (1997), se encuentran insuficiencias y dificultades en esta visión del concepto cultura:

- Por el tipo de unidades de análisis que históricamente se han atribuido los antropólogos, esta visión presenta dos tipos de problemas: sistematizar e integrar cada cultura, tender a la homogeneización de los grupos sociales y a concentrarse en una especie de cultura común. La división de los campos de investigación que se operó en el siglo XIX —sociedades simples del presente a la antropología, sociedades complejas del pasado a la historia, y sociedades complejas presentes a la sociología—, confinó a los antropólogos a sociedades “simples”, y esto permitió estudiar culturas y sociedades como totalidades homogéneas, articuladas y compactas. Pero cuando los propios antropólogos se han visto obligados a investigar unidades de análisis más complejas y a dilatar la perspectiva temporal, las fronteras de las sociedades han dejado de ser claras y estables, y la distribución de recursos culturales homogénea y articulada. Resulta difícil sostener en una época poscolonial y de la globalización que existen comunidades distintivamente diferentes y autónomas, territorialmente demarcadas, cuyos miembros comparten una misma cultura.
- Otro problema que presenta la visión antropológica de la cultura es que olvida fenómenos como el poder y la dominación, y no observa que en el interior de toda sociedad la distribución de los bienes simbólicos es, por lo menos, tan asimétrica y desigual como la de los recursos materiales. Asimismo olvida que existen diferencias estrictamente organizativas y funcionales que redundan en una estratificación cultural, y en una diferenciación funcional de los bienes simbólicos.

- Por último, y más relevante, está el abordaje del asunto del relativismo. Si bien esta concepción antropológica de cultura establece mediante una afirmación absoluta la carencia de validez de cualquier absoluto —instrumento eficaz contra toda pretensión de superioridad racial—, cae en el extremo del relativismo (por ejemplo, que identifica sin más ideología con sistema de creencias), que nos puede dejar inermes, sin argumentos ni criterios, frente a los fenómenos de dominación política, explotación económica, manipulación ideológica o cualquier otro atentado contra la vida y dignidad humana, que anidan la sociedad. La inconmensurabilidad, imponderabilidad o intra-ductibilidad entre universos culturales parece tener ciertos límites. Si bien es cierto que a nivel ontológico, todos los seres humanos, todos los grupos humanos están constituidos igualmente de forma inevitable por la cultura —todos tienen la misma dignidad, todos son igualmente capaces de dar sentido a la vida mediante la razón y la memoria cultural, mediante la reflexividad y la tradición—. A nivel fenomenológico encontramos pautas y formas culturales que requieren ser analizados bajo ciertos criterios sean técnicos, lógicos, empíricos, pragmáticos, económicos y/o éticos. Por ello, como afirma Ariño (1997), conviene diferenciar entre un relativismo que pone “absolutamente” todas las formas e ítems culturales en un plano de igualdad, y un relativismo que reconoce el carácter relacional de las mismas y, por tanto, su validez limitada, pero validez a fin de cuentas.

Finalmente, la visión antropológica que ve a la cultura como el modo de vida global de la sociedad —sociedades simples—, se enfrenta al problema de su invalidez frente a sociedades complejas, donde se han producido una serie de transformaciones que permiten el desarrollo específico y autónomo de un ámbito, en el que tiene relevancia especial el cultivo de los signos y de los símbolos. En ese sentido, otro devenir en la concepción del término cultura corresponde al proceso de diferenciación funcional y especialización profesional, mediante el cual la sociedad fue comprendida como constituida por campos de acción específicos, regidos por principios y valores diferenciados —visión sociológica de la cultura—, proceso que

resultaría desarrollado y complicado por la creciente importancia de los *mass media* —etiqueta que designa un área o un campo de acción específico—.

Ante esta complejidad de la sociedad, el enfoque sociológico de la cultura observa que en una sociedad avanzada se tienden a diferenciar más los objetos y las prácticas, de las actividades propiamente culturales y artísticas, centradas exclusivamente en la manipulación de símbolos. R. Williams (1982¹⁹, citado por Ariño, 1997), observa que tal diferenciación funcional nos lleva a distinguir grandes esferas o ámbitos de acción social llamados campos sociales, donde la cultura impregna toda la esfera social en sentido antropológico —todo el espacio social, en palabras de Bourdieu—, pero también configura un campo de acción específico productora de Cultura (C) —campo que legitima la “K”ultura²⁰—, junto a otros como la economía (E), la política (P) o la reproducción (R).

Así, para Pierre Bourdieu, una sociedad altamente diferenciada no consiste en una totalidad integrada por funciones sistémicas y una cultura común, sino en un conjunto de esferas de juego relativamente autónomas en función de sus principios de regulación, de sus valores particulares y del tipo de bienes (capital) que se juega en ellos.

Centrándonos en la concepción sociológica de la cultura y con base al planteamiento de Jean-Claude Passeron (1991, y ss, citado por Giménez, 1999a),

¹⁹ En el texto de Ariño (1997, p. 53) se señala 1982 año de publicación de la referencia de R. Williams; no obstante en la lista de referencias bibliográficas ésta se señala como del año 1981.

²⁰ En francés e inglés, a finales del siglo XVII, los usos de las palabras “cultura” y “civilización” se usaron para describir un proceso general de desarrollo humano, de “cultivarse” o “civilizarse”. Sin embargo, en alemán estas palabras se usaban con frecuencia en oposición, de manera que, para la *intelligentsia*, *Zivilisation* adquirió una connotación negativa y *Kultur* una positiva. El contraste germano entre *Kultur* y *Zivilisation* se vinculaba con los patrones de la estratificación social de la Europa moderna temprana. Como observa Norbert Elías (1978), en la Alemania del siglo XVII el francés era la lengua de la nobleza cortesana y de los estratos superiores de la burguesía; hablar francés era un símbolo de prestigio de las clases altas. Además de las clases altas, existía un estrato de intelectuales que sólo hablaban alemán y que pertenecían principalmente a los críticos oficiales cortesanos y ocasionalmente a la nobleza terrateniente. Esta *intelligentsia* concebía su propia actividad en términos de sus logros intelectuales y artísticos; se mofaba de las clases altas que, aun cuando lo lograban nada en este sentido, gastaban sus energías en refinar sus modales e imitar a los franceses. La polémica contra las clases altas se expresó en términos de contraste entre *Kultur* y *Zivilisation*; así el ámbito de la *Kultur* encuentra su expresión en la academia, la ciencia, la filosofía y el arte (Thompson, 2002, pp. 186-187)

distinguiremos cuatro sentidos básicos de la cultura: como estilo de vida, como comportamiento declarativo, como *corpus* de obras valorizadas y como campo —segmentado—, de producción, jerarquizado, y en relación con otros campos.

En cuanto a *estilo de vida*, la cultura implica el conjunto de modelos de representación y de acción que de algún modo orientan y regulan el uso de tecnologías materiales, la organización de la vida social y las formas de pensamiento de un grupo. En este sentido, el concepto abarca desde la llamada “cultura material” y las técnicas corporales —formas objetivadas o “símbolos objetivados” según Bourdieu (1985) —, hasta las categorías mentales más abstractas que organizan el lenguaje, el juicio, los gustos y la acción socialmente orientada —formas subjetivadas o “formas simbólicas interiorizadas”— (Giménez, 1999a, p. 1).

Giménez (1999^a) observa a la cultura como *estilo de vida*, en cuanto el sentido primordial y originario de la cultura, sería abarcar la mayor parte del simbolismo social, y representaría el aspecto más perdurable de la vida simbólica de un grupo o de una sociedad. Los demás sentidos —como comportamiento declarativo y como *corpus* de obras valorizadas—, serían derivados del *estilo de vida*.

En lo relativo a *comportamiento declarativo*, observa Giménez (1999^a), que la cultura sería la autodefinición o la “teoría” (espontánea o elaborada) que un grupo ofrece de su vida simbólica. En efecto, todo grupo, en su dinámica de apropiación, además de practicar su cultura, tiene también la capacidad de interpretarla y de expresarla en términos discursivos (como mito, ideología, religión o filosofía). Este aspecto de la cultura es el que evoluciona con más celeridad. En ese sentido, hay que considerar siempre un desfase entre la cultura efectivamente practicada y la *cultura declarada*, por lo que sería ingenuo pretender inferir la primera de la última.

Se hablará de *cultura patrimonial* o de *cultura consagrada* para referirse a la cultura como *corpus* de obras valorizadas. Los miembros de todo grupo o de toda sociedad reservan siempre un tratamiento privilegiado a un pequeño sector de sus

mensajes y comportamientos culturales contraponiéndolos a todo el resto, un poco como “lo sagrado” (o lo “consagrado”), que se contrapone a lo “profano” y lo banal.

Finalmente la cultura también es *campo* de producción cultural segmentada socialmente a su vez en campos estratificados o jerarquizados y relacionados entre sí. En ese sentido la cultura es:

- *Estructural: segmentada socialmente en campos.* Campo autónomo que comporta formalización de tareas y procesos, especialización en funciones, y afirmadora de la competencia funcional. La sociedad moderna constituye una configuración peculiar, que se caracteriza por la *diferenciación funcional* y la división del trabajo. De esta forma se crean los campos de acción diferenciados por lógicas y principios específicos: el ámbito de la política y el Estado moderno, el de la economía y el mercado capitalista, el de la ciencia y la tecnología, el residual nunca bien definido de la vida cotidiana, entre otros. En este contexto se ha argumentado que un rasgo central de la modernidad consiste en la diferenciación de una esfera cultural, que conllevaría especialización ocupacional, diferenciación de prácticas, manejo de tecnologías, institucionalización, y autonomización de las formas culturales, pero, sobre todo, aplicación de principios y valores específicos.
- Es a la vez *un campo de producción cultural:* bajo el aspecto social, la constitución del campo de la producción cultural implica especialización de productores, diferenciación de prácticas, de géneros, cristalización institucional, tecnologías nuevas, relaciones sociales nuevas. Aparecen los productores de información y asesores—, al respecto Foucault analiza el triángulo del poder productivo poder-saber-verdad—. Se crea la distinción del tiempo de ocio (actividad expresiva) y el tiempo de trabajo (actividad instrumental). Se produce una explosión de géneros y escuelas, con frecuencia asociados a los medios de difusión —cuyas lecturas son múltiples y contextuales, porque se integran en trayectorias vitales, y prácticas muy diferenciadas bajo las divisiones del trabajo dentro del campo y la diversidad de relaciones—.

- *Es campo jerarquizado o estratificado*: tanto intra como inter-culturalmente. Un campo es una red de relaciones objetivas de dominación y subordinación. Intra-culturalmente, productores culturales, géneros y formas, instituciones, ocupan posiciones muy distintas dentro del campo cultural, y pueden desarrollar estrategias muy distintas en las luchas culturales por la consagración y la legitimidad —por ejemplo en la distinción interna entre el arte por el arte y arte para el mercado, opera una lógica de estratificación y valoración distinta. En el primero, prima el desapego y desinterés por el éxito económico o político, el artista se dedica incondicionalmente a su obra y su consagración depende de no aceptar ninguna servidumbre, en el segundo, el valor se define por el volumen de los consumidores y por el acoplamiento al gusto dominante. El primero se consagra al convertirse en clásico (universal), el segundo, al convertirse en *best-seller* (coyuntural, efímero y sin futuro)—. De manera similar, el campo está estratificado interculturalmente, por ejemplo los grandes conglomerados mediáticos controlan la producción y difusión —los productos *made in Hollywood*—, y pueden permitirse la deferencia de incorporar una valoración positiva circunstancial de las culturas periféricas —música étnica, literatura, etcétera—.
- *Es a la vez campo en relación con otros campos*: los campos que constituyen un sistema social por más autónomos que sean, nunca son absolutamente independientes. Las relaciones entre ellos son complejas y están jerarquizadas. En primer lugar, como sostiene Bourdieu, es posible que muchas de sus propiedades estructurales sean homólogas. En segundo lugar, existen intercambios e influencias directas entre campos, y los bienes o recursos propios de ellos pueden canjearse o trasponerse por los bienes o recursos de otro —por ejemplo el capital económico puede convertirse en capital cultural, que a su vez se convierte en capital político que revierte en más capital económico—. En tercer lugar, los campos no ocupan una posición equivalente sino que se hallan jerarquizados, de manera que unos tienen más capacidad que otros para configurar el sistema social.

Bajo aquellos sentidos básicos del concepto cultura, podemos afirmar que la apropiación es la interiorización de modelos de representación y de acción, que a su vez orientan y regulan el uso de tecnologías materiales, la organización de la vida social y las formas de pensamiento de un grupo.

En ese sentido, la apropiación de los modos de interpretar y ver el mundo también se objetivan tanto en formas objetivadas o “símbolos objetivados” (“cultura material” y las técnicas corporales), como en formas subjetivadas o “formas simbólicas interiorizadas” (lenguaje, el juicio, los gustos y la acción socialmente orientada). Asimismo, todo grupo, en su dinámica de apropiación, además de practicar su cultura, la interpreta y la expresa en términos discursivos (como mito, ideología, religión o filosofía), objetivándola como tomas de posición o en la autodefinición que, un grupo o persona, ofrece de su vida simbólica (lo que las personas dicen que son).

La apropiación también se objetiva en “cultura material” valorizada como privilegiada, lo que connota un proceso de distinción y lucha por producirla, mantenerla, intercambiarla, entre otras.

Finalmente la interiorización de las prácticas discursivas, estará modulada según la distancia social que las personas o los grupos sociales guarden respecto a los campos de producción cultural, y a la red de relaciones objetivas de dominación y subordinación, por lo que la apropiación de las prácticas discursivas no es socialmente homogénea, es diferencial y desigual.

6.2 Cultura y espacio social

Hablar de pluralidad cultural es hacer referencia a una sociedad altamente diferenciada, hablar de estratificación social, es hablar de posiciones desiguales en la estructura social, pues, al interior de toda sociedad la distribución de los bienes simbólicos es, por lo menos, tan asimétrica y desigual como la de los recursos materiales.

Al movernos en la categoría de la división de clases sociales, observamos que la cultura adquiere diversas expresiones, como señala Bourdieu, la *cultura legítima* (consagrada o según Gramsci la cultura “oficial” de los “intelectuales”), *cultura media* (o pretenciosa), y *culturas populares* (según Gramsci de las clases subalternas, del folklore), en correspondencia con la posición ocupada por los actores en el espacio social.

Nos hallamos pues en la bisagra entre la dimensión de la cultura y sociedad, donde ni la una ni la otra son tan homogéneas (Ariño, 1997), no se hallan tan sobre-integradas como han pretendido ciertas concepciones. La elaboración de un concepto multidimensional, que se impone al analizar su socio-génesis, conlleva al mismo tiempo una revisión del concepto usual de sociedad y de las relaciones entre ambas.

Por un lado, de acuerdo al análisis de Ariño (1997), se ha observado que la cultura es constitutiva de la sociedad, pero no es el único factor, o ni siquiera el principal. La cultura es una de las dimensiones de análisis de la totalidad social, de la totalidad de las relaciones sociales desde los procesos simbólicos. Por lo que la sociedad es más que cultura y, por tanto, sería erróneo reducir todas las acciones y relaciones humanas a meras funciones de significación. Si bien la estructura social —distribuciones demográficas con sus consecuentes distribuciones de poder y recursos materiales—, sólo puede ser comprendida mediante los significados que la gente les da, las posibilidades de imponer con éxito un significado concreto están, después de todo, limitadas. Ariño propone que Geertz (1987) es, quizás, el autor que ha efectuado esta distinción de forma más sintética:

Uno de los modos más útiles —pero desde luego no el único— de distinguir entre cultura y sistema social es considerar la primera como un sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la integración social, y considerar el sistema social como la estructura de la interacción social misma. En un plano está el marco de creencias, de los símbolos expresivos y de los valores en virtud de los cuales los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos e ideas y emiten sus juicios; en el otro plano está el proceso en marcha de la conducta interactiva, cuya forma persistente es lo que llamamos estructura social. Cultura es la urdimbre de

significaciones atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su existencia y orientan su acción; estructura social es la forma que toma esa acción, la red existente de relaciones humanas. De manera que cultura y estructura social no son sino diferentes abstracciones de los mismos fenómenos. La una considera a la acción social en referencia a la significación que tiene para quienes son sus ejecutores; la otra, la considera respecto a la contribución que hace al funcionamiento de algún sistema social (Geertz, 1987, pp. 131-133, citado por Ariño, 1997, p. 71).

Por otro lado, muchas veces se ha tratado a la cultura como una totalidad inclusiva homogénea que proporciona los valores, creencias y símbolos a una sociedad, considerada ésta como la población que habita un espacio y comparte una cultura común. Sin embargo, el criterio espacial tampoco basta para definir una sociedad, porque los límites de una sociedad son oscilantes, discontinuos y borrosos. Además, cuando hablamos de sociedades altamente diferenciadas, debemos partir también de la existencia de *campos autónomos de acción* que actúan de acuerdo con su propia lógica, con sus principios específicos —por ejemplo, la economía se rige por la eficiencia, la política por la igualdad, y la cultura por la autorrealización (Bell, 1977, citado por Ariño, 1997), y de acuerdo a sus diferentes tipos de recursos o capital. Así, en este horizonte, las relaciones entre cultura y sociedad se vuelven más complejas estableciéndose, ante todo, a través de la lógica de los campos o ámbitos diferenciados de la acción.

No obstante, un análisis de la compleja relación entre sociedad y cultura debe ir más allá del reconocimiento de la autonomía relativa de los campos específicos de interacción. Debe asumir que en dichos campos actúan *instituciones* (repertorios específicos y estables de reglas, recursos y relaciones) y *movimientos* (redes de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/u organizaciones, comprometidos en los conflictos políticos o culturales, sobre la base de apropiaciones e identidades colectivas compartidas), y que tanto las instituciones y movimientos, como los campos y los marcos espacio-temporales más amplios se estructuran, además, de acuerdo con distribuciones asimétricas de recursos (bienes materiales, poder, capital informacional y capital simbólico) en función de varios factores, lo que da lugar a las clases sociales, la división del trabajo en función del sexo, la estructuración del ciclo vital y la organización de la sociedad en función de

la edad, las divisiones étnicas, nacionales. En breve, a la *estratificación social* (Ariño, 1997, p. 75).

6.3 Objetivación de la cultura en el espacio social

La cultura, la ideología, el universo de la significación, se objetiva en el espacio social: posee una existencia material. Es decir, de acuerdo con Bourdieu (Bourdieu & Wacquant, 1995), las estructuras que forman el mundo social se materializan de dos formas. Primero en una objetividad de primer orden, establecida por la distribución de los recursos *materiales*, modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos (especies de capital), y por una objetividad de segundo orden, bajo la forma de sistemas de clasificación, de esquemas mentales y corporales que a su vez, fungen como matriz simbólica de las actividades prácticas —conductas, pensamientos, sentimientos y juicios— de los agentes sociales (*habitus*).

Así y de acuerdo con González (1994b) la cultura tiene tres niveles de existencia y análisis: la dimensión material, subjetiva y factual. En cada nivel podemos ubicar el tipo de capital cultural que lo constituye: capital cultural institucionalizado, incorporado y objetivado, respectivamente.

En cada nivel de existencia se pueden distinguir, a su vez, cuatro tipos de capitales fundamentales —cada uno de ellos con subespecies—: el económico, el cultural y el social. A estas tres formas, habría que añadir el capital simbólico, que es la modalidad adoptada por una u otra de dichas especies cuando es captada a través de categorías de percepción que reconocen su lógica específica o, si se prefiere, que desconocen el carácter arbitrario de su posesión y acumulación. Así, en el análisis de los niveles de existencia de la cultura, los capitales pueden revestir una diversidad de formas —institucionalizado, heredado o adquirido, específico, entre otros—.

La definición de los capitales, arriba mencionados, no se puede dar sino en la relación que mantienen los unos con los otros, y con la lectura de los habitus y los campos donde están imbricados.

Así, el análisis del capital cultural se hace indispensable para comprender la imbricación de los demás tipos de capital. Para comprender esta relación comenzaremos por decir, en primer lugar, que el capital cultural, al cual habría que denominar en realidad *capital informacional* —para conferir a esta noción una completa generalidad—, existe bajo tres formas, es decir, en los estados incorporado, objetivado e institucionalizado (Bourdieu & Wacquant, 1995).

6.3.1 *La dimensión material y su capital cultural institucionalizado*

En la *dimensión material o institucional* la cultura existe en formas institucionalmente objetivadas como una serie de estructuras sociales objetivas; como señala González (1994b), éstas garantizan la codificación, la difusión y conservación en el tiempo del universo de las significaciones.

Los conceptos de aparatos, campos ideológicos, instituciones y redes de convivencia social son los que nos permiten acercarnos a esa “infraestructura”, desde los niveles altamente especializados hasta los más simples y cotidianos.

Un aparato ideológico —religioso, escolar, familiar, jurídico, político, sindical, de información, cultural—, se define como el conjunto de instituciones sociales que la división social del trabajo ha especializado en la formulación, preservación y difusión de ideologías (concepciones, representaciones, definiciones y sentidos de la vida y del mundo) (Fossaert, 1978, citado por González, 1994b). Como observa González (1994b), este concepto destaca el conjunto de la actividad social *especializada* en la construcción social del sentido.

Por la misma especificidad de su actividad, los aparatos manifiestan una “vocación” totalizante. Todo aparato desde su propia materialidad construye un discurso complejo que de no ser, porque se topa con el de otros aparatos diferentes (religioso, escolar, familiar, jurídico, político, informacional, cultural), tendería a ocupar la totalidad del espacio ideológico de la sociedad.

Un concepto que nos puede ayudar para hacer inteligible el choque ideológico de unos aparatos ideológicos con otros es el del campo ideológico, pues como observa González (1994b), los dominios especializados y cambiantes que constituyen las ideologías especializadas (las artes, las religiones, las ciencias, etcétera), producto de estrategias contradictorias de los aparatos, conforman los campos ideológicos, campos de fuerza tendidos entre los aparatos que les polarizan (Bourdieu, 1971 y Berkson, 1981, citados por González, 1994b).

Bourdieu (Bourdieu & Wacquant 1995) recurre a la metáfora del juego para dar una imagen de lo que entiende por campo. Éste sería un espacio de juego, un espacio de conflictos y competición, donde se despliegan las fuerzas por obtener un monopolio sobre el tipo *específico* de capital eficiente en él —cuyo valor fluctúa de acuerdo con la evolución de las relaciones de sus fuerzas—, así como el poder de decretar la jerarquía y el modo de ejercerlo entre diversas formas de autoridad en el campo de poder —, lucha por monopolizar el capital específico y otorgar o restar legitimidad al discurso, y a las prácticas de aquellos que ocupan las posiciones más altas, es decir, a aquellos agentes que detentan o movilizan mayores volúmenes de capital cultural—. Así, el campo es analógico a un campo de batalla en el que los contendientes rivalizan por esos logros.

En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial, en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) —cuya posesión implica el acceso a las ganancias *específicas* que están en juego dentro del campo—, y de paso, por sus relaciones objetivas con las demás

posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera) (Bourdieu & Wacquant, 1995).

La diferencia entre aparato y campo es, según González (1994b), cuestión de la escala de representación elegida, que al mismo tiempo nos dirige la atención de la materialidad institucional hacia las estrategias y confrontaciones de cada aparato con sus públicos. Así, un aparato está compuesto por una pluralidad de *instituciones* que, en su preciso modo de accionar y operar socialmente, generan una serie de relaciones de fuerza que dentro de un dominio ideológico especializado (campo) establece vínculos y efectos distintos con la población, no necesariamente especializada en la ideología.

Los discursos de los aparatos ideológicos siempre están inscritos de modo fluctuante en diversas formas de convivencia social que varían según la edad, el género, el tipo de familia, el hábitat, etcétera, formas todas que dependen de la organización social en vigor y de las estructuras de producción (Fossaert, 1977a; 1977b, citados por González, 1994b). Estas son las redes ideológicas, redes de grupos elementales ligados a la familia, el pueblo, el barrio, la escuela, el taller, la oficina, etcétera, las cuales funcionan como conductores y como cámaras de resonancia ideológica (González, 1994b).

Así González (1994b), nos hace entender que los agentes congregados en grupos elementales son el receptáculo de la comunicación ideológica, mientras que el sistema que componen sus grupos diversamente entrelazados constituye una *red ideológica*, desde la cual se procesan socialmente los discursos de los aparatos y los que emergen incesantemente desde esas profundidades de la vida social.

En este nivel de existencia institucionalizada del capital cultural, ubicamos también la forma en que los capitales social, cultural, y económico se institucionalizan.

En primer lugar podemos decir que el estado institucionalizado del capital cultural, lo encontramos en forma de capital escolar. El capital escolar certifica el

capital cultural. En este estado, el capital cultural es un principio dominante de dominación pues impone el principio legítimo del saber científico (Foucault, 1979).

El principio legítimo es por la vía del título escolar que garantiza *realmente* la posesión de una “cultura general” que, mientras más larga y entendida sea, más prestigiosa será, *versus* una cultura libre ilegítima (autodidactas), que no pueden demandar alguna garantía real sobre aquello que lo garantice formalmente y realmente.

La institución escolar define, dentro de sus fines y sus medios, la empresa del auto-aprendizaje legítimo que supone la adquisición de una “cultura general”; empresa que, a medida que se eleva la jerarquía escolar —entre las secciones, las disciplinas, las especialidades, o entre los niveles—, exige cada vez más con mayor fuerza.

Con la *imposición de títulos*, que no son más que *asignaciones decretadas* positivamente (ennoblecendo) o negativamente (estigmatizando), la institución escolar produce (disimuladamente) asignaciones de clases jerarquizadas.

El capital escolar es el producto garantizado de los efectos acumulados de la transmisión cultural asegurada por la familia y de la transmisión cultura asegurada por la escuela —donde la eficacia depende de la importancia del capital cultural directamente heredado de la familia—.

Por las acciones de inculcación y de imposición de valor que ejerce, la institución escolar, contribuye también —más o menos importante según la clase de origen—, a constituir la disposición general y de traspasar a la cultura legítima que, adquirida a propósito de saberes y de prácticas escolarmente reconocidas, tienden a aplicarse más allá de los límites “escolares”, tomando la forma de una propensión “desinteresada” en acumular experiencias y conocimientos, que pueden no ser rentables sobre el mercado escolar (Bourdieu, 2002).

En segundo lugar, observamos al capital social. Este tipo de capital es el conjunto de los recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones, más o menos institucionalizadas, de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento o en otros términos, a la pertenencia a un grupo o como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes, sino que están también unidos por vínculos permanentes y útiles —fundados sobre intercambios inseparablemente materiales y simbólicos cuya instauración y perpetuación, suponen el reconocimiento de esa proximidad— (Bourdieu, 2001b).

El capital social es el cúmulo de relaciones mundanas que pueden, llegado el caso, abastecer o suministrar “apoyos” útiles. El “apoyo” se caracteriza por el capital de honorabilidad y de respetabilidad, es decir de su legitimidad, con los que cuentan esos agentes, que son indispensables para asegurar la confianza social y su clientela. El capital social se observa según el *lugar relacional*, por ejemplo, dentro del dominio económico como en el campo de la educación (Bourdieu, 2002).

El volumen del capital social que posee un agente particular, depende entonces de la extensión de la red de vínculos que puede efectivamente movilizar y del volumen del capital (económico, cultural o simbólico), poseído efectivamente por cada uno de aquellos a los cuales él está ligado (Bourdieu, 2001b).

Por último, respecto al capital económico, observamos que dentro de los principios que reconoce este tipo de capital, se encuentran los puramente económicos, es decir, aquellos efectos de la economía de mercado y del desarrollo de las fuerzas productivas. La acumulación de este tipo de capital dependerá, en gran medida, por la situación actual que tienen los agentes en la estructura social, situación que depende de las relaciones específicas que los grupos sociales mantienen con los medios de producción, y que por tanto, está determinada por el lugar que ocupan los individuos en el proceso de producción social (Bourdieu, 2001b).

El capital económico nos remite a observar la posición que ocupan los agentes en la estructura económica, es decir su clase social y fracción de clase.

La posibilidad de apropiarse de unas u otras formas de interpretar y ver el mundo, está condicionada por la cantidad y calidad de recursos con que cuenten los actores, según su posición en el espacio social. Recursos que además juegan en su intercambio de valores, según el campo que construyan dichas prácticas discursivas.

6.3.1.1 La dimensión subjetiva y su capital cultural incorporado

Este segundo nivel de análisis al que llamamos *dimensión incorporada o subjetiva*, nos remite a la consideración de que la cultura no sólo tiene una dimensión institucional objetiva —del conjunto de relaciones que se dan entre los aparatos y las redes—, sino que también tiene una objetividad de segundo orden (Bourdieu & Wacquant, 1995), bajo la forma de sistemas de clasificación, de esquemas mentales y corporales que funcionan como matriz simbólica de las actividades prácticas —conductas, pensamientos, sentimientos y juicios— de los agentes sociales (*habitus*), incorporación del entorno institucional que rodea y penetra a cada agente social.

La estructura social —campo— y la estructura cognitiva —*habitus*—, designan nudos de relaciones. Lazos estructurales recurrentes que se integran, auto-integran, producen y se reproducen, que hacen que el mundo social se perciba como provisto de sentido e interés. Así comprendemos, como refiere González (1990, citado por González 1994b), cómo la cultura o la ideología se “hace cuerpo” en forma de esquemas de percepción, acción y valoración que forman *estructuras estructurantes* de todas las prácticas.

Bourdieu (Bourdieu & Wacquant, 1995) observa que la relación entre el *habitus* y el campo es, ante todo, una relación de condicionamiento. El campo estructura al *habitus*, que es producto de la incorporación de la necesidad inmanente de este campo, o de un conjunto de campos más o menos concordantes. Las discordancias pueden ser el origen de *habitus* divididos, incluso desgarrados.

Pero también es una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva. El habitus contribuye a construir el campo como un mundo significativo, dotado de sentido y de valía, donde vale la pena desplegar las propias energías.

Por ser incorporación de lo social, el habitus se desenvuelve “a sus anchas” en los campos donde habita y se reconoce como “público” del mismo, y lo percibe de inmediato como provisto de sentido e interés. El conocimiento práctico que procura, así como la “opinión recta” en cierta forma “incide en la verdad”, sin saber ni cómo ni por qué, del mismo modo la conciencia entre las disposiciones y la posición, entre el sentido del juego y el juego, conduce al agente a hacer lo que debe sin plantearse explícitamente como una meta, más allá del cálculo, e incluso, de la conciencia, más allá del discurso y la representación.

Al término de un prolongado y complejo proceso de condicionamiento, los agentes sociales interiorizan las oportunidades objetivas que les son ofrecidas y saben identificar el porvenir que les corresponde —que está hecho para ellos y para el cual ellos están hechos—, mediante anticipaciones prácticas que les permiten reconocer de inmediato aquello que se impone sin mayor deliberación como “lo que se debe hacer” o “lo que se debe decir” (y que, en retrospectiva, aparecerá como “la única opción”). Esto nos conduce a entender que, sin ser propiamente racionales (es decir, sin organizar sus conductas a fin de maximizar el rendimiento de los recursos de que disponen o, dicho más sencillamente, sin calcular, sin plantear explícitamente sus objetivos, sin combinar en forma explícita los medios con los que cuentan para alcanzarlos, en fin, sin hacer combinaciones, planes o proyectos), los agentes sociales sean *razonables*, no sean insensatos, o no “cometan locuras”. Es decir, nos conduce a sostener que los agentes sociales, son mucho menos extravagantes o ingenuos de lo que tendemos espontáneamente a creer (Bourdieu & Wacquant, 1995).

El habitus es un producto de la historia, no es el destino que, algunas veces, se ha creído ver en él. Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones, enfrentado de continuo a experiencias nuevas y, en consecuencia,

afectado sin cesar por ellas. Es perdurable más no inmutable. La mayoría de las personas por su posición social, se hallan destinadas a encontrar circunstancias similares a las cuales originariamente moldearon su habitus, por tanto, a vivir experiencias que vendrán a reforzar sus disposiciones (Bourdieu & Wacquant, 1995).

De acuerdo con Bourdieu y Waquant (1995), los agentes sociales son el producto de la historia, esto es, de la historia de todo el campo social (filogénesis), y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada en el sub-campo considerado (ontogénesis). En ese sentido, los agentes sociales determinan activamente, mediante categorías de percepción y apreciación social e históricamente constituidas, la situación que los determina. Se puede decir, incluso, que los agentes sociales están determinados solamente en la medida en que se *autodeterminan*. Sin embargo, las categorías de percepción y apreciación que forman la base de esta autodeterminación están en sí mismas determinadas en gran parte por las condiciones económicas y sociales de su constitución. De esa manera, mediante el habitus, los individuos, socialmente considerados, participan en el proceso de construcción y reinterpretación selectiva de la ideología que difunden los campos (religioso, escolar, jurídico, de información, cultural).

La cultura se “funde en las entrañas del ser” por medio de la incorporación y la inculcación, dotando al agente de recursos culturales —capital cultural— por la vía de la herencia o por instrucción institucional.

El estado incorporado del capital cultural en el agente social, es el capital establecido por el origen —capital cultural heredado—, es decir, determinado por el contexto de socialización primaria, dentro de los modelos familiares. En el transcurso de la vida del sujeto, este capital puede, por un lado, aumentar las ventajas que ofrece en materia de aprendizajes culturales, maneras de comer, maneras de manejar el arte de la conversación, en la cultura musical, valorar las conveniencias, y por otro, dada la precocidad como se adquiere la cultura legítima, funciona como una suerte de *avance*, como ventaja inicial y de poder entrar en el juego de la adquisición de otros tipos de capitales. Así, el capital cultural heredado,

permite al recién nacido comenzar desde el origen, es decir de la forma más inconsciente y más insensible, a adquirir los elementos fundamentales de la cultura legítima —donde, de hecho, opera una economía de trabajo de de-culturación, de revestimiento y de corrección, que es necesario para corregir los efectos de los aprendizajes impropios— (Bourdieu, 2002).

La herencia del capital cultural, es decir, la formación del habitus primario, en el seno de la educación familiar, integra las condiciones precedentes de existencia que fueron incorporadas en el curso de la trayectoria de los padres, pues la pendiente de la trayectoria paternal contribuye a modelar la experiencia originaria de inserción dinámica en el universo social (Bourdieu, 2002).

Por otro lado, la cultura también se inculca, se adquiere con el apoyo de instituciones —capital cultural adquirido—. La inculcación supone una acción pedagógica efectuada dentro de un espacio institucional (escolar) por agentes especializados, dotados de autoridad de delegación, que imponen normas arbitrarias valiéndose de técnicas disciplinarias. Los estímulos se presentan como sanciones positivas o negativas. Esta adquisición de capital cultural reviste su institucionalidad, como lo hemos visto, en la forma de capital escolar.

6.3.1.2 La dimensión factual y su capital cultural objetivado

La cultura también existe y vive en las prácticas, en los gustos, en los objetos. La posición en el espacio social también se marca por el tipo de gustos y preferencias, así como por los bienes culturales que cada clase dispone y utiliza para distinguirse y para identificarse.

Para analizar lo que distingue y separa a las clases y grupos, Alberto M. Cirese propone la noción de los *desniveles internos de la cultura*, la cual plantea que: “En las sociedades llamadas superiores, las distinciones, separaciones, estratificaciones y oposiciones *sociales* entre las clases o estratos dotados de diverso poder político-económico, encuentran una equivalente general en ciertas

distinciones, separaciones, estratificaciones y oposiciones *culturales*” (Cirese, 1976). Este concepto, según González (1994b), indica una subdivisión general de los hechos culturales dentro de sociedades particulares en dos amplios planos: el de una cultura hegemónica —en *permanente construcción*— y el de una pluralidad diversa de culturas subalternas.

La división en clases, que opera la ciencia, conduce al razonamiento común de prácticas clasificables que producen los agentes, y de juicios clasificatorios que ellos tienen sobre las prácticas de otros o de sus propias prácticas. Por un lado, el habitus es un *principio generador* de prácticas objetivamente clasificables, y por otro, un *sistema de clasificación* (*principium divisionis*) de esas prácticas. Así, el *mundo social representado*, es decir, el *espacio de los estilos de vida*, se constituye dentro de la relación entre las dos capacidades que definen al habitus, la capacidad de producir prácticas y obras clasificables, y la capacidad de percibir y apreciar esas prácticas y sus productos (el gusto).

La relación que se establece de hecho, entre las características relativas a la condición económica y social (el volumen y la estructura de capital aprehendidos diacrónica y sincrónicamente), y los rasgos distintivos asociados a la posición correspondiente dentro del espacio de los estilos de vida, se debe sobre todo, a la construcción del habitus como fórmula generadora que, por un lado, permite dar razón a la vez de prácticas, de productos clasificables y juicios, ellos mismos clasificados, y por otro constituye esas prácticas y sus obras en: *sistemas de signos distintivos* (Bourdieu, 2002, pp. 169-171), dinámica ejemplificada en la Figura 4.

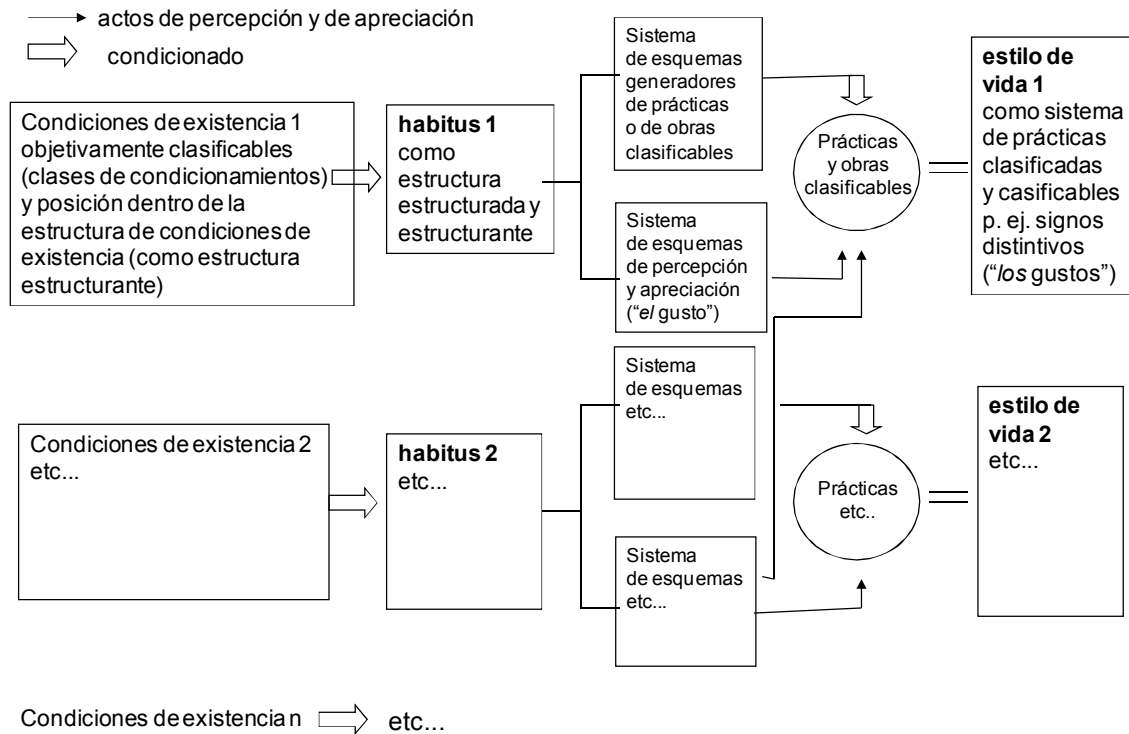


Figura 4. El habitus y el espacio de los estilos de vida (Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, 2002, p. 171)

Así, el gusto, propensión y aptitud en la apropiación (material y/o simbólica) de una clase, determina los objetos o las prácticas clasificadas y clasificables. Es la fórmula generatriz que está en el principio del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas que experimentan —dentro de cada uno de los sub-espacios simbólicos: mobiliario, vestimenta, lenguaje o *hexis* corporal—, la misma intención expresiva.

Cada dimensión del estilo de vida “simboliza con” los otros y los simboliza, por ejemplo: la visión del mundo de un viejo artesano ebanista, su manera de hacer el mobiliario, el uso de su lenguaje y su elección de vestimenta, están completamente presentes en la ética de su trabajo, escrupuloso e impecable, de esmero y detallista, y en la estética de su trabajo por el trabajo, que lo hace medir la belleza de sus productos de cuidado y paciencia que le son demandados.

El gusto es un sistema de clasificación que puede presentarse de manera inconsciente, o más consciente cuando se sirve de él para elevarse en la jerarquía social. El gusto es el principio del ajuste y reforzamiento mutuo de todos los aspectos asociados a una persona y las expectativas de los demás agentes, según la dinámica de cada campo, y/o las condiciones de su existencia, entre otras.

El gusto, es el operador práctico de la transmutación de cosas en signos distintos y distintivos, de distribuciones continuas en oposiciones discontinuas. Se requiere acceder a las diferencias inscritas dentro del *orden psíquico* de los cuerpos, al *orden simbólico* de las distinciones significantes. El gusto transforma las prácticas objetivamente clasificadas dentro de las cuales una condición se significa por ella misma (por su intermediarismo) en prácticas clasificantes, es decir, en expresión simbólica de la posición de clase, por el hecho de percibir las dentro de sus relaciones mutuas y en función de esquemas de clasificación social. El gusto también es un principio de sistemas de rasgos distintivos, de un sistema de clasificación, que se observa al ser percibido —por cualquiera que posea el conocimiento práctico entre los signos distintivos, y las posiciones dentro de la distribución en el espacio de propiedades objetivas, que esté al día para la construcción científica—, como una expresión sistemática de una clase particular de condiciones de existencia, es decir, como un estilo de vida distintivo.

Este sistema de clasificación es el producto de la incorporación de la estructura y el espacio social que se impone a través de la experiencia de una posición determinada dentro del espacio y, dentro de los límites de posibilidades e imposibilidades económicas (que se tienden a reproducir dentro de esa lógica). Es el principio de prácticas ajustadas a las regularidades inherentes a una condición. El sistema de clasificación opera continuamente en la transfiguración de necesidades en estrategias, de obligaciones en preferencias, y engendrar, fuera de toda determinación mecánica, la conjunción de “elecciones” constitutivas de *estilos de vida* clasificados y clasificantes que tiene su sentido, es decir, su valor, de su posición dentro de un sistema de oposiciones y de correlaciones. En resumen, el gusto es lo que hace que “se tiene aquello que se quiere, porque se quiere eso que

se tiene”, es decir, las propiedades se atribuyen de hecho dentro de las distribuciones y, asignan en derecho dentro de las clasificaciones (Bourdieu, 2002).

Se ha observado que la dimensión factual de la cultura también vive en los objetos que poseen los agentes, así, el capital cultural en su forma objetivada, es producto de la historia acumulada en forma de libros, de artículos, de documentos, de instrumentos, de objetos, que son la huella (los signos) del capital incorporado. El capital cultural objetivado existe dentro y por las luchas donde los campos de producción cultural (campo artístico, científico y otros), y más aún el campo de las clases sociales, que son el lugar, y dentro de las cuales los agentes comprometen fuerzas y obtienen provecho proporcionado en las cosas de valor que ellos tienen de ese capital objetivado, pero, en la medida de su capital incorporado.

Las obras culturales, cuya apropiación supone disposiciones y competencias, que no son universalmente distribuidas —por su apariencia de natas—, hacen del objeto una apropiación exclusiva, material o simbólica, y funcionan como capital cultural (objetivado o incorporado), asegurando un *beneficio de distinción*, proporcionando exclusividad, singularidad u originalidad a los instrumentos necesarios en su apropiación, y un *beneficio de legitimación*. Beneficio por excelencia, que consiste en el hecho de: *justificar su existencia* (como existe), de *ser como si fuera necesario* (ser) (Bourdieu, 2002, p. 226).

6.3.1.3 El capital simbólico: dialéctica de las condiciones sociales y los habitus.

Si bien es cierto que los tipos de capitales, arriba mencionados, revelan una gran importancia, no lo es menos su relación con otro tipo de capital que les da forma y sentido: el capital simbólico. Aquella fuerza portadora de formas simbólicas, es decir, de acciones, objetos o expresiones significantes que proporcionan información y construyen el sentido del mundo social.

Hablar de capital simbólico, es hacer referencia a las fuerzas de valoraciones sociales, por un lado, fuerzas de estimaciones subjetivas que proporcionan sentido

existencial e identidad social, y por otro a las fuerzas de valoraciones reguladas por el aspecto económico —valor/precio—, que no son más que estimaciones legitimadas por las instituciones que regulan la parte simbólica del campo que esté en juego, por ejemplo: galerías de arte, las instituciones educativas, el comercio, entre otros.

El capital simbólico, reviste una diversidad de formas de adquisiciones —económicas, sociales o culturales—, que se caracterizan por expresar una distinción —prestigio—, o una imagen de respetabilidad y de dignidad —captada a través de categorías de percepción que reconocen su lógica específica, o que desconocen el carácter arbitrario de su posesión y acumulación—, fácilmente convertibles en posiciones políticas de *importancia* local o nacional.

El capital simbólico se adquiere y se transforma en el contexto socio-histórico y cultural en la que se desarrolle la trayectoria de los agentes sociales. Las condiciones sociales de producción de la trayectoria social de los agentes sociales —habitus—, representa la combinación de la evolución del curso de vida del yo, del volumen de su capital²¹, de la estructura de capital²² y, de la misma manera, del volumen del capital de sus descendientes: padres, abuelos... —capital heredado— (Bourdieu, 2002).

Como dinámica imbricada en los procesos culturales, podemos decir que la apropiación también se objetiva en bienes y valores así como en capitales (social, económico, escolar y simbólico), y en los bienes y valores así como en conductas, pensamientos, sentimientos y juicios. Y de igual modo que la cultura, las condiciones de la apropiación existen y se pueden analizar bajo los tres niveles de

²¹ El volumen global de capital será el conjunto de recursos y de poderes efectivamente utilizables: capital económico, capital cultural y capital social (Bourdieu, 2002, p. 113)

²² Las estructuras del capital son las diferentes formas de distribución del capital global entre las especies de capital: p. ej. en dos conjuntos de posiciones sociales homólogas —donde se encuentran especies de capital dominantes como el dinero o el conocimiento legitimado—, se pueden aprehender efectos específicos que pueden ser simétricos (como el caso de los profesionistas liberales que fusionan a sus ganancias muy elevadas, un muy fuerte capital cultural), o efectos disimétricos (como el caso de los profesores o de los patronos, donde la especie dominante de capital se carga, por un lado, más hacia el capital cultural y, por el otro más hacia el económico, respectivamente) (Bourdieu, 2002, p. 114)

existencia de la cultura (informativa): 1) en su dimensión institucionalizada (aparatos, campos ideológicos, instituciones y redes de convivencia social quienes como observa González (1994b), finalmente son el receptáculo de la comunicación y convivencia ideológica), bajo su 2) dimensión incorporada o subjetiva, en forma de esquemas de percepción, acción y valoración que forman estructuras estructuradas por lo social, dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes de todas las prácticas (González, 1990, citado por González, 1994b), —habitus— construido por herencia o adquisición, y bajo su 3) dimensión factual en forma de prácticas, gustos y en los objetos, aspectos que marcan las posiciones en el espacio social empleados para distinguirse y para identificarse.

7. El espacio social: un frente cultural

“El tlatoani del barrio
era de la Lagunilla
tenía su pandilla y su territorio delimitado
bailaba cha cha chá y mambo
y el nuevo ritmo del rok and roll
era feo y al box le hacía
en cada vecindad tenía el amor
y la amistad de la hija la madre y la portera
hasta que se encontró con el señor de la Guerrero
afamado bailarín que no estaba nada feo
no cantaba mal las rancheras
y con los puños muy hábil era

Al ver la conveniencia la Lagunilla
el señorío de la Guerrero
y algún otro reino formaron la triple alianza
que temida fue
por toda la raza...”
(Café Tacuba, El Tlatoani del Barrio, 1994)

La apropiación, al inscribirse en la estructura del espacio social —donde se evidencian divisiones sociales—, y al ser producto de un sistema de clasificación —que define el mundo y su sentido—, no escapa de las luchas de dominación/”subordinación” que oponen los individuos y los grupos en las interacciones de la vida cotidiana. Así, la apropiación no escapa de una dimensión ideológica, y se inscribe también en el terreno de las tensiones y luchas por imponer su sentido, y/o mostrar su existencia, y que muestran no sólo un modo de apropiación sino *diversos modos de apropiaciones*, lo que en consecuencia nos muestra un complejo resultado de diferentes apropiaciones —identificaciones, apegos, y prácticas— entre lugares “propios” y “ajenos”. Finalmente no se debe olvidar que dichas tensiones y luchas que constituyen las apropiaciones han sido construidas históricamente.

7.1 Cultura-ideología y estatificación social

De lo expuesto hasta aquí podemos afirmar, basándonos en la propuesta de Jorge González (1994b), que la cultura es una *dimensión omnipresente de las relaciones sociales*, lo que implica que la cultura:

1. Es una propiedad consustancial a *toda* la sociedad concreta e histórica (Fossaert, 1983).
2. No es una “entidad flotante” dentro de las superestructuras sociales que sólo permanezca y se mueva de modo especular y acorde con los movimientos “reales” de la infraestructura económica.
3. Tiene materialidad y soportes sociales objetivos y, por lo que respecta al ámbito de su especificidad, la división social del trabajo la ha circunscrito a los distintos procesos de *construcción, codificación e interpretación social del sentido*.
4. La especificidad “síglica” o “semiótica” de la cultura, no es un componente más, agregado a la ya de por sí compleja trama de relaciones sociales, sino una dimensión integral de todas las prácticas y relaciones de la sociedad en su conjunto. No hay acción social sin representación y orientación simultánea, y co-presente de ella.
5. En ese sentido, la cultura entendida como el universo de todos los “signos” o discursos socialmente construidos, no agota su eficacia en el hecho de “ser” sólo significativo, sino que es un instrumento de primer orden para accionar sobre la composición y la organización de la vida y del mundo social (Cirese, 1984).

Como observa González (1994b), la cultura debe ser entendida como una *dimensión de análisis* de todas las prácticas sociales. Es la sociedad total observada desde la dinámica de la construcción y constante reelaboración histórica y cotidiana de la significación. La cultura es: una *visión que nos define el mundo*.

Sin embargo, esa visión es, al mismo tiempo y por efecto de las desiguales posiciones dentro de la estructura social, una: *división práctica, efectiva y operante del mundo* (Bourdieu, 2002; Accardo, 1983, en González, 1994b, p. 60). Y como

señalan González y Bourdieu, el efecto de tales divisiones no puede ser descuidado en aras de una pretendida neutralidad “semiótica” de la cultura, ya que: “La correspondencia entre estructuras sociales y estructuras mentales no se limita a definir nuestra percepción política del mundo social; cumple, asimismo, funciones eminentemente políticas. Los sistemas simbólicos no son meros instrumentos de conocimiento; también son instrumentos de dominación (ideologías, en el léxico de Marx; y teodiceas en el de Weber)” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 22).

Debido a las desigualdades de poder y clase, es difícil que nuestras interpretaciones de la realidad coexistan armoniosamente y amablemente con las de otros agentes, cuyas posiciones son distintas y desniveladas respecto a la nuestra. Así, González (1994b) propone, que para volver inteligible esta compleja relación entre cultura y desigualdad social, habrá que trabajar con el concepto de hegemonía, pues define, para una escala de representación y para un nivel particular de abstracción, el modo en que las clases sociales se relacionan entre sí, desde el punto de vista de las significaciones. Así, este concepto permitirá destacar un nivel de lectura (ideológico/cultural) de la totalidad de las relaciones entre las clases de una misma formación social.

7.2 Los frentes culturales: problemáticas de discusión

En la desigualdad de poder y clase, se desarrollan diversos procesos sociales de construcción de sentido, mediante luchas por mostrar quién de los contendientes es capaz de sostener y elaborar las definiciones y “visiones” más plausibles de la realidad, de la vida y del mundo social. Para interpretar algunos procesos de lucha, por la más legítima definición del sentido de ciertas áreas destacadas de la cotidianidad, es que abordaremos la categoría de los *frentes culturales* planteada por Jorge A. González.

En los siguientes apartados resumiremos el desarrollo de las cuatro grandes problemáticas en las que González ubica la discusión de los frentes culturales. Y de acuerdo con tres posibles niveles de análisis de la cultura —material o institucional, incorporada o subjetiva y la factual—, serán expuestos los distintos conceptos

sociológicos que reconocen el lugar, y la escala en que esta nueva categoría propuesta puede ser utilizada.

La construcción social del *sentido*, la constitución social de la *hegemonía* y del poder cultural, la lucha por la *legitimidad* cultural, así como los elementos culturales *transclasistas* y la vida cotidiana, son problemáticas que anteceden la construcción del concepto así como presentan los elementos de la categoría de los *frentes culturales*, los que, dentro de su polisemia y carga semántica serán ubicados como *frentes o arenas de lucha*. Simultáneamente, consideradas *fronteras o límites* de contacto ideológico entre las concepciones y prácticas culturales de distintos grupos y clases construidas que coexisten en una misma sociedad (González, 2001).

7.2.1 *La construcción social del sentido*

De acuerdo con González, este sería el nivel más abstracto de la discusión. Se ha señalado que la cultura o ideología es un modo de estudiar la totalidad de las relaciones sociales desde un punto de vista específico (Fossaert, 1977a). Es co-extensiva de la sociedad, está en todas partes. De esta manera, tanto la *producción* de la subsistencia material y la *organización* que se instituye para tal efecto, así como la elaboración de *sentidos* conceptuales del entorno y su devenir es una función elemental de todo individuo y de toda sociedad. Así, no hay acción social, que a la vez no sea realizada junto con un tipo de representación signíca de ella.

Así pues, las representaciones sociales en tanto estructura interna —subjetiva— no escapan a la construcción social de la realidad, es decir, a su sentido social para la acción.

Desde la lectura del sociólogo, González no se pregunta por las formas individuales de la conciencia de los actores, sino por los modos en que los “hombres en sociedad” se relacionan entre sí, y cómo a partir de esta práctica definen e

interpretan el mundo, orientan su acción y construyen sentidos *socialmente* objetivados, que más allá de radicar en la pura subjetividad de los individuos, operan, funcionan, “viven” y son analíticamente destacables en y por las relaciones sociales (Fossaert, 1977a, en González, 1994b).

Para González, construir sentidos implica una asimilación, una selección creativa, una reacomodación de una serie de esquemas interpretativos que suelen operar sobre otras formas pre-existentes o co-presente de nombrar al mundo, de ordenarlo. Donde toda construcción de sentido, se efectúa sobre la de-construcción de otro y comporta siempre una reinterpretación del sentido.

En resumen, la discusión de los *frentes culturales* primeramente se ubica dentro de la problemática del ejercicio social, colectivo, supraindividual de los distintos modos de ordenar, nombrar, definir e interpretar la realidad en la sociedad. Dicha ordenación es específicamente cultural o ideológica, porque su raíz está en la “signicidad” (Cirese, 1984).

7.2.2 *Ejercicio de la representación en la estructura de clases: el papel de la hegemonía*

En un nivel un poco menos abstracto, a partir de la propuesta de González (1994b), ubicamos la discusión ya no sólo en la “función de representación” de toda la sociedad, sino en el particular ejercicio de dicha función dentro de una estructura de clases históricamente considerada. Es decir, cuando utilizamos una representación de la sociedad como una estructura de clases —como un sistema de relaciones de oposición que delimita distintos “lugares y tensiones” sociales—, nos adentramos plenamente en otras cuestiones que configuran la problemática de la construcción social de la *hegemonía*.

De acuerdo con los diferentes lugares objetivos que se ocupan en la estructura de las relaciones sociales, se podrán elaborar distintas, desniveladas e incluso contradictorias maneras de concebir el proceso social. Sin embargo, precisamente por la desigual distribución de los factores y del poder, es poco menos

que imposible pensar los vectores del espacio ideológico/cultural de una sociedad en una coexistencia armónica.

La función del poder, en ese sentido, es el de integrar la disgregación del conjunto social. Siempre que se expresan divergencias en torno a la opción más adecuada para el conjunto en su totalidad, surge la tensión propia de las confrontaciones, y se establece un entramado de fuerzas entre las distintas partes que protagonizan las divergencias, y es aquí donde se halla el carácter político del poder.

De ese modo para González (1994b), la hegemonía es el concepto clave que permite entender la capacidad de un bloque de clases, más o menos sólido y aliado, para convertir *su* cultura, *su* manera de definir e interpretar el mundo y la vida, en un punto de referencia y valoración común del conjunto de las otras clases que se recorten en la sociedad. Es decir, cuando convierte su cultura en la más legítima y cuando la razón del más fuerte se vuelve la fuerza de la razón²³ (Bourdieu, 2002).

La hegemonía es la categoría que nos permite volver inteligibles las *relaciones* entre las clases, *desde el punto de vista de la cultura*. Expresa el resultado de una tensión entre fuerzas distintas. Equilibrio precario que debe ser cotidiano y constantemente renovado en todos los ámbitos de la vida social y colectiva. Al mismo tiempo también es constantemente resistida, impugnada y desafiada por presiones que no le son propias (Williams, 1980, citado por González, 1994b).

Como relación compleja, la relación social de hegemonía, a diferencia de otros parientes dialécticos, (la explotación económica y la dominación política) implica no sólo un par (explotador-explotado en un caso, dominador-dominado en el otro) sino una triada de elementos. Esto es, el *hegemónico* o polo centralizante, el

²³ González anota algunas precisiones en torno a esta caracterización de la hegemonía, la cual: a) no es un síndrome o tumor a extirpar sino una relación construida socio-históricamente y por ende cambiante; b) no es confundible con “manipulación”, supone un tipo de ideología dominante, pero ésta no agota a aquella; y c) no se diluye en dominación, pero tampoco es repelente a ella (1994b, p.68).

subalterno/subordinado o polo centralizado y *otro* polo, que ya no es más subalterno, pero que tampoco es todavía hegemónico, porque no han articulado la voluntad colectiva de los agentes sociales aliados o enemigos, en torno a su empresa de modelación simbólica (Gramsci, 1975), pero abre a una posible acción disipativa dentro de un territorio simbólicamente ocupado (González, 2001). Donde, a diferencia de las relaciones de explotación y dominación la hegemonía debe ser construida y destruida principalmente, a través de la comunicación simbólica (González, 2001)

Por último, la hegemonía nunca puede ser individual, su alcance está en la escala de las clases-estatuto que entran en juego (Fossaert, 1980). No es posible la existencia de una sociedad concreta sin que entre sus clases medie una relación de hegemonía. Como se ha dicho, ésta no es una “propiedad superestructural”, sino un modo de relación social conflictiva que enraíza en lo más profundo de los procesos de construcción social del sentido.

No es posible construir hegemonía si no hay algo en común entre los bloques en presencia. Si toda la cultura fuera paradigmáticamente de clase, el único modo de relación posible vendría a ser la reducción coactiva. Pero la hegemonía tiene más que ver con la “seducción”, que con la “reducción”, aunque nunca descarta esta última.

Entendemos la hegemonía, como constelación de diferencias y posiciones objetivas. Puede ser conectada, comunicada y vinculada por la vía de una intensa producción discursiva, cuyo equilibrio precario se puede interpretar como un *momentum* de hegemonía. De modo que, como señala González: “Todo consenso hegemónico y sus móviles articulaciones deben considerarse como inestables, puesto que toda hegemonía está siempre sometida a una variedad de luchas simbólicas en las que agentes sociales —corporaciones, instituciones, clases, grupos— invierten poderosamente en el duro trabajo de elaboración discursiva de los vínculos posibles y las zonas comunes” (2001, p. 18), por lo que para el autor el estudio de la formación y conformación de esos entrecruces conflictivos de equilibrio precario es lo que denomina: frentes culturales.

7.2.3 *Los procesos de legitimación cultural*

Para conocer el modo de operación de la hegemonía en una escala donde se resalten los procesos más locales de la vida social, González (1994b) propone realizar una serie de ajustes a la problemática anterior. Cambios que, si bien mantengan la perspectiva teórica que se ha estado desarrollando, permitan aproximarnos a dinámicas localizadas donde el análisis de las relaciones entre grupos y actores concretos aparece inteligible en términos de *legitimación cultural*.

El asunto de la legitimación surge cuando las objetivaciones del orden institucional (ya histórico) deben transmitirse a una nueva generación. El proceso de “explicar” y justificar constituye la legitimación. Explica el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivados (conocimiento), y justifica el orden institucional adjudicando dignidad normativa a sus imperativos prácticos (valores/normas). La legitimación no sólo indica al individuo por qué *debe* realizar una acción y no otra, también le indica por qué las cosas *son* lo que son —el “conocimiento” precede a los “valores” en la legitimación de las instituciones—. Su función es lograr que las objetivaciones de “primer orden” ya institucionalizadas, lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles (admitidas, justificadas) (Berger & Luckman, 1979).

Así, si hablamos de legitimación, también nos referimos al funcionamiento de espacios sociales mediante la adhesión de los agentes a determinadas reglas del juego. Es decir, hay legitimidad cuando el conjunto de los agentes reconoce la *necesidad* de esa relación desbalanceada de autoridad cultural.

La autoridad es la que confiere a la fuerza bruta el reconocimiento de que no solamente es fuerte, sino justa, buena, bella, útil y necesaria (Accardo, 1983). Por ello, el mecanismo de legitimación de una relación siempre tiene una doble cara. Es, al mismo tiempo, un acto de *reconocimiento* y un acto de *desconocimiento* de las raíces sociales de dominación.

La legitimación se consigue cuando un grupo de agentes tiene los medios para hacer prevalecer su definición de la realidad, y de hacer adoptar esa visión del mundo como la “mejor” y la más correcta.

Legitimar es marcar nítidas distinciones entre lo propio y lo impropio desde la óptica de un grupo social, dentro del nivel de las significaciones válidas para todos. Por eso la legitimación siempre será una *lucha* entre contendientes desnivelados. Su fin es obtener el *reconocimiento* (incluso mediante la eliminación o la fuerza) de lo “natural” o “normal” de una cierta forma de definir e interpretar —calificando y descalificando— la realidad. Así, por ejemplo, los participantes en un campo —las empresas económicas, las grandes constructoras o los novelistas—, procuran en todos momentos diferenciarse de sus rivales más cercanos, a fin de reducir la competencia y establecer un monopolio sobre un determinado sub-sector del campo. Asimismo, los participantes se esfuerzan por excluir del campo a una parte de los colegas actuales o potenciales, aumentando, por ejemplo, el valor del derecho de ingreso o imponiendo cierta definición de pertenencia al mismo. Sus esfuerzos por imponer o hacer reconocer tal o cual criterio de competencia y pertenencia, pueden ser más o menos exitosos, según sea la coyuntura (Bourdieu & Wacquant J.D., 1995).

Del mismo modo, los procesos de legitimación que parten desde el uso y aprendizaje de la lengua implican varias dinámicas de impugnación, que en el fondo también manifiestan un acuerdo o consenso tácito en torno de un “interés” común. Es el interés por el tipo de “capital” circulante lo que genera el “acuerdo” fundamental, que incluso autoriza los desacuerdos de superficie (Bourdieu, 1984).

La fuerza que interviene en el campo y lo dinamiza, es su capital específico o simbólico, que confiere y regula el poder del campo. Capital que confiere un poder sobre el campo, sobre los instrumentos materializados o incorporados de producción o reproducción, cuya distribución constituye la estructura misma del campo, así como sobre las regularidades y las reglas que definen el funcionamiento ordinario del campo y, de ahí, sobre las ganancias que se generan en el mismo: “Un

capital como arma y como apuesta permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, por tanto, *existir* en un determinado campo, en vez de ser una simple “cantidad deleznable” ” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 65).

Para González (1994b), decir que los agentes “creen” en el valor real del capital específico que detentan o buscan, precisamente quiere decir que las relaciones de dominación localizadas son legítimas, que se justifican derecho y de hecho y que —finalmente— la dominación efectiva no es percibida como una imposición arbitraria (Accardo, 1983).

El capital simbólico es el crédito consentido a ciertos agentes por parte de los demás, y por el cual el beneficiario se encuentra dotado de “propiedades”, que aunque son adquiridas históricamente, pasan por naturales, personales e innatas (Bourdieu, 2002).

El tipo de capital simbólico se torna de vital importancia para comprender por qué en las luchas por la dirección de un campo ideológico, los agentes se esfuerzan por desacreditar a sus adversarios. Tratan de disminuir su capital simbólico y atacan su autoridad, su honor, su inteligencia, su gusto estético, y otras cualidades supuestas o reales.

Como observa González (1994b), los dominantes —culturalmente hablando— son los que tienen los medios para hacer prevalecer su definición de la realidad y su visión del mundo, y toda visión, es una división del mundo, puesto que tiene por efecto trazar en el espacio social líneas de demarcación que separan las prácticas valorizadas positivamente (lo bello, limpio, justo, distinguido, inteligente, sensible, etcétera), de las prácticas *desvalorizadas* (lo feo, lo sucio, vulgar, bestial, etcétera). No es casual pues que las prácticas devaluadas sean, por definición (dominante) las de los agentes más desposeídos de capital.

El ejercicio de la legitimación requiere de una constante “puesta en escena”, tendiente a representar y actualizar los fundamentos de su eficacia. Es así como se resalta la necesidad de *representación* de todo capital simbólico, pues un capital

que no se transforma en “simbólico” en el nivel de las representaciones que de él tiene los agentes de un campo, es un capital que se arriesga a ser socialmente inoperante (Accardo, 1983; Bourdieu, 2002).

La cuestión de la legitimación y la lucha entre los diversos grupos y actores sociales —no de “clases” en el sentido tradicional—, nos permite captar mejor las tensiones de la dinámica de relaciones entre distintos *modos de construcción y reinterpretación semiótica* (MCRS), o culturas socialmente localizadas (González, 1990).

7.2.4 *Los elementos culturales transclasistas*

Parece estéril hablar de hegemonía o legitimidad, como relación específicamente cultural entre clases y grupos altamente diferenciados en una misma sociedad, sin preguntarse por aquello que las *une* y, a su modo, las identifica. La cultura además de distinguir, nos identifica alrededor de un complejo conjunto de significantes comunes (Fossaert, 1977a).

Según González (1994b), además de nuestra identidad (*intra*) como clase o grupo, también tenemos social e históricamente en permanente construcción (construida/construyente) “otro” tipo de identidad (*trans*), que gira en torno de formas culturales que todas las clases y grupos viven como elementalmente humanas, contruidos por los “campos culturales” (González, 2001, p. 16).

Tales elementos son clasistamente organizados y gozados; no obstante, las diferencias sociales de algún modo unifican y se unifican bajo la modelación y la modulación que cotidianamente realiza el bloque que se ha vuelto hegemónico. Así, valores como el amor, la vida, la muerte, la salud, el bienestar, la amistad, la convivencia, antes que realidades inmanentes y naturales, son un terreno permanente de lucha entre las clases y los grupos que aspiran la dirección intelectual y moral de la sociedad, ya sea en cualquiera de sus escalas consideradas.

VARIABLES como los grupos de edad, los sexos, las religiones, y más precisamente el sentido de las necesidades y los valores, la religión, el parentesco, no pueden ser más estudiadas como “variables intermedias” en los análisis concretos. Por el contrario, las configuraciones culturales *transclasisistas* o elementalmente humanas, son la materia prima fundamental sobre la que es posible establecer —a escalas diferentes— relaciones de hegemonía social y legitimidad cultural en la vida cotidiana.

Esa lucha se desarrolla por la posesión y monopolización “legítima” de las instancias legitimadoras de la construcción, y reinterpretación de lo elementalmente humano. Por ello, distintos actores sociales luchan para imprimir su forma de modelar (volumen, perspectivas, proporciones), asimismo, por asaltar, inhibir o matizar a su manera (modular), aquello que las une o pudiera unir con otros grupos de agentes aliados o enemigos. Y aquello siempre es algún tipo de elemento cultural *transclasisista*.

Al incorporar la cuestión de la modulación y modelación de lo elementalmente humano, se completa el cuadro general en el que González, (2001) pretende ubicar la aportación de los *frentes culturales*.

7.3 Una categoría para atender la apropiación: los frentes culturales

La argumentación anterior conduce a la construcción de la categoría de los *frentes culturales* propuesta por Jorge González. Categoría que nos sirve para abordar la dinámica de las luchas que, ya sea en estado latente o patente, se despliegan en los procesos de apropiación.

Como plantea González (2001), la propuesta de la categoría de los *frentes culturales* está en la línea de comprender los distintos choques y enfrentamientos (no necesariamente violentos ni en posición inmediata de exterioridad), en que los diferentes grupos y clases sociales —portadores de desiguales y desnivelados volúmenes de capital cultural— se “encuentran” bajo la cobertura de complejos significantes iguales, comunes, transclasisistas.

Por lo regular, en dichos frentes, las clases y los grupos construyen significados distintos y hasta contrapuestos del mismo tipo de significantes (el barrio, la habitación, etcétera). Aquello ocurre por los distintos tipos de matrices de percepción, acción y valoración, es decir a los diversos *modos de construcción y reinterpretación semiótica* (MCRS) (González, 1990) que han interiorizado en virtud de su situación objetiva, como punto y trayectoria en la sociedad. En la diferencia, en que los *frentes culturales*, donde las relaciones de *legitimidad* entre los significados clasistamente construidos se elaboran y se “producen” constantemente.

Así, los *frentes culturales* se constituyen como espacios sociales. Entrecruces y haces de relaciones sociales, no especializados, en los que se lucha o se ha luchado por el monopolio legítimo de la construcción y reinterpretación semiótica (modulación y modelación), de determinados elementos culturales transclasistas. Es decir, por la “re-semantización” o definición que históricamente un bloque de clases/grupos elabora sobre las “necesidades”, las “identidades” y los “valores” legítimos (únicos y verdaderos para todos), que circulan por la vida cotidiana, e interesan a una densa área en la que a su modo están imbricadas todas las clases y grupos.

Abordamos la propuesta de los frentes culturales, porque nos vuelve inteligibles los espacios cotidianos de condensación, interpenetración y fronteras, que entre las diversas fuerzas componentes de la dinámica cultural de las sociedades desniveladas, se forman en los procesos de apropiación y modos de *auto-representación* colectivas.

El uso de la palabra “frente” no debería reducirse a la palabra “vanguardia” políticamente activa²⁴, el cual en un momento coyuntural puede resultar políticamente necesario, sino entenderlo como toda una concepción y memoria de la

²⁴ González (1994b, p.83) diferencia su noción de Frentes Culturales de la de Armand y Michele Mattelart (1977) misma que mantiene una perspectiva que sólo incluye, entre las luchas culturales, aquéllas en las que una pequeña porción de las clases populares se manifestaba de un modo inmediatamente político e impugnador de la dominación y explotación contra la burguesía y el imperialismo.

organización de la vida diaria (Galindo, 1986), entenderlo como línea de combate y arena de lucha, pero no forzosamente evidente y volitiva.

Así, en los frentes se *lucha* por la legitimidad de una cierta forma de definición (visión/división) de la vida, básicamente por medio de algún o algunos aspectos o formas culturales elementalmente humanas. Pero también se le da a la palabra el sentido de *frontera* cultural o línea divisoria (permeable), entre los desniveles de cultura. Es en los frentes culturales donde *efectivamente* se tocan, se juntan, se rozan y se inter-penetran culturas de grupos y clases sumamente diferentes.

En las fronteras culturales radican las zonas empíricas e históricamente contrastables y construibles, en las que *de hecho*, pueden coexistir culturas de matrices, orígenes clasistas: desnivelados cuantitativa y cualitativamente.

Es ahí, también, donde se ha de construir algún tipo de identidad colectiva (cualquiera que sea), pues se dan las condiciones ideológicas objetivas para tal fin.

Así, según Jorge González (1994b), el análisis de los frentes culturales, en tanto que fronteras culturales, nos dirá qué elementos tienen en común determinados grupos, y cómo han hecho históricamente para legitimar un punto de vista articulador de las diferencias, y aglutinador de las convergencias.

Los términos de grupos, clases y agentes sociales se manejan indistintamente en las escala de los frentes culturales: “clases” no como clases-estatuto reales²⁵, sino como clases construidas, que es la clasificación realizada con base en los diferentes volúmenes de capital acumulado (Bourdieu, 2002).

²⁵ La clase social no se define por una propiedad (aunque se trate de la más determinante como el volumen y la estructura de capital) ni por una suma de propiedades (sexo, edad, origen social o étnico), ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (posición en las relaciones de producción) en una relación de causa a efecto, de condicionante a condicionado, sino por la estructura de relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confieren su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas (Bourdieu, 2002, p.104)

Como observa Jorge González (1994b), alrededor de la cultura se juegan cuestiones que sin ser “inmediatamente políticas”, no por ello son menos trascendentales. Ahí se pueden localizar procesos de búsqueda y auto-representación de identidades, utilización y escenificación de la memoria social, organización social capilar, de creación y recreación sígnica muy concretos. Esos mojones de identidad, recuerdo y porvenir ligados a espacios, ambientes y sensaciones, son verdaderos puntos de “toque” y convergencia de una pluralidad de grupos y clases de agentes muy diferenciados en lo social que —a su manera— se reconocen en su propia cultura.

Ellos operan, continúa González, sobre variables elementalmente humanas, es decir, que no dependen de manera única y exclusiva de la estructura de clases, y que son precisamente algunos de los puntos que comparten todas las categorías sociales en mayor o menor medida.

Sobre este tipo de elementos descansa una buena parte de la posibilidad real y objetiva e la conformación y ejercicio del *poder cultural*.

Así pues, concluye González (1994b), el análisis de las culturas contemporáneas deberá entonces darnos pistas y aportaciones al conocimiento de diversos procesos sociales de construcción de sentido mediante luchas por mostrar quién de los contendientes es capaz de sostener y elaborar las definiciones y “visiones” más plausibles de la realidad, de la vida y del mundo social.

Procesos sociales que se dan en un conjunto de relaciones que están en constante movimiento, oscilando entre el orden y el caos, entre conflictos y tensiones culturales entre los campos sociales y las redes sociales (ver Figuras 5 y 6), que no pueden comprenderse sin una construcción metodológica igual de dinámica y compleja.

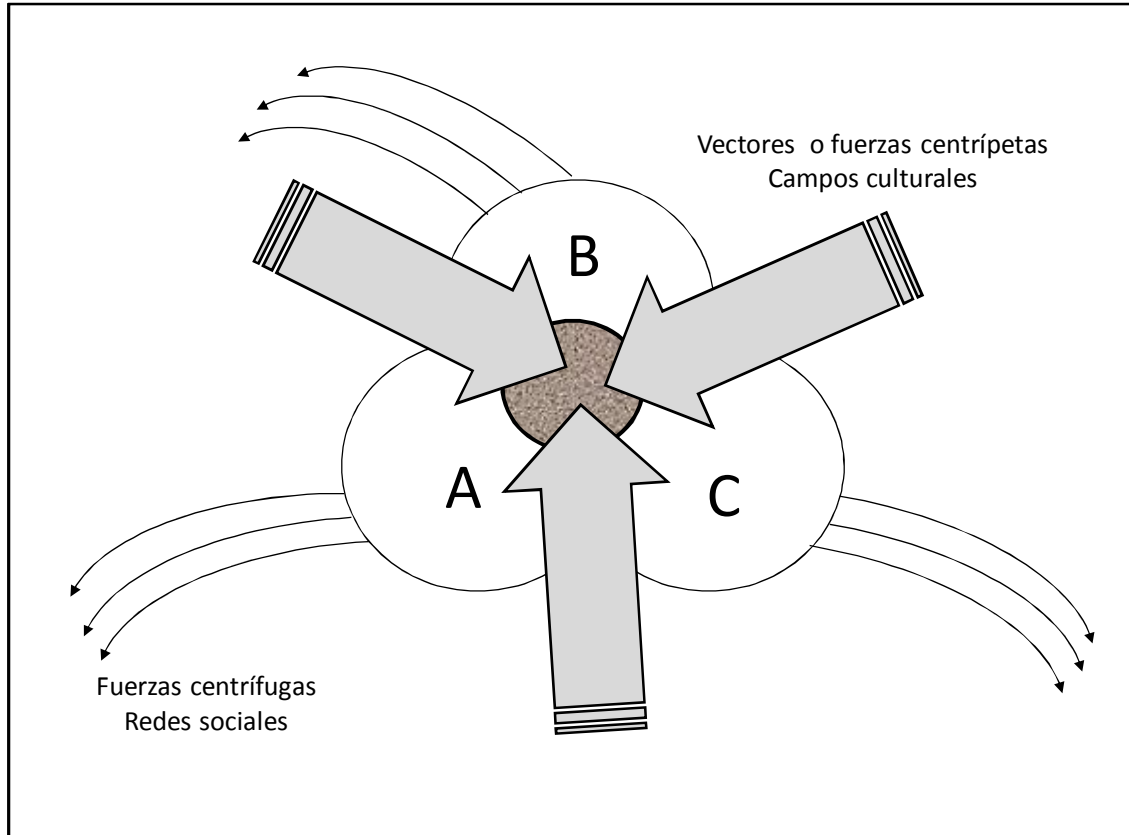


Figura 5. Frentes culturales: orden a partir del caos. González, J. A. (2001). "Frentes Culturales: para una comprensión dialógica de las Culturas contemporáneas". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época II. VII (14), p. 37

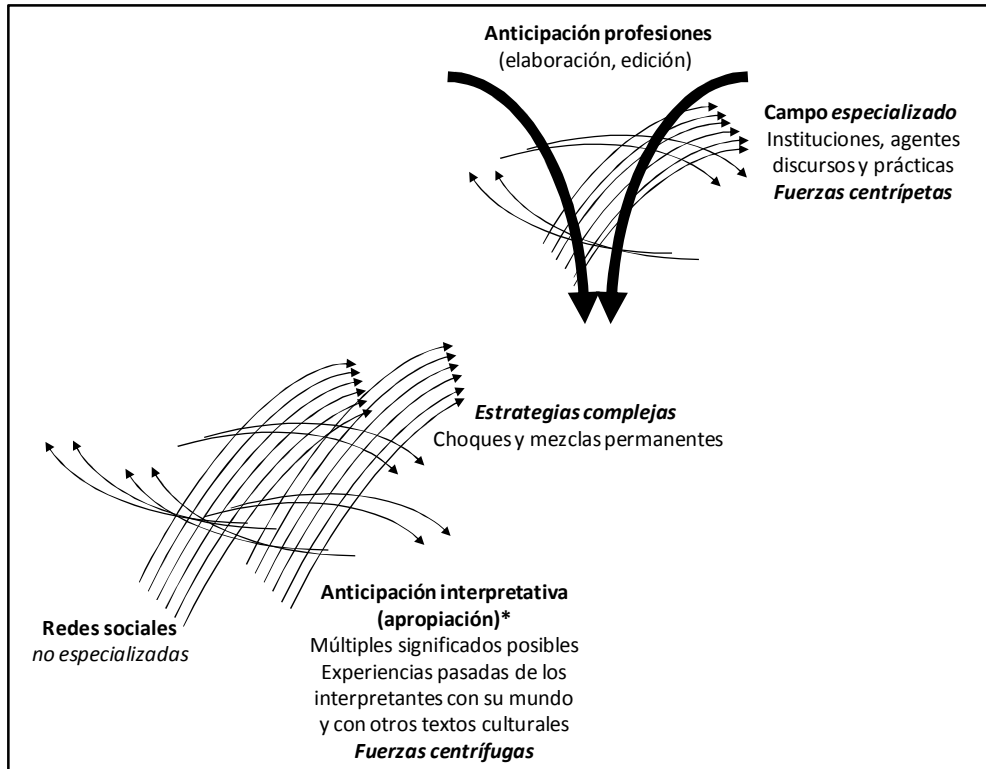


Figura 6. Estrategias complejas entre campos y redes sociales. González, J. A. (2001). "Frentes Culturales: para una comprensión dialógica de las Culturas contemporáneas". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época II. VII (14), p. 33

* En la versión original se señalan los conceptos de asimilación y acomodación los que sustituí por el de apropiación en función de la discusión en torno a la concepción de Vygotsky de la interiorización de las funciones superiores abordadas en el capítulo 4.

7.4 Los niveles de análisis de los frentes culturales

Como observa González (2001), en el complejo problema de los frentes culturales podemos encontrar tensiones, inestabilidades y órdenes precarios en diferentes niveles de análisis, y recurre a las sugerencias de Piaget y García (1982), quienes señalan que cualquier análisis de procesos, en los que se incluyen los frentes culturales, puede ser establecido y estudiado de acuerdo con tres niveles de análisis:

- Nivel de *los sub-procesos*: donde se describen las relaciones (intra-objeto) entre cada uno de sus propios elementos. Descripción densa y acercamiento fenomenológico de la especificidad de cada componente. Por ejemplo una descripción precisa de los espacios y momentos de interacción en un barrio.

- Nivel de *los procesos* (inter-objeto): cuando se identifican las relaciones que vinculan los componentes o elementos entre sí. Por ejemplo la relación que guardan los diversos espacios de un barrio (tiendas, iglesia, vía pública, etc.), o las relaciones de los diversos grupos del barrio con estos lugares.
- Nivel de *los meta-procesos*: donde se tienen que establecer las relaciones que generan la estructura entre los componentes. Operan y son consideradas como condiciones de contorno del sistema estudiado, o perturbaciones externas del segundo nivel. En seguimiento al ejemplo podría ser el análisis de la estructura del campo del diseño urbano mundial. Ver Figura 7.

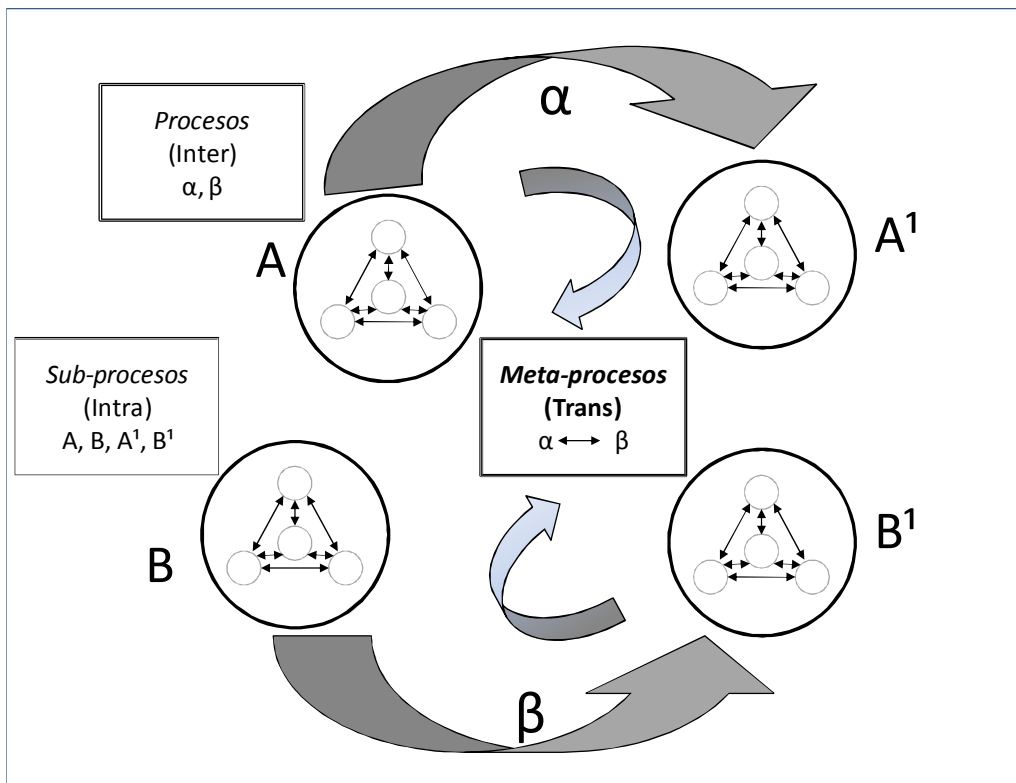


Figura 7. Niveles de procesos. González, J. A. (2001). “Frentes Culturales: para una comprensión dialógica de las Culturas contemporáneas”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época II. VII (14), p. 38

Con aquellas herramientas, González (2001), construye sistémicamente el concepto de frentes culturales donde se establecen diferentes niveles del conflicto y conflagraciones culturales: frentes *intra*-culturales, frentes *inter*-culturales (relaciones de segundo orden entre diferentes frentes culturales), y frentes

transculturales (relaciones de tercer orden, establecidas sobre meta-relaciones del fenómeno u objeto).

Asimismo, el autor señala que por el tipo de estrategia que esta clase de proceso social complejo y múltiple, implica y amerita el uso de varias técnicas de investigación para la adecuada construcción de observables, así como el uso complementario de métodos de análisis para el procesamiento y manejo de la información para lograr el objetivo teóricamente plausible (González, 2001). De ese modo propone generar cuatro tipos de información proveniente de diversas fuentes y formatos de información —estructural, histórica, situacional y simbólica— que abordaremos con mayor detalle en el capítulo 9.

En relación a la dinámica de la apropiación podemos concluir que: al inscribirse en la estructura del espacio social —donde se evidencian divisiones sociales—, y al ser producto de un sistema de clasificación —que define el mundo y su sentido—, la apropiación no escapa de las luchas de “dominación/subordinación” que oponen los individuos y los grupos en las interacciones de la vida cotidiana. Así, la apropiación no escapa de una dimensión ideológica, y se inscribe también en el terreno de las tensiones y luchas por imponer su sentido y/o mostrar su existencia y que muestran, no sólo un modo de apropiación, sino diversos modos de apropiaciones, lo que en consecuencia nos muestra un complejo resultado de diferentes apropiaciones —identificaciones, apegos, y prácticas— entre lugares “propios” y “ajenos”. Finalmente no se debe olvidar que dichas tensiones y luchas que construyen las apropiaciones han sido construidas históricamente.

Consideramos pertinente equiparar los problemas que contextualizan la discusión de los frentes culturales como constitutivos de la apropiación, pues también como cualquier acción social, siempre será realizada junto a un tipo de representación sígnica de la realidad, representación que se pone en práctica en la relación social a partir de la cual se define e interpretan el mundo, se orientan las acciones y se construyen sentidos socialmente objetivados. En suma, construir sentidos implica apropiarse continuamente de esquemas interpretativos para nombrar y ordenar al mundo. Esquemas que a su vez entran en juego en el sistema

de relaciones de las clases sociales en oposición, que delimita distintos “lugares y tensiones sociales” entre las clases, configurando así la construcción social de la *hegemonía* y del poder cultural. Concepto que nos permite entender la capacidad de un bloque de clases para convertir sus modos de apropiación en puntos de referencia y valoración común, del conjunto de las otras clases que se ubiquen en la sociedad. Esquemas apropiados que al entrar en la dinámica de su transmisión despliegan un proceso de “explicar” y justificar, lo que constituye su *legitimación*, donde el orden institucional valida el conocimiento (indica por qué las cosas *son* lo que son) y adjudica dignidad normativa a sus valores/normas (indica el por qué se *debe* realizar una acción y no otra). No obstante, si bien hay modos de apropiación que distinguen a las clases y a los grupos sociales, hay apropiaciones *transclasistas*, que todas las clases y grupos viven como elementalmente humanas, apropiaciones que de manera permanente se construyen social e históricamente, y que los *une* y los identifica.

8. La apropiación del espacio urbano: el barrio bisagra entre lo público y lo privado

La apropiación, como cualquier proceso de aprehensión de la realidad, no puede construirse sino también en la relación con su contexto espacial y temporal. Contexto espacial físico-geográfico, que a su vez es producto y productor de las apropiaciones sociales. Unidad espacial donde se pueden delimitar estructuralmente distintas *situaciones* sociales objetivas, que implican a su vez distintas *representaciones*, donde hay conforme a la lógica de las clases sociales, distintos y contradictorios (a veces) *modos de construir y reconstruir semióticamente* los significados del lugar (González, 1994b) que portan sus usuarios.

En ese sentido revaloramos el papel protagónico del ser humano en su interrelación con el espacio —urbano, en este caso—, pues es a través del habitar como el hombre también construye su realidad y la de las cosas. Realidad que le confiere significado y existencia. Construcción vital del hombre en un ámbito de convivencia —urbano— que condiciona su *apropiación geo-socio-cultural*, la cual asigna su sentido de identidad que puede aprehenderse en su dimensión de pertenencia, de referencia y/o de contraste, en cuya construcción interviene el conocimiento, la valoración y la emoción que los sujetos hagan del objeto (geo-socio-cultural), orientadora también de las prácticas de sus habitantes.

Específicamente nos centramos en el espacio urbano de la ciudad cuyo lugar es construido y moldeado por las relaciones sociales, y sus complejas trayectorias (González, 1995a). Espacio urbano producto de la acción social, tejido por las permanentes luchas históricas entre actores sociales (individuos y grupos), con posiciones, intereses, valores y proyectos antagonistas en pugna por su significado. Esta construcción asume una impronta sociocultural a través de un ir-haciendo-la-ciudad-a-través-de-la-vida-en-ella (Del Acebo, 1996).

Ubicaremos la discusión en torno al barrio —colonia, unidad habitacional—, como unidad mínima de reflexión de lo urbano pues su práctica es, desde la infancia, una técnica de reconocimiento del espacio en calidad de espacio social, así como lugar de auto-reconocimiento y de reconocimiento por los demás. El barrio da fe de un origen, se inscribe en la historia del sujeto como la marca de una pertenencia indeleble en la medida en que es configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública (Mayol, 1999). Puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público.

En tanto espacio vivido pero, sobre todo con-vivido, el fenómeno de la ciudad, y particularmente el barrio, adquiere principal relevancia, pues supone una diversidad socio-cultural variada en formas de convivencia, adoptadas por la especie humana. Diversidad, porque la ciudad implica fuerzas centrípetas de diverso orden, generadoras de una gran densidad demográfica y de producción e intercambio de productos y símbolos, que supone, por tanto, la existencia de elementos estructurales y coyunturales heterogéneos. Heterogeneidad que, paradójicamente, sirve para arribar a una aproximación definicional de la ciudad como un todo fácilmente identificable.

Si bien la centripetalidad de la ciudad implica procesos de desterritorialización, de desarraigo de sus habitantes (¿Todos?), también implica que éstos se relacionen de otra forma con los espacios y con los demás habitantes, adaptando, adoptando o permitiendo así nuevas apropiaciones.

8.1 La ciudad como territorio

Para muchos la ciudad²⁶ es el entorno “natural” de vida, espacio-espacios donde no sólo desarrollamos nuestra vida cotidiana sino donde construimos nuestra existencia, nuestra realidad y la de las cosas, realidad que nos confiere significado,

²⁶ Categoría que adquiere importancia por la diversidad de población que la habita (a diferencia de las ranherías, pequeñas poblaciones o pueblos) y por el tipo de relaciones que esto conlleva.

que nos da seguridad y confianza. Construcción vital en un ámbito de convivencia (lucha) que estructura nuestra identidad espacial, social y cultural.

La ciudad es el espacio, un frente cultural, donde la pluralidad de sus habitantes se relaciona de diversas formas con sus espacios, con su gente, con sus ideas y valores, adaptando, adoptando o construyendo así, nuevas identidades.

La ciudad puede ser pensada bajo diversos ángulos. Además de ser espacio organizado según las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, es espacio de sedimentación simbólico-cultural vista como objeto de inversiones estético-afectivas, o como soporte de identidades individuales y colectivas.

Así, la ciudad —y/o sus espacios específicos— puede ser considerada como zona de refugio, medio de subsistencia, fuente de recursos, área geo-política estratégica, circunscripción político-administrativa. Pero también como paisaje, como belleza, como entorno privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva, como lugar de sueños o pesadillas.

La ciudad también es el lugar donde vivimos y convivimos, es el lugar que da coherencia a la existencia, es el lugar que permite, o no, relacionarse con quienes se tenga, se deseé o se necesite ver, hablar, escuchar, sentir, soñar. Sus múltiples espacios nos permiten en mayor o menor medida desarrollar estas relaciones, relaciones que nos apegan al lugar, con las que compartimos o no complejos simbólicos culturales. Espacios cómplices que ayudan, o no, a marcar nuestras diferencias, gustos y/o preferencias respecto a los demás.

Pero la ciudad, y sus múltiples espacios, también son expresión simbólico-cultural, objetivación de los diversos modos del sentido de vida de sus habitantes. Expresiones simbólico-culturales con las que nos vinculamos, a su vez, de diversas formas según pertenezcamos, nos refiramos, o nos sirvan de contraste, o no, al sistema de valores e ideas que circulen por su espacio. Así, el primer espacio de

apropiación es la casa, en la cual somos educados bajo el sistema de ideas y valores de nuestro grupo primario, donde nos identificamos, o no, con nuestro barrio porque podemos compartir con los vecinos, formas similares de ver y sentir el mundo.

En fin, la ciudad es territorio: Es *espacio apropiado y valorizado por los grupos humanos* (Raffestin, 1980, p. 129 y ss.). Apropiación y valoración fundada y modelada en las relaciones sociales y en su compleja trayectoria. Así, la ciudad y todo el desarrollo y distribución de sus espacios, pueden ubicarse como resultado de luchas históricas permanentes entre actores sociales con posiciones, intereses, valores y proyectos antagonistas en pugna por la definición de lo que Castells llama el: “significado urbano” (González, 1995a, p. 142). La ciudad contiene así el “imperativo” territorial, presente incluso en el reino animal, que hace que el hombre tienda a “fijarse” localmente en un espacio que lo conforma en su uniformidad. Conformación que continúa vigente aún en los momentos en que el sujeto no está “físicamente” en él. Puede no *ocupar* ese espacio pero lo lleva dentro, sabe que el mismo sigue estando y le *pertenece*, al menos en sentido metafísico (Del Acebo, 1996).

Como producto de apropiaciones y valoraciones, el territorio se pluraliza según escalas y niveles históricamente constituidos y sedimentados que van desde lo micro-territorial o local (por ejemplo el hogar), hasta lo macro-territorial, pasando por escalas intermedias como las del barrio, el municipio o delegación, la ciudad, la región y la nación. Estos territorios no deben considerarse como un *continuum*, sino como capas superpuestas pertenecientes a diferentes escalas. Así, por ejemplo, yo vivo en mi casa situada en un barrio, el cual está ubicado en una delegación la cual pertenece a la ciudad, la cual corresponde a determinada región del país, la cual pertenece a un determinado Estado-nación, y éste a un área cultural supranacional (Giménez, 1999b)

Moles y E. Rohmer (1972, en Giménez, 1999b) ilustran esta implicación del hombre en una multiplicidad de territorios “apilados” en su diagrama de los “nichos territoriales” del hombre, cada uno con sus escalas y sus ritmos temporales y

específicos. Partiendo de un punto de origen situado en la recámara de una casa-habitación y ocupado por “el hombre y su gesto inmediato”, los autores diseñan cuatro envoltorios que lo engloban sucesivamente: el barrio, la ciudad, la región y el “vasto mundo” vagamente conocido, como lo muestra la Figura 8.

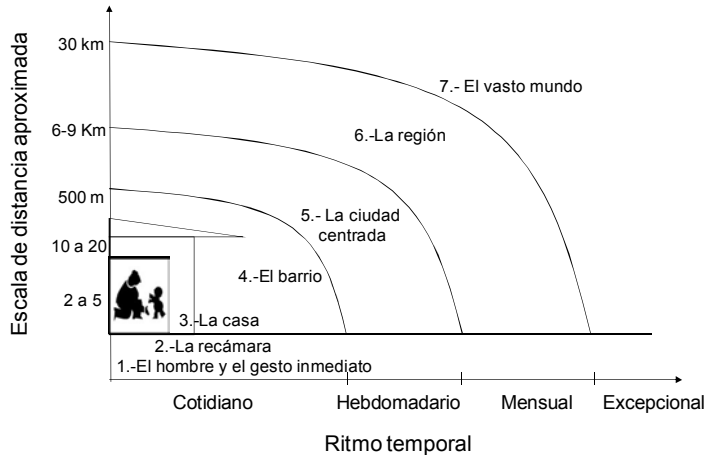


Figura 8. Los nichos territoriales del hombre según A. Moles y E. Rohmer (1972), en Giménez, G. (1999), “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 5(9), p. 30.

Como observa Giménez (1999b), este diagrama nos permite representar la percepción psicológica que el individuo (o el grupo) tiene de su entorno territorial próximo, mediano y lejano. Así, podemos distinguir dos tipos fundamentales de territorio: los *territorios próximos o identitarios*, como la aldea o pueblo, el barrio, el terruño, la ciudad y la pequeña provincia, y los *territorios más vastos* como los de Estado-nación (México), los de conjuntos culturales supranacionales (como América Latina), y los “territorios de la globalización”. Los “territorios identitarios” vs los “más vastos”, se caracterizarían por el papel primordial de su vivencia y del marco natural inmediato, juntamente con la posibilidad de desplazamientos frecuentes o cotidianos, y serían, a la vez, espacios de sociabilidad cuasi-comunitaria. Espacios que brindarían seguridad y confianza o refugios frente a agresiones externas de todo tipo. Frente a la forma en que se modela la ciudad, saturada de códigos difíciles de asimilar, de lugares impuestos por el urbanismo, de desnivelaciones sociales intrínsecas al espacio urbano. El usuario consigue siempre crearse lugares de repliegue, itinerarios para su uso o su placer que son las marcas que ha sabido, por sí mismo, imponer al espacio urbano.

La fijación en el espacio implica una fijación temporal. La fijación, la pertenencia, la identidad con el espacio está fuertemente relacionada con el factor tiempo, gracias al cual el hombre hunde sus raíces, hace historia, construye narrativa. Tiempo que permite el entrecruce de las trayectorias de los hombres que confieren significado al espacio, de construcción de símbolos, y de anclaje de cultura.

8.2 El barrio: territorio bisagra entre lo público y lo privado

Centrarse en los *territorios próximos o identitarios*, aludidos en el diagrama de Moles y Rohmer, nos invita a pensar también en los *territorios íntimos o espacios privados*, como el del mismo “hombre y su gesto inmediato”, las “habitaciones de su casa o departamento” y su propia “casa”, y en los *territorios o espacios públicos* como la calle, el barrio, la zona habitacional, la delegación y la ciudad. Territorios que no deben ser vistos tampoco en *continuum*, sino de forma superpuesta, imbricados en la cotidianidad de los sujetos. Así, los espacios privados, los que en mayor medida conforman la realidad más próxima, y los públicos (la calle, el barrio, la ciudad) se entretajan. Hay momentos en que lo público es relevante para lo privado, así por ejemplo: “Los mapas mentales de la ciudad que los actores van formando en sus tránsitos por ella les confieren seguridad y confianza, son elementos fundamentales de la conformación de la identidad, del arraigo, de la pertenencia a un lugar. Los caminos de vida [tránsitos] le dan ubicación al sujeto social, son el marco de experiencias que construye la imagen del mundo del actor, su idea de ciudad” (Galindo, 1992, p. 26).

Aquí, el barrio como unidad urbana, órgano primordial de la vida social y ambiente humano básico de sociabilidad, sería la bisagra o punto de conjunción entre el *territorio privado y el público*. El barrio es el escenario básico de la vida ciudadana, aquí se pueden conocer las normas generales y particulares de la convivencia ciudadana: “El anonimato, la indiferencia, la agresividad, la compasión, todo lo que sucede en la calle es la ley de hoy, su moral el sentido de la convivencia humana. La calle enseña, nos muestra nuestro rostro, ahí no hay trucos ni maquillajes. Se presenta descarnado el cuerpo y el alma del mundo contemporáneo. En la calle se cocinan los sujetos de hoy y ahí mismo son devorados” (Galindo, 1992, pp. 21-22).

Por otro lado también, el barrio es para el usuario una porción conocida del espacio urbano, en la que más o menos, se sabe reconocido. El barrio es esa porción del espacio público en general (anónimo para todo el mundo), donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado, debido al uso práctico cotidiano de este espacio (Mayol, 1999).

El barrio implica la repetición del compromiso del cuerpo del habitante en el espacio público hasta ejercer su apropiación. De acuerdo con Mayol (1999), debido a su uso habitual, el barrio puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público. Sería un dispositivo práctico, cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda), y el más desconocido (el conjunto de la ciudad o, hasta por extensión el vasto mundo). “El barrio es el término medio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupo de usuarios) entre el dentro y el fuera. Y es en la tensión de estos dos términos, un dentro y un fuera que poco a poco se vuelven la prolongación de un dentro, donde se efectúa la apropiación del espacio” (Mayol, 1999, p. 10).

Así, el barrio puede señalarse como una prolongación del habitáculo, a partir de su hábitat (y de su habitus). Es la posibilidad ofrecida a cada uno de inscribir en la ciudad una multitud de trayectorias, cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado. El límite de barrio/hábitat, público/privado no sólo es separación sino también unión, así, barrio y hábitat adquieren significación por el otro.

Por otro lado, el barrio también es el espacio de las relaciones sociales. Relaciones entre el sí mismo y el mundo físico y social. Relaciones que se establecen entre personas, grupos u organizaciones que íntimamente involucran a sus habitantes, y *modos* de relaciones en que en el sujeto participa. *Participación* que puede ser de forma *pasiva* (acceso a bienes y servicios), y también *activa* (interviniendo en los asuntos del barrio y de la sociedad global de pertenencia) (Del Acebo, 1996).

Así, el barrio es una colectividad, un lugar social donde convergen trayectorias individuales, distribución de lugares de “proximidad” en los cuales sus habitantes se encuentran necesariamente para satisfacer sus necesidades cotidianas. Lugar de contactos interpersonales aleatorios, no calculados por anticipado, sino azarosos por las necesidades de la vida cotidiana.

Espacio donde se encuentran los sujetos que, sin ser del todo anónimos por el hecho de vivir próximos, tampoco están absolutamente integrados en el tejido de las relaciones humanas preferenciales (amistosas, familiares). Espacio donde hay que “arreglárselas” para encontrar un equilibrio entre la proximidad impuesta por la configuración pública de los lugares, y la distancia necesaria para salvaguardar su vida privada. Colectividad que induce un comportamiento práctico, mediante el cual cada habitante se ajusta al proceso general del reconocimiento, al conceder una parte de sí mismo a la jurisdicción del otro.

El barrio también es espacio de inscripción cultural, inscribe al habitante en una red de signos sociales cuya existencia es anterior a él (vecindad, configuración de lugares, etcétera). La práctica del barrio es, desde la infancia, una técnica de reconocimiento del espacio en calidad de espacio social, donde a su vez cada uno tiene su propio lugar. Esta práctica de reconocimiento da fe de un origen. El barrio se inscribe en la historia del sujeto como la marca de una pertenencia indeleble en la medida en que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública (Mayol, 1999).

En ese sentido, el barrio ofrece el marco normativo-axiológico con el cual el habitante se identifica crítica y creativamente. Marco que lo conforma y a su vez él ayuda a conformar. Marco que ampara y fortifica: ámbito fértil de *sentidos* compartidos, de formas de habitar humano que no hacen sino propender y facilitar la apropiación, la pertenencia, el apego, o la identidad de sus habitantes.

El barrio así es la unidad urbana más próxima de apropiación donde se genera, interpreta e integra la realidad, se asigna el sentido de identidad, se orientan

las prácticas y las relaciones sociales, es el lugar donde se perpetúa y justifica la diferenciación social.

8.3 El entre-juego de las funciones de la apropiación del espacio urbano

La apropiación del espacio urbano se relaciona con el modo de vida humano, el modo con que nos vinculamos, relacionamos o nos incluimos con el espacio que habitamos. El modo como, a partir de las estructuras objetivas y subjetivas con que construimos nuestro(s) yo(s), nos relacionamos con el espacio, en tanto espacio impreso por las huellas de las instituciones que le confieren significado y por las huellas de diversas formas de caminar y vivir de sus habitantes. El modo como nuestro(s) yo(s) se manifiesta(n) y convive(n) en el espacio y con su gente, el modo como nuestro(s) yo(s) se proyecta(n) en el simbólico cultural del espacio y de su gente.

Entendemos por apropiación del espacio urbano al doble proceso de incorporación/subjetivación de esquemas de percepción, acción y valoración, estructurantes de prácticas, gustos y objetos reproducidos en la relación con los entornos caracterizados por el modo de vida urbano, entornos objetivados en forma de bienes, y valores institucionalizados como receptáculos de la comunicación y la convivencia ideológica.

Como hemos apuntado, las funciones de la apropiación son las de generar/interpretar e integrar las realidad, asignar sentido de identidad —bajo sus aspectos cognitivos, evaluativos y emocionales—, así como orientadora de las prácticas y de las relaciones sociales.

De acuerdo con Pol (1996; 1998), dichas prácticas son las acciones que las personas o los grupos desarrollan en el espacio dejando así su huella, la cual es incorporada a través de los procesos cognitivos y afectivos a través de la interacción. Donde, según Vidal (2002), Pol matiza que la acción-transformación y la identidad simbólica permanentemente son independientes e inter-actantes de

forma cíclica. La huella sobre el espacio marcada por la acción se identifica como una proyección del yo, la cual es significada, categorizada, y en definitiva incorporada al *self*, la cual a su vez, también guía la transformación, la acción y la adecuación del espacio apropiado. De ese modo, la identificación simbólica remite tanto a los procesos de categorización social, como a los procesos que permiten la continuidad del *self* —donde la propia identidad está basada en la identificación con el lugar—, y la cohesión del grupo (Pol, 1996; 1998).

Asimismo, bajo su componente emocional, la apropiación urbana se puede comprender también como *apego al lugar*,²⁷ el cual puede ser definido como: “El entre-juego de afectos y emociones; conocimientos y creencias; conductas y acciones en referencia a un lugar” (Proshansky, Fabian, & Kaminoff, 1983, 62). Un concepto que no es estático, sino que varía según la escala, el tipo y los grupos sociales, según sus relaciones sociales y según el tiempo (Altman & Low, 1992, citado por Vidal, 2002).

En resumen, la apropiación del espacio urbano se relaciona con el modo de vida humano, el modo con que nos vinculamos, relacionamos o nos incluimos con el espacio que habitamos. El modo cómo, a partir de las estructuras objetivas y subjetivas con que construimos nuestro(s) yo(s), nos relacionamos con el espacio en tanto espacio impreso por las huellas de las instituciones que le confieren significado, y por las huellas de diversas formas de caminar y vivir de sus habitantes, el modo como nuestro(s) yo(s) se manifiesta(n) y convive(n) en el espacio y con su gente, el modo como nuestro(s) yo(s) se proyecta(n) en el simbólico cultural del espacio y de su gente.

El modo como conocemos, valoramos y sentimos al espacio (geo-socio-cultural); el modo como nos involucramos en éste: material, factual y subjetivamente.

²⁷ Recientemente esta teoría ha sido re-evaluada y criticada. Las principales dificultades que presenta es que carece de consenso en la conceptualización del término apego. Asimismo, adolece de un marco teórico que contemple la variedad de vínculos afectivos, la variedad de lugares y las modificaciones surgidas en el curso de la vida.

8.4 Las dimensiones de la apropiación del espacio urbano

El término de apropiación del espacio urbano se refiere a la relación del individuo *con* el lugar tanto en sus dimensiones geofísicas, sociales y culturales. Es decir, identificarse *con* el espacio por sentirse/saberse parte de él, parte de su tierra, parte de su gente, parte de su cultura, por *identificarse con* los valores e ideas de sus habitantes, porque se sirve del complejo simbólico contenido en el lugar para marcar límites respecto a los demás complejos simbólicos. En ese sentido también se leerían los términos “identidad del lugar” (place-identity), “identidad urbana” (urban-identity), o estrechando los aspectos relacionales desde el punto de vista del individuo “la identidad del contexto urbano” (urban-related identity) (Lalli, 1992, p. 294).

La apropiación del espacio urbano designa el status de pertenencia, referencia, contraste, apego a una colectividad (generalmente de tipo comunitaria), caracterizada sobre todo en sentido territorial (lugar). Es decir, en el sentido de que la dimensión territorial caracteriza, de modo relevante, la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores dentro de un vecindario urbano, comunidad “pueblerina”, comunidad “citadina”. En todos estos casos, el lugar desempeña un papel simbólico relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, y no simplemente el papel de “condición”, de “contenedor”. Así, cuando se trata de pertenencia-referencia-contraste-apego, el lugar (espacio) se integra en el simbolismo expresivo-evaluativo de la comunidad como uno de sus componentes o elementos (Giménez, 1999b).

Como se ha mencionado, lugar y tiempo no pueden ser entendidos uno sin el otro. La apropiación requiere maduración, requiere tiempo, historia, trayectoria que se entreteje con diversos acontecimientos y con demás espacios. Desde nuestra infancia hasta nuestra edad adulta, vamos generando, interpretando e integrando continuamente la realidad. Mientras integramos nuevos vínculos empleamos diversos mecanismos para mantener la apropiación a nuestros lugares de origen.

El habitante pertenece, se apega, toma como marco de referencia o contraste a ese lugar público donde su ser privado se relaciona: el barrio.

En pocas palabras construye la apropiación de su espacio. Apropiación que se muestra como fenómeno *total* que, sin embargo, presenta una tridimensionalidad: geo-física, social y simbólica²⁸ (Del Acebo, 1996).

Estas tres dimensiones que constituyen la totalidad de la apropiación del espacio, están íntimamente relacionadas entre sí, cada estructura está estructurada en función de las demás. La dimensión geofísica no puede entenderse sin su construcción social y simbólica, la dimensión social sin su expresión geofísica y simbólica, y esta última sin relacionarse con las otras.

En ese sentido, cada dimensión de la apropiación del espacio urbano (geofísica, social y simbólica) se articula con alguna dimensión de existencia de la cultura: dimensión material o institucionalizada, objetiva o fáctica y, la subjetiva o incorporada, y con alguna dimensión de la identidad social: exteriorizada e interiorizada. El esquema de la Figura 9 nos muestra estas relaciones y dimensiones:

²⁸ Del Acebo (1996) señala a esta última dimensión como cultura, sin embargo, por lo discutido en capítulos anteriores, optamos por especificar esta dimensión en el plano de lo simbólico relacionado íntimamente con la dimensión subjetiva de la cultura, con los esquemas mentales y corporales producto de las representaciones sociales.

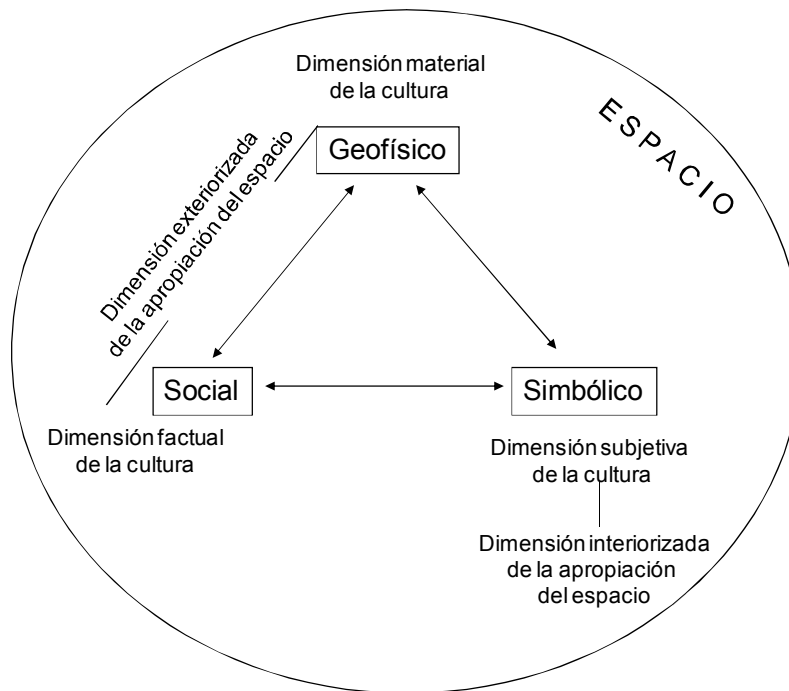


Figura 9. Dimensiones de la apropiación del espacio. Elaboración de la autora.

8.5 La dimensión geo-física de la apropiación del espacio urbano

Esta dimensión se refiere a la estructura material y social del espacio geofísico, a las cualidades fundamentales del espacio que ejercen influencia sobre la interacción de sus habitantes/usuarios (Simmel, 1977, en Del Acebo, 1996). Se equipara con la *dimensión material de la cultura*, donde el espacio es un “espacio de inscripción” de la cultura, tatuado por las huellas de la historia, las representaciones sociales y el trabajo humano, así como un espacio que sirve como *marco o área de distribución* de instituciones espacialmente localizadas, aunque no intrínsecamente ligadas a un determinado espacio (Giménez, 1999b).

Esta dimensión trata del espacio caracterizado por la exclusividad de sus espacios, por la división y los límites espaciales, por la distribución de instituciones que le confieren su sentido de vida colectivo y propician determinado tipo de prácticas entre sus habitantes, y por la proximidad o distancia de las unidades interactuantes (Simmel, 1950, en Del Acebo, 1996). Aspectos íntimamente

relacionados con la estructura social objetiva de los habitantes/usuarios que le dan sentido, es decir, por su volumen, estructura de capital, y los tipos de recursos (económicos, sociales, culturales, simbólicos) que ponen en juego para su convivencia cotidiana en el barrio.

De acuerdo a la forma de analizar las *relaciones entre espacio y sociedad*, como lo hace Simmel (en Del Acebo, 1996), determinaremos y analizaremos las *cualidades fundamentales del espacio geo-físico*, que ejercen influencia sobre la interacción, que deben ser tomadas en cuenta por las formaciones sociales, la exclusividad del espacio, la división y los límites espaciales, la fijación local de los contenidos de las formaciones sociales, y la proximidad o distancia de las unidades interactuantes.

1. *La exclusividad del espacio*

Se puede decir que el espacio general de la ciudad se encuentra “recortado” en espacios particulares, espacios considerados como únicos. Así, la Ciudad de México está “recortada” por delegaciones y cada delegación está “seccionada” por barrios, colonias y zonas habitacionales. De este modo, un barrio es un espacio urbano exclusivo, particular por las formas en que se relacionan los habitantes/usuarios con éste a diferencia de la relación que puedan tener en otros espacios urbanos, por ejemplo, el barrio de Tepito vs algún fraccionamiento residencial de Santa Fe.

2. *Límites espaciales*

La existencia de esos espacios “recortados”, claramente delimitados, supone la existencia de límites que conformen todos sus contenidos materiales, sociales o culturales. El límite implica cohesión, unidad, según Simmel: “Siempre concebimos el espacio que un grupo social llena de algún modo, como una unidad, y esta unidad expresa y sostiene la del grupo, siendo al mismo tiempo sostenida por ella” (Simmel, 1977, p. 649, citado por Del Acebo, 1996, p. 79). Una sociedad se caracteriza interiormente unida, cuando el espacio de su existencia está delimitado por límites

perfectamente claros, límites que permiten a la vez la relación funcional de todos los elementos entre sí. Para Simmel (1977), los espacios con límites, acotados, producen reacciones psicológicas muy diferentes respecto a las producidas por los espacios sin límites, abiertos, lo que da a entender que la extensión espacial guarda una íntima relación con la intensidad de las relaciones sociales (Del Acebo, 1996).

Por otro lado, la idea del límite espacial se relaciona estrechamente con el límite social, con el límite condicionado y condicionante de la estructura social objetiva y subjetiva de los agentes sociales: “Los que se limitan mutuamente no son los países, no son las tierras, no es el radio de la ciudad y el campo; son los habitantes o los propietarios que ejercen una acción mutua” (Simmel, 1977, p. 652, citado por Del Acebo, 1996, p. 82).

Del pensamiento simmeliano se observa el mutuo sostén que existe entre la unidad del grupo social y la unidad del espacio que ese grupo ocupa (Del Acebo, 1996). Yendo más allá, el límite también da coherencia y sentido al propio hombre: el poseer límites es intrínseco al hombre, nuestra propia existencia adquiere el carácter de límite.

3. *Fijación local*

Esta cualidad tiene que ver con el punto de contacto o reunión de las experiencias de los agentes que habitan/usan el lugar, experiencias que cargan de significado al lugar. La fijación local implica un punto de rotación (y unión) de experiencias significantes. Experiencias cargadas de elementos (prácticas/representaciones), que confieren significado al lugar: “La fijación en el espacio de un objeto de interés produce determinadas formas de relación que se agrupan en torno de dicho objeto” (Simmel, 1977, pág. 660 y s). Así por ejemplo, en la casa de mi infancia están fijados los recuerdos de mi niñez: alegrías, tristezas, dolores, angustias. En un barrio, por ejemplo, se puede fijar como referente el parque o el atrio de alguna iglesia.

Lugares que pueden además ser o no portavoces institucionales. Así, el habitante del barrio se puede sentir perteneciente a determinado lugar no sólo por su vínculo bio-psico-emocional al territorio, sino también por compartir el complejo simbólico de las instituciones, y la estructura social objetiva de sus habitantes materializadas en el espacio.

No olvidemos que esta dimensión materializada cobra significado al relacionarse con las prácticas sociales de los habitantes, así como a su sistema simbólico-cultural que les confiere sentido.

Individuación del lugar

George Simmel (1977) aproxima el concepto de “fijación local” al de *individuación del lugar*. Podemos citar la casa de *Doña Tola* vs la casa 54, que remite a la cualificación de la relación hombre-espacio como a la propia cualificación como persona. Con la individuación del lugar se expresa una diferencia en la relación que el dueño habitante mantiene con ella, y por tanto con lo que la rodea. Los puntos o casas habitación mencionadas con un nombre propio evoca la idea de pertenencia a un mundo espacial cualitativamente determinado. La forma de nombrar la casa indica lo *invariable* y *personal* de la existencia desde el punto de vista espacial.

El asunto de la individuación del lugar constituye un punto de discusión contra el urbanismo de corte progresista, el cual se presenta como eminentemente racionalista, anti-histórico y esquemático, construido bajo un sistema exacto, cuadrado, numerado (ahorradores de tiempo), como dijera Del Acebo de corte : *más individual y mucho más indiferente al individuo como persona* (1996, p. 87). No obstante, como observa del Acebo esta aceleración histórica no favorece el arraigo del hombre en un espacio determinado.

Migración y nomadismo

A diferencia de observar los grupos o coexistencias sociológicas en forma estática en el espacio, de forma sedentaria, se pueden observar otras formas de socialización, identidades, apegos, arraigos, cuando —a diferencia de los grupos fijos en el espacio— exista un grupo migrante (de grupos enteros de un sitio específico a otro), o cuando se dé el fenómeno del nomadismo (cuando no emigra todo el grupo sino sólo alguno de sus elementos), es decir, cuando una parte del grupo es sedentaria en principio y otra se caracteriza por su movilidad.

Es posible observar diversas formas de socialización, de identidades, apegos y arraigos, según los diversos tipos de relaciones se den entre grupos sedentarios versus migrantes, entre migrantes o sedentarios versus los nómadas que pueden establecer determinadas relaciones según su cualidad y el tiempo que lleguen a convivir con el grupo, por ejemplo el tipo de relación, apego, y arraigo que puede tener un vagabundo, un forastero, o un extranjero.

Así, por ejemplo, en el grupo migrante es posible observar una fuerte cohesión interna en función de que sus miembros se encuentren estrechamente atentos unos a otros. En este caso, la falta de *apropiación espacial* condiciona una *apropiación socio-cultural* más fuerte. Mientras, por ejemplo, en el caso de aquel que se caracteriza por su movilidad no se halla, por el hecho de su partida, totalmente separado de su sociedad esencial de pertenencia ni tampoco de la o las sociedades en las que se había involucrado (“agregado”) a lo largo de su ruta (Van Genep, 1986, en Del Acebo, 1996).

Un aspecto que se relaciona con los grados de la movilidad social o individual, y con el chance de elegir contactos sociales y el arraigo o apego al lugar, es el grado de elección del lugar donde se vive, y las decisiones acerca de la identificación local resultante de los contactos sociales (Lalli, 1992).

Como hemos observado, los vínculos con el espacio físico y social están estrechamente relacionados con el factor tiempo, tiempo que se puede objetivar a través del tiempo de residencia, pues a través de este tiempo se entretajan los contactos sociales y culturales entre los residentes. En ese sentido, (Gerson,

Stueve, & Fisher, 1977, en Lalli. 1992) juzga la importancia del tiempo de residencia en aislamiento como insuficiente para crear un vínculo emocional al lugar. Sólo en conexión con los contactos sociales de residencia a lo largo del tiempo, este factor es relevante.

4. *Proximidad espacial y socio-cultural*

Otro proceso que puede contribuir a la apropiación del espacio y a generar un sentido de pertenencia, es el que se relaciona con el fenómeno de la proximidad. Proximidad o distancia sensible que el espacio pone entre las persona que están en relación mutua, y que decide acerca de la forma del grupo, o al menos contribuye a ello (Simmel G. , 1977). Se trata de la interiorización, por los sujetos interactuantes, de esta cualidad espacial representada por la proximidad o distancia interpersonal. Distancia que no sólo está mediada por la distancia física, sino por la distancia socio-cultural. Al hablar de proximidad hablamos también del fenómeno de la vecindad en tanto “vivir-en proximidad”. La vecindad o *propinquity* se refiere a la “cercanía” entre los lugares que la gente ocupa. Es decir, qué tan cerca está uno de los otros residentes en un entorno habitacional, un edificio, un dormitorio, o una oficina, y qué tanto esta cercanía afecta la vida social con aquellos. Esta vecindad puede conducir a la formación de relaciones amistosas o a estropear la percepción del entorno, un sentido de comunidad puede promover las relaciones amistosas y reducir la percepción negativa del lugar (Lalli, 1992).

La proximidad que pueden sentir los miembros de un barrio pueden objetivarse a través de:

- La distancia física
- La distancia social
- Los tipos de relaciones: amistad, sólo conocidos, indiferencia, e indeseabilidad.

5. *El punto fijo del espacio: la casa*

Ubicamos otra *cualidad fundamental del espacio*, que también ejerce influencia sobre la interacción y que deben ser tomadas en cuenta para analizar el

proceso de la apropiación del espacio, la identidad simbólica y el apego al lugar. El hogar o la casa, lo conocido y lo habitual son al mismo tiempo el fundamento de nuestras acciones y una necesidad nuestra. Poseer un *punto fijo en el espacio*, del cual “partir” y al cual volver siempre, forma parte de la vida cotidiana de la media de los seres humanos. Este punto fijo es la *casa*. Casa en el sentido de la seguridad en la que confluyen además relaciones afectivas intensas y sólidas. Ir a casa significa moverse en la dirección de un punto fijo en el espacio donde nos esperan cosas, habituales, la seguridad y una fuerte dosis de sentimiento (Heller, 1998,). De este modo el vivir en la “casa propia” es un factor más que influencia la emergencia de la identidad del lugar (Lalli, 1992).

8.6 La dimensión social de la identidad urbana

Esta dimensión se refiere a las formaciones sociales que influyen en las determinaciones geofísicas respectivas, y en el complejo simbólico cultural del espacio.

Altman y Low (1992), se refieren al lugar como un espacio donde se han dado significados a través de procesos personales, grupales o culturales. El espacio físico puede resultar menos importante en el proceso de la apropiación del espacio, que las relaciones sociales por las que el lugar significa.

Específicamente nos referimos, por un lado, a la apropiación, pertenencia o referencia que el habitante del barrio haga/tenga, respecto a grupos y organizaciones que lo involucren íntimamente (Del Acebo,1996), grupos organizados por lazos de parentesco, y grupos organizados en forma racional y política. Pertenencia o referencia que nos vincula al sentido de comunidad y a las relaciones vecinales (amigables, atentas a los intereses de los demás, proveedores de soporte social). Comunidad que se construye por el tejido de las relaciones sociales, noción fundamental para el desarrollo de la identidad personal en general, y en particular para la identidad del lugar (Lalli, 1992).

Los afectos que orientan el contacto cotidiano: amor, odio e indiferencia en las relaciones

Las relaciones vecinales, como cualquier tipo de relación, no escapan de contener algún tipo de afecto. Según Heller (1998), el contacto cotidiano apela evidentemente a los afectos más variados, pero algunos son *de primera importancia para la orientación de la vida cotidiana*. Y se trata de sentimientos del sí (enunciados según el grado de intensidad): *simpatía, inclinación, amor*; y de los sentimientos del no (también ordenados según el grado de intensidad): *antipatía, aversión, odio*. Entre ambos grupos está como “tercero neutral”: la *indiferencia*. El sentimiento del amor nos liga a aquellas personas cuyo contacto aparece como importante para nuestra personalidad. El odio, por el contrario, nos liga a aquellas personas con las cuales —desde nuestra personalidad— queremos evitar de un modo absoluto el contacto. Somos indiferentes hacia aquellas personas con las cuales tener o no contactos, poseen para nosotros el mismo valor.

Aunque aquellos afectos se derivan indudablemente en primer lugar de los contactos interpersonales y se refieren a éstos, desde siempre se han extendido por analogía también a los seres vivientes no humanos, a los objetos, a las instituciones, entre otras cosas.

Se definen afectos de orientación el amor, el odio y la indiferencia, porque su función consiste principalmente en promover o guiar la orientación en la producción de los contactos cotidianos. Deber estar orientados sobre con quién está bien, mal o es indiferente tener contactos. No obstante, estos afectos *no son en absoluto tan subjetivos, tan ligados a la personalidad, como podría parecer a primera vista*, pues los hombres nacen en una red de relaciones de amor y de odio, aunque esto varía en las diversas épocas. El amor y el odio también forman parte del sistema de exigencias sociales arraigadas desde nuestra socialización primaria y secundaria (Berger & Luckman, 1979), amar a la patria, odiar a los enemigos de la patria o de la familia, pueden ser también una norma social.

Quién o qué es más o menos importante para nosotros, quién o qué se debe o no amar, está en cierto modo socialmente preformado. Evidentemente dentro de tales límites sigue siendo válida la importancia atribuida por el sujeto y su iniciativa.

Para juzgar las formas intensivas de los afectos de orientación, hay que someter a análisis el contenido (sobre todo moral) y la motivación (sobre todo moral) de los sentimientos. Su sola existencia no es indiferente en el plano del valor. Lo que establece el contenido de valor de un amor o de un odio concreto, es en primer lugar *quién, por qué y cómo* se ama o se odia. Los tipos son innumerables, pero el elemento fundamental de la valoración viene dado por el grado en que el sujeto (institución) que se ama o se odia es *objetivamente merecedora de amor u odio*, por la cantidad de valores o desvalores genéricos incorporados en él. Cuanto más importantes son para la persona concreta los sujetos (y las instituciones) merecedoras de amor, y cuanto más expresamente el afecto está *motivado* por este merecer amor, tanto más cargado de amor está el amor mismo, y viceversa. Cuanto más arraigado esté esa motivación por el odio, y por merecerlo, y *cuanto más exclusiva es esta motivación*, tanto más positivo es el contenido de valor del odio. No obstante, es universalmente sabido que los sentimientos pueden suscitar reacciones (acciones) adecuadas, pero también inadecuadas.

La indiferencia (el afecto de la ausencia de afectos), la mayoría de las veces posee un contenido de valor neutro, no obstante, cuando la indiferencia se convierte en un modo de comportamiento general, cuando reprime a los otros afectos de orientación, posee un contenido de valor negativo. Es decir, sobre la base generalizada el sujeto no podrá nunca elevarse a las esferas genéricas para sí, no podrá afirmarse una actitud consciente hacia la genericidad²⁹.

²⁹ En los *Manuscritos económicos y filosóficos* Marx escribe "La producción práctica de un mundo objetivo, la elaboración de la naturaleza inorgánica, es la afirmación del hombre como ser genérico consciente, es decir, la afirmación de un ser que se relaciona con el género como su propia esencia o que se relaciona consigo mismo como ser genérico" (Marx, 1968, p. 112) "La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Justamente, y sólo por ello, es él un ser genérico. O, dicho de otra forma, sólo es ser consciente, es decir, sólo es su propia vida objeto para él, porque es un ser genérico. Sólo por ello es su actividad libre. El trabajo enajenado invierte la relación, de manera que el hombre, precisamente por ser un ser consciente, hace de su actividad vital, de su esencia, un simple medio para su existencia." (Marx, 1968, pp. 111-112, citado por Heller, 1998, p. 52).

Además de estos tipos de afectos que motivan los contactos, que se presentan en el ámbito de la vida cotidiana y que no escapan a manifestarse en el ámbito del entorno habitacional, ubicamos otras dimensiones que se asocian con el deseo de expresar conductas afiliativas. Milgram (1977) observa diversos grados de afiliación que suelen presentarse en las relaciones vecinales tanto con amigos, con conocidos, con familiares extraños (alguien a quien se ha observado repetidamente por largos periodos de tiempo pero con quien nunca se ha interactuado por alguna razón), así como con extraños. Conductas que se intensifican según la cercanía de las relaciones, contactos visuales con la gente, estrechar la mano de manera amigable, dar beso en la mejilla, saludar verbalmente, acercarse a un extraño, hablar por teléfono entre ellos, visitar la casa del otro, asistir a otros lugares de la ciudad juntos. Asimismo podemos ubicar la conducta pro-social (conductas de ayuda) a aquellas personas.

Se observa que las relaciones sociales que se generen en el espacio residencial (de tipo amigable, atenta a los intereses de los demás, proveedores de soporte social) y el sentido de comunidad construirán el sentido de cohesión vecinal (Lalli, 1992), fenómeno que se vincula estrechamente con la apropiación del espacio, la identidad y el apego al lugar.

Por otro lado la dimensión social de la apropiación del espacio se refiere al modo en que el sujeto participa en el barrio. Modo de participación íntimamente relacionado con la *dimensión factual de la cultura o con la dimensión exteriorizada de la identidad*, es decir con el sistema de prácticas culturales, con el sistema de valores subyacentes que estructuran las cuestiones fundamentales que están en juego en la vida cotidiana, tipos de gustos y preferencias, así como los bienes culturales que los habitantes disponen y utilizan, cristalizados en forma de comportamientos cotidianos concretos (ir por el pan, reunirse en una esquina a platicar, jugar en el atrio de la iglesia del barrio). Prácticas decisivas para la apropiación, ya que esta apropiación le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno.

Así, un habitante se puede identificar con el barrio por sentirse perteneciente, o por referirse a grupos y organizaciones del barrio, que lo involucren íntimamente, pero también se puede identificar con el entorno por el reconocimiento que puede adquirir o ganar a través de sus prácticas culturales: ganar capital simbólico.

De acuerdo con Vidal (2002) las acciones, prácticas en nuestro caso, se pueden dividir en tres formas:

1. Acciones cotidianas.
2. Acciones orientadas hacia el lugar.
3. Acciones hacia los proyectos del futuro del lugar, correspondientes a la participación hacia problemas y soluciones respecto a las problemáticas del lugar.

Dentro de estas acciones se distinguen las acciones más cotidianas y caracterizadas por la proximidad como las acciones vecinales, comerciales, entre otras, de aquellas que tienen una intención más dirigida al ámbito de la interacción colectiva como lo pueden ser las fiestas, reuniones, encuentros, entre otras.

8.7 La dimensión cultural de la identidad urbana

Finalmente la *dimensión cultural de la apropiación del espacio*, está relacionada, por un lado, con el sentir como propias las normas y valores vigentes globalmente de los habitantes del barrio, y por otro lado, esta dimensión se vincula con la *dimensión subjetiva de la cultura* o la *dimensión interiorizada de la identidad*, con los sistemas de clasificación de esquemas mentales (representaciones sociales) y corporales que fungen como matriz simbólica de conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de los habitantes (*habitus*), incorporación del entorno institucional que rodea y penetra a cada habitante. Sistemas de clasificación que son heredados y también adquiridos y que permiten la convivencia entre los sujetos.

En este sentido, el barrio puede ser apropiado subjetivamente como *objeto de representación y de apego afectivo*, y sobre todo como: *Símbolo de pertenencia socio-territorial* (Giménez, 1999b, pp. 34-38). Así, los sujetos (individuales o

colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural, la realidad territorial “externa”, materializada/objetivada se torna una realidad “interna” e invisible, resultante de la “filtración” subjetiva de la primera, con la cual coexiste.

Esta es una de las razones por las que la “desterritorialización” física no implica automáticamente la “desterritorialización” en términos simbólicos y subjetivos, pues el recuerdo, la memoria, la nostalgia o la comunicación a distancia es la que permite su referencia simbólica.

Un individuo que nace o se instala en un barrio está obligado (comprometido) a darse cuenta de su entorno social, a insertarse para poder vivir en él. “Obligado” en el sentido a que adquiere obligaciones o compromisos. La práctica del barrio es una convención colectiva tácita, no escrita, sino legible para todos los usuarios a través de los códigos del lenguaje y del comportamiento. Toda sumisión a estos códigos (los que “no son” pero proceden “como nosotros”), como toda trasgresión (los “excéntricos”), es inmediatamente objeto de comentarios, aquí entra en juego la dura norma de la exclusión social. Por otro lado, esta norma es la manifestación de un contrato que tiene una contrapartida positiva: hace posible en un mismo territorio la coexistencia de socios, “no ligados” a priori. Un contrato que limita/obliga a cada uno, para que de lo “colectivo público” que es el barrio sea posible para todos (Mayol, 1999).

En ese sentido, la práctica del barrio implica la adhesión a un sistema de valores y comportamientos que fuerzan a cada uno a contenerse tras una máscara para representar su papel. Contiene el despliegue del *ethos* de sus habitantes, de las disposiciones morales, del deber ser y no deber ser, de las reglas generadoras de diversas prácticas, y la expansión de sus *hexis*: del conjunto de sus disposiciones corporales (posturas y gestos) marcados por su educación, siendo el cuerpo el soporte fundamental del mensaje social preferido por el habitante, aunque éste no lo sepa. Así, sonreír o no sonreír cataloga empíricamente sobre el terreno del barrio, a los habitantes en “amables” o no, de igual forma la ropa es el indicio de una adhesión o no al contrato implícito del barrio, pues, a su marea, “habla” de la

conformidad del habitante (o su separación) con lo que se supone sería lo “correcto” en el barrio.

Las disposiciones morales también presentan dos normas fundamentales de “reciprocidad”, las cuales son parte integrante de toda ética porque forman parte inevitablemente de la costumbre de la vida cotidiana: la represalia contra la ofensa (la cual es inevitable en un mundo donde rige la ley del más fuerte), del mismo modo que la ayuda al “prójimo” (vecinos, parientes, pobres y, en situaciones límite, a cualquiera), lo que indica el *grado de capacidad de ser solidario*.

Un tercer aspecto de la moral de la vida cotidiana, está relacionado con la existencia de normas fundamentales y generales —necesarias para *todos*— sin las cuales la vida cotidiana sería imposible. Las cuatro más importantes son: *mantener la palabra, decir la verdad, ser agradecido, ser fiel*. Éstas (aunque a menudo trasgredidas) permiten la simple orientación de los hombres: “No existe ninguna comunidad humana, ni siquiera una banda de ladrones, en la que en la vida cotidiana no se planteen aquellas exigencias fundamentales, al menos frente a los miembros de la comunidad” (Heller, 1998, p. 155).

En cuanto a las disposiciones corporales, para Mayol (1999), el cuerpo, en la calle, siempre se acompaña de una representación del cuerpo cuyo código es más o menos, aunque suficientemente, conocido por todos los habitantes. Así el cuerpo se expresa según la *conveniencia*.

La conveniencia tiene que ver con las diversas maneras que se expresa el cuerpo según las situaciones que se vivan en barrio (hacer cola en las tortillas, hablar alto o bajo, apartarse de los otros según el supuesto rango jerárquico que perciban), y según los “beneficios” esperados por el dominio progresivo de estas instancias, basado en la costumbre del espacio social.

La conveniencia se encuentra en el lugar de la ley. Reprime lo que “no conviene”, “lo que no se hace”, mantiene a distancia, al filtrarlos o expulsarlos, los signos de los comportamientos ilegibles en el barrio, intolerables desde el punto de

vista de la conveniencia, destructores por ejemplo de la reputación social del habitante. Mantiene relaciones muy estrechas con los procesos de educación implícitos en todo grupo social.

La conveniencia impone una justificación ética de comportamientos que intuitivamente puede medirse en torno a los juicios de valor, en la constatación del contacto con este otro que es el vecino (o cualquier otra situación que se de en la necesidades internas de la vida del barrio), media la “calidad moral” de la relación humana. Calidad no de un “saber hacer” social, sino de un “saber vivir y arreglárselas”. Aquí entra en juego el campo de lo simbólico equivalente al de la “regla cultural”, de la regulación interna de comportamientos como efecto de una herencia (afectiva, familiar, política, económica). El eje ético del “saber vivir y arreglárselas” es el objetivo de la neutralidad social, el de abolir al máximo las diferencias de los comportamientos individuales.

La actitud del paseante debe manifestar la menor información posible, manifestar la menor diferencia en relación a los estereotipos admitidos en el barrio. En contraste, debe afirmar la más amplia participación en la uniformidad de los comportamientos. Para “permanecer como habitante del barrio” y beneficiarse de las reservas relacionales contenidas en la vecindad, *no conviene* “hacerse notar”. Toda diferencia manifiesta (en la vestimenta, en la forma de hablar, etcétera), representa un perjuicio a la integridad simbólica, ésta repercute inmediatamente en una apreciación de orden ético sobre la “calidad” moral del habitante, y los términos empleados pueden ser de una severidad extrema: “es un ordinario”, “es de la calle”, “es un roto”... Desde el punto de vista del sujeto, la conveniencia reposa en una legislación intrínseca que tiene una sola fórmula: “¿Qué van a pensar de mí?”, o “¿Qué van a decir los vecinos si...?” (Mayol, 1999, p. 21).

La conveniencia se sitúa en la frontera que separa lo extraño de lo reconocible, es el *rito del barrio*. Cada habitante, por medio de ésta se somete a una vida colectiva de la cual asimila sus pautas, a fin de hacerse de una estructura de intercambio que le permita, a su vez, proponer, articular los signos de su propio reconocimiento. La conveniencia sustrae del intercambio social los “ruidos” que

pueden alterar la imagen del reconocimiento. La conveniencia impone su coerción con miras a un beneficio “simbólico” que adquirir o conservar.

Así como se ajustan los signos de conveniencia para adquirir o conservar beneficios simbólicos, éstos también funcionan para asegurar el “contacto” entre los habitantes, contacto que puede resultar benéfico (en cuanto a que el equilibrio simbólico no se rompa). Lo notable de los signos de conveniencia radica en que sólo son, con el tiempo, esbozos, toques lingüísticos incompletos, apenas articulados, fragmentos, lenguaje de medias palabras (saludos, despedidas), sonrisa cortés, cumplidos (dar las gracias), miradas furtivas, diálogos automáticos de encuentros habituales, registro inconsciente de las habituales señales de la vida cotidiana de los vecinos (pasos de la vecina sobre la calle “que debe regresar de sus compras, siempre a esta hora...”), en fin son estereotipos que se emplean para asegurar los “contactos”.

Estereotipos que, mediante la representación de cuerpo, son una manipulación de la distancia social y se expresan en forma negativa de un “hasta no ir más allá”, para conservar el contacto establecido por la costumbre y, al mismo tiempo, no caer bajo la dependencia de una familiaridad demasiado cercana. La búsqueda de ese equilibrio crea una tensión que sin cesar debe resolverse por medio de la actitud corporal. Por eso la búsqueda de beneficios se transforma en signos de reconocimiento.

Sin embargo, como observa Mayol (1999), el beneficio esperado no puede formularse brutalmente y expresarse en toda su desnudez (“trátenme bien y amistosamente porque llevo muchos años viviendo en el barrio”), sería romper de un golpe los beneficios largamente acumulados de un contrato, contrato que se rige bajo el *principio de realidad* que socializa la petición al retardar su cumplimiento. Para ser “conveniente”, hay que saber *jugar al que pierde gana*, no exigir todo inmediatamente a fin de retrasar para un momento siempre ulterior, el dominio total del beneficio esperado en la relación de consumo, el beneficio también se acrecienta con lo que sabe reconocer. El cuerpo lo sabe, lee sobre el cuerpo del otro, los signos discretos de la exasperación cuando la petición excede lo previsible

inscrito en la costumbre y, al contrario, la indiferencia progresiva, cuando se sitúa demasiado tiempo de ese lado.

El concepto de conveniencia se vuelve particularmente pertinente en el registro del consumo, como relación cotidiana en la búsqueda de los diversos servicios culturales: alimento, abasto, ocio y entretenimiento, salud, religión, educación. En esta relación se observa particularmente importante la acumulación de capital simbólico, a partir de la cual el habitante obtendrá los beneficios esperados (Mayol, 1999).

El registro del consumo es, para el observador, uno de los lugares privilegiados donde verificar la “socialidad” de los habitantes. Es donde se elaboran las jerarquías típicas de la calle, donde se pulen los papeles sociales del barrio (el niño, el hombre, la mujer, etcétera), donde se “masifican” las convenciones sobre las cuales confraternizan los personajes momentáneamente reunidos en una puesta en escena.

Afirmamos como lo hace Mayol (1999, p. 21), que el cuerpo es una memoria sabia que graba los signos del reconocimiento, manifiesta, mediante el juego de las actitudes de que dispone, la efectividad de la inserción en el barrio, la técnica profunda de un tacto que rubrica la apropiación del espacio, beneficio simbólico del cual todos los agentes del barrio son, de diferentes modos, los beneficiarios.

Así, la conveniencia es la vía hacia el beneficio simbólico, hacia la adquisición o aumento de capital simbólico, del cual su dominio manifiesta la plena inserción en el entorno social cotidiano. Proporciona el léxico del consentimiento, y organiza desde el interior la vida pública de la calle. El sistema de la comunicación en el barrio se halla controlado en gran medida por las convenciones. El habitante, ser directamente social prendido en una red relacional pública sobre la cual no posee todo el control, está a cargo de los signos que lo convocan al orden secreto de comportarse según las exigencias de la conveniencia. Ésta ocupa el lugar de la ley, una ley enunciada directamente por el conjunto social que es el barrio, del cual ninguno de los habitantes es el depositario absoluto, pero en el cual todos están

convidados a someterse para hacer posible, simplemente, la vida cotidiana (Mayol, 1999).

Finalmente, como observa Mayol (1999), el nivel simbólico es aquel donde nace la *legitimación* más poderosa del contrato social que, en el fondo, es la vida cotidiana, y las diversas maneras de hablar, de presentarse, en resumen, de manifestarse en el campo social, no son más que el asalto indefinido de un sujeto “público” para tomar su lugar entre los suyos. Si se olvida este largo proceso consuetudinario, se corre el riesgo de perder el dominio verdadero, aunque encubierto, con el que los usuarios de un barrio manejan su influencia sobre su entorno y la manera discreta, aunque tenaz, con la que insinúan en el espacio público para apropiárselo.

En conclusión, afirmamos que la apropiación del espacio es la privatización del territorio público construido por la acción y lucha social histórica. Apropiación resultante de un proceso vital en un ámbito de convivencia urbano —geo-socio-cultural, (Korosec-Serfaty, 1976; Graumann, 1976) cuya función es generar/interpretar la realidad y continuamente integrarla, asignar sentido de identidad (Lalli, 1992; Proshansky, Fabian, & Kaminoff, 1983; Valera, 1997; Pol, 1996; Pol, 1998; Vidal & Pol, 2005), y finalmente la función de orientar las prácticas y las relaciones sociales (Pol, 2002; Vidal, 2002; Vidal, Pol, Guardia & Però, 2004; Vidal & Pol, 2005). Funciones que, dialécticamente contribuyen a su vez a la continua construcción de la apropiación del espacio, que puede aprehenderse en su dimensión de pertenencia, de referencia y/o de contraste (Giménez, 2007). Construida por el conocimiento, la valoración (Amérigo, 1995; Canter & Rees, 1982) y la emoción que los sujetos hagan del objeto. Dimensión esta última que se vincula con el proceso del apego al lugar (Altman & Low, 1992; Brown, Perkin, & Brown, 2003; Giuliani, 2003; Hidalgo & Hernández, 2001; Hummon, 1992), como se muestra en la Figura 10.

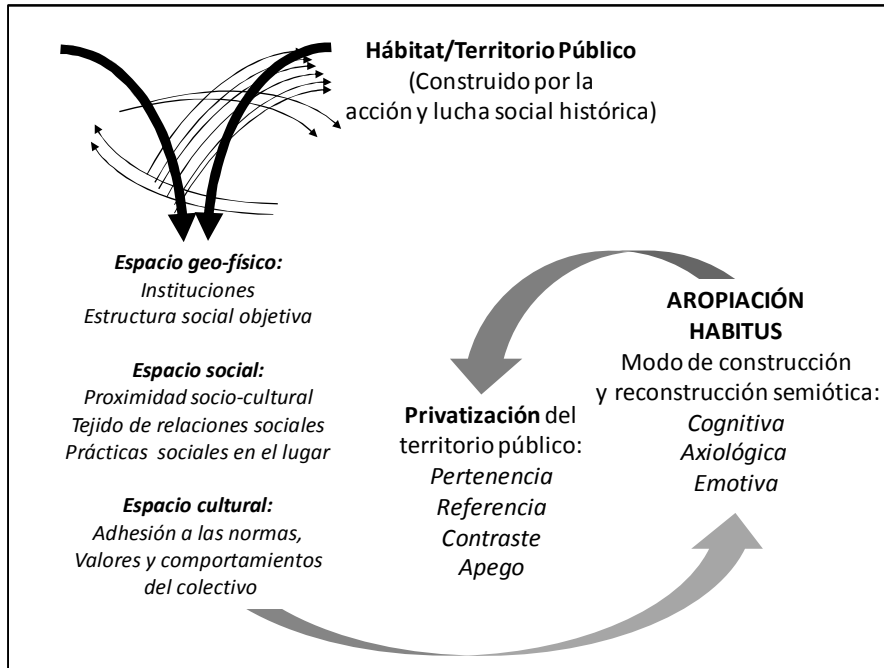


Figura 10. Apropiación como privatización de territorio público, resultante del ámbito de convivencia del espacio geo-socio-cultural. Elaboración de la autora.

Apropiación del espacio que se puede comprender también como un frente cultural (González, 2001), pues implica la interiorización de esquemas interpretativos que a su vez entran en juego en el sistema de relaciones de las clases sociales en oposición, donde se delimitan distintos “lugares y tensiones sociales”, y la construcción social de la *hegemonía* y del poder cultural, lo que confiere la capacidad de un bloque de clases para convertir sus modos de apropiación en puntos de referencia y valoración común. Modos de construcción y reinterpretación semiótica, que se *legitiman* a través de la validación del conocimiento por parte de las instituciones que ordenan la vida del hábitat urbano y la adjudicación de la dignidad normativa a sus valores/normas sobre el habitar. Empero, también como hemos señalado, si bien hay modos de apropiación que distinguen a las clases y a los grupos sociales, hay apropiaciones del espacio *transclásitas*, que todas las clases y grupos viven como elementalmente humanas, apropiaciones que de manera permanente se construyen social e históricamente y que los *une* y los identifica. Como se puede ver en la Figura 11.

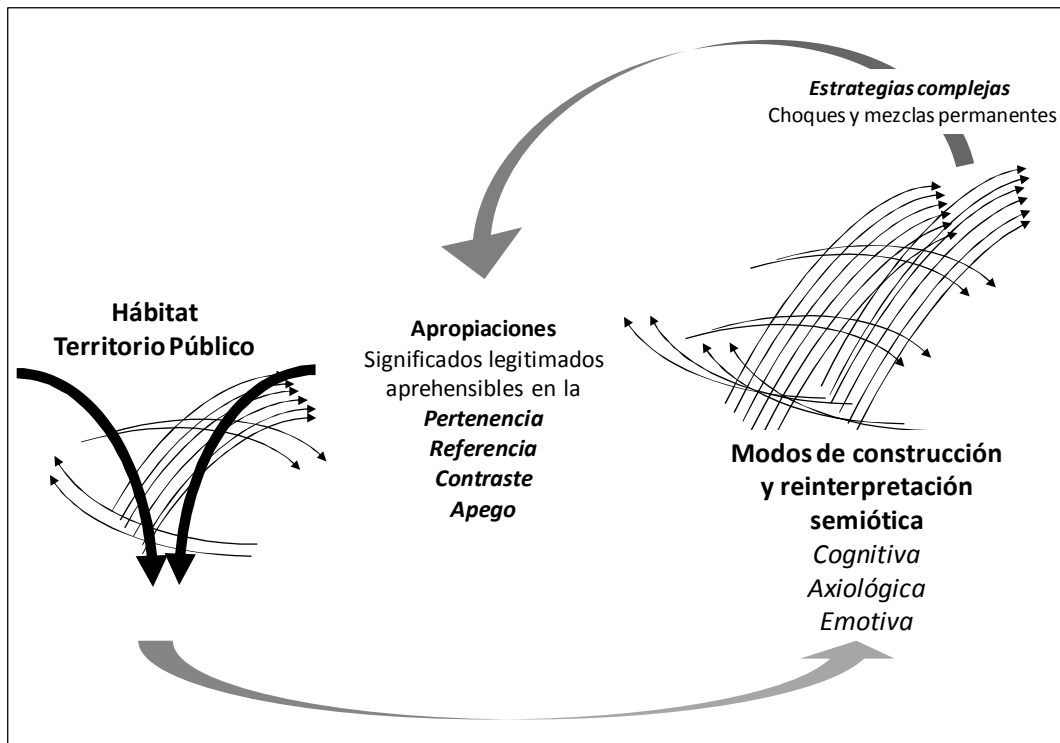


Figura 11. Apropiación del territorio público como un frente cultural. Elaboración de la autora.

Apropiación del espacio urbano que visto como frente cultural requiere del complejo constructo de observables, y el empleo de métodos de análisis para el procesamiento y manejo de la información proveniente de las diversas fuentes y formatos de información que propone González (2001) para su estudio. Información estructural, histórica, situacional y simbólica que abordaremos con mayor detalle en el siguiente capítulo correspondiente a la metodología

9. Líneas metodológicas para comprender la apropiación del espacio

Nuestro *objeto de estudio* se centra en la *apropiación del espacio* construida desde la *unidad de análisis* del barrio como *frente cultural*; y toma como *unidad de observación* a los *diversos actores sociales que habitan el barrio Cuadrante de San Francisco ubicado en la Delegación Coyoacán, de la Ciudad de México*.

9.1 Las preguntas de investigación

Para estudiar las luchas simbólicas y comprender los procesos de apropiación del espacio necesitamos atender la oferta metodológica de los frentes culturales propuesta por Jorge González (2003).

Esta propuesta propone trabajar bajo diversos ángulos que nos ayuden a comprender al barrio como un frente cultural, estrategia que contempla diversos niveles de análisis según sus relaciones y sus procesos, niveles que están estrechamente vinculados con la propuesta teórica que hemos desarrollado y que nos permiten comprender la apropiación del espacio en sus dimensiones geofísica, social y simbólica.

Por principio se hace necesario atender el *contexto estructural* donde se observen las *relaciones sociales objetivas* de los agentes sociales que habitan el barrio, enfocándose en la *estructura social* y en las relaciones sociales que permiten soportar los diversos modos de la apropiación del espacio. En función de ello nos preguntamos:

- ¿Cómo se conforman los diversos grupos que habitan el barrio?
- ¿Qué lugares o posiciones sociales —volumen y estructura de capital— los conforman?

¿Cuáles son sus recursos económicos?

¿Cuáles son sus redes sociales?

¿Cuáles son sus recursos educativos?

¿Cuáles son sus bienes simbólicos?

Por otro lado se hace importante explorar la formación y trayectoria de la construcción del sentido de “nosotros” y los “otros” (información histórica), enfocándonos en la estructura cognitiva, basada en las representaciones sociales. Esta estructura, con sus convergencias y divergencias de sentidos de los diversos grupos y con sus luchas y estrategias simbólicas, es la que imprime el entendimiento compartido como “normal” o común por los agentes sociales (González, 2003). Bajo este ángulo formulamos las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las estructuras cognitivas (representaciones sociales) de los agentes sociales a partir de las cuales marcan las huellas, senderos y caminos de su identidad urbana?

¿Cómo se han transformado sus estrategias para modular el sentido de sus identidades/apegos y orientaciones de sus prácticas y relaciones sociales?

Un tercer ángulo es el *contexto situacional* (González, 2003), que enfoca su atención en las acciones y sistemas de clasificación y acción que operan en el barrio y en sus rituales públicos. Es decir, en las actividades sociales específicas que se desarrollan dentro del barrio, los lugares donde se desarrollan, los tiempos en que se desarrollan (tiempos especiales/tiempos cotidianos), las personas con quienes se realizan, las actividades que se desarrollan y las metas o propósitos de dichas prácticas. Bajo este ángulo nos preguntamos:

- ¿Cómo se realizan las actividades sociales específicas en el barrio (actividades cotidianas y de rituales públicos) en las que los habitantes del barrio movilizan sus recursos y sus fuerzas?

¿Qué actividades realizan cotidianamente en el barrio?

¿Qué acciones orientan hacia la satisfacción de los problemas del barrio?

¿Qué acciones realizan respecto a los proyectos futuros del barrio?

¿Cuáles son las orientaciones de las prácticas sociales de sus habitantes —qué campo social conduce la práctica—?

Finalmente un análisis que nos ayudará a relacionar los componentes anteriores se enfoca en la *especificidad simbólica* que subyace, permea y emana de la constante y *compleja elaboración discursiva de las experiencias* (González, 2003). Si bien por los tiempos de la investigación, el presente estudio no abordará exhaustivamente este componente, sí tratará de comprenderlo a la luz del análisis que se haga de los anteriores aspectos. En ese sentido trataremos de, en la medida de lo posible responder las siguientes preguntas:

- ¿Qué símbolos alimentan la compleja elaboración discursiva de las experiencias de los agentes sociales, es decir, cuáles son las orientaciones culturales que dominan las trayectorias?

¿Qué campos culturales, preservan y distribuyen los discursos y prácticas que desarrollan los habitantes en el barrio?

¿Quiénes son sus especialistas?

¿Cuáles son las reglas que imponen?

9.2 *Objetivos del trabajo de campo*

A nivel práctico el objetivo principal de este estudio se centra en:

- Explorar la transformación de la apropiación del barrio Cuadrante de San Francisco —de la Ciudad de México— en sus dimensiones geográfica, social y cultural a partir de las relaciones y trayectorias de sus habitantes.

En función de la propuesta metodológica de los frentes culturales construimos luego entonces cuatro objetivos que nos ofrecerán diversos tipos de informaciones que nos permitirán al análisis de los procesos de la apropiación del espacio que hemos estudiado.

Para atender la *mirada estructural* definimos el siguiente objetivo particular:

1. Distinguir y comprender la estructura objetiva de los diversos grupos que conforman el barrio y la forma en que se apropian del barrio.
 - a. Examinar los lugares o posiciones sociales de los habitantes del barrio a través de su volumen de capital.
 - i. Explorar la cualidad de su volumen de capital: recursos económicos, sociales, educativos y simbólicos.
 - ii. Conocer la condición económica y social de los habitantes, situación de tenencia de la propiedad, nivel educativo, redes sociales, distinciones y reconocimientos dentro del barrio (capital simbólico).
 - b. Indagar la apropiación simbólica del barrio en sus tres dimensiones — geofísica, social y cultural—: el conocimiento, actitudes e imágenes/valoraciones que los habitantes tienen de estas dimensiones espaciales del barrio.
 - i. Explorar las formas de nombrar el barrio, el conocimiento de sus límites, reconocimiento de sus problemáticas, conocimiento del equipamiento cultural del barrio, conocimiento social del barrio.
 - ii. Explorar los procesos afectivos de sus habitantes hacia el barrio.
 - iii. Analizar los procesos de identificación de los habitantes: identificación con el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno.

Para atender la formación y trayectoria de la *estructura cognitiva* de los habitantes del barrio, formulamos nuestro segundo objetivo particular:

2. Explorar la transformación de las representaciones y prácticas sociales que construyen la apropiación del barrio.
 - a. Reconocer, a través de los tiempos (histórico, local, familiar y biográfico), los factores que intervienen en el cambio de las representaciones-prácticas sociales de la apropiación del barrio (Escala temporal/histórico).

- i. Documentar los sucesos históricos mundiales, nacionales y locales que puedan influir en los eventos familiares y biográficos de los habitantes del barrio.
- ii. Explorar los factores temporales familiares que influyen en la transformación de las representaciones-prácticas sociales de la apropiación del barrio.
- iii. Comprender los procesos de transformación de las representaciones-prácticas sociales de la apropiación del barrio de los diversos grupos de habitantes del barrio.
- iv. Interpretar los sucesos de los diferentes niveles temporales en relación a la transformación de representaciones y prácticas sociales de la apropiación del barrio.

En atención al *contexto situacional*, formulamos nuestro tercer objetivo particular:

3. Investigar las actividades y la participación que los habitantes del barrio despliegan en y para su entorno.
 - a. Distinguir las orientaciones de las actividades cotidianas y rituales que los habitantes del barrio despliegan en el mismo (acción transformadora): tipo de actividades, lugares y momentos en que se realizan, propósitos.
 - i. Documentar los tipos de actividades que los habitantes desarrollan cotidianamente en el barrio, los lugares donde las realizan, los momentos en que las realizan, los propósitos para los que las realizan.
 - ii. Distinguir las acciones orientadas hacia el barrio y las acciones relativas a los proyectos futuros del barrio.
 - b. Explorar las expresiones y los sentimientos de apego/pertenencia al barrio como espacio físico, social y cultural (Escala situacional/simbólica).
 - i. Reconocer los sentimientos que generan en los habitantes el barrio en general, los lugares donde desarrolla sus prácticas,

las relaciones sociales que mantienen con sus vecinos, y sus simbolismos culturales.

- ii. Identificar el grado de la satisfacción de vida en el barrio por sus características físicas, sociales y culturales, así como el grado en que se comparte o no la forma de vida de sus vecinos.

Finalmente, si bien la atención al *componente simbólico* se podrá analizar en cada una de los objetivos anteriores, y como mencionamos anteriormente en la medida de lo posible, trataremos de poner atención en este último objetivo particular que formulamos:

4. Identificar los símbolos que alimentan la compleja elaboración de los discursos y las prácticas de las experiencias de los agentes sociales, es decir, las orientaciones (campos/especialistas/reglas) culturales que dominan la estructura objetiva de los agentes sociales, su estructura cognitiva y el contexto situacional.
 - a. Reconocer los campos culturales que preservan y distribuyen los discursos y las prácticas que desarrollan los habitantes en el barrio y que alimentan su apropiación del espacio.
 - b. Distinguir las reglas tácitas e implícitas que se despliegan y regulan la convivencia en el barrio.
 - c. Notar a los especialistas/legitimadores de estos campos culturales y las reglas que imponen.

9.3 Metodología de la investigación: el relacionismo metodológico

El entramado metodológico que proponemos se opone tratar la investigación en la dicotomía cualitativo vs cuantitativo e invita a reflexionar el objeto de estudio en su integración. De esta manera recurrimos al relacionismo metodológico que plantea Bourdieu (Bourdieu & Wacquant, 1995), para quien la ciencia total de la sociedad necesita liberarse tanto del estructuralismo mecánico, que no atiende los componentes subjetivos de los agentes, como del individualismo teleológico, que sólo considera a los individuos como bajo la forma truncada de un “bobo cultural hipersocializado”, o bien bajo aquella de reencarnaciones más o menos sofisticadas

del *homo oeconomicus*; y donde señala que: “Las ciencias sociales no tienen por qué elegir entre estos dos polos, puesto que lo que constituye la realidad social, la ‘materia’ de la acción y de la estructura, así como aquélla de su intersección en tanto que historia, radica en las relaciones.” (p23).

A fin de superar las dualidades objetivismo/subjetivismo, mecanicismo/finalismo, necesidad estructura/acción individual, Bourdieu transforma las “hipótesis-mundos” de estos dos paradigmas aparentemente antagónicos en *momentos* de una forma de análisis encaminada a restablecer la realidad intrínsecamente doble del mundo social.

La resultante de esta relación metodológica procura aglutinar y entremezclar los enfoques estructuralistas y constructivistas. Este paradigma teórico constructivista-estructural nos permite fácilmente recurrir a la metodología de la triangulación (Ruiz, 1999) en dos de sus tres tipos (Denzin, 1978, citado por Ruiz, 1999), tanto 1) al triangular datos registrados y analizados en otros tiempos, espacios y por diversos investigadores, como 2) en la triangulación de diversos registros aportados por técnicas heterogéneas ya sea para contrastar, comparar y finalmente enriquecer (Smith, 1985) para comprender la complejidad del problema.

9.3.1 *Métodos y técnicas para generar los diversos tipos de información*

Múltiples son los métodos y técnicas que relacionamos para abordar el objeto de estudio. La estrategia que implica el análisis de los frentes culturales incluye el uso de varias técnicas de investigación para la construcción de observables, así como el uso complementario de métodos de análisis para el procesamiento y el manejo de la información.

En consecuencia de la metodología para abordar los frentes culturales se atendió el empleo de diversas técnicas que ayudaron a construir los diversos tipos de información que permitieran comprender sus diversos ángulos.

El primer nivel es la *información estructural*. El segundo es la *información*

histórica para identificar y documentar las diferentes trayectorias y cambios de los distintos agentes y estrategias del juego a través de sus representaciones. El tercer nivel es la *información situacional* para describir los contextos etnográficos de los conflictos, las luchas y las complejas mezclas resultantes localizadas en términos de espacios, tiempos y actividades. Finalmente la *información simbólica* que requiere del uso de una estrategia socio-semiótica que pueda hacer descripciones detalladas de la construcción de sentido socialmente localizada.

Algunos de esos niveles o procedimientos forman parte de nuestro modelo metodológico³⁰ y técnico para abordar empíricamente el objeto de estudio y deben considerarse no tanto como etapas distintivas de un método secuencial, sino más bien como dimensiones analíticamente distintas de un complejo proceso interpretativo (ver Figura 12).

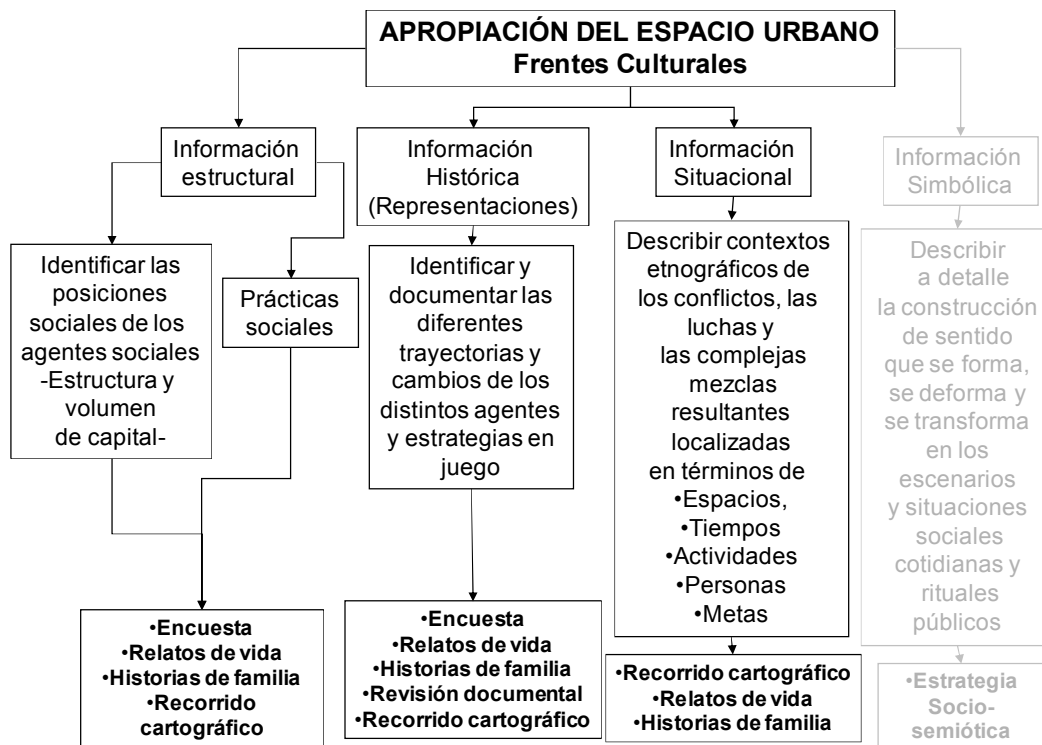


Figura 12. Modelo Metodológico. Elaboración propia.

Varios son los métodos y técnicas que ayudan a construir estos tipos de

³⁰ Como hemos observado previamente, por cuestión de tiempo el nivel del componente simbólico no será resuelto en su totalidad en esta investigación; no obstante, aquellos elementos simbólicos que se cristalicen en el registro del resto de los componentes serán incorporados al análisis.

información, el más general es el método etnográfico que está apoyado en una serie de técnicas observacionales que permiten registrar los diversos tipos de información. Asimismo recurrimos al Palimpsesto (Ruiz, 1999) bajo el análisis de contenido de documentos recogidos de diversos medios —históricos, estadísticos, entre otros— generados en otros tiempos y espacios de la presente investigación. Bajo el método conversacional desarrollamos y analizamos algunos relatos de vida e historias de familia que proyectan la realidad social pasada y presente tal como ha sido producida según los actores. Finalmente para enriquecer la información en torno al problema recurrimos a métodos distributivos^{31,32} apoyados en la técnica de la encuesta bajo análisis estadísticos heurísticos³³ como el *análisis de cúmulos* ó *cluster analysis*.

9.3.1.1 La información situacional

9.3.1.1.1 *El recorrido cartográfico para describir los contextos de los conflictos, las luchas y las mezclas*

Una primer técnica etnográfica que empleamos para describir la situación de los contextos es el recorrido cartográfico, inicialmente sirve de soporte para sondear y ubicar el terreno de trabajo, y por otro lado la revisión documental (histórica, demográfica, entre otros) sobre el barrio y su contextos más amplios (delegación, ciudad, país). Dichas técnicas permiten relacionar y comprender la información estructural e histórica del problema.

31 Una de las tres perspectivas de Jesús Ibáñez: “Que se basa en una metodología estadística y que tiene su paradigma en la encuesta” (1985, p.34).

32 De manera similar a lo planteado por Fernando Conde a propósito de la distribución extensiva pretendemos lograr una operación que consiste en distribuir y localizar espacialmente a lo largo y ancho del *espacio euclídeo* (espacio substrato donde se inscriben el conjunto de prácticas y técnicas asociadas a la perspectiva cuantitativa en las Ciencias Sociales), *el conjunto de “términos”, “significantes” o “denominaciones/denotaciones”* transformados ya en variables e introducidos en los cuestionarios de las investigaciones cuantitativas. Donde dicha localización posibilita un nivel de medición extensiva no métrica y relaciona unos campos de variables con otras a través de una distribución en la que lo importante es la relación del orden (A >B>C>...), la distancia relativa entre unos espacios con otros y no la precisión, la exactitud de esta distancia (Conde, 1999).

33 Según Espinosa “Martha Heineman (en Tyson) dice que la: “Heurística es cualquier estrategia para resolver un problema, que parezca como un camino que posiblemente nos llevará hacia información relevante, confiable y útil”. Señala también que es una estrategia cuya meta es la utilidad más que la certidumbre. Agrega que el investigador heurístico asume el punto de vista que considera a la vida real como demasiado compleja, interactiva y dependiente de quien la percibe, como para elaborar análisis comprensivos y buscar soluciones exactas” (1998, p.477)

Con el *Recorrido Cartográfico* se construyó, en la medida de lo posible y de manera muy general, un mapa de las condiciones materiales que soportan las representaciones y las prácticas sociales de los habitantes del barrio. Una descripción del barrio a manera de “fotografía” que soporta la posterior interpretación de las estructuras objetivas y subjetivas de los agentes del barrio. Este “mapeo” sirve para ubicar la composición material y social del barrio, así como para detectar las redes sociales y lograr el acercamiento a los actores sociales con quienes se trabajó más adelante.

Para desarrollar esta fase realicé diversos trayectos y registros del barrio. Entre ellos realicé también otros recorridos acompañada de un ex habitante del barrio quien ofreció un relato minucioso, desde su mirada y experiencia, de cada calle del barrio. Estas travesías fueron registradas tanto en fotografías como audio-grabadas y transcritas.

9.3.1.2 La información histórica

9.3.1.2.1 *La revisión documental, tejido socio-histórico del barrio*

Como hemos observado, además que la revisión documental sirva para registrar la información estructural también nos ayuda a analizar la información histórica. De ese modo, en atención al enfoque de la hermenéutica profunda propuesta por J.B. Thompson (2002), se esbozaron las *condiciones y contextos socio-históricos* de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas que construyen la apropiación del barrio Cuadrante de San Francisco, con el fin de examinar las reglas y convenciones, las relaciones sociales e instituciones, y la distribución de poder, recursos y oportunidades, pues todos ellos forman campos diferenciados socialmente estructurados e influyen en la conformación de la apropiación.

Aquella dimensión la denominamos *construcción contextual histórica*. El entramado socio-histórico que nos ayuda a ubicar la dinámica de las formas

simbólicas en el tiempo y el espacio. Aquí, la *investigación documental* es de utilidad para cubrir este aspecto.

El énfasis que se pone en el aspecto histórico es porque permite contextualizar, lo que obliga a reconstruir las creencias, las prácticas y las instituciones que posibilitan el sentido de los enunciados en una sociedad. El contexto nos ayuda a reconocer las normas institucionales que posibilitan el éxito de una comunicación, es decir, el tomar en cuenta que los interlocutores nunca son neutrales, sino que cada uno de ellos tiene una cuota determinada de poder o de autoridad que ejerce al hablar (Mendiola & Zermeño, 1998).

Con este tipo de análisis, no se pretende lograr un estudio exhaustivo de mero corte histórico o historiográfico, sino de reconstruir de manera general los marcos espacio-temporales, los campos de interacción (en el sentido de Bourdieu), las instituciones sociales, la estructura social (asimetrías y diferencias estables) y los medios técnicos de inscripción y transmisión, que producen y reproducen la materia de percepción y apreciación de las apropiaciones del espacio.

Además de las fuentes documentales se recurrió a fuentes biográficas que dieran cuenta del desarrollo histórico de la creación de dicho barrio y su permanencia socio-espacio-temporal.

9.3.1.2.2 *Los relatos de vida, una herramienta para construir información histórica.*

Con base en la información obtenida en los recorridos cartográficos construimos la configuración socio-cultural de los diversos grupos de habitantes del barrio y nos ayudó a ubicar a aquellos actores sociales que son representativos de los grupos y registrar sus biografías en torno a su experiencia de habitar el barrio, y conocimos así también sus estructuras cognitivas.

Entendemos la *estructura cognitiva* —representaciones sociales— de los

habitantes del barrio como un punto o “estado” momentáneo de una trayectoria de mayor longitud, pues toda apropiación es construida en una situación determinada en función de una selección de rasgos de situaciones sociales particulares. Selección que responde a una trayectoria construida históricamente (González, 2003). Así, la técnica que nos permite este acercamiento representacional/histórico es el relato de vida propuesto por Daniel Bertaux (2006).

Como comenta Bertaux (2006), hay relato de vida desde que un sujeto cuenta a otra persona, investigador o no, cualquier episodio de su experiencia vivida. El verbo “contar” (hacer el relato de) es esencial: significa que la producción discursiva del sujeto toma la forma de *narrativa*.

En su seno, esta forma no excluye la inserción de otras formas discursivas. Para contar bien una historia, se requiere abordar a los personajes, describir sus relaciones recíprocas, explicar las razones de sus comportamientos. Describir los contextos de las acciones e interacciones, hacer juicios (evaluaciones) sobre las acciones y los mismos actores. Descripciones, explicaciones, evaluaciones (representaciones sociales), que forman parte de toda narración y contribuyen a construir los significados. En ese sentido, como observa Bertaux (2006), si hay aparición de la forma narrativa dentro de una entrevista, y el sujeto la utiliza para expresar los contenidos de una parte de su experiencia vivida, diremos que hay relato de vida.

La búsqueda “objetividad y representatividad” de este tipo de técnicas cualitativas se encuentra en la estructura y multiplicación de testimonios. Como observa Bertaux (2006), al multiplicarse los relatos de vida de las personas se encuentran o se pueden encontrar situaciones sociales similares, o participaciones de un mismo mundo social, y al centrarse en los testimonios que segmentan a esos mundos o situaciones, se investigan a los beneficiarios de los conocimientos que se han adquirido por su experiencia directa sobre esos mundos o situaciones sin enfocarse necesariamente en su singularidad, ni dentro del carácter inevitablemente subjetivo del relato que será hecho. Mientras más testimonios se relacionen sobre la experiencia vivida de una misma situación social, se podrán trascender las

singularidades para observar, por construcción progresiva, una representación sociológica de los componentes *sociales* (colectivos) de la situación.

Los relatos de vida evocan sobre todo una representación circulante del sentido común, incluyendo el sentido común sociológico: los de relato de vida “completos”, que tratan la totalidad de la historia de un sujeto (Bertaux, 2006).

Así, los relatos de vida están cargados de representaciones sociales con sus componentes cognitivos, emotivos y socio-culturales.

9.3.1.2.2.1 Estructura de los relatos de vida

La columna vertebral del relato de vida como lo observa Bertaux (2006), es la sucesión temporal de *eventos* y *situaciones* que resultan de la vida de un sujeto. Los eventos no incluyen solamente aquello a que llega u ocurre al sujeto, sino también sus propios actos, quienes por su cercanía efectivamente adquieren el estatus de evento.

Esta columna vertebral constituye la línea de vida de un sujeto. Línea que las más de las veces no es ni recta ni curva armónica como lo podría dar a entender el término “trayectoria”. La mayoría de las existencias se pueden bambolear a merced de fuerzas colectivas que reorientan sus cursos de manera imprevista y generalmente incontrolable, ya sean fuerzas macro sociales (guerras, revoluciones, golpes de estado, crisis económicas, entre otros), o micro-sociales (re-encuentros imprevistos, accidentes, enfermedades, muerte de alguien cercano, crisis económica, y demás). De esa manera, como trayectoria, las líneas de vida son continuas; sin embargo, geométricamente se representan como líneas “quebrantadas” (Bertaux, 2006).

Para llevar a la práctica los relatos de vida, se seleccionó un informante por cada grupo “construido” con base al recorrido cartográfico. El tiempo de cada

entrevista de relato de vida duró de una a dos horas realizándose en las casas de los informantes.

Cada relato de vida se registró auditivamente y a la par se trabajó un *cuaderno de campo* donde se anotaron los eventos y sucesos de las líneas de vida, así como las observaciones y las reflexiones que realicé en torno a las entrevistas. Esto me permitió dejar claros los puntos de la trayectoria de sus relatos y ver aquellos en lo que hizo falta aclarar y comprender en sesiones posteriores.

Las entrevistas estuvieron guiadas por una *Guía de Relato de Vida* que se puede ver en el Anexo 1. Dicha guía se ubicó en mi “memoria” y me ayudó a perfilar la conversación.

La estructura de la *Guía de de relato de vida* se elaboró bajo tres miradas:

- 1) La primera coloca la atención en la narración que el entrevistado hace de su recorrido biográfico alrededor de los lugares donde ha vivido, observa muy de cerca sus experiencias de vida en aquellos lugares, conoce los contextos, solicita descripciones de ambientes, personas, relaciones, objetivos, entre otros. Pregunta para comprender significados de palabras empleadas por el entrevistado, motiva la explicación de secuencias que encadena situaciones y acciones. Con ello se pueden develar descripciones de normas (culturales/morales) o reglas explícitas con valor sociológico de violencia sobre las conductas.
- 2) Una segunda mirada se enfoca, en particular, en la situación de su vida en el barrio Cuadrante de Sn Fco. Mirada que nos sirve para detectar aquellos dominios o categorías que construyan las representaciones particulares del barrio.
- 3) Finalmente, la tercera mucho más específica, se centra sobre la estructura de los dominios o categorías de las representaciones así como en su jerarquización y contraste.

Estas miradas no se hacen de forma consecutiva sino de manera dinámica, al atender y observar muy de cerca aquellos indicadores que nos ayuden a “develar” la apropiación del entrevistado de su entorno.

9.3.1.2.3 *Las historias de familia*

Una técnica más a la que recurrimos es la historia de familia para tratar de identificar los procesos de cambio y permanencia, de luchas y negociaciones (González, 1995b) que los habitantes del barrio han verificado a lo largo de las últimas cuatro generaciones. La importancia de esta técnica se basa en la idea que toda familia ocupa un lugar en el *espacio social multidimensional* que le envuelve, y en virtud de su posición estructural en él, tiene mayores o menores posibilidades de acceso en su tiempo de vida a diversos recursos.

Como apunta González (1995b), es sólo mediante una serie de estrategias adecuadas o inadecuadas, con sus consecuencias negativas, que la familia puede aproximarse, controlarlos o bien, apropiarse de ellos y sólo así llegado el momento, dichos recursos (o su carencia) pueden ser objeto de transmisión a los descendientes.

Todos aquellos movimientos se despliegan dentro de un complejo sistema de competencia social generalizada donde cada campo social (trabajo, salud, educación, religión, entre otros) tiene sus propias reglas y ritmos “de juego”.

De lo que se trata es documentar las clases de juegos sociales “jugables” en un momento determinado, así como los recursos que había que movilizar y las reglas que se necesitaba conocer, poseer, operar con destreza creciente para tener “entrada” y alguna probabilidad de éxito en esos “juegos”, y así, llegado el tiempo — junto con los recursos conseguidos— se pudieran *transmitir* (González, 1995b).

Si bien las historias de familia no son la parte central de esta investigación, pues se trabajó de manera tangencial y no de forma exhaustiva como lo requiere

una historia de familia completa³⁴, nos es de gran utilidad para documentar y reconstruir los contextos —reglas, juegos, recursos, entre otros— en los que se desarrolló una familia particular, lo que nos ayuda a enriquecer lo registrado con los relatos de vida.

El tipo de información registrada no sólo se centró en los datos de la familia y sus trayectorias, sino que al mismo tiempo se acompañaron de juicios e interpretaciones de primer orden llamados “doxa” del mundo que todos tenemos, compartimos y vivimos cotidianamente. Interpretaciones de la vida y del mundo que son vividas como evidentes para las familias donde encontramos no sólo el registro de, siempre selectivo y situacional, de los hechos que marcaron la vida de las familias durante cierto período, sino también rescatamos especialmente el *sentido* elaborado y sedimentado de esos hechos (González, 1995b).

En las historias de familia se exploró la historia de cada miembro y de cada pareja de la red familiar. De cada uno de ellos se obtuvo una serie de datos biográficos y comentarios que se registraron en unas fichas de trabajo de campo donde se registró tanto la información de cada pareja (ver Figura 13), como de cada individuo (ver Figura 14).

FICHA DE REGISTRO DE PAREJAS HF1	
Zona del Barrio/Colonia*:	Investigador:
Familia:	Generación 1 2 3
Cónyuge 1 (nombre y apellidos):	
Cónyuge 2 (nombre y apellidos):	
Unión (fecha y lugar):	
Matrimonio: Civil () Religioso () Ambos () No reconocido () Unión libre ()	
Ruptura (fecha, lugar, condiciones):	
Descendientes (nombres, género, año y lugar de nacimiento de cada hijo, incluidos los muertos):	
Residencia (lugar, fecha y cambios):	

Figura 13. Ficha de registro de parejas HF1. Modificado* de la ficha original FOCYP/Genealogías: *Ficha de registro de parejas HF1*. González, J. A. (1995), Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familia. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 1 (1), p. 141.

³⁴ Ya que esta perspectiva requiere, además de las historias orales de varios miembros de la familia, de otros registros de múltiples fuentes: orales, escritas, iconográficas, documentales, entre otras, lo más detallado posible sobre la mayor cantidad de personas o parejas de cada generación (González, 1995b).

FICHA DE REGISTRO INDIVIDUAL HF2			
Zona del Barrio/Colonia*:	_____	Investigador:	_____
Familia:	_____	Parentesco:	_____
Nombre:	_____	Generación	1 2 3
Apellidos Paterno	_____	Materno	_____
Género:	_____	Religión:	_____
Lugar de nacimiento (loc, edo, país):	_____		
Fecha de nacimiento (dd/mm/aa):	_____		
Escolaridad (número de años que fue a la escuela):	_____		
Comentario E (motivo, causas, problemas, mejorías, etcétera):	_____		
Ocupaciones (ocupación, lugar y año de cambio):	_____		
Comentario O (motivo, causas, problemas, mejorías, etcétera):	_____		
Parejas (nombre, año, lugar, tipo de matrimonio, no. de hijos entenados, adoptados, en cada unión; año de separación):	_____		
Comentario P (motivo, causas, problemas, mejorías, etcétera):	_____		
Hijos (nombres, género, año de nacimiento de c/u, y de cada unión):	_____		
Comentario H (motivo, causas, problemas, mejorías, etcétera):	_____		
Desplazamientos (lugar, año, motivo):	_____		
Comentario D (motivo, causas, problemas, mejorías, condiciones de la casa, del vecindario, del lugar, etcétera):	_____		

Figura 14. Ficha de registro individual HF2. Modificado* de la ficha original FOCYP/Genealogías: *Ficha de registro de individual HF2*. González, J. A. (1995), *Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familia. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 1 (1), p. 142.

9.3.1.2.4 Casos de relatos de vida e historias de familia

Para explorar el nivel Temporal/histórico de donde también se extrajo información situacional/simbólica, se realizaron:

- Dos *historias de familia* cada una sólo con un informante clave quien fue el portavoz de toda la historia de la familia³⁵. Las entrevistas con cada informante se realizaron durante varias sesiones hasta explorar la mayor cantidad de historias de los miembros de la familia y comprender los contextos y relaciones posibles. Las historias de familia contemplaron su trayectoria a lo largo de tres generaciones (aprox. de 1940 a la fecha).

³⁵ Por limitaciones de nuestros tiempos no fue posible entrevistar a varios miembros de los grupos familiares por lo que no podremos cruzar la información y completar los datos o informaciones contextuales.

También se realizaron *seis relatos de vida* con ciertas personas que consideramos características de cada uno de los diversos grupos sociales que habitan el barrio. De esta forma se entrevistó a:

- Una persona que forma parte de una unidad doméstica tipo casa habitación unifamiliar que pueden ser clasificados dentro de un Nivel Socio Económico³⁶ (NSE) A/B³⁷ (alto), ver Anexo 2.
- Una persona que forma parte de una unidad doméstica tipo casa habitación unifamiliar clasificada dentro de un NSE C+ (medio-alto)
- Una persona que forma parte de una unidad doméstica tipo casa en condominio vertical u horizontal de clasificación de NSE C+ (medio-alto)
- Una persona que forma parte de una unidad doméstica tipo departamento en condominio clasificado como NSE C³⁸ (medio)
- Una persona que forma parte de una unidad doméstica de clasificación de NSE C (medio) cuya propiedad esté regularizada y cuyo predio habitacional sea plurifamiliar.
- Una persona que forma parte de una unidad doméstica de la clasificación NSE D-/D+ (bajo) cuya propiedad no esté regularizada, y cuyo predio habitacional sea plurifamiliar.

9.3.1.3 La información estructural

9.3.1.3.1 *La encuesta, una herramienta para construir la información estructural de los frentes culturales*

Para aproximarnos a la estructura social y de relaciones sociales de los

³⁶ Reconocemos la limitante del término Nivel Socio Económico (NSE) que a diferencia del término estilo de vida constituido en las relaciones que definen al habitus, se refiere a una clasificación estática y mutilada de aquellos procesos mucho más complejos, empero muestra indicadores que nos permiten ubicar a los agentes en ciertos lugares o posiciones sociales.

³⁷ Según el Comité de Nivel Socioeconómico de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública (AMAI), quienes observan la correlación de diversas variables para determinar los NSE. Comité que ha trabajado desde su fundación en una clasificación que permita conocer al país a través de sus consumidores, ciudadanos y audiencias (López, 2010).

³⁸ Este relato de vida no se pudo realizar por los tiempos del informante clave, por ello se realizó otro relato de vida con otro informante para enriquecer la información histórica del barrio. Este entrevistado forma parte de una unidad doméstica tipo casa habitación unifamiliar de NSE A/B (alto) protagonista de la historia actual del barrio.

habitantes del Barrio recurrimos a la técnica de la encuesta donde se observan las condiciones que reflejan la *estructura objetiva y social* de los habitantes del barrio, es decir sus *posiciones sociales* —volumen y composición de capital—, y la descripción de las actividades sociales específicas que se desarrollan en el barrio. En la relación de estas informaciones es que construimos algunos “tipos” de habitantes con lo que se trabajó el segundo nivel de información.

Para construir esos “tipos” de habitantes, elaboramos una encuesta Anexo 3 organizada principalmente por una gran escala de ítems que discriminan los prototipos de los diversos grupos sociales que habitan el barrio, y otras categorías de exploración, a saber:

- Identidad del barrio: socio-geo-simbólica
- Arraigo
- Apegos
- Conocimiento del barrio
- Participación social
- Cohesión Social
- Prácticas sociales
- Redes sociales
- Capital cultural, social, simbólico y económico

En el entendido por un lado, que las unidades domésticas forman unidades de redes ideológicas, donde sus integrantes comparten (estructuralmente) sus maneras de ver el mundo y sus formas de habitarlo, y por el otro, que los jefes de familia principalmente son los socializadores de los integrantes de las unidades domésticas, es que la presente fase del estudio aborda a los jefes de familia de las unidades domésticas más que estudiar al total de la población.

De ese modo, nuestro universo de estudio se basó en el total de los hogares del barrio, y de manera específica fueron los/las jefes de familia de esos hogares los informantes.

Fundamentalmente el propósito de la encuesta es explorar la estructura y las relaciones objetivas de los habitantes del barrio y sondear aquellas prácticas sociales que se desarrollan en el mismo. Así, bajo su carácter exploratorio, el tamaño de la muestra se definió en función de los siguientes parámetros:

- Tamaño del universo de estudio: Total de hogares del Barrio Cuadrante de San Francisco³⁹ 2,408 (INEGI, 2010)
- Nivel de confianza de la muestra: 95 %
- Margen de error o nivel de precisión ± 7.71 %. Expresado como probabilidad (.08)

Aplicamos la fórmula (López, 1998):

$$n = \frac{Npq}{\left(\frac{ME^2}{NC^2} (N - 1) \right) + PQ}$$

donde:

Variable	Descripción
n	Tamaño de la muestra
N	Tamaño del universo
P	Probabilidad de ocurrencia (homogeneidad del fenómeno)
Q	Probabilidad de no ocurrencia (1-p).
Me	Margen de error o precisión. Expresado como probabilidad
Nc	Nivel de confianza o exactitud. Expresado como valor z que determina el área de probabilidad buscada.

de tal forma que el tamaño de la muestra es de 150 casos.

El estudio se realizó a través de un muestreo probabilístico aleatorio.

Los criterios para la selección de la muestra fueron los siguientes:

- Tener como mínimo tres años de vivir en el barrio
- Tener entre 25 y 65 años de edad
- Ser Jefe de Familia y/o Ama de Casa

La selección de la muestra se realizó a través de las siguientes fases:

³⁹ Total hogares del Área Geo-Estadística Básica (AGEB) de la Unidad Geográfica: Localidad urbana 028-7, AGEB que, como se ha visto, en su mayor parte contempla la zona del Barrio Cuadrante de San Francisco.

1. Ubicación de los 6 distintos estratos de habitantes del barrio (construidos a partir del *Recorrido Cartográfico*), que consideramos caracterizan a cada uno de los diversos grupos sociales que habitan el barrio.
2. Selección aleatoria de las manzanas mínimo dos por estrato.
3. Selección aleatoria de la primera vivienda.
4. Selección intencional del Jefe de Familia o de la Ama de Casa, intentando controlar que la muestra fuera 50 % Jefes de familia y 50 % Amas de casa.
5. Brinco sistemático de tres viviendas después de cada entrevista efectiva.

Ante el hecho que en los estudios exploratorios se autoriza un margen de error promedio del 10%, es que propusimos, por un lado, trabajar con este tamaño de muestra, pues su margen de error no excede el esperado, y por otro, porque no pretendemos comprobar hipótesis sino inferir grupos respecto a la similitud/diferencia respecto a sus tomas de posición y estructuras sociales.

9.3.2 *Del tratamiento de los datos*

El presente apartado hace referencia a los procedimientos que se aplicaron a cada tipo de información para conducir posteriormente a su análisis integral.

9.3.2.1 Del recorrido cartográfico y la revisión documental: la información situacional

Del recorrido cartográfico se produjo lo que hemos señalado el “Recorrido Cartográfico” y una “Cartografía Cultural del Barrio” (la que se enriquece con la información de la revisión documental) que sirven para contextualizar y comprender el resto de las informaciones registradas por los demás métodos. Dichos productos se registraron en una sistema de datos en *Excel* que se encuentra incorporado a su vez en un meta archivo que contiene el sistema de investigación de la presente tesis

doctoral y del que extraemos algunas informaciones a manera de muestra de dichos productos.

La “Cartografía cultural del barrio” consiste en una serie de mapas que detalla diversos elementos urbanos del barrio: equipamiento, mobiliario, usos, entre otros. Algunas de las figuras de esta cartografía se tejerán en el cuerpo de los resultados en el capítulo siguiente.

Por otro lado, el “Recorrido Cartográfico” consta de la sistematización de los diversos trayectos donde se describe el relato del acompañante acompañado de las fotografías que dan soporte a la narrativa así como de las observaciones que consideré claves de la narración.

Recorrido Cartográfico



Primer recorrido

Fecha: 11 junio 2010

Punto de localización: Puente de San Francisco

Observación: Casas en general

Cita: "*¿y de quién eran todos estos terrenos?...* No ps, de mucha gente que, pues te digo, no conoce porque anteriormente se veía eso de que tu eres jodido y yo soy rico y...". *[Bardas que fueron levantadas conforme iba pasando el tiempo] "porque ya comenzó a haber personas que comenzaban a robar y todas esas cosas..."* (Recorrido cartográfico)



Primer recorrido

Fecha: 11 junio 2010

Punto de localización: Atrio de la Iglesia. Frente a la antigua capilla y al costado de la "Nueva" iglesia

Observación: La segunda se terminó en 1965 o 1970. La comunidad es la que dona para seguir construyendo la iglesia.

Cita: "...y hubo un tiempo en que toda la parte de la nave mayor la pagó una persona que se llamaba Manuel, un señor que era dueño de una pulquería, Don Manuel le decíamos, y

él, en las faenas les daba su pulque a las gentes o su dinero, no sueldos pero si era x cantidad que le daba para la gente que se viviera aquí a trabajar en esta iglesia, pero sí, mucha gente trabajó gratuitamente y otras con un pequeño salario, más que nada con una pequeña gratificación; las campanas fueron donadas a lo mismo que esta torre fue hecha por varios vecinos de aquí de la comunidad... (¿tu trabajaste aquí?)...sí, yo pues a jalar mezcla, a meter esto, a meter lo otro, es más te he de comentar que jalábamos la reata para subir los botes de mezcla allá arriba, en una ocasión todo mundo soltó la reata y me agarró la reata entre las piernas y me arrastró como unos veinte metros, si te das cuenta mi labio...todo esto (señala su labio) está bueno...toda esta intersección es porque bueno, todo mi labio se quedó en el piso, que antes era piedra y roca, era piedra y tierra lo que era el piso de ese tempo (¿qué edad tenías?)... como entre los 12 y los 13 años, no era muy grande...)" (Recorrido cartográfico)



Primer recorrido

Fecha: 11 junio 2010

Punto de localización: Atrio de la Iglesia. De espaldas a la puerta de la "Nueva" iglesia en dirección a la entrada principal al Atrio.

Observación: Hacia "la zona rica"

Cita: "...la zona rica, que todo mundo decía que eran los ricos, y lo que nunca va a cambiar esos borrachos, ¿no?... *[Refiriéndose a un grupo de señores de la tercera edad que acostumbran reunirse a platicar en el atrio]*" (Recorrido

cartográfico)



Primer recorrido

Fecha: 11 junio 2010

Punto de localización: Esquina Atrio de San Francisco y Prolongación Atrio de San Francisco

Observación: La cuadra de la “zona rica”.

Cita: "...esa manzana, hasta la fecha desconozco quiénes vivan, hasta la fecha pues no, [¿nunca convivieron, nunca se abrieron al barrio?] no, no, pues porque eran gente de dinero y tienen ellos adentro una especie como de qué te diré como si fuera una especie de patio comunal pero puras personas

de esa manzana, nada que ver con la comunidad, con el barrio [¿no participan en nada de las fiestas de..?] en nada que yo sepa no, pero tampoco se meten con nadie..." (Recorrido cartográfico)



Primer recorrido

Fecha: 11 junio 2010

Punto de localización: Calle sin nombre, donde se ubicaban los lavaderos y actualmente está el condominio “Rinconada de San Francisco”

Observación: Demolición de los lavaderos donde lavaban su ropa los habitantes del callejón de Huihuititla, La Vecindad y demás habitantes de la Ranchería y demás que no tienen agua en sus

predios.

Cita: "...De este lado de aquí, pues parientes de parte mía, no directos pero sí parientes...[¿ todos tienen el mismo terreno?] lo fueron dividiendo, sí, y ya cada quien va construyendo conforme sus posibilidades. El drenaje aquí no tiene mucho, el drenaje tiene qué será, como unos 8 años exagerados, toda esta zona era cerrada, nadie entraba, nadie salía por aquí [¿y qué había?, ¿letrinas?] Si o fosas, si porque como es zona pedregosa, pues aquí pura grieta. Entonces llegó a abrirse este camino por compromisos con la delegación para abrir esto, pero más que nada fue hecho para abrir la construcción de este condominio..." (Recorrido cartográfico)



Primer recorrido

Fecha: 11 junio 2010

Punto de localización: Frente al Condominio “Rincón de Guanajuato”

Observación: Hoy condominio con alberca para sus habitantes, antes peña donde nadaban los habitantes del barrio

Cita: "Una peña, terreno así [agreste], de aquí hasta allá era una peña y donde brotaba el agua; más que nada brotaba de aquel lado [donde actualmente se encuentra una alberca del

condominio Rincón de Guanajuato], y los escurrimientos venían a dar a toda la planta de asfalto. Tenía una especie de depósito de petróleo, así donde estaba el chapopote pues se escurría, y pues había bastante asfalto. Si pero pues ahí veníamos nosotros a echarnos nuestra nadadita..." (Recorrido cartográfico)



Segundo recorrido

Fecha: 24 junio 2010

Punto de localización: Frente a la Escuela Primaria Fray Antonio Margil

Observación: Escuela ubicada al final de la calle Prolongación Atrio de San Francisco. Instalaciones que dieron cabida en el 2001 al Centro de Capacitación a Maestros.

Cita: "Llega mi jefe y me dice '-oye Mirna yo sé que tu eres de Coyoacán, qué onda con esta escuela', '-ah pues sí está

muy grande, tiene estacionamiento, tiene auditorio tiene tacatá, tacatá, tacatá', y aunque yo no estoy aquí en eso, por tu comunidad pues te das, y dice '- es que fijate que la escuela está por desaparecer, y nos la quieren dar, y por parte de instrucciones de arriba, para que se haga Centro de Maestros y no se pierda ese mobiliario porque si no se va a perder y va a ser echarse a perder', y dije '-bueno si adelante, tiene esto, estacionamiento, tantos grupos, tacata, tacatá, tacatá', entonces yo le dije en esa ocasión, cuando ya empiezo a hacer los trámites, '-pero si abres ese centro yo me quiero ir a trabajar allá', lo que me funcionara porque mi mamá ya estaba mala, y yo le dije '-yo me quiero ir a trabajar allá" (Conversación con Informante del Centro de Capacitación a Maestros en Recorrido Cartográfico)



Tercer recorrido cartográfico

Fecha: 16 julio 2010

Punto de localización: Entrada al Callejón de Huihuititla

Observación: Incertidumbre de la tenencia de la tierra

Cita: "Te iba decir que la única casa que en aquellos ayeres era la mejor de todas era esa. [¿Cuál, la que está de amarillo?] No, la que está de ladrillo [La de la esquina], sí, la de amarillo tiene poco. Construyeron con las reservas de que

les lleguen a tumbar las casas, ¿no?..." (Recorrido Cartográfico)



Tercer recorrido cartográfico

Fecha: 16 julio 2010

Punto de localización: Callejuelas del Callejón Huihuititla rumbo a la ermita del Callejón

Observación: Callejuelas donde no entra el drenaje, ni los autos.

Cita: "[¿Y tu familia de toda la vida vive acá?]. Así es, mira, yo por lo que sé aquí llegó el abuelo, no sé cómo se hizo de, de terreno pero llegó aquí, sí, y pues aquí, la mayoría han tenido la posibilidad ahora para construir sus casas de

concreto. Unas, otras sí, otras no (...). Si, todo esto era un hoyo, de piedra, que se aprovecho la misma piedra para construir (...) aquí era donde yo vivía. Aquí, era la mejor casita en aquellos ayeres. Ahora es la, creo que de las peores. Eso a mí ya no me compete, es para mis hermanos." (Recorrido Cartográfico)



Tercer recorrido cartográfico

Fecha: 16 julio 2010

Punto de localización: La Ranchería

Observación: Zona donde se desalojó a gran parte de su población

Cita: "...y vamos a la zona que en aquel entonces era la zona roja, era la zona más canija, donde había rateros, asesinos, era una ciudad perdida, pero con los movimientos que hubo en los setentas pues poco a poco los desalojaron, y ahorita vamos a ver hasta dónde podemos llegar (...) pues

si te das cuenta ahorita ya hay casas bien hechas, más o menos como en todo, si [¿el pavimento más o menos desde cuándo está?]. El pavimento aquí no tiene mucho, como en el noventa (...) y aquí fue diferente [en comparación con el Callejón de Huihuititla] pues aquí ellos mismos se organizaron hablaron a la Delegación y fue como les pusieron el pavimento, ahora ya hay calle, anteriormente esto era puro pedregal y tierra (...) la gente que se quedó de aquella masiva sacada de gente, ahora ya se hicieron de casas más grandes, porque antes aquí estaban todos apretados, eran una calles, callejoncitos, así chiquitos." (Recorrido Cartográfico)



Cuarto recorrido cartográfico

Fecha: 4 agosto 2010

Punto de localización: La vecindad

Observación: Lote con viviendas hacinadas que colinda con el Atrio de la Iglesia

Cita: "Ahorita vamos a la calle de Tlatempa, que en sí a lo que se conoce como 'La vecindad', ahorita vamos a ver hasta dónde podemos entrar [¿La vecindad cuándo se forma, quiénes viven ahí], bueno mucha gente que bueno pues económicamente están mal, están o estaban mal, ahora todo

mundo tiene diferentes entradas, pero siguen viviendo aquí, (...) antes era una vecindad muy amplia." (Recorrido Cartográfico)



Cuarto recorrido cartográfico

Fecha: 4 agosto 2010

Punto de localización: Esquina Miguel Ángel de Quevedo y Tres cruces

Observación: Límite del barrio con Miguel Ángel de Quevedo

Cita: "Ahorita vamos a la calle de Tlatempa, que en sí a lo que se conoce como 'La vecindad', ahorita vamos a ver hasta dónde podemos entrar [¿La vecindad cuándo se forma, quiénes viven ahí], bueno mucha gente que bueno pues económicamente están mal, están o estaban mal,

ahora todo mundo tiene diferentes entradas, pero siguen viviendo aquí, (...) antes era una vecindad muy amplia." (Recorrido Cartográfico)

9.3.2.2 De los relatos de vida y su información histórica

Como todo método cualitativo, el análisis de un relato de vida es dinámico y evolutivo. El análisis de la “información” comienza desde el momento mismo de la entrevista y se va “perfeccionando” con la práctica de otras y su posterior revisión a “detalle”.

Al término de cada entrevista y en el diario de campo se anotaron las mayores observaciones alrededor de la entrevista:

- Respecto del entrevistado, su actitud hacia mí, al tema, a su propia historia. Reflexiones sobre el mensaje que “deseaba comunicar”, desde dónde hablaba, de qué temas quería hablar y cuáles evitar.
- Ideas, preguntas, hipótesis, intuiciones que resultaran de la entrevista.
- Reflexiones acerca de la experiencia del investigador frente al entrevistado.

Con ello se comenzó la fase del análisis.

Como observa Bertaux (2006), los resultados de los primeros análisis no sólo se integran al modelo en el curso de su construcción, sino en la evolución de la guía de entrevista. Principalmente es en la comparación entre relatos que el modelo se consolida.

En los relatos de vida no se extraerán *todos* los significados que contengan, sino solamente aquellos que sean *pertinentes* para el propósito de la investigación y que toman un estatus de *indicadores*.

Hemos mencionado que además de audio-grabar cada entrevista de relato de vida nos apoyamos en la toma de notas en un *cuaderno de campo*. En este diario se anotaron los eventos⁴⁰ y situaciones⁴¹ para reconstruir la estructura diacrónica de la historia de los entrevistados. Inicialmente estos apuntes nos sirvieron para ir

⁴⁰ Evento: Acontecimiento, suceso imprevisto o de realización incierta o contingente (Diccionario de la Lengua Española)

⁴¹ Situación: Estado o constitución de las cosas y personas. Conjunto de las realidades cósmicas, sociales e históricas en cuyo seno ha de ejecutar un hombre los actos de su existencia personal (Diccionario de la Lengua Española)

analizando *ipso facto* el discurso y para economizar el tiempo de transcripción de las entrevistas y agilizar el análisis.

No obstante, a pesar de querer economizar tiempo, finalmente se transcribieron todos los relatos de vida pues como se fueron analizando en tiempos muy distantes había que regresar a algunos puntos considerados de suma importancia.

Para analizar los relatos de vida nos basamos en la propuesta del análisis de los relatos de vida de Bertaux (2006), donde se registraron las sucesiones temporales de eventos y situaciones resultantes de los recorridos biográficos de cada entrevistado. En esta columna vertebral del relato de vida se analizaron tanto los tiempos diacrónicos (situaciones anteriores y posteriores a los eventos), y cronológicos (fechas, edad).

Dicho análisis conllevó reconstruir aquellos *hechos* y su *orden diacrónico* (la sucesión temporal de eventos, situaciones, acciones de los personajes y de sus familiares), luego comprender los *contextos* de los hechos, y luego *poner en relación* todo tipo de eventos capturados *con sus contextos* con el fin de identificar encadenamientos plausibles de causa y efecto con el fin de reconstruir un relato englobante: la biografía.

Trabajo que demanda a su vez un gran trabajo de *selección e interpretación* pues en las biografías analizamos, como lo propone Bertaux (2006) tanto los contextos políticos o culturales de la época como una tentativa de comprender cómo se formaron los personajes, cuáles son sus “campos de posibilidades” según el “lugar” que ocupen, y cómo están condicionados a hacer lo que hacen. Como la estructura de los dominios o categorías de las representaciones sociales que condicionan sus biografías y sus experiencias respecto al barrio, así como analizar las razones de las relaciones interpersonales y las diversas estrategias que despliegan en sus relatos de vida.

9.3.2.3 De las historias de familia

Como se ha señalado, las fichas de registro de los datos biográficos de cada miembro (HF2) y de cada pareja (HF1) de las redes familiares sirvieron como guías indirectas de la entrevista cuya información no sólo se registró en fichas de papel, sino también en transcripciones completas de cada reunión con los informantes.

Al conversar sobre la historia familiar tratamos de enfocarnos específicamente en las trayectorias (sobre todo en la espacial al registrar los desplazamientos territoriales), micro-culturas familiares (las *ideas-fuerza* que orientan las acciones y las interacciones: lo que se *puede*, se *debe* y *tiene* que hacer), así como en los procesos de transmisión (relatos y juicios sobre las *transmisiones* que se han dado en la familia), y los contextos sociales (*tiempo histórico* internacional, nacional, regional o local; que afecta al *tiempo familiar* y al *tiempo individual* para definir los cursos y derroteros de las vidas, perturbaciones o fluctuaciones externas que aceleraron, retardaron o impidieron la movilidad y transformaciones de la familia) (González, 1995b).

Finalmente con toda aquella información registrada en las fichas, culminamos la elaboración de nuestras historias de familia con la elaboración gráfica de dos Genogramas: gráficos que nos permiten observar las redes familiares registradas⁴² (González, 1995b). En la Figura 14 señalamos los íconos y relaciones de las informaciones registradas en una red familiar básica, y en la Figura 15 mostramos un fragmento del Genograma de uno de las informantes clave (Ego femenino), que nos ofrece la riqueza de las complejas redes de relaciones familiares y de parentesco, así como su movilidad dentro del barrio como fuera de éste.

⁴² Inicialmente los Genogramas se registraron en grandes pliegos de papel cuadriculados los que se iban trabajando a la par de las entrevistas con los informantes. Posteriormente fueron copiados al sistema de investigación señalada anteriormente.

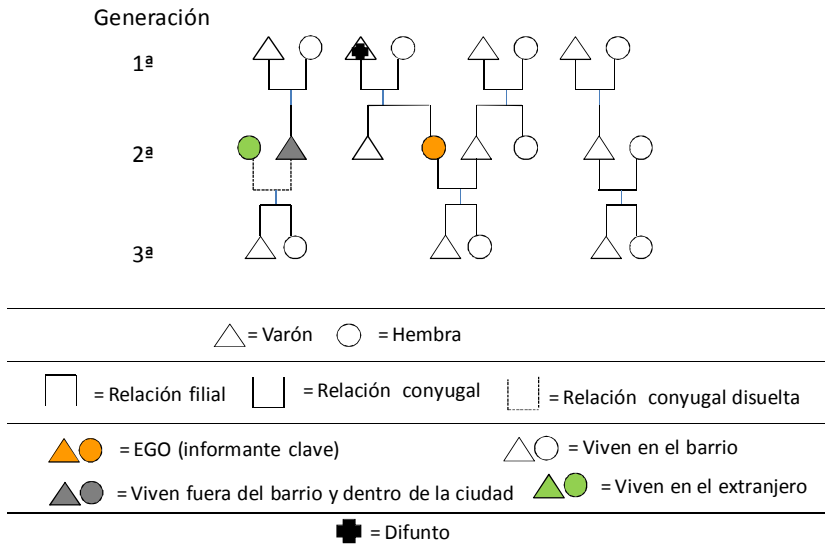


Figura 14. Íconos y relaciones de informaciones registradas de la red familiar básica. Modificación a la Red familiar básica (trapezoidal). González J. A. (1995), Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familia. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 1 (1), p. 140.

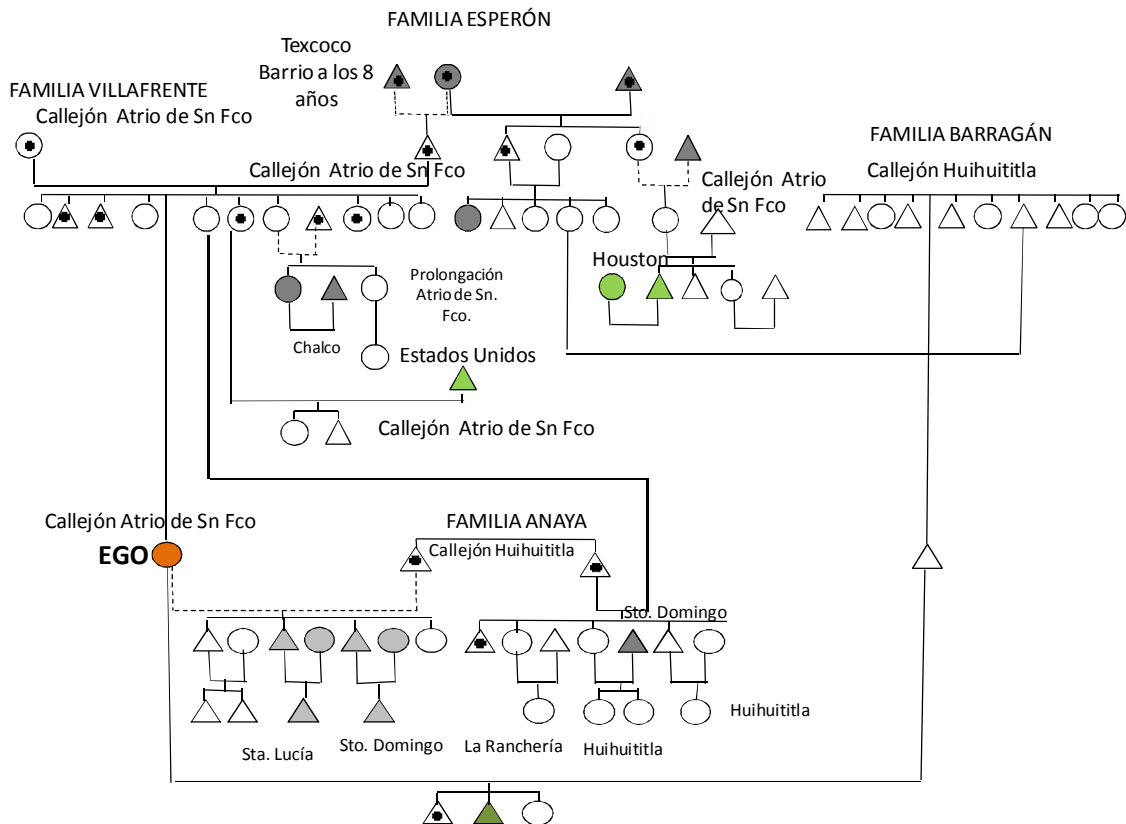


Figura 15. Fragmento Genograma Ego Femenino. Fragmento de la historia de familia de Ego femenino donde se observan las redes de familia y parentescos así como la movilidad de sus miembros dentro del barrio, hacia otros barrios/colonias vecinas, otras partes de la ciudad y otro país (Estados Unidos).

La información de las historias de vida se complementó con la revisión documental del barrio. El producto de los tres tipos de registros históricos (revisión documental histórica, relatos de vida, y las historias de familia) es la “Cronología del Barrio” que se encuentra también incluida en el sistema de investigación que soporta la presente tesis. En aquella se despliegan cinco escalas temporales marcadas en hitos, que van desde 1) los hitos del barrio, 2) los correspondientes a la delegación Coyoacán, 3) los hitos de la ciudad, 4) los acontecimientos nacionales y por último 5) la escala de los acontecimientos internacionales.

Dicha información la abordaremos de manera específica en el capítulo de los Resultados.

9.3.2.4 De la encuesta y la producción de información estructural

Por el planteamiento teórico que versa sobre la primacía de las relaciones entre la estructura social y la estructura subjetiva para construir la identidad urbana, y por los objetivos de esta investigación, es que recurrimos a la técnica del análisis de cúmulos, conglomerados o *cluster analysis* para analizar los datos construidos en la encuesta. Consideramos esta técnica *ad hoc* al planteamiento teórico ya que es una técnica de análisis heurístico —generación constructiva de nuevas ideas o conceptos— que se relaciona estrechamente con el análisis de las formas simbólicas derivado del análisis de los otros métodos.

Para construir el *cluster analysis* se empleó la herramienta *Quick Cluster* del programa SPSS y se siguió el siguiente procedimiento:

1. A partir del sondeo de las condiciones objetivas de los habitantes del barrio, las representaciones, las formas de valoración simbólica y las tomas de postura de los entrevistados de los relatos de vida, las historias de vida y del recorrido cartográfico, se hipotetizaron diversas tomas de posición que podrían tener los diversos habitantes del barrio.
2. Se elaboró una escala de actitudes de cinco puntos con aquellos ítems que, según yo, discriminarían los prototipos de estos seis grupos. Ver la Encuesta

en el Anexo 3, específicamente la pregunta 13 “Indicadores para el *cluster analysis*: capital cultural”, y en la parte de los resultados se detallan las características de estos posibles grupos que representarían a los habitantes del barrio

3. Se estandarizaron las variables a través del puntaje Z y se aplicó la técnica estadística de *Quick Cluster*, ver Anexo 4.
4. Tras diversos análisis⁴³ finalmente obtuvimos un conglomerado que incluye a los cuatro grupos que consideramos característicos de los habitantes del barrio los que se describirán en el capítulo de los Resultados. En el Anexo 4 se presenta la salida de la información con sus parámetros estadísticos.

Finalmente cruzamos los datos del *cluster analysis* con las preguntas del cuestionario que fueron clasificadas en función de los conceptos trabajados en nuestras ideas orientadoras en torno a la constitución de la estructura objetiva y subjetiva (conocimiento y tomas de posición) de los grupos sociales del barrio. Los modos de apropiación del espacio (apropiación, identidad, apego, prácticas y acciones cotidianas, acciones orientadas al barrio, participación social, cohesión social, y satisfacción). Las instituciones que orientan ó movilizan las prácticas, así como sus trayectorias (ver el Anexo 5). Estos datos se presentarán en el tejido de los resultados.

El procesamiento de los datos se hizo con el apoyo del programa *Quantum* y para su análisis se empleó la prueba “t” de Student (T-test) con el fin de conocer las diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los grupos y las variables que los distinguen. Los datos se procesaron para estimar niveles de confianza tanto del 90% como del 95%. Finalmente por considerar una prueba más robusta el nivel de confianza del 95% es que seleccioné este estimado para el análisis e interpretación de los resultados.

⁴³ Para construir el *cluster* que discriminara más a los grupos se analizó la información a través del cruce de todas las variables del cuestionario vs las diferentes hipótesis u opciones de grupos (entre 5, 4 y 3 grupos).

9.3.3 *La dimensión temporal*

La presente investigación se realizó en varios momentos. La fase de la información situacional (etnografía e investigación documental) se trabajó interrumpidamente desde el 2002 al 2004⁴⁴ y entre junio y agosto del 2012. Mientras que los recorridos etnográficos-visuales se realizaron entre junio y agosto del 2010.

La fase de información histórica se trabajó durante el mes de junio de 2005; entre junio y octubre de 2010 se realizaron dos historias de familia y tres relatos de vida. Finalmente en noviembre de 2011 se realizaron tres relatos de vida más y se cerró con la información estructural con el levantamiento de la encuesta en noviembre del 2011.

Diversos han sido pues los métodos y técnicas relacionadas durante el largo proceso de investigación que nos han permitido construir en diferentes momentos los múltiples tipos de observables (ver Figura 16), que requerimos para comprender la complejidad el proceso de la apropiación del espacio bajo la propuesta de los frentes culturales e ir dando respuesta a nuestras preguntas de investigación (ver Figura 17). Resultados que se entretrejerán en el siguiente capítulo.

⁴⁴ A la par se trabajó sobre la construcción del objeto de estudio y su marco conceptual.

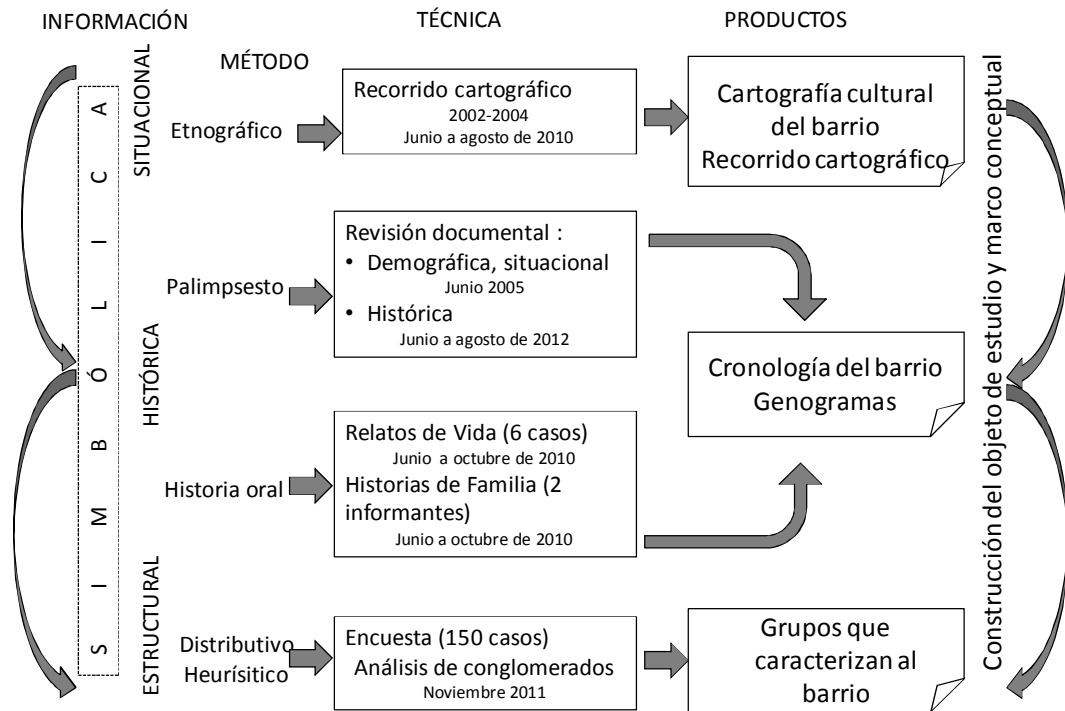


Figura 16. Proceso metodológico, técnico y de los productos de investigación. Elaboración de la autora

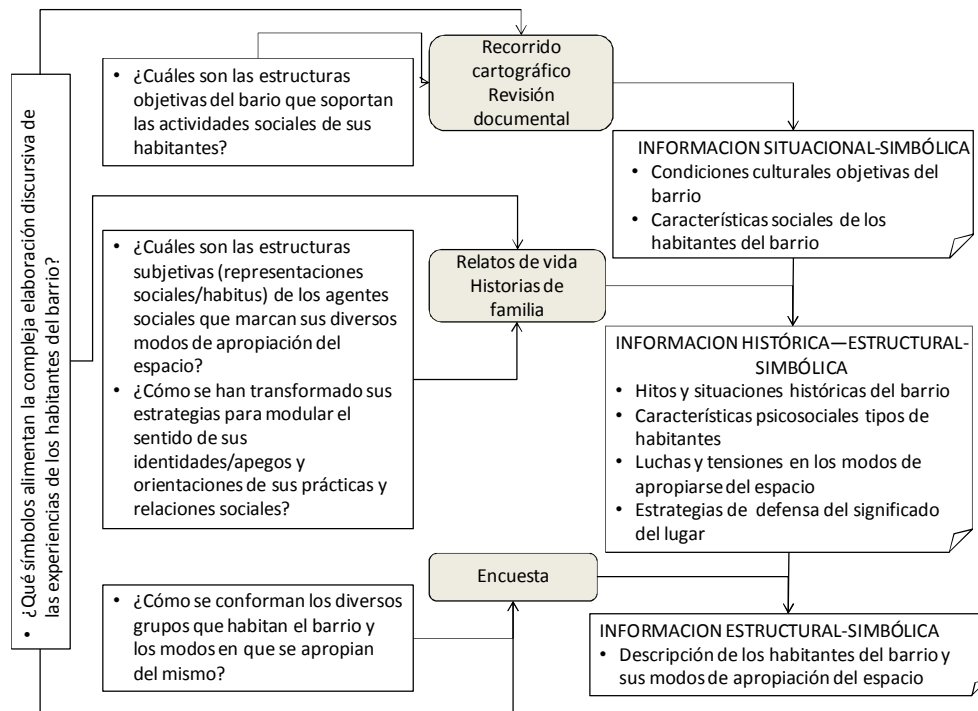


Figura 17. Trayectoria de las preguntas a las técnicas y sus productos de investigación. Elaboración de la autora

10. Resultados

“En la esquina de mi barrio hay una tienda
 que se llama "La ilusión del Porvenir",
 junto de ella está la fonda de Rosenda
 que en domingos le echa al mole ajonjolí.(...)

Frente se halla la botica "La Aspirina",
 donde surte sus recetas mi'ama;
 tiene junto a cantina "Mi oficina"
 donde cura sus dolencias mi'apa
 y le sigue "La mejor", carnicería,
 donde vende el aguayón Don Baltasar. (...)

De este lado vende pan "La Cucaracha"
 y le siguen las persianas del billar;
 "El Tarife" ya paró ahí su carcacha
 porque llega con sus cuates a jugar
 Don Fernando va siguiendo a una muchacha
 y Lupita, su mujer, ahí va detrás.”

(Chava Flores, *La esquina de mi barrio*)

Como se ha señalado, la resultante de la relación metodológica ha procurado aglutinar y entremezclar los enfoques estructuralistas y constructivistas con base en la estrategia de la triangulación (Ruiz, 1999).

Bajo esa premisa, en el presente capítulo se entretendrán los registros de los múltiples observables en torno al contexto situacional, histórico y estructural de los habitantes y del barrio, construidos en el proceso de investigación. Se integrarán tanto los datos históricos y los situacionales y estructurales del presente, enriquecidos por la diversidad de métodos y técnicas empleados.

De ese modo se aborda la transformación del barrio desde sus esbozos socio-históricos y la forma en que la diversidad de sus habitantes se van insertando en aquel devenir, hasta la estructura actual del barrio tanto de sus habitantes como del mismo espacio y los modos en que sus habitantes del barrio se apropian del mismo cristalizado en el conocimiento que tienen de su espacio geo-social y las prácticas que desarrollan en él, así como en su apego o vinculación afectiva con el barrio que permite una mayor o menor cohesión social.

10.1 Transformación del barrio Cuadrante de San Francisco

Para comprender las diversas problemáticas que se entretienen con los modos en que el espacio se ha ido apropiando y transformando, partimos de una breve contextualización situacional del barrio la que también se irá detallando en la información histórica que se abordará más adelante.

10.1.1 Contexto situacional del barrio



Atrio de San Francisco en la fiesta patronal. Octubre 2004. Foto de la autora

El barrio Cuadrante de San Francisco es un barrio ubicado en la delegación Coyoacán al sureste de la Ciudad de México (ver Figs. 18-20). Su historia entretiene las huellas de su pasado con las prácticas y significados de sus habitantes en el presente. Forma parte de los diversos barrios y pueblos de Coyoacán como: La Concepción, San Mateo Churubusco, San Lucas, Santa Catarina, San Antonio Panzacola, San Sebastián Chimalistac, Axotlaxoco, Santa Cruz Atoyac, Los santos Reyes, la Candelaria, Santa Úrsula Coapa, San Pablo Tepetlapa y San Lorenzo Huipulco, con los moradores más antiguos de la región quienes han emigrado hacia nuevas zonas periféricas (Schara, 1994).



Figura 18. Ubicación del Distrito Federal ó Ciudad e México la Delegación Coyoacán en el la República Mexicana. Modificación al Plano "Unidad Geográfica 9. Población Total", en el CD del Sistema para la Consulta de Información Censal SCINCE 1990. INEGI. Elaborado junio 2003



Figura 19. Ubicación de la Delegación Coyoacán en el Distrito Federal ó Ciudad de México. www.coyoacan.df.gob.mx, recuperada el 24/03/2013

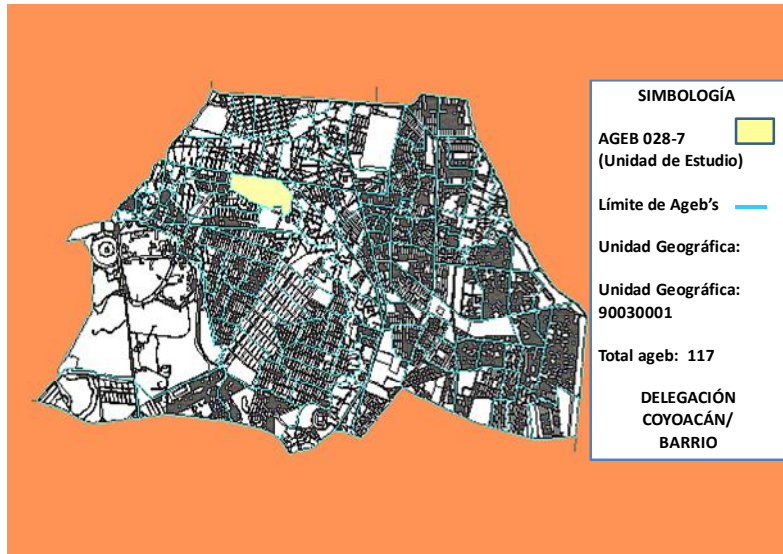


Figura 20. Ubicación del Barrio Cuadrante de San Francisco al interior de la Delegación Coyoacán. Modificación al Plano "Unidad Geográfica 90030001. Población Total". Ageb⁴⁵ 028-7 en el CD del Sistema para la Consulta de Información Censal SCINCE 1990. INEGI. Elaborado junio 2003

Algunos aspectos situacionales que consideramos relevantes para comprender algunas problemáticas del barrio relacionadas con los procesos de las luchas y tensiones por la apropiación del espacio se relacionan con sus límites, la naturaleza del medio físico natural, la regularidad o irregularidad del asentamiento, entre otros.

Límites

El barrio Cuadrante de San Francisco limita al norte con la Avenida Miguel Ángel de Quevedo —considerada una de las arterias principales y de mayor valor catastral de la delegación (Programa del GDDF, 1997)—, al este limita con el antiguo Barrio del Niño Jesús, al sur con el fraccionamiento Pedregal de San Francisco —límite claramente marcado por los fraccionadores con la construcción de una gran barda— y al oeste con el fraccionamiento Manuel Romero de Terreros.

⁴⁵ Área Geo-estadística Básica (AGEB)

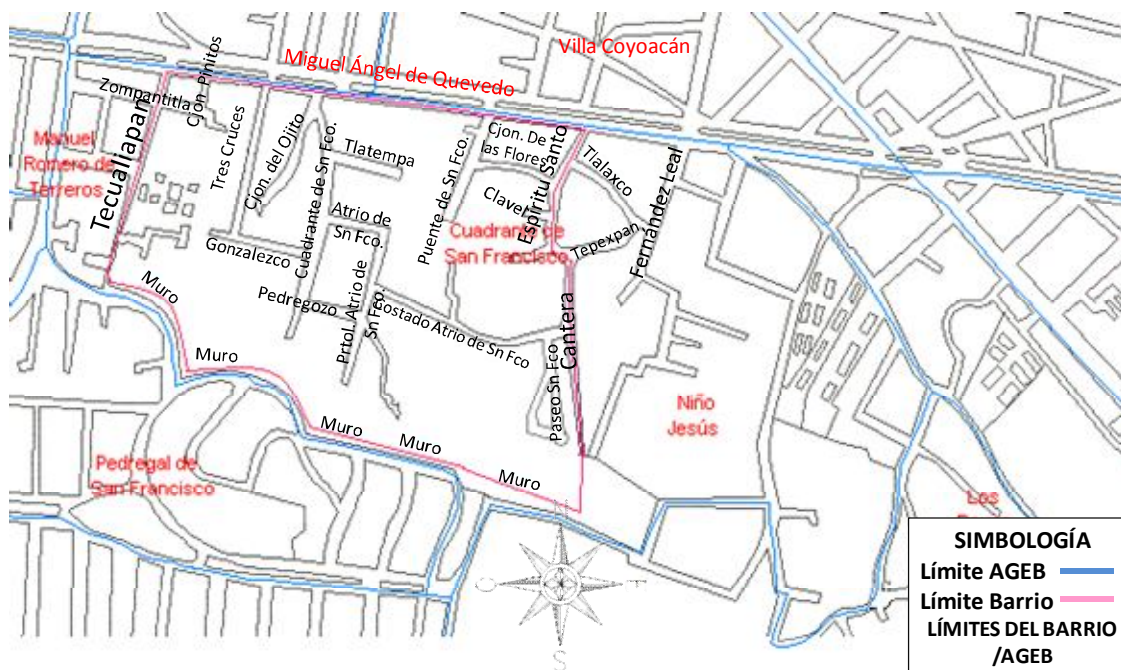


Figura 21. Límite del Barrio según las indicaciones de algunos vecinos habitantes de esas delimitaciones. Elaboración propia sobre el Plano "Unidad Geográfica 90030001. Población Total". Ageb 028-7 en el CD del Sistema para la Consulta de Información Censal SCINCE 1990. INEGI. Elaborado junio 2003

Medio físico natural

Como la mayor parte del tipo de suelo de la delegación Coyoacán, el barrio Cuadrante de San Francisco presenta dos tipos de suelo⁴⁶ tanto suelo de origen volcánico —de alta compresión, duro— y suelo de transición —de buena compresión, semi duro— (Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Coyoacán, 1997), ver Figura 22. La mayor parte del barrio está sobre planicie aunque presenta también pendientes de alto relieve.

⁴⁶ De acuerdo a la clasificación que estipula el Reglamento de Construcciones del Distrito Federal (Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Coyoacán, 1997)

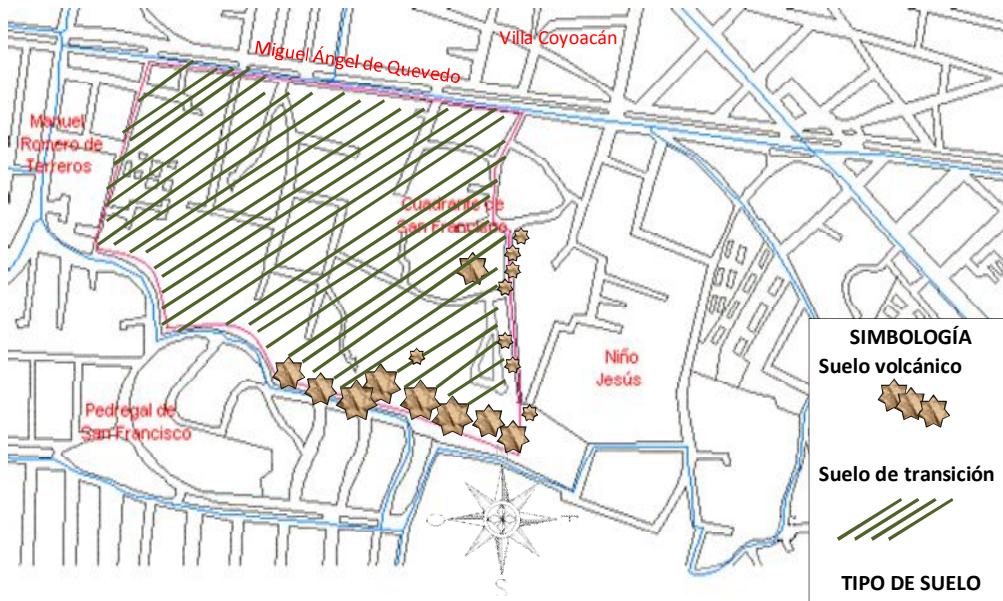


Figura 22. Ubicación de los tipos de suelo. Elaboración propia sobre el Plano "Unidad Geográfica 90030001. Población Total". Ageb 028-7 en el CD del Sistema para la Consulta de Información Censal SCINCE 1990. INEGI. Elaborado junio 2003

Población

Si bien este aspecto es importante para tener una mejor idea del barrio, por ser parte relevante de la investigación lo abordaremos a detalle en el subcapítulo de las características sociodemográficas de la muestra del estudio dentro del apartado “El barrio en la actualidad”.

Población indígena

Se hace relevante hacer un apunte respecto al tipo de población indígena, pues como se verá forma parte de los habitantes del barrio casi en la misma proporción de lo que representa para la delegación y su presencia es un referente tácito o explícito para varios habitantes del barrio.

Según el Programa Delegacional Coyoacán 2010-2012, de acuerdo con los indicadores socio-económicos de la Comisión para el Desarrollo Indígena, basados en el último conteo del INEGI, la delegación Coyoacán alberga a 16 mil 483 indígenas (2.62 % del total de su población).

La Unidad Departamental de Equidad de la Delegación está realizando un censo, a través de visitas a los asentamientos indígenas de las siguientes colonias

Colonia	Población Indígena
Cuadrante de San Francisco	Otomíes de Querétaro y Puebla; mixtecos y mazatecos de Oaxaca y nahuas de Guerrero.
Pedregal de Santa Úrsula	Mazahuas del Estado de México, mixtecos de Oaxaca y otomíes de Hidalgo.
Santo Domingo	Mixtecos y mazatecos de Oaxaca, otomíes de Querétaro y nahuas de Guerrero e Hidalgo.
Candelaria	Otomíes y nahuas del estado de Querétaro.
Santa Martha del Sur	Mazahuas de Michoacán.
CTM Culhuacán	Tlapanecas de Guerrero.

(Programa Delegacional Coyoacán 2010-2012, p. 17)

Con base en los datos de la Dirección General Jurídica y de Gobierno, en el Programa de Delegacional Coyoacán 2010-2012 se realizan los siguientes señalamientos:

Los indígenas para trabajar, se concentran principalmente en el centro de Coyoacán, en los jardines Hidalgo y Centenario en donde venden artesanías y otros productos, sobre todo los viernes, sábados y domingos. En esos días también indígenas de otros estados vienen a vender sus mercancías; algunos de ellos regresan a sus pueblos; otros, los más, residen en las delegaciones Coyoacán y Cuauhtémoc.

Su mayor fuente de ingresos se ubica en la economía informal, principalmente en el comercio ambulante, la albañilería, el trabajo doméstico e incluso en la prostitución de hombres y mujeres jóvenes.

Ocupan espacios habitacionales inseguros e insalubres que se caracterizan por falta de servicios y hacinamiento. La población infantil ingresa tardíamente al sistema escolar y reporta índices altos de ausentismo, reprobación y deserción, por causas socioeconómicas.

Un gran porcentaje de la niñez indígena es trabajadora y presenta desnutrición, con títulos que rebasan el promedio nacional (Programa Delegacional Coyoacán 2010-2012, p. 17)



Un domingo de abril del 2009 en una de las calles principales del Barrio Cuadrante de San Francisco. Foto de la autora

Las calles y las zonas del barrio

En el nombramiento de las calles se teje la historia. En el barrio encontramos nombres prehispánicos que ubican los callejones del barrio: Huihuititla⁴⁷, Tlatempan⁴⁸, Zompantitla⁴⁹ y el de una calle limítrofe al oeste, Tecualiapan⁵⁰. Mientras que las calles principales y secundarias tienen nombres relacionados con la iglesia de San Francisco: Cuadrante de San Francisco, Atrio de San Francisco, Prolongación Atrio de San Francisco, Costado Atrio de San Francisco, Puente de San Francisco y Espíritu Santo.

Se observa una calle secundaria que hace referencia al apellido González que se llama “Gonzalezco”, del que se desconoce su origen y nos hace hipotetizar la importante presencia de algún propietario de origen español o quizás de algún

⁴⁷ Cuyo topónimo proviene de “Huihuititlán: huehe=ahuehuetes, sabinos, viejos, ancianos, titlan= loc. Entre o lugar donde abundan los ahuehuetes. Entre o lugar donde abundan los viejos ancianos” (Bravo, 1998, p. 96).

⁴⁸ ((Del náh. Tlatempan) de tlalli, tierra, tentlí, orilla y pan, loc. En la orilla de la tierra”. (Bravo, 1998,p. 107)

⁴⁹ No se encontró el significado de la palabra sin la “T” inicial, empero podemos inferir se refiere al mismo Zompantitla. Tzompantitla: “Tzom, cráneos, pantli, estandrate, titlan, loc. En o entre el monumento de cráneos” (Bravo, 1998, p. 108) Referencia que adquiere sentido al vincularlo con un comentario de una vecina del lugar quien *off the record* me informó que al construir su casa, frente a la iglesia, se encontraron varios vestigios de tumbas prehispánicas.

⁵⁰ Topónimo que proviene de tecuani, fieras, li, lig. euf. Apan, río, abrevadero. En el agua o abrevadero de las fieras (Bravo, 1998,p. 101).

pariente de alguno de los tlatoanis⁵¹ de Coyoacán bautizado y renombrado con algún apellido español.

También se ubican dos calles con nombres alusivos a los materiales de la zona: piedra y cantera. De ese modo, la avenida secundaria que conecta principalmente a la Ranchería con el callejón de Huihuititla se llama Pedregoso. Y la otra que a la vez es el límite del barrio al este con el del Niño Jesús, llamada Cantera.

Finalmente las calles de menor tránsito que tienen nombres relacionados con elementos naturales: Callejón Pinitos, Callejón del Ojito, Callejón de las Flores y Clavel.

Es de observarse una zona llamada “La Ranchería”, al igual que las callejuelas del callejón de Huihuititla, no están señaladas en este mapa registrado por el INEGI en el 2003, fecha en la que carecían de nombres. Si bien a la fecha, todas las callejuelas de “La Ranchería” tienen el nombre de Cuadrante de San Francisco, las del callejón de Huihuititla no cuentan con un nombramiento oficial, quizás por estar asentadas ambas zonas sobre asentamientos irregulares, problema presente en el barrio y que se abordará a continuación.

⁵¹ Proviene del plural *tlatoque* o *tlatoanime*, que en náhuatl significa hablador, mandón o gobernante. Gobernante indígena que además de tener el derecho a mandar, podía manejar su territorio para hacer crecer a su pueblo en su economía, política y de forma social (Carrasco, 2000).

Equipamiento material: Composición material y elementos culturales y urbanos

Un aspecto más que se observa pertinente destacar es la composición material y los elementos urbanos del barrio ya que la diversidad de materiales con los que se recubren sus vías de acceso proyecta los recursos de los habitantes que habitan por aquellas zonas. Así como la prioridad que representa o no, para las instituciones de desarrollo urbano o los habitantes del barrio, el cubrirlos con aquellos materiales.

De ese modo podemos observar que el barrio presenta una composición material mixta con predominio de calles asfaltadas —especialmente sus calles principales y secundarias—, cubierta que hipotetizamos fue colocada por el Departamento del Distrito Federal (DDF). También se cuenta con la presencia de calles cubiertas con adoquín, material que no es empleado regularmente por el gobierno, por lo que creemos fue colocado por los vecinos de aquellos lugares con gran capital económico ya que se trata de un material costoso colocado en sus principales rutas de acceso al barrio en conexión con el Atrio de la Iglesia.

Con menor presencia se observan calles empedradas lo que nos hace suponer que éstas fueron, quizás, calles principales en algún otro tiempo o fueron colocadas por los habitantes de la zona en remembranza a cierta forma de cubrir las calles en el pasado. Finalmente las zonas donde habitan los pobladores de menores recursos económicos se encuentran recubiertas con materiales más económicos, como el cemento, o con mezcla de éste con otros como tierra y asfalto (ver Figura 24).



Figura 24. Composición material del Barrio Cuadrante de San Francisco. Elaboración propia sobre el Plano "Unidad Geográfica 90030001. Población Total". Ageb 028-7 en el CD del Sistema para la Consulta de Información Censal SCINCE 1990. INEGI. Elaborado junio 2003

Las principales sendas del barrio sólo lo conectan con la avenida Miguel Ángel de Quevedo, tanto por el oeste como por el este. Estas calles se caracterizan por ser estrechas, de doble sentido y sin banquetas por las que puedan caminar los peatones.

Los nodos más importantes del barrio (ver Figura 25) los constituyen el Atrio de la iglesia y las dos iglesias (la antigua Capilla abierta y la nueva iglesia), que aglutina a gran cantidad de habitantes del barrio de diversos modos y a diversas horas. De forma cotidiana es espacio de reunión de los adultos mayores originarios del barrio, por las tardes de niños con sus madres y de jóvenes originarios del barrio, y de algunas mujeres habitantes de los condominios cerrados, sobre todo alrededor de las misas de las 6 o 7 de la noche. Los fines de semana el atrio concentra a la mayor cantidad de habitantes del barrio quienes van a jugar a él o van a comprar los alimentos que algunas mujeres preparan para apoyar a la parroquia. Y los días de fiesta patronal y otras religiosas, recibe la visita de los vecinos del barrio así como la llegada de sus exhabitantes.

Otro de los nodos del barrio que adquiere relevancia sobre todo para los habitantes originarios del barrio es la ermita ubicada al interior del callejón de

Huihuititla construida por un grupo de mormones que apoyaron en el recubrimiento de sus callejuelas.

La escuela primaria es otro de los nodos de gran importancia tanto para los habitantes del barrio, pues es un referente de su historia como para los vecinos de otros barrios cuyos hijos asisten a esta escuela. Asimismo, hace algún tiempo a esas instalaciones se incorporó la Escuela de Capacitación para Maestros por lo que, regularmente, los fines atrae la visita de varios profesores de otras escuelas de la SEP. Asimismo la escuela preescolar ubicada en el callejón de Huihuititla también adquiere su relevancia para los habitantes del barrio y vecinos al mismo donde asisten sus pequeños, y para la mayoría de los habitantes del barrio en momentos de elecciones federales o estatales pues las dos escuelas regularmente se convierten en el punto donde el Instituto Federal Electoral (IFE) instala sus casillas.

Además de las escuelas que hay en el barrio, este cuenta con otras actividades culturales como cursos de panadería, pintura, entre otras; y de salud promovidas sobre todo en el “Dispensario Alas de Esperanza” en el atrio de la iglesia y administrado por la misma.

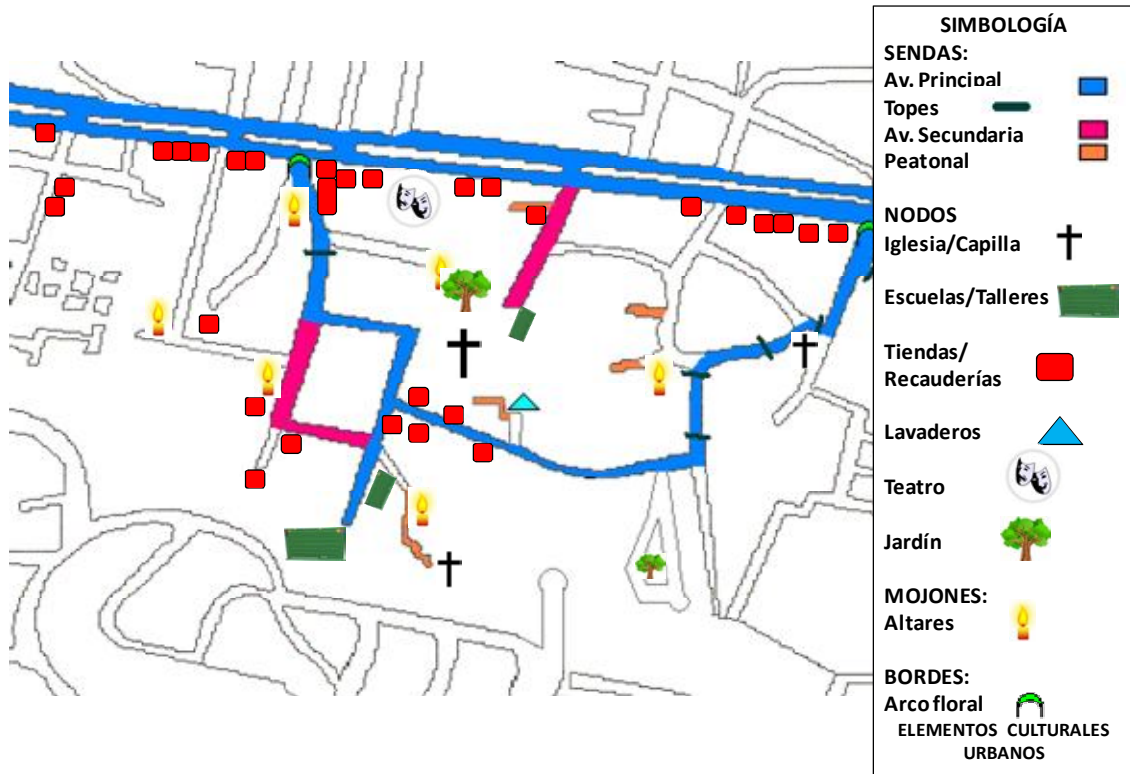


Figura 25. Elementos culturales urbanos del Barrio Cuadrante de San Francisco. Elaboración propia sobre el Plano "Unidad Geográfica 90030001. Población Total". Ageb 028-7 en el CD del Sistema para la Consulta de Información Censal SCINCE 1990. INEGI. Elaborado junio 2003

Otro nodo que resalto importante es la presencia de los lavaderos. Aunque la población originaria del barrio ya casi no asista a ellos porque los antiguos fueron demolidos y se reubicaron al fondo de una calle abierta (para dejar el paso a unos condominios y dar paso al sistema de drenaje), el espacio adquiere relevancia como un nodo de referencia simbólica para muchos habitantes pues se mantiene en el recuerdo de luchas y profundas divisiones entre algunos de sus habitantes.

Si bien, marco como nodo el teatro que se ubica sobre la Avenida Miguel Ángel de Quevedo, llama la atención que resulta un espacio ajeno a la mayoría de sus habitantes y a su vida cotidiana.

Otros nodos relevantes para la vida del barrio son las tiendas (tienditas⁵²), recauderías, tortillerías, pollerías del barrio frecuentadas sobre todo por los

⁵² Como se está acostumbrando llamarlas al estar siendo desplazadas por pequeños "súpers" o pequeñas tiendas de cadenas comerciales de tipo americano (tipo OXXO, Super 7, Seven Eleven,

originarios del barrio donde se abastecen cotidianamente para la elaboración de sus alimentos o la limpieza del hogar, mientras que los habitantes con mayores recursos económicos acuden a éstas con menor frecuencia.

En el barrio se observa también la presencia de altares o nichos que funcionan como mojones (Lynch, 1999) o puntos de referencia para algunos de sus habitantes, sobre todo para los originarios que las más de las veces son quienes los construyen, cuidan y celebran y que afianzan el carácter religioso del barrio y sus pobladores.

Otro elemento urbano relevante es la presencia del arco floral que marca la entrada al barrio y es remozado cada temporada de la fiesta patronal.

Finalmente considero importante señalar que el entorno delegacional del barrio se caracteriza por un gran equipamiento cultural pues los servicios de educación y cultura con que cuenta Coyoacán son los más importantes del país. Entre los que se destacan la Universidad Autónoma de México y el Tecnológico de Culhuacán, entre otros centros educativos de nivel preparatoria hasta jardines de niños. Asimismo la delegación cuenta con diversos y variados equipamientos de cultura recreativa como teatros, cines, salas de concierto, instalaciones deportivas, plazas, jardines y plazas urbanas así como grandes reservas ecológicas como los Viveros de Coyoacán donados por el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo y el Ejido de Tepetlapa (Schara, 1994), aspectos que quizás, de una u otra forma, influyen en el ambiente de la vida del barrio.

Todos aquellos aspectos culturales esbozados a partir de la Cartografía Cultural del barrio nos ayudan a contextualizar la situación de la estructura objetiva del barrio que sirve de base en su apropiación subjetiva por los diversos habitantes. Categorías que se abordarán de forma más precisa en el sub-capítulo de “El barrio en la actualidad” y comprendidos como resultado del devenir histórico de contextos sociales más amplios como de las trayectorias de sus habitantes.

entre otras) caracterizadas por vender productos de las grandes compañías refresqueras y de alimentos procesados.

10.1.2 Esbozos socio-históricos del barrio

Más que guardar una narrativa cronológica exacta en este capítulo reconstruiremos un esbozo de la historia del barrio al entretelar sus huellas y datos del pasado con los diversos relatos de vida e historias familiares de sus habitantes en las que el espacio socio-histórico se significa de diversos modos.

Partimos por ofrecer unos primeros datos históricos que de una u otra forma influyen en la apropiación del barrio por sus diversos habitantes.

De la colonia a la independencia (1521-1810)

Las primeras informaciones históricas sobre el barrio de San Francisco se esbozan a partir de los orígenes del periodo colonial, que se refieren también a los antecedentes históricos de la delegación Coyoacán, cuando después de la conquista Coyoacán deja de ser un señorío mexica y se convierte temporalmente en el centro político y administrativo de la futura Nueva España, entre los años 1521 y 1523 en que será reconstruida la nueva Ciudad de México. Según Elba Gómez (Gómez, 2000), en este lapso Hernán Cortés, como gobernador de la Nueva España, se establece en Coyoacán con sus principales capitanes y soldados. En este lugar funda el primer ayuntamiento o cabildo del altiplano donde radica la autoridad civil, donde se organizaría el gobierno y vida de la población.

Aquella organización política de la Nueva España trajo como instancia congregar a los indígenas alrededor de una capilla, formándose barrios y pueblos, de esta manera se facilitaban la evangelización, el pago de tributo y se tenía un mayor control en los registros de población para diversos fines. Estos asentamientos datan del siglo XVI y los correspondientes a Coyoacán fueron los barrios de San Francisco, el Niño Jesús, San Diego y San Mateo Churubusco y los pueblos de los Reyes, la Candelaria, San Pablo Tepetlapa, Santa Úrsula y San Francisco Culhuacán (Gómez, 2000).

En este tiempo la Iglesia ejercía una gran influencia en todos los aspectos sobre los pueblos sujetos a sus jurisdicciones religiosas. Esta institución llevaba a cabo los padrones de población, participaba en la vida de las personas a través de la celebración de sacramento, organizaba diversas festividades, realizaba obras de caridad y actuaba como centro de evangelización, de ahí la importancia de la construcción de sus respectivas iglesias. (Gómez, 2000).

Alrededor de la iglesia continúa, aún en estos tiempos, la organización de la festividad patronal del barrio. La fiesta del barrio de San Francisco, entre las fiestas más importantes que se celebran en la delegación Coyoacán, se festeja el 3 y 4 de octubre (las fechas se pueden recorrer para coincidir con el fin de semana). Para la fiesta se trabaja todo el año y la celebración es la culminación de un esfuerzo colectivo organizado por los mayordomos⁵³, que se repite generación tras generación, como en casi todas las celebraciones del país en general (Schara, 1994), celebración que mezcla diversidad de expresiones culturales y significados, desde la manifestación de danzas prehispánicas y la celebración sagrada hasta las secularizadas.

⁵³ El sistema de mayordomía se caracteriza por un grupo encargado de los asuntos inherentes a los festejos. Los mayordomos, en algunos casos, son elegidos por elección popular, aunque hay algunos que tienen más de diez años cumpliendo esas tareas, pues no surgen otros voluntarios. Personas que se encargan de la contratación de los músicos, los danzantes, el decorado, la comida, etc. A través de una comisión, recogen la cooperación semanal entre la gente de la comunidad que cada día se reduce más, pues muchas familias se han ido del lugar y viven muy lejos. Actualmente la iglesia continúa jugando un papel muy importante en la vida del barrio, además de un referente, es un espacio de lucha simbólica entre los diversos tipos de habitantes del barrio, como se verá más adelante (Schara, 1994).



Fiesta patronal de San Francisco. Danzantes. Octubre 2004. Fotografía de la autora.

Actualmente tanto la iglesia como la festividad patronal continúan jugando un papel muy importante en la vida del barrio, además de referentes, son espacios de lucha simbólica entre los diversos tipos de habitantes del barrio, como se verá más adelante.

Asimismo, tiempo atrás la política de congregaciones de los indígenas y los españoles produjo una reorganización en la ocupación y utilización del suelo. A la comunidad de indios se les concedieron tierras y aguas alrededor de la propiedad comunal para su subsistencia, y a los españoles se les otorgaron grandes propiedades que darían paso a la formación de haciendas y fincas (Gómez, 2000).

Durante los siglos XVII y XVIII se modeló la personalidad de Coyoacán y Tlalpan. Ambas fueron, desde un principio puntos de atracción por su cercanía a la Ciudad de México, su excelente clima, además de la abundancia de agua que determinaron la posesión de sus tierras que aportaban productos muy variados, frutas y legumbres de sus huertas; flores de sus jardines; maíz, trigo, cebada, frijol, entre otros, de sus tierras de cultivo; del ganado se obtenía la carne, leche y otros derivados, con los que se abastecía a la región y a la Ciudad de México (Gómez, 2000).

De acuerdo con Marha Elba Gómez (2000) a mediados del siglo XVIII, estas demarcaciones, entre las que se ubica el barrio Cuadrante de San Francisco, pasaban por un período de tranquilidad. Como observa Salvador Novo, cronista de la Coyoacán, lo más importante en esta localidad fueron la traslación y edificación del Palacio de Cortés y la reparación de su iglesia. Pero en esta aparente calma se dieron las bases para una reestructuración económica, administrativa y social promovida desde la metrópoli española, entre 1763 y 1810 con las leyes borbónicas.

Estas leyes se implementaron en la Nueva España con el fin de recuperar el control económico y político ejercido por la Iglesia, el Consulado de Comerciantes de la Ciudad de México y una elite de ricos hacendados y mineros (Gómez, 2000).

Entre otros cambios también destaca, en 1786, la nueva administración del país en intendencias, con funcionarios asalariados y designados en España, con la consecuente desaparición de corregimientos y alcaldías mayores que venían funcionando hasta entonces y que se tomaron en cuenta para la delimitación de las mismas, por lo que el territorio de la Nueva España se dividió en 12 intendencias, la de México, Puebla, Veracruz, Mérida de Yucatán, Antequera de Oaxaca, Valladolid de Mechoacán, Santa Fe de Guanajuato, San Luis Potosí, Guadalajara, Zacatecas, Durango y la de Arizpe (Commons, 1993). Y en la capital del reino, es decir, en la Ciudad de México, se encontraban entre otras, la Alcaldía mayor de Mexicaltcingo y la Alcaldía de Coyoacán, que abarcaba Tlalpan por lo que fue una zona relevante desde el punto de vista administrativo a lo largo del virreinato y además formó parte de la intendencia de México (Gómez, 2000).

El efecto más importante se daría posteriormente con el acelerado proceso de cambio, que creó las condiciones para la ruptura de la Nueva España con su metrópoli, a través del proceso de independencia iniciado en 1810, en conjunto con los acontecimientos que se estaban dando en España con la abdicación de Carlos IV y el domino francés sobre la península ibérica. En esa época los campos estuvieron desolados, las fincas abandonadas, había carestía y el bandidaje estaba por doquier (Gómez, 2000).

De la independencia (1821) al preludio de la revolución (1910)

Con la consumación de la independencia, en 1821, se inicia la vida independiente de México, con graves deficiencias en la producción, tanto del campo como de la minería, la manufactura, entre otros, además de la inestabilidad social en cuanto al rumbo que debería tomar el sistema de gobierno. Así, el 31 de enero de 1824, el Congreso recién formado en 1821 aprueba el surgimiento de la República Federal, por la que los estados que integran a la federación tendrán autonomía para gobernarse. A partir de 1824 a 1917 el territorio sufrió diversos cambios (Gómez, 2000) administrativo-políticos que podemos resumir de la siguiente forma:

- 1824 se forma el Estado de México dentro de la antigua intendencia de México (incluía al actual estado de México, Morelos, Hidalgo, gran parte de Guerrero y el Distrito Federal). Por lo que Coyoacán, Tlalpan y todas las demarcaciones cercanas pasaron a formar parte de su territorio.
- 18 de noviembre 1824 se crea el Distrito Federal (DF) como entidad independiente, por lo que el Estado de México perdió la Ciudad de México y con ella el poder económico regido por los monopolios que detentaba para sufragar sus gastos.
- 15 de julio de 1827 se elige a San Agustín de las Cuevas como la tercer capital del Estado de México, villa que contaba con gobernador, magistrados y prefecto. Así se establecen ahí la Casa de Moneda, el Instituto Científico y Literario con museo, biblioteca e imprenta y adquiere la categoría de ciudad, y el cambio de su nombre de San Agustín de las Cuevas al que inicialmente tenía, es decir, Tlalpan.
- 1830 Tlalpan deja de ser la capital del estado de México y se elige a Toluca como nueva capital del Estado de México.
- 1831 inicia la industrialización en Tlalpan con el establecimiento de fábricas de hilados y papel.
- A partir de 1836 se implanta una República centralista, que duraría 10 años. Se realiza la anexión de Texas a Estados Unidos, invasión norteamericana por la que México pierde los territorios de Nuevo México, Arizona y la Alta California.

- Mientras en 1854 la Ciudad de México se expandió: la nueva entidad se dividió en 8 prefecturas y 3 prefecturas exteriores, la del Norte con cabecera en Tlalnepantla; la de Occidente cuya cabecera era Tacubaya; y la del Sur con cabecera en Tlalpan, que comprendió a Coyoacán y Xochimilco, por lo que durante algún tiempo la ciudad de Tlalpan llega a destacar más que sus jurisdicciones vecinas antaño más relevantes (Novo, 1995)
- 1855 tanto Coyoacán como Tlalpan ya pertenecían al D.F.
- 1861 el D.F. queda dividido, en lo político, en la Municipalidad de México, partido de Guadalupe Hidalgo, Partido de Xochimilco, Partido de Tlalpan que comprendía las municipalidades de San Ángel, Tlalpan, Coyoacán, Iztapalapa e Ixtacalco; y el Partido de Tacubaya.
- Hacia 1862 tropas francesas invadirán al país, e instauraron el imperio de Maximiliano que dará término en 1867.
- 1899, el Congreso divide al D.F, en prefecturas, entre las que incluyen la prefectura de Coyoacán, que abarcaba Coyoacán y san Ángel, y la prefectura de Tlalpan, con las municipalidades de Tlalpan e Iztapalapa.
- 1901 el D.F. se divide en 13 municipalidades.
- 1917 las municipalidades del D.F. quedaron en calidad de “Delegaciones” a cargo de los Jefes delegacionales en lugar de Alcaldes ó Presidentes Municipales y quienes eran designados como tales por el Jefe del Departamento del Distrito Federal.

Una condición importante de la región de Coyoacán fue su cercanía a la Ciudad de México, a la que le siguieron fluyendo productos agropecuarios y materiales de construcción procedentes de las canteras y ladrilleras de la zona. Ya que los diversos frutos, maderas y carbón disminuyeron a consecuencia también de la falta de agua con lo que desapareció paulatinamente el carácter distintivo que mantenía la zona. Uno de los factores que influyó con mayor fuerza en ese proceso fue la desamortización de los bienes a la iglesia, pues en estas propiedades existían zonas de huertas, que al ser rematadas pasaron a formar parte de la zona tendiente a ser urbanizada (Gómez, 2000).

Durante el Porfiriato (1876-1911), en 1890 se coloca la primer piedra para construir la colonia del El Carmen por el presidente Díaz (Aceves, 1988), en Coyoacán⁵⁴, fue polo de atracción de extranjeros que representaba la modernidad que pregona el gobierno de aquel tiempo y con el que se marcó el cambio social, geográfico y cultural de la región.

Si bien durante el Porfiriato no siempre se reparó en las circunstancias de las condiciones de vida de la mayoría de la población de Coyoacán, apenas algunos hacían notar la presencia de los indios o los pobres de la ciudad cuando les resultaba chocante su presencia, por su pobreza o su rebeldía, o bien como comenta Jorge E. Aceves (1988) porque les impactaban sus costumbres como la afición al pulque o sus alegres y devotas festividades. Como observa el autor, este lado oscuro de Coyoacán, o sea la vida y condiciones de existencia de los pobres del lugar, difícilmente podría darse a conocer o denunciarse en aquellos tiempos porfirianos donde sólo había lugar para constatar el “orden y el progreso” (Aceves, 1988).

El final del Porfiriato y el comienzo del periodo revolucionario marcan el hito para la recuperación histórica del barrio a la luz de las historias de familia y los relatos de vida de algunos habitantes del barrio.

10.1.3 1915: Los primeros pobladores de nuestra muestra y los hitos del barrio

Desde principios de los años 20 se formaron varios comités agrarios de los pueblos que reivindicaron su forma de vida campesina y demandaron dotación y restitución de tierras, que con pocas excepciones en la mayoría de los casos obtuvieron. Como observa Jorge E. Aceves, la presencia campesina a través de los comuneros y ejidatarios era incuestionable y su producción tenía cierta relevancia dentro del D.F., de este modo Coyoacán tenía su importancia en la producción ganadera, lanar y lechera así como del maíz (Aceves, 1988).

⁵⁴ Colonia que se desarrolló en las propiedades de la ex hacienda de San Pedro Mártir de Sigismundo Wolff (Aceves, 1988)

De esta época data la llegada al barrio de la abuela materna de nuestro primer informante, Don Chucho, uno de los habitantes de nuestra muestra de estudio, cuya familia es un referente en la vida, historia y transformación del barrio.

Doña Argelina Alba quien fue comerciante y murió a los 98 años de edad, llegó al barrio a la edad de 13 años, aproximadamente en 1915, proveniente de Balsas, Guerrero. Mujer que se casa con el abuelo, quien junto con toda su familia fue originaria (caciques) de Coyoacán y específicamente del barrio, según Don Chucho (Ego) “se conoce que eran de los chingones de Coyoacán”.

“Yo a mi abuelo no lo conocí...el papá de mi mamá se llama JJH, ese era de los caciques de Coyoacán, de los Hernández, era pariente de los Hernández de ahí donde está el Gimnasio (en el centro de Coyoacán) a un lado hay una fotografía Hernández, todos los que viven ahí en la esquina, junto al Gimnasio hay una reja de color rosa como medio despintadón, ahí vive uno de los Hernández, más bien viven parientes de uno, de mis tíos, hermanos de mi abuelo, dicen que eran los caciques de todo Coyoacán, sólo que la gente no sabía que eran los ricos de Coyoacán...mi abuelo era uno de ellos...[¿y usted no conoció al abuelo?].no, nada más de foto...[¿cómo es que él es un cacique de Coyoacán...cómo es que él tiene todos estos terrenos, el abuelo, cómo es que llega acá?].pues quién sabe...hay varios descendientes de los Hernández porque había unos aquí que había una papelería, aquí en Tecualiapa, de aquel lado hay varios descendientes Hernández. Los Hernández también de la esquina ahí en Malitzin donde está el gimnasio, creo que esa casa da de ahí para el otro lado a Aguayo, donde hay unos cafés, toda esa casa es de los Hernández, pero uno casi no...Frecuentábamos a un tío, pero ya falleció ese señor, se llamaba J. Hernández, era fotógrafo profesional del Club de Leones, primo hermano de mi mamá, lo conocimos na´más por conocerlo pero no sé, pues que somos parientes y nunca nos pusimos así a platicar mucho, nada más supimos que éramos parientes y ya. Y también hay unos Hernández que son de la esquina, eso sí, se dicen que de siempre eran hacendados de Coyoacán. Los Hernández se conoce que eran lo chingones de Coyoacán, pero ya ve que luego las albaceas y luego, no hazte tu cargo y luego...De aquí mi abuelo, su hermano Pedro, fue quien lo amoló con los terrenos vendió unos cachos, pero ¡cachos!, toda esa parte de Tecualiapa era de mi abuelo, y el hermano fue el que le vendió, y le dejó ese pedacito que es donde vivía mi abuela...” (Don Chucho, Ego_Masculino)

Para fines de los años 20 y 30, la población estrictamente obrera en la delegación era muy escasa. Como observa Aceves (1988) fábricas importantes no había, sólo unas pequeñas como la Ladrillera de “La Corina”, la de aguas gaseosas “La Aragonesa”, la de tubos de barro “La Moderna” o la explotación de las Canteras:

una que se llamó Compañía Mexicana de Canteras “San Pedro Mártir” de Coyoacán, en los terrenos de dicha hacienda, y otras por los rumbos del Pedregal frente a los pueblos de la Candelaria, Los Reyes y Santa Catarina. En este último lugar existió una compañía llamada “Canteras de Santa Rosalía y Puente de Piedra”⁵⁵ (Aceves, 1988).

Los habitantes originarios del barrio ofrecen una serie de testimonios respecto a esta cantera conocida como “La Fiusa”, así como otra que colinda al oeste del barrio donde se fraccionó la colonia Manuel Romero de Terreros, y otra que se ubicaba en el actual Fraccionamiento Villas de San Francisco conocida por ellos como “La Ranfla”, canteras que sirvieron para asfaltar algunas avenidas del resto de la Ciudad de México como lo comentan algunos entrevistados.

“...Pusieron la luz, luego pavimentaron esto, pero cuando los señores Rodríguez tenían la cantera acá en el fraccionamiento que está al otro lado [donde se ubica el Fraccionamiento Villas de San Francisco], pues siempre repelábamos porque llegaba el humo del chapopote y pintaba la ropa. Pero los señores Rodríguez después se fueron y ya se acabó el eso, pero como ellos compraron este predio, pues lo vendieron, los señores Rodríguez hicieron el drenaje para vender esos terrenos, porque cada quién tiene sus terrenos...” (Relato de Vida, Doña María)

“...después del Pedregal de San Francisco, lo que se llama la calle la Escondida seguía lo que le llamábamos “La Fiusa”, órale vamos a nadar a la Fiusa, si pero ahí era pura extracción de piedra por medio de cuetes, la dinamita. Ahí luego gritaban ¡cuete, cuete!, cuando era cuete empezaban todos a correr para cubrirse, si porque botaba piedras por todos lados, cualquiera aunque esté chiquita pues mata a cualquiera. Dinamitaban porque era la cantera, de ahí sacaban la piedra, de la Ranhería para abajo y aquí la gente pues si echaban sus cuetes...”

I.- y hasta cuándo duró la cantera?

E.- no pues eso si no me acuerdo...son de esas cosas que no se acuerda uno muy bien.. yo creo que duró hasta 1960-62, ya después la quitaron, ya no siguieron explotando. También estaba la de aquel lado de Rincón de Guanajuato y eso, también es otra Cantera, pero quién sabe cómo se llamaba, ahí también, pero le decía uno “La Ranfla” na’ más. Ahí nadaba uno porque no había nada tampoco, ni el Rincón de Guanajuato, nada más había una quebradora, era cantera, era quebradora, ahí, se veía cómo quebraban la piedra era una planta de asfalto, quebraban y mezclaban luego para las avenidas, las calles. A mi tío Fede yo recuerdo iba a chambear...” (Historia de familia, Ego Masculino, Don Chucho)

⁵⁵ El propietario de estas Canteras era Francisco Rodríguez (Coyoacán D.F., 1930)

“...ahí trabajé yo. Estaba yo en lo de las pipas cuando se pavimentó Canal de Miramontes, desde Río Churubusco, ahí trabajé yo cuando pavimentaron ahí, hace 15 ó 17 años abría yo la pipa para regar lo que va primero, si para que pase la moto-conformadora y así, pero eso salía de aquí, el material para pavimentar: el asfalto, era planta de asfalto, uno le decía “La Ranfla”, quién sabe por qué le pusieron así, está por la bajada (hacia el condominio Rincón de Guanajuato)” (Historia de familia, Hermano de Ego Masculino, Don Chucho)

A raíz de la investigación documental cruzada con la información de los entrevistados podemos observar que la tenencia de la tierra de los habitantes originarios del barrio estaba legitimada por la forma de tierra comunal, cuya titulación fue promovida en 1857, debido al peligro al que se exponían de perder sus bienes con las Leyes de Reforma, por el entonces párroco de Coyoacán quien inició la titulación individual de los dos millones y medio de metros cuadrados que se encontraban destinados a la agricultura y a la habitación (Aguilar, 1993) de su judicatura parroquial.

Asimismo, por otro lado a raíz de la revolución mexicana muchos terrenos también pasaron a ser ejidos⁵⁶, forma de propiedad que se consideraba legal. Tipo de propiedad bajo la que otros habitantes originarios llegaron a comprar sus propiedades como la familia de Don Chucho (ego masculino) y Doña Charo (ego femenino), y hasta las familias de norteamericanos acaudalados como la del Sr. Richardson (ego angloparlante) quien hasta finales de los 20's poseía gran extensión del terreno del barrio: desde las dos manzanas que están frente a la iglesia, hasta donde se ubica la escuela primaria, y quien fue un gran donador de tierras para la posterior construcción de la escuela del barrio. Asimismo los terrenos del Sr. Rodríguez donde posteriormente se construyeron el Condominio Rincón de

⁵⁶ En México se conoce como ejido a las propiedades rurales de uso colectivo. Uno de los logros de la Revolución Mexicana fue la puesta en vigor de la Constitución de 1917, específicamente la puesta en vigor del Artículo 27 que derivaba en limitantes a la propiedad privada: a los latifundios —con el fin de fraccionarlos- y a la pequeña propiedad —en busca de su desarrollo y protección—. Sus objetivos fueron 1) restituir la tierra a aquellos núcleos de población que habían sido despojados por los grandes latifundios y las haciendas, 2) la distribución gratuita de tierra a poblaciones que carecían de ella, en la forma de dotación llamada ejido, y 3) crear con ello una nueva estructura de tenencia que reemplazara el antiguo sistema latifundista y permitiera un crecimiento agrícola acelerado (Assennatto & De León, 2013)

Guanajuato, el Fraccionamiento Villas de San Francisco y las Quintas Tlaloc (ver Figura 26).

“...el que vendió fue el yerno, mi papá les ayudó a comprar el terreno, nada más que ellas ni saben. Entonces ese terreno y este de ahí donde está el carro, mi papá les ayudó a pagar el terreno para que pudieran tener dónde vivir, pero los otros dicen, ah mi terreno, mi terreno, pero no saben la historia, están viviendo ahí de gorra que no saben ni quién lo compró, por eso es que acá, el día ese que el cuate se puso ambicioso, el papá del nuevo esposo que tiene Elena, vive aquí en el 181, el ambicioso ese cuate. Entonces aquel dice, 'no pues me van a dar una lanota', el chiste es que no les dieron nada, los transaron, o sea del cacho este a la ésta al escaloncito, se los cambiaron por un pedacito que es donde está la casa, una de tres niveles y que les iban a dar \$150 mil pesos, en el 93, y ya nada porque quebró la compañía y ya no les dieron nada, o sea que los transaron...”
(Historia de familia, Ego maculino, Don Chucho)

LOS ÁNGELES, Ca.— Cuando correteaba por los polvorientos campos de beisbol en México le llamaban “gringo”. Y en Boston, donde completó sus estudios de bachillerato, le llamaban “Pancho”. A Bill Richardson, gobernador de Nuevo México y primer aspirante hispano a la Presidencia de Estados Unidos, su condición de mexicano-estadounidense le ha perseguido desde el momento mismo de su nacimiento, cuando su padre, un importante ejecutivo del City Bank en la Ciudad de México, decidió enviar a su esposa a Estados Unidos para que su hijo, William Blaine Richardson III, no perdiera los privilegios de ser un auténtico ciudadano americano. (...) Tres semanas después de su nacimiento, Bill Richardson regresaría en brazos de su madre a la casa de la familia en México, en el barrio de Coyoacán. El lugar en que pasaría gran parte de su infancia y en el que aprendería a vivir entre dos mundos; el de los colegios privados, donde la mayoría de sus compañeros intercambiaban sandwich mientras se hablaban en inglés y el de los barrios pobres, donde compartiría con sus verdaderos amigos la pasión por el beisbol, los tacos de sal y un español poblado de giros arrabaleros y frases como puñales.

Aunque nació en Estados Unidos, Bill Richardson siempre consideró a México como aquella patria inasible que abrazó en su infancia. Su madre, María Luisa López-Collado, era una inmigrante mexicana, casada con el hijo de un famoso naturalista de Boston, William Blaney Richardson. Su abuela por parte paterna, Rosaura Ojeda, era de Nicaragua, de manera que la sangre hispana le llegó al gobernador por doble vena. (Hernández, 2007)

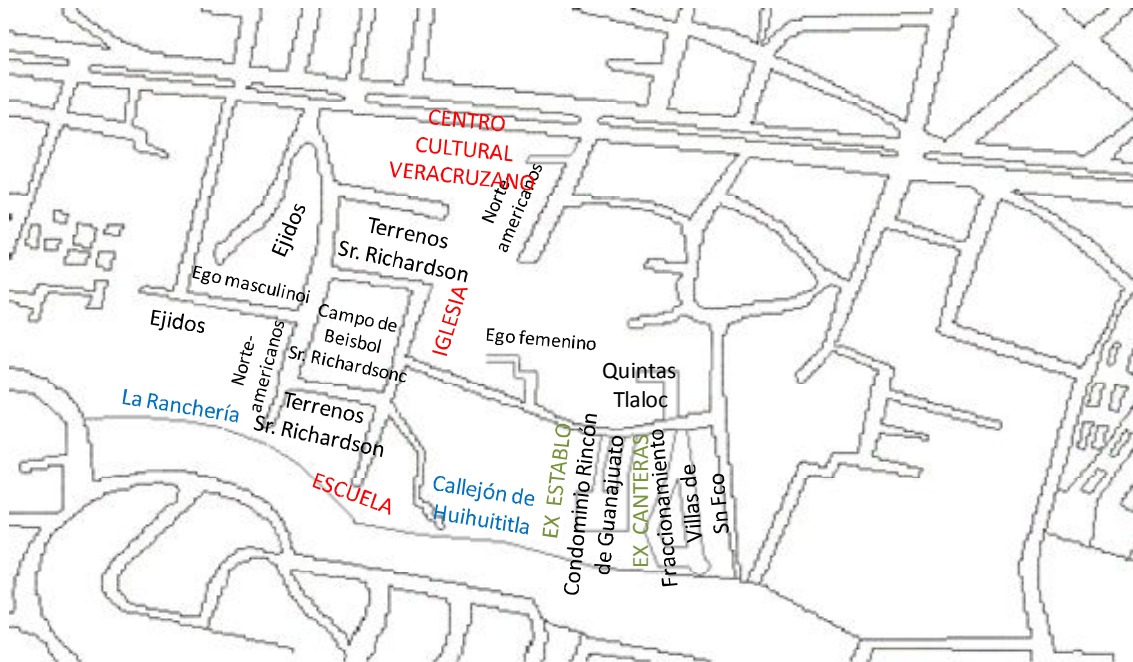


Figura 26. Referentes de tipos de propiedad de la tierra del Barrio Cuadrante de San Francisco. Elaboración propia sobre el Plano "Unidad Geográfica 90030001. Población Total". Ageb 028-7 en el CD del Sistema para la Consulta de Información Censal SCINCE 1990. INEGI

1930 La pre-urbanización del barrio: entre la huerta y el trazo de las primeras calles del barrio

La villa de Coyoacán de principios de los años 30, era una pequeña metrópoli para las numerosas localidades que agrupaba alrededor, para estas fechas conservaba un aspecto semi-rural. En ése entonces el agua era abundante. La existencia de ojos de agua, manantiales y pequeños arroyos que corrían en todas direcciones permitía mantener una significativa producción agrícola, tanto en los campos de cultivo de los ejidos como en las huertas y propiedades privadas de ranchos y haciendas que pudieron permanecer activos después de los tiempos de la revolución (Aceves, 1988).

"...la "Ranfla" es donde está Rincón de Guanajuato para abajo...La ranfla...pero quién sabe por qué le dicen así...en la bajadita ahí estaba el establo de Don R. estaban las vacas, todo lo demás eran bancos de piedra y luego iba uno dizque a nadar, de ahí del banco salían las aguas

I.- ¿Ustedes fueron a nadar ahí?

E.- si...sí...ahí en el agua negra que sale de la piedra, era agua de tierra...no era puerca, sino era de la tierra...” (Historia de Familia, Ego Masculino, Don Chucho)

“...pero, cómo le dijera, del otro lado de donde están ustedes [en referencia al lugar donde vive la investigadora], bueno, no sé, yo no me acuerdo pero parece que en el fondo está un como lago, ¿no?

I.- Sí, hay un hoyo profundísimo [el lugar referido se trata de la actual alberca que tiene el Condominio Rincón de Guanajuato]

E.- Pero este..., ¿tiene agua o ya no?

I.- Sí, sí, sí, tiene agua

E.- ¿Tiene agua? (Umhú umhú) ...y esa era una grieta grande, pero allí pues, este venían muchos muchachos a bañarse, a nadar, hasta hubo una desgracia, de que dos muchachos se ahogaron ahí, eran del pueblo, de acá del barrio, de acá de Gonzalezco” (Relato de vida, Doña María)

“Sí, eh era una, una peña y donde brotaba el agua más que nada, brotaba de aquél lado y los escurrimientos venían a dar a toda esta parte, planta de asfalto tenía una especie de, de, de este, de depósito de petróleo, ¿sí?, donde el chapopote pues escurría y este y pues había bastante asfalto...sí, pero ahí veníamos a echarnos nosotros nuestra nada, nadadita...” (Recorrido cartográfico)

En el Coyoacán de los años 30, las principales ocupaciones eran las relacionadas con la agricultura, a pesar de que más de la mitad era considerada urbana. En la producción agrícola, además de algunos importantes propietarios agrícolas y los empleados y profesionistas a su servicio, abundaban los jornaleros y peones del campo, así como agricultores, tanto ejidatarios como pequeños propietarios, dedicados al cultivo del maíz, la horticultura y la floricultura. Asimismo, en algunos pueblos y ranchos, como la Cía. Lechera de Xotepingo, había establos, por lo que también se encuentran vaqueros, estableros y pastores (Aceves, 1988).

Si bien del barrio de San Francisco no aparece registrado algún establo de gran tamaño, como lo muestra el Directorio Nacional de Agricultores y Ganaderos de la República Mexicana del Distrito Federal (1929), se sabe de la presencia de

establos con un buen número de animales, los que constituían parte del patrimonio y fuente de ingresos monetarios (Aceves, 1988).

“Y ustedes, digamos, ¿vendían leche a los del barrio, venían a, a comprar leche?”

Vendíamos leche en este barrio, luego vendíamos leche allí por la Colonia del Carmen, vendíamos leche hasta Tacubaya, porque, bueno era bastante leche y luego un señor que en paz descansa también, hacía nieve y nos compraba bastante leche para hacer la nieve y a aquí venían inspectores a ver cómo estaban las vacas: si se bañaban, si estaba limpio, el veterinario venía y todo, sí...aquí estuvo bien este esto...” (Relato de Vida, Doña María)

Para el caso del barrio, se observa la presencia de un establo que comenzó a gestarse en 1930 con la compra de la primer cabra de lo que se convertiría en el establo del barrio, negocio que fue cerrado 40 años después (aproximadamente por 1970) a la construcción de nuevos centros habitacionales que limitó el espacio para que las vacas pastaran, y por presión de los nuevos colonos quienes consideraban insalubre este tipo de establecimiento.

“Porque luego vino la gente y empezó que no, que el la vaca bramaba, que había ruidos, que había moscas, que había todo. Todo se acabó porque dijo mi hermano pues para qué estamos aquí con esto y lo otro y no. Vendió mi hermano, vendió las cabras, las vacas pero la chivas las vendió antes, y las vacas las dio, bueno no se las regaló, hicieron un trato mi hermano con el compadre que se las llevaba pero afueras de México y se las llevaron. Y la gente pues, toda la gente de acá que nos conocía no quería que se llevaran las vacas, porque donde íbamos a encontrar leche...”

¿O sea ya no existía, el rancho cuando llega a construirse este fraccionamiento Rincón de Guanajuato?

No, ya no, porque ahí este, iban las vacas a asolearse, um...” (Relato de Vida, Doña María)

Con el fraccionamiento de las haciendas más importantes de Coyoacán, por un lado para convertirlas en nuevos fraccionamientos urbanos, y luego como consecuencia de la reforma agraria, dichas unidades productivas dejaron de ser significativas. Donde promover la expansión de la mancha urbana resultó con frecuencia un buen negocio para los hacendados latifundistas, quienes obtuvieron buenos dividendos a través de la venta de sus tierras (Aceves, 1988).

Aquella dotación de tierras a comunidades y ejidos fortaleció, hasta cierto grado, el tipo de trabajo agrícola al que se dedicaba la generalidad de la población de Coyoacán, aunque no fue por mucho tiempo pues la expansión de la capital fue muy rápida y la proliferación de colonias y nuevos fraccionamientos ganó la carrera en el uso y ocupación del espacio libre.

Aparte de la población involucrada en el trabajo agrícola en las haciendas y ranchos, ejidos y tierras comunales, o en los huertos y terrenos de pequeña propiedad donde había frutales y flores, el resto de la población, no necesariamente ajena a las labores agrícolas, trabajaba ofreciendo servicios o en pequeños talleres e industrias sobre todo de tipo familiar (Aceves, 1988), como es el caso del padre de Doña Charo quien llegó al barrio en 1937 a la edad de 8 años y toda su vida se dedicó a trabajar el torno de madera en su casa, oficio que se pasa con las generaciones a otros parientes y familiares y talleres que continúan, cada vez menos, dando vida laboral al barrio.

“...[¿en qué trabajaba su papá?] él era tornero de madera, en la casa ahí tenía su taller, toda la vida desde que tengo uso de razón, siempre fue tornero mí papa, hacia figuritas de madera, no sé si llegó a ver en las ferias que antes, los dardos para romper los globos eran de madera, eso hacía mi papá, las cuerdas, las reatas que traen las niñas, también eran de madera, esas cositas también hacia mi papa, los estos portarrollos de madera para papel de baño higiénico, también mi papa hacia eso. Haga de cuenta a tiendas comerciales que había en el centro o así, los ofrecía, no tenía un distribuidor así como de planta, y iba a casa y decía no se le ofrece y decían pues haber deme diez, quince y así, eso era mi papa... [¿y su mamá trabajó?] no, siempre estuvo en la casa, ella siempre estuvo en casa, mi mamá no trabajó. Mucho trabajo con todos sus hijos que tuvo, y antes no trabajó tampoco, era dedicada a sus hermanos, porque mi abuela se dedicaba en aquellos años al trueque, mi abuela vendía frijol, arroz, pero era del pueblo allá en Huichapan en un pueblito y mi madre nada más se quedaba en casa a cuidar a sus hermanos, la limpieza, la comida, porque ella era la mayor. [¿Y a qué se dedicaba su suegro J.B.?] él era él trabajaba, hace ya mucho tiempo trabajó en intendencia en, en la como se llama, esta... la que está aquí en el metro Taxqueña, la universidad la ibero americana, trabajó en la intendencia de ahí [¿y ahorita?]. ...pues trabaja a veces el torno en madera como mi papá aquí en la casa, por eso le digo que son ocasionales, lo que unos mandan a hacer para cualquier utensilio de cocina, para los darditos estos que le digo de madera para los globos pero son ocasionalmente no es un trabajo fijo.

I: ¿pero de su papá nadie continuó el oficio?, ¿se quedó ahí, se quedaron las máquinas y se quedó todo?

E: no, si, se quedó pero tenía unos sobrinos que también trabajaban el torno y vinieron y todo, 'que ay me llevo esto' y 'ándale', y como nosotros como no estábamos tan interesados en el material de mi papá, 'pues si te va a servir a ti pues llévatela', 'si lo vas a ocupar pues llévatelo', todo se empezó ahora sí que a repartirse entre ellos, pues porque ellos sí se dedicaban a eso, si " (Historia de Familia, Ego femenino, Doña Charo)

"Y todo el barrio, en la parte que sube de Cuadrante de San Francisco, enfrente a la fábrica, eran torneros, hacían sus rollos de papel de baño, eran torneros todos los B. Había uno que se puso muy malo que era el líder de la iglesia, el hijo, 'si no da orden de que tiren la iglesia no te curo', 'ay doctor, cómo es', 'si, no, no te curo, me voy, da la orden', tenía un cáncer de próstata y se le había alterado la vejiga y no podía, necesitaban ponerle una sonda, jugando con él no, entonces esa gente es buena, esa gente es bonita lo mismo que el Callejón del Ojito muchos torneros, hay talleres de torneros, hacían los toalleros, hacían los esos del papel de baño, hacían muchas cosas, que eran carpinteros y herreros la mayoría y había un equipo de béisbol, que el que manejaba la tortillería que está en Cuadrante San Francisco y la calle del Atrio, había un molino de nixtamal, ya lo quitaron, no sé por qué motivo, el encargado era beisbolista y era muy amigo de los Richardson." (Relato de Vida, Dr. G.)

"...ah bueno, pues se meten por este hoyo y quién sabe dónde van a parar por aquí...adentro hay una casa...bueno esta casa de aquí, este terreno yo lo conocí durante muchos años porque ahí vivía un carpintero, bueno era una vecindad de muchas casas...que me hacía...y él me hacía mis casitas de muñecas porque tengo una hija que es coleccionista de miniaturas y hacía maravillas y entonces yo le mandé a hacer 10 casitas..." (Relato de Vida, Sra. Mayte)

No obstante, quizás algunos de los habitantes del barrio pudieron haber trabajado en una de las fábricas de cartón⁵⁷, conocida con el nombre de "Mercedes" (en la calle Fernández Leal del barrio de La Conchita), que aún en 1988 existía con el nombre de "Fábrica de Papel Coyoacán", cuyo propietario fue el Sr. Pierre J. Pieck de nacionalidad holandesa (Aceves, 1988). Fábrica que abastecía de papel al mercado de la Ciudad de México, cuyo destino eran las oficinas de gobierno, imprentas, fábricas de cigarros y otros múltiples negocios (Gómez, 2000).

⁵⁷ Después de las primeras fábricas de papel que introdujeron las primeras máquinas para la elaboración del papel en el México independiente: 1825 la fábrica de papel en Loreto (San Ángel), 1830 el Molino de Belén en las Flores, 1840 otra en las lomas de Tacubaya, 1846 el de Peña Pobre en Tlalpan, y la más importante en 1894 la Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S.A. en el Estado de México (Gómez, 2000).

Un hito que marca otro momento de la vida del barrio cuadrante de San Francisco es la presencia de algunos extranjeros norteamericanos, entre ellos y como se ha mencionado, William Blaney Richardson⁵⁸ y otros quienes llegaron a vivir al barrio a ocupar grandes extensiones de terreno, los que se convirtieron después en personajes significativos para el barrio por el tipo de relación que tejieron con los originarios del lugar (ver Figura 29).

“...si le digo para mí era como había nopaleras, yo recuerdo que los gringos de la casa esa (donde se hicieron los condominios de la esquina de Gonzalezco y Cuadrante de Sn Fco)...ese y los cuatro dueños que había, el Mister Mc Clau ese, los de la esquina el molino y Richardson porque todo lo demás no había nada, ese iba a ser Secretario de Economía de los Estados Unidos (Richardson)...su hijo Bill Richarson nació aquí, iba a ser Secretario de Economía cuando subió Obama, esos eran los que vivían aquí, los cuatro gringos, nada más esos eran los cuatro...”

I.- y cómo es que había unos gringos acá pues...

E.- A ese y el que no me acuerdo cómo se llamaba el que daba los dulces aquí donde está el Centro Veracruzano era otro gringo, ese es quien daba lo de los Reyes, el 5 de enero, o sea se metía uno a su casa a jugar todo el día y ya en la tardecita que salía uno, ya al salir su bolsota de dulces, algunos les tocaba de a peso, de esos grandotes y otros de a tostón de cobre, otros de a cinco, a uno cuando le tocaba de a cinco 'uhhh qué rayadota', pues hace 50 años que era cuando daba ahí...

I.- ¿Y ustedes iban?

E.- si iban de varias partes, íbamos allá a que nos dieran nuestros dulces...pues es lo único bueno que se acuerda uno de cuando éramos chavos si...” (Historia de Familia, Ego masculino, Don Chucho)

“...esos, toda esa manzana era de los Richardson...si, es donde te digo que ahí había toda la historia de Don Quijote de la Mancha este en, en mosaico...” (Recorrido cartográfico)

“...ese, todo ese terreno era de un señor Stevens...esa señora Stevens era una gran dama, una gran mujer, porque tenía un asilo de gente indigente y un día recogió de la calle a una niña ciega y muda, que estaba comiendo

⁵⁸ William Blaney (or Blaine) Richardson, b. Chinandega, Nicaragua, 25 May 1891, prepared at Goddard Seminary in Barre, Vermont (now Goddard College), BS Tufts 1915, Hon MA Tufts 1940, manager of the Mexico City branch of the First National City Bank of New York from 1929 to 1956, d. at his home, Recreo 123, Colonia del Valle, México, D.F., México, 27 July 1972 (at 11:30 PM), bur. 29 July 1972 at the Panteón Español [SSDI 091-26-0177] (11ht)

su excremento, pues la educó a tal forma, que fue una niña que tocaba el piano como pocas veces oías tocar a un niño, murió desgraciadamente en un accidente la señora y no sé qué pasaría con la niña, se perdió o se la quitaron, no sé, pero era una gran mujer esa y su casa era un vergel de plantas tenía unas grutas naturales y te digo porque ahí hicimos la primera comunión de mi hija, en ese jardín que daba desde Cuadrante de San Francisco por todo Gonzalezco hasta casi Tres Cruces...No, más allá de Tres Cruces llegaba hasta Tecualiapa.” (Relato de Vida, Dr. G.)

De las relaciones más importantes se señalan las establecidas por el Sr. Richardson para con el barrio quien no sólo estrechó su relación con los habitantes originarios del lugar sino también donó terrenos para la construcción de la escuela del barrio, así como estimular la construcción de la segunda iglesia frente a la antigua Capilla abierta de San Francisco.

“...Cada vez que lo invitan los del barrio, porque él se llevaba con la gente del barrio, jugaban béisbol, la cuadra que donde yo vivo, al estar haciendo los cimientos, encontramos la pista de bicicleta del hijo y ahí fue a donde, en esta cuadra el papá en gratitud y todo, donó la escuela que está enfrente eh, la donó él y donó el terreno, porque era el dueño de ahí...” (Relato de vida, Dr. G.)

“...no, este esa ahí hicieron un banquete cuando se casó el señor Richard, en la calle, toda la calle, pus como era el barrio, el barrio no era este como le dijera una cosa muy elegante ni había casas ni esto ni el otro, no, entonces el señor Richar compró todo ese predio, porque ahí en todo eso sembraban maíz y ahí fue donde se casó el señor Richar en la casita, en la iglesia chiquita...sí, se casó ahí el señor Richard...”

¿Y ya tenía su casa ahí, el señor Richard?

Ya, la ...la blanca esa...ya era su casa...y compró todo el terreno hasta, la hasta la esquina, para el Cuadrante de San Francisco.” (Relato de Vida, Doña María)

“Ah la iglesia se construyó o empezó a construirse cuando todavía vivía el señor Richard, que estaba viviendo aquí. Esa iglesia el señor Richard le dijo a Ponciano, porque era el encargado que fue, el que empezó que quería iglesia que... y yo decía, bueno yo le decía a mi papá, platicábamos y le decía, por qué no hacen la iglesia chiquita más grande bonita y la ponen bonita y qué bonita iba a ser, esa iglesia, porque esa iglesia era bonita, bonita, bonita, pero muere Ponciano y se acaba todo

¿El señor Richar le dice a Ponciano que empiecen hacer la iglesia?

No, el señor Richar dijo, yo les, les decoro la iglesia cuando esté acabada, muere el señor Richar y ni la iglesia se acaba..." (Relato de Vida, Doña María)



**Capilla abierta de San Francisco (al fondo) y la Nueva Iglesia de San Francisco (primer plano)
Fotografía por IBG**

Durante esta misma década de los años 30 con la apertura del gobierno de Lázaro Cárdenas al abrir las puertas a los exiliados, la delegación Coyoacán se convierte en el lugar y sitio para el exilio de refugiados civiles y combatientes de España y de otros países europeos. En este espacio, según Schara (1994, p. 41) “los intelectuales de café desbordan de reflexiones posmodernas”. Ambiente que estimula la vida también de sus habitantes e imprime el carácter socio-cultural de Coyoacán.

Como observa Schara (1994), la Escuela Mexicana de Pintura, al unísono con la literatura, el cine, el teatro, la música y la danza gestionaron el modernismo nacionalista donde se descubre al indígena como ser nacional y donde el espacio social de Coyoacán juega un papel muy importante pues además de dar residencia a los líderes del arte mundial de pintura como David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera en plena efervescencia de ideas destinadas a partir de la relación antagónica entre el campo/ciudad de la “paz porfiriana”. Las injusticias de una sociedad agraria, con una economía de enclave, neo-colonial,

cuyo sujeto de la historia era el cacique patrimonialista que se imaginaba derrotado por la masa que ardía en la antorcha revolucionaria (Schara, 1994).

La importancia de las escuelas al aire libre radica en que fue la primera escuela abierta, alternativa que se produjo en México, antecedente de lo que ahora constituye la universidad abierta o a distancia, que trataba de llevar las técnicas académicas del arte a los artesanos o jóvenes artistas, hasta los lugares más apartados de la ciudad, para la creación de un arte libre, ajeno a la academia y que surgiera con sus propias leyes y experimentos (Schara, 1994).

En relación con aquel ambiente intelectual se destacan las pulquerías las que las de Coyoacán lograron fama y prestigio, y donde el fruto del maguey era saboreado por todas las clases sociales (Schara, 1994). Negocio en el que históricamente participaron tanto los hacendados, las órdenes religiosas, los indígenas y los comerciantes, y reportaba buenas ganancias a sus dueños y al mismo gobierno por derecho de impuestos a la bebida; hecho que motivó a que el pulque se vendiera clandestinamente, y aunque no fuera de la misma calidad que el producido en las haciendas, generalmente este provenía de los agricultores indígenas de Coyoacán, Xochimilco, Tacuba, Iztapalapa, Villa de Guadalupe y otras demarcaciones (Gómez, 2000).

De modo similar, la vida del barrio Cuadrante de San Francisco no escapa de su relación con el negocio del pulque a la cabeza de su dueño “Don Manuelito” alrededor del cual se suscitaron una serie de eventos históricos, desde el ser una referencia identitaria del barrio, para sus habitantes originarios, como un negocio que incomodaba a los nuevos habitantes llegados alrededor de 1969 y quienes en 1973 logran, a través de la Asociación Vecinal, cerrar dicho establecimiento.

“E.- no sé si usted ha oído hablar de Manuelito, el que le platicaba yo que era dueño de casi todo San Pancho, ¿nunca le hablé de Don Manuelito?... (no)... entonces no sabe nada del barrio...”

I.- ¿él fue el padrino?

E.- ...sí...

I.- ¿y quién fue este señor, Don Manuelito?

E.- ...era el dueño de varios terrenos de aquí de San Francisco, era quien tenía su pulquería aquí en la entrada (ahhh...si de él si me platicó...plática previa al contrato de entrevista...)...si el mentado Manuelito..." (Historia de familia, Ego masculino, Don Chucho)

"...en la entrada del Cuadrante de San Francisco, había una pulquería, el dueño de esa pulquería era un vivales, que les daba vales por los terrenos de los que tomaban, al darme yo cuenta, se la clausuré y se la cerré... ya te imaginarás el escándalo del barrio...entonces este señor en su lecho de muerte, lecho de muerte, se casó con una sobrina y le heredó todo, terrenos..." (Relato de Vida, Dr. G.)

Asimismo se señala que dicho personaje se hizo de muchos de los terrenos del barrio, a cambio de las escrituras de los mismos por la condonación de sus deudas contraídas por el consumo frecuente del pulque.

"...pues mira, se dice que don Manuel se hizo de terrenos aquí por la venta del pulque, pues como eran personas de escasos recursos y bien briagos pues se, les daba pulque a cambio de terreno cuando ya no le podían pagar pues ya se quedaba con las escrituras o algo así por el estilo, el señor Manuel la verdad en lo personal, yo sí lo conocí, conviví con él, una linda persona, pero bueno, hasta ahí...sí, no te puedo hablar mal de él, si, porque en lo personal nunca hubo mal trato de él hacia nosotros, digo nosotros mis hermanos y yo, sí pero pues dicen que era canijo." (Recorrido cartográfico)

Como cita Jáuregui, por los años 30 y 40, en el barrio de San Francisco: "Las gentes se dedicaban, principalmente, a la música, familias enteras formaban grupos musicales perfectos (...) Pero también eran famosas las gentes de San Francisco como sastres" (1951, pp. 20-22).

Alrededor de 1940, para impulsar la producción industrial, se abre una serie de nuevas y anchas avenidas como la Calzada Taxqueña que parte en dos a los barrios de San Francisco y Niño Jesús, la avenida División del Norte, la calzada de Tlalpan, el tramo sur de Periférico y la avenida Pacífico.

En esta época el objetivo del gobierno del DDF, era el de comunicar mejor y más rápido posible a cada uno de los lugares que mostraran posibilidades de

aportar algo para el progreso “material y espiritual” de la delegación, por lo que el Estado creó o adaptó los recursos naturales ya existentes para impulsar la producción industrial, así como también desarrollar viviendas, servicios públicos, escuelas, parques mercados, entre otros que fueran necesarios. Por ello se dieron muchas facilidades y exenciones fiscales a los fraccionadores para lograr el cambio de uso de suelo y de paso beneficiar una actividad que se convirtió en un negocio rentable (Aceves, 1988).

Bajo ese contexto, alrededor de 1940 en el barrio se construye una fábrica de conductores para los tranvías llamada “La Perla”, fábrica que fue demolida entre 2010-2012 donde se construyeron unas casas en condominio horizontal.

“...esa fábrica existió desde treinta y ocho, el señor tuvo varios hijos, una de las hijas vive pegadito a los nuevos condominios que están haciendo, B. se apellida, otro de los hermanos era el dueño de la cantina La Guadalupana, que ya murió, yo le atendí a su esposa, después se separaron y la esposa ... la caja porque no le quería dar dinero y ahora la maneja un hijo que es un borrachín de primera, se está cayendo la cantina. Otro de los hermanos muy brillante, fue el que se quedó con la fábrica, tiene..., yo le traje al mundo a unas gemelas, y él fue, él fue el que echó a andar la fábrica de nuevo porque estaba muy baja y ya murió el hermano y quedan ya nomás dos, uno es maestro del Colegio de México, muy inteligente y la más chica B., está casada con un muchacho B., viven ahí pegadito...ellos hacían conductores para los tranvías y trabajaban día y noche, fue una fábrica muy exitosa

¿Se acuerda del nombre?

La Perla, creo, yo te lo puedo indagar” (Relato de Vida, Dr.G.)

Aproximadamente por este mismo año 1940 se quema la “FIUSA” lo que según algunos vecinos da pie a que unos años después se construyera ahí la escuela primaria del barrio (aunque es reconocido que quien donó los terrenos para su construcción fue el Sr. Richardson).

“...eh sí, ora aquí, de este lado, era la Fiusa, una cantera muy grande, la Fiusa, que allí se quemó. Hubo un cantero que conocimos nosotros que se le cayó un banco de piedra en las piernas, pero el dueño dijo ‘no, no se paren sigan trabajando’, entonces en ese tiempo, pues cómo le dijera, todos íbamos a ver. No me acuerdo qué año fue pero yo estaba joven, muy chamaca, sí, estaba yo muy chamaca [¿como unos diez años?]

No más...este, y cuando, mi mamá tendía la ropa acá, de este lado, porque todo era pedregal, no era joya ni nada, como orita que tenemos los

establos y eso, no, no era todo así y yo cuando vine a recoger la ropa, yo me acuerdo que le gritaba yo a mi mamá '¡mamá, mamá se está quemando la Fiusa, se está quemando la Fiusa!', entonces me dice mi mamá, 'no estés inventando cosas', 'le digo ven, ven', ya vino mi mamá y ya vio que de veras se estaba quemando la Fiusa, ahí hacían el asfalto..."
(Relato de Vida, Doña María)

*Contexto socio-poblacional para comprender otro hito de transformación del barrio:
el boom poblacional*

Como observan Ma. Eulalia Mendoza y Graciela Tapia (2012) al inicio de la década de los años 30, México aún se encontraba convulsionado, tanto por acontecimientos nacionales —crisis política del momento que derivó en el asesinato de Álvaro Obregón en 1928—, como internacionales —crisis económica causada por la Gran Depresión de 1929—, lo que motivó a tomar medidas de políticas públicas encaminadas a la necesidad imperiosa de recomponer la dinámica social del país y sentar las bases para su desarrollo con base al aumento del volumen de la población.

Así, continúan las autoras (Mendoza & Tapia, 2012) durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, el objetivo de poblar a México a través de diversas iniciativas fue consignado en la primera Ley General de Población del país, promulgada en 1936 donde las acciones emprendidas por la administración pública, bajo la orientación de esta ley se relacionaban, sobre todo, con políticas pro-natalistas, incentivos a la inmigración de extranjeros y con la repatriación de mexicanos que habían dejado el país por el conflicto armado.

Para la década de los 40 estas mismas preocupaciones se plasmaron en la Ley General de Población de 1947. En la nueva década se experimentaba ya un periodo de crecimiento económico importante que requería ser traducido en desarrollo social. De manera similar al anterior, este documento destacaba la importancia de promover la natalidad, la necesidad explícita de disminuir la mortalidad y la procuración de inmigrantes, preferiblemente: “Extranjeros sanos de buen comportamiento y que sean fácilmente asimilables a nuestro medio con

beneficio para la especie y para la economía del país.” (Ley General de Población, Artículo 7, 1947). Como producto de tales políticas poblacionistas, en 1950 México contaba ya con 25.8 millones de habitantes y con una estructura por edad aún muy joven (42% de la población tenía menos de 15 años). El énfasis de décadas anteriores en la política de poblar México mostró claramente sus efectos a principios de los 60, cuando la tasa de crecimiento medio anual ascendió a 3.1% y la población se situó en 34.9 millones de habitantes (17.4 millones de hombres y 17.5 millones de mujeres) (Mendoza & Tapia, 2012).

Bajo ese contexto, el periodo de 1950 marca otro hito dentro de la vida del barrio con la ocupación de nuevos habitantes provenientes sobre todo del estado de Guanajuato como de otros lugares de provincia, asentándose en el límite pedregoso del barrio —hacia la zona sur del barrio—, colindante con el pueblo de Los Reyes y apropiándose de terrenos que no llegaron a consolidarse como comunales⁵⁹ y ajenos a ellos. Ahora estos habitantes representan la población, socialmente, más vulnerable del barrio.

Hasta 1950 esta zona de pedregales del barrio colindaba con el pueblo de Los Reyes, una antigua comunidad agraria que poseyó una pequeña parte del pedregal que se formó como consecuencia de la erupción volcánica del Xitle y que hasta la década de los 40's careció de valor para los habitantes de Los Reyes. Esta zona se ocupaba marginalmente como fuente de aprovisionamiento de cantera y grava destinadas a la construcción, y como terreno para el pastoreo de pequeños rebaños (Aguilar, 1993).

Según Íñigo Aguilar (1993) con el explosivo aumento de la población de los años 50 rápidamente se ocupan los espacios disponibles, y el hasta entonces inservible pedregal, sólo explotado ampliamente por algunas compañías constructoras (como la FIUSA y la llamada por los originarios del barrio “La Ranfla” que hemos mencionamos) que extraían cantera, grava y arena, adquiere un nuevo

⁵⁹ Según correspondía a las comunidades indígenas, el régimen de propiedad de la tierra de Los Reyes era de tipo comunal; no obstante, el pedregal no se distribuyó en aquella ocasión y se perdió a manos de las leyes emanadas por Benito Juárez (Aguilar, 1993)

valor. La construcción de la Ciudad Universitaria (en 1954) y del fraccionamiento como Jardines del Pedregal confirman el uso urbano del páramo pedregoso.

Con el exilio de algunas familias, motivados por desacuerdos con la comunidad o con los parientes cercanos, se inicia la ocupación del Pedregal (Aguilar, 1993), y con ello la ocupación del callejón de Huihuititla y La Ranchería para el caso del barrio Cuadrante de San Francisco.

Como observa Aguilar (1993) el grupo de “los del Pedregal” aumenta: a las familias de Los Reyes se agregan las familias de “fuereños”, las que son asentadas por el mayordomo en turno en los límites de las tierras comunales, para cuidar las propiedades del pueblo. Y asimismo aumentan las redes de parentesco y familiares entre los que habitan de la Ranchería el callejón de Huihuititla como con algunos habitantes originarios del barrio

“E: yo digo que ellos porque, pues ellos vivían en La Ranchería, entonces desalojaron ese terreno, ese terreno ya que desalojado porque ese terreno supuestamente era del ejército, pero algunas familias no se quisieron salir y entonces se quedaron ahí, y de ellas ya que se quedaron el primo y el tío y de ellas nuevamente se volvió a rellenar el terreno, ese terreno lo desalojó el ejército, porque se supone que ese terreno era del ejército, entonces ellos vivían ahí y entonces les dieron por parte del gobierno esas casitas allá, a Don Jesús y

I: ¿y J. y F. por qué no se fueron a la Vicente Guerrero?

E: porque ellos ya vivían en Santo Domingo, ellos vivían ahí, ahí ellos habían comprado esos terrenos ellos ya habían llegado como paracaidistas a esos terrenos, porque se suponía que no tenían dueño, pero ya después ya se regularizo esta tierra y...” (Historia de familia, Ego femenino, Doña Charo)

Asimismo como observa Aguilar (1993) también se inician las actividades de compra-venta. A cada familia se le cobra una cuota semanal para poder reconocerla como comunera y para el sostenimiento de las causas del pueblo, actitud que disfraza ante la comunidad el comercio ilícito de tierras. Con el paso del tiempo los colonos de esta zona deciden suspender el pago semanal y aportan una cuota única de cuando menos dos mil pesos. Con ello la venta del Pedregal se ha iniciado; no obstante, el 1° de diciembre de 1971 se expide un decreto de expropiación, y de inmediato el INDECO (Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la

Vivienda Popular) se convierte en el dueño del Pedregal. Sus arquitectos proyectan una colonia, de traza reticular, que para los comuneros y paracaidistas implicaría el traslado y la pérdida de sus precarias construcciones.

Ante esta situación, comuneros y colonos se unen, debido a que los “beneficios” del proyecto les afectaban por igual. Después de agitadas demostraciones de repudio, la INDECO abandonó el Pedregal. No obstante, antes de migrar heredó un censo de población, en el que se hacía constar por medio de una fotografía, quiénes eran los habitantes de cada casa, les asignó un número de registro y colocó un engomado con la leyenda de registrado sobre la puerta de la casa. Y como observa Aguilar (1993), con esto las libertades del comercio se re-establecieron.

Con ello, la fabricación de papeles y el préstamo de documentos permitieron nuevamente al mayordomo de Pedregal de Santo Domingo seguir dotando legalmente a decenas de marginados e inversionistas urbanos, del sueño nacional: un “terrenito propio” (Aguilar, 1993).

Aquellas dinámicas de regularización de los terrenos de Santo Domingo se evidencian y se deducen también en los pobladores del barrio Cuadrante de San Francisco colindantes con aquellos. Bajo este marco ubicamos las zonas de “la Ranchería”, según un testimonio del barrio fuera terreno de un propietario que alquilaba parcelas de su propiedad a diversas familias, y a la muerte del propietario “adjudicándose” la propiedad al quedar intestada, o la situación de algunos terrenos del Callejón de Huihuititla, llamados por algunos como “La marranera” en alusión a la crianza de marranos que se hacía en ese lugar, mientras que otros vecinos, no originarios, llaman de esa forma al lugar de forma peyorativa.

“Ah pero entonces había un dueño de este terreno?”

Ajá, sí, aquí había un dueño por eso realmente aquí se debería de llamar este Pedro Rodríguez Bernabé, acá dentro no ese era un hermano de él, el hermano o primo el que venía a cobrar las rentas y todo eso era un señor que se llamaba Juanito, ...sí, él venía, nos cobraba en ese entonces por el pedacito de terreno porque nosotros hacíamos nuestros cuartitos con lo que podíamos...de tablas, de láminas, o las que podían, pues de sus varitas de tabique sobre esos porque nadie, pues nadie estábamos seguros aquí, y nos cobraba seis pesos de renta. Ya después ahí, había señoras que dicen que les cobraba. Cuando nosotros llegamos ya estaba

todo bien aquí, pero cuando hay personas que llegaron cuando apenas había dos, tres casitas les cobraban, uno cincuenta, tres pesos de renta, sí, y ahí, poco a poco, fue subiendo esto

¿Ah, entonces, este señor era el dueño que les rentaba y después este hombre, Durazo quiso sacarlos para hacer acá?...

Eso es lo que me platican...eso es lo que me platican

Y qué, ¿se muere este señor y les hereda el terreno o cómo es que...?

No, no, no, o bueno, lo heredó de palabra porque en sí tampoco hizo ningún papel, pero él dijo que nadie nos podía sacar ni de aquí, ni a todos los que vivían allá en...en Huihuititla, que antes le decían le decían la marranera..." (Relato de Vida, Doña Hilaria)

"...El gobierno fue muy paternalista con esta gente o se dejó comprar, se dejó comprar por no sé, porque no tenía unas escrituras, originalmente el terreno de la Ranchería era de un doctor, un doctor que lo asesinaron

¿La gente de ahí de...?

Sí...entonces ese terreno por no pagar prediales pasó a ser propiedad del Gobierno del Distrito Federal así dice, entonces el Gobierno del Distrito Federal hizo mano y teje y maneje de esos terrenos cuando limpiamos todo esto, entró López Portillo y Durazo quería que hiciéramos ahí la, las casas de la policía y nos opusimos, te imaginas?... que ahorita hubiera sido mejor ¿no? ¿no?" (Relato de Vida, Dr.G.)

Situación que ha dejado en el desamparo legal a los habitantes de esas zonas quienes han enfrentado luchas o aceptar apoyos para defender su espacio. Mientras los del callejón de Huihuititla estrechan lazos de apoyo con grupos mormones quienes les ayudan a pavimentar lo accidentado de sus caminos y a construir una ermita dentro del mismo espacio; los habitantes de "La Ranchería" se enfrentaron a una lucha de 15 años ante la idea de "saneamiento" promovida por la Asociación Colonos del Barrio de San Francisco (ver Figura 25).

"...Na'más que sí, allá [en el callejón de Huihuititla] han...de esos señores, de esos Gringos...han ayudado a arreglar porque allá sí eran hoyos...hoyos

¿Y por qué allá entraron los gringos y acá no?

Pues acá no...

¿Nunca vinieron?

Eh..., no sé si no aceptaron las personas, porque antes había personas de la cooperativa, personas que recogían este, cómo le diré, las cuotas así para el pueblo y todo eso, pero le digo no sé, eso sí no sé..." (Relato de Vida, Doña Hilaria)

Mientras aquellas dinámicas de legalización del terrenos se daban en el límite sur del barrio, a mediados de la década del los 50's surge el fraccionamiento Jardines del Pedregal situado en los límites del barrio de San Francisco y aledaño al Pedregal de Santo Domingo, donde a los posibles compradores se les presentaba el proyecto como una colonia con la posibilidad de vivir en igualdad de condiciones, tanto en estatus como en prestigio, con la única diferencia que en lugar de colindar con Ciudad Universitaria lo harían con predios donde habitaba una siempre creciente población de marginados (Aguilar, 1993).

Ya en la vivencia cotidiana entre este fraccionamiento y las zonas aledañas, y cuando las molestias aumentaron —pobres robándose la luz de los cables de su colonia, pobres que caminaban a toda hora por enfrente de sus casas, pobres que solicitaban se les regalara una cubeta de agua, amistades deplorando la mala impresión que causaba la presencia de tanto mugroso, camiones que arrojaban grandes cantidades de polvo a sus casas, entre otros—, se decidió construir una barda/muralla, que si bien no acababa con la pobreza, sí impedía ver y oler la mugre que producía (Aguilar, 1993) (Ver Figura 27).

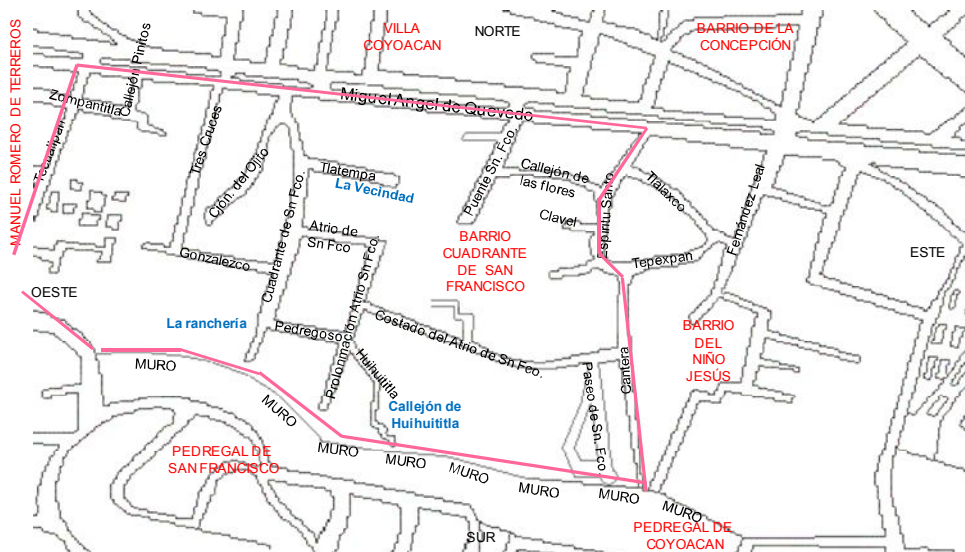


Figura 27. Referentes de zonas de asentamientos irregulares y muro limitrofe interpuesto por los colonos del fraccionamiento Pedregal de San Francisco. Elaboración propia sobre el Plano "Unidad Geográfica 90030001. Población Total". Ageb 028-7 en el CD del Sistema para la Consulta de Información Censal SCINCE 1990. INEGI

Hay quienes observan que por la forma accidentada del terreno —ubicado en la zona pedregosa del barrio—, por lo estrecho de sus callejuelas y la irregularidad de su tenencia el callejón de Huihuititla carece de servicios urbanos básicos como agua y el drenaje.

Esta población tiene que abastecerse de una única toma de agua que hay a la entrada del callejón, transportarla y almacenarla día a día. Este lugar ha recibido el apoyo de grupos religiosos de mormones quienes han ayudado a “pavimentar”⁶⁰ sus callejones así como a construir la ermita que se halla al fondo del callejón, e inferimos que también ayudaron a planear un pequeño parque ubicado en un “terreno baldío”. No obstante, a pesar de las inversiones y de los planes urbanos de la delegación, a la fecha esta zona sigue experimentando este tipo de desigualdades sociales. Para el caso de los habitantes de la Ranchería, no es sino hasta 2005 cuando pavimentan e introducen el sistema de drenaje y alcantarillado.



Única toma de agua donde se abastecen los habitantes del callejón de Huihuititla

De manera similar, otro grupo de “paracaidistas” se asentó en los límites del atrio de la iglesia entre los terrenos de la familia Richardson y los terrenos de otros norteamericanos. Familias que construyeron una vecindad cercada por un muro, con un solo acceso por el callejón de Tlatempa, y donde hay múltiples habitaciones

⁶⁰ El material empleado no es propiamente pavimento sino cemento.

carentes de los servicios de baños⁶¹. Dichos terrenos intestados también están vulnerando la vida de sus habitantes (Ver Figura 27).

“...entonces este señor [en referencia al dueño de la pulquería] en su lecho de muerte, lecho de muerte, se casó con una sobrina y le heredó todo, terrenos, casas, al subir al cuadrante de San Francisco, en la primera callecita, hay una zona de paracaidismo también...”

En Tlatempa

Ajá. Esa zona el, los dueños el dueño de esos terrenos era esa señora, entonces acordamos con esta, la señora me vendía a G. el terreno, G. les hacía edificios de dos pisos para la gente que estaban ahí, el gobierno de Coyoacán aceptó que yo fuera el intermediario, se empezaron a hacer gestiones, la gente llevó el dinero, el desgraciado del Director de Construcciones de la Delegación fue un vivales que dijo yo le hago las casas pero me tienen que dar dos departamentos...ese vivales, entonces se acabó esa situación, la señora ya murió están intestados esos terrenos y están viviendo como no te imaginas...” (Relato de Vida, Dr. G.)

En este mismo periodo bajo el gobierno de Miguel Alemán, el 9 de febrero de 1950 se inaugura la escuela del barrio “Fray Antonio Margil de Jesús”, escuela que fue construida por el comité popular pre-constructor de la escuela del barrio⁶², escuela que inicialmente apoyaba al barrio en su organización social como en la fiestas patronal del Santo del barrio hasta que, según una maestra de la misma escuela y habitante del barrio, la Secretaría de Educación Pública (SEP) escindió la participación de aquella en las actividades del barrio.

“...Aquí por ejemplo hace muchos, pero muchos, muchos, muchos, años aquí en la escuela del barrio entraban los coches, aquí era el estacionamiento el 4 de octubre, se les abría porque no había lugar para coches, entonces la escuela decía ‘abran la puerta’, pero al perder la situación de la comunidad, de que la escuela ya no es de la comunidad, que es una institución federal, que perdieron el piso entre que yo quiero venir a gobernar y esto y lo otro, pues se pierde esa relación, o sea tradiciones costumbres que pudiéramos haber seguido trabajado, a lo mejor hasta nosotros mismos como escuela, o como centros, o como actividad pudiéramos haber seguir continuando con tradiciones como del 4 de octubre como con el papel, a lo mejor hubiéramos seguido teniendo la relación, pero por esta situación de que ‘es que ustedes [escuela-comunidad] tienen que hacer lo que yo digo [SEP]’, pues se fue, se perdió

⁶¹ Enfrente de la vecindad hay unos cuartos de baño que les dan servicio a los habitantes de la vecindad.

⁶² La placa que se muestra a la entrada de la escuela señala los integrantes de dicho comité. “Presidente: Francisco Bautista, Alfredo Tenorio B.. Vicepresidente: Francisco Rodríguez G. (mismo nombre del dueño de la cantera y propietario de los terrenos que después fueran Villas de San Francisco), Salvador Moreno, Gabriela Piña H., Enrique Alva. Secretario: Florencio Hdez. N, Julián Hdez., N. Tesorero: José Rivas, Vicente García R., Ernesto Vázquez, Enrique Muñoz, Fidel Gallegos. Cooperando entusiastamente el Sr. Wilian B. Richardson”.

*eso y muchas otras acciones que en ese sentido se van dando...”
(Recorrido cartográfico, Entrevista informal Maestra)*

Escuela a la que comienzan a asistir tanto algunos de los recién llegados habitantes al barrio como otros vecinos de los barrios y pueblos aledaños.

“...Entré como a los siete años, como a los siete años entré yo a primer año, siempre ha pertenecido a la SEP. Era una escuela muy bonita porque como no había más escuelas. Es una escuela muy grande, ¿nunca ha entrado ahí?, venían todos los niños de Santo Domingo, de Los Reyes, todos los del barrio del Niño Jesús, de todos lados entonces cada grupo se formaba entre cincuenta y cinco alumnos. Hacíamos desfiles, hacíamos obras de teatro, las representábamos en las delegaciones, era un ambiente muy bonito la escuela, pero ahora ya está vacía...” (Relato de Vida, Doña Hi.)

Un año después de inaugurar la escuela, en 1951 se instala la luz eléctrica en el resto del barrio, pues los predios regulares contaban con el suministro del servicio.

“E.- Sí ése es el que inaugura la escuela y todo era pus, terracería

I.- ¿y ahí es cuando ponen la luz también?

No, no, después pusieron la luz, como un año, algo así, como un año después” (Relato de Vida, Doña María)

A partir de la década de los 50 la expansión urbana, manifiesta en la construcción de nuevos fraccionamientos y colonias residenciales, aunada a la explotación cada vez más intensa de los manantiales y la perforación de pozos para surtir de agua potable a la Ciudad de México y áreas integradas, limitaron en gran medida la disponibilidad de agua para usos agrícolas y ganaderos en la delegación Coyoacán, y en muchos casos para usos domésticos (Aceves, 1988).

1960 Otro momento de transformación de la vida del barrio: la venta de los terrenos de Richardson a particulares con gran volumen de capital

Si bien la vida de los Richardson marcó una etapa en la vida del barrio, la venta de sus propiedades⁶³ a diversas personalidades que de una u otra forma podrían haber tenido vínculos afectivos/añoranza con el lugar marcó otro ritmo y luchas simbólicas por el espacio.

“...Yo conocí este lugar, lo conocía de chamaco porque un grupo de amigos nos veníamos a cazar víboras y estaba virgen, estaba virgen, virgen, había una que otra casita y había mucho pedregal y nos interesaban las víboras, y entonces veníamos a cazar víboras y conocí este barrio. Yo vivía en avenida Coyoacán, Miguel Ángel de Quevedo se llamaba antes Taxqueña, no estaba pavimentada era de lodo, íbamos hasta lo que estaban haciendo de la Universidad y cuando supe de esos terrenos me encantó la idea...” (Relato de Vida, Dr .G.)

Así, la llegada de los nuevos habitantes, con el suficiente volumen de capital para poder comprar de forma fraccionada las grandes Quintas construidas y habitadas por los norteamericanos, modificó la configuración del barrio no sólo de forma arquitectónica sino en sus relaciones sociales. En este periodo se comienzan a construir nuevas casas como la del Arq. C., la de los P-P, la del Dr. G., la del pintor L. N., entre otras, quienes además conformarían la primer y única “Asociación de Colonos del Barrio de San Francisco”, y emprendieron diversos tipos acciones que poco a poco fueron transformando el barrio y su vida.

*“...en la mera esquina vivía P-P pero antes vivía una familia inglesa muy linda, muy linda, tenía una casa muy bonita y junto a esta casa vive el que maneja toda esta cosa de la mariposa monarca, también era de otros extranjeros muy amigos de los Stevens, una casa californiana, divina la casa, muy bonita la casa yo he estado, a la siguiente casa vivió este, RA que murió, su marido salió de la casa y la vendieron, una casa también muy bonita. Otros gringos que vivían ahí era el director del Puerto de San Diego y ahí vivía con su familia, y así te puedo contar los vecinos, unos ya se han muerto, otros ya se han ido, porque ya están solos
¿Usted llegó a comprarle a los Richardson?
A la mamá, a la esposa de Richardson, la mamá de Richardson era la Sanchez-Collado...la esposa...Ahí yo le compré el terreno. Más que le compre, él vendía casi toda la cuadra, pero no podían subdividirla, porque eran muchos problemas con la subdivisión, era muy difícil, entonces yo conocía a Uruchurtu⁶⁴ con mi padre y le dije, mire hay esto, me venden*

⁶³ Propiedades que, según el relato de la Sra. Mayte, se vendieron ante el conocimiento de las familias norteamericanas de la gran devaluación que se avecinaba: la de abril de 1954 con Adolfo López Mateos.

⁶⁴ Ernesto Uruchurtu Peralta, regente del Departamento del Distrito Federal durante 14 años, entre 1952 y 1966, durante los periodos presidenciales de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz.

este terreno, yo lo compro, son doscientos cincuenta pero si le conseguimos la subdivisión y sí me la dio...Entonces yo le compre a Stevens por cuarenta mil pesos le compré este terreno, son doscientos cincuenta y hubiera comprado más, no...pero pus, no tenía dinero en esta época O sea, fue muy bonito construir la casa poco a poco, poco a poco, hasta que fuimos acabando” (Relato de Vida, Dr .G)

Una de las primeras acciones de dicha Asociación de Colonos fue haber diseñado y colocado la fuente que está a la entrada del barrio con una estatua de cantera rosa en representación a San Francisco y una placa conmemorativa del barrio. Monumento que sufrió algunas modificaciones por parte del cura del barrio y generó reacciones de menosprecio por parte de otros habitantes hasta que su presencia se fue asimilando y apropiando por la gente del barrio.

“...entonces tanto el arquitecto C. como yo decidimos que si el barrio se llamaba San Francisco, lo más hermoso sería tener un santo propio del pueblo, mandamos construir el San Francisco de cantera rosa y la fuentecita, ahí la delegación me construyó la fuente y todo y se puso ahí en la entrada de la Villa Rica de Coyoacán en el año tal, tal y vuelvo con los curas, el estúpido cura mandó pintar la cantera rosa de pintura, ¿no sé si la has visto?

¡Padre!, ¿por qué pintó, usted mandó pintar la estatua de San Francisco’!, ‘mira hijito’, ‘mire padre yo no soy su hijito, usted es un hijo de la tiznada’, en buen sentido, ‘echó a perder un arte como no tiene usted idea’, ‘pus hazle como quieras’, entonces le dije que era un desgraciado y no me quiere. Mi padre fue consejero de la Mitra, con eso te digo todo, por eso me siento con la fuerza suficiente de decir eso, porque en la parte de arriba de la iglesia me quieren muchísimo...y les comenté todo, fueron y le reclamaron dice son organizaciones muy diferentes nosotros no podemos controlar a los franciscanos ni a los otros, ni a los otros, ni a los otros los únicos que podemos controlar son a los del Seminario Conciliar de México, a los sacerdotes seglares...pero cada vez que veo al padre, le miento la madre...le digo que estúpido, lo estúpido no te lo va a quitar Dios ni aunque seas padre eh, o sea, era una cantera tan bonita. Y en 1978, cuando fue el mundial de fútbol o un mundial, un borracho con una varilla le rompió el pajarito que trae San Francisco porque había perdido México en el fútbol, después usaron la fuente de miadero del pueblo hasta que se puso policía, y se levantaron multas, la gente es muy especial...les gusta vivir yo creo en la porquería en que han vivido toda su vida, si tú les das una manzana peladita y bien lavadita no se la comen, prefieren comerse la manzana sucia que le hacen así con la y se la comen...” (Relato de Vida, Dr. G.)

Otra de las acciones de la Asociación de Colonos fue la expulsión de los habitantes de “La Ranchería”, por considerar que vivían en condiciones de hacinamiento, insalubridad y con presencia de problemas de alcoholismo y drogadicción. Así, en 1972 los habitantes de este lugar sufrieron el desalojo de gran

parte de sus habitantes, promovido en gran parte por aquella Asociación de Colonos y en parte por la presión de otros grupos políticos que querían el terreno, habitantes que reubicaron en la recién construida Unidad Habitacional Vicente Guerrero⁶⁵ (Ver Figura 28).

En el caso de la colonia UHVG fue construida hace poco más de 35 años, y ocupada por sectores populares [Los sectores populares se vieron marcados por los llamados “paracaidistas” que en su tiempo fueron tolerados y reubicados por fines políticos] a través de pactos políticos con líderes vinculados al partido entonces en el poder (Partido Revolucionario Institucional, actualmente de nuevo en el poder). Así como de familias que fueron reubicadas por la creación de ejes viales y la ampliación de avenidas principales en la ciudad, obligándolas a vivir en la parte oriente de la ciudad. (Santiago, 2011)

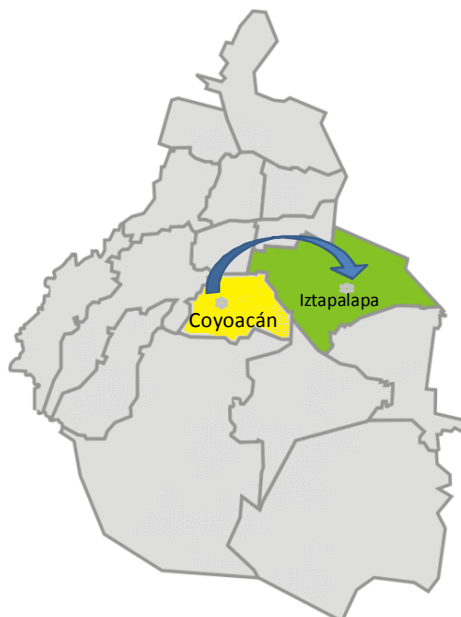


Figura 28. Desplazamiento de los habitantes de “La Ranchería” en el Barrio Cuadrante de San Francisco, Delegación Coyoacán hacia la Unidad Habitacional Vicente Guerrero en la Delegación Iztapalapa en el año de 1972. Elaboración propia sobre División delegacional. INEGI.
http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/territorio/div_municipal.aspx?tema

⁶⁵ “...en una coyuntura en la que el gobierno de entonces requería fortalecer sus relaciones con los sectores de trabajadores y en la que el petróleo daba a México una ilusión de riqueza nacional, desde 1970 se destinaron importantes recursos para la construcción de nueva vivienda social y se establecieron nuevos mecanismos para la acción del Estado. Por esto, se dice que fue en este período cuando comenzó verdaderamente la construcción de vivienda social en México” (Villavicencio & Durán, 2003)

Años más tarde, aproximadamente en 1977 se comenta que Durazo⁶⁶ quería los terrenos de La Ranchería para hacer casas a los policías y ubicar ahí una de las Coordinaciones Territoriales de la Procuraduría General de Justicia PGJDF, que finalmente se ubicó en la colonia vecina de Manuel Romero de Terreros⁶⁷. Mientras, durante algún tiempo la zona estuvo custodiada por elementos de la policía quienes terminaron estrechando sus vínculos con los vecinos del lugar, quienes llegaron a emparentar entre algunos de ellos.

“Como veinte años tengo aquí, por eso le decía que si quería saber más, yo porque me fui quince años, en esos quince años pues pasaron muchas cosas

¿Qué pasó?, ¿Qué pasaba?

...no..., bueno...pues en ese tiempo, ahí medio me han platicado...este...ahora ya hemos abierto puertas, ventanas, todo eso, pero estaba todo cerrado con pura piedra, con pura piedra de esa, todo así cerraron, cerraron alrededor, cerraron alrededor porque este terreno lo quería él, el, este Durazo, para hacer un cuartel, sí, él lo quería, no se lo dejamos, bueno, no se lo dejaron mis papás, mis hermanas, todas las que estaban aquí. No se lo dejaron, venían en ese entonces, sí querían sacarlos, pusieron esta entrada porque estaba un portón, ahí... estaba ese portón cerrado y lo vigilaban los policías y no dejaban entrar a nadie, ni que nos metieran gas ni nada

¿Usted mientras vivía allá? [en la Unidad habitacional donde re-ubicaron a gran población de “La Ranchería”]

Yo estaba viviendo allá, nomás que yo venía y me platicaban...sí... No, hasta que se fueron haciendo amistad con los, con los policías, ya al menos los dejaban meter su gas, pero no dejaban entrar nada, nada, entonces ya poco a poco, se fueron arreglando, fueron viendo, les sacaron su amparo, porque luego, luego se pusieron abusados les sacaron un amparo

¿Pero entonces se unieron?

Sí...todos, no, no nada más él, una familia...son la señora que vino por la pechuga, es una familia muy grande, los V., eh, nosotros, bueno yo no estuve en esos tiempos, yo no estuve...Todos, todos, como diez familias, y grandes familias, aunque eran chamacos chicos...no, no los...

¿Como por qué año fue eso?

Pos en cuanto nos fuimos de aquí, de eso hace, le digo, son 20, como 35 años, hace más o menos unos 33 años, 34 años. Sí porque luego, luego mandaron cerrar y todo, se querían adjudicarla, todo acá dentro, pero todas las personas que estuvieron se unieron, sacaron su amparo, fueron a la delegación y como pus ellos, el señor que era el dueño de aquí ya tenía años cobrando rentas y todo dijo que este terreno era de nosotros, que él

⁶⁶ En 1976, Arturo Durazo Moreno queda al frente de la policía capitalina donde “nadie se imaginaba que se convertiría en uno de los funcionarios más corruptos y hasta llamado por algunos ‘la pesadilla de la Ciudad de México’ (Hernández & Rivera, 2012)

⁶⁷ Coordinación territorial de la PGJDF Coy 1-2 Dirección Tecuailapan esquina Zompantitla , Col. Romero de Terreros

nos lo dejaba, que ya, que nadie nos iba a venir a sacar, nadie nos iba a... a pedir papeles, pero siempre es bueno tener un papel.

(...) ¿Ajá, cuándo es cuando cierran acá con el portón?

No, hasta que ya se habían ido la mayoría de la gente y ya más para las que quedaban a lo mejor con algún fin de que no tuvieran agua porque ahí estaba la llave afuera, teníamos que acarrear agua, a lo mejor de que no hubiera agua, de que no hubiera gas de que las personas se aburrieran, se salieran, me imagino, no sé...no sé...le digo, con algún fin lo hicieron...”
(Relato de Vida, Doña Hilaria)

No fue sino hasta el año de 2005 cuando se pavimentan las calles de la Ranchería, se coloca el drenaje en la zona y se colocan los nombres y señalizaciones de las calles del lugar. No obstante, a pesar de las acciones emprendidas por aquellos grupos para reducir el hacinamiento de esta zona y sus consecuentes “problemáticas sociales” de drogadicción y alcoholismo, todavía en el 2009, según el Dr. G., se lleva a cabo un operativo policíaco para dismantelar una banda de narco-menudeo.

Otra de las acciones de la llamada Asociación de Colonos fue el intento fallido de modificación del Atrio de la Capilla abierta de San Francisco, obra que proyectó tirar una segunda iglesia cuya construcción la organizaron los habitantes originarios y fuereños del barrio junto con el sacristán de la capilla y como se mencionó anteriormente con el estímulo del Sr. Richardson (sin “valor arquitectónico” para la asociación de colonos), para remodelar el atrio y exaltar el valor arquitectónico de la capilla, y ofrecería además , según ellos, posibilidades de construir áreas comerciales alrededor del atrio (1); no obstante, ante este proyecto, la gente originaria del barrio y los fuereños se unieron para desanimar la modificación del atrio y no permitir la destrucción de la nueva iglesia (2).

1)

“...pero lo más triste y lo más doloroso para nosotros es que la iglesita esta del siglo XVI que fue capilla abierta, fue la primera iglesia del siglo XVI en Coyoacán antes que San Juan Bautista, antes que La Conchita, antes que Chimalistac, y la hayan tapiado y la han saqueado, saquearon todos los retablos, del siglo XVI que eran hermosísimos, el Poncianito les abría la puerta por unas monedas o por una caricia y se llevaban parte del altar y todo eso. El cura le puso mosaicos de cocina, ¡imagínate!...tenía un órgano, la cosa más hermosa que se pudo haber reparado y se oría la cosa más bonita. Les ofrecimos a los del barrio que las casas quedaran

frente al atrio para que pusieran restoranes como tipo pueblito una arquería bonita, un andador perimetral pa' que resaltara eso y te aseguro que los curas, que no tienen criterio, hubieran sacado para las bodas lo que tú querías..." (Relato de Vida, Dr. G)

2)

"En el atrio pues también estaba la iglesia...allí estaba. Esa parte, perdió, perdió un doctor que vive allí en la mera esquina...eh, éste peleaba el lugar ese porque quería que pusieran estacionamientos, quería que nomás estacionamientos, pero tampoco se les hizo porque yo también anduve en eso y le dije 'aquí no se va a vender, aquí es propiedad de nosotros', 'porque se va a terminar la iglesia', ya la había hecho el padre Mateo, ese hizo la iglesia, porque nomás era una chiquita...que está en...y entonces le dije 'no se va a hacer nada', 'ni usted tiene derecho de andar en estas cosas, porque usted no vivía aquí', a mí me dijeron que vivía por aquel lado, sí, de aquel lado de Santa Catarina, que por ahí vivía, y entonces quería mandar aquí, no. Le dije 'es de nosotros uhm, y aquí no se mete nadie', y sí, así fue, así fue, porque le digo el tenía, sí tenía todos los planos y todo tenía... pero nomás no, no se le hizo... sí

¿Ah mire... pues, la gente de acá sí sale a defender?

¡Ah sí!" (Relato de Vida, Doña Federica)

Sin embargo, dicha Asociación junto con los vecinos del condominio Rincón de Guanajuato lograron clausurar el establo bajo el argumento de erradicar un foco de infección a los habitantes del Condominio Rincón de Guanajuato, así como clausurar la pulquería que caracterizaba la vida del barrio porque proyectaba un aspecto negativo al barrio.

"E: la puerta esa altota, era el establo, ahí estaba el establo, no más que ese si por votos pedimos que lo quitaran, porque en las noches los techos de las cocinas eran negros por las moscas de las vacas,

I: ¿ah, ajá y quiénes firmaron o cómo se hizo todo el rollo?

E: todos, todos, todos

I: ¿todos los de afuera y demás?

E: no, nosotros, todos los del condominio, y algunas gentes yo creo de afuera, pero nosotros si firmamos, porque era horroroso el mosquerío.

I: mhm, ¿entonces eso fue organización de acá del condominio, para quitarlos?

E: sí, sí, porque era un horror, con el estiércol de la vaca había mucha mosca... bastante..." (Relato de Vida, Doña Susana)

"...que más y pues donde está el Nextel, ahí era una pulquería, cuando llegamos al barrio, aquí llegue a comprar pulque, lo traían riquísimo. Pues con la entrada de estas casas [las casas en condominio], quitaron la pulquería pues para bien, porque con la entrada de esas casas pues quitas

un poco de degradación. Luego ahí, donde estaba la pulquería había un restaurant, de unos chinos que nunca progresó, yo nunca vi que progresara el restaurante, huy ese sí, ese restaurant duró muchos años, que no se explicaba uno cómo se sostenía...” (Relato de Vida, Doña Susana)

Asimismo se hicieron gestiones para dismantelar los lavaderos públicos del barrio, los que eran empleados sobre todo por los habitantes del callejón de Huihuititla, La vecindad y otros de La Ranchería. No obstante, esta iniciativa polarizó también a los habitantes del lugar entre los que deseaban quitarlos por creer que “no servían” (para la Asociación de Colonos), como los que necesitaban quitarlos: ya fuera para abrir paso a sus terrenos, que en la medida que se fueron lotificando y vendiendo se fueron quedando sin acceso de salida (el caso de la dueña de las Quintas Tlaloc quien al querer vender su última parcela a una constructora de condominios para construir los Condominios “Rinconada de San Francisco”, se quedó sin posibilidad de salir), o por necesitar construir un drenaje para desahogar las aguas negras de su predio (el caso de la familia Esperón, de Ego femenina, quienes se ubican justo detrás de la iglesia sin accesos hasta ese entonces a la red de drenaje pública). Y por otro lado aquellos que no los querían quitar por considerarlos parte de su historia, o por percibir algún beneficio directo de ellos (Sra. que cobraba por el uso de los mismos a nombre de la delegación), ver Figura 29.

E: huy ya tiene, fue un pleito muerte, el tiempo de antes pues no, pero ya del tiempo que tenemos ya ahorita a las casas que tienen tres años o 4 más o menos, que fue el pleito ahora si a muerte, porque aquí la señora ésta, que está terminando esta calle, no sé si ha visto que hay un portón azul, ah, pues esta señora es muy problemática para nosotros porque ella se sentía dueña de los lavaderos, porque el gobierno le pagaba por cuidarlos, porque antes cobraban en los lavaderos, o sea si usted ocupaba de 7 de la mañana a 2 de la tarde, le cobraban... no era mucho, eran 5 pesos, pero se los tenía que pagar al gobierno. Al lado de las casas nuevas esas que están ahorita, entonces ella si peleaba que esto no se tirara, y otras familia que viven ahí en el Costado, y de hecho que viven junto a la pollería que esta un portón grande también, de hecho son unas oficinas de arquitectura, ellos peleaban con nosotros por esto, ellos no querían que se quitara esto, porque el abuelo de ellos había cargado las piedras desde allá de pedregal de San Ángel y no sé de dónde para que se hicieran esos lavaderos, pero nosotros decíamos ‘pero es que ustedes tienen drenaje y nosotros no tenemos drenaje, ustedes deberían de pasar en temporada de lluvia en este callejoncito que se estanca el agua y se pone verde y hay mucho mosco, mucha infección para las criaturas que vienen, nosotros

como adultos ya vamos saliendo’, les decía yo hace cuatro años, ‘ya vamos saliendo, pero ellos van llegando y hay mucha infección, no lo vemos por tener una calle’, nuestro interés no era tener una calle, pero la delegación nos planteó que para sacarnos un drenaje, necesitábamos a fuerza una calle, o sea una vía peatonal a fuerza, no podida haber de otra. De hecho, lo que es el callejón de la iglesia, tampoco esa no es entrada, eso también es de la iglesia, eso pertenece a la iglesia pero como también los terrenos de aquí estábamos encerrados, el sacristán de hace muchísimos años, de 50 años, era tío de nosotros, entonces él les dio la oportunidad a gente que vivía aquí a que tuvieran esta salida, porque la barda que esta ahorita es de la iglesia, es de la iglesia, entonces podíamos salir por aquí pero el drenaje tampoco nos dio aquí porque nos tendríamos que haber subido tres metros arriba para que el drenaje bajara. Pero también nos pusieron los de monumentos, no sé qué cosa, lo que se dedica monumento de bellas artes, la algo así, nos puso que al taladrar por esta calle todos los cimientos de la iglesia se podían molestar porque todas la columnas no están derechas, no deje de que estén así, sino que están metidas, haga de cuenta que todo el cimiento viene así esta de lado, entonces casi topa a medio callejón todo el cimiento, entonces si nosotros veníamos con máquinas a romper para meter el drenaje podíamos afectar la iglesia y no nos lo permitieron tampoco, entonces cuando llega esto, para nosotros era una maravilla que esto se quitara y salir por aquí, entonces esta señora y estas pelearon con nosotros por esto, pero a muerte...” (Relato de vida, Ego femenina, Doña Charo)

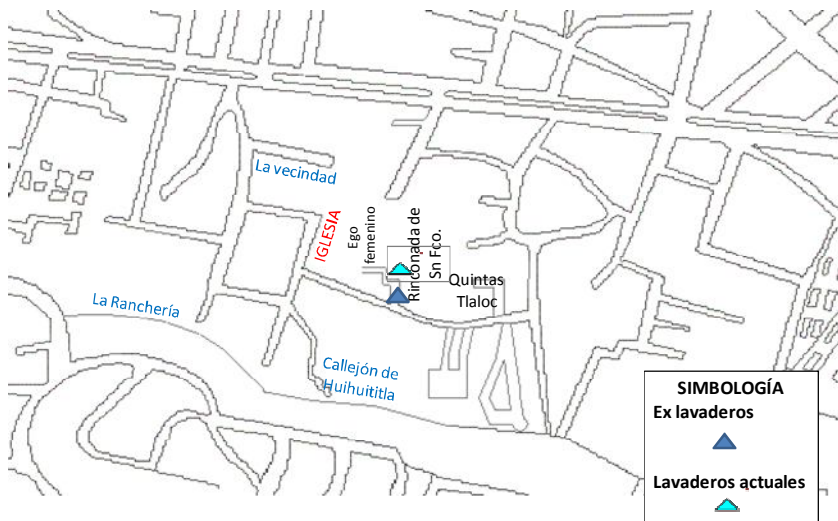


Figura 29. Ubicación de los ex lavaderos y los grupos y actores que se vieron afectados y beneficiados por su desmantelamiento en el Barrio Cuadrante de san Francisco. Elaboración propia sobre el Plano "Unidad Geográfica 90030001. Población Total". Ageb 028-7 en el CD del Sistema para la Consulta de Información Censal SCINCE 1990. INEGI

Además de la serie de modificaciones que se realizaron en este periodo, que finalmente violentaba el modo de vida de los habitantes originarios del barrio,

también se percibía cierta diferenciación y prepotencia por parte de los nuevos habitantes quienes marcaron distancias entre ellos y los habitantes originarios.

I.- *¿Cómo empieza a cambiar, en qué momento siente usted que empieza a cambiar el barrio?*

E.-*Pues el momento de que, por ejemplo, la señora C., la que compró enfrente al señor Richardson y a la señora C.B., esas son las dos que no le dije... la señora C. y su esposo el arquitecto murió y pues ya na'más queda ella. Pero esto era, pues había más gente humilde como nosotros. Empiezan a comprar y empiezan a construir, empiezan a ser más este... cómo le dijera, más casas, más todo...*

I.- *¿Cambió el barrio?*

E.- *¡Ah sí!*

I.- *¿Y qué pasó, por qué cree que cambió el barrio a partir de que ellos llegaron a vivir acá?*

E.- *Mire, porque toda la gente pues nos ve como, como bichos raros más o menos, sí, porque yo digo, la gente que ha venido a vivir aquí al barrio, es gente que pues muy culta, muy todo, muy estudiada pero yo digo pues no tiene nada que ver, al contrario, nos deberían de educar, de convivir, de todo no? Porque mire, por ejemplo, la señora C., últimamente es muy gente con nosotros, bueno, no conmigo, con todo el barrio, los saluda. C.B., que en paz descansa, era una señora que a pesar de tener, porque tienen dinero, siempre andaba con su rebozo y tiene huertas en su casa, peras de esas grandes, chabacanos, varias frutitas. Usaba su canasta y nos traía, 'ándeale, vengan', porque les traje esto, 'ay qué bueno', pues uno les agradecía, entonces vivía mi mamá, vivía mi hermana, mi hermano, este, mi prima, mi papá no, porque mi papá murió en el sesenta...murió mucho antes, sí, pero pues éramos, pus sí como que la gente nos ve como bichos raros...sí, nada más." (Relato de Vida Doña María)*

Otro hito la construcción de los condominios cerrados: los verticales y los horizontales.

De igual forma que lo que sucedió a nivel ciudad a finales de los años 70, en la delegación Coyoacán los terrenos expropiados están urbanizados y conforman colonias residenciales o populares. Los ejidos y los productores agrícolas particulares lograron desenvolverse hasta que el pavimento llegó a sus surcos y manantiales. Con él llegaron también las expropiaciones, las permutas, las ventas ilegales; después las invasiones, los nuevos centros urbanos ejidales, la regularización de la tenencia de la tierra, las inmobiliarias privadas, entre otros. De aquel modo, la población rural decreció al mínimo y la vida agrícola quedó reducida drásticamente y los "buenos tiempos" sólo quedaron para las crónicas y remembranzas del pasado (Aceves, 1988).

Desde estos años se ha dado un proceso de construcción de regular importancia, que atrajo la llegada de un número significativo de nuevos habitantes (más del 50 %) con un mejor nivel socio-económico (Programa de Barrio. Delegación Coyoacán, 1997-1998)

Si bien el barrio mantiene aún un carácter de pueblo, con calles laberínticas y pequeñas plazuelas en los ensanchamientos de las calles y con un único espacio abierto de regular dimensión en el atrio de la iglesia, el uso que se hace de las calles marca una diferencia fundamental en su modo de vida tradicional: aquí ya las casas están bardeadas y su vida está volcada hacia adentro, protegiéndose de toda relación con el exterior. Ahora la calle ya no es la prolongación de la casa, un espacio público, al que se accede desde un espacio con grandes ventanas, con una puerta siempre abierta o con un pequeño comercio, que marcaba la transición entre lo privado y lo comunitario (Programa de Barrio. Delegación Coyoacán, 1997-1998).

De ese modo, para 1969, en el barrio de San Francisco se comenzaron a “limpiar” los terrenos que antes fueron canteras, donde uno o dos años después se construirían el Condominio Rincón de Guanajuato y se comenzarían a fraccionar los terrenos del actual Fraccionamiento Villas de San Francisco⁶⁸ y Quintas Tlaloc⁶⁹, así como el condominio vertical ubicado al límite oeste del barrio en la calle de Tecualliapan, condominio que inicialmente tenía dos accesos para entrar —el que le da la espalda al barrio, la salida por Tecualliapan, y el otro que daba hacia la calle de Tres cruces de frente al barrio—; no obstante sus vecinos decidieron cerrar el acceso que conectaba al condominio directo con el barrio, ver Figura 30.

“El fraccionamiento ese grande, ese era una cantera, para allá [del Rincón de Guanajuato para allá] todo era pedregal y vino la, la tropa a, a este a quitar todo, a empezar a limpiar el predio.

¿Cuál tropa?

⁶⁸ El Fraccionamiento no cuenta con el régimen de propiedad en condominio sino sus habitantes decidieron cerrarlo y generar una dinámica administrativa similar al régimen de condominio.

⁶⁹ Conjunto residencial, según una entrevistada *off the record*, comentó que inicialmente el dueño (el Sr. Rodríguez) construyó una serie de casas destinadas a sus hijos; no obstante, con el tiempo se fueron vendiendo a otras personas.

Los soldados vaya, no sé quién los contrató ni cómo vinieron pero vinieron acá los soldados a romper todo ese predio, ese pedregal que había. Pero ellos [los Sres. Rodríguez] vendieron todo ese terreno, vendieron las casas y cuando hicieron el Rincón de Guanajuato, el ingeniero nos decía, compren una casa, compren una casa y nosotros pa' qué queríamos una casa, si nosotros fuimos muy poquita gente, bueno familia no fuimos más que tres hermanos, mi hermana mayor, mi hermano y yo, y decía mi papá pues pa' qué queremos una casa, el pedazo que la señora [vecina] le sobra allí, mi papá no quiso pelearse por un pedazo de terreno, dice no pus para qué, con esto es bastante, y ya..." (Relato de vida, Doña María)

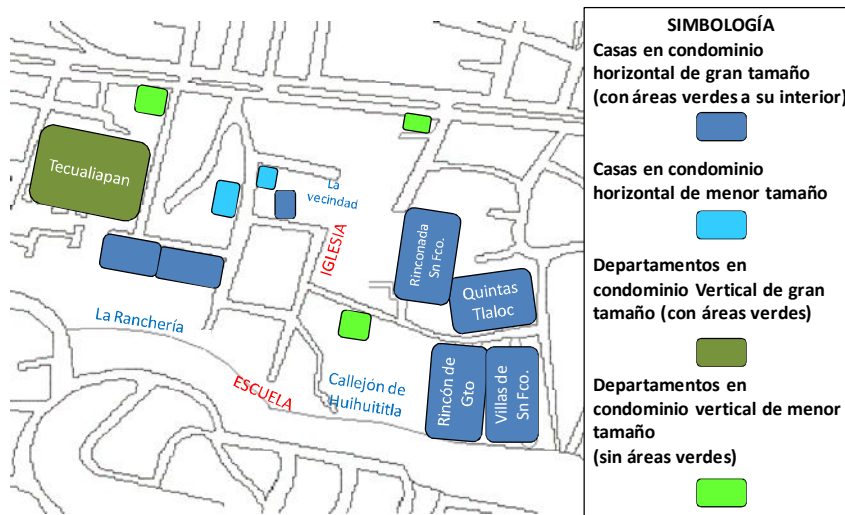


Figura 30. Ubicación del Fraccionamiento, las casas en condominio horizontal y departamentos en condominio vertical construidos en el Barrio Cuadrante de San Francisco a partir de la década de los 70. Elaboración propia sobre el Plano "Unidad Geográfica 90030001. Población Total". Ageb 028-7 en el CD del Sistema para la Consulta de Información Censal SCINCE 1990. INEGI

La vida de los condominios se hace al interior de ellos donde las relaciones se estrechan según el ciclo de vida en que sus habitantes llegaron a habitarlos. Quienes comenzaron a poblar estos condominios estrecharon sus relaciones de amistad y apoyo.

"...pues después éramos tan cuates '¡Doña SI!', me gritaba el señor R. desde el balcón, 'tiene telefonazo' (risas) ...véngase tiene telefonazo, pues ya iba yo y ya platicábamos la chorchá a todo dar, pero formidable, vivía el señor, vivían los R. vivían los H. de la 15, que era un matrimonio igual excelente, él guatemalteco y ella alemana, pero eran una maravilla de matrimonio, pues una vez fue tal la telefoneada...la telefoneada, que el señor sale, el dueño terminó tirado en el suelo, y T. se ponía a bailar danza árabe y bueno, formidable, el doctor V. todavía no se iba, era simpatíquísimo, cuando había junta en la cafetería, por ahí que había junta, acabamos quitando mesas y a bailar, toda la cafetería era bailar, pero todo era formidable: el ambiente, la casa de EF., vivía F. que en paz descansa, vivía como se llamaba, creo que ML, no, R., bellísima., pero bellísima, de veras. F. lavaba los trastes, para que no se le maltrataran las

manos, porque tenía una manos, divinas, era muy agradable, muy agradable, eso que sigue no lo grabes...” (Relato de Vida, Doña Susana)

La gente que este tipo de habitantes llegan a conocer de fuera de sus condominios lo hace sobre todo en función de los servicios ofrecidos por sus vecinos o porque tienen contacto cuando asisten a misa los domingos.

“... es la casa de P. L. N., la llevo con M. el que toma la presión, en la casa que está ahora, que está la de belleza, la llevaba yo con esta en paz descansa, esta B. la del 50, de donde arreglan los coches, que era la que me inyectaba cuando me soltó la insulina el infeliz de puro coraje, que no lo veía yo y así pues si conozco mucha gente del barrio...”

I: ¿Y cómo fue que los fuiste conociendo?

E: ah pues porque salía uno se saludaba y ahí luego pues que esto que lo otro, y ya se hace uno compadre y ahí va uno en la guara, guara...si, se va uno relacionando...si. Y ahora verás, ¿a quién más conozco?, la casa esa bonita que está ahí en la esquina, del Cuadrante a ellas las conozco también, ellas eran amigas de L. [vecina muy amiga de Doña Susana que vive dentro del condominio], por ella supe de ellas, y conocían a la primera dueña, no más que murió, ellas la llevaban con ella muy bien, conocíamos al de las tortillas pero ya se murió: al güero. Conocíamos al que vende pan allá atrás, también lo conozco de ochenta mil años, al panadero y la señora que pinta el pelo, ahí en la misma calle que es Cuadrante, si sigue siendo Cuadrante, ¿qué número es de Cuadrante? no me acuerdo, pero si se llama C. y ella tiene toda la vida ahí, su esposo era el que mucho manejaba las danza el día 4 de octubre, la hija era la que traía el copal...era la primera que salía en la danza, ahora como ya murió el señor ya no estuvo, y ella es la que pinta el pelo C, pinta el pelo, pone inyecciones.” (Relato de Vida, Doña Susana)

Estos cambios en los tipos de habitantes generan resistencias sobre todo en los habitantes originarios y los “fuereños”. Una muestra de ello también se observa en la colocación del papel picado que se monta previo a la fiesta patronal que se cuelga sólo hasta la última casa de los habitantes originarios del barrio lo que traza el trayecto que tendrá la procesión del santo patrono el día de su fiesta, sin contemplar el pasar por delante de los condominios, acción que marca también ciertos límites de distinción entre los que son del barrio y los que no lo son.

“C: se comenzaba un día antes, para que al otro día así tempranito, ya ese día San Francisco tuviera su entrada y todo, todo, adornado, pero ya te digo no nos hablábamos, pero en ese día en especial todo el mundo se saludaba.”

M: el buenos días, buenas tardes. Antes era el muy común el saludo te conocieras o no te conocieras, te hablaras o no te hablaras, era él buenos días y punto.

I: ¿qué pasó?

M: como te decía al final la acción la costumbre,

C: cambio de personas

M: exactamente los que estamos aquí, los jóvenes como dice, fue vino, viene o hace, pero pues vas cambiando la gente entonces yo te puedo decir que de aquí, pos ¿cuántos quedaran de esa época?...

C: no pues unos cuantos

M: yo creo que queda un 10 %

C: además también aquí lo que llevo a cambiar todo esto, es que muchos de nosotros en su tiempo pues comenzábamos con la primaria, los que conocemos un poquito más del barrio conocemos la secundaria, lo que estuvieron un poquito más antes que nosotros, la prepa...cuando cambian los prototipos de secundaria a preparatoria, yo ya sé más que tú, yo ya tengo otro nivel académico, pero que crees que otros siguen, además y ya tienen universidad, ah pues yo ya ni te conozco..." (Recorrido cartográfico y Entrevista informal con la maestra y el guía de los recorridos cartográficos)

Los registros del contexto situacional así como los históricos sientan las bases de las condiciones de existencia y de apropiación de los diversos grupos del barrio. Habitantes que van insertando sus propias historias individuales y familiares y construyendo con ellas los diversos hitos que marcan las huellas de la vida del barrio.

Si bien aquellas informaciones sirven para esbozar la situación objetiva/material del barrio y algunas de sus habitantes, también nos dan pistas para comprender ciertas representaciones que se ponen en lucha en su apropiación del espacio. Representaciones y apropiaciones que no se pueden comprender sin el conocimiento de aquellas estructuras sociales que posibilitan su condición.

10.1.4 La estructura social actual del barrio

De lo anterior, en este segmento abordaremos la estructura objetiva que condicionan las representaciones de los diversos tipos de habitantes del barrio para comprender lo que posibilita las luchas, tensiones y fuerzas, que se ejercen en sus

dinámicas de apropiación del espacio. Para ello analizamos los observables construidos por la encuesta donde en primera instancia contextualizamos la situación demográfica general de la muestra con la que esbozamos la estructura de sus recursos económicos y demás características generales como su edad, sexo, estado civil, ocupación, NSE, escolaridad. Asimismo observaremos la distribución de la muestra según las diversas zonas del barrio, el número de personas por hogares y finalmente el número de hogares en promedio.

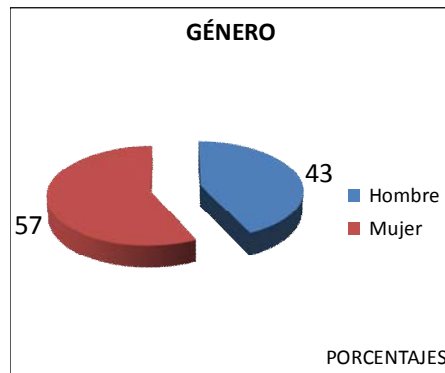
Posteriormente abordaremos la construcción de los diversos grupos que, según nuestra clasificación, habitan el barrio, pues como se ha mencionado considero que no existe una única apropiación del espacio, sino diversos modos de apropiación según los diferentes grupos sociales que lo habitan, los que se definen o distinguen en función del volumen y estructura de los recursos que poseen, y sus trayectorias de vida que los posiciona en ciertos puntos del espacio social y por ende se apropian de diversos modos del mismo.

Finalmente describiremos los modos en que estos diversos grupos se relacionan y apropian del espacio para comprender las luchas y tensiones que ejercen respecto a los demás habitantes en la legitimación de su modo de habitar el espacio.

Características generales de la población del estudio

Inicialmente nuestra muestra registró un 43 % de hombre y un mayor porcentaje de mujeres (57%), pues un gran porcentaje de esta población además de ser amas de casa se declaran Jefas de Familia (Véase Gráfica 1).

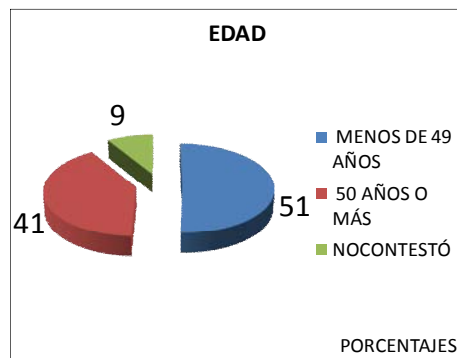
Gráfica 1. Porcentaje del total de la población entrevistada según género



Base: 150 casos Hombres: 64 casos Mujeres: 86 casos

De manera similar, proporcional es la distribución de las edades de los encuestados al registrar mayor información de personas que tienen menos de 49 años y ligeramente menos información de personas de 50 años y más, donde la edad promedio de los entrevistados es de 47.8 años (ver Gráfica 2).

Gráfica 2. Porcentaje del total de la población entrevistada según grupos de edad



Base: 150 casos
Mediana 46.25
Media 47.80

La mayoría de los encuestados (56 %) son casados sobre todo la población mayor de 50 años, mientras que un quinto de la población total encuestada (20%) es soltera y la mayor parte de ellos menores de 49 años (ver Tabla 3).

Tabla 3. Porcentaje del total de la población según su estado civil y edad

PORCENTAJES	ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN POR EDAD		
	TOTAL	MENOS DE 49 A	50 AÑOS O MÁS B

	BASE ANALIZADA	150	76*	61*
Soltero	20	<u>33^B</u>	7	
Casado	56	41	<u>72^A</u>	
Unión libre	12	<u>21^B</u>	2	
Separado/divorciado	5	4	5	
Viudo/a	7	1	<u>13^A</u>	
No contestaron	1	0	2	

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Actualmente y según la apreciación que hicimos de la vivienda, al momento de hacer la revisión documental, realizar los recorridos cartográficos y la encuesta, la mayoría de los habitantes del barrio pueden ser clasificados dentro de un Nivel Socio-económico (NSE) bajo, es decir, corresponden a los estratos E, D y D+ y se encuentran por encima de los NSE medios C/C+ y altos A/B, casi de manera similar a como se comporta la distribución de los NSE en relación al país.

Para fines analíticos⁷⁰ agrupamos los diversos estratos socio-económicos en NSE bajos (donde sumamos el NSE E, D y D+) y NSE medios/altos (donde sumamos los NSE C, C+, y A/B), y los presentamos bajo dos criterios: bajo nuestra apreciación, y bajo el ajuste y relación de ciertas variables que contempla la AMAI quien, como se ha mencionado, observa la correlación de diversas variables para determinar los NSE. No obstante, para efectos de nuestro análisis tomaremos como referencia la forma de agrupamiento del NSE bajo el apreciado que hicimos nosotros de la vivienda pues creemos discrimina mejor los datos (ver Gráficas 3 y 4).

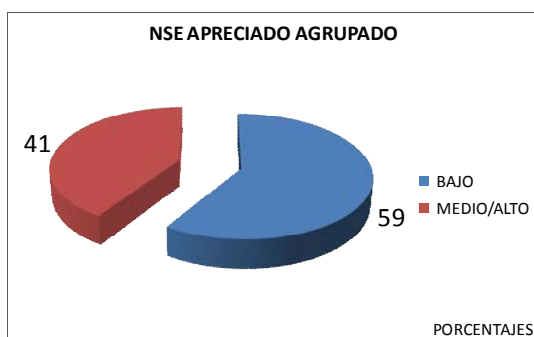
Gráfica 3. Porcentaje del total de la población según la apreciación del Nivel Socio Económico (NSE)

⁷⁰ Para tener sub-muestras de análisis demográfico más sólidas, con márgenes de error que ofrecieran resultados más precisos, agrupamos las variables demográficas de tal forma que al ser sumados entre sí ofrecieran una mayor base para obtener menores márgenes de error, de esta forma se agruparon los demográficos de NSE, la edad, la escolaridad y la zona del barrio donde habitan.



Base: 150 casos

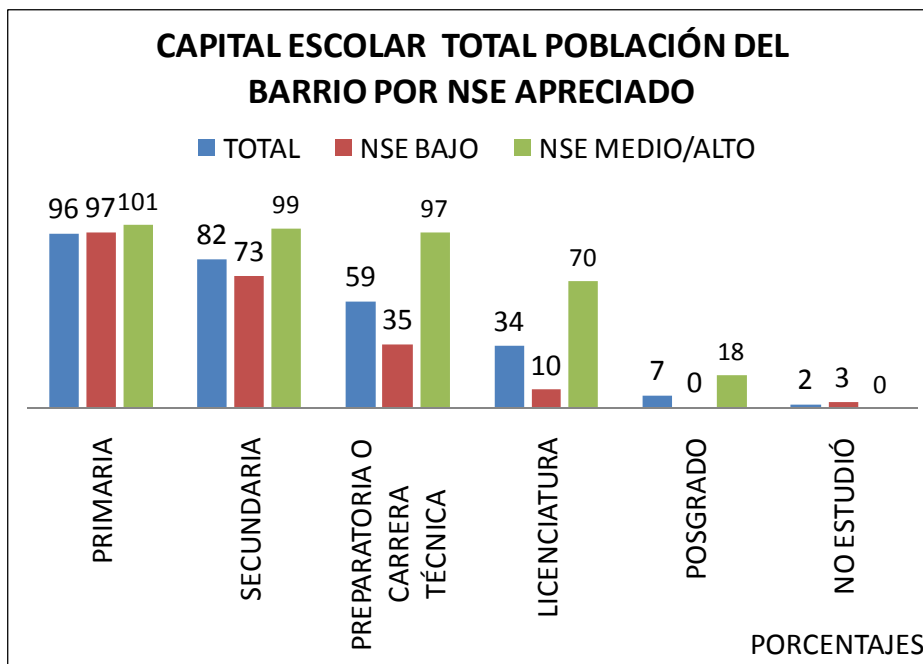
Gráfica 4. Porcentaje del total de la población según la apreciación del Nivel Socio Económico (NSE) y agrupado en dos NSE: bajo y medio/alto



Base: 150 casos

El nivel de estudios de la población del barrio es mayor en los NSE medios altos, quienes rebasan los porcentajes de los diversos niveles de educación del total de la población, y se distancian de ellos sobre todo en los estudios a nivel preparatoria, licenciatura y posgrado. Mientras los NSE bajos se caracterizan por tener estudios principalmente de primaria y secundaria, muy por debajo del nivel educativo del total de la población sobre todo en los estudios de preparatoria y profesional (ver Gráfica 5).

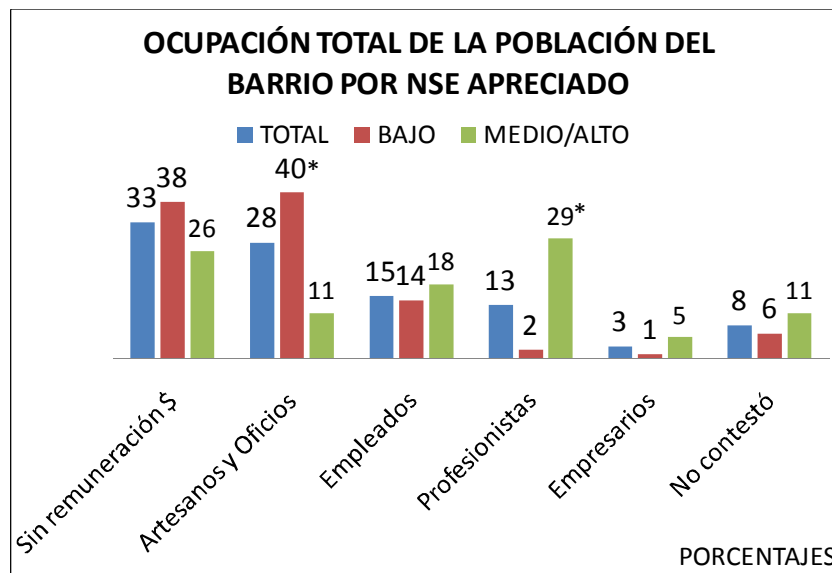
Gráfica 5. Porcentaje del total de la población según su capital escolar y la apreciación y agrupamiento del Nivel Socio Económico



Base: 150 casos NSE Bajo: 88 NSE Medio/Alto: 62

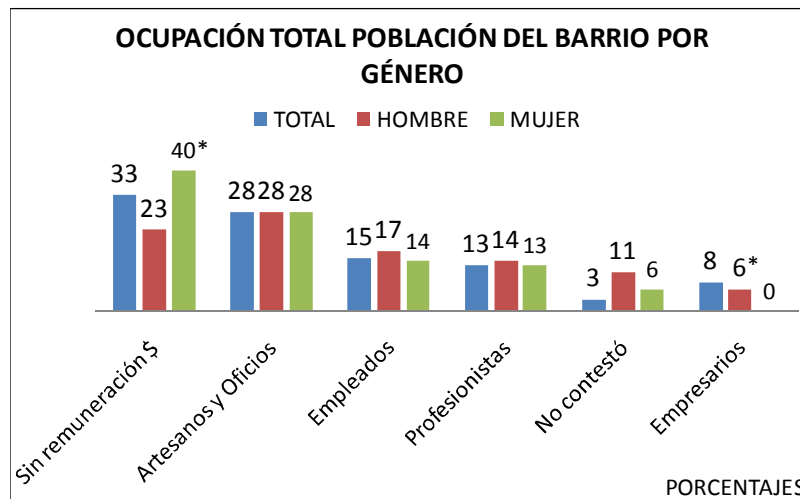
El barrio se caracteriza por tener activa a casi a una tercera parte del total de su población, quien en general realiza actividades sin recibir remuneración económica por su trabajo (33% total de la población), donde se ubican en esta situación sobre todo los habitantes de NSE más bajos (38%) y las mujeres (40% con diferencia estadísticamente significativa respecto a los hombres) (ver Gráfica 6 y 7), mujeres que su mayoría se dedican a labores del hogar (36%), y varones sobre todo que están jubilados/pensionados (16%) (ver Tabla 4). Asimismo el barrio se caracteriza porque casi una cuarta parte de su población activa se dedica a la artesanía y los oficios (28%), donde tanto hombres como mujeres de los NSE bajos en su mayoría se dedican a ello (40 % con una diferencia estadística significativa respecto a los NSE medio/altos), donde también estadísticamente significativos se ubica el comercio informal (15%) y el empleo doméstico (8%) realizados por las mujeres, mientras los varones desempeñan oficios sobre todo de albañiles y choferes (5% respectivamente), entre otros (ver Tabla 5).

Mientras que los NSE medios y altos son sobre todo profesionistas (estadísticamente significativo los profesionistas liberales (10%) (ver Tabla 6).

Gráfica 6. Porcentaje del total de la población según su ocupación y Nivel Socio Económico apreciado y agrupado

Base: 150 casos (88 NSE Bajo / 62 NSE Medio/Alto)

* Diferencia estadísticamente significativa al 95 % entre NSE BAJO y NSE MEDIO/ALTO

Gráfica 7. Porcentaje del total de la población según su ocupación y su género

Base: 150 casos NSE Bajo: 88 casos NSE Medio/Alto: 62 casos

* Diferencia estadísticamente significativa al 95 % entre GÉNEROS

Tabla 4. Porcentaje del total de la población según la ocupación sin remuneración (desglosado), el Nivel Socio Económico (NSE) apreciado y su género

OCUPACIÓN SIN REMUNERACIÓN DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN DEL BARRIO POR NSE Y GÉNERO					
PORCENTAJES	NSE APRECIADO			GÉNERO	
	TOTAL	BAJO	MEDIO/ALTO	HOMBRE	MUJER
		A	B	C	D

	BASE ANALIZADA	150	88*	62*	64*	86*
OTROS SIN REMUNERACION (NETO)		33	38	26	23	<u>40^C</u>
Hogar		21	25	15	0	<u>36^C</u>
Jubilado/Pensionado		7	7	8	<u>16^D</u>	1
Desempleado		3	5	2	6	1
Estudiante		1	1	2	2	1

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Tabla 5. Porcentaje del total de la población según la ocupación de los artesanos y oficios (desglosado), el Nivel Socio Económico (NSE) apreciado y su género

OCUPACIÓN ARTESANOS Y OFICIOS DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN DEL BARRIO POR NSE Y GÉNERO					
PORCENTAJES	TOTAL	NSE APRECIADO		GÉNERO	
		BAJO A	MEDIO/ALTO B	HOMBRE C	MUJER D
BASE ANALIZADA	150	88*	62*	64*	86*
ARTESANOS Y OFICIOS (NETO)	28	<u>40^B</u>	11	28	28
Comercio informal/Comerciante	11	14	6	5	<u>15^C</u>
Ventas/Por catálogo	1	2	0	0	2
Empleada doméstica	5	<u>8^B</u>	0	0	<u>8^C</u>
Albañil / Construcción	2	2	2	<u>5^D</u>	0
Chofer/Operador	2	3	0	<u>5^D</u>	0
Artesano comerciante	1	1	2	2	1
Instructor: natación, baile	1	1	2	3	0
Tapicero	1	1	0	2	0
Carpintero	1	1	0	2	0
Lava-autos en la calle	1	1	0	2	0
Hojalatero	1	1	0	2	0
Jardinero	1	1	0	2	0
Portero	1	1	0	2	0
Costurera/Sastre	1	1	0	0	1

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Tabla 6. Porcentaje del total de la población según la ocupación profesionistas (desglosado), el Nivel Socio Económico (NSE) apreciado y su género

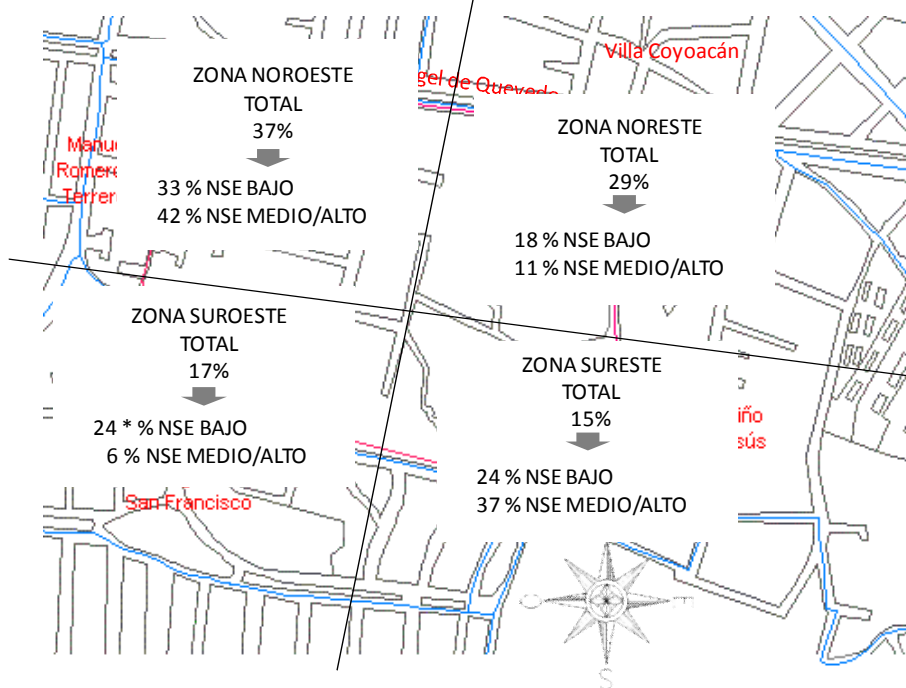
OCUPACIÓN PROFESIONISTAS DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN DEL BARRIO POR NSE Y GÉNERO					
PORCENTAJES	TOTAL	NSE APRECIADO		GÉNERO	
		BAJO A	MEDIO/ALTO B	HOMBRE C	MUJER D
BASE ANALIZADA	150	88*	62*	64*	86*

PROFESIONISTAS (NETO)	13	2	<u>29^A</u>	14	13
Profesionista liberal	4	0	<u>10^A</u>	3	5
Biólogo	1	1	0	0	1
Ingeniero	2	1	3	2	2
Arquitecto	1	0	2	2	0
Investigador/Docente	2	0	6	2	3
Artista visual/Escritor	1	0	3	3	0
Comunicación/Productor	1	0	3	2	1
Médico	1	0	2	2	0

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Los lugares donde se realizaron las encuestas proyectan la distribución de la población en cuanto a sus NSE. Poco más de la tercera parte de la población del barrio se concentra en la parte noroeste del barrio (37 %) ocupado sobre todo por la población de NSE medios y altos, donde los habitantes del condominio vertical representan la mayor parte de esta población. Casi la otra tercera parte de concentración poblacional del barrio se ubica en la zona noreste caracterizado por un mayor número de pobladores de NSE bajos (18%). Finalmente la última tercera parte de su población se encuentra al sur del barrio habitada: por más gente de NSE medio y alto al sureste (población ubicada mayoritariamente en los condominios, Rincón de Guanajuato, Quintas Tlaloc, Rinconada de Sn Fco. y el fraccionamiento Villas de San Francisco), y mayor población de NSE bajo al suroeste concentrándose sobre todo en la Ranchería (con un 24% estadísticamente significativo sobre el NSE medio/alto) (ver Figura 31).

Figura 31. Porcentaje del total de la población entrevistada según su dispersión en los cuatro puntos cardinales del barrio y según el Nivel Socio Económico apreciado



Base: 150 casos NSE Bajo: 88 casos, NSE Medio/Alto: 62 casos
 * Diferencia estadísticamente significativa al 95 % entre NSE

En promedio los predios del barrio de NSE bajos se encuentran habitados por más personas que los predios de los NSE medios y altos. En promedio los predios de los NSE bajos están habitados por 7.5 (con diferencia estadísticamente significativa) personas en los cuales viven en promedio 2.1 (con diferencia estadísticamente significativa) hogares en promedio. Mientras que en los predios de los NSE medios y altos en promedio viven 4.2 y están conformados por 1.3 hogares en promedio (significativamente el 79% de la población de NSE medio alto vive en predios conformado por un solo hogar).

Hay una mayor condensación poblacional en los predios de los NSE bajos (mayor población y menor tamaño de terreno habitacional) vs los NSE medios y altos quienes tienen menor población y mayor tamaño de terreno habitacional. Lo que puede llegar a sentir más graves ciertos problemas causados por el hacinamiento como la violencia, la falta de espacios dedicados al ocio y la

recreación tanto a nivel público (falta de espacios para jugar) como privado (falta de espacios funcionales para la familia) (ver Tablas 7 y 8).

Tabla 7. Porcentaje y promedio del número de personas, del total de la población, que habitan un mismo predio cruzado por Nivel Socio Económico (NSE) apreciado

PORCENTAJES	No PERSONAS QUE HABITAN UN MISMO PREDIO SEGÚN NSE APRECIADO		
	NSE APRECIADO		
	TOTAL	BAJO A	MEDIO/ALTO B
BASE ANALIZADA	150	88*	62*
1	1	1	2
2	14	7	<u>24^A</u>
3	8	5	13
4	21	19	24
5	20	19	21
6	7	7	6
7	5	7	2
8	6	8	3
9	2	3	0
Más de 10	16	22	5
No sabe	1	1	0
PROMEDIO	6.1	<u>7.5^B</u>	4.2

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Mediana 4.3

Tabla 8. Porcentaje y promedio del número de hogares, del total de la población, que habitan un mismo predio cruzado por Nivel Socio Económico (NSE) apreciado

PORCENTAJES	No. DE HOGARES POR PREDIO POR NSE APRECIADO		
	NSE APRECIADO		
	TOTAL	BAJO A	MEDIO/ALTO B
BASE ANALIZADA	150	88*	62*
1	57	42	<u>79^A</u>
2	19	22	16
3	15	<u>22^B</u>	5
4	5	<u>8</u>	0
5	3	5	0
6	1	1	0
No sabe	1	1	0
PROMEDIO	1.8	<u>2.1^B</u>	1.3

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Mediana 0.9

Aquellas características del total de la población esbozan las condiciones objetivas de los diversos grupos que habitan el barrio. Grupos que se distinguen al distribuirse de diversos modos aquellas condiciones generales.

La construcción de los grupos de habitantes del barrio: el análisis de cúmulos

Como mencionamos anteriormente, derivado del análisis de la etnografía y de la mayoría de los relatos de vida e historias familiares, es que construimos la batería de ítems que suponemos distinguirían a los diversos grupos sociales que conviven en el barrio y que se apropian del mismo de diversos modos.

Como hemos observado, inicialmente habíamos pensado en seis tipos de habitantes que habitaban el barrio:

Un grupo de personas originarias de la zona cuyos abuelos o padres llegaron en diversos momentos al barrio y de NSE bajo, como por ejemplo lo testimonia la historia familiar de Don Chucho (Ego Masculino) cuyos abuelos y ascendentes son originarios del barrio y que se observó en subcapítulos anteriores, o como lo atestigua Doña Caro (Ego Femenino) cuyo padre llegó al barrio en 1937 a la edad de 8 años proveniente de Texcoco, y quien años más tarde formara su familia en el mismo barrio:

“...mi papá nació aquí, (...) mi papá de toda su vida nació (...) él nació en Texcoco, (¿y a qué edad se vino?)...el decía que tenía como 8 años cuando se vino a vivir acá... se vino con su mamá...ella se llamaba M.B....él era hijo único de esta pareja...su papá se llamaba P. E., él murió...(¿por cuándo?) no sé... (¿y cuándo nació?)...no pues quién sabe... porque también como ya no vivía pues las pláticas no eran así como el cumpleaños del abuelo... ¿y la abuela?...de ella sí solo me recuerdo de la fecha pero del año no, ella falleció un 20 de octubre, (¿ellos nacieron acá en México?)...yo creo que sí...del DF...(¿por Texcoco?)...no, ellos sí eran de aquí, del DF...(¿entonces ellos dos sólo tuvieron a su papá?...bueno de este matrimonio sí, después mi abuela se junta con otra persona...(¿a la muerte de P.E.?)...sí (...) de ellos tienen dos hijos...un hombre y una mujer..” (Historia Familia_ Doña Charo, Ego Femenina)

Familias que fueron protagonistas de la transformación del barrio y de su defensa como lo testimonia el relato de vida de Doña Federica, quien vivió de pequeña en el barrio vecino del Niño Jesús y desde 1954 vive en el barrio Cuadrante de San Francisco, y se opuso, como muchos vecinos, al proyecto de remodelación del atrio —que como se ha mencionado, fue propuesto por algunos vecinos en 1970, y aún permitido por el INAH no prosperó—, así como a la apertura de una calle que abriría otro acceso al barrio —plan que hubiese perjudicado la propiedad de esta familia como de otras vecinas—.

La característica de la mayoría de las familias de este grupo es que sus abuelos/pares compraron grandes extensiones de tierra pagados en abonos los cuales se fueron habitando por las familias descendientes, por lo que las más de las veces no cuentan con escrituras empero se saben propiedades legítimas. Otra característica es que estos grupos de familias construyen y estrechan sus redes familiares y de parentesco.

Los ítems que construimos en nuestra escala de actitudes (Ver la pregunta 13 del Anexo 3), para diferenciar a este grupo respecto a los demás al momento de realizar el análisis de conglomerados fueron:

1	Siento que este barrio ya no es el de antes
2	Me molesta que cada vez haya más gente nueva en el barrio
3	La gente nueva que llega al barrio no disfruta de nuestras tradiciones
4	Se me hace presumida la gente nueva del barrio
5	No necesitamos a nadie, uno solo puede salir adelante
6	Cada día es más difícil sentirse del barrio
30	Cada día hay menos gente que apoya la fiesta del barrio

Un segundo grupo lo caracterizamos por aquellos “fuereños” de quienes hemos comentado se encuentran en un estado de vulnerabilidad por la situación irregular de la tenencia de la tierra y se trata tanto de las personas que llegaron posteriormente al barrio y habitaron algunos predios de forma irregular, como aquellos grupos que poblaron gran parte también de otras colonias vecinas como Santo Domingo y los alrededores de Ciudad Universitaria⁷¹, como por otros

⁷¹ En 1950 se instala la UNAM en Ciudad Universitaria [muy cercana al barrio Cuadrante de San Francisco], y se incrementa la fiebre de las construcciones y la depredación de muchos de sus valores naturales y urbanísticos (Cervantes, 1993)

habitantes que rentaron terrenos donde ubicaron sus casas en estados precarios, y otros habitantes que perdieron los papeles que los legitimaban como propietarios de sus terrenos.

Consideramos que parte de este grupo se construye como parte de lo que a nivel nacional estaba pasando cuando la corriente migratoria del campo a la ciudad aumentó donde el crecimiento de población en el campo, fue de tal magnitud, que la tierra no alcanzó para su sustento y los migrantes procedentes del medio rural se asentaron en las áreas periféricas carentes de servicios, donde construyeron viviendas con materiales perecederos. De igual forma se asentaron las familias urbanas de escasos recursos, que sumadas a la población migrante llegaron a representar en esta década el 75 % del crecimiento de la ciudad (Cervantes, 1993).

Si bien la irregularidad de la tenencia de la tierra de estos habitantes “fuereños” es una causa más de su vulnerabilidad social así como la gran condensación demográfica de sus asentamientos —con sus consecuentes problemas de hacinamiento— y sus escasos recursos económicos y educativos lo que caracteriza a este grupo, podemos observar tres tipos de habitantes dentro de este grupo:

Las familias que viven en el sureste del barrio en el Callejón de Huihuitlla, llamada por unos como “La Marranera” porque aquí criaban marranos (1), y otros habitantes, que sin conocer el origen de su nombre, lo siguen llamando así de manera despectiva, y por otros habitantes nombrado como la ermita nombre que se ganó tras la construcción de dicho centro religioso.

(1)

I.- ¿Hace rato dijo que había mucho borracho, ahora ya no hay tanto borracho o a partir de qué momento dejó de haber borrachos?

E.- Hay, hay todavía pero allá, en la parte esa de allá arriba, del Cuadrante, es donde hay porque como son casas todavía así para adentro, allá viven varias gentes...

I.- ¿Allí donde le dicen La Ranchería o no sé cómo le dicen?

E.- Exactamente allí en La Ranchería, y del otro lado hay un terrenito donde está el kinder y luego para adentro están varias casas también. Varios jacalillos, y ahí le nombraban antes ‘La Marranera’

I.- ¿Y por qué le llamaban así?

E.- La Marranera porque había también marranitos que criaban, así le nombraban La Marranera. Y ahora pues ya levantaron ahí más o menos y le dicen ‘La Ermita’ porque hay una capillita que hicieron ahí...Y allí ya hasta luego va el padre a decir la misa y todo...Sí

I.- ¿Usted ha ido ahí a La Ermita?

E.- Sí, ahí luego en las fiestas nos invitan ahí a comer y todo, a convivir...

I.- ¿Y quién les da de comer ahí?

E.- Pues todos sacan ahí sus alimentos

*I.- ¿Y entonces ahora ya no hay tantos borrachos... ?
E.- Pus algo, ya no hay muchos, ya no hay muchos pero sí...sí...eso es lo que no me gustaba..." (Relato de Vida, Doña Federica)*

Debemos reconocer que aunque nuestro recorrido cartográfico estuvo apoyado por un habitante de este grupo no fue fácil “adentrarse en las entrañas” del mismo; por su situación de vulnerabilidad, este grupo es el que presentó mayor desconfianza, por ello algunas veces inferimos las características de este grupo a partir de los relatos cruzados de algunos habitantes.

En ese sentido, a partir del relato de vida de Doña Mayte y el relato de vida del Dr. G, es que hemos tejido, no siempre con una puntada muy fina, las características de este grupo quienes como se ha mencionado viven en condiciones de incertidumbre respecto a la tenencia de sus tierras, las que siempre han estado sometidas a luchas incesantes a lo largo de la historia: de tierras comunales, a tierras expropiadas, a tierras rentadas. Lo que ha condicionado, entre otros factores, que la construcción de la mayoría de las casas de este lugar de forma precaria; asimismo dado el hacinamiento de esta zona las casas constan de un solo cuarto y hay quienes han construido de forma vertical para acrecentar sus viviendas.

Por otro lado ubicamos a las familias asentadas en el sureste del barrio en la llamada “Ranchería”. Actualmente, en este lugar se alberga —renta— a otro tipo de habitantes como indígenas de Puebla y del estado de México (como se refiere en el subcapítulo del contexto situacional), que no sólo viven en el lugar, sino ahí mismo elaboran sus artesanías que son vendidas en el centro de Coyoacán, así como de personas que venden frutas en carritos ambulantes.

Finalmente distinguimos un tercer sub-grupo de este tipo de habitantes quienes se ubican en la conocida “Vecindad” que está en el callejón de Tlatempa.

Estos tres subgrupos de “fuereños” se han estrechado por relaciones familiares y de parentesco, y también han extendido sus redes de consanguinidad con el grupo de los “originarios”.

Los ítems que construimos para distinguir a este grupo del resto al momento del análisis de conglomerados fueron (Ver la pregunta 13 de la encuesta en el Anexo 3):

7	Si un terreno nadie lo utiliza es justo que alguien llegue a vivir ahí
8	Algunas veces no me explico por qué algunas personas tienen mucho y otras no.
9	Por más que me esfuerzo no logro salir adelante
10	Lo malo de vivir en este barrio es que se me dificulta obtener apoyos gubernamentales.
11	Si me pasara un accidente en el barrio seguro la gente me ayudaría.
28	Me gusta rebelarme a la autoridad

Ubicamos a otro grupo de habitantes con grandes volúmenes de capitales — sociales, económicos, educativos y simbólicos— quienes actualmente viven en lo que en su momento fueron propiedad de la familia Richardson, así como en predios de las otras familias norteamericanas que vivieron en el barrio.

Aquellos habitantes fueron remplazados por estos otros habitantes, si bien con similares condiciones sociales, ligeramente con menor volumen de capital económico —gran parte de ellos compraron fracciones del gran terreno de aquella familia y el terreno quedó dividido en lotes en forma de dos grandes manzanas frente a la iglesia—, empero también con grandes capitales sociales, simbólicos y educativos, entre ellos abogados, arquitectos, médicos con apellidos cargados de un gran capital simbólico —descendientes de familias de abolengo atentas a la ascendencia de las familias—. Como se ha mencionado, los líderes de este grupo fomentaron la organización y legitimación de la primer Asamblea de Colonos del Barrio Cuadrante de San Francisco.

Como se ha visto, la participación de muchos de los miembros de este grupo se dio principalmente en la época de los años 70 enfocados en modificar los estilos de vida de los habitantes originarios del barrio —lo que dio pie a ganarse la desconfianza y el repudio de algunos de ellos—, otros se vincularon con la gente del barrio de forma altruista, por medio del dispensario de la iglesia, que fue renovado por una habitante del barrio también norteamericana y lleva por nombre “Alas de esperanza”, donde actualmente se imparten clases de pintura a los niños, clases de panadería y de tai chi al que recurren tanto las personas originarias del barrio como algunas que viven en los condominios.

“¿Dónde ando yo?...este el atrio, aquí está la iglesia, este es el dispensario que la señora Juárez donó el terreno del dispensario, para que fuera dispensario

¿Más o menos sabes de cuándo fue el dispensario?

No tiene mucho, Catina, es la que fundó "Alas de Esperanza", bien importante el punto...Catina Clark...y eso no tiene tanto, yo creo que te digo... que qué tendrá, ahorita a cualquiera que le preguntes, no sé 7 años, 8 años, te digo que yo daba clases allá afuera, si porque te digo que Juanito tenía como 5 añitos, y ahorita tiene como 11, yo creo como 6 años tiene Alas de Esperanza, no tiene tanto, no tiene más" (Relato de Vida, Doña Mayte)

"El dispensario tiene mucho tiempo pero estaba abandonado, con los nuevos frailes se levantó más la barda para que no hubiera pillaje de todo lo que hubiera ahí dentro, porque sí, sí hubo pillaje.." (Recorrido cartográfico)

Otra forma de vincularse de algunos otros vecinos de este grupo es por medio de ofrecer y/o solicitar los servicios de los habitantes "originarios" o "fuereños", ganándose de esta forma el reconocimiento mutuo.

La mayoría de estos habitantes no son reconocidos por algunos habitantes originarios del barrio pues observan que estos nunca se integraron a la vida del barrio.

Las formas en que se vinculan los miembros de este grupo pueden ser por diferenciación, burla o condescendencia.

Los ítems que construimos para distinguir a este grupo en el análisis de conglomerados fueron las siguientes (ver la pregunta 13 de la encuesta en el Anexo 3):

16	Me gustaría ayudar a la gente del barrio
17	La gente del barrio necesita ayuda para resolver sus problemas
18	Si pudiera me cambiaría a otro barrio
19	Todos deberíamos cooperar para arreglar el atrio
29	La gente debería preocuparse más por los demás que por sí mismo

Otro grupo que ubicamos en el espacio socio-histórico del barrio es aquel formado por los habitantes de los condominios cerrados como el de Rincón de Guanajuato, Quintas Tlaloc y el fraccionamiento Villas de San Francisco que inicialmente era una fraccionamiento que fue cerrado por sus habitantes para darle mayor privacidad, lugares que se construyeron por los 70's, así como los habitantes de los condominios que se construyeron en la década de los 80's como los de Cerrada del Atrio, los ubicados en la calle de Gonzalesco, el recién

construidos Rinconada de San Francisco (detrás de la iglesia en el 2000), como otros de menor tamaño y construidos paulatinamente como el recién hecho en la ex fábrica de materiales eléctricos.

La mayoría de los habitantes de los condominios se pueden clasificar dentro de un NSE C+, es decir, no cuentan con el suficiente capital económico para haber pagado de contado sus casas y recurrieron al crédito hipotecario, mientras que los habitantes del fraccionamiento los clasificamos con un mayor NSE.

Su característica principal es que viven más hacia el interior de sus condominios aislados del resto del barrio de quien desconocen su problemática y con quien se vinculan tangencialmente al solicitarles servicios de mantenimiento para sus hogares.

Dentro de este grupo ubicamos dos modos en que estos habitantes se vinculan con el espacio: los que lo hacen bajo una forma moderada, aceptan las formas de vida de los habitantes del barrio y hasta buscan “el modo de vida del barrio”; y los que se relacionan de forma presuntuosa y devalúan la vida de los modos de vida de los habitantes originarios y fuereños del barrio.

Los ítems construidos para distinguir a este grupo fueron los siguientes (ver la pregunta 13 de la encuesta en el Anexo 3):

12	Me gusta sentir el ambiente del barrio
13	Un barrio significa fiesta y tradición
14	Pensar en un barrio nos hace pensar en cercanía entre los vecinos
15	Lo bonito de la fiesta del barrio es que junta a todos los tipos de vecinos
20	Lo mejor del barrio es que está en Coyoacán
21	La gente que anda a pie se adueña de la calle
22	Si pudiera me cambiaría a otra colonia
23	La fiesta del barrio me es muy importante
24	Da igual donde vivir, siempre y cuando nadie me moleste

Finalmente ubicamos a un último grupo que forma parte del barrio, aunque quizás no del todo de su vida interna. Nos referimos al grupo de aquellos habitantes que habitan en la periferia del barrio quienes casi no se vinculan con el barrio y algunos que habitan en el centro del barrio que poco se involucran en la vida del mismo. Entre ellos ubicamos también a los habitantes de los edificios que están sobre Miguel Ángel de Quevedo así como a la unidad habitacional de

Tecualiapan construida hacia 1970 con habitantes de NSE de clase media (Ver Figura 30).

"...esa manzana, hasta la fecha desconozco quiénes vivan, hasta la fecha pues no...

¿Nunca convivieron, nunca se abrieron al barrio?

no, no...pues porque eran gente de dinero y tienen ellos adentro una especie como de qué te diré como si fuera una especie de patio comunal pero puras personas de esa manzana, nada que ver con la comunidad, con el barrio...

¿No participan en nada de las fiestas de..?

En nada, que yo sepa no, pero tampoco se meten con nadie..." (Recorrido cartográfico)

Los ítems que construimos para distinguir a este grupo en el análisis de conglomerados fueron (Ver p. 13 en el Anexo3):

25	Es difícil convivir con la gente del barrio
26	Prácticamente no tengo relación con el barrio
27	No me gusta quedarme con los brazos cruzados

Finalmente y como hemos mencionado en el capítulo de la metodología, la información se recabó y analizó bajo la herramienta metodológica del *Quick Cluster*, con base en las tomas de posición (escala de actitudes) que consideramos los habitantes tienen respecto al barrio. Tras un minucioso análisis de varios cruces y formaciones grupales, ubicamos finalmente la presencia de cuatro grupos que se vinculan de diversos modos con el barrio los cuales comparten sobre todo algunas estrategias de valoración de las formas simbólicas en torno a la vida del barrio en función también de las posiciones de poder que guardan los habitantes del barrio las cuales se reflejan en los niveles de la estructura social como el NSE apreciado y el nivel educativo.

Si bien el análisis heurístico de cada uno de estos grupos no cuenta con una solidez estadística, ya que sus márgenes de error son demasiado grandes por el pequeño número de casos de cada grupo; consideramos interesante hacer un análisis más bien descriptivo de ellos y de esta forma observar sus modos de apropiarse del barrio.

Por las características que distinguen a cada uno de estos grupos los hemos denominado:

Grupo 1. Los luchadores.

Este grupo se caracteriza por aglutinar a la mayoría de los habitantes de los NSE bajos, muy por arriba de los NSE bajos del total de la población, la mayoría en las clasificaciones de NSE E y D, habitantes de casas solas (ver Tabla 9). Grupo que está casi totalmente de acuerdo, por encima del promedio del total de la población y de los demás grupos, en que lo malo de vivir en el barrio es que les dificulta obtener apoyos gubernamentales, lo que refuerza su precaria situación económica (ver Tabla 10).

Este grupo es quien muestra menores recursos escolares respecto al total de la población y de los demás grupos (Ver Gráfica 9). Asimismo este grupo se caracteriza por tener el mayor porcentaje de miembros económicamente inactivos así como tener el mayor porcentaje de personas que se dedican a la actividad artesanal y de oficios (48%) (Ver Tabla 11).

Si bien este grupo comparte la característica del altruismo al estar muy de acuerdo en poder ayudar a la gente (4.7), considero particular su nombre por la toma de posición aguerrida respecto a diversos escenarios como el que sus miembros están casi totalmente de acuerdo en que no les gusta quedarse con los brazos cruzados (4.5) y no necesitan de nadie para salir adelante (4.3) así como el que son personas que, personas a las que les da igual dónde vivir, siempre y cuando nadie les moleste (3.9). De manera similar son personas que, por encima del total de la población y de los demás grupos, muestran su inconformidad y les gusta revelarse a la autoridad (3.7), personas que perciben dificultades y necesidad de esforzarse para lograr objetivos (ver Tabla 12).

El capital social de este grupo se enriquece, casi como la mayoría del total de la población y del grupo de *Los comprometidos*, sobre todo por su cercanía con el sacerdote del barrio, con algún médico del barrio y con algún maestro,

personajes a los que de cierta forma conocen o hasta se pueden relacionar con ellos (Ver Gráfica 10). No obstante, muestran mucho mayor conocimiento o relación con algún sastre o costurera, muy por encima de lo que se puede relacionar el total de la población con este actor, aunque decrece su capacidad de relacionarse con otros actores clave del barrio que consideramos parte del capital específico del mismo (p. ej. carpinteros, plomeros, electricistas, pintores de casa, mayordomo, curanderos ó parteras) (ver Gráfica 12).

En general se caracterizan también por sus estrategias de valoración simbólica de rechazo ante algunas formas de vivir del barrio.

Grupo 2: Los comprometidos.

Este grupo condensa tanto a los habitantes de NSE bajos como medios/altos, comprometidos con las formas simbólicas del barrio, cuyas estrategias de valoración pueden ser de condescendencia en las posiciones dominantes del barrio y de viabilidad en las posiciones subordinadas (ver Tabla 9). A diferencia de *Los luchadores*, ni los NSE bajos de este grupo esperan recibir la ayuda de alguien para mejorar su situación económica (ver Tabla 10).

Si bien el capital escolar de los miembros de este grupo está por encima del capital escolar del total de la población del barrio, y casi del grupo de *Los ermitaños* y mucho más de *Los luchadores*, no está tan arriba del grupo de *Los buscadores de estatus* cuando se trata de tener estudios de preparatoria o carrera técnica y estudios de licenciatura, empero casi se empareja con aquellos cuando de estudios de posgrado se trata, es decir, el grupo de *Los comprometidos* cuenta con una incipiente aunque interesante presencia de miembros con estudios de posgrado (ver Gráfica 9).

Este grupo muestra mayor dispersión en las ocupaciones de sus miembros, en porcentajes muy similares personas cuya ocupación no les deja remuneración económica alguna: (27%), artesanos y oficios (22%), empleados (22%), y menor presencia de profesionistas (17%) (ver Tabla 11).

Considero el nombre de este grupo como el de *Los comprometidos* a partir de las tomas de posición de sus miembros en torno su disposición de lucha y de ayuda, al considerar que las personas necesitan de la ayuda de otros para lograr sus objetivos, donde reconocen que les gustaría ayudar a la gente del barrio (4.5), el no creer en que la situación de las personas es resultado de un destino (2.6). Asimismo son personas que no se rebelan a la autoridad, como puede ser el caso de *Los luchadores*, quizás porque *Los comprometidos* no sienten tan vulnerables como aquellos (ver Tabla 12).

Este grupo cuenta con un mayor capital social y capital social específico dentro del barrio respecto al resto de los grupos. De manera similar a *Los luchadores* también se relaciona con agentes del clero, médicos y maestros, aunque a diferencia de los primeros acrecienta su capital social dentro del barrio cuando se trata de relacionarse con profesores universitarios, pintores, escritores o músicos, así como con artistas de cine o TV, relación que está muy por encima del promedio del total de la población y más cercana a la relación que *Los buscadores de estatus* tienen al respecto (ver Gráfica 10). Por otro lado, a diferencia de *Los luchadores*, el grupo de *Los comprometidos* cuenta con mayor capital social específico del barrio, es decir se relacionan más con personas características del barrio como aquellos que prestan servicios de arreglo y mantenimiento del hogar (ver Gráfica 12).

Considero que este grupo puede orientar su sentimiento de ayuda en dos sentidos: uno bajo una ideología religiosa del “ayudar a los más necesitados”, lo que remite a una valoración de las formas simbólicas de ellos respecto a los habitantes del barrio con menores recursos en forma de condescendencia; y el otro bajo una ideología social de la búsqueda del “bien común”, que remite a otro tipo de valoración simbólica de mayor respeto a los modos de vida de los demás.

Grupo 3. Los ermitaños.

Caracterizado por aglutinar a habitantes sobre todo de NSE bajos aunque también los hay de NSE medios/altos (ver Tabla 9), con un capital escolar ligeramente por encima del capital escolar del total del barrio y del grupo de *Los*

luchadores, sólo en los niveles de primaria secundaria y preparatoria, aunque muy por debajo de los miembros de los grupos de *Los comprometidos* y *Los buscadores de estatus* en lo que a estudios de licenciatura y de posgrado se refiere (ver Gráfica 9).

De manera similar al grupo de *Los luchadores*, la tercera parte de la población de este grupo tiene actividades sin ser remunerada con dinero (38%) y una cuarta parte (25%) se dedica sobre todo a la artesanía y otros oficios, y en menor medida a ser empleados (17%) (ver Tabla 11). Por encima de la postura del total de la población y algo debajo del grupo de *Los luchadores*, este grupo puede tender a sentir que no necesitan de nadie para lograr sus objetivos (postura de aislamiento e individualista), que a veces no se explican el por qué unos pueden tener más que otras personas, personas a las que no les gusta que las molesten las personas que les rodean (ver Tabla 12).

Este tipo de habitantes casi no se vinculan con el barrio (ver Gráfica 11) y esto se observa también en su escasa relación que establecen con personajes clave del barrio (ver Gráfica 13). Su nivel de relación con aquellos personajes se haya por debajo del porcentaje de conocimiento-relación que tiene el total de la población con ellos y por debajo de las relaciones sociales de *Los luchadores* y *Los comprometidos*. De manera similar se comporta su relación con personajes característicos del barrio con quienes mantienen una baja relación aún por debajo del total de la población, excepto en que conocer en mayor medida a algún pintor de casas, al mayordomo del barrio, algún curandero y partera, quizás por sus miembros de NSE bajos. Creemos que este grupo despliegue estrategias de valoración simbólica que pueden ser de resignación respetuosa, de rechazo o de moderación a las formas de vida del barrio, y limitan su participación en la problemática del mismo.

Grupo 4. Buscador de estatus.

Los que se aglutinan a este grupo principalmente pertenecen sobre todo a los NSE medios/altos (NSE C, C+ y A/B, muy por encima de la población total del barrio), quienes viven tanto en casas solas como en condominios (ver Tabla 9).

Son quienes tienen mayor grado de estudios profesionales y de posgrado (ver Gráfica 9), además de tener un tercio de su población de habitantes con actividades sin remuneración económica (30%), el otro tercio de su población es profesionista (30%) y en menor medida lo conforman empleados y empresarios (13% respectivamente) (ver Tabla 11).

La personalidad de sus miembros se caracteriza por una actitud individualista al considerar que no necesitan de nadie para salir adelante, el estar casi en total desacuerdo ante la práctica de que grupos habiten las tierras que no les pertenecen. De todos los grupos es al que más le preocupa no ser molestado por los demás, y al grupo que menos le importa el que la gente tenga que preocuparse por los demás (actitud que consideramos individualista vs las actitudes más cooperativas que inducimos de los grupos de *Los luchadores* y *Los comprometidos*) (ver Tabla 12).

Este es el grupo que cuenta con el menor porcentaje de capital social relacionado con el clero, la medicina y la educación básica, empero acrecienta su capital social dentro del barrio cuando se trata de relacionarse con profesores universitarios, pintores, escritores o músicos, así como con artistas de cine o TV, relación que está muy por encima del promedio del total de la población y más cercana a la relación que *Los comprometidos* tienen también (ver Gráfica 11). Este es el grupo que presenta la menor relación con los personajes característicos del barrio, muy por debajo del total de la población del barrio como de los demás grupos (ver Gráfica 13). Sus estrategias de valoración a las formas de vida del barrio pueden ser de diferenciación o de burla.

Tabla 9. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según su capital económico: tipo de casa, Nivel Socio Económico (NSE) apreciado agrupado y NSE apreciado desglosado

CAPITAL ECONÓMICO DE LOS GRUPOS DEL BARRIO					
PORCENTAJES	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*

Casa sola	77	52	75	<u>93^D</u>	76
Casa en condominio	13	35	13	2	<u>14^C</u>
Departamento	9	13	8	5	10
Cuarto	1	0	4	0	0
NSE APRECIADO BAJO	59	22	71	<u>82^D</u>	51
NSE APRECIADO MEDIO/ALTO	41	78	29	18	<u>49^C</u>
NSE E	19	9	25	<u>32^D</u>	12
NSE D	26	9	38	34	22
NSE D+	13	4	8	16	17
NSE C	27	39	21	18	31
NSE C+	8	26	4	0	8
NSE A/B	7	13	4	0	<u>10^C</u>

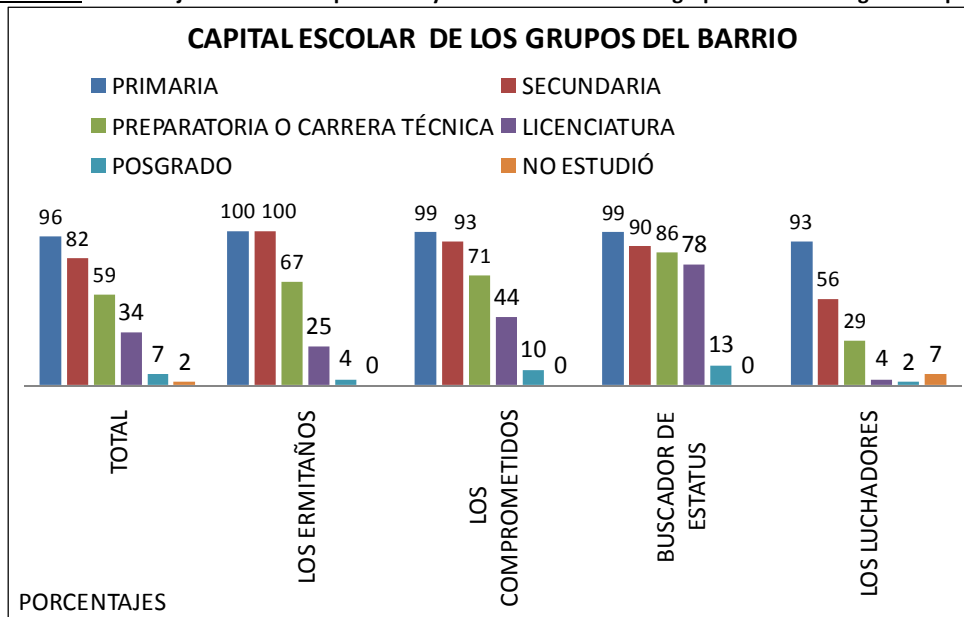
* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Tabla 10. Puntuaciones promedio de la postura ante cierto aspecto que proyecta el capital económico del total de la población y de los grupos del barrio

PROMEDIOS	CAPITAL ECONÓMICO DE LOS GRUPOS DEL BARRIO INDUCIDA POR TOMA DE POSICIÓN				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
Lo malo de vivir en este barrio es que se me dificulta obtener apoyos gubernamentales	3.1	2.0	3.3	<u>4.4^D</u>	2.5

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Escala que va de 5 Totalmente de acuerdo a 1 Totalmente en desacuerdo
Nivel de confianza del 95 %

Gráfica 9. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según su capital escolar



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Tabla 11. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según la ocupación (Netos)

PORCENTAJE	OCUPACIÓN DE LOS GRUPOS DEL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
Otros sin remuneración (Neto)	33	30	38	39	27
Artesanos y Oficios (Neto)	28	9	25	48 ^D	22
Empleados (Neto)	15	13	17	7	22 ^C
Profesionistas (Neto)	13	30	13	0	17 ^C
Empresarios (Neto)	3	13	0	0	2
No contestó	8	4	8	7	10

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

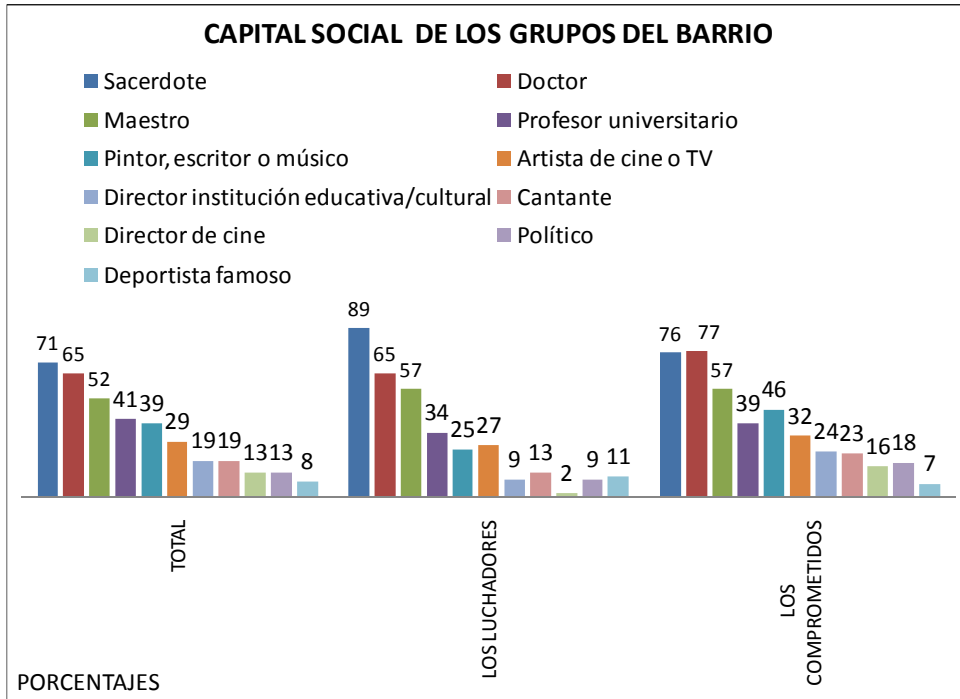
Tabla 12. Puntuaciones promedio de la postura ante ciertos aspectos que proyectan las características de la personalidad del total de la población y de los grupos del barrio

PROMEDIOS	CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONALIDAD DE LOS GRUPOS DEL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*

- Me gustaría ayudar a la gente del barrio	4.3	3.8	3.5	4.7	4.5
- No me gusta quedarme con los brazos cruzados	4.0	3.9	3.9	<u>4.5^D</u>	3.6
- La gente debería preocuparse más por los demás que por sí mismo	3.3	2.4	3.1	3.6	3.5
- Da igual donde vivir, siempre y cuando nadie me moleste	3.2	2.2	3.4	<u>3.9^D</u>	2.9
- Me gusta rebelarme a la autoridad	2.9	2.5	2.6	<u>3.7^D</u>	2.5
- Algunas veces no me explico por qué algunas personas tienen mucho y otras no	2.9	2.0	3.7	<u>3.2^D</u>	2.6
- No necesitamos a nadie, uno solo puede salir adelante	2.8	1.7	3.1	<u>4.3^D</u>	2.0
- Si un terreno nadie lo utiliza es justo que alguien llegue a vivir ahí	2.6	1.6	2.7	<u>3.2^D</u>	2.4
- Por más que me esfuerzo no logro salir adelante	2.6	2.0	2.8	<u>3.7^D</u>	1.8

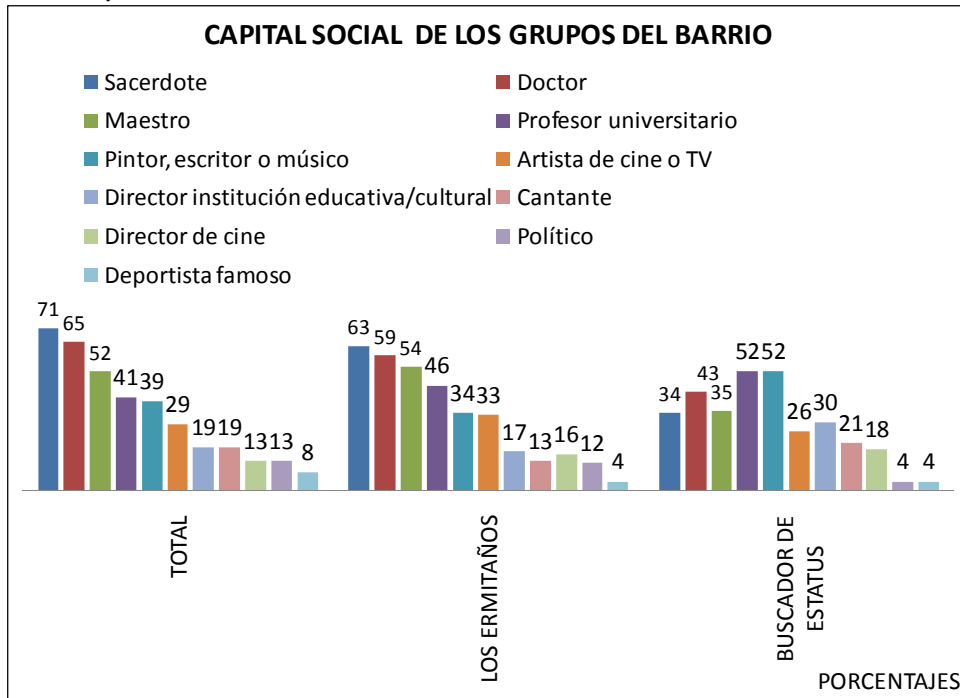
* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
 Escala que va de 5 Totalmente de acuerdo a 1 Totalmente en desacuerdo
Nivel de confianza del 95 %

Gráfica 10. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según su capital social: Los luchadores y Los comprometidos



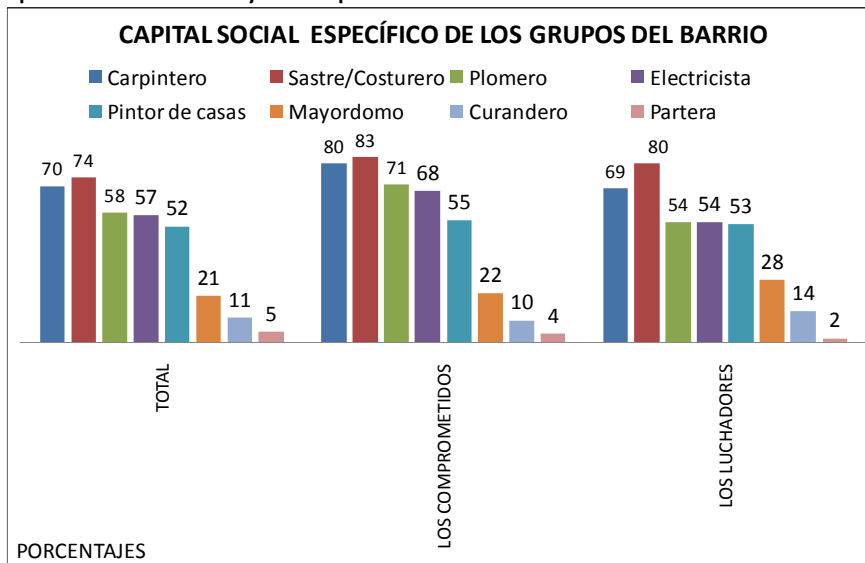
Base 150 casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Gráfica 11. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según su capital social: Los ermitaños y Los buscadores de estatus



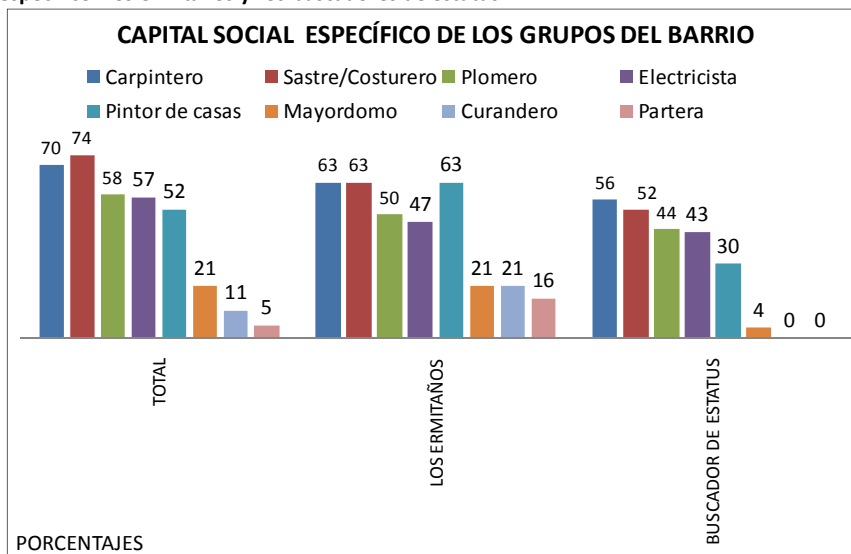
Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Gráfica 12. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según su capital social específico: Los luchadores y Los comprometidos



Base 150 casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos
Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Gráfica 13. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según su capital social específico: Los ermitaños y Los buscadores de estatus



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos
Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Aquellas descripciones de las estructuras sociales objetivas de cada grupo: capitales económicos, escolares y sociales, así como las diversas posturas que pueden guardar sus respectivos miembros respecto a diversas situaciones que contextualizan las relaciones en el barrio y sus estrategias y formas de valoración

simbólica, no se pueden comprender sin conocer la forma en que estos grupos se han acomodado en el espacio durante el tiempo, y permite apropiarse de diversos modos de la experiencia del barrio.

10.1.5 Trayectorias de los grupos del barrio

Múltiples son las trayectorias que han experimentado los diversos grupos, caminos que nos ayudan a comprender la forma en que estos grupos se vinculan con el entorno, las razones por las que se encuentran en este lugar y no en otro y por ende la historia que han tejido y han grabado en él.

Los luchadores. Este es el grupo que más años tiene en el barrio (en promedio 42 años) (ver Tabla 13). La mitad de estos habitantes nacieron en el barrio (52%) muy por encima del total de la población del barrio, mientras que, en menor medida, el resto de su población ha nacido sobre todo en otras zonas de la ciudad (18%) así como en otros pueblos del país (16%) (ver Tabla 14).

La mayoría de los padres (48%) y de las madres (52%) de estos habitantes se desplazaron del pueblo donde nacieron al barrio Cuadrante de Sn Fco: 14% de ellos provienen de algún pueblo del estado de Guanajuato, población mayor a la situación del total de la población, cuyos padres se hayan desplazado a vivir al mismo desde algún otro pueblo (35 % del total de los padres y 37 % del total de las madres de los habitantes del barrio), como lo observamos en los relatos de vida. En menor porcentaje las madres de este tipo de habitantes (20%) provienen también de otras ciudades del país, como padres provenientes de la delegación Coyoacán (9%) (ver Tablas 15 y 17 y Figura 32). Porcentaje de padres y madres que aún viven o han muerto en el barrio, así como en el transcurso del tiempo se han llegado a asentar también al barrio: casi un 13 % de los papás y un 12 % de las mamás (ver Tablas 16 y 18).

Por arriba del total de la población del barrio, poco más de la mitad de este tipo de habitantes han vivido toda su vida en el barrio (59%) (ver Tabla 19), mientras que el resto de sus habitantes se han desplazado sobre todo de otros pueblos

(28%) y de otras ciudades (11%), donde el promedio de años que vivieron en esos lugares es de casi 13 años (ver Tabla 20 y Figura 33).

La tercera parte de esta población (32%) vive en el barrio por razones de movilidad: sea porque llegaron a vivir ahí de pequeños junto a sus padres (18%) o porque se casaron y se quedaron a vivir en el barrio (11%); y en menor medida mencionan el sentimiento de arraigo como otra de las razones por las que viven en el lugar (25%): sobre todo porque nacieron aquí (20%). Mientras que el 18% de este tipo de habitantes mencionan vivir en el barrio por razones de satisfacción y por razones económicas (11%) (ver Tabla 21).

Los comprometidos. Después de *Los luchadores*, este es el grupo que también cuenta con varios años de vida en el barrio (casi 33 años en promedio) (ver Tabla 13), y casi con la mitad de su población nacida en el mismo (49%), mientras que la otra parte de su población nació principalmente en el Distrito Federal (D.F.) (22%) y en otros pueblos del país (15%), ver Tabla 14.

Si bien casi un tercio de los padres de *Los comprometidos* nacieron en algún pueblo —quienes también provienen del estado de Guanajuato: los papás (15%) y las mamás (17%) — y emigraron a la ciudad y sobre todo al barrio; en este grupo se observa también que una cuarta parte de sus padres (27%) nacieron además en el barrio y algunos otros (12%) nacieron en el D.F., y de forma similar, el 22% de sus madres nacieron en el barrio y el 12% en la delegación Coyoacán (ver Tablas 15 y 17 y Figura 32). De manera similar al grupo de *Los luchadores*, casi el 24% de los padres y el 32% de las madres de *Los comprometidos* se desplazaron al barrio donde actualmente viven o han muerto. Si bien mínima, este es el grupo que presenta mayor presencia de padres de familia extranjeros aunque la mayoría de ellos no emigraron de sus lugares de origen, excepto el 2% de los papás que viven o murieron en algún lugar de México (ver Tablas 16 y 18).

De manera similar a *Los luchadores* y *Los ermitaños*, casi la mitad de la población de *Los comprometidos* ha vivido toda su vida en el barrio (ver Tabla 19),

mientras que el resto de su población (46%) proviene sobre todo de la delegación Coyoacán (44%) y del D.F. (41%), ver Tabla 20 y Figura 33.

Asimismo la tercera parte de esta población vive en el barrio por razones de movilidad (36%), es decir, porque llegaron a vivir ahí de pequeños junto a sus padres (14%) o porque se casaron y se quedaron a vivir en el barrio (12%), y en menor medida otras razones por las que viven en el barrio es que se sienten arraigados al barrio (22%): sobre todo porque nacieron aquí o han pasado la mayor parte de su vida (14%), ver Tabla 21.

Los ermitaños. Este grupo ha vivido ligeramente menos años (casi 26 años en promedio) en el barrio respecto al total de su población (quienes han vivido en promedio casi 33 años), y también respecto a los grupos de *Los comprometidos* y mucho menos que *Los luchadores* (ver Tabla 13). No obstante, poco menos de la mitad de este grupo ya nace en el barrio (42%) y a diferencia de los otros grupos, mayor es su población nacida en otros pueblos del país (17%), ver Tabla 14.

La tercera parte (33%) de los padres de familia de este tipo de habitantes nace en el barrio, y otra parte considerable nacieron en otras ciudades de México (25% padres y 17% madres), mientras que otro pequeño porcentaje de madres de este tipo de habitantes nacieron en el D.F (ver Tablas 15 y 17, y Figura 32). Se observa un evidente desplazamiento (13% de padres y 17% de madres) hacia el barrio, quienes migraron al barrio donde actualmente viven o han muerto (ver Tablas 16 y 18).

La mitad de *Los ermitaños* han vivido toda su vida en el barrio (ver Tabla 19), mientras que la otra mitad, tras vivir en promedio casi 12 años en otros lugares, migraron sobre todo del resto del D.F. (33%), de otras ciudades (25%) y de otros pueblos (17%), ver Tabla 20 y Figura 33. Es de señalar que entre las razones que destaca la mitad de esta población de vivir en el barrio está el sentimiento de arraigo (50%): ya sea porque nacieron aquí o han pasado la mayor parte de su vida (25%) o porque aquí tienen sus fuentes de trabajo (17%), situación que llama la atención al considerar este grupo como ajeno a la vida del barrio (ver Tabla 21).

Los buscadores de estatus. Son quienes tienen viviendo menos años en el barrio (casi 22 años en promedio) la mitad de lo que *Los luchadores* llevan viviendo en el mismo (ver Tabla 13). Si bien casi una tercera parte de este tipo de habitantes nacieron en el barrio (30%), la mayoría de *Los buscadores de estatus* han nacido sobre todo en otras zonas del D.F. (39%). Y por encima del total de la población que ha nacido en la delegación Coyoacán, el 13% de estos habitantes también han nacido en la delegación (ver Tabla 14).

Los padres de estos habitantes han nacido sobre todo en zonas de mayor urbanización como en otras ciudades de México (26% padres y madres respectivamente) y en el D.F. (22% padres y 26% madres), mientras que un menor porcentaje de los padres de estos habitantes, en comparación con los otros grupos, nacieron en otros pueblos (22% padres y madres respectivamente) (ver Tablas 15 y 17 y Figura 32). No obstante, a pesar de haber nacido en otros puntos, se observa un considerable porcentaje migratorio hacia el barrio de padres y madres de *Los buscadores de estatus* (39% y 36% respectivamente), quienes viven o han muerto en el barrio. De manera similar al grupo de *Los comprometidos*, aunque con poco impacto también se ven casos de padres que nacieron en el extranjero pero a diferencia de los anteriores estos padres de familia no han regresado a vivir a sus lugares de origen o han muerto en México (ver Tablas 16 y 18).

La mayoría de *Los buscadores de estatus* no han vivido toda su vida en el barrio (70%) (ver Tabla 19) y la mayoría de éstos llegaron aproximadamente hace 13 años en promedio, de otros puntos del D.F. (56%) y de la delegación Coyoacán (38%) (ver Tabla 20 y Figura 33).

Entre las razones principales por las que esta población vive en el barrio se encuentra sobre todo el sentimiento de arraigo (30%): ya sea porque han vivido aquí casi toda su vida o han nacido aquí (22%); y por razones de satisfacción (22%): sobre todo porque se considera al barrio muy céntrico de sus respectivos trabajos, escuela o casas de parientes y/o familiares (13%) (ver Tabla 21).

Tabla 13. Puntuaciones promedio del número de años que el total de la población y los habitantes del los grupos del barrio llevan viviendo en el mismo

PROMEDIO BASE ANALIZADA	PROMEDIO DE NÚMERO DE AÑOS DE VIVIR EN EL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
	150	23**	24**	44*	59*
Años en el barrio	32.6	21.7	25.5	41.7 ^D	33.0

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Tabla 14. Porcentajes del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según el lugar donde nacieron

PORCENTAJES BASE ANALIZADA	LUGAR DONDE NACIERON LOS HABITANTES DEL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
	150	23**	24**	44*	59*
Nació en el barrio (Neto)	46	30	42	52	49
Nació en el Distrito Federal (Neto)	23	39	21	18	22
Nació en otro pueblo (Neto)	15	9	17	16	15
Nació en la delegación Coyoacán (Neto)	7	13	13	5	5
Nació en otra ciudad (Neto)	7	9	8	9	3
Nació en otro país (Neto)	2	0	0	0	5

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Tabla 15. Porcentajes del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según el lugar donde nacieron sus padres (varones)

PORCENTAJES BASE ANALIZADA	LUGAR DONDE NACIERON LOS PADRES DE LOS HABITANTES DEL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
	150	23**	24**	44*	59*
Nació en otro pueblo (Neto)	35	22	25	48	36
Nació en el barrio (Neto)	24	9	33	23	27
Nació en otras ciudades (Neto)	15	26	25	14	7
Nació en el Distrito Federal (Neto)	10	22	4	5	12
Nació en la delegación Coyoacán (Neto)	9	17	4	9	8

Nació en otro país (Neto)	3	4	0	0	7
---------------------------	---	---	---	---	---

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Tabla 16. Porcentajes del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según el lugar donde viven o murieron sus padres (varones)

PORCENTAJES	LUGAR DONDE VIVEN O MURIERON LOS PADRES DE LOS HABITANTES DEL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
Vive/Muere en el barrio (Neto)	51	39	46	61	51
Vive/Muere en la delegación Coyoacán (Neto)	14	35	8	9	12
Vive/Muere en el Distrito Federal (Neto)	14	17	17	11	14
Vive/Muere en otro pueblo (Neto)	13	4	21	14	14
Vive/Muere en otra ciudad (Neto)	2	4	0	0	3
Vive/Muere en otro país (Neto)	2	0	0	0	5

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Tabla 17. Porcentajes del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según el lugar donde nacieron sus madres (mujeres)

PORCENTAJES	LUGAR DONDE NACIERON LAS MADRES DE LOS HABITANTES DEL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
Nació en otro pueblo (Neto)	37	22	25	52	36
Nació en el barrio (Neto)	18	9	33	9	22
Nació en otras ciudades (Neto)	17	26	17	20	10
Nació en el Distrito Federal (Neto)	16	26	17	11	15
Nació en la delegación Coyoacán (Neto)	10	13	8	7	12
Nació en otro país (Neto)	3	4	0	0	5

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Tabla 18. Porcentajes del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según el lugar donde viven o murieron sus madres (mujeres)

PORCENTAJES	LUGAR DONDE VIVEN O MURIERON LAS MADRES DE LOS HABITANTES DEL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
Vive/Muere en el barrio (Neto)	53	35	50	64	54
Vive/Muere en el Distrito Federal (Neto)	16	17	17	11	19
Vive/Muere en la delegación Coyoacán (Neto)	13	35	8	9	8
Vive/Muere en otro pueblo (Neto)	13	4	25	14	10
Vive/Muere en otra ciudad (Neto)	3	9	0	2	3
Vive/Muere en otro país (Neto)	2	0	0	0	5

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Figura 32. Porcentajes del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según el lugar donde nacieron sus padres y madres. Elaboración propia a partir de las Tablas 15 y 17

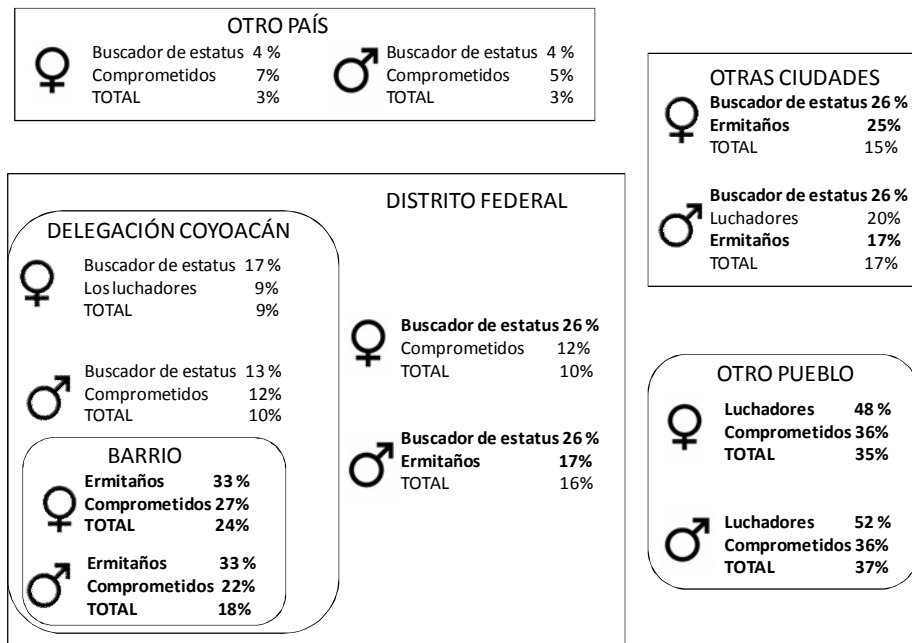


Tabla 19. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según que han vivido toda su vida en el barrio

PORCENTAJES	HABITANTES QUE HAN VIVIDO TODA SU VIDA EN EL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
Habitantes que han vivido toda su vida en el barrio	51	30	50	59	54
Habitantes que NO han vivido toda su vida en el barrio	49	70	50	41	46

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Tabla 20. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según el lugar y promedio del tiempo donde vivieron antes de llegar al barrio

PORCENTAJES	LUGAR Y TIEMPO DONDE ANTES VIVIERON LOS HABITANTES QUE NO HAN VIVIDO TODA SU VIDA EN EL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	73*	16**	12**	18**	27**
En la ciudad (Neto)	40	56	33	28	41
En la delegación (Neto)	37	38	25	33	44
En otro pueblo (Neto)	14	0	17	28	11
En otras ciudades (Neto)	10	6	25	11	4
En otro país (Neto)	0	0	0	0	0
Promedio de tiempo que vivieron en ese lugar	12.2	13.4	12.4	12.7	11.2

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Figura 33. Porcentaje Porcentajes del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que NO han vivido toda su vida en el barrio. Elaboración propia a partir de las Tablas 19 y 20

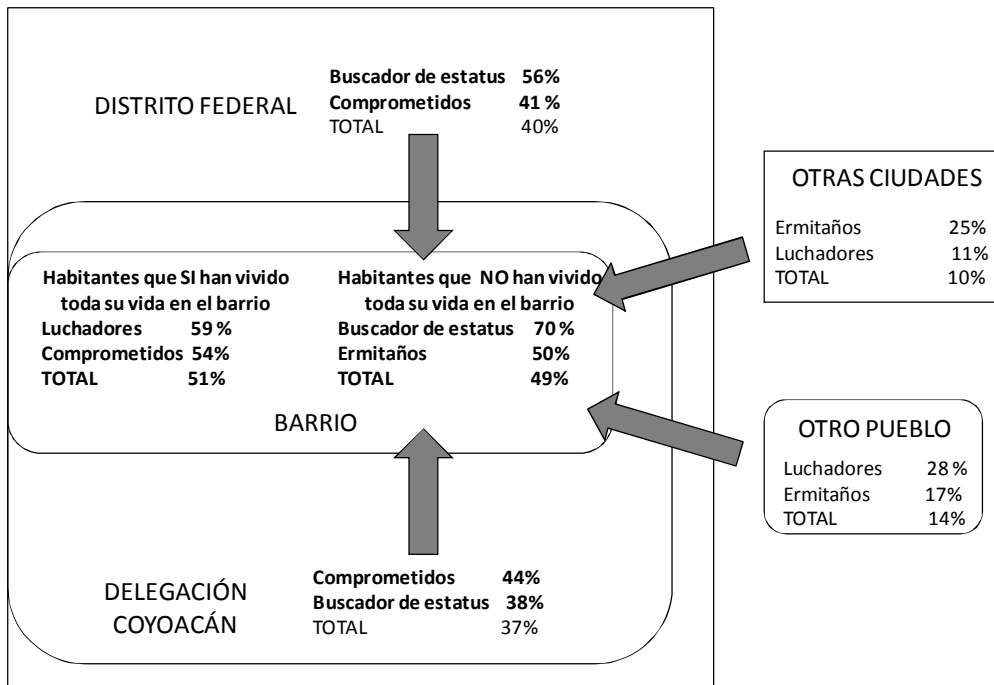


Tabla 21. Porcentaje de del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según las razones por las que viven en el barrio (Primera mención)

PORCENTAJES	RAZONES POR LAS QUE VIVEN EN EL BARRIO (1ª mención)				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
Movilidad (Neto)	29	13	25	32	36
Arraigo (Neto)	29	30	50	25	22
Razones de satisfacción (Neto)	15	22	8	18	14
Razones económicas (Neto)	12	17	8	11	12
Apego (Neto)	6	9	8	2	7
Referencias (distinción) (Neto)	6	9	0	9	5
Habitación (Neto)	3	0	0	2	5

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Aquellas trayectorias están impresas de modos de significar los espacios, desde los modos de vida rurales (venir del pueblo) a los modos de vida más urbanizados (proceder de otras ciudades), donde el punto de mayor urbanización

sería el DF, condicionamientos que operan también en la significación actual del espacio del barrio.

Sea en su búsqueda por recuperar el espacio rural de antaño (para quienes se desplazaron de otros puntos del D.F. al barrio), o sea para vivir en un lugar que transite entre lo rural y lo urbano (situación en la que pudieron estar otras ciudades), continuar con la vida rural que pudieran representar la vida de otros pueblos, o extender el modo de vida de la delegación a uno de sus rincones; el barrio, que además de significar el lugar de origen de muchos de los habitantes, representa un interesante polo de atracción para los diversos tipos de habitantes así como para algunos de sus padres quienes también se han desplazado al barrio y ha servido para estrechar sus vínculos familiares así como para construir otros modos de apropiarse el espacio.

De ese modo, la característica del barrio es seguir albergando a la casi mitad de sus habitantes que han nacido y crecido en el mismo y ser un espacio de refugio para otros tipo de habitantes de otros lugares de la gran urbe y de la misma delegación Coyoacán que han encontrado en el mismo un lugar un sentimiento de arraigo.

10.1.6 *Modos de apropiación del barrio*

En el devenir histórico y de encuentro de las diversas trayectorias de sus habitantes se observan diversos modos en que los habitantes del barrio se apropian del mismo, en ello ubicamos sus apegos, identidades y satisfacciones para con el espacio.

El grupo de *Los luchadores* son quienes muestran mayor sentimiento de apego al barrio (48%), mientras que *Los ermitaños* lo muestran más hacia el resto de la ciudad (38%), comportamiento muy similar es el que muestran *Los comprometidos* (36%), empero a diferencia de *Los ermitaños*, muestran mayor apego a las formas simbólicas del barrio (32%). Quienes muestran un claro apego a la delegación Coyoacán (39%) y al resto de la ciudad (43%) son *Los buscadores de*

estatus y muestran el menor porcentaje de apego al barrio (13%) (ver Tabla 22).

Otro aspecto importante a observar es que muy pocos habitantes de la mayoría de los grupos se sienten apegados, ya sea a sus pueblos de origen o a los pueblos de origen de sus padres, y quienes de plano no muestran apego alguno a los pueblos son *Los buscadores de estatus*.

Tabla 22. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que se sienten apegados a diversos entornos

PORCENTAJES	DE CORAZÓN SE SIENTE...				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
De la ciudad (Neto)	33	43	38	23	36
Del barrio (Neto)	33	13	25	48	32
De Coyoacán (Neto)	17	39	13	7	19
De otra ciudad (Neto)	9	4	17	<u>16^D</u>	3
De otro pueblo (Neto)	7	0	8	7	8
De otro país (Neto)	1	0	0	0	2

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

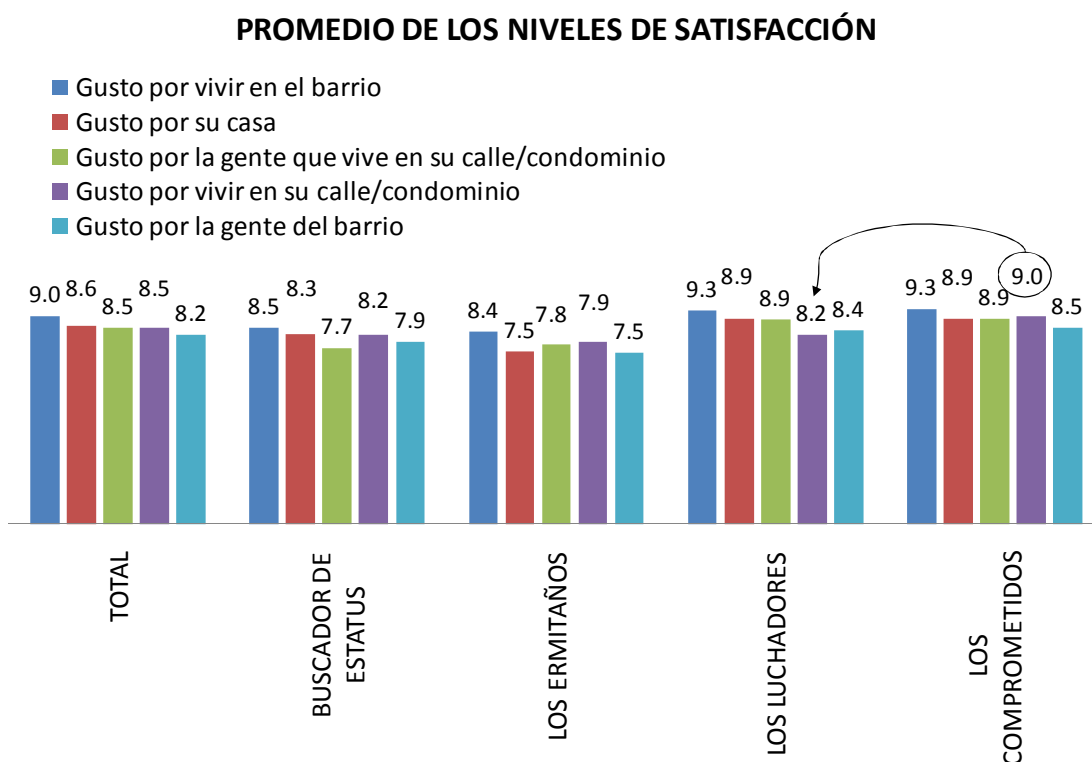
El apego que sienten hacia el barrio se ve reflejado también tanto en el nivel de satisfacción que en general tienen hacia su casa, su calle y el barrio como por la satisfacción de su entorno social y en la disposición que muestran a cambiarse de casa.

Si bien, en general, los niveles de satisfacción son elevados en el total de los habitantes del barrio—nadie calificó con una calificación menor de 7.4 la satisfacción por su entorno—, las mejores calificaciones de satisfacción se encuentran sobre todo en el grupo de Los comprometidos y en el grupo de Los luchadores, mientras que los más bajos los encontramos en el grupo de Los ermitaños, quienes sólo califican con mayor puntaje el agrado por vivir en el barrio (8.4), no sintiéndose del todo satisfechos con su casa o por la gente que vive en el barrio (7.5 respectivamente), como asimismo no se sienten tan satisfechos por vivir en su calle

(7.9), ni por la gente que vive en ella (7.8) (ver Gráfica 14).

Al igual que Los ermitaños, Los buscadores de estatus tampoco se sienten tan satisfechos con la gente que vive en su calle/condominio (7.7), ni por la gente que vive en el barrio (7.9), y aunque expresen sentir un mayor grado de satisfacción con su casa (8.3) y por vivir en su calle/condominio (8.2), su grado de satisfacción se encuentra por debajo del total de la población como de Los luchadores y sobre todo de Los comprometidos que pueden habitar tanto los condominios y fraccionamientos u otras zonas del barrio que son los que evalúan con mejor promedio la satisfacción con su calle/condominio (9.0) aún por arriba de Los luchadores.

Gráfica 14. Promedio de los niveles de satisfacción del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio hacia diversos aspectos de su barrio



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos

Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95% encerrado en un círculo

Los niveles de satisfacción se relacionan con el apego que pueden sentir o no los distintos grupos respecto a su casa y/o al barrio. Sentimiento que se asocia con

el deseo de poder cambiarse de casa, en caso de poder hacerlo. Sentimiento de desapego expresado sobre todo por la mitad de Los buscadores de estatus (52%), y el 46 % de Los ermitaños, quienes se cambiarían de casa (ver Tabla 23). Coherente con el menor nivel de satisfacción expresado por los grupos de Los buscadores de estatus y Los ermitaños se observa un menor apego a su espacio, sobre todo por la situación de su vivienda (67%) ya que les gustaría tener más espacio para vivir (ver Tabla 24).

No obstante, a diferencia de ellos y como lo señala la mayoría del total de la población del barrio, Los luchadores y Los comprometidos, sobre todo, pero también a la otra mitad de los habitantes de Los buscadores de estatus y Los ermitaños muestran grandes sentimientos de apego y arraigo al espacio. Mientras la mitad de Los ermitaños y la mayor parte de Los comprometidos, sobre todo, señalan un gran sentimiento de apego la barrio (77% y 73% respectivamente): sobre todo porque les gusta vivir en el barrio, lugar que les hace sentirse felices (45% de Los comprometidos); Los luchadores y Los ermitaños expresan mayor arraigo al lugar (77% y 69% respectivamente). Los luchadores sobre todo porque señalan tener su vida, su historia y su familia en el barrio (51%), mientras que Los ermitaños porque consideran que ya están acostumbrados al lugar (46%) (ver Tabla 25).

Tabla 23. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que de poder hacerlo se cambiaría de casa

PORCENTAJES	DE PODER HACERLO LE GUSTARÍA CAMBIARSE DE CASA				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
Si	34	52	46	20	32
No	65	48	54	77	68
No Contestó	1	0	0	2	0

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

Tabla 24. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio a quienes SI les gustaría cambiarse de casa y las razones por las que les gustaría hacerlo

RAZONES POR LAS QUE SI LE GUSTARÍA CAMBIARSE DE CASA (Respuesta múltiple)
--

PORCENTAJES	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
	BASE ANALIZADA	50*	12**	11**	8**
Situación de su vivienda (Neto)	68	67	45	63	84
- Tener más espacio para vivir	40	42	45	25	42
- Poder tener un patrimonio	16	0	0	25	32
Desapego (Neto)	32	33	36	38	26
- Para mejorar/cambiar de ambiente	26	33	36	25	16
Insatisfacción con servicios/Infraestructura (Neto)	8	17	9	0	5
- Para evitar el tránsito vehicular / el tráfico a la entrada	4	0	9	0	5
Problemas sociales (Neto)	12	16	27	0	5
- Inseguridad	6	8	18	0	0
- Gente drogándose	4	8	0	0	5
Insatisfacción con relaciones sociales (Neto)	10	0	27	0	11
- Conflictos entre familiares	4	0	0	0	11
Insatisfacción con la ubicación (Neto)	4	0	0	13	5
- Estar más cerca de trabajo de esposo	4	0	0	13	5

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Tabla 25. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio a quienes NO les gustaría cambiarse de casa y las razones por las que no les gustaría hacerlo

PORCENTAJES	RAZONES POR LAS QUE NO LE GUSTARÍA CAMBIARSE DE CASA				
	(Respuesta múltiple)				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	99*	11**	13**	35*	40*
APEGO (Neto)	65	64	77	51	73
- Gusta vivir en el barrio, es feliz	39	55	54	23	<u>45^C</u>
- Aquí se vive	15	0	8	17	20

tranquilo, estable

ARRAIGO (Neto)	64	45	69	<u>77^D</u>	55
- Aquí está su vida, su historia, su familia	28	18	0	<u>51^D</u>	20
- Ya está establecido, acostumbrado	28	18	46	20	33
SATISFACCIÓN (Neto)	19	36	8	14	23
- Bien comunicado: trabajo y escuelas cercanas	10	9	8	3	<u>18^C</u>
- Es seguro	6	18	0	6	5

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Quienes muestran mayor sentimiento de arraigo, como Los luchadores y algunos Ermitaños, experimentan con mayor conciencia los procesos de transformación del barrio. En ese sentido, el grupo de Los luchadores es el más resiente las transformaciones que ha sufrido el barrio, son quienes más están de acuerdo en que cada es más difícil sentirse de barrio (3.6), empero rechazan la posibilidad de cambiarse a otro lugar (1.7). Si bien el grupo de Los ermitaños, también resiente las transformaciones del barrio y considera que cada día es más difícil sentirse parte del mismo, a diferencia de Los luchadores este grupo muestra mayor disposición a irse del barrio así como son los que más muestran el sentimiento de no sentir relación con el lugar (ver Tabla 26).

Por otro lado, Los comprometidos y parte de Los ermitaños, que señalan mayores sentimientos de apego, no perciben grandes impactos de las transformaciones del barrio. Si bien Los comprometidos, como se ha visto, tienen en promedio más años que Los ermitaños de vivir en el barrio, son quienes menos sienten transformaciones en el barrio y son quienes menos sienten que es más difícil sentirse parte del mismo (2.0). Asimismo, después de Los luchadores son quienes expresan más sentir que el barrio es una parte de ellos, sintiéndose protegido por el barrio e identificado con el mismo. Para ellos, al igual que Los luchadores es un privilegio vivir en el barrio (4.7) (ver Tabla 27).

Finalmente el grupo de Los buscadores de estatus es el que menor

sentimiento de arraigo y de apego muestra hacia el barrio. Son quienes menos sienten que el barrio sea una parte de ellos, o se identifiquen con él, son quienes menos se sienten protegidos por el mismo así como no sienten que sea un privilegio vivir en el lugar.

Si bien la intensidad del apego varía en cada grupo, es interesante observar para los tres grupos más apegados al barrio —Luchadores, Comprometidos y Ermitaños—, el barrio les evoca recuerdos agradables de sus vidas, así como el que consideran a este lugar mejor que otros barrios. Asuntos que no son tan relevantes para el grupo Buscador de estatus (ver Tabla 27).

Otro elemento que no sólo proyecta el apego y la identidad de los habitantes al barrio, sino que además es un momento que permite la cohesión social del mismo, sobre todo a Los luchadores y Los comprometidos, es la importancia que le confieren a las fiestas y tradiciones de mismo (4.6 y 4.2, respectivamente), fiestas que se caracterizan por reunir a los diversos tipos de habitantes del barrio (4.9 y 4.6, respectivamente), aspectos que se relacionan estrechamente con el que a los dos grupos les guste sentir el ambiente del barrio (4.8 respectivamente) (ver Tabla 28).

No obstante, el gozo por las fiestas y tradiciones es otro aspecto que Los luchadores creen se está transfigurando a la llegada de los nuevos habitantes (4.1), así como el que consideren que cada vez haya menos gente que se implique en la organización de la misma (4.6) (ver Tabla 28).

Finalmente, es interesante observar que al sentimiento de apego y de identidad de Los luchadores y Los comprometidos respecto al barrio, se suman los sentimientos de apego e identidad que les generan las formas simbólicas de la misma delegación Coyoacán, sentimiento al que se suman Los ermitaños y Los buscadores de estatus, quienes más que sentir el apego e identidad al barrio per se, lo hacen por ser una extensión del entorno más próximo de Coyoacán (ver Tabla 28).

Tabla 26 . Puntuaciones promedio de la postura, ante ciertos aspectos que proyectan sentimientos de apego al barrio, del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio

PROMEDIOS	POSTURAS EN TORNO AL SENTIMIENTO DEL APEGO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
- Cada día es más difícil sentirse del barrio	2.7	2.4	3.3	<u>3.6^D</u>	2.0
- Prácticamente no tengo relación con el barrio	2.7	2.6	3.1	2.5	2.2
- Si pudiera me cambiaría a otro barrio	1.9	2.4	2.7	2.0	1.7
- Si pudiera me cambiaría a otra colonia	1.8	2.7	3.0	1.7	1.5

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Escala que va de 5 Totalmente de acuerdo a 1 Totalmente en desacuerdo
Nivel de confianza del 95 %

Tabla 27. Puntuaciones promedio de la postura, ante ciertos aspectos que proyectan sentimientos en torno a la experiencia del barrio, del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio

PROMEDIOS	SENTIMIENTOS EN TORNO A LA EXPERIENCIA DEL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
- Me siento protegido por el barrio	4.9	3.0	3.5	4.5	4.4
- Este barrio es más bonito que otros barrios	4.6	3.4	4.0	4.4	4.2
- Siento que este barrio es una parte de mi	4.2	3.5	3.9	4.5	4.6
- Me identifico con este barrio	4.2	3.4	4.00	4.7	4.5
- Es un privilegio vivir en este barrio	4.0	3.7	4.0	4.7	4.9
- Hay sitios del barrio que me recuerdan cosas agradables de mi vida	3.8	3.6	4.3	4.6	4.9

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Escala que va de 5 Totalmente de acuerdo a 1 Totalmente en desacuerdo
Nivel de confianza del 95 %

Tabla 28. Puntuaciones promedio de la postura, ante ciertos aspectos en torno al sentimiento de tradición e identidad del barrio, del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio

PORCENTAJES	POSTURAS EN TORNO A LA TRADICIÓN E IDENTIDAD DEL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
- La fiesta del barrio me es muy importante	4.8	2.7	3.9	<u>4.6^D</u>	4.2
- Lo bonito de la fiesta del barrio es que junta a todos los tipos de vecinos	4.3	3.1	3.9	<u>4.9^D</u>	4.6
- Me gusta sentir el ambiente del barrio	4.1	3.6	3.3	4.8	4.8
- La gente nueva que llega al barrio no disfruta de nuestras tradiciones	4.1	2.7	3.1	<u>4.1^D</u>	3.3
- Cada día hay menos gente que apoya la fiesta del barrio	3.8	3.3	3.8	<u>4.6^D</u>	3.4
- Lo mejor del barrio es que está en Coyoacán	3.2	4.3	4.7	4.8	4.8

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Escala que va de 5 Totalmente de acuerdo a 1 Totalmente en desacuerdo
Nivel de confianza del 95 %

Diversos son los aspectos que dotan el sentido la apropiaciones de los grupos que habitan el barrio. Aquellos signos de distinción de su barrio versan sobre todo en la percepción de seguridad/privacidad que encuentran en este espacio (ver Gráfica 15), mientras que los aspectos que los hacen sentir vergüenza son los que se relacionan con las condiciones de sus servicios públicos y las problemáticas sociales que se gestan en el espacio; no obstante (ver Gráfica 16), la relevancia que tienen estos y otros atributos para cada grupo, varían según las características de cada uno de ellos.

Si bien el grupo de *Los luchadores* señala menor porcentaje en global, en la importancia conferida a diversos aspectos que presumirían del barrio, para este

grupo, después de la relevancia que le confieren al aspecto de las fiestas y tradiciones: como es el caso de la fiesta patronal (34%); y a la importancia que le confieren a algunos referentes del lugar que son signos de distinción (25%): entre ellos el que les parezca que es un pueblito tradicional, pintoresco (14%) donde cuentan con todos los servicios a la mano (9%) —los que evocan el ambiente de barrio—; se ubican los signos de apego (23%): al destacar sentir a su barrio bonito (14%) y donde han sido felices (7%), y matizar sobre todo este sentimiento de apego como signo de presunción sobre los demás grupos y aún sobre el total de la población del barrio (ver Gráfica 15).

Por el contrario, entre los elementos que señalan como negativos y distancian su orgullo para con el barrio, se relacionan principalmente los problemas sociales (36%) donde incluyen: los problemas de drogadicción (11%), alcoholismo en la calle (14%), delincuencia y robo (11%). Asimismo, los vinculados con las relaciones sociales (27%), sobre todo: en la interpretación de descortesía por algunos habitantes del barrio (5%), gente (nueva) grosera [de NSE medios/altos] (5%), actitudes petulantes (5%), así como falta de comunicación con los vecinos (5%), entre otros. Para este grupo aquellos tipos de problemas son los más relevantes aún respecto al resto de los grupos y del total de la población del barrio. No obstante, si bien son señalados, no se perciben tan relevantes, como para el resto de los grupos y para la población total del barrio, los problemas relacionados con los servicios (27%), sobre todo con el aspecto de la basura en las calles (23%) (ver Gráfica 16).

De manera similar a *Los luchadores*, *Los ermitaños* también se sienten algo más orgullosos de la seguridad que perciben de su entorno (58%); no obstante, este es el grupo que expresa, respecto al resto de los grupos y sobre todo respecto al total de la población del barrio, un mayor grado el orgullo de las fiestas y tradiciones del barrio (42%) y aunque en menor medida, pero no por ello menos importante, sienten orgullo por elementos geo-culturales del barrio, es decir, por la iglesia o capilla del Siglo XVI característica del barrio (13%) (ver Gráfica 15).

No obstante, a diferencia del grupo de *Los luchadores*, para *Los ermitaños*, el

tema de la percepción de los problemas en los servicios si es un elemento que distancia su orgullo para con el barrio (50%): sobre todo en los problemas de suciedad e inmundicia (42%), problemas de abastecimiento de agua (8%) y falta de alumbrado público (4%). Y de manera similar a *Los luchadores*, también los distancia la percepción de problemas sociales (33%): entre los que destacan los problemas de drogadicción (21%), así como de alcoholismo y delincuencia (17% respectivamente) (ver Gráfica 16).

De manera similar a lo percibido por el grupo de *Los buscadores de estatus*, a *Los ermitaños* también les avergüenza el estado de la infraestructura del barrio (25%): sobre todo por la falta de mantenimiento de sus calles con baches (17%); y como a *Los luchadores*, *Los ermitaños* también observan negativo el tipo de relaciones sociales (21%) que se mantienen entre los habitantes: entre los que se percibe falta de educación/civismo (8%), personas nuevas [de NSE medios/altos] groseras (8%), así como dificultades entre vecinos (8%).

El grupo de *Los comprometidos* es quien mayormente expresa su sentimiento de orgullo por la seguridad que perciben del barrio (61%), considerándolo un lugar tranquilo/privado (51%) donde encuentran seguridad/vigilancia (17%) y porque, a diferencia del resto de los habitantes, consideran que la gente no se mete con ellos (15%). Un segundo aspecto que ennoblece su vínculo con el barrio son los elementos geo-culturales (29%) representados por la iglesia o capilla del siglo XVI y su atrio, elementos que son los más distinguidos por este grupo respecto a los demás (29%), quizás por lo que les pudiera connotar la antigua capilla abierta como por el valor que pudieran conferirle a la iglesia construida posteriormente, ya sea un valor dado por sus prácticas religiosas o por reconocer en ella a los pobladores originarios del barrio. Ligeramente, en menor medida, también les orgullecen sus fiestas y tradiciones (25%), su ubicación céntrica (22%) y los signos de apego (20%) que les confiere, como por ejemplo resaltarlo como un barrio bonito (15%) (ver Gráfica 15).

Por el contrario, este grupo, al igual que *Los ermitaños*, se apenan del barrio por la mala condición de sus servicios (51%) y distinguen, muy relevante, la

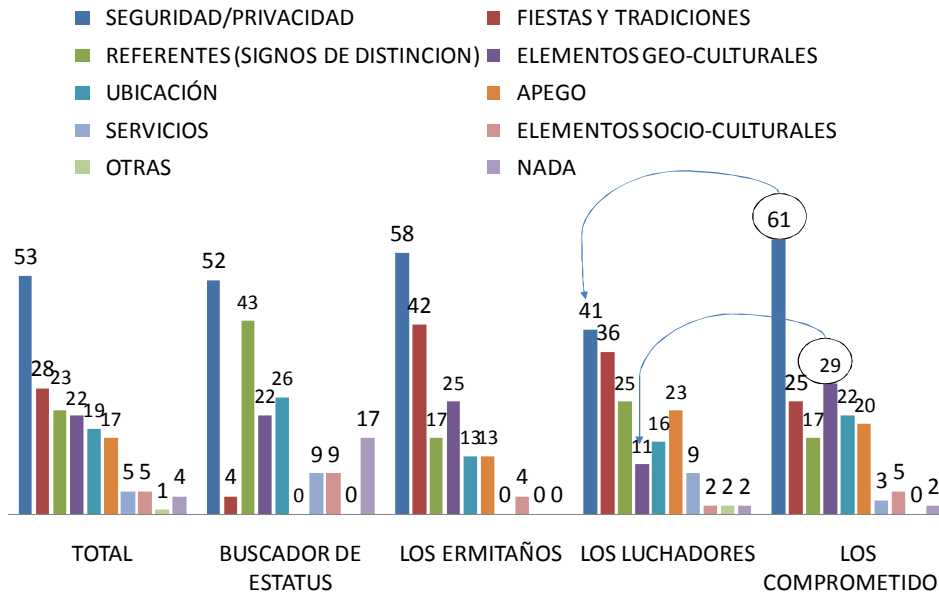
percepción de inmundicia como basura en la calle (42%), así como la falta de alumbrado público (7%); y como *Los ermitaños* y *Los luchadores*, también se avergüenzan de los problemas sociales (32%) que también perciben importantes como la drogadicción (15%), el alcoholismo/borrachos en la calle (12%) y la delincuencia e inseguridad (10%). Fuera de los aspectos anteriores este grupo se encuentra satisfecho con su barrio (ver Gráfica 16).

Finalmente el grupo *Buscador de estatus*, quien si bien también se enorgullece de la seguridad/privacidad que les proyecta el barrio (52%), es el grupo que mayormente se ufana de otros referentes del barrio, que son signos de distinción (43%): como el que el barrio parezca un pueblito tradicional, pintoresco con gente de tradiciones (30%) y que está en Coyoacán (4%). Y también, a diferencia de los demás grupos y del resto de la población total del barrio, resaltan la buena ubicación del barrio (26%) y el elemento geo-cultural (22%) de la iglesia/capilla del siglo XVI, quizás más por el significado cultural de la antigua capilla abierta que por la nueva iglesia que para la mayoría de ellos pudiera carecer de valor histórico (ver Gráfica 15).

Este grupo es el que menos importancia confiere a los elementos que les avergüenzan al resto de los grupos. Sólo una tercera parte de estos habitantes declara que los servicios en mal estado como la percepción de basura e inmundicia (35%) son negativos. No obstante, este es el único grupo que observa importantes los problemas de violencia (26%) como un aspecto que menoscaban al barrio, como las peleas entre jóvenes (4%), la gente que viene de fuera a ocasionar problemas (4%) y la violencia que se percibe en general (4%). Igual que el resto de los grupos, aunque en menor medida, también observan los problemas sociales (22%) de alcoholismo, drogadicción y delincuencia, como las malas condiciones de su infraestructura (22%) por el mal estado de sus calles (13%) (ver Gráfica 16).

Gráfica 15. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que se jactan de ciertos aspectos de su barrio

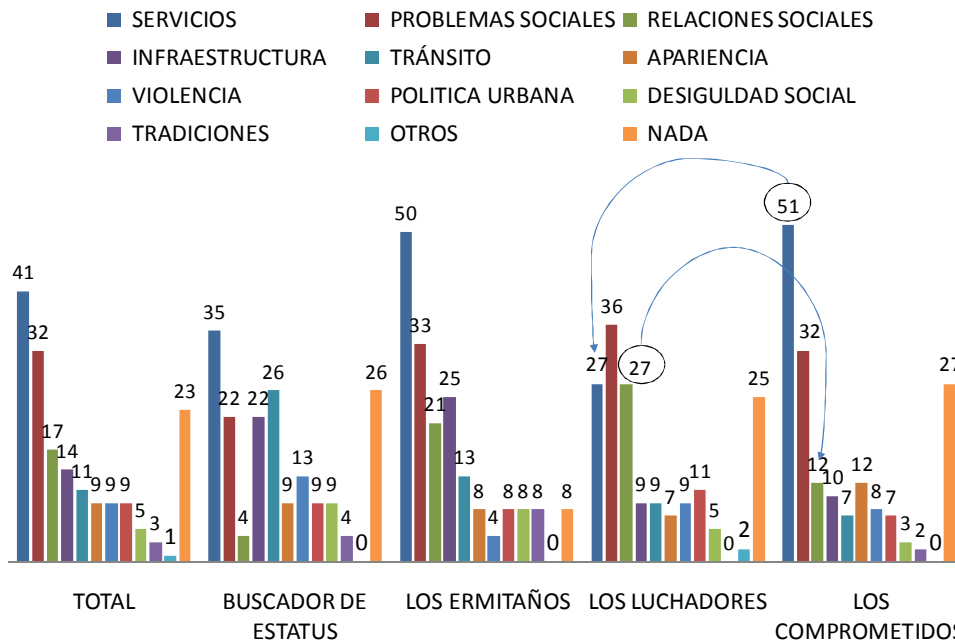
ASPECTOS DE PRESUNCIÓN DEL BARRIO



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
 RESPUESTA MÚLTIPLE
 Nivel de confianza del 95% encerrado en un círculo

Gráfica 16. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que se apenan de ciertos aspectos de su barrio

ASPECTOS QUE LE APENAN DEL BARRIO



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos

Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
RESPUESTA MÚLTIPLE
Nivel de confianza del 95% encerrado en un círculo

Aquellos modos en que cada tipo de habitante se apropia del barrio condicionado por sus trayectorias y sus referentes simbólicos: como arraigo o como apego a diversas formas simbólicas que les representa el barrio, condicionan y a su vez están condicionados por el conocimiento/información y representaciones que tengan de mismo.

10.1.7 Conocimiento del barrio

Las trayectorias y las formas en que los diversos habitantes experimentan su barrio, condicionados por sus estructuras sociales objetivas los predispone a conocerlo en sus diversas dimensiones, tanto física, social como culturalmente. Conocimiento que, como hemos observado ayuda a generar/interpretar la realidad y continuamente integrarla y vital para asignar sentido de identidad, y potente catalizador de la práctica social de los habitantes en su barrio y por su barrio.

De ese modo se observa interesante desde la forma en que los habitantes acostumbran nombrar su espacio, pues en la forma de dotarlo de diversos significantes se puede distinguir o no al mismo —desde los referentes más nostálgicos a los que se asocia la palabra barrio, hasta los más modernos a los que se asocia a palabra colonia y sus consecuentes mutaciones en los estilos de vida urbanos—; y la manera en que limitan al barrio, acto que pues implicar por un lado el conocimiento del barrio y el modo como lo experimentan y por otro, una delimitación o marcaje sociocultural.

Asimismo, los modos en que los diversos tipos de habitantes experimentan el barrio, en sus múltiples dimensiones, los puede condicionar o no, a conocer con mayor profundidad sus diversas problemáticas, que no sólo se pueden percibir sino hasta tratar de resolver.

Bajo ese contexto observamos varios modos de conocer el barrio por los diversos grupos de habitantes y la forma en que se implicarán en el conocimiento de sus problemáticas.

Casi la mitad de la población total del barrio (45%) acostumbra nombrarlo “Barrio”, mayoritariamente Barrio Cuadrante de San Francisco” (B. Cte. de Sn Fco.) ó Barrio de San Francisco (7%). Los grupos que más se apegan a estas formas de nombrarlo, respectivamente, son *Los luchadores* (61% y 0%), *Los comprometidos* (42% y 10%) y *Los buscadores de estatus* (39% y 13%), quizás bajo el referente de la nostalgia que produce el crecimiento urbano, asociado a lo conocidos y a la tranquilidad, a la confianza y a la identidad⁷², referente que *Los luchadores* y *Los comprometidos* llevan más al pasado y a un ambiente más rústico al nombrar al lugar como “Pueblo Cuadrante de San Francisco” (11% y 7 % respectivamente). A diferencia de ellos, la mayoría de los habitantes del grupo de *Los ermitaños* (33%) lo acostumbran llamar “Colonia Cuadrante de Sn Fco.”, quizás bajo el referente de la mutación del espacio tradicional a la modernidad (ver Tabla 29).

Tabla 29. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según acostumbran nombrar al lugar donde viven

PORCENTAJES	FORMA DE NOMBRAR AL LUGAR				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
- Barrio Cuadrante de San Francisco	45	39	29	61	42
- Colonia Cuadrante de San Francisco	17	13	33	14	14
- Barrio del Niño Jesús	11	17	17	5	10
- Cuadrante de San Francisco	9	13	8	5	12
- Barrio Sn Fco	7	13	8	0	<u>10</u> ^C
- Pueblo Cuadrante de San Francisco	6	0	0	11	7
- Otra	6	4	4	4	5

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

⁷² Véase el artículo “La ciudad y el barrio en Chava Flores” de César Vergara (1995).

El conocimiento que los habitantes del barrio pueden tener respecto a los límites de su lugar de origen están condicionados por el lugar donde habitan los entrevistados (donde tienen mayor conocimiento, regularmente, los habitantes que viven cerca de esa zona) (ver Tabla 30) y por el género de los mismos, donde los varones son quienes en general muestran mayor conocimiento de los límites del barrio a diferencia de las mujeres, lo que nos induce a pensar en una experimentación diferenciada del espacio según el género: por que los hombres sean los que transiten más las calles del barrio o porque quizás le den más importancia a esos referentes o lo empleen más para dar a conocer la ubicación de su domicilio (ver Tabla 31).

Además de las consideraciones anteriores, el conocimiento de los límites del barrio está influenciado por las condiciones sociales objetivas de los diversos tipos de habitantes del mismo, como de la trayectoria de ellos en el espacio y por ende en la forma en que se inscriben en la historia del mismo.

De ese modo, el límite que conoce la mayoría del total de la población (73%) es la calle Miguel Ángel de Quevedo (MAQ) que acota al barrio por el lado norte y único acceso de salida del barrio por dos calles principales y vertientes secundarias. Se señala interesante el que sean *Los buscadores de estatus* quienes, casi en su totalidad (91%) nombren con acierto ese límite, quizás porque sea el referente más evidente o porque la importancia comercial de esta avenida les confiera algún símbolo distintivo; límite que casi la cuarta parte de *Los ermitaños* (25%) desconozcan (ver Tabla 32).

En menor medida es el conocimiento que la mayoría del total de la población del barrio tiene respecto al límite sur del mismo (41%), y quienes por encima del total de la población lo tienen más presente son *Los buscadores de estatus* (55%), quizás porque de manera similar a la distinción que les confiere la avenida MAQ al norte, el valorado fraccionamiento Pedregal de San Francisco les sea un referente simbólico para ubicar su domicilio; y poco más de la tercera parte de *Los luchadores*, tienen muy presente también el límite al sur, quizás porque ellos han

sido testigos históricos de las luchas de segregación impuestas por los fraccionadores del Pedregal de San Francisco al amurallar “su” fraccionamiento para que sus habitantes no se percataran de las deplorables condiciones socioeconómicas y culturales de sus vecinos.

De modo similar, al casi la tercera parte del total de la población que no sabe dónde limita el barrio al sur (33%), *Los ermitaños* y *Los comprometidos* son quienes menos ubican el límite sur del barrio (38%), quizás porque desconocen las condiciones naturales (terreno agreste) e históricas (fortificación del fraccionamiento Pedregal de San Francisco) que marcaron el límite del barrio hacia este punto (ver Tabla 32).

La irregularidad de las callejuelas que dan hacia el Este dificulta el conocimiento puntual de las calles que delimitan al barrio hacia este lado, lo que hace que la mayoría del total de la población (38%) y por sobre ésta el grupo de *Los luchadores* (41%) y *Los ermitaños* (42%) señalen sobre todo la calle Cantera como el límite hacia este punto y las demás calles de su territorio como “Espíritu Santo” y “Tlalaxco”. Es de observar que casi por lo doble del total de la población (17%) Los buscadores de estatus y Los comprometidos (8%) señalan la calle “Fernández Leal” que corresponde al barrio vecino del Niño Jesús, como límite del barrio, quizás porque sea parte de su recorrido cotidiano para salir del barrio por esta ruta en vehículo. Nuevamente, casi el tercio de la población de *Los ermitaños* (32%), si bien no reconocieron “no saber”, mencionó calles que pertenecen al barrio pero no corresponden a la ubicación de las calles que limitan al este (ver Tabla 32).

Finalmente sólo un tercio del total de la población (30%) reconoce a la calle “Tecualiapan” como el límite oeste del barrio, y quienes conocen más de este límite por sobre el total de la población es el grupo de *Los buscadores de estatus* (46%) y una parte de *Los ermitaños* (32%). Mientras que un tercio de *Los luchadores* (37%) señalan como límite calles paralelas que se encuentran próximas a “Tecualiapan” dentro del barrio, lo que reduce la dimensión del territorio del barrio, quizás por percibir ajenos a los habitantes que “le dan la espalda” a la vida de barrio o que fueron segregados al momento de cerrar las callejuelas (por acrecentar espacios

para viviendas de algunas familias) que conectaban a habitantes originarios de aquel lado con el barrio mismo o al ser construida la unidad habitacional que decidió cerrar uno de sus accesos directos al barrio y prefirió dejarla abierta sólo por “Tecualiapan”.

Nuevamente, la mayoría del grupo de *Los ermitaños* (36%) no ubica los nombres de las calles que limitarían al barrio hacia el oeste y dan como referentes diversos nombres de calles del barrio fuera de la orientación hacia el lugar, y la mayoría de *Los comprometidos* (35%) reconoce no saber el límite hacia este punto (ver Tabla 32).

Tabla 30. Porcentaje del total de la población según el punto cardinal donde viven y que referencian los límites del barrio

PORCENTAJES BASE ANALIZADA	LÍMITES DEL BARRIO SEGÚN UBICACIÓN DE LA CASA DEL ENTREVISTADO				
	TOTAL	ZONA NOROESTE	ZONA SUROESTE	ZONA SURESTE	ZONA NORESTE
	150	54*	25**	44*	23**
LÍMITE AL NORTE¹:					
MAQ/Referentes ("Correcto") ²	73	82	68	68	65
Límite sub-escalado ³	4	0	4	4	4
Posible desubicación ⁴	6	2	12	7	4
Límite sobre-escalado ⁵	9	4	12	9	8
No sabe ⁶	11	13	4	11	17
LÍMITE AL SUR:					
Pedregal de Sn Fco/Referentes ("Correcto")	41	31	60	55	17
Límite sub-escalado	13	11	16	12	21
Posible desubicación	7	8	0	4	12
Límite sobre-escalado	8	12	8	5	8
No sabe	33	41	16	25	39
LÍMITE AL ESTE:					
Cantera/Otras calles/Referentes ("Correcto")	38	29	36	46	48
Límite "rebasado"	7	6	4	16	0
Límite sub-escalado	9	9	4	9	9
Posible desubicación	19	25	32	8	9
Límite sobre-escalado	9	6	12	14	9

No sabe	18	26	12	7	26
LÍMITE AL OESTE:					
Tecualliapan/Referentes ("Correcto")	30	46	32	18	17
Límite sub-escalado	21	17	4	37	21
Posible desubicación	23	14	36	17	16
Límite sobre-escalado	9	6	12	6	8
No sabe	21	19	16	20	35

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

¹ Para cerciorarnos de la ubicación correcta de los distintos puntos cardinales, tanto el encuestador que me apoyó como yo, siempre señalamos la dirección a la que nos referíamos en cada punto de esta pregunta.

² En función de los límites señalados en la Cartografía Cultural mostrados en capítulos anteriores, asentamos por "Correctas" tanto las menciones de los nombres de las calles que coincidían con nuestro mapa, así como aquellos referentes que señalaban el acotamiento del barrio hasta ese límite.

³ Definimos como Límite sub-escalado el nombramiento de aquellas calles casi paralelas (donde tomamos en cuenta la irregularidad del barrio) y que estuvieran más próximas a las calles marcadas en nuestro plano como los límites "correctos".

⁴ Definimos como Posible desubicación aquellos nombramientos de calles que están dentro del barrio pero que no concordaban ni con la proximidad a la calle límite del barrio ni a la orientación del mismo, a pesar de marcar la orientación que el encuestador y yo hacíamos en esta pregunta.

⁵ Asentamos como Límite sub-escalado el nombramiento de calles que no pertenecen al barrio y que se distanciaban sobre manera del mismo.

⁶ En este rubro asentamos las respuestas que de forma declarada hacían los encuestados: "no sé", como de aquellos nombramientos de calles que no correspondían ni al barrio ni a la zona periférica de la delegación Coyoacán.

Tabla 31. Porcentaje del total de la población según género que referencian los límites del barrio

PORCENTAJES	LÍMITES DEL BARRIO SEGÚN GÉNERO		
	TOTAL	HOMBRE	MUJER
BASE ANALIZADA	150	64*	86*
LÍMITE AL NORTE¹:			
MAQ/Referentes ("Correcto") ²	73	80	67
Límite sub-escalado ³	4	2	4
Posible desubicación ⁴	6	4	7
Límite sobre-escalado ⁵	9	11	5
No sabe ⁶	11	6	15
LÍMITE AL SUR:			
Pedregal de Sn Fco/Referentes ("Correcto")	41	51	30
Límite sub-escalado	13	15	12
Posible desubicación	7	6	7
Límite sobre-escalado	8	8	7
No sabe	33	25	38
LÍMITE AL ESTE:			
Cantera/Otras calles/Referentes ("Correcto")	38	41	36

Límite "rebasado"	7	11	5
Límite sub-escalado	9	6	9
Possible desubicación	19	22	17
Límite sobre-escalado	9	12	7
No sabe	18	11	22
LÍMITE AL OESTE:			
Tecualiapan/Referentes ("Correcto")	30	39	25
Límite sub-escalado	21	22	20
Possible desubicación	23	24	18
Límite sobre-escalado	9	10	7
No sabe	21	12	28

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

¹ Para cerciorarnos de la ubicación correcta de los distintos puntos cardinales, tanto el encuestador que me apoyó como yo, siempre señalamos la dirección a la que nos referíamos en cada punto de esta pregunta.

² En función de los límites señalados en la Cartografía Cultural mostrados en capítulos anteriores, asentamos por "Correctas" tanto las menciones de los nombres de las calles que coincidían con nuestro mapa, así como aquellos referentes que señalaban el acotamiento del barrio hasta ese límite.

³ Definimos como Límite sub-escalado el nombramiento de aquellas calles casi paralelas (donde tomo en cuenta la irregularidad del barrio) y que estuvieran más próximas a las calles marcadas en nuestro plano como los límites "correctos".

⁴ Definimos como Posible desubicación aquellos nombramientos de calles que están dentro del barrio pero que no concordaban ni con la proximidad a la calle límite del barrio ni a la orientación del mismo, a pesar de marcar la orientación que el encuestador y yo hacíamos en esta pregunta.

⁵ Asentamos como Límite sub-escalado el nombramiento de calles que no pertenecen al barrio y que se distanciaban sobre manera del mismo.

⁶ En este rubro asentamos las respuestas que de forma declarada hacían los encuestados: "no sé", como de aquellos nombramientos de calles que no correspondían ni al barrio ni a la zona periférica de la delegación Coyoacán.

Tabla 32. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que referencian los límites del barrio

PORCENTAJES	LÍMITES DEL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATOS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
	BASE ANALIZADA	23**	24**	44*	59*
LÍMITE AL NORTE¹:					
MAQ/Referentes ("Correcto") ²	73	91	58	73	71
Límite sub-escalado ³	4	0	8	4	2
Possible desubicación ⁴	6	4	4	6	5
Límite sobre-escalado ⁵	9	4	4	11	7
No sabe ⁶	11	0	25	5	15
LÍMITE AL SUR:					
Pedregal de Sn Fco/Referentes ("Correcto")	41	55	37	39	33

Límite sub-escalado	13	12	8	19	11
Posible desubicación	7	0	12	6	8
Límite sobre-escalado	8	4	4	5	13
No sabe	33	26	38	29	36
LÍMITE AL ESTE:					
Cantera/Otras calles/Referentes ("Correcto")	38	35	25	41	42
Límite "rebasado"	7	17	4	2	8
Límite sub-escalado	9	0	13	7	11
Posible desubicación	19	30	16	22	17
Límite sobre-escalado	9	9	12	16	4
No sabe	18	9	29	14	19
LÍMITE AL OESTE:					
Tecualiapan/Referentes ("Correcto")	30	9	21	30	44
Límite sub-escalado	21	43	12	18	16
Posible desubicación	23	16	24	22	18
Límite sobre-escalado	9	17	12	8	2
No sabe	21	13	29	20	20

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

Nivel de confianza del 95 %

¹ Para cerciorarnos de la ubicación correcta de los distintos puntos cardinales, tanto el encuestador que me apoyó como yo, siempre señalamos la dirección a la que nos referíamos en cada punto de esta pregunta.

² En función de los límites señalados en la Cartografía Cultural mostrados en capítulos anteriores, asentamos por "Correctas" tanto las menciones de los nombres de las calles que coincidían con nuestro mapa, así como aquellos referentes que señalaban el acotamiento del barrio hasta ese límite.

³ Definimos como Límite sub-escalonado el nombramiento de aquellas calles casi paralelas (donde se observa la irregularidad del barrio) y que estuvieran más próximas a las calles marcadas en nuestro plano como los límites "correctos".

⁴ Definimos como Posible desubicación aquellos nombramientos de calles que están dentro del barrio pero que no concordaban ni con la proximidad a la calle límite del barrio ni a la orientación del mismo, a pesar de marcar la orientación que el encuestador y yo hacíamos en esta pregunta.

⁵ Asentamos como Límite sub-escalado el nombramiento de calles que no pertenecen al barrio y que se distanciaban sobre manera del mismo.

⁶ En este rubro asentamos las respuestas que de forma declarada hacían los encuestados: "no sé", como de aquellos nombramientos de calles que no correspondían ni al barrio ni a la zona periférica de la delegación Coyoacán.

Aquellas formas de nombrar y delimitar el espacio se relacionan también con las múltiples interpretaciones que la diversidad social del barrio tiene del mismo en función de la problemática que pueden conocer o percibir, según sus trayectorias en el espacio, sus estructuras subjetivas y objetivas. Conocimientos o interpretaciones de su problemática (representaciones), orientadoras de las prácticas y las relaciones sociales.

La mayoría del total de la población (70%) percibe algún tipo de problema, y

entre ellos *Los comprometidos* son los que se presentan más sensibles a su percepción (75%), lo que refuerza la selección de su nombre (ver Tabla 33). La mayoría de ellos (75%), también por sobre el total de la población (65%) perciben como problemáticos la situación de los servicios del barrio: sobre todo en la inseguridad, falta de agua y problemas de limpieza —basura en las calles e inconsistencia en su recolección— (ver Gráfica 17).

Mientras que la mitad de *Los luchadores* (50%), por encima del total de la población (39%), *Los buscadores de estatus* (44%) y *Los ermitaños* (41%), sobre todo, y en menor medida *Los comprometidos* (30%) focalizan su percepción sobre todo en los problemas sociales: específicamente en el consumo de alcohol y presencia de drogadicción en las calles, problema que se agudiza al ser el espacio público —la calle—, parte de su propio espacio (pues la mayor parte de las casas de estos habitantes carecen de espacios privados destinados al ocio y recreación).

En relación a lo anterior, *Los luchadores* (32%), y *Los buscadores de estatus* (38%) observan problemática la cuestión del tránsito, lo que afecta el tránsito dentro del barrio, de estos últimos en sus autos y de los primeros de afectarlos como peatones. Aspecto que los demás grupos lo perciben problemático también aunque ligeramente en menor medida.

De acuerdo a su definición, *Los ermitaños* se presentan sensibles (29%), muy por encima del total de la población (10%) y del resto de los grupos, hacia percibir problemas en las relaciones sociales, sobre todo al percibir falta de organización y comunicación entre los vecinos del barrio.

En menor medida, aunque no por ello menos importante ya que muy por encima del total de la población (7% y 6% respectivamente), *Los buscadores de estatus* perciben problemáticos los aspectos de la apariencia del barrio y problemas de desigualdad social (13% respectivamente), los que no se perciben tan relevantes para el resto de los grupos (ver Gráfica 17).

Más allá de la percepción de aquellos problemas, en general los habitantes

del barrio consideran que cuando se presentan otros tipos de problemas se acostumbra resolverlos de diversos modos según el perfil del habitante.

De ese modo, muy por encima del total de la población (57%), tanto *Los luchadores* (66%) como *Los comprometidos* (64%), saben o creen que los problemas del barrio se suelen resolver sobre todo gracias a las acciones y organización entre vecinos. A diferencia de *Los ermitaños* quienes saben o creen que se resuelven de forma individual (46%), postura quizás acorde a su personalidad individualista y muy por encima de la población total del barrio quienes acostumbran resolver sus problemas también de esta forma individualista (30%). Asimismo *Los ermitaños* consideran que los problemas del barrio no se tratan, como lo perciben también *Los buscadores de estatus* (17% respectivamente), porcentaje también muy por encima del total de la población del barrio que considera o cree que los problemas no se tratan (10%) (ver Gráfica 18).

De forma contraria, mientras *Los buscadores de estatus* consideran que los problemas del barrio no son tratados, el 100% de ellos considera que los habitantes de sus fraccionamientos/condominios acostumbran resolver los problemas que se generan al interior de éstos mediante la organización vecinal, situación que se percibe similar por *Los luchadores*.

No obstante, si bien la mayoría de *Los comprometidos* (92%) sabe o cree que en los condominios/fraccionamientos se resuelven los problemas bajo acciones colectivas, hay quienes son más críticos (8%) y señalan que los problemas en esos espacios suelen resolverse de forma individual (ver Gráfica 18).

Finalmente es interesante señalar que tanto *Los luchadores* como *Los ermitaños* (50% respectivamente), saben o creen que dentro de los condominios/fraccionamientos los vecinos suelen tratar sus problemas apoyados por las autoridades correspondientes, percepción generada quizás por el reconocimiento de mayor capital social y económico de esos habitantes, mientras que los habitantes que viven dentro de esas zonas no reconocen el apoyo de la autoridad dentro de sus problemas, aunque sean figuras a las que este tipo de

habitantes han recurrido en su historia. Por ejemplo cuando, a pesar de no ser legal, los vecinos del fraccionamiento Villas de San Francisco trataron con las autoridades el poder cerrar el espacio para dejar sus espacios públicos exclusivos para sus habitantes, “en acuerdo con la autoridad que el fraccionamiento podría abrir sus puertas a la gente del barrio que quisiera venir a jugar al jardín del fraccionamiento”⁷³. O cuando habitantes de los condominios recurren a sus amigos con capital simbólico para que les ayuden a resolver los problemas de servicios de agua o de luz que llegan a tener dentro de sus espacios habitacionales⁷⁴ (ver Gráfica 19).

Lo anterior resulta más interesante cuando se observa que casi un cuarto de la población y casi de forma unánime, tanto el total de la población (28%) como los diversos grupos del barrio, perciben una limitada participación de las autoridades en la resolución de los problemas del barrio, como es el caso de la atención de los problemas de servicios (limpieza, agua, o cableado de luz) que es el que se señala más delicado por la población del barrio (ver Gráficas 17 y 18).

Tabla 33. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que consideran hay problemas en el barrio

PORCENTAJES	CONSIDERA QUE HAY PROBLEMAS EN EL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR	LOS	LOS	LOS
		DE ESTATUS A	ERMITAÑOS B	LUCHADORES C	COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
Si hay problemas	70	70	71	64	75
No hay problemas	30	30	29	36	25

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

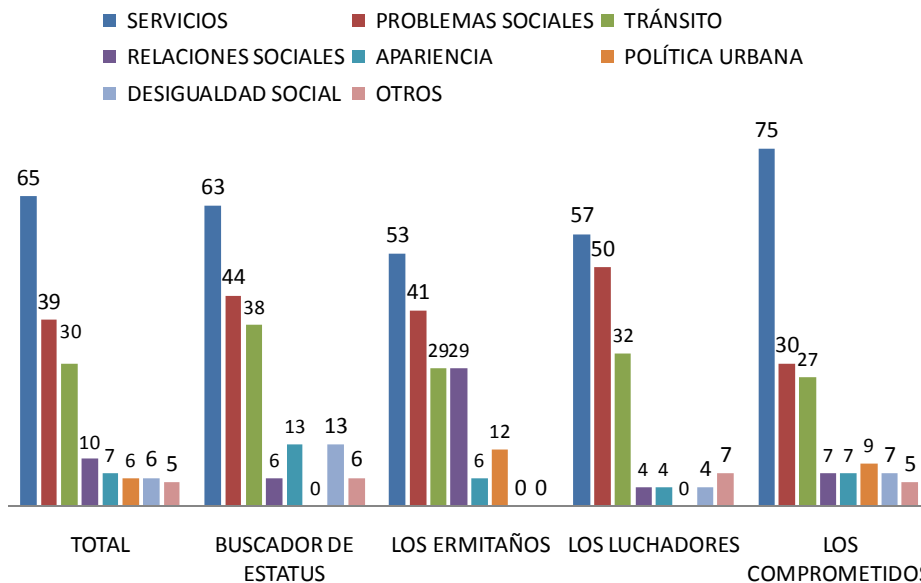
Nivel de confianza del 95 %

Gráfica 17. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que perciben ciertos problemas de su barrio (Total menciones)

⁷³ Información obtenida por mí, al hacer la encuesta con una vecina de dicho fraccionamiento.

⁷⁴ Información obtenida a partir de registros etnográficos de juntas de condóminos a los que asistí ocasionalmente.

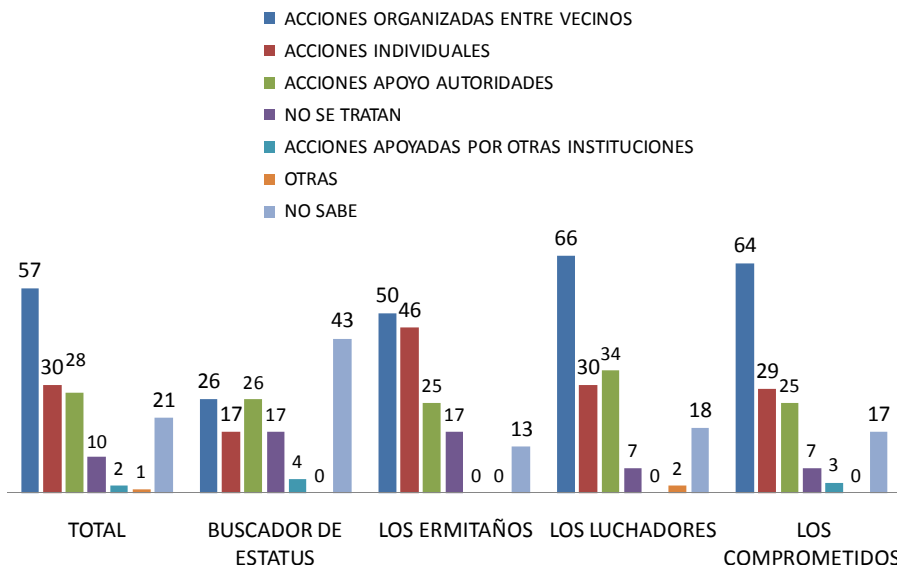
TIPOS DE PROBLEMAS PERCIBIDOS



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
 TOTAL MENCIONES

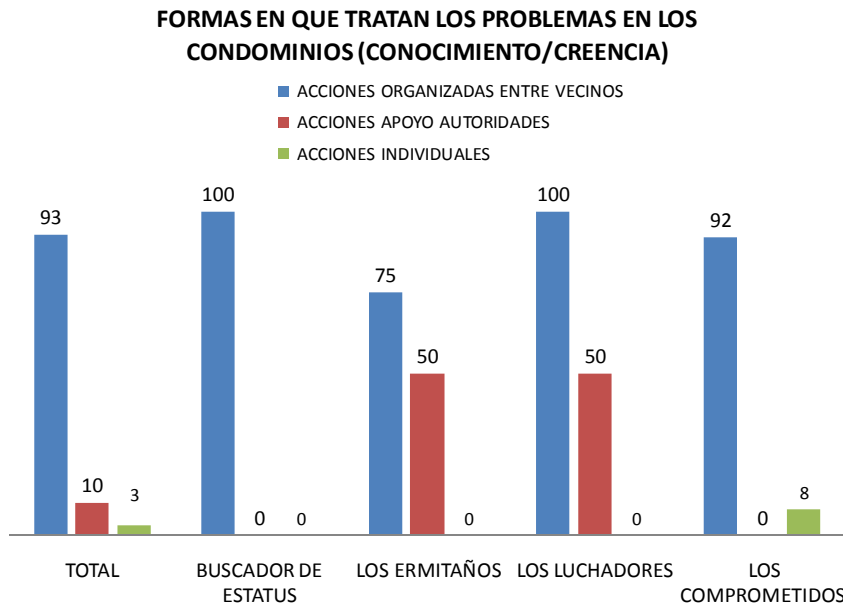
Gráfica 18. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que señalan las formas en que saben o creen que se tratan los problemas dentro del barrio (Total menciones)

FORMAS EN QUE TRATAN LOS PROBLEMAS EN EL BARRIO (CONOCIMIENTO/CREENCIA)



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
 TOTAL MENCIONES

Gráfica 19. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que señalan las formas en que saben o creen que se tratan los problemas dentro de los condominios y del fraccionamiento que están en el barrio (Total menciones)



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
 TOTAL MENCIONES

El conocimiento o percepción que se tiene de la problemática del barrio involucra de diferentes maneras a los grupos de los habitantes y promueve en ellos diversas prácticas orientadas a resolverlos.

Si bien, como se ha visto en apartados anteriores, los habitantes del barrio en general tienen un alto grado de satisfacción con el barrio, la mayoría del total de la población (93%), y los diversos grupos del barrio, considera que se podrían realizar acciones para mejorar el lugar, a partir de las problemáticas que observan del mismo (ver Tabla 34).

No obstante, al momento de hacer algo para mejorar al barrio se observa que sólo una tercera parte del total de la población menciona haber hecho algo para ello (37%) mientras que el resto declara abiertamente o implícitamente que no lo ha

hecho (quizás porque no han hecho nada y se apenan de reconocerlo, o quizás porque hayan desarrollado alguna acción y se sientan vulnerables e intimidados por la encuesta), ver Tabla 35.

Nuevamente, por arriba del total de la población, poco más de los habitantes de los grupos *Los luchadores* y *Los comprometidos* (41% respectivamente), son quienes señalan haber realizado alguna acción orientada a mejorar el barrio, con una menor participación, de los habitantes de *Los buscadores de estatus* (26%) y *Los ermitaños* (29%).

La mayoría de *Los luchadores* y *Los comprometidos* encausan sus acciones sobre todo (56% y 59% respectivamente), a reportar los problemas que les aquejan a las autoridades correspondientes: la delegación, las instancias de servicios públicos o administraciones de los condominios, acciones que emprenden en su mayoría (71%) los escasos *Ermitaños* que dicen hacer algo por mejorar su barrio.

Y en menor grado *Los luchadores* y *Los comprometidos* dicen actuar a favor de su barrio al tratar los problemas en reuniones con vecinos o en asambleas de condóminos (22% y 17% respectivamente), lo que en su mayoría (50%) hacen los escasos *Buscadores de Estatus* que dicen hacer algo por su barrio, que más bien sería por su condominio o fraccionamiento, pues se ha observado que ellos casi no se implican en las problemáticas del barrio *per se*, ver Gráfica 20.

Finalmente una cuarta parte de *Los comprometidos* (25%) y la mayoría (50%) de los escasos *Buscadores de Estatus* que dicen hacer algo para mejorar su barrio, observan que lo hacen con intervenciones directas a los problemas cuando se han presentado: diálogo directo con la fuente del problema (quienes tiran basura, policías, entre otros); o con acciones cotidianas como estilo de vida (25% de *Los comprometidos*): al cuidar los recursos, evitar uso del auto, emprender relaciones de convivencia basadas en el respeto, en la ayuda por el otro (caridad).

Tabla 34. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que consideran se debería hacer algo para mejorar al barrio

PORCENTAJES	SE DEBERÍA HACER ALGO PARA MEJORAR AL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
Si	93	91	96	91	95
No	7	9	4	9	5

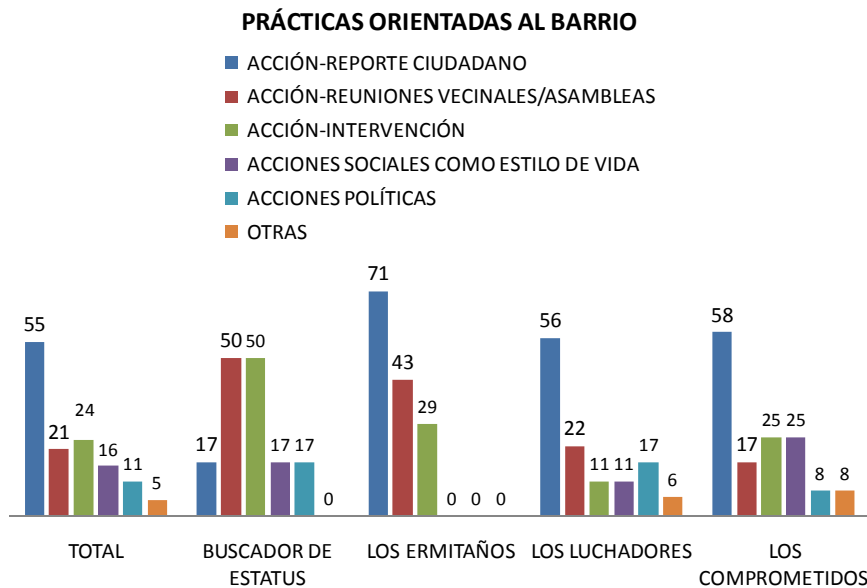
* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Tabla 35. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que consideran han hecho algo para mejorar al barrio

PORCENTAJES	HAN HECHO ALGO PARA RESOLVER PROBLEMAS				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
Si	37	26	29	41	41
No	33	43	42	23	34
No contestaron	30	30	29	36	25

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Gráfica 20. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que señalan realizar cierto tipo de acciones orientados a resolver algunos problemas del barrio (Total menciones)



Base 55** casos, Buscador de estatus: 6** casos, Los ermitaños: 7** casos, Los luchadores: 18** casos, Los comprometidos: 24** casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
 TOTAL MENCIONES

Si bien los diversos grupos del barrio conocen o perciben, con ciertos matices, problemáticas similares (servicios, problemas sociales y de tránsito, entre los más relevantes), no se interpretan de la misma forma cuando intervienen los modos en que se vive y se convive el espacio, es decir cuando se mezclan los sentimientos de arraigo, apego e identidades. Y por ende no se atienden de la misma forma por todos.

En ese sentido las diversas interpretaciones de las problemáticas del barrio, en función de la apropiación del espacio que muestran los grupos del barrio, pueden convertirse en catalizadores de las prácticas y relaciones sociales ya sea para tratar de resolver aquellos problemas, como motivadores de acciones cotidianas orientadas al barrio o meras prácticas cotidianas desarrolladas en el mismo. Tejido de prácticas sociales, que en la proximidad o el distanciamiento socio-cultural, construyen sus huellas en el espacio.

10.1.8 Prácticas sociales cotidianas

Las acciones que las personas o los grupos desarrollan en el espacio resulta de la incorporación de los procesos cognitivos y afectivos que los habitantes desarrollan en su relación cotidiana geo-socio simbólica del espacio, integradas en el proceso de la apropiación del mismo.

Es en aquellas acciones donde se observa la orientación de la apropiación del espacio, en las prácticas de los habitantes en las actividades desarrolladas por cada uno de ellos dentro del barrio que varían según sus características socio-estructurales y sus diversas trayectorias, emociones, afectos, identidades, interpretaciones.

Una característica de un barrio es la presencia de las pequeñas tiendas que abastecen a la localidad de productos y artículos básicos de alimentación e higiene, ya sea en forma de péquelas tiendas de abarrotes, fruterías y verdulerías, pollerías y tortillerías.

En el barrio existe una gran práctica de este tipo de comercio con el total de la población (93%) y con la mayoría de los habitantes de los diversos grupos del barrio, quienes acostumbran ir a este tipo de establecimientos cotidianamente (ver Gráfica 21), ya sea quizás para ir a comprar sólo productos o artículos de emergencia, en el caso de los habitantes con mayores recursos económicos (89%), o para abastecer el día a día de las familias de los habitantes con menores recursos económicos (97%), ver Tabla 36.

La vida en el espacio público, la calle, el espacio abierto, también es otro aspecto que caracteriza al barrio y donde se recrean las relaciones sociales de los habitantes del barrio, donde fluyen informaciones, comunicaciones, donde se marcan reglas de convivencia y conveniencia.

Más de la mitad del total de la población (75%) y por encima de ella, la mayoría de *Los luchadores* (82%) y *Los comprometidos* (80%), y aunque ligeramente más abajo que ellos *Los ermitaños* (71%) y casi la mitad de la población de *Los buscadores de estatus* (56%), hacen uso de los espacios públicos del barrio al salir a caminar por las calles del barrio, con un sentido de paseo, práctica realizada sobre todo por los habitantes de los NSE bajos (84%), empero también por poco más de la población de los NSE medios y altos (ver Tabla 36).

Este uso del espacio público del barrio se amplía sobre todo por el grupo de *Los luchadores* quienes ocupan con mayor presencia el atrio de la iglesia (66%), *Los comprometidos* (51%) y *Los ermitaños* (42%), quienes al menos una vez ya sea ellos o algún miembro de su familia salen con sus hijos a jugar al atrio. Espacio que cobra mayor vida social por las tardes cuando los niños, jóvenes, mujeres y ancianos se reúnen en él, sobre todo por aquellos habitantes de NSE bajos (66%) para quienes el atrio o la calle se convierten “el patio” de su casa (ver Tabla 36).

Asimismo, el atrio se convierte en espacio de confluencia ideológica, donde cada tarde, los fines de semana y los días de fiestas patronal o de celebraciones litúrgicas reúne a demás miembros que asisten a la iglesia, sobre todo por *Los*

luchadores (66%) y *Los comprometidos* (51%) quienes por arriba del total de la población, ya sean ellos o alguien de su familia, asisten a misa a la iglesia del barrio, al menos una vez a la semana. De ese modo el atrio se convierte en el espacio de encuentro entre las diversas clases sociales (66% NSE bajo) y 24 % NSE medio y alto), y de creencias e ideologías.

Aún la calle o el espacio público es medio de comunicación, de flujo de informaciones y de ideas, donde la gente del barrio acostumbra tener contactos entre vecinos, entre amistades o entre parientes. De ese modo, poco menos de la mitad del total de la población del barrio (41%) acostumbra reunirse a platicar con vecinos en las áreas públicas del barrio, donde *Los luchadores* (45%) y *Los comprometidos* (53%) son quienes mayormente acostumbran reunirse a platicar con vecinos en las áreas públicas, al menos una vez a la semana, y en su mayoría los hombres (49%) y los habitantes de NSE bajo (44%).

De manera similar, la calle y el atrio suman puntos de interés, según el día y la hora, cuando se colocan diversos puestos de comida en ellos. De ese modo, los fines de semana en el atrio, vecinas que apoyan al párroco de la iglesia, colocan sus puestos de comida, y también entre semana en ciertos puntos del barrio, vecinos del mismo, instalan sus puestos de comida. Lugares concurridos, sobre todo por *Los comprometidos* (40%) y *Los ermitaños* (34%), en su mayoría de NSE bajo (36%) y varones (37%) (ver Tabla 36), pues casi la mitad de los habitantes de NSE medios y altos nunca asisten a comer en estos puestos del barrio (45%), ver Tabla 37.

En resumen, el barrio tiene una vida social pública muy activa sobre todo por los NSE bajos, y los habitantes de los grupos de *Los luchadores* y *Los comprometidos*, desde el tránsito de sus calles, sea para la compra de productos y alimentos en el barrio como para el paseo por sus calles o el encuentro en el atrio.

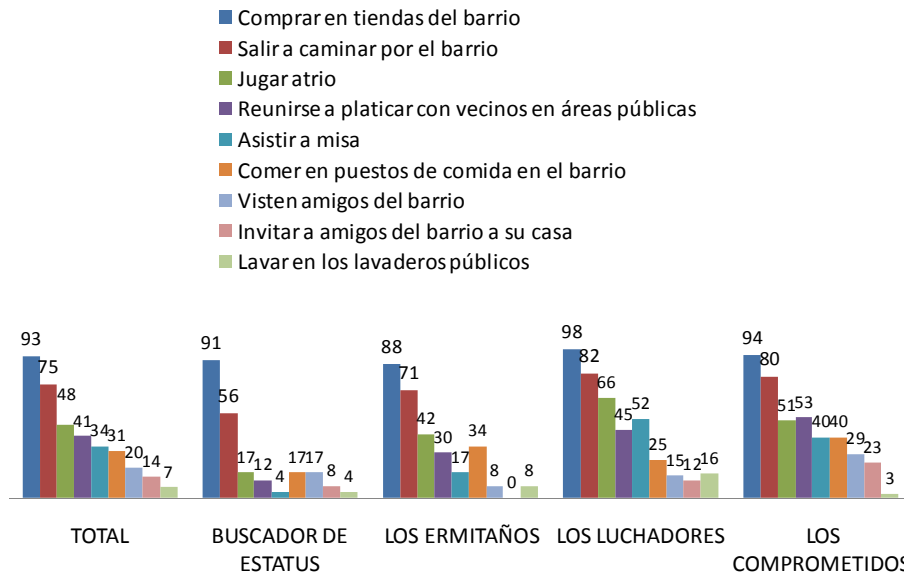
Vida pública que considero se modificó tras la relocalización de los lavaderos públicos, donde quizás la costumbre de reunirse en ellos bajó considerablemente y en la actualidad sólo una minoría se reúne a lavar en ellos, el 7 % del total de la población, y sobre todo por los habitantes de NSE bajos (13%). Curiosamente

observamos un dato que me resulta relevante, que quienes asisten a este lugar son sobre todo hombres (10%) quienes por encima del total de la población acostumbra ir a lavar al menos una vez a la semana.

No obstante, si bien hay una vida pública intensa, observamos que generalmente ésta no se transfiere al entorno más privado (el hogar) al invitar a vecinos o amigos a las casas, excepto por *Los comprometidos* quienes sí acostumbran invitar a amigos del barrio o van a visitarlos a sus casas, a diferencia de *Los ermitaños* y *Los luchadores* quienes en su mayoría (88% y 61% respectivamente) nunca invitan a amigos del barrio a sus casas (ver Gráfica 22). No obstante, la situación cambia sobre todo en *Los luchadores*, cuando se trata que, ellos o alguien de sus familias, visiten a amigos del barrio.

Gráfica 21. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que al menos una vez por semana realizan ciertas prácticas en el barrio

PRÁCTICAS COTIDIANAS QUE SE REALIZAN EN EL BARRIO AL MENOS UNA VEZ A LA SEMANA



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
 PORCENTAJES

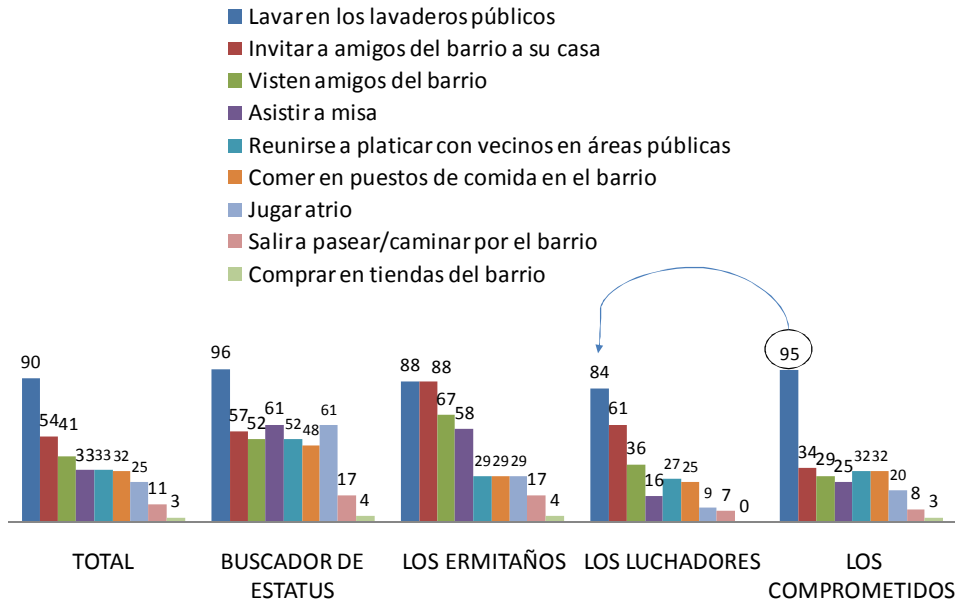
Tabla 36. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio quienes realizan, ellos o alguien de su familia, ciertas actividades cotidianas dentro del barrio AL MENOS UNA VEZ A LA SEMANA, según Nivel Socio Económico apreciado agrupado y género

PORCENTAJES BASE ANALIZADA	ACOSTUMBRAN... AL MENOS UNA VEZ POR SEMANA DENTRO DEL BARRIO				
	TOTAL	NSE		GÉNERO	
		BAJO A	MEDIO/ALTO B	HOMBRE C	MUJER D
	150	88*	62*	64*	86*
- Comprar en tiendas del barrio	93	97	89	95	91
- Salir a caminar por el barrio	75	84	63	77	75
- Jugar atrió	48	66	24	43	52
- Reunirse a platicar con vecinos en áreas públicas	41	44	35	49	35
- Asistir a misa	34	44	23	34	36
- Comer en puestos de comida en el barrio	31	36	25	37	28
- Visten amigos del barrio	20	23	17	23	19
- Invitar a amigos del barrio a su casa	14	11	17	19	10
- Lavar en los lavaderos públicos	7	13	2	10	7

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Gráfica 22. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que nunca realizan ciertas prácticas cotidianamente en el barrio

PRÁCTICAS COTIDIANAS QUE SE NUNCA REALIZAN EN EL BARRIO



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos

Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing

PORCENTAJES

Nivel de confianza del 95% encerrado en un círculo

Tabla 37. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio quienes NUNCA realizan, ellos o alguien de su familia, ciertas actividades dentro del barrio, según Nivel Socio Económico apreciado agrupado y género

PORCENTAJES	NUNCA ACOSTUMBRAN... DENTRO DEL BARRIO				
	TOTAL	NSE		GÉNERO	
		BAJO A	MEDIO/ALTO B	HOMBRE C	MUJER D
BASE ANALIZADA	150	88*	62*	44*	59*
- Lavar en los lavaderos públicos	90	86	95	91	90
- Invitar a amigos del barrio a su casa	54	60	45	42	<u>63^C</u>
- Visten amigos del barrio	41	41	40	38	43
- Asistir a misa	33	25	<u>45^A</u>	34	33
- Reunirse a platicar con vecinos en áreas públicas	33	34	32	33	34
- Comer en puestos de comida en el barrio	32	22	<u>47^A</u>	30	34
- Jugar a trío	25	22	<u>47^A</u>	30	34
- Salir a pasear/caminar por el barrio	11	8	15	11	10
- Comprar en tiendas del barrio	3	1	5	3	2

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Las prácticas no se pueden desarrollar sin un soporte cultural objetivo que permita la producción y reproducción de la actividad social. En ese sentido, la oferta cultural del barrio es suficiente para satisfacer la cotidianidad de algunos de sus habitantes quienes satisfacen las necesidades básicas en ese espacio, sobre todo de *Los luchadores* y *Los comprometidos*.

Como hemos señalado, algo que caracteriza la vida del barrio es su práctica comercial con la presencia de establecimientos de abasto de abarrotes (tienditas) y productos alimenticios frescos, así como artículos que resuelven las necesidades básicas escolares de los niños del barrio (papelerías). Establecimientos que satisfacen las demandas del total de los habitantes del barrio y en mucho mayor medida de los grupos de *Los luchadores* y *Los comprometidos* quienes prefieren abastecerse de ese tipo de productos dentro de su barrio antes que otro lugar fuera del mismo, ver Gráfica 23.

Otra oferta que caracteriza la vida del barrio son los servicios que ofrecen algunos vecinos del mismo de arreglo de desperfectos en el hogar (plomaría, electricistas, albañilería, entre otros), servicios de compostura o de elaboración de ropa con algún sastre o señoras costureras, o servicios de carpintería —oficio que ha perdurado al paso del tiempo en el barrio. Servicios que, sobre todo nuevamente, resuelven las necesidades de *Los luchadores* y *Los comprometidos*, empero también de una cantidad importante de *Buscadores de estatus* y *Ermitaños* en menor medida, quienes acuden a aquellos para resolver sus necesidades de arreglos de desperfectos de su hogar, sus muebles o ropa (ver Gráfica 23).

Otro elemento que está cobrando importancia en la vida del barrio y sobre todo de los jóvenes, es la oferta de servicios de café internet, servicio demandado por una parte importante del total de la población (64%) y con gran demanda de la mayoría de los grupo excepto por los *Buscadores de estatus* (26%) quienes, las más de la veces, cuentan con este tipo de servicios en sus casas.

Un elemento más que nos da pistas sobre la satisfacción de cierto tipo de necesidades simbólicas más que objetivas, es la oferta y la práctica del cuidado de la apariencia personal. Práctica que cobra diversos significados culturales y que pueden hacer diferir en su satisfacción a la diversidad de la población. En ese sentido, la mayoría de la población prefiere atender la satisfacción del cuidado de su apariencia personal en otros lugares fuera del barrio (ver Gráfica 24), lo que no sucede con la mayoría de *Los luchadores* (61%) quienes solucionan este tipo de necesidades cortándose el cabello, por ejemplo, en locales del barrio (ver Gráfica 23).

De manera similar, otra práctica que involucra de una forma más directa el componente cultural/ideológico está relacionada con el campo de la religión. Como se observa, la iglesia es una institución que promueve o facilita las prácticas de reunión, de educación y de producción ideológica dentro del barrio. Cobra gran importancia en las prácticas de la mayoría de la población (74%), quienes además de ser el espacio donde se acostumbra ir a misa cotidianamente es un espacio significativo sobre todo para *Los luchadores* y *Los comprometidos*, aunque también para *Los ermitaños*, quienes han realizado importantes celebraciones familiares — con su consecuente complejo significativo cultural— en ese lugar (ver Gráfica 25).

Otro de los componentes culturales/ideológicos se relaciona con el campo de la educación, institución formal que está muy presente en la vida del barrio. De ese modo como se ha señalado en subcapítulos anteriores, la escuela es y ha sido una parte importante en la vida de la mayoría de los habitantes del barrio (57%), y sobre todo en la vida de *Los luchadores*, *Los Ermitaños* y de algunos *Comprometidos*, originarios del barrio, quienes ellos como sus hijos han estudiado en la escuela primaria del barrio, en la escuela preescolar (kínder), o hasta en la telesecundaria cuando ésta llegó a funcionar en el barrio (ver Gráfica 25).

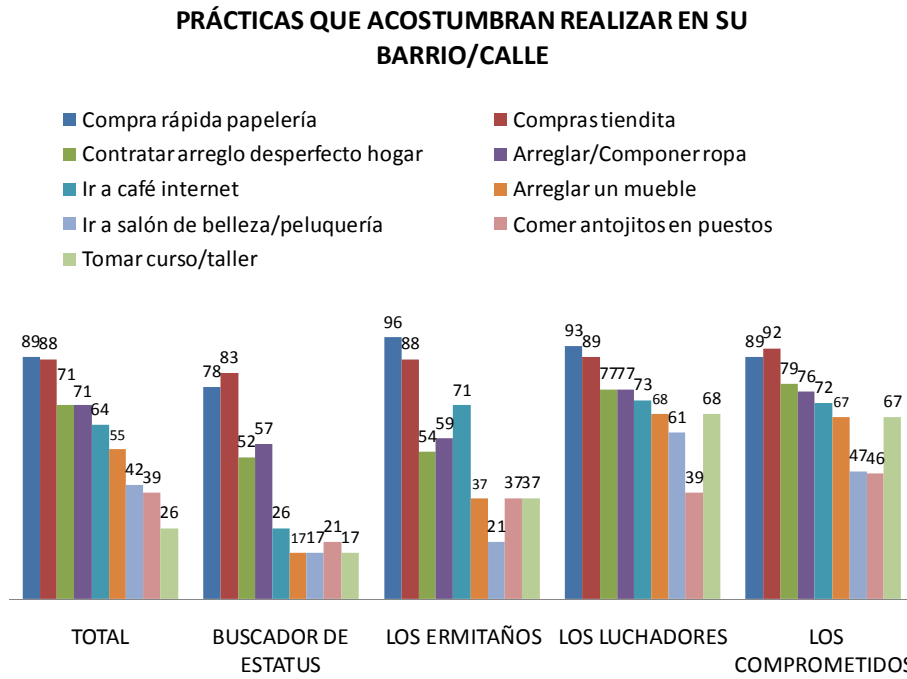
Por otro lado, si bien de forma incipiente aunque no por ello menos importante, la educación no escolarizada en el barrio también se hace presente sobre todo la promovida por el dispensario “Alas de Esperanza”, sede de

beneficencia social de la iglesia del barrio donde ofrecen cursos de forma voluntaria algunos vecinos del lugar (por ejemplo el caso de la Sra. Mayte acuarelista reconocida que se ha ofrecido a dar clases a los niños del barrio), o cursos de Tai-Chi, de Kung-Fu, de panadería, entre otros; como otras clases más de tipo particular que ofrecen vecinos del barrio (pintura, guitarra, entre otros). Talleres a los que asisten, sobre todo el grupo de *Los comprometidos* (22%) quienes en algún momento de su vida han tomado algún curso o taller dentro del barrio (ver Gráfica 25). No obstante, práctica que de poder realizarla la desarrollarían sobre todo *Los luchadores* (68%) y *Los comprometidos* (67%) dentro del barrio (ver Gráfica 23), en contraste con la mayoría de *Los buscadores de estatus* (52%), que lo hacen o lo harían en la delegación⁷⁵ (ver Gráfica 24).

Finalmente un último campo cultural que caracteriza parte de la vida del barrio es el laboral, donde el barrio sigue siendo el espacio de trabajo de al menos una tercera parte de su población (35%) y sobre todo de *Los luchadores* y *Los comprometidos* (39% respectivamente) (ver Gráfica 25), quienes como se ha observado desempeñan labores de artesanos o prestadores de servicios que trabajan desde su casa, o al comercio informal (ver Tabla 11), para quienes la calle o su casa se convierte las más de las veces en su taller de trabajo o en su estudio-oficina-taller, para la minoría de los profesionistas *Comprometidos* que trabajan desde casa.

⁷⁵ Hacemos notar que la delegación Coyoacán es una de las zonas con la mayor oferta cultural de la ciudad.

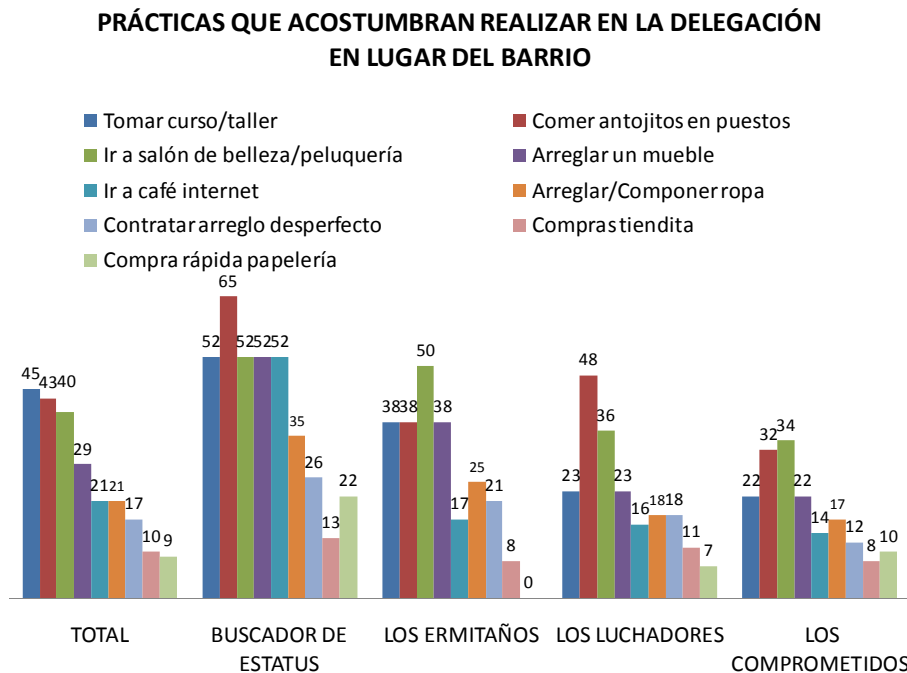
Gráfica 23. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que acostumbran realizar ciertas prácticas en su calle/barrio



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos

Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
PORCENTAJES

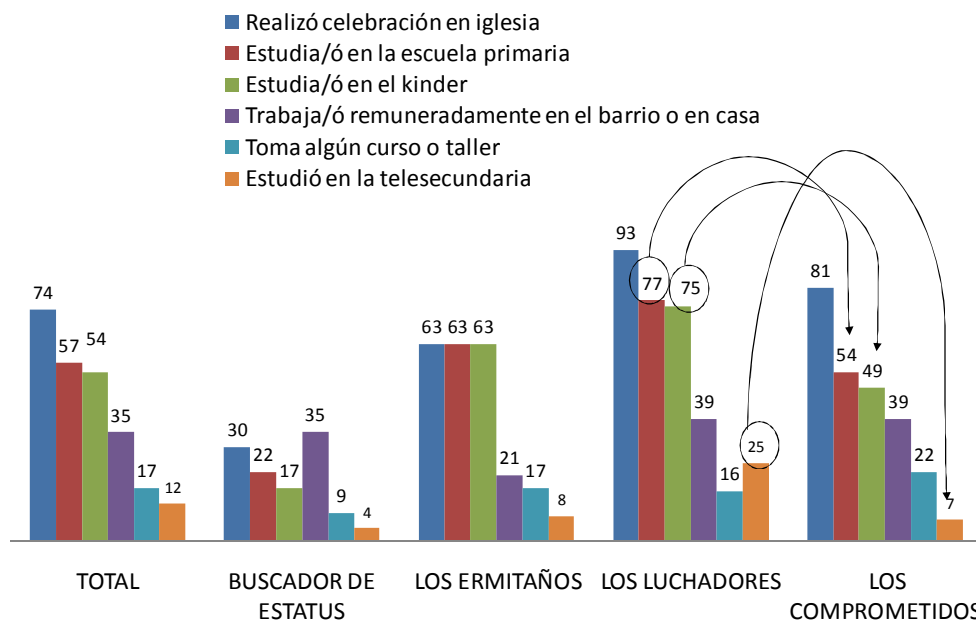
Gráfica 24. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que acostumbran realizar ciertas prácticas en la delegación Coyoacán en lugar de su calle/barrio



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
 PORCENTAJES

Gráfica 25. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio que en algún momento de su vida hayan estudiado, trabajado o celebrado fiestas religiosas en el barrio

ACTIVIDADES EDUCATIVAS, LABORALES Y RELIGIOSAS QUE SE HAN PRACTICADO/PRACTICAN EN EL BARRIO



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
 PORCENTAJES
 Nivel de confianza del 95% encerrado en un círculo

Aquellas prácticas realizadas en el barrio, promovidas y facilitadas por la estructura cultural objetiva, cristalizan las relaciones e interacciones entre los habitantes del barrio, complejo cultural que se produce entre ellos y el espacio. Relaciones sociales que permiten o no promover y acrecentar capital social específicos o simbólicos.

10.1.9 *Cohesión social*

Si bien los modos de apropiación del espacio remiten a las formas en que se interpreta el barrio y a la orientación de las conductas, también involucra la orientación de las relaciones sociales que dejan huella en el espacio por las acciones que se identifican finalmente como proyecciones del yo cargadas de valoraciones y evaluaciones compartidas por la diversidad de habitantes.

Relaciones sociales que se pueden dar en la proximidad o en el distanciamiento sociocultural, que pueden permitir o no, ciertos tipos de tejidos sociales, quizás desde los más cohesionados hasta los más repelentes. Identidades e identificaciones tejidas en la urdimbre de valoraciones y sentimientos de sus habitantes.

Los tipos de relaciones que los habitantes del barrio mantienen entre sí se encuentran tejidas en su trayectoria por el lugar y sus experiencias, por lo que podemos ubicar relaciones muy estrechas marcadas por la familiaridad, el parentesco o la amistad, como las redes que se han establecido entre *Los luchadores* y *Los comprometidos* (visto a raíz de las historias de familia). Relaciones que por su naturaleza comprendemos serían las más estrechas por la intimidad que conllevan. O relaciones sociales marcadas por *la conveniencia* que se encuentra en el lugar de la ley de convivencia cotidiana, que reprime lo que “no conviene”, “lo que no se hace”, estructuradas en los procesos de educación implícitos en todo grupo social. En otras palabras las relaciones mediadas por la justificación ética de comportamientos que intuitivamente puede medirse en torno a los juicios de valor donde media la “calidad moral” de la relación humana. Relaciones mediadas por los contactos (signos de conveniencia) que sólo son, con el tiempo, esbozos, toques lingüísticos incompletos, registros inconscientes de las habituales señales de la vida cotidiana de los vecinos, estereotipos que se emplean para asegurar los “contactos”, característicos de una relación social moderada, donde si bien no se es indiferente con el vecino tampoco se integra en el mundo de la intimidad.

De ese modo, observamos diversas formas de relacionarse entre los habitantes del barrio, entre quienes las establecen más cercanas entre ellos como los habitantes de grupos de *Los luchadores* y *Los comprometidos* los que estrechan sus contactos con la mayoría de sus vecinos del barrio, aún sobre el total de la población, e incluso con sus vecinos colindantes en la parte trasera de sus casas, con quienes podría resultar más difícil el contacto (43 y 49% respectivamente), quizás con base en su sentimiento de familiaridad o de amistad entre ellos (ver Gráfica 26).

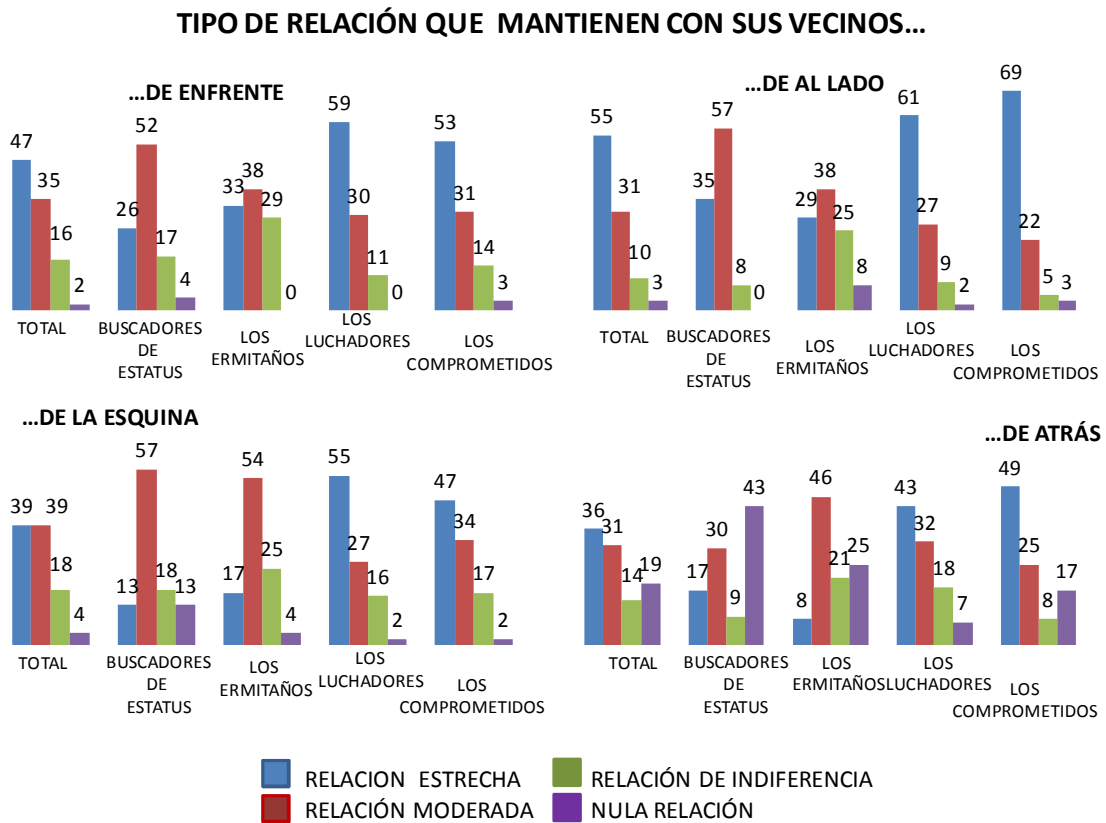
Mientras que los *Buscadores de estatus* y *Los ermitaños* en menor medida se mantienen más en la línea de la relación moderada entre sus vecinos, sobre el total de la población, regida quizás por signos de conveniencia al tener contacto con sus diversos vecinos. Relación que pasa de ser moderada a indiferente en la mayoría de los *Buscadores de estatus* (43%), cuando se pierde el contacto con sus vecinos de atrás de sus casas con quienes mantienen relaciones de indiferencia, vecinos que la mayor de las veces son los habitantes originarios del barrio que colindan con sus fraccionamientos o condominios. A diferencia de la mayoría de *Los ermitaños* quienes continúan manteniendo con sus vecinos de atrás, relaciones moderadas (46%) basadas en signos de conveniencia.

Finalmente con regularidad, la casi cuarta parte de *Los Ermitaños*, mantienen relaciones de indiferencia con la mayoría de los vecinos, por encima del total de la población y del resto de los grupos del barrio.

En resumen podemos decir que entre los habitantes del barrio se mantienen relaciones estrechas y moderadas, y en menor grado prevalecen las relaciones de indiferencia o la nula relación entre sus habitantes, como podría suceder, quizás en otras colonias de la Ciudad de México, como los fraccionamientos de Cuajimalpa⁷⁶, entre otros.

⁷⁶ Zona de reciente desarrollo urbano del Estado de México colindante con la mancha urbana del Distrito Federal que aglomera a habitantes de altos NSE.

Gráfica 26. Porcentaje del total de la población y de los habitantes de los grupos del barrio según el tipo de relación que mantienen con los vecinos de su alrededor



Base 150 casos, Buscador de estatus: 23** casos, Los ermitaños: 24** casos, Los luchadores: 44* casos, Los comprometidos: 59* casos
 Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
 PORCENTAJES

Aquellos tipos de relaciones se vinculan con las formas en que los diversos habitantes del barrio interpretan el nivel de cohesión entre sus vecinos y entre los diversos habitantes del barrio; la auto-percepción de su nivel de cohesión para con la gente del barrio, así como la reciprocidad en la percepción que sienten del resto de los habitantes. Percepciones que varía según el referente: vecino (que connota percepción de proximidad socio-cultural con el otro), o habitante del barrio en general (lo que implica la presencia de los habitantes “diferentes” con quienes hay cierto distanciamiento socio-cultural).

De ese modo, la mayor parte de los grupos, con mayor énfasis *Los luchadores* y *Los comprometidos* y en menor grado *Los ermitaños*, interpretan un barrio en general, como un lugar donde hay cercanía entre sus vecinos (ver Tabla 38). Interpretación a la que se suma el sentimiento de cohesión observado por *Los luchadores* y *Los comprometidos*, de la diversidad socio-cultural de los habitantes que se congrega en la fiesta patronal del barrio, símbolo de apego e identidad del barrio como se ha señalado en subcapítulos anteriores.

Aunado a lo anterior, a partir de los discursos analizados de los relatos de vida, ubico un atributo ético en relación a la cohesión y solidaridad característico de la gente del barrio: el valor ético de “la palabra” de sus habitantes; valor altamente reconocido sobre todo por *Los luchadores* (4.0) y *Los comprometidos* (4.3).

Aquellas percepciones de cohesión de la gente del barrio encuentran su correspondencia con las conductas percibidas de los habitantes del barrio, sobre todo por el total de la población, *Los buscadores de estatus* y *Los comprometidos* quienes consideran que la gente del barrio no es gente conflictiva (2.3), o con quien resulte difícil de convivir (2.5). Interpretación que discrepa ligeramente por *Los luchadores* (2.7) y con mayor énfasis en *Los ermitaños* (3.5) (ver Tabla 38).

Asimismo la interpretación de que el barrio implica la cercanía entre sus vecinos, se corrobora en la auto-percepción de *Los luchadores* y *Los comprometidos* quienes sienten que se llevan bien con la mayoría de sus vecinos (4.5 y 4.3, respectivamente), sienten cercanía socio-cultural con ellos al expresar su gusto por el tipo de vecinos que hay en el barrio (4.3 y 4.2 respectivamente), con quienes se involucran hasta sentimentalmente al llegar a sentir afecto por ellos (4.3 y 4.1, respectivamente) (muchas veces resultan sus familiares, parientes o amigos), y por ende hasta sentirse solidarios (4.3 y 4.0) (ver Tabla 39). Interpretación que se percibe correspondida por la gente del barrio.

En ese sentido, *Los luchadores* y *Los comprometidos* se sienten muy seguros de considerarse respetados por la mayoría de la gente del barrio (4.6 y 4.3, respectivamente), aunque no tanto por la gente de los condominios (3.8 y 3.9,

respectivamente). Tienen una gran confianza en la gente del barrio (4.5 equitativamente), y sienten reciprocidad en el afecto de la gente del barrio (4.1 y 3.9) (ver Tabla 40).

Por otro lado, la representación de un barrio cohesionado por la cercanía de su gente, se observa más como una idea romántica de los *Buscadores de estatus* quienes, como *Los ermitaños*, basan sus contactos para con la gente del barrio en función de signos de conveniencia más que en símbolos afectivos-emocionales practicados por *Los Luchadores* y *Los comprometidos*.

De esa forma, *Los Buscadores de estatus* como *Los ermitaños*, siempre por debajo de las valoraciones del total de la población, creen que se llevan bien con la mayoría de sus vecinos (3.9 y 3.7, respectivamente), moderadamente consideran que les gusta el tipo de vecinos que hay en el barrio (3.5 y 3.1), y se perciben solidarios con la gente del barrio. No obstante, manifiestan su distanciamiento emocional respecto a la gente del barrio en general, al no estar tan de acuerdo en que sientan afecto por la mayor parte de ellos (2.9 y 3.0 respectivamente) (ver Tabla 39). Auto-percepción que encuentra su correspondencia en la forma en que creen que son considerados por la gente del barrio.

En ese sentido, *Los buscadores de estatus* y *Ermitaños*, no se perciben tan seguros de sentirse respetados por la mayoría de la gente del barrio (3.7 y 3.6, respectivamente) como por los vecinos de los condominios, así como sentir confianza en ellos (3.4 y 3.0) y en mucho menor medida consideran que la gente del barrio les tenga afecto (2.9 y 3.0, respectivamente) (ver Tabla 40).

Finalmente observo interesante que a pesar del sentimiento de cohesión, manifestado por unos con base en los sentimientos socio-afectivos y otros por los signos de conveniencia, todos los grupos consideran que no se involucran comprometidamente en los asuntos del barrio, toma de posición mucho más marcada en *Los buscadores de estatus* y *Los ermitaños*.

Tabla 38. Puntuaciones promedio sobre qué tan de acuerdo o no está el total de la población y los habitantes de los grupos del barrio, sobre ciertas aseveraciones en torno a la percepción de cohesión social del barrio

PROMEDIOS	PERCEPCIÓN DE COHESIÓN SOCIAL DEL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
- Pensar en un barrio nos hace pensar en cercanía entre los vecinos	4.5	4.0	3.7	4.9	4.8
- Considero que entre mis vecinos hay gente de palabra	4.0	3.7	3.5	4.0	4.3
- La gente de este barrio es muy solidaria	3.5	3.2	3.0	3.7	3.7
- La gente de este barrio es muy comprometida	3.2	2.7	2.7	3.5	3.4
- Es difícil convivir con la gente del barrio	2.5	2.5	3.5	<u>2.7^D</u>	2.0
- Por lo regular los vecinos de este barrio son conflictivos	2.3	2.3	2.6	2.5	2.1

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Tabla 39. Puntuaciones promedio sobre qué tan de acuerdo o no está el total de la población y los habitantes de los grupos del barrio, sobre ciertas aseveraciones en torno a la auto-percepción de nivel de cohesión social

PROMEDIOS	AUTO-PERCEPCIÓN DE NIVEL DE COHESIÓN SOCIAL				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
BASE ANALIZADA	150	23**	24**	44*	59*
- Siento que me llevo bien con la mayoría de mis vecinos	4.2	3.9	3.7	4.5	4.3
- Me gusta el tipo de vecinos que hay en el barrio	3.9	3.5	3.1	4.3	4.2
- Yo me siento solidario con la gente de este barrio	3.9	3.4	3.2	4.3	4.0
- Siento afecto por la mayor parte de la gente de este barrio	3.8	2.9	3.0	4.3	4.1

- Me involucro comprometidamente en los asuntos de este barrio	2.9	2.0	2.5	3.4	3.2
--	-----	-----	-----	-----	-----

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Tabla 40. Puntuaciones promedio sobre qué tan de acuerdo o no está el total de la población y los habitantes de los grupos del barrio, sobre ciertas aseveraciones en torno al nivel de cohesión que el barrio de los entrevistados percibida por el barrio

PROMEDIOS BASE ANALIZADA	NIVEL DE COHESIÓN SOCIAL DE LOS ENTREVISTADOS PERCIBIDA POR EL BARRIO				
	TOTAL	BUSCADOR DE ESTATUS A	LOS ERMITAÑOS B	LOS LUCHADORES C	LOS COMPROMETIDOS D
	150	23**	24**	44*	59*
- Me siento respetado por la mayoría de la gente del barrio	4.2	3.7	3.6	4.6	4.3
- Si me pasara un accidente en el barrio seguro la gente me ayudaría	4.1	3.4	3.0	4.5	4.5
- Me siento respetado por los vecinos de los condominios	3.8	3.8	3.8	3.8	3.9
- Creo que la gente de este barrio me tiene afecto	3.6	2.9	3.0	4.1	3.9

* Small base; ** very small base (under 30) ineligible for sig testing
Nivel de confianza del 95 %

Consideramos suficiente el esbozo de los observables geofísicos, sociales y simbólicos que hemos desarrollado y que componen la materia prima para comprender la lucha de los diversos modos de apropiación del espacio.

Esbozos situacionales de acciones, lugares, y tiempos, registrados, mapeados y fotografiados en mi andar por el barrio, en la charla y en la vivencia de múltiples experiencias. Hurgados en la historia, en el documento —contrastados, cuestionados con mi historia y mis recuerdos—, en el desenmarañe de creencias, prácticas e instituciones que les dan sustento.

Observables contruidos en la charla, en el recuerdo de sus actores, con su gente, con su modo de ver el mundo, con la forma en que sus vidas se imbrican con otras, con la forma en que sus yo internos se proyectan en el espacio (identidades-cognición-representaciones sociales).

Relatos contrastados a la luz de otras miradas, de otras voces y tejidos en los datos históricos, documentales y cartográficos, para finalmente consolidarlos y entenderlos bajo el registro estructural de las posiciones sociales y los modos de apropiación del espacio de la diversidad social de su extensa población, bajo la construcción de algunos grupos perfilados a la luz de todo el proceso de comprensión socio-histórica del barrio, grupos que según yo, podrían caracterizar a los habitantes de un barrio.

Finalmente además de ser observables contruidos con trozos históricos, documentados y registrados bajo múltiples técnicas de investigación, constituyen también los observables cimentados en un largo, muy largo, proceso de investigación documental, de campo y de vida, compuestos a la par, de las mil veces concurridas preguntas de investigación, del brazo de múltiples inseguridades/seguridades, temores/certezas, teóricas y epistemológicas que logran su integración en la constatación de nuestras ideas orientadoras o hipótesis de trabajo.

11. Discusión de resultados

Con la finalidad de contribuir al desarrollo de una teoría de la apropiación del espacio, señalamos que su estudio se comprende con mayor complejidad bajo teorías que superen la dicotomía (que desafortunadamente muchas investigaciones reproducen) entre poner mayor énfasis al agente o a la estructura, entre el sistema o el actor, en lo colectivo o lo individual. En ese sentido consideramos pertinente su estudio bajo teorías complementarias, que nos permitan comprender el fenómeno de la apropiación del lugar desde su complejidad psico-socio-cultural-histórica como las del campo social; y las de las representaciones sociales y la identidad social, que encuentran su correspondencia en la teoría de los frentes culturales. Teorías que no sólo nos apoyan con sus conceptos y relaciones, sino también por ofrecernos un marco metodológico complejo para comprender al espacio como un frente cultural que cristaliza los procesos de formación y transformación de sus diversos modos de apropiarse.

Aquellas teorías nos ofrecen conceptos y relaciones que permiten comprender el proceso de la transformación de la apropiación del espacio como un proceso dinámico y desnivelado entre estructuras cognitivas y estructuras sociales, donde la relación de habitus y representación social es congruente, en el que intervienen diversas dimensiones (afectivas, cognitivas y axiológicas), estructuradas y estructurantes de la posición que tengan los agentes sociales en el espacio social según su volumen y estructura de capital (social, cultural y simbólico: general o específico).

Apropiaciones del espacio entendido como objetivación no sólo geofísica sino de relaciones sociales, culturales e históricas. Resultantes también de objetivaciones socio-históricas de diversos campos de poder, objetivaciones socio-históricas que, por el hecho de configurarse bajo relaciones de poder, se dirimen siempre como un espacio de lucha entre las desniveladas posiciones de los campos

y de los agentes. A apropiaciones del espacio que a su vez pueden cristalizarse ya sea como identidad —sea como pertenencia, referencia o contraste, donde el yo se proyecta —, como apego, arraigo; manifestado sólo una dimensión, la combinación de algunas de ellas o todas las dimensiones, según la estructura social objetiva y subjetiva de los agentes sociales.

Con base en lo anterior, visualizamos al barrio como uno de los espacios sociales que por hallarse en la bisagra de lo público y lo privado cristaliza los procesos de formación y transformación de sus diversos modos de apropiación.

En ese sentido, y con base en nuestros resultados, afirmamos que el barrio Cuadrante de San Francisco, como quizás varios barrios de la ciudad de México, es un frente cultural configurado por la confluencia, relación y lucha de diversos tipos de habitantes sociales, conformados por diversas y desniveladas estructuras objetivas (volumen y composición de capitales, posición en el espacio social) y subjetivas (disposición, interpretación, tomas de posición, categorización). Habitantes que han llegado a vivir al barrio en diversos momentos históricos y que en su relación histórica, social y cultural con el espacio se han apropiado del mismo de diversas formas y han tratado de imponer su modo de vida al resto de los habitantes.

Diversidad social que si bien usa, significa y se apega al barrio de diversas maneras, lucha por definir lo que les es común: el barrio. Barrio representado como un espacio donde persiste la cohesión y solidaridad entre sus habitantes, así como la tradición de sus fiestas, interpretación que puede basarse en la experiencia y sentimiento de quienes lo practican cotidianamente o en la toma de posición (proyección del yo) o idealización romántica de quienes con reglas de conveniencia creen reivindicar quizás la cultura de provincia.

Con base en la diferenciación de las estructuras sociales objetivas y subjetivas, así como del producto de la historia en el barrio, no siempre la apropiación del espacio orienta las acciones de los miembros hacia la resolución de

sus problemas más relevantes, sea por la divergencia de sus intereses como el que además no reconozcan sus problemas como comunes.

En ese sentido, por un lado ubicamos a los dos grupos antagónicos del barrio: *Los luchadores* y *Los buscadores de estatus* quienes han esgrimido las luchas intra-grupales más intensas en el barrio. Antagónicos no sólo por sus condiciones sociales de existencia, sino también por los intereses que despliegan en su vida en el barrio y los modos en que se apropian del mismo. Y por otro ubicamos dos grupos complementarios de los anteriores en el sentido de sus intereses: *Los comprometidos* y *Los ermitaños*.

Los luchadores: siempre en la lucha por mantener sus mínimas condiciones de existencia y de vivienda. Pobladores con escaso volumen de capital global (mínimo capital económico, simbólico general, social general, y escolar) aunque con un gran capital social específico cristalizado en sus extensas y sólidas redes de parentesco y familiares. Redes que vinculadas con el gran tiempo de vivir en el barrio así como de experimentarlo día a día, derivan en un gran conocimiento del barrio. No obstante, *Los Luchadores* que si bien son grande conocedores del barrio, piezas clave en la historia del barrio y con una gran apropiación del espacio (en sus variadas dimensiones de identidad, apego y sobre todo por su arraigo), se saben vulnerables ante la ilegalidad en la que mantienen sus viviendas (falta de título de propiedad o contrato legal de arrendamiento, por ser de los pobladores que llegaron al barrio y se adjudicaron los terrenos agrestes y limítrofes del barrio), lo que no permite obtener el capital simbólico específico (reconocimiento de los demás habitantes), capital que les permitiría emprender acciones orientadas hacia proyectos de resolución de problemas del barrio.

Luchadores que cuando han sido o se sienten sometidos por aquellos habitantes con posiciones sociales dominantes, por ejemplo los *Buscadores de estatus*, *rechazan* las valoraciones simbólicas de aquellos y *reivindican* las propias, avaladas por su capital específico que les confiere un lugar en el espacio: su sentimiento de arraigo por el tiempo vivido en el barrio y que los hace sentirse dueños de su espacio; valoraciones que les dan fuerza para hacerse presentes

dentro de sus redes (en la lucha entablada por los *Buscadores de estatus*, durante el periodo de desalojo de algunos habitantes del barrio, que dejó huella en la relación entre estos habitantes y marcaron el poderío de la energía social de los dominantes, y debilitaron la participación de los vencidos en las futuras luchas), y cuando se trata del rescate de las tradiciones del barrio (como por ejemplo la lucha dirimida para defender a la iglesia del proyecto de remodelación que en algún momento diseñaron los *Buscadores de estatus*, única batalla ganada por este grupo en apoyo de *Los comprometidos*).

Sin embargo, al no ser legítimos dueños de sus viviendas o habitarlas de forma legal y por su escaso capital escolar y económico, se *minimizan y resignan* ante las decisiones del barrio y aceptan como inevitable los modos de vida de los dominantes (al aceptar la clausura de la pulquería, los lavaderos y el establo emprendida por los *Buscadores de estatus*).

En el polo opuesto ubicamos a su grupo antagónico, *Los buscadores de estatus*, llamados así por haber obtenido sus propiedades a un buen precio, en una de las zonas más cercanas al centro de Coyoacán (zona cotizada de la ciudad de México, una de las delegaciones con mayor valor histórico-socio-cultural), aspirando el estatus que de cierta forma les confiere el vivir aunque sea en algún rincón de Coyoacán. *Buscadores de estatus* a quienes lo les interesan las costumbres ni tradiciones del barrio, desconocedores del barrio, aislados en sus contactos sociales con la diversidad de habitantes del barrio, encerrados en sus escasas redes sociales dentro del barrio pero que se apropian del espacio sobre todo por su dimensión de *contraste* con el que marcan su distinción respecto a sus grupos de referencia, por adscribirse a los valores de valor histórico-cultural que les proyecta el barrio y por poder tener una casa de grandes extensiones a un menor precio de lo que les pudo haber costado en el centro de la delegación. Asimismo, además de distinguirse respecto a sus grupos de referencia, también marcan una distinción respecto a los habitantes del barrio, sobre todo con aquellos con menores recursos sociales y ante los que llegan a desplegar diversas estrategias de *devaluación* como la diferenciación, la burla y la presunción, hasta ejecutar acciones de desplazamiento social (expulsión de algunos *Luchadores*) y limpieza cultural

(clausura de pulquería, del establo y de los lavaderos públicos). Acciones que han logrado consolidar con el apoyo que les confiere su gran capital económico, escolar, simbólico y social.

Como un complemento de *Los luchadores*, ubicamos a *Los comprometidos* llamados así por compartir moderadamente con los *Luchadores*, los universos simbólicos y los modos de apropiarse del espacio. *Comprometidos* con un mayor volumen y estructura de capitales, sobre todo en capital simbólico específico y general y además en capital social específico y general y capital escolar (capital informacional); lo que les permite involucrarse de otra forma con el espacio.

Al saberse poseedores de la legalidad de la propiedad de la tierra (sea en forma de propiedad o en alquiler), y al apropiarse bajo las múltiples dimensiones al espacio (al identificarse con el espacio bajo el sentimiento de pertenencia, referencia y contraste, sentir un gran apego y algunos sentir un gran sentimiento de arraigo); los *Comprometidos* cuentan con mayor seguridad para mostrarse ante los grupos económicamente dominantes como los *Buscadores de estatus* contra quienes han logrado ganar batallas sobre todo las que quieren trastocar los símbolos socio-históricos y culturales que caracterizan los valores tradicionales como la iglesia y las fiestas del barrio.

Comprometidos con gran capital escolarizado y/o otros con fuertes convicciones religiosas, se complementan con el conocimiento del barrio (por el tiempo de vivir en el barrio y/o por el contacto que se tiene con las redes sociales del mismo), y valoran de diversas formas respetuosas y comprometidas tanto los modos de vida de los habitantes que se reconocen como originarios del barrio (por ejemplo los que se han sumado a *Los luchadores* en la defensa del proyecto de remodelación del atrio), como de los habitantes que tienen posiciones más altas en el espacio social. De ese modo los *comprometidos* son quienes *armonizan* más en la convivencia entre la diversidad de los habitantes del barrio, quienes son más *moderados* en sus relaciones con los demás habitantes, por ejemplo, aquellos que aún sabiéndose poseedores de mayores recursos no los emplean para someter las formas simbólicas de los grupos subordinados, sino las respetan y se adaptan a

ellas (quizás por aquellos adscritas a la idea romántica que proyecta Coyoacán como espacio receptor del movimiento contracultural *hippie* y lo que connota: fusión de la cultura indígena y mestiza con el rock, resistencia a la autoridad mediante la reconstrucción de comunidades imaginarias (Zolov, 1999). O finalmente puede haber *Comprometidos* en posiciones dominantes, conscientes de su posesión social que desplieguen estrategias de *condescendencia* (quizás conducidas bajo la ideología religiosa de “la ayuda al prójimo”) y establezcan cierto compromiso con el respeto por las formas simbólicas del barrio.

Estos *comprometidos*, con capital simbólico, capital informacional (conocimiento del barrio, con sólidas y extensas redes sociales y capital escolar) y con una sólida apropiación del espacio podría ser el grupo ideal para detonar acciones enfocadas a la resolución de problemas más relevantes del barrio.

Finalmente ubicamos a *Los ermitaños*, el último grupo antagónico al anterior en el sentido de la apatía que cristaliza su relación con el barrio. *Los ermitaños* son habitantes con escaso y medio y alto capital económico, con un básico capital escolar, y con escasos capitales social y simbólico (general y específico del barrio), cuyo ritmo de vida se de más al interior de su casa que en el espacio público del barrio. *Ermитаños* que se apropian del espacio sobre todo en forma de *arraigo*, visto más como un signo de habituación al lugar que por sentirse simbólicamente parte del lugar, sentir apego o identidad con el mismo. Apáticos porque tienen resueltos sus problemas de servicios, no necesitan involucrarse con el resto de los habitantes del barrio, si necesitan algo sólo se abastecen de lo necesario en el barrio y regresan a su casa. Se mantienen al margen de las fiestas y tradiciones y de la vida social del barrio (ver Figura 33).

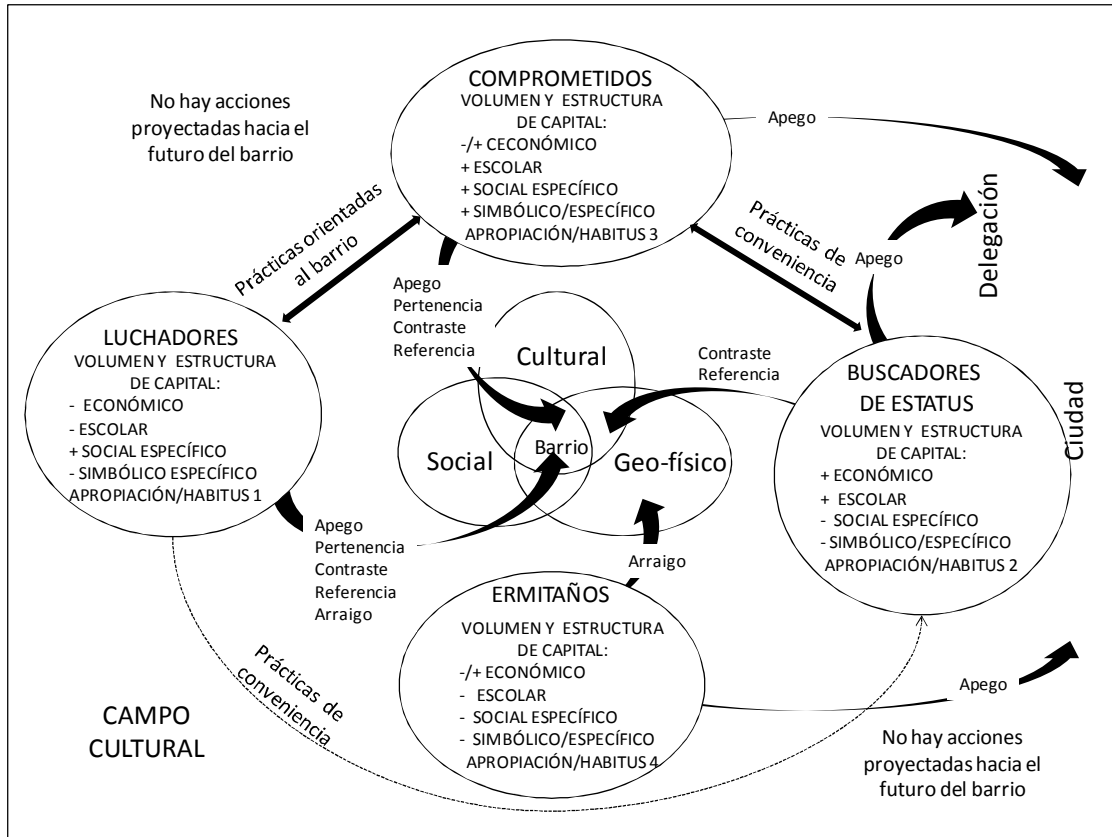


Figura 33. El frente cultural del barrio Cuadrante de San Francisco: Modos de apropiación del barrio de los grupos antagonísticos y complementarios del barrio. Elaboración de la autora.

Por otro lado, derivado de las informaciones registradas en la investigación, podemos afirmar también que *el sentido de la apropiación del espacio es un producto legitimado por la relación de fuerza entre las instituciones que modelan y modulan los “valores” y elementos del cotidiano del barrio.* Presencia de instituciones que se evidencian en las luchas dirimidas entre los grupos del barrio y a su vez en los tejidos sociales entre ellos.

De ese modo observamos que las dos instituciones que permean las prácticas y los simbolismos de la mayoría de los habitantes con mayores apropiaciones del espacio son la iglesia y la escuela, esta última transfigurada ante la intervención del estado que reguló su participación con el barrio.

De ese modo, la representación de cohesión, solidaridad y tradición con la que todos los grupos definen al barrio, se soporta en relación a las ideas y prácticas

marcadas por la religión, profundamente arraigada en la mayoría de los habitantes del barrio y objetivada en el símbolo del mismo: la iglesia del barrio. Institución cultural e ideológica alrededor de la que gira gran parte de la vida cotidiana de todos los grupos del barrio. Practicada o simbólicamente representada de diversas formas por la variedad de habitantes: fe, tradición, fiesta, pertenencia, historia, encuentro con el pasado, valor cultural, rescate patrimonial, entre otras.

No obstante, si bien la referencia simbólica cultural del barrio está marcado por la institución eclesiástica valorada positivamente por todos los habitantes, ésta se encuentra también, en la lucha de diversas fuerzas entre formas de representarla e intentos por legitimarla por algunos grupos del barrio, sobre todo por *Los buscadores de estatus* en su búsqueda por la re-valorización de la antigua capilla abierta de San Francisco y su atrio.

Mientras por un lado, los *Buscadores de estatus* tratan de “rescatarla” del desorden, caos y mala apariencia que perciben y su deseo de *embellecerla* según sus parámetros de estética, de valor arquitectónico, de rescate histórico, con apoyo de su capital económico y escolar; por otro, *Los luchadores* y *Los comprometidos* implicados defienden *su* iglesia (en la que la gente del barrio marcó su huella al ayudar a construirla), bajo la fuerza que les confiere su apropiación al barrio: apego, arraigo y pertenencia al barrio y sus redes sociales del barrio (capital social específico), (ver Figura 34).

De manera similar, sólo para aquellos grupos con un gran sentimiento de pertenencia al complejo socio-cultural del barrio, es decir, *Los luchadores* y *Los comprometidos*, encuentran a la escuela del barrio como un soporte más de apropiación al barrio, institución que se siente parte de la historia del barrio donde muchos de estos habitantes han estudiado y donde sus hijos lo continúan haciendo.

Un aspecto que se observa interesante es la nula presencia del estado como institución que apoye la construcción de la apropiación del espacio. Por el contrario, sus escasas participaciones se hacen presentes más como luchas trans-campales: por ejemplo al ser partícipe de la segregación-aislamiento de los habitantes más

vulnerables del barrio. Diseñador de políticas urbanas a favor de fraccionadores que levantan extensos muros que imposibilitan, entre otros, la regularización de los servicios de agua y alcantarillas de *Los luchadores*, vecinos de esa zona, lo que continúa manteniendo a su población en estado de precariedad. O políticas públicas de urbanización, que en aras de la búsqueda de modernismo victimizó, con la permisividad de construir diversos conjuntos habitacionales (fraccionamientos y condominios horizontales), a *Los Luchadores* y *Comprometidos* que hacen uso cotidiano de la calle como extensión de su espacio privado, con la serie de problemáticas que éstos acarrear —sobrepoblación, tráfico, relaciones sociales rípidas, entre otros—. Espacios y acciones que aíslan a sus habitantes, fragmentan sus tejidos sociales y los hacen desconocerse (ver Figura 34).

Otra de las acciones del estado, que contribuye también a la fragmentación social, es la desarticulación de la escuela del barrio a su vida social, al no permitir que continuara abriendo sus puertas, ni participar en la organización de las fiestas tradicionales del barrio, fenómeno sentido por los habitantes más arraigados (*Luchadores* y *Comprometidos*) a la vida social del barrio.

Como de cierta forma lo observa Jesús Galindo (1992), las grandes ciudades, y con ella sus espacios habitacionales, padecen día a día el enfrentamiento entre la composición de lo múltiple y lo cotidiano particular del vivir del habitante; y el orden unitario de lo general, promovido por la administración pública y las organizaciones políticas; dando como resultado la pérdida de sentido y el aumento de anomia y control central.

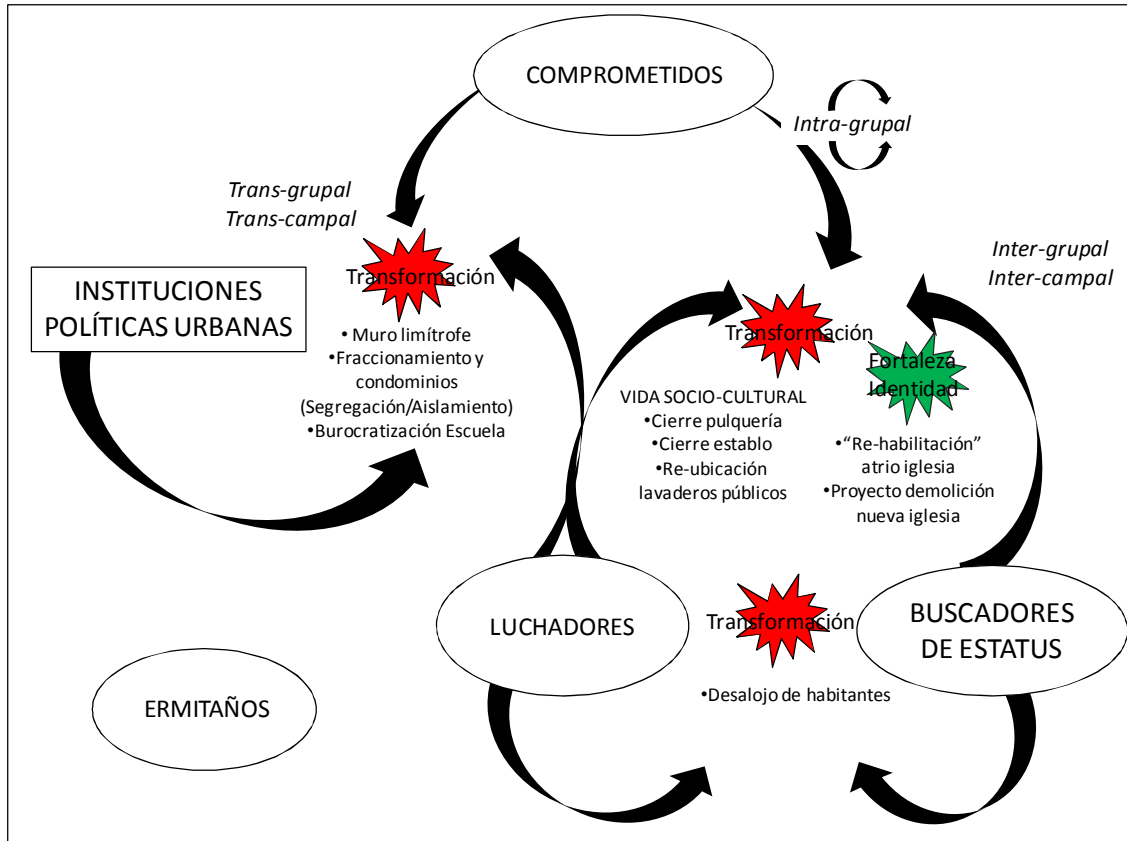


Figura 34. Las luchas en el frente cultural del barrio Cuadrante de San Francisco. Elaboración de la autora.

Finalmente, vinculado con lo anterior podemos señalar que *el barrio Cuadrante de San Francisco y la apropiación que sus habitantes hacen de su espacio, se ha transformado en la confluencia de múltiples factores socio-históricos y en el devenir de las trayectorias de los grupos sociales que lo habitan. Dichos grupos son caracterizados por sus diferentes y desnivelados volúmenes y estructuras de capitales.*

Cambios que se fueron dando en diversos momentos en el devenir histórico, perturbados por acontecimientos de otros campos (políticos, económicos). Modificaciones que no siempre implicaron rupturas y tensiones entre sus habitantes, y por el contrario permitieron desarrollar el proceso de su apropiación del espacio; hasta resentir cambios más profundos marcados por la transformación en la estructura social del barrio, campo fértil de las disputas intragrupalas que también pueden ayudar a fortalecer la identidad y pertenencia de sus defensores.

De esa forma, el barrio Cuadrante de San Francisco, nos muestra un ejemplo de los cambios y transformación urbana de la Ciudad de México proceso que presenta cinco momentos de cambios, marcados por algunos hitos en su historia, donde la relación de las instituciones que dan el carácter simbólico-cultural del barrio se mantienen o también se re-estructuran:

Primeramente la habitación de sus habitantes originarios (gran población de *Los Comprometidos*) con tierras comunales de carácter rural o ejidos, cuyos habitantes no sólo se saben o se sienten pertenecientes a la tierra adquirida por sus abuelos y padres, sino también experimentan sentidos de lealtad para sus grupos sociales con quienes comparten valores y sentimientos de obligaciones morales. Habitantes que mantienen una estrecha relación con la institución eclesiástica.

Un segundo momento marcado por la llegada de migrantes extranjeros benefactores de una política pública de reactivación económica del país para adquirir propiedades, producto de una revolución agraria inconclusa. Grupo de “habitantes” ocasionales del barrio quienes ubicaron sus fincas de recreo equipadas con grandes casas y extensos jardines, para quienes el campo finalmente representaba el re-encuentro con la incipiente legitimación del movimiento de identidad nacional construido alrededor del campesino e indígena. Y para quienes quizás también el barrio representó un referente donde proyectaban su identidad en relación a los valores e ideas o algunos de los atributos de sus pobladores originarios.

Quizás el barrio también significó para ellos una momento de contraste respecto a sus pares sociales (con grandes recursos económicos y sociales) de quienes probablemente se distinguían por poder habitar en una finca cerca de los recién valorados pobladores de la nación (los campesinos e indígenas), pobladores que los extranjeros reconocían pertenecientes a la tierra y hacia quienes desplegaban una serie de valoraciones de moderación, donde los extranjeros valoraban positivamente los bienes geo-socio-culturales de aquellos habitantes originarios. Bienes que se perciben compartidos, pues como extranjeros se saben

pertenecientes a otro lugar y se imaginan vulnerables a lo que pueda acontecer en el futuro. Habitantes que fueron más sensibles en valorar las formas simbólicas de la gente del barrio, con quienes compartieron parte de su capital económico y cultural (donación de terrenos para construcción de la escuela o motivación para la construcción de la iglesia).

De forma paralela, el barrio también da asilo a otros habitantes “fuereños” (hoy *Los luchadores*), migrantes internos del país quienes al no contar con alternativas laborales en sus provincias, como consecuencia de los conflictos internos económicos y políticos del país, así como del efecto de conflictos económicos internacionales; llegan al barrio que ofrece características rurales similares a las de sus comunidades de origen empero con miras a tener una mejor oportunidad de trabajo y sobrevivencia (ver Figura 35).

Fuereños, que al carecer de otros medios, se convierte en parte del juego de la expropiación de las tierras comunales y en su lucha por legitimarlas. Si bien, inicialmente las primeras generaciones de estos habitantes, quizás no se sabían pertenecientes a la tierra, si se sentían pertenecientes a los grupos sociales que habitaban el lugar pues independientemente de la condición de legalidad de la tierra reconocían los universos simbólicos de los habitantes originarios del barrio con quienes comparten, en gran medida, características socio-culturales las que permitieron relaciones más estrechas y afectivas entre estos grupos, de tal forma que las generaciones actuales de estos pobladores se saben pertenecientes al lugar pues se lo han ganado con su historia y sus luchas.

Un cuarto momento del barrio se marca con la salida de los extranjeros del barrio influenciado por problemas político-económicos del país quienes tuvieron que vender sus tierras a los nuevos pobladores (*Buscadores de estatus*) quienes llegan a habitar el espacio bajo una forma positivista “del bien vivir y del deber ser” y crean la primer y única Asociación de colonos del barrio de San Francisco dedicada a reorganizar el modo del vida del originario para acrecentar la plusvalía de sus terrenos y de su imagen social.

Finalmente la etapa del condominio horizontal (que da cabida tanto a *Comprometidos* como a *Buscadores de estatus*), donde la vida social se escinde no sólo entre los ricos y pobres sino entre los de adentro y los de afuera. Se expulsa la vida social de los fuereños y originarios, se les arrinconan y limitan sus espacios de socialización, se enajena su espacio público. Se limita el lugar de trabajo, el taller está en la calle, siempre estuvo ahí pero ahora resulta ruidoso, molesto, mal visto. El “condominio” cerrado, cuyas condiciones habitacionales se planean para que vivan gentes similares, con gustos similares, donde el diferente es mal visto y hasta expulsado de su exclusivo modo de vida. Quienes, en su mayoría, viven una vida más al interior de su condominio que en conexión con el barrio, con el otro, con el diferente, empero al que tienen que “aguantar”, esquivar, comprender o erradicar.

Algunos habitantes de estos condominios/fraccionamiento se apropian del espacio bajo su dimensión de pertenencia, de la pertenencia del suelo, por el mero valor comercial del mismo y por los referentes geográficos del barrio como la traza accidentada de sus callejuelas (como de provincia), el referente histórico-arquitectónico del atrio y de la capilla y en menor medida por el universo simbólico socio-cultural del barrio (*Buscadores de estatus*). A la inversa, se encuentran otros habitantes quienes, independientemente de sentirse pertenecientes al barrio por su situación de propietarios, se apropian del mismo justo por la valoración del simbólico-cultural del lugar y de su valor histórico. Habitantes que reconocen las formas simbólicas de la gente del barrio (reconocida sobre todo en los “originarios” y los “fuereños”) (*Comprometidos*), (ver Figura 35).

Si bien aquellos hitos cambiaron la estructura del barrio, unos lo hicieron en menor grado y los últimos con mucho mayor impacto. Con la llegada de estos habitantes “extranjeros” y “fuereños” se puede decir que si bien cambia estructuralmente el barrio su organización interna no cambió, continuó manteniendo su identidad de clase (Maturana & Varela, 1999): el sentimiento de pertenencia de los originarios y los fuereños no se vio transformado por las perturbaciones de los habitantes extranjeros, gracias a que ellos supieron relacionarse con el barrio de una forma moderada en el reconocimiento de sus modos de apropiación del espacio geo-socio-simbólico (tiempo α y α^1 de la Figura 35).

Situación que no se dio a la llegada de los habitantes organizadores de la Asociación de colonos (donde ubicamos a los *Buscadores de estatus*) quienes fueron los iniciadores del cambio organizacional del barrio, cuyas acciones transformaron la forma de organización del barrio y cambiaron su identidad como unidad, perturbaciones que lograron desestabilizar su organización y por tanto desaparecer como unidad de una cierta clase, proceso que ha sido fuertemente perturbado también por el modo de vida distanciado y diferenciado de la mayoría de los habitantes de los condominios cerrados (tiempo β y γ de la Figura 35).

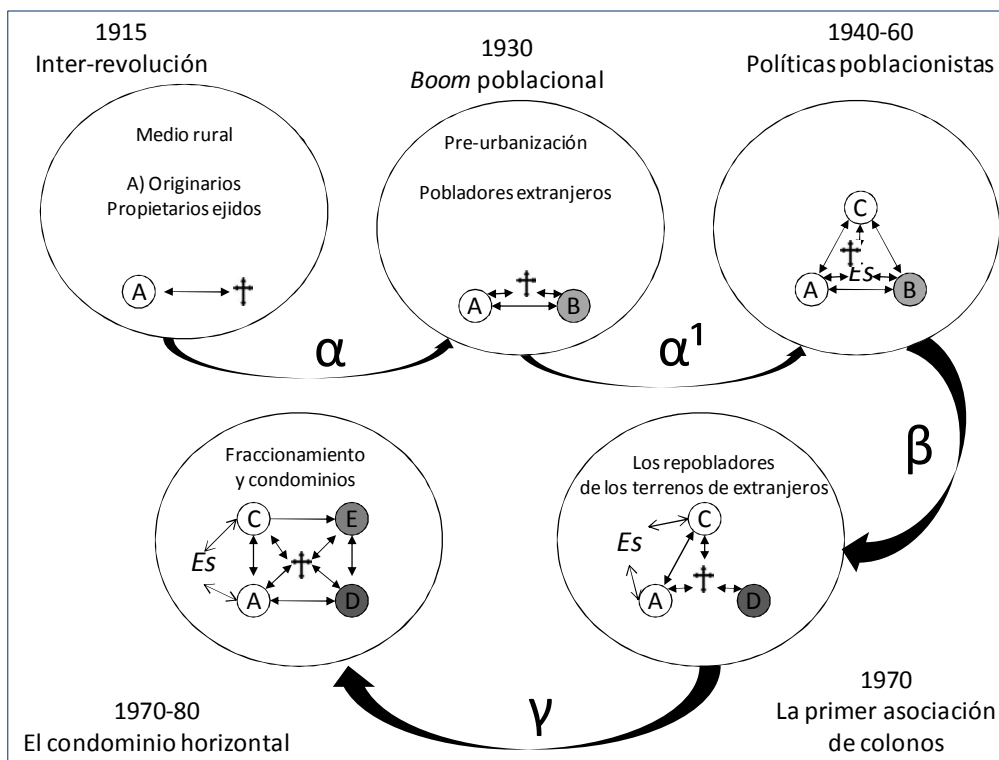


Figura 35. Cambios y transformaciones en las apropiaciones del espacio: los tiempos α y α^1 representan tan sólo cambios en la estructura del barrio y los habitantes mantienen similares modos de apropiación del espacio; los tiempos β y γ marcan transformaciones del barrio estructural y organizacionalmente lo que deriva en diversos modos de apropiación del espacio. La Iglesia (cruz) y la escuela (Es) son las instituciones fuerza en la apropiación del espacio. Elaboración de la autora.

Finalmente, como mencionamos al inicio de este capítulo, el apoyo en la teoría de los frentes culturales no sólo es pertinente por sus conceptos y la relación de ellos con las otras teorías empleadas, sino también por proporcionarnos un

marco metodológico complejo para comprender la construcción de las apropiaciones del espacio en la dinámica del frente cultural del barrio.

De tal forma concluimos que no hubiera sido posible llegar a la construcción de los observables de nuestra investigación ni tejer sus relaciones, en función de un sólo camino metodológico, por lo que consideramos importante trabajar bajo la metodología propuesta también de los frentes culturales según sus diversos niveles de información (contextual, situacional, histórica, simbólica). En ese sentido por ejemplo, sólo con la encuesta no nos hubiera sido posible registrar el estado de la propiedad de la tierra/habitación, aspecto que cobra gran relevancia en los procesos de la apropiación del espacio y su consecuente orientación de la práctica social. Aspecto que pudimos inferir a la luz de relacionar los observables construidos con la revisión documental, el recorrido cartográfico, los relatos y las historias de familia.

Técnicas y métodos que sirvieron a su vez de soporte empírico para construir los indicadores que estructuraron la escala con la que nos es posible distinguir la diversidad social de un barrio histórico como el de Cuadrante de San Francisco, y que sólo son posibles comprender en la relación dialéctica con los observables registrados por los demás recursos. Escala de gran relevancia pues puede servir de base para otros estudios de apropiación del espacio en diferentes espacios habitacionales.

No obstante, si bien la construcción de nuestros observables, y en específico los diversos grupos con los que analizamos el barrio, se considera pertinente en función de los registros de las diversas técnicas, sería interesante construirlos con una población más grande para validar su comportamiento estadístico y poderlo replicar tanto en otros barrios de la ciudad de México, como de otros estados del país y de otros lugares para comprender los procesos de los diversos modos en que se puede apropiar los espacios en otros entornos socio-culturales.

12. Conclusiones

De aquellos resultados podemos confirmar las hipótesis que guiaron nuestro estudio y afirmar que el barrio, como cualquier espacio habitacional, es un frente cultural, donde diversos grupos sociales se apropian del mismo de diversos modos, es decir, lo usan, lo significan y se apegan de diversas maneras, en su lucha por definir lo que les común: el barrio.

Donde, si bien hay luchas que pueden fortalecer las apropiaciones del espacio que se cristalicen en acciones orientadas a proyectos por su defensa, hay también luchas que, sin debilitar la apropiación del espacio, sí pueden atenuar aquella capacidad de organización participativa. Luchas que develan la importancia de la legitimación de la propiedad de la vivienda (capital específico del sub-campo de la habitación), que vulnera la capacidad de organización participativa hacia proyectos del barrio. De ello nos preguntamos ¿Cuál es la importancia de la legitimación de la propiedad para organizar las acciones encaminadas a la resolución de los problemas del espacio en otros frentes habitacionales?

Afirmamos también que los modos de apropiación del espacio dependen de la información/conocimiento ó percepción que se tenga del barrio, de su interpretación múltiple —imágenes que connota el barrio—, y/o de las evaluaciones o tomas de posición de sus habitantes —orientadoras de conductas y relaciones sociales—, en relación con el lugar en la estructura social que tienen sus habitantes y que se objetiva en el volumen y estructura de capital acumulado (energía social).

Donde hay una correspondencia entre el modo de apropiación del espacio y las acciones que se desarrollan en el mismo: a mayores dimensiones que constituyan la apropiación (cognitivo-evaluativo-axiológicas), más acciones cotidianas se desarrollan en el espacio, con sus consecuentes contactos sociales y simbolismos culturales, y más acciones orientadas al barrio (sobre todo orientadas a mantener la fiesta que da identidad al barrio); no obstante, no siempre se orientan

acciones de cara a resolver proyectos futuros del barrio, como las resoluciones de sus problemas con el espacio. Bajo este contexto nos surgen las siguientes preguntas, ¿Por qué si la apropiación del espacio de muchas familias gira en torno a la organización ideológica de la iglesia, no se organizan para orientar sus acciones en torno a la problemática social del barrio?

Que el sentido de la apropiación del espacio es un producto legitimado por la relación de fuerza entre las instituciones que modelan y modulan los “valores” y elementos del cotidiano del barrio. Hay luchas trans-campales, sobre todo las promovidas por el estado, que pueden debilitar la capacidad de reconocimiento y organización entre los habitantes. Bajo esta conclusión nos preguntamos, ¿Qué luchas trans-campales han modificado otras posibilidades de relación con el espacio (geo-físico, social y cultural) en otros tipos de asentamientos habitacionales urbanos?, ¿Han modificado, por las luchas trans-campales, su relación con el espacio?

Asimismo, a mayores contactos (ideológicos, simbólicos, objetivos, y factuales) que se estrechan con las instituciones con presencia en el espacio (geo-socio-cultural), más posibilidades de apropiación del espacio. Además de servir de base de información ideológica permite el flujo de contactos entre los habitantes y apoyo a la participación en proyectos orientados al lugar. Lo anterior nos conduce a preguntarnos, ¿Con base en qué otras instituciones gira la red ideológica de la apropiación del espacio en otras unidades habitacionales, como fraccionamientos y colonias, donde se ha diseñado desde la política urbana la distribución y funcionalidad del espacio?, ¿Hay alguna otra institución que apoye la construcción de las apropiaciones del espacio habitacional?

Finalmente, concluimos que la apropiación que sus habitantes hacen de su espacio, no es un proceso estático sino de transformación en la confluencia de múltiples factores socio-históricos y en el devenir de las trayectorias de los grupos sociales que lo habitan, donde no sólo los grupos son caracterizados por sus diferentes y desnivelados volúmenes y estructuras de capitales, sino también por sus estructuras subjetivas construidas en su trayectoria y objetivadas en su práctica

con el espacio, cuestión que se hace más tangible en entornos con evidentes desniveles sociales. Aspecto que nos motiva a preguntarnos ¿Qué otros factores socio-históricos han intervenido para configurar las contemporáneas unidades habitacionales que a la vista parecen estar construidas con grupos homogéneos con estructuras objetivas y subjetivas similares?, ¿Con base en qué factores socio-históricos y trayectorias sociales se construyen y se han transformado las apropiaciones de otras unidades habitacionales como las colonias, fraccionamientos entre otros lugares (estados, país, mundo)?, ¿Cuáles son las estructuras subjetivas y objetivas que pueden mediar la apropiación del espacio que otros habitantes tengan de sus unidades habitacionales?, ¿Bajo qué dimensiones de la apropiación pueden configurar sus sentimientos para con el espacio?

13. Bibliografía

- Abric, J.C. (1971). Experimental study of group creativity: Task representation, group structure, and performance. *European Journal of Social Psychology*, 1, 311-326.
- (1976). *Jeux, conflits et représentations sociales*. These d'Etat, Aix-en-Provence, Université de Provence.
- (1987). *Coopération, Compétition et représentations sociales*. Cousset: DelVal.
- (1992). Système central, système périphérique: leurs fonctions et leur rôle dans la dynamique des représentations sociales. *Ire conference Internationale sur les Représentations sociales*. Ravello, Italie.
- (1994). *Pratiques sociales et Représentations* (Première édition). Paris: Presses Universitaires de France.
- Accardo, A. (1983). *Initiation a la sociologie de l'illusionisme social*. Burdeos: Le Mascaret.
- Altman, I., & Low, S. M. (1992). Place Attachment. En I. Altman, & S. Low, *Place Attachment*. New York: Plenum Press.
- Amérigo, M. (1995). *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza.
- Ariño, A. (1997). *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad* (Primera edición ed.). Barcelona: Ariel Sociología.
- Assennatto, B. S. y De León M. P (2013) *La democracia interna en el ejido*. Recuperado el 24 de marzo de 2013 de Procuraduría Agraria México: <http://www.pa.gob.mx/publica/pa070408.htm>
- Augé, M. (27 de Noviembre de 2008). *Lévi-Strauss y el estructuralismo*. Recuperado el 24 de Agosto de 2011, de El Cultural: http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/24334/levi_strauss
- Ausbel, D. P., & Otros, y. (1976). *Psicología Educativa*. México DF: Trillas.
- Baquero, R. (1996). *Vygotsky y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires: Aique.
- Barriga, O., & Henríquez, G. (2003). (Cinta de Moebio, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, No. 17, septiembre). Recuperado el 2010, de La Presentación del objeto de Estudio. Reflexiones desde la práctica docente: <http://www.moebio.uchile.cl/17frames01.htm>
- Bell, D. (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Berger, P., & Luckman, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. 1ª. Ed. 22ª. reimp. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berkson, W. (181). *Las teorías de los campos de fuerza (desde Faraday hasta Einstein)*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bertaux, D. (2006). *Les récits de vie*. 2ª. Ed. Paris: Armand Colin.

- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss. Attachment* (vol. 1). New York: Basic Books.
- (1973). *Attachment and loss. Separation* (vol. 2). New York: Basic Books.
- (1980). *Attachment and loss. Loss, sadness and depression* (vol. 3). New York: Basic Books.
- Bourdieu, P. (1971). *Genèse et structure du champ religieuse*. *Revue Française de Sociologie* (14).
- (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Genève: Droz.
- (1980). El capital social (notas provisionarias). *Actes de la recherche en sciences sociales* (31).
- (1982). *Leçon sur la leçon*. Paris: Minuit.
- (1984). *Homo academicus*. París: Minuit.
- (1987). *Choses dites*. Paris: Minuit.
- (1989). *La noblesse d'Etat, Grandes écoles et esprit de corps*. Paris: Minuit.
- (2000). *Cosas dichas* (2a reimpresión ed.). Barcelona: Gedisa.
- (2001a). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (Tercera edición ed.). Madrid: Ediciones Akal.
- (2001b). *Poder, derecho y clases sociales* (Segunda edición). Bilbao: Editorail Desclée de Brower.
- (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (Primera edición en México ed.). México: Taurus.
- Bourdieu, P., & Boltanski, L. (1975). Le titre et le poste. Rapports entre le système de production et le système de reproduction. *Actes de la recherche en sciences sociales* (2), 95-107.
- (1976). La production de l'ideologie dominante. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (2-3), 3-73.
- Bourdieu, P., & Martin, D. S. (1982). La sainte famille. L'épiscopat français dans le camp du pouvoir. *Actes de la recherche en sciences sociales* (44-45), 2-53.
- Bourdieu, P., & Wacquant J.D., L. (1995). Respuestas. *Por una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo.
- Breakwell, G. M. (1993). Social representations and social identity. *Papers on Social Representations*, 2 (3), 198-217.
- Brown, B., Perkin, D., & Brown, G. (2003). Place attachment in a revitalizing neighborhood: Individual and block levels of analysis. *Journal of Environmental Psychology* (23), 259-271.
- Bruner, J. (1998), *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa
- Burr, V. (1996). *Introducció al construccionisme social*. Barcelona: Universidad Oberta de Catalunya y Ediciones Proa.
- CALLE 13, (Compositor). (2008). La Perla. [R. Blades, & L. Chilinga, Intérpretes] *De Los de atrás vienen conmigo*. Sony BMG Latin.
- Canter, D., & Rees, K. (1982). A multivariate model of housing satisfaction. *International Review of Applied Psychology* (31), 185-208.
- Carrasco, P. (2000). *Historia General de México*. México: Colmex

- Castells, M. (2004). *La cuestión urbana* (16a ed.). México: Siglo XXI.
- Cervantes, S. E. (1993). La zona metropolitana de la Ciudad de México. En G. S. Flores, *Desarrollo Metropolitano. Análisis y Perspectivas* (Primera edición ed., pág. 189). Puebla: BUAP.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Cirese, A. (1984). Segnicità, fabrilità, procreazione (appunti etnoantropologici). Roma: CISU.
- Conde, F. (1999). Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: Procesos de institucionalización/reificación social en la praxis de la investigación social. En (Delgado, J.M. y Gutiérrez J. (coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. 3ª reimpr. Madrid: Síntesis Psicología.
- Connell, R. (1983). The Black Box of Habit on the Wings of History: Reflections on the Theory of Reproduction. *En Wich Way is Up? Essays on Sex, Class and Culture* (págs. 140-161.). Londres: George Allen and Unwin.
- Costalat-Founeau, A.-M. (1997). *Identité sociale et dynamique représentationnelle*. France: Presses universitaires de Rennes.
- De la Peña, G. (2003). *Sincronía*. Recuperado el 16 de 07 de 2011, de <http://sincronia.cucsh.udg.mx/pena03.htm>
- De la Peña, G., & De la Torre, R. (1994). Identidades urbanas al final del milenio. *Ciudades*, 6 (22).
- Del Acebo, I. E. (1996). *Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría de la ciudad* (1a ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Claridad S.A.
- Delgadillo, Fernando, (Compositor). (1995). A mi cerrada [F. Delgadillo, Intérprete] De *De vuelos y de sol*. Fonarte Latino.
- Delgado, M. O, (2003), *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Recuperado el 19 de 07 de 2011 de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1280/6/05CAPI04.pdf>
- Doise, W. (1973). Relations et représentations intergroupes (Ed.), *Introduction à la psychologie sociale*, VOL. 2, Paris, Larousse. En S. Moscovici.
- (1976). *L'articulation psychologique et les relations entre groupes*. Bruselas: A. de Boeck.
- (1985). *Les représentations sociales: définition d'un concept d'études empiriques*. *Conexions*, 243-253.
- (1992). L'ancrage dans les études sur les représentations sociales. *Bulletin de Psychologie*, XLV (405), 189-195.
- Domènech, M., & Ibáñez, T. (1998). La Psicología Social como Crítica. *Anthropos* (177), 12-21.

- Durkheim, E. (1898). Représentations individuelles et représentations collectives. *Revue de Métaphysique et de Morale* (VI), 273-302.
- (1969). *L'évolution pédagogique en France*. París: PUF.
- (1971). *El suicidio: Estudio de Sociología* (Vol. 2). Buenos Aires, Argentina: Schapire.
- (1973). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires, Argentina: Schapire.
- Engels, F. (1978). *Contribución al problema de la vivienda*. Moscú: Progreso.
- Chava Flores (Compositor) (2006). La esquina de mi barrio, [S. Flores, Intérprete] De Mi barrio. Chava Flores y sus canciones. Fonarte Latino
- Espinosa V. G. (1998). Heurística, en Cáceres J. G. Coord. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: CONACULTA y Addison Wesley Longmann.
- Fossaert, R. (1978). *La société. Les appareils* (Vol. III). París: Seuil.
- (1977a). *La société. Une théorie générale* (Vol. I). París: Seuil.
- (1977b). *La société. Les structures économiques*. París: Seuil.
- (1980). *La société, T. IV. Les clases*. París: Seuil.
- (1983). *La société. Les structures idéologies*. París: Seuil.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*, 6ª. México: Edición Siglo XXI
- (1991). *Saber y Verdad*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Galindo, J. (1986). *Movimiento urbano popular y cultura política*. Universidad Iberoamericana, Ciencias Sociales. México: UIA.
- (1992). Estudios sobre las culturas Contemporáneas, Programa Cultura. *Vía pública, vida pública. De los caminos de vida y la calle en la organización urbana*, V (13-14).
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnometodology*. Englewood Clifs: Prentice Hall.
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- GDDF. (1997). *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Coyoacán*. GDDF, México.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gergen, K. (1973). Social psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology* (26), 309-320.
- (1982). *Toward transformation in social knowledge*. New York: Springer Verlag.
- (1985), "The social constructionist movement in modern psychology", *American Psychologist*, Vol. 40, No. 3 pp.266-275
- Gerson, K., Stueve, C., & Fisher, C. (1977). Attachment to place. En C. Fisher, *Networks and Places: Social Relations in the Urban Setting*. New York: Free Press.
- Giménez, G. (1993) "Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa", en Guillermo Bonfil Batalla, *Nuevas identidades culturales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), 1993, pp. 23-54.
- (1997a). *La sociología de Pierre Bourdieu*. Recuperado el 29 de Julio de 2011, de <http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>
- (1997b). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, Vol. 9 No. 18, julio-diciembre, pp.9-28.

- (1999a). La investigación cultural en México. Una aproximación. *Primer Congreso Nacional de Ciencias Sociales*. México.
- (1999b). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, V (9).
- (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA/ITESO.
- Giuliani, M. (2003). Theory of attachment and place attachment. . En M. Bonnes, T. Lee, & M. Bonaiuto, *Psychological theories for environmental issues* (págs. 137-170). Aldershot: Ashgate.
- González, J. A. (1990). *Sociología de las culturas subalternas*. Mexicali: UABC.
- (1994a). "La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México. Una apuesta y una propuesta a la par in-decorosas. ", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI (18), 9-25.
- (1994b). Más (+) Cultura (s). *Ensayos sobre realidades plurales* (Primera edición ed.). México: CONACULTA.
- (1995a). "Coordenadas del imaginario: Protocolo para el uso de las cartografías culturales". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, I (2).
- (1995b). "Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familias". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 1 (1), 135-154.
- (2001). "Frentes culturales: para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VII (14), 9.45
- (2003). *Cultura(s) y Ciber-cultur@.s: incursiones no lineales entre complejidad y comunicación* (Primera edición ed.). México: Universidad Iberoamericana.
- González, J. A., Amozurrutia, J.A y Maass M. (2007). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación*. CNCA, UNAM, CIICH, IMC, México.
- Goffman, E. (1986). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gramsci, A, (1975), *Quaderni del carcere*. Instituto Gramsci/Einaudi, Torino.
- Graumann, C. F. (1976). The concept of appropriation (Aneignung) and modes of appropriation of space. En P. Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space (Proceedings of the 3rd International Architectural Psychology Conference págs. 113-211)*. Strasbourg, France: Louis Pasteur University Strasbourg.
- Grize, J., Vergès, P., & Silem, A. (1987). *Salariés face aux nouvelles technologies*. Paris: Ed. du CNRS.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (Vol. I y II). Madrid: Taurus.
- Heller, Á. (1998). *Sociología de la vida cotidiana* (Quinta edición ed.). Barcelona: Península.
- Hernández, J. J. (14 de marzo de 2007). Recuperado el 27 de 12 de 2011, de El Periódico USA: <http://www.elperiodicousa.com/print.php?nid=5006&origen=1>
- Hernández J.A.L. y Rivera R. (5 de agosto de 2012). *Arturo Durazo Moreno: Lo más negro de un símbolo de corrupción y abuso del poder, a 12 años de su muerte*. Recuperado el 25 de 03 de 2013, de Sin embargo.mx: <http://www.sinembargo.mx/05-08-2012/317734>

- Hidalgo, M. C., & Hernández, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology* (21), 273-281.
- Hummon, D. M. (1992). Community attachment: local sentiment and sense of place. En I. Altman, & S. M. Low, *Place attachment* (págs. 253-278). New York: Plenum.
- Ibáñez, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, T., & Íñiguez, L. (Edits.). (1997). *Critical Social Psychology* (Primera edición). London, Great Britain: SAGE Publications Ltd.
- Ibáñez, T. (1983). Los efectos de la Psicología Social. *Cuadernos de Psicología*, 7 (2), 95-106.
- (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.
- (1992). La "tensión esencial" de la Psicología Social. En D. y. Páez, *Teoría y método en Psicología Social*. Barcelona: Anthropos.
- (1993). La dimensión política de la Psicología Social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 19-34.
- (2001). *Psicología Social Construccionalista*. (Segunda edición). México: Universidad de Guadalajara
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), Censo de Población y Vivienda 2010, México.
- Íñiguez, L. (2003). La Psicología Social como Crítica: Continuismo, Estabilidad y efervescencias. Tres Décadas después de la "Crisis". *Interamerican Journal of Psychology*, 37 (2), 221-238.
- Jodelet, D. (1984). Reflexions sur le traitement de la notion de représentations sociale en psychologie sociale. *Communication Information*, 6 (2-3), 15-41.
- (1988). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología Social* (Primera edición ed., Vol. II, págs. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Jorgensen, B. S., & Stedman, R. C. (2001). Sense of place as an attitude: lakeshore owners' attitudes toward their properties. *Journal of Environmental Psychology* (21), 233-248.
- König, R. (1956). Die Gemeinde im Blickfeld der Soziologie. En H. Peters, & H. Peter (Ed.), *Handbuch der Kommunalen Wissenschaft und Praxis* (Vol. I). Berlín, Alemania.
- Korosec-Serfaty, P. (1976). Appropriation of space. *Proceedings of the Strasbourg conference*. IAPC-3. Stasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO.
- Lalli, M. (1992). Urban-related identity: Theory, measurement and empirical findings. *Journal of Environmental Psychology* (12), 285-303.
- Lázaro Bustos, J. (1998). *Enciclopedia de la pedagogía*. Lima: A.F.F.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona. España: Península.
- (1970). *Revolution urbaine*. París: Gallimard.
- (1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.

- Lewicka, M. (2011). Place attachmen: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology* (31), 207-230.
- Lipiansky, E. M. (1992). *Identité et communication*. Paris: Presses Universitaires de France.
- López Romo, H. (2010). *Ilustración de los niveles socio-económicos en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, S.C.
- Lynch, K. (2000). *La imagen de la ciudad* (4a ed.). Barcelona, España: Editorial Gustavo ili.
- Marx, K. (1968). *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza.
- Marx, K., & Engels, F. (1975). *Manifiesto comunista*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Claridad.
- Matterart, A. y. (1977). *Frentes culturales y movilización de masas*. Barcelona: Anagrama.
- Mayol, P. (1999). Habitar. En M. De Certeau, L. Girad, & P. Mayol, *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar* (Primera edición ed.). México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Mead, G. H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Melucci, A. (1985). Identità e azione colletiva. En L. Balbo, & et.al., *Complexita sociale e identità* (págs. 150-163). Milán: Franco Angeli.
- Mendiola, A., & Zermeño, G. (1998). Hacia una metodología del discurso histórico. En J. Cáceres Galindo, *Técnicas de Investigación en sociedad, Cultura y Comunicación*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Addison Wesley Longm.
- Merton, R. K. (1965). *Éléments de théorie et de méthode sociologique*. Paris: Librairie Plon.
- Milgram, S. (1977). *The individual in a social world: Essays and experiments*. Reading, MA. Addison-Wesley.
- Moles, A., & Rohmer, E. (1972). *Psychologie de l'espace*. Paris: Castermann.
- Möller, C. (1996). Entre Foucault y Chartier: Hacia la construcción del concepto de apropiación. En U. N. Plata (Ed.), *II Jornadas de reflexión sobre el pensamiento de Michel Foucault*.
- Morales, F. J., Moya, M., Reboloso, E., Fernández, J., Huici, C., Marques, J., y otros. (1994). *Psicología Social*. Madrid, España: McGraw Hill/Interamericana de España.
- Moscovici, S. (1969). Prefacio. En C. Herzlich, *Santé et maladie*, Paris, Mouton.
- (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- (1981). On social representation. En J. Forgas, *Social Cognition. Perspectives on every day understanding* (págs. 181-209). Londres: Academic Press.
- (1982). The coming era of representations. En J. Codol, & J. Leyens, *Cognitive approaches to social behavior*. La Haya: Nijhoff.
- (1983). The phenomen of social representations. En R. Farr, & S. Moscovici, *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1986). L'ère des representations sociales. En W. Doise, & G. Palmonari, *L'étude des représentations sociales*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.

- Mugny, G., & Carugati, F. (1985). *L'intelligence au pluriel: les représentations sociales de l'intelligence et de son développement*. Cousste DelVal.
- Nisbet, R. (1977). *La formación del pensamiento sociológico* (Vol. 2). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Norbert, E. (1978). *The Civilizing Process. The History of Manners* (Vol. I). (E. Jephcott, Trad.) FCE.
- Panofsky, E. (1967). *Architecture gothique et Pensé scolastique*. París: Minuit.
- Park, R. E. (1936). Human Ecology. *American Journal of Sociology*, XLII.
----(1952). *Human Communities*. Illinois: The Free Press of Glencoe.
----(1956). Social Morphology and Human Ecology. *American Journal of Sociology*, LXIII, 619-634.
- Passeron, J.-C. (1991). *Le raisonnement sociologique*. París: Nathan.
- Patterson, M. E., & Williams, D. R. (2005). Maintaining research traditions on place: Diversity of thought and scientific progress. *Journal of Environmental Psychology* (25), 361-380.
- Piaget, J. (1963). Problèmes de la psycho-sociologie de l'enfance. En G. Gurvitch, *Traité de Sociologie* (Vol. II, págs. 229-254). París: PUF.
----(1974). *El estructuralismo*. Barcelona: Oihçkos-Tau.
- Pol, U. E. (1996). La apropiación del espacio. En L. Íñiguez, & U. E. Pol, *Cognición, representación y apropiación del espacio* (Vol. IX, págs. 45-62). Barcelona: Publicacions de la.
----(1998). El modelo dual de la apropiación del espacio. Ponencia en el VI Congreso de *Psicología Ambiental. Aspectos sociales y ecológicos*. Coruña.
----(2002). El modelo dual de la apropiación del espacio. En R. García Mira, J. Sabucedo, & J. Romay, *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (págs. 123-132). Coruña: Asociación gallega de estudios e investigación psicosocial.
- Pollini, G. (1990). Aparteneza socio-territoriale e mutamento culturale. En C. Vincenzo, *La cultura dell'Italia contemporanea*. Turín, Italia: Fondazione Giovanni Agnelli.
- Proshansky, H., Fabian, A., & Kaminoff, R. (1983). Place identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology* (3), 57-84.
- Raffestin, C. (1980). *Pour une géographie du pouvoir*. París.
- Ramírez, K. (2011, 18 de octubre). Seis años sin agua en el Cuadrante de San Francisco, Coyoacán. *Excélsior*.
- Ramírez, S. J. (1992). Entre la identidad social y el Ocultamiento. *Ciudades* (14).
- Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez*. Los Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación. Guadalajara: ITESO.
- Relph, E. (1976). *Place and Placelessness*. London: Pion.

- Roquelpo, P. (1974). *Le partage du savoir*. París: Le Seuil.
- Santiago, M., (2011). Análisis sobre la violencia social en la Delegación Iztapalapa III. Unidades habitacionales, concentración y dispersión de la violencia social. Caso: Unidad Habitacional Vicente Guerrero, Iztapalapa. *Coloquio sobre Unidades habitacionales. Análisis socio-económico*. México: Instituto Ciudadano de Estudios sobre la inseguridad AC.
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining place attachmen: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology* (30), 1-10.
- Schunk, D. H. (1997). *Teorías del Aprendizaje*. México D.F.: Pearson Educación.
- Sciolla, L. (1983). *Identitá*. Torino: Rosenberg and Sellier.
- Seamon, D., & Sowers, J. (2008). Place and Placelessness, Edward Relph. En P. Hubbard, R. Kitchen, G. Vallentine, R. Hubbard, R. Kitchen, & G. Vallentine (Edits.), *Key texts in Human Geography* (págs. 43-51). London: Sage.
- Segall, M., Campbell, D., & Herkovitz, M. (1966). *The influence of cultura on visual perception*. Indianápolis: The Bobbs Cerril Co.
- Shaffer, D. R. (2000). *Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia*. México: International Thomson Editores.
- Simmel, G. (1950). *The Sociology of G. Simmel*. (K. Wolff, Ed.) New York, EUA: Free Press.
- (1977). Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Madrid: *Revista de Occidente*.
- Spengler, O. (1976). *La Decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la Historia Universal* (Vol. I). Madrid, España: Espasa-Calpe.
- Stokols, D., & Shummaker, S. A. (1981). People in places: a transactional view of settings. En J. Harvey, *Cognition social behaviour and the environment*. New Jersey: Erlbaum.
- Tacuba, C. (Compositor). (1994). El tlatoani del barrio. [C. Tacuba, Intérprete] De Re.
- Tajfel, H. (1959). Quantitative judgement in social perception. *British Journal of Psychology* (50), 16-21.
- (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, J., & Wilkes, A. L. (1963). Classification and quantitative judgement. *British Journal of Psychology* (54), 101-104.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (Segunda edición, Primera reimpresión ed.). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tönnies, F. (1979). *Comunidad y Asociación*. Barcelona, España: Península.
- Touraine, A. (1973). *La production de la société*. París: Editions du Seuil.

- Tuan, Y. F. (1977). *Space and Place: The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Turner, J. (1990). *Redescubrir el grupo social* (Primera edición ed.). Madrid: Morata.
- Twigger-Ross, C. L., & Uzzell, D. L. (1996). Place and identity process. *Journal of Environmental Psychology* (16), 205-220.
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social* (12), 17-30.
- Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de la identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, 62 (3), 5-24.
- (1998). El concepto de la identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología* (62), 5-24.
- Valera, S., Guàrdia, J., Cruells, E., Paricio, A., Pol, O., Reixach, N., y otros. (1998). Estudio de la identidad social urbana en un barrio de nueva creación. El caso de la Villa Olímpica de Barcelona. *Revista de Psicología Social* (13), 331-340.
- Van Gennep, A. (1986). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- Vergara F. C.A. (1995), La ciudad y el barrio en Chava Flores, en *Ciudades* 27 julio-septiembre, RNIU, México pp. 40-45.
- Vidal, M. T. (2002). *El procés de l'apropiació de l'entorn. Una proposta explicativa i la seva conratació*. Universitat de Barcelona, Psicología Social. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Vidal, M. T., & Pol, U. E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36 (3), 281-297.
- Villavicencio, B. J., & Durán, C. A. (2003). Treinta años de vivienda social en la Ciudad de México: nuevas necesidades y demandas. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VII (146).
- Vygotski, L. S. (1979), *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona: Grijalbo
- Wallon, H. (1987). *Les origines du caractère chez l'enfant*. Paris: PUF.
- Weber, M. (1980). *Wirtschaft und Gessellschaft* (5a ed.). (M. J.C.B, & P. Siebeck, Edits.) Alemania: Tubinga.
- Wertsch, J.V. (2001). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- (1981). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.
- Wirth, L. (1964). *On Cities and Social Life*. Chicago, EU: The University of Chicago Press.
- (2005). El urbanismo como modo de vida. Bifurcaciones. *Revista de estudios culturales urbanos* (2).

Wittgenstein, L. (1953). *Investigacions Filosòfiques*. Barcelona: Laia.

Woolfol, R. (1989). *Psicología educativa*. México D.F.: Editorial Interamericana.

Zolov, E. (1999). *Refried Elvis: The Rise of the Mexican Counterculture*. Berkeley: University of California Press, Recuperado el 30 de 04 de 2013, de <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft5q2nb3w6/>

14. Anexos

Anexo 1

Relatos de vida

Para iniciar me gustaría que me contara...

¿Cómo es que llegó a vivir en el barrio?, ¿Qué cosas tuvieron que pasar para que usted llegara a vivir a este barrio?

¿Cuándo llegó al barrio?

Y a partir de que llegó a vivir a este barrio ¿qué ha vivido en el barrio?

Columna vertebral del relato:

1. Eventos
2. Situaciones
3. Proyectos
4. Acciones/interacciones
5. Periodos

Énfasis en observar:	Tipo de preguntas:
1. Personajes	¿Quiénes intervinieron en la acción...?
2. Descripciones de las relaciones recíprocas	¿Cómo fue la acción...?
3. Explicaciones de las razones del ser	¿Por qué fue de esta forma...?
4. Descripciones de los contextos de acciones e interacciones	¿Bajo qué situaciones/circunstancias sucedió la acción?
5. Juicios (evaluaciones) sobre las acciones y los mismos actores	¿Qué piensa usted de esto...?
6. Tiempo/Lugar	¿Cuándo? ¿Dónde?

Explorar los diferentes dominios de existencia:

Dominio de existencia	Tipo de preguntas
1. Familia y/o grupos	¿Cuándo y dónde nació usted? ¿Cómo está compuesta su familia cuando usted nació?: Descripción del contexto familiar Padres, hermanos/as ¿Cómo era la vida familiar cuando usted nació?: Circunstancias del nacimiento familiares ¿Cómo era la vida social cuando usted nació?: Circunstancias del nacimiento externas
2. Experiencia en la escuela	¿Dónde estudió? ¿Hasta qué grado estudió?

3. La inserción profesional	
4. El empleo	¿Cómo fue que empezó a trabajar?, ¿Dónde, por qué ahí?
5. Vida en el barrio	¿Qué cosas hacía en el barrio, dónde las hacía y cómo las hacía?: Prácticas en el lugar en esta etapa de su vida ¿Con quién hacía esas cosas?: Relaciones (amistades, amores) ¿Cómo veía ese lugar?, ¿Para usted significaba algo ese lugar? ¿Qué fue lo que más le gustó o disgustó de vivir en aquel lugar durante este periodo de su vida? Anécdotas. Grandes y pequeños logros significativos en su vida y su relación con el lugar. Éxitos y fracaso en relación con los lugares donde ha vivido.
6. Participación en el barrio	¿En qué participaba? ¿Cómo? ¿Con quién? ¿Para qué?
7. Elementos de identidad-apego geográfico	¿Le gusta el barrio (razones)? ¿Se siente parte del barrio? ¿Se siente orgulloso/a de ser del barrio?
8. Redes sociales	¿Qué acostumbra hacer en el barrio , con quién? (Momentos, personas) ¿Cómo se lleva con la gente del barrio ? ...¿en el barrio tiene familiares/parientes con quienes se relacione ?, ¿dónde se localizan?, de todas estas relaciones con sus familiares, parientes, para Ud. ¿cuál es la más significativa y por qué? ...¿en el barrio tiene amigos con quienes se relacione ? ¿dónde se localizan?, de todas estas relaciones con sus familiares, parientes, para Ud. ¿cuál es la más significativa y por qué?: con qué vecinos, compadres, conocidos En caso de tener algún problema económico , ¿tendría alguna persona que le ayudara? Vive dentro o fuera del barrio. Lo mismo para problema

	<p>jurídico, religioso. Si hiciera alguna fiesta a quién invitaría... Para cada relación importante preguntar: ¿a qué se dedican?</p>
--	--

Anexo 2

Características de los diversos estratos socio-económicos, según el Comité de Nivel Socioeconómico de la AMAI

Los niveles bajos presentan las siguientes características:

NSE E	NSE D	NSE D+
<ul style="list-style-type: none"> Carecen de todos los servicios y bienes satisfactorios 6.7 % de la población mexicana Ingreso mensual de al menos \$ 3, 129 Pocos miembros por hogar (3.4) Jefes de familia amas de casa Sin estudios Necesidad inmediata de hacerse de una propiedad 40 % se declaran ser propietarias de su casa y 20% cuenta con escrituras Esperan apoyos gubernamentales y aportaciones en especia Casas construidas con propios recursos o con ayuda de familiares/parientes Casas construidas en terrenos compartidos. Problemas sanitarios graves: falta de agua Casas con uno o dos espacios en que se ubican todos los servicios de la casa No automóviles: algunos bicicleta 3 focos promedio por hogar 	<ul style="list-style-type: none"> Han alcanzado algún tipo de propiedad pero carecen de todos los servicios y bienes satisfactorios. 18.3 % de la población mexicana Ingreso mensual de \$ 3, 130 a \$ 7,879 Necesidad contar con servicios sanitarios mínimos Familias nucleares o nucleares ampliadas. Pocos miembros por hogar y gran presencia de niños (3.6). 1/3 Jefes de familia amas de casa Estudios de primaria 50 % se declaran ser propietarias de su casa, el 40% no tiene escrituras. La mayoría viven en casas prestadas o rentadas. Auto-construcción Ingresos incrementados por apoyos gubernamentales y aportaciones en especia Casas construidas con propios recursos Problemas sanitarios 1/3 de los hogares no están conectados al sistema público de agua. Casas con tres espacios en que se ubican todos los servicios de la casa: no hay lugares destinados al entretenimiento Sin auto y si lo hay es modelo muy antiguo 4 focos promedio en el hogar 	<ul style="list-style-type: none"> Regularmente sus hogares cubren la infraestructura sanitaria mínima. Puede parecerse al NSE D y en algunos casos al C Representa el 35.8% de la población mexicana En promedio 3.8 miembros por hogar. Ingreso mensual de \$ 7, 880 a \$ 13, 499 Necesidad inmediata adquirir bienes y servicios Auto-construcción o construcción por algún albañil Problemas sanitarios, casi todos están conectados a la red de agua y drenaje Espacios destinados al uso privado y otros al público Puede haber presencia de 1 auto Promedio 7 focos por hogar sin fines estéticos

Los NSE medios y altos presentan las siguientes características:

NSE C	NSE C+	NSE A/B
<ul style="list-style-type: none"> • Ingreso mensual de \$ 13,500 a \$ 40,599 • Representan el 17.9 % de la población • Alcance de un nivel de practicidad adecuado • Necesidad inmediata alcanzar mayor acceso a entretenimiento y tecnología • Promedio por familia 4 miembros • Estudios de secundaria y preparatoria, pocos universitarios. • Por lo regular trabajo asalariado. • Casas/departamentos construidos desde hace 5 a 40 años • Empleo significativo del INFONAVIT, FOVISSTE o FONAPO • Sin problemas sanitarios. • Espacios distribuidos y organizados bajo criterio práctico y funcional. • 1 vehículo compacto de años atrás • Promedio de 2 focos por habitación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor parte de financiamiento lo obtienen por créditos del INFONAVIT, FOVISSTE o FONAPO, créditos bancarios SOFOL o cajas de ahorro. • Representan al 14 % de la población mexicana • Ingreso mensual de \$ 40, 600 a \$ 98,499 o más • Representan el 14 % de la población • Familias nucleares jefe de familia principalmente hombre • Pocos miembros por hogar: 3.8 por hogar, a veces vive ahí algún familiar cercano. • Jefes de familia varones • Estudios universitarios y en mucho menor medida maestrías y doctorados. • Profesionistas y trabajadores independientes • 3 de cada 4 hogares son dueños de su vivienda. Algunos están pagándola a través de hipoteca o préstamo. • Uno de cada 6 hogares no han realizado trámites de escrituración. • Uno de cada 4 pagan renta. • Sin problemas sanitarios. • Casas con más de 5 habitaciones en promedio: combinan visión estética y práctica de los espacios • 1 o 2 vehículos de 2 o 3 años de antigüedad • Alrededor de 13 focos, también destinados a crear ambientes y espacios estéticos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor parte de financiamiento para la construcción de sus viviendas proviene de recursos propios y menores son los casos que la compran bajo hipoteca • Representan al 7.2 % de la población mexicana • Ingreso mensual de \$ 98, 500 o más • Ingresos provenientes de salario y de renta de propiedades, ahorros, inversiones, etc. • Familias nucleares • En promedio 4 miembros por hogar. • Jefes de familia varones • Estudios de licenciatura y varios con maestrías y doctorados. • Sin problemas sanitarios. • Casas con siete cuartos por casa en promedio: lugares destinados al entretenimiento • 2 o más autos últimos modelos de lujo • Varios focos destinados también a crear ambientes y espacios estéticos. • Mayor inversión en educación, esparcimiento y comunicación, compra de vehículos y cuidado de la salud.

Romo, L. H. (2010). Ilustración de los niveles socio económicos en México. México: Instituto de Investigaciones Sociales, S.C.

Anexo 3

Encuesta

Buenos días/tardes, mi nombre es estamos apoyando a la Maestra Ilian Blanco, estudiante de la Universidad de Barcelona, quien desde hace tiempo está realizando un estudio en este lugar como parte de su tesis doctoral. Se está estudiando sobre la forma de vida de Cuadrante de San Francisco donde nos interesa conocer cómo viven y qué experimentan las personas de este lugar; por este motivo nos dirigimos a usted para pedirle su colaboración.

Para ello me gustaría hacerle unas preguntas relacionadas con lo anterior y así poder conocer su opinión.

Los datos que nos proporcione serán totalmente anónimos y confidenciales, eso significa que no le pediremos sus datos personales como su nombre, su dirección ni teléfono y que la información que aquí se recabe sólo se utilizará para fines académicos sin comprometer la integridad de los participantes al estudio.

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

1.- Para comenzar, ¿Cómo se llama este pueblo/barrio/colonia? **(IMPORTANTE VER LA FORMA EN QUE NOMBRA AL LUGAR PUEBLO/BARRIO/COLONIA)**

01) Cuadrante de San Francisco

02) Pueblo Cuadrante de San Francisco

03) Barrio Cuadrante de San Francisco

04) Colonia Cuadrante de San Francisco

05) Barrio del Niño Jesús

06) _____ Romero de Terreros

07) _____ Pedregal de San Francisco

08) _____ Pedregal de Coyoacán

09) _____ Villa Coyoacán

10) Barrio de la Concepción

11) Otro (especificar) _____

2.- Si a Usted le preguntaran ¿De dónde es?, de **CORAZÓN** diría que ¿...es de?...

1) El DF

2) Coyoacán

3) Cuadrante de San Francisco

4) El Barrio Cuadrante de San Francisco

5) La colonia Cuadrante de San Francisco

6) El Pueblo de Cuadrante de san Francisco

7) Barrio del Niño Jesús

8) De Romero de Terreros

De otro lugar (especifique): _____

3.- ¿Cuántos años tiene que vive en el barrio Cuadrante de San Francisco **(SI EL ENTREVISTADOR DICE NO VIVIR EN CUADRANTE DE SAN FRANCISCO ENMARCAR LA ENCUESTA AL BARRIO CUADRANTE DE SAN FRANCISCO)?**

_____ años **(SI TIENE MENOS DE TRES AÑOS TERMINE LA ENTREVISTA)**

Toda su vida.....97

4.- ¿Cuántos años tiene de vivir en esta vivienda? _____

5.- ¿Cuántos años hace que vive en la ciudad? _____

6.- ¿Dónde nació?

Barrio.....1

Delegación.....2

Ciudad.....3

Otra provincia (especificar) _____

Otro país (especificar) _____

Trayectoria individual ¿Cómo llegó a vivir al barrio?

7. ¿Por qué razones vive en barrio Cuadrante de San Francisco (ENMARCAR LA ENCUESTA AL BARRIO SI ES QUE DICE VIVIR EN OTRO BARRIO/COLONIA)? (EXPLORAR AL MENOS TRES RAZONES)

1. - _____

2. - _____

3. - _____

8.- (SI EN P.3 NO HA VIVIDO TODA SU VIDA EN EL BARRIO, PREGUNTAR) ¿Dónde vivía anteriormente?

Otro pueblo/barrio/colonia de la delegación Coyoacán	01		
Otro pueblo/barrio/colonia de la Ciudad de México	02		
Otro pueblo de la República Mexicana (Anote Estado al que pertenece)		<input type="text"/>	<input type="text"/>
Otra ciudad (Anote Estado al que pertenece)		<input type="text"/>	<input type="text"/>
En otro país (Anote país)		<input type="text"/>	<input type="text"/>
No sabe	99		

9.- ¿Cuántos años aprox. vivió en ese lugar (MENCIONAR LUGAR DONDE VIVIÓ)?
_____ años

10.- La casa donde usted vive es...

Rentada.....1

Propia comprada.....2

La heredó/se la regalaron3

Se la prestan.....4

Otro (especifique) _____

Trayectoria familiar

Ahora vamos a hablar de sus padres y donde vivieron...

11. ¿Dónde nació...?	Padre	Madre
Barrio Cuadrante de San Francisco	01	01
Otro Pueblo/barrio/colonia dentro de la delegación Coyoacán	02	02
Otro pueblo/barrio/colonia de la Ciudad de México	03	03
En otro pueblo de la República Mexicana... (Anote Estado al que pertenece)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
En otra ciudad (Anote el Estado al que pertenece)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Otro país (Anote el país)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
No sabe	99	99
12. ¿En qué lugar vive o vivió los últimos días de su vida...?		
Barrio Cuadrante de San Francisco	01	01
Otro pueblo/barrio/colonia de la delegación Coyoacán	02	02
Otro pueblo/barrio/colonia de la Ciudad de México	03	03
En otro pueblo de la República Mexicana... (Anote Estado al que pertenece)	<input type="text"/>	<input type="text"/>

En otra ciudad (Anote el Estado al que pertenece)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Otro país (Anote el país)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
No sabe	99	99

Indicadores para el cluster analysis: capital cultural

13.- Respecto al barrio Cuadrante de San Francisco y de varias cosas, a continuación le voy a leer unas frases, para cada una de ellas por favor dígame si, de acuerdo a su punto de vista, usted está: Completamente de acuerdo, Algo de acuerdo, Ni de acuerdo ni en desacuerdo, Algo en desacuerdo o Totalmente en desacuerdo, ¿Qué tan de acuerdo está en...? (**LEA CADA UNA DE LAS FRASES, DAR TARJETA 13,22,36**)

ROTAR		Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1	Siento que este barrio ya no es el de antes	5	4	3	2	1
2	Me molesta que cada vez haya más gente nueva en el barrio	5	4	3	2	1
3	La gente nueva que llega al barrio no disfruta de nuestras tradiciones	5	4	3	2	1
4	Se me hace presumida la gente nueva del barrio	5	4	3	2	1
5	No necesitamos a nadie, uno solo puede salir adelante	5	4	3	2	1
6	Cada día es más difícil sentirse del barrio	5	4	3	2	1
7	Si un terreno nadie lo utiliza es justo que alguien llegue a vivir ahí	5	4	3	2	1
8	Algunas veces no me explico por qué algunas personas tienen mucho y otras no.	5	4	3	2	1
9	Por más que me esfuerzo no logro salir adelante	5	4	3	2	1
10	Lo malo de vivir en este barrio es que se me dificulta obtener apoyos gubernamentales.	5	4	3	2	1
11	Si me pasara un accidente en el barrio seguro la gente me ayudaría.	5	4	3	2	1
12	Me gusta sentir el ambiente del barrio	5	4	3	2	1
13	Un barrio significa fiesta y tradición	5	4	3	2	1
14	Pensar en un barrio nos hace pensar en cercanía entre los vecinos	5	4	3	2	1
15	Lo bonito de la fiesta del barrio es que junta a todos los tipos de vecinos	5	4	3	2	1
16	Me gustaría ayudar a la gente del barrio	5	4	3	2	1
17	La gente del barrio necesita ayuda para resolver sus problemas	5	4	3	2	1
18	Si pudiera me cambiaría a otro barrio	5	4	3	2	1
19	Todos deberíamos cooperar para arreglar el atrio	5	4	3	2	1
20	Lo mejor del barrio es que está en Coyoacán	5	4	3	2	1
21	La gente que anda a pie se adueña de la calle	5	4	3	2	1
22	Si pudiera me cambiaría a otra colonia	5	4	3	2	1
23	La fiesta del barrio me es muy importante	5	4	3	2	1
24	Da igual donde vivir, siempre y cuando nadie me moleste	5	4	3	2	1
25	Es difícil convivir con la gente del barrio	5	4	3	2	1

26	Prácticamente no tengo relación con el barrio	5	4	3	2	1
27	No me gusta quedarme con los brazos cruzados	5	4	3	2	1
28	Me gusta rebelarme a la autoridad	5	4	3	2	1
29	La gente debería preocuparse más por los demás que por sí mismo	5	4	3	2	1
30	Cada día hay menos gente que apoya la fiesta del barrio	5	4	3	2	1

Conocimiento del barrio

14.- Cuáles son los límites de su barrio: ¿Cómo se llama la calle que limita el barrio al... (SEÑALAR LOS PUNTOS CARDINALES AL ENTREVISTADO: NORTE HACIA MIGUEL ÁNGEL DE QUEVEDO)

	LÍMITES	CALLES QUE LIMITAN EL BARRIO	Codificación	NO SABE
01	Al norte			99
02	Al sur			99
03	Al este			99
04	Al oeste			99

Identidad geo-simbólica

15.- Dígame tres cosas que Usted presumiría del barrio

1. - _____

2. - _____

3. - _____

16.- Dígame tres cosas que a usted le den pena del barrio

1. - _____

2. - _____

3. - _____

Con una calificación del 1 al 10, donde 1 no me gusta nada y 10 es me gusta mucho:

- 17.- ¿Qué tanto le gusta su casa? _____
- 18.- ¿Qué tanto le gusta vivir en su calle/condominio? _____
- 19.- ¿Qué tanto le gusta vivir en el barrio? _____
- 20.- ¿Qué tan a gusto se siente con la gente que vive en su calle/condominio? _____
- 21.- ¿Qué tan a gusto se siente con la gente del barrio? _____

22.- A continuación le volveré a leer unas afirmaciones con las que puede estar o no de acuerdo; nuevamente, de acuerdo con esta escala (DAR TARJETA DE ESCALA 13,22,36, AL ENTREVISTADO) y con una calificación del 1 al 5 donde 5 es Totalmente de Acuerdo y 1 Totalmente en desacuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está en que...?

	Totalmente de acuerdo	Algo de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
<input type="radio"/> Siento que este barrio es una parte de mí	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Me identifico con este barrio	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Me siento protegido por el barrio	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Es un privilegio vivir en este barrio	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Este barrio es más bonito que otros barrios	5	4	3	2	1

- O Hay sitios del barrio que me recuerdan cosas agradables de mi vida 5 4 3 2 1

Identidad del barrio (Distinción, identidad, apego)

23.- De poder hacerlo, ¿le gustaría cambiarse de casa?

Si 1 No 2

24- ¿Por qué (LEER RESPUESTA ANTERIOR SI o NO) le gustaría cambiarse de casa? (Por qué más, algo más?)

1. -
2. -
3. -

Prácticas cotidianas en el área pública del barrio/Acciones cotidianas

25.- Respecto de lo que cotidianamente las familias realizan dentro de este barrio, ¿con qué frecuencia usted, o alguien de su familia, (DAR TARJETA 25 DE FRECUENCIA)...?

Prácticas públicas en el barrio	Frecuencia						No aplica
	Diario	2 o 3 veces a la semana	Cada semana	Cada 15 días	Una vez al mes	Nunca	
1.- Juega en el atrio	1	2	3	4	5	6	9
2.- Come en puestos de comida del barrio	1	2	3	4	5	6	9
3.- Asiste a misa	1	2	3	4	5	6	9
4.- Lava en los lavaderos públicos	1	2	3	4	5	6	9
5.- Compra en las tiendas del barrio	1	2	3	4	5	6	9
6.- Se reúne a platicar con los vecinos en las áreas públicas	1	2	3	4	5	6	9
7.- Sale a pasear/caminar por el barrio	1	2	3	4	5	6	9
8.- Invita a amigos del barrio a su casa	1	2	3	4	5	6	9
9.- Lo visitan amigos del barrio	1	2	3	4	5	6	9

26. Respecto a las cosas que usted o su familia, llegan o pueden llegar a hacer cotidianamente ya sea en su calle, en el barrio o fuera de éste, ¿Dónde ... (LEER CADA SITUACIÓN) hacen o harían? (DAR TARJETA 26 DE LUGAR)

SITUACIÓN	SU CALLE	BARRIO	DELEGACIÓN	CIUDA D	NO APLICA
1)...hacer una compra rápida de papelería?	1	2	3	4	9
2)...de dónde contrataría a alguien que le ayudara a arreglar algún desperfecto de su casa?	1	2	3	4	9
3)...hacer compras en la tiendita?	1	2	3	4	9
4)...arreglar un mueble?	1	2	3	4	9
5)...comer antojitos en puestos de la calle?	1	2	3	4	9
6)...tomar algún curso/taller?	1	2	3	4	9
7)...ir a un café internet?	1	2	3	4	9
8)...llevaría a arreglar/componer o hacer alguna ropa?	1	2	3	4	9
9)...ir a un salón de belleza?	1	2	3	4	9

27.- Alguien de esta casa... (LEER CADA SITUACIÓN)

<input type="text"/>	Si	No
----------------------	----	----

1.- Estudia o estudió en la escuela primaria del barrio (Esc. Prim. Fray Antonio Margil de Jesús)	1	2
2.- Estudia o estudió en el kínder del barrio	1	2
3.- Estudió en la telesecundaria del barrio	1	2
4.- Realizó alguna celebración (bautizo/XV años, misas de defunción) en la iglesia del barrio	1	2
5.- Trabaja en el barrio o en casa (no trabajo doméstico)	1	2
6.- Toma algún curso o taller en el barrio	1	2

Participación Social/Cohesión social/Acciones orientadas al barrio

28.- ¿Cree que en este lugar (pueblo/barrio/colonia) haya algún tipo de problema?

Si 1 (PASAR A P29) No 2 (PASAR A P.32)

29.- ¿Cuáles cree que son los problemas más relevantes?, Mencione al menos tres problemas (ENCUESTADOR, ANOTAR CONFORME LOS VAYA MENCIONANDO)

1. -

2. -

3. -

30. ¿Usted o alguien de su familia ha hecho algo para tratar de resolver los problemas que señala?

Si 1 (PASAR A P 31) No 2 (PASAR A P.32)

31. ¿Qué ha hecho? (ANOTAR CONFORME LOS VAYA MENCIONANDO)

1. -

2. -

3. -

32.- En general ¿cómo cree que suelen tratarse los problemas de este barrio? (LEER OPCIONES DE RESPUESTAS) (ENCERRAR PRIMERA OPCIÓN Y RESPUESTAS MÚLTIPLES)

	Primera Mención	Respuesta Múltiple
1.- No se tratan	1	1
2.- Cada persona lo atiende por su cuenta	2	2
3.- Lo tratamos entre las personas a quienes nos afecta	3	3
4.- Lo tratamos entre vecinos en asamblea	4	4
5.- Lo trata la delegación	5	5
6.- No sabe	6	6
7.- Otra: _____		

33.- (PARA LOS QUE VIVEN EN CONDOMINIOS/DEPARTAMENTOS) En general ¿cómo cree que suelen tratarse los problemas del condominio? (LEER OPCIONES DE RESPUESTAS) (ENCERRAR PRIMERA OPCIÓN Y RESPUESTAS MÚLTIPLES)

	Primera Mención	Respuesta Múltiple
1.- No se tratan	1	1
2.- Cada persona lo atiende por su cuenta	2	2
3.- Lo tratamos entre las personas a quienes nos afecta	3	3
4.- Lo tratamos entre vecinos en asamblea	4	4
5.- Lo trata la delegación	5	5

6.- No sabe	6	6
7.- Otra: _____		

34.- ¿Cree que se debería hacer algo para mejorar el barrio?
 Si 1 (PASAR A P 35) No 2 (PASAR A P 36)

35.- ¿Qué cree que se debería hacer para mejorar este barrio?

1. -
2. -
3. -

Cohesión social/Satisfacción

36.- A continuación le leeré unas afirmaciones sobre la forma en que pueden ser sus vecinos; con una calificación del 1 al 5 donde 5 es Totalmente de Acuerdo y 1 Totalmente en desacuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está en que...? (ECUESTADOR, DAR LA TARJETA 13,22,36, CON LA ESCALA AL ENTREVISTADO)

	Totalmente de acuerdo	Algo de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
<input type="radio"/> La gente de este barrio es muy solidaria	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Yo me siento solidario con la gente de este barrio	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Siento afecto por la mayor parte de la gente de este barrio	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Creo que la gente de este barrio me tiene afecto	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> La gente de este barrio es muy comprometida	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Me involucro comprometidamente en los asuntos de este barrio	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Siento que me llevo bien con la mayoría de mis vecinos	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Me siento respetado por la mayoría de la gente del barrio	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Me siento respetado por los vecinos de los condominios	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Por lo regular los vecinos de este barrio son conflictivos	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Considero que entre mis vecinos hay gente "de palabra"	5	4	3	2	1
<input type="radio"/> Me gusta el tipo de vecinos que hay en el barrio	5	4	3	2	1

Redes sociales y capital social

37.- Ahora hablaremos de las profesiones/oficios de las personas que Usted puede llegar a conocer en el barrio, de acuerdo a esta escala dentro del barrio, ¿qué tanto conoce y/o es amigo de alguien que sea...? (DAR TARJETA DE RESPUESTAS NO. 37 Y LEER OPCIONES DE RESPUESTA)

PROFESIÓN/OCUPACIÓN	Lo conozco y es mi amigo	Sólo lo saludo	Lo conozco y me es indiferente	Sé que hay en el barrio pero no lo conozco	No sé si hay en el barrio
1.-...doctor?	1	2	3	4	5
2.- ...curandero?	1	2	3	4	5
3.- ...partera?	1	2	3	4	5
4.-...sacerdote de la iglesia ?	1	2	3	4	5
5.-...político importante?	1	2	3	4	5

6.-...director de cine?	1	2	3	4	5
7.-...mayordomo?	1	2	3	4	5
8.-...maestro de escuela?	1	2	3	4	5
9.-...profesor universitario?	1	2	3	4	5
10.-...pintor, escritor o músico?	1	2	3	4	5
11.-...director de alguna institución educativa/cultural?	1	2	3	4	5
12.-...carpintero?	1	2	3	4	5
13.-...artista de cine o televisión reconocido?	1	2	3	4	5
14.-...pintor de casas?	1	2	3	4	5
15.-...cantante?	1	2	3	4	5
16.-...sastre/costurero/a?	1	2	3	4	5
17.-...plomero?	1	2	3	4	5
18.-...electricista?	1	2	3	4	5
19.-...deportista famoso?	1	2	3	4	5

38.- Qué tanto se lleva con sus vecinos... **(DAR TARJETA DE RESPUESTAS 38 Y MENCIONE CADA UNA DE LOS PUNTOS Y CIRCULE LA RESPUESTA)**

VECINOS	Lo conozco y soy su amigo	Lo conozco y lo saludo	Lo conozco y me es indiferente	Lo conozco y me cae mal	No lo conozco
1.-...de enfrente de su casa?	1	2	3	4	5
2.-...de al lado? (SEÑALAR CUALQUIER LADO/ROTAR)	1	2	3	4	5
3.- ...de la esquina? (SEÑALAR CUALQUIER/ROTAR)	1	2	3	4	5
4.-...de la calle de atrás?	1	2	3	4	5

39.- ¿Con qué tantos vecinos se LLEVA de... **(DAR TARJETA 39 DE RESPUESTAS Y MENCIONE CADA UNO DE LOS LUGARES DEL BARRIO Y CIRCULE LA RESPUESTA)**

PROFESIÓN/OCUPACIÓN ROTAR	Muchos	Pocos	Algunos	Casi a nadie	Nadie	No sé dónde está
01.- ...la Ranchería?	1	2	3	4	5	99
02.- ...del callejón de Huihuititla?	1	2	3	4	5	99
03.-...de los departamentos de Tecualliapan?	1	2	3	4	5	99
04.-...de los condominios?	1	2	3	4	5	99
05.-...sobre Miguel Ángel de Quevedo?	1	2	3	4	5	99
06.- ...de Costado del Atrio de Sn Fco?	1	2	3	4	5	99
07.-...del callejón de Tlatempa?	1	2	3	4	5	99
08.-...del Puente de San Francisco?	1	2	3	4	5	99
09.-...de la calle de Las Flores?	1	2	3	4	5	99
10.-...de la calle Clavel?	1	2	3	4	5	99
11.-...del callejón del Costado del Atrio (detrás de la Iglesia)?	1	2	3	4	5	99
12.-...de Espíritu Santo?	1	2	3	4	5	99
13.-...del fraccionamiento Villas de San Francisco?	1	2	3	4	5	99

14.- ...de la calle Prolongación del Atrio de San Fco (la que da frente a la escuela)?	1	2	3	4	5	99
15.-...de la manzana que está al centro del barrio?	1	2	3	4	5	99
16.- ...del callejón del Ojito?	1	2	3	4	5	99
17.-...de la calle de Gonzalezco?	1	2	3	4	5	99
18.-...de la calle de Pedregoso?	1	2	3	4	5	99
19.-...de la calle Tres Cruces?	1	2	3	4	5	99
20.-...del callejón Pinitos?	1	2	3	4	5	99
21.-...de Zompantilla?	1	2	3	4	5	99
32.-...de Cuadrante de San Francisco?	1	2	3	4	5	99
33.- ...Atrio de San Francisco?	1	2	3	4	5	99
22.-...Otro: _____	1	2	3	4	5	99

Composición familiar

Ya casi para terminar, quisiera que hablemos de las personas que viven en su casa

40.- ¿Cuántas personas viven en esta **VIVIENDA (predio)**, contando a todas las personas desde los niños chiquitos hasta los ancianos?; NO cuente a los empleados domésticos. **(ANOTAR CON NÚMERO).Entendemos por vivienda al espacio delimitado por un predio donde pueden vivir una familia nuclear o extensa.**

41.- ¿Cuántos HOGARES o grupos de personas viven en esta vivienda (predio), es decir cuántos hogares o grupos de personas tienen gasto separado para atender sus necesidades de alimento, vestimenta, etcétera, contando la de usted?. **Entendemos por hogar o familia, a la persona o al grupo de personas, que por sí mismas proveen sus propias necesidades de alimentos u otros artículos esenciales para vivir.**

	No. Personas P. 41	No. Hogares/Familias P. 42
No. de...		
No sabe	98	98
No responde	99	99

Finalmente y sólo con fines estadísticos quisiera saber

A) ... **Sexo**

Hombre 1 Mujer 2

B) ... **¿Cuántos años tiene usted?** _____

C) ¿Cuál es su estado civil?	
Soltero	01
Casado	02
Unión libre	03
Separado/divorciado	04
Viudo/a	05
Otro: especifique:	

D) ¿Cuál fue el último año de estudio que completó?	
No estudió	01
Preprimaria incompleta	02
Primaria completa	03
Secundaria incompleta	04
Secundaria completa	05
Carrera comercial	06
Carrera técnica	07
Preparatoria incompleta o completa	08
Licenciatura incompleta o completa	09
Diplomado, maestría o doctorado	10

E) ...en su casa **¿Cuántas...**

	Cuántas	G) En su casa cuentan con...	Si	No
Habitaciones tiene sin contar baños, ni cocina, incluya sala, comedor, cuarto de tv		Por lo menos en un baño hay regadera en funcionamiento	1	0
Baños con regadera tienen en el hogar para uso exclusivo de la familia		Estufa de gas o eléctrica	1	0
Al contar todos los focos que tiene el hogar, ¿Cuántos son en total?		El piso de su hogar es predominantemente de tierra, cemento o algún otro acabado		
Número de autos propios que tienen en el hogar		Tierra o cemento 1		
Número de televisiones a color en funcionamiento		Otro material o acabado 2		
Número de computadoras (PC y Lap Tops) tienen funcionando				

SECCIÓN SÓLO PARA EL ENTREVISTADOR

H) TIPO DE HABITACIÓN	
Casa sola	1
Casa en condominio...	2
Departamento....	3
Cuarto.....	4
Cuarto vecindad.....	5

I) NIVEL SOCIOECONÓMICO	
E.....	1
D.....	2
D+.....	3
C.....	4
C+.....	5
A/B.....	4

J) **(ANOTAR SIN PREGUNTAR)** Calle donde se levanta la entrevista: _____

(MISMOS CÓDIGOS DE LA

P.39)

K) Ocupación _____

Anexo 4

Descripciones estadísticas de la salida del Cluster QCL4_3 sólo cruzándola con la Pregunta 13

Descriptive Statistics

	N	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation
Barrio no es el de antes	150	1	5	3.99	1.132
Molesta gente nueva	150	1	5	3.07	1.408
Nuevos no disfrutan trad	150	1	5	3.43	1.397
Presumida gente barrio	150	1	5	2.99	1.461
Uno solo puede	150	1	5	2.80	1.671
Difícil sentirse del barrio	150	1	5	2.72	1.452
Justo habitar terreno	150	1	5	2.55	1.500
Por qué unos tienen y otros no	150	1	5	2.85	1.384
No logro salir adelante	150	1	5	2.57	1.499
Difícil obtener apoyos	150	1	5	3.09	1.626
En accidente la gente ayudaría	150	1	5	4.10	1.203
Me gusta ambiente barrio	150	1	5	4.37	.959
Barrio es fiesta y tradición	150	1	5	4.50	.833
Barrio cercanía entre vecinos	150	2	5	4.53	.792
Fiesta junta a vecinos	150	1	5	4.33	1.041
Gustaría ayudar a la gente	150	1	5	4.31	.934
Gente necesita ayuda	150	1	5	3.93	1.079
Me cambiaría a otro barrio	150	1	5	2.05	1.483
Deberíamos cooperar al atrio	150	1	5	4.23	1.044
Mejor barrio está Coyoacán	150	1	5	4.69	.655
Gente a pie se adueña calle	150	1	5	2.78	1.528
Me cambiaría a otra colonia	150	1	5	1.98	1.449
Fiesta me es importante	150	1	5	4.04	1.129
Vivir donde sea sin que molesten	150	1	5	3.15	1.621
Difícil convivir con la gente	150	1	5	2.50	1.350
No tengo relación con el barrio	150	1	5	2.48	1.350
No quedarme en brazos cruzados	150	1	5	3.97	1.282
Gusta revelarme a la autoridad	150	1	5	2.87	1.581
Preocuparse más por los demás que por sí mismo	150	1	5	3.29	1.512
Menos gente que apoya fiestas	150	1	5	3.81	1.230
Valid N (listwise)	150				

Initial Cluster Centers

	Cluster			
	1	2	3	4
Zscore: Barrio no es el de antes	-2.64386	.88914	.88914	.00589
Zscore: Molesta gente nueva	-.04735	.66294	1.37323	-.75764
Zscore: Nuevos no disfrutan trad	-1.73734	-.30547	1.12641	.41047
Zscore: Presumida gente barrio	-1.35995	-.67541	1.37820	-1.35995
Zscore: Uno solo puede	.71817	-1.07726	1.31665	-.47878
Zscore: Difícil sentirse del barrio	-.49579	1.56999	-1.18438	-1.18438
Zscore: Justo habitar terreno	-1.03123	.30226	1.63574	-1.03123
Zscore: Por qué unos tienen y otros no	-.61168	-.61168	1.55568	-1.33413
Zscore: No logro salir adelante	1.61912	1.61912	1.61912	-1.04976
Zscore: Difícil obtener apoyos	1.17681	-1.28342	1.17681	-1.28342
Zscore: En accidente la gente ayudaría	-2.57769	-1.74618	.74836	.74836
Zscore: Me gusta ambiente barrio	-3.51677	.65331	.65331	.65331
Zscore: Barrio es fiesta y tradición	.59992	-4.19944	.59992	.59992
Zscore: Barrio cercanía entre vecinos	.59786	-.66523	.59786	.59786
Zscore: Fiesta junta a vecinos	-2.24237	-2.24237	.64068	-1.28136
Zscore: Gustaría ayudar a la gente	.74258	-2.47050	.74258	.74258
Zscore: Gente necesita ayuda	.98896	.98896	.98896	.98896
Zscore: Me cambiaría a otro barrio	-.71040	-.71040	-.71040	-.71040
Zscore: Deberíamos cooperar al atrio	-3.09170	-.21719	.74099	.74099
Zscore: Mejor barrio está Coyoacán	.46831	-2.58588	-5.64006	.46831
Zscore: Gente a pie se adueña calle	1.45318	-.51058	-1.16516	-1.16516
Zscore: Me cambiaría a otra colonia	2.08386	2.08386	-.67622	-.67622
Zscore: Fiesta me es importante	-2.69379	-.03544	.85067	.85067
Zscore: Vivir donde sea sin que molesten	-.71154	-.71154	1.13928	-1.32847
Zscore: Difícil convivir con la gente	-1.11122	-1.11122	.37041	-1.11122
Zscore: No tengo relación con el barrio	1.12616	-.35563	-.35563	-1.09652
Zscore: No quedarme en brazos cruzados	.80612	.02600	.80612	-2.31434
Zscore: Gusta revelarme a la autoridad	-.55228	1.34485	-.55228	-1.18465
Zscore: Preocuparse más por los demás que por sí mismo	-.85092	-1.51226	-1.51226	1.13309
Zscore: Menos gente que apoya fiestas	.15719	.97025	-1.46893	-2.28199

Iteration History^a

Iteration	Change in Cluster Centers			
	1	2	3	4
1	6.249	6.444	6.968	5.231
2	1.301	1.200	.839	.515
3	1.045	.423	.351	.224
4	.832	.371	.000	.154
5	.494	.301	.000	.085
6	.000	.262	.000	.106
7	.228	.280	.128	.000
8	.366	.305	.000	.060
9	.394	.314	.000	.096
10	.171	.000	.000	.067
11	.000	.000	.000	.000

a. Convergence achieved due to no or small change in cluster centers. The maximum absolute coordinate change for any center is .000. The current iteration is 11. The minimum distance between initial centers is 10.616.

Cluster Membership

Case Number	Cluster	Distance
1	2	5.921
2	3	5.120
3	3	3.643
4	4	5.193
5	4	4.036
6	3	5.348
7	4	4.893
8	2	4.078
9	2	4.818
10	4	4.334
11	1	7.307
12	4	4.657
13	2	5.639
14	4	5.158
15	4	3.892
16	3	4.373
17	4	5.852
18	1	5.377
19	2	3.349
20	3	4.245

21	3	3.456
22	3	5.154
23	4	3.608
24	2	5.808
25	4	4.426
26	2	3.528
27	1	3.758
28	2	5.463
29	3	4.238
30	3	4.775
31	3	4.795
32	4	3.836
33	4	4.150
34	1	5.638
35	2	5.907
36	4	5.472
37	4	3.774
38	4	6.059
39	4	4.594
40	3	4.103
41	3	5.327
42	1	3.542
43	4	4.596
44	4	4.741
45	4	3.743
46	1	5.496
47	4	4.350
48	4	5.296
49	1	6.874
50	2	5.079
51	4	4.967
52	4	4.859
53	4	4.744
54	3	4.449
55	4	5.788
56	3	5.253
57	3	4.135
58	4	3.720
59	4	4.576
60	2	4.969
61	4	5.294
62	3	4.329

63	3	3.876
64	4	5.678
65	1	7.255
66	4	4.437
67	1	6.453
68	3	3.346
69	4	6.099
70	4	4.870
71	4	5.494
72	4	4.320
73	3	4.717
74	3	4.045
75	1	5.366
76	4	5.813
77	1	5.053
78	3	4.171
79	3	4.678
80	2	5.513
81	4	4.137
82	1	4.628
83	1	4.504
84	2	5.174
85	2	6.215
86	3	3.887
87	4	4.200
88	3	4.445
89	2	5.158
90	4	5.542
91	3	4.035
92	4	5.206
93	2	4.665
94	4	3.837
95	4	5.943
96	1	4.081
97	1	3.599
98	4	3.541
99	3	4.564
100	3	3.782
101	4	6.251
102	1	4.917
103	3	5.619
104	1	2.973

105	4	4.389
106	3	4.899
107	4	4.423
108	2	6.184
109	1	5.489
110	4	3.393
111	2	5.272
112	4	5.901
113	4	4.561
114	3	3.699
115	1	5.641
116	3	4.108
117	2	5.976
118	4	4.833
119	4	4.374
120	3	4.011
121	4	5.624
122	4	4.084
123	3	4.608
124	4	4.271
125	3	5.545
126	3	4.383
127	3	3.731
128	4	4.930
129	2	4.029
130	3	5.052
131	1	4.003
132	4	4.495
133	4	5.088
134	3	6.385
135	3	3.940
136	3	4.712
137	1	3.579
138	1	4.216
139	3	7.541
140	3	3.538
141	3	5.846
142	4	4.985
143	3	5.006
144	2	5.625
145	4	3.216
146	1	4.275

147	2	4.649
148	2	5.678
149	2	3.843
150	4	5.394

Final Cluster Centers

	Cluster			
	1	2	3	4
Zscore: Barrio no es el de antes	-.57014	.26350	.42744	-.20370
Zscore: Molesta gente nueva	-.41794	.39658	.45308	-.33629
Zscore: Nuevos no disfrutan trad	-.49223	-.21597	.47556	-.07491
Zscore: Presumida gente barrio	-.76470	.06617	.69367	-.24612
Zscore: Uno solo puede	-.63490	.16957	.90859	-.49907
Zscore: Difícil sentirse del barrio	-.25628	.36495	.61535	-.50746
Zscore: Justo habitar terreno	-.62539	.10779	.40833	-.10457
Zscore: Por qué unos tienen y otros no	-.58027	.59241	.22571	-.18310
Zscore: No logro salir adelante	-.35353	.17348	.75477	-.49563
Zscore: Difícil obtener apoyos	-.66836	.15171	.78541	-.38689
Zscore: En accidente la gente ayudaría	-.62544	-.88002	.35150	.33965
Zscore: Me gusta ambiente barrio	-.84248	-1.08422	.44007	.44128
Zscore: Barrio es fiesta y tradición	-1.27809	-.19997	.38177	.29488
Zscore: Barrio cercanía entre vecinos	-.72015	-1.03363	.48304	.34096
Zscore: Fiesta junta a vecinos	-1.19779	-.44047	.53147	.24976
Zscore: Gustaría ayudar a la gente	-.51471	-.86396	.42614	.23429
Zscore: Gente necesita ayuda	-.42192	-.82671	.42003	.18753
Zscore: Me cambiaría a otro barrio	.25726	.44175	-.05130	-.24173
Zscore: Deberíamos cooperar al atrio	-1.25867	.02236	.43611	.15634
Zscore: Mejor barrio está Coyoacán	-.66041	.02291	.19066	.10595
Zscore: Gente a pie se adueña calle	-.22597	.08946	.39692	-.24430
Zscore: Me cambiaría a otra colonia	.46381	.67507	-.19007	-.31367
Zscore: Fiesta me es importante	-1.19125	-.14621	.52845	.12976
Zscore: Vivir donde sea sin que molesten	-.60424	.16246	.48028	-.18871
Zscore: Difícil convivir con la gente	-.01610	.74081	.11786	-.38296
Zscore: No tengo relación con el barrio	.06314	.47788	-.00202	-.21750
Zscore: No quedarme en brazos cruzados	-.04183	-.03901	.38060	-.25166
Zscore: Gusta revelarme a la autoridad	-.22234	-.15704	.49689	-.22001
Zscore: Preocuparse más por los demás que por sí mismo	-.62089	-.10692	.17115	.15790
Zscore: Menos gente que apoya fiestas	-.40842	.02168	.67459	-.35269

Distances between Final Cluster Centers

Cluster	1	2	3	4
1		3.665	5.964	4.078
2	3.665		4.085	3.989
3	5.964	4.085		3.527
4	4.078	3.989	3.527	

ANOVA

	Cluster		Error		F	Sig.
	Mean	df	Mean	df		
	Square		Square			
Zscore: Barrio no es el de antes	6.543	3	.886	146	7.384	.000
Zscore: Molesta gente nueva	7.832	3	.860	146	9.111	.000
Zscore: Nuevos no disfrutan trad	5.658	3	.904	146	6.257	.001
Zscore: Presumida gente barrio	12.767	3	.758	146	16.838	.000
Zscore: Uno solo puede	20.327	3	.603	146	33.717	.000
Zscore: Difícil sentirse del barrio	12.187	3	.770	146	15.825	.000
Zscore: Justo habitar terreno	5.752	3	.902	146	6.374	.000
Zscore: Por qué unos tienen y otros no	6.796	3	.881	146	7.714	.000
Zscore: No logro salir adelante	14.385	3	.725	146	19.843	.000
Zscore: Difícil obtener apoyos	15.600	3	.700	146	22.286	.000
Zscore: En accidente la gente ayudaría	13.275	3	.748	146	17.754	.000
Zscore: Me gusta ambiente barrio	21.516	3	.578	146	37.196	.000
Zscore: Barrio es fiesta y tradición	16.691	3	.678	146	24.634	.000
Zscore: Barrio cercanía entre vecinos	18.232	3	.646	146	28.226	.000
Zscore: Fiesta junta a vecinos	17.921	3	.652	146	27.473	.000
Zscore: Gustaría ayudar a la gente	11.746	3	.779	146	15.074	.000
Zscore: Gente necesita ayuda	10.112	3	.813	146	12.441	.000
Zscore: Me cambiaría a otro barrio	3.256	3	.954	146	3.415	.019
Zscore: Deberíamos cooperar al atrio	15.420	3	.704	146	21.913	.000
Zscore: Mejor barrio está Coyoacán	4.102	3	.936	146	4.381	.006
Zscore: Gente a pie se adueña calle	3.940	3	.940	146	4.193	.007
Zscore: Me cambiaría a otra colonia	7.760	3	.861	146	9.012	.000
Zscore: Fiesta me es importante	15.478	3	.703	146	22.032	.000
Zscore: Vivir donde sea sin que molesten	7.094	3	.875	146	8.109	.000
Zscore: Difícil convivir con la gente	7.480	3	.867	146	8.630	.000
Zscore: No tengo relación con el barrio	2.788	3	.963	146	2.894	.037
Zscore: No quedarme en brazos cruzados	3.396	3	.951	146	3.572	.016
Zscore: Gusta revelarme a la autoridad	5.150	3	.915	146	5.629	.001
Zscore: Preocuparse más por los demás que por sí mismo	3.967	3	.939	146	4.224	.007
Zscore: Menos gente que apoya fiestas	10.403	3	.807	146	12.895	.000

The F tests should be used only for descriptive purposes because the clusters have been chosen to maximize the differences among cases in different clusters. The observed significance levels are not corrected for this and thus cannot be interpreted as tests of the hypothesis that the cluster means are equal.

**Number of Cases in each
Cluster**

Cluster	1	23.000
	2	24.000
	3	44.000
	4	59.000
Valid		150.000
Missing		.000

Anexo 5

Clasificación de las preguntas del cuestionario en función de las ideas orientadoras de la investigación

<p>Hipótesis 1: Ubicación de los diversos grupos sociales que conforman en barrio y sus trayectorias. Mosaico cultural con diferente estructura social: volumen y estructura de capital: social, económico, cultural, simbólico:</p> <p>p.6 Lugar de nacimiento p.11 Lugar donde nacieron padres p.12 Lugar donde viven/mueren padres p.13_10 Lo malo de vivir en este barrio es que se me dificultan los apoyos gubernamentales p.37_01 al p.37_19 Profesiones/oficios de personas que puede conocer en el barrio p. 40 Número de personas que viven en la vivienda p.41 Número de Hogares en el predio</p> <p>Sexo Edad Estado Civil Ed-formal Ocupación Tipo de habitación Nivel socia Nivel AMAI</p> <p>...y con diferente estructura subjetiva (tomas de posición ante la vida):</p> <p>p.13_05 No necesitamos a nadie, uno solo puede salir adelante p.13_07 Si un terreno nadie lo utiliza es justo que alguien llegue a vivir ahí p.13_08 Algunas veces no me explico por qué algunas personas tienen mucho y otras no p.13_09 Por más que me esfuerzo no logro salir adelante p.13_24 Da igual donde vivir, siempre y cuando nadie me moleste p.13_27 No me gusta quedarme con los brazos cruzados p.13_28 Me gusta revelarme a la autoridad p.13_29 La gente debería preocuparse más por los demás que por sí mismo</p>			
Hipótesis 2: Modos de apropiación	Apropiación: identidad, apego...	p.23 p.24	Cambiaría casa Razones por las que se cambiaría/no
	Identidad	p.13_12 p.13_23 p.15 p.16	Me gusta sentir el ambiente del barrio La fiesta del barrio me es muy importante Cosas presumiría barrio Cosas apenan barrio Lo mejor del barrio es que está en

		<p>p.21</p> <p>p.22_01</p> <p>p.22_02</p> <p>p.22.04</p> <p>p.22_05</p>	<p>Coyoacán</p> <p>Siento que este barrio es una parte de mí</p> <p>Me identifico con este barrio</p> <p>Es un privilegio vivir en este barrio</p> <p>Este barrio es más bonito que otros barrios</p>
	Apego	<p>p.2</p> <p>p.6</p> <p>p.7</p> <p>p.8</p> <p>p.9</p> <p>p.13_06</p> <p>p.13_18</p> <p>p.13_22</p> <p>p.13_26</p> <p>p.22_06</p>	<p>De corazón es de...</p> <p>Lugar de nacimiento</p> <p>Razones por las que vive en...</p> <p>Lugar donde también vivió</p> <p>Años de vivir en otro lugar</p> <p>Cada día es más difícil sentirse del barrio</p> <p>Si pudiera me cambiaría a otro barrio</p> <p>Si pudiera me cambiaría a otra colonia</p> <p>Prácticamente no tengo relación con el barrio</p> <p>Hay sitios del barrio que me recuerdan cosas agradables de mi vida</p>
	Prácticas/Acciones cotidianas	<p>p.25_01</p> <p>p.25_02</p> <p>p.25_03</p> <p>p.25_04</p> <p>p.25_05</p> <p>p.25_06</p> <p>p.25_07</p> <p>p.25_08</p> <p>p.25_09</p> <p>p.26_01</p> <p>p.26_02</p> <p>p.26_03</p> <p>p.26_04</p> <p>p.26_05</p> <p>p.26_06</p> <p>p.26_07</p>	<p>Juega en el atrio</p> <p>Come en puestos de comida del barrio</p> <p>Asiste a misa</p> <p>Lava en los lavaderos públicos</p> <p>Compra en las tiendas del barrio</p> <p>Se reúne a platicar con los vecinos en las áreas públicas</p> <p>Sale a pasear/caminar por el barrio</p> <p>Invita a amigos del barrio a su casa</p> <p>Lo visitan amigos del barrio</p> <p>hacer una compra rápida de papelería</p> <p>contrataría a alguien que le ayudara a arreglar algún desperfecto de su casa</p> <p>hacer compras en la tienda</p> <p>arreglar un mueble</p> <p>comer antojitos en puestos de la calle</p> <p>tomar algún curso/taller</p> <p>ir a un café internet</p>

		p.26_08 p.26_09 p.27_01 p.27_02 p.27_03 p.27_04 p.27_05 p.27_06	llevaría a arreglar/componer o hacer alguna ropa ir a un salón de belleza Estudia/ó en escuela primaria del barrio Estudia/ó en el kínder del barrio Estudió en la telesecundaria del barrio Realizó alguna celebración religiosa Trabaja en el barrio o en casa Toma algún curso o taller en el barrio
	Acciones orientadas al barrio	p.30 p.31 p.36_05 p.36_06	Ha hecho algo para arreglar problemas Acciones que ha tomado para arreglar problemas La gente de este barrio es muy comprometida Me involucro comprometidamente en los asuntos de este barrio
	Participación social	p.32 p.33	Forma en que suelen tratarse problemas barrio Forma en que suelen tratarse problemas condominio
	Cohesión social	p.13_11 p.13_14 p.13_15 p.13_16 p.13_25 p.13_30 p.36_01 p.36_02 p.36_03 p.36_04	Si me pasara un accidente en el barrio seguro la gente me ayudaría Pensar en un barrio nos hace pensar en cercanía entre los vecinos Lo bonito de la fiesta del barrio es que junta a todos los tipos de vecinos Me gustaría ayudar a la gente del barrio Es difícil convivir con la gente del barrio Cada día hay menos gente que apoya la fiesta del barrio La gente de este barrio es muy solidaria Yo me siento solidario con la gente de este barrio Siento afecto por la mayor parte de la gente de este barrio Creo que la gente de este barrio me tiene afecto

		<p>p.36_07 Siento que me llevo bien con la mayoría de mis vecinos</p> <p>p.36_08 Me siento respetado por la mayoría de la gente del barrio</p> <p>p.36_09 Me siento respetado por los vecinos de los condominios</p> <p>p.36_11 Considero que entre mis vecinos hay gente “de palabra”</p> <p>p.38_01 Forma de llevarse con vecino de enfrente</p> <p>p.38_02 Forma de llevarse con vecino de al lado</p> <p>p.38_03 Forma de llevarse con vecino esquina</p> <p>p.38_04 Forma de llevarse con vecino de atrás</p> <p>p.39 Cantidad de conocidos en distintas zonas del barrio</p>
	Satisfacción	<p>p.17 Gusta vivir en casa</p> <p>p.18 Gusta vivir en calle/condominio</p> <p>p.19 Gusta vivir barrio</p> <p>p.20 Gustan gente calle/condominio</p> <p>p.21 Gusta gente barrio</p> <p>p.36_10 Por lo regular los vecinos de este barrio son conflictivos</p> <p>p.36_12 Me gusta el tipo de vecinos que hay en el barrio</p>
Hipótesis 3: Estructura subjetiva	Conocimientos/Información	<p>p.1 Forma de nombrar el barrio</p> <p>p.4 Años de vivir en vivienda</p> <p>p.5 Años vive en ciudad</p> <p>p.14 Límites del barrio</p> <p>p.28 Cree hay problemas</p> <p>p.29 Problemas más relevantes</p> <p>p.32 Forma en que suelen tratarse problemas barrio</p> <p>p.33 Forma en que suelen tratarse problemas condominio</p> <p>p.34 Se debe mejorar barrio</p> <p>p.35 Lo que se debe hacer para mejorar barrio</p>
	Tomas de posición/evaluaciones	<p>p.13_01 Siento que este barrio ya no es el de antes</p> <p>p.13_02 Me molesta que cada vez haya más gente nueva en el barrio</p>

		<p>p.13_04</p> <p>p.13_13</p> <p>p.13_17</p> <p>p.13_19</p> <p>p.13_22</p>	<p>Se me hace presumida la gente nueva del barrio</p> <p>Un barrio significa fiesta y tradición</p> <p>La gente del barrio necesita ayuda para resolver sus problemas</p> <p>Todos deberíamos cooperar para arreglar el atrio</p> <p>La gente que anda a pie se adueña de la calle</p>
Hipótesis 4: Instituciones que orientan/mobilizan las prácticas	Instituciones	<p>p.15</p> <p>p.16</p> <p>p.27_01</p> <p>p.27_02</p> <p>p.27_03</p> <p>p.27_04</p> <p>p.27_05</p> <p>p.27_06</p>	<p>Cosas presumiría barrio</p> <p>Cosas apenan barrio</p> <p>Estudia/ó en escuela primaria del barrio</p> <p>Estudia/ó en el kínder del barrio</p> <p>Estudió en la telesecundaria del barrio</p> <p>Realizó alguna celebración religiosa</p> <p>Trabaja en el barrio o en casa</p> <p>Toma algún curso o taller en el barrio</p>
Hipótesis 1: Trayectorias		<p>p.3</p> <p>p.5</p> <p>p.6</p> <p>p.7</p> <p>p.8</p> <p>p.9</p> <p>p.11</p> <p>p.12</p>	<p>Años de vivir en barrio</p> <p>Años de vivir en ciudad</p> <p>Lugar de nacimiento</p> <p>Razones vivir en barrio</p> <p>Lugar donde vivió antes</p> <p>Años vivir en ese lugar</p> <p>Lugar nacieron padres</p> <p>Lugar donde viven/murieron padres</p>